MAR B. PRAT

AVENIDA DE LO QUE FUE Y DEL PORVENIR

Libro Nueve

La saga de Los Zuccarelli

Avenida de lo que fue y del porvenir

Saga de *Los Zuccarelli*, Libro Nueve

MAR B. PRAT

Todos los derechos reservados. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Esta es una obra de ficción. Todos los personajes, acontecimientos, organizaciones y entidades son productos de la imaginación de la autora o se usan de forma ficticia.

Advertencia: Esta historia en ocasiones puede contener lenguaje fuerte y descripciones explícitas de escenas de violencia. La autora no pretende ofender a nadie ni causar ningún tipo de daño a los lectores.

Libro no recomendado para menores de dieciséis años.

Escrito, corregido, maquetado y editado por Mar B. Prat.

Diseño de cubierta: Mar B. Prat

Primera edición en digital: 20 de junio de 2022

Segunda edición en digital: 20 de diciembre de 2022

Tercera edición en digital: 20 de junio de 2023

Primera edición en papel: 20 de septiembre de 2023

Copyright © 2023 Mar B. Prat
Todos los derechos reservados.

SINOPSIS

AVISO: No sigas leyendo si no has leído *Heredera de la herradura en el hielo*.

Después del final de la guerra con los Delle Donne, han empezado los problemas con viejos amigos del pasado. De todos los secretos que Alessandro y Donatella Zuccarelli protegieron con la falsa enfermedad del abuelo Zuccarelli, el más importante es que Jaxson no es hijo de Cora, por lo que, técnicamente, no es el líder legítimo de lso Zuccarelli. Vittoria Milazzo es su madre biológica y ha vivido los últimos veintiséis años de su vida sin saber que su hijo está vivo y que es Jaxson Zuccarelli. El resto de las personas que apoyan a Jaxson como líder y a los Zuccarelli como familia tampoco lo saben, pero esto podría cambiar muy pronto.

Fabrizio Cavallazzi, un viejo amigo de Joe Zuccarelli, ha secuestrado a Vittoria Milazzo con la evidente intención de anunciar al mundo que Jaxson no puede ser el líder de las familias. Los Zuccarelli van a tener que defender más que nunca su posición, su liderazgo y la unión de las cinco familias. Por el bien de todos, deberán aceptar las consecuencias de todo lo que fue y prepararse para todo lo que está por venir. Es la lucha contra el pasado para que el futuro pueda existir. Es regresar a donde no quieres ir para avanzar hacia donde quieres llegar. Y es defender una vez más que son una familia como lo han sido siempre y como siempre serán.

Para mi Hackamore.
Gracias por elegirme (lo siento, Mami).
Hace poco más de un año ni me atrevía a acercarme a ti,
y ahora a tu lado soy muy feliz
en uno de los momentos más tristes de mi vida.
Espero que sepas, de alguna manera,
lo importante que eres para mí.
Te quiero, mi percherón. Gracias.

PRÓLOGO

Es difícil encontrar una palabra para describir este año. 2016 me ha dado lo mejor de mi vida, Alice, pero también ha sido un año devastador para nuestra familia. Hace tres cientos sesenta y cinco días, porque este ha sido un año bisiesto, estaba sola en esta casa. Bueno, tenía a Mephisto, pero ahora me ignora la mayor parte del día. Y me sentía incómoda porque tenía una enorme barriga, acidez y un horrible dolor de lumbares. La casa estaba vacía, en silencio, porque mi familia no estaba. Mi cuñada, Jenna Zuccarelli, les secuestró a todos. Las secuelas de eso siguen vivas meses más tarde, y parte de ellas no va a curarse nunca. Jaxson se perdió el nacimiento de nuestra hija y eso es irreparable. Han pasado nueve meses y, aunque he aceptado eso, esta noche especialmente me siento triste por ello.

Regresaron todos a casa para conocer al nuevo miembro de nuestra familia, pero nadie regresa a casa igual que se fue. Éramos una familia de huesos rotos, y mientras intentábamos dar la bienvenida a lo mejor de nuestra familia, Sébastien Le Brun regresó del pasado. Nos fuimos a Londres a mediados de abril, y comprobamos que el mejor amigo de infancia de Grayson estaba vivo. Y entonces, en pocas semanas, perdimos a Cody y a Vanessa Alonzi.

Hace un año, a mi lado estaba la persona que incluso en Nochevieja tiene que trabajar. Miro por mi ventana y veo a Elise White hablando por teléfono junto a la glorieta. Quizás es porque Jaxson, a pesar del frío que hace hoy, está sentado en la mesa. Él no estaba esa noche, pero ella sí. Y también estaba Zoey, quien lleva una semana escondida en su casa porque su mayor miedo se ha hecho realidad: alguien la ha reconocido como la hermana de Jaxson.

Elise y Zoey sé que esta noche también se acordarán de otra persona que el año pasado estaba con nosotras: Vanessa Alonzi. La mataron en primavera, disfrazada de mí, y murió precisamente por ser alguien muy fiel a la señora Zuccarelli. Mataron a Vanessa y secuestraron a la zia y a Cody. Solo la zia regresó a casa con nosotros. Aunque la familia de Cody va a llorar la muerte de su hijo como víctima de un mortal accidente de tráfico, nosotros sabemos la verdad. Y la zia vio cómo decapitaron a Cody delante de ella. Todos vamos a pensar en Cody esta noche, pero sé que la zia lo hará más que nadie.

En mayo no sabíamos que la zia seguía con vida. Por lo que organizamos un funeral con un sinfín de invitados, mayormente Patricelli porque además la ceremonia fue en la antigua propiedad Patricelli en California. Irónicamente, ese día ocurrieron muchas cosas y no la más obvia: porque no nos despedimos de la zia. Madison, Tyler y Easton confesaron que la zia estaba viva y que todo había sido un montaje para conseguir pruebas en contra de Marcello Patricelli, su padre y posible cómplice Delle Donne. En realidad Madison y Tyler tenían otra idea: provocar su propio destierro para poder perseguir a Marcello Patricelli y cualquier Delle Donne en la sombra y no dentro de la protección de las familias.

El destierre de Madison y Tyler fue el toque final a una primavera que fue un auténtico infierno. Jaxson y yo apenas vivimos esos primeros meses como padres con alegría, y no solo o fundamentalmente porque tuviésemos mucho, mucho, pero mucho sueño. Y por si todas las pérdidas no fuesen pocas, descubrimos que Sébastien no era una víctima Delle Donne, sino que era uno de ellos.

En junio algo cambió. De hecho, una persona hizo que las cosas cambiaran. El informante. No teníamos ni idea de quién era, pero después de un sinfín de apodos, de mensajes y de diversas formas de comunicación, fue evidente que el informante era una gran ayuda para nosotros. Y nos

beneficiamos de ello. Lo hicimos todos, pero Grayson no supo todo lo que el informante nos explicó. Porque nadie le contó que sabíamos que Sébastien estaba vivo, y que además era un Delle Donne. Le mentimos hasta tal punto que organizamos otro viaje, esta vez a París, y tampoco le contamos el verdadero motivo que nos llevó hasta Francia. Me avergüenza admitir todo lo que planificamos para que Grayson no supiese nada. Y tampoco le explicamos que entramos en la antigua propiedad de los Le Brun, el *Château du Belveil Bleu*, en la Provenza francesa, y que encontramos un montón de información muy importante gracias a una sonata para piano.

Nuestro verano no podía parecerse menos a unas idílicas y lujosas vacaciones en Francia y la Costa Azul. Ni siquiera pudimos comprender todo lo que nos ayudaba esa información cuando Grayson nos confesó que lo sabía todo. Absolutamente todo. Y se fue de casa. Después de perder a Cody y de la huida de Madison y Tyler en Mónaco, que Grayson se fuese de casa fue un revés muy grande para todos nosotros. Especialmente para Jaxson. Por primera vez en años, ellos dos se distanciaron. Pero por primera vez desde siempre, la distancia también fue emocional. Nadie podía culpar a Grayson por querer alejarse de nosotros, pero fue horrible.

Mientras teníamos más información que nunca en contra de los Delle Donne y de toda la gente que había ayudado a Joe y Cora Zuccarelli, cada vez era más difícil sostener a nuestra familia. Especialmente porque yo estaba sin Grayson a mi lado. Siempre había sido la única persona que se quedó conmigo desde que yo llegué a Oregon. Y le había fallado. Por lo que me sentí sola, y vacía, y buscaba la forma de poder ayudar, como fuese.

Nunca en mi vida hubiese dicho que algún día una de mis mejores amigas sería alguien como Benedetta D'Arcangelo. Y sin embargo, lo es. Sé que hoy también es una noche difícil para ella, porque su marido era un maltratador de mierda, pero ella es una buena persona. Y una buena madre. Sin duda alguna, algo muy bueno que me ha dado este año es mi amistad con Benedetta.

El verano acabó igual de convulso que como había empezado: los Delle Donne secuestraron a Grayson, y semanas más tarde hicieron lo mismo conmigo. Es difícil recordar esos largos catorce días en esos sótanos. No me acuerdo de todos los detalles, mi manera de sobrevivir a eso, supongo. Pero escapé de ese sitio gracias a dos niños que cambiaron mi vida, y me animaron a seguir los pasos de mi madre para llenar mi vida profesional de niños. También disparé siete balas una detrás de otra por primera vez, y no en uno de los entrenamientos de Bray. Maté a M Delle Donne. Tenía a Grayson y me acordaba del daño que ella nos había hecho a todos. Le maté con siete balas, aunque a veces es como si la señora Zuccarelli le hubiese matado con siete balas. Por primera vez en años, mi sitio en las familias empezaba a no ser tan cuestionado. Quizás porque, también por primera vez en años, los Delle Donne no eran un peligro para nosotros.

Sin M Delle Donne, la familia se desintegró. Y así empezaba nuestro otoño: con todos en casa, y con una guerra que habíamos ganado. Después de todo el año, y de todo lo vivido en esos sótanos, realmente necesitaba estar en casa con los míos. El deseo se cumplió, pero no de la forma que esperaba. Porque estuve con alguien que ni siquiera pensaba que podría regresar.

Alessandro Zuccarelli nunca ha estado enfermo. Por lo que, en los últimos tres meses, he conocido al verdadero abuelo de nuestra familia. Y eso sí que ha sido una montaña rusa. Alessandro es…atípico, para encontrar una palabra que lo defina de alguna manera. Siempre te sorprende de alguna manera, siempre tiene un secreto para contarte, y siempre tiene una forma muy poco convencional de hacer las cosas. Sin que yo lo quisiera, me ha convertido en su heredera. Me ha usado, me ha chantajeado e incluso me ha secuestrado, por lo que ni siquiera se entiende que hoy me sienta tan agradecida de terminar el año con él en mi vida. Pero lo estoy. El hombre puede sacarme de quicio, pero defiende el significado de su nombre como nadie: es el

protector de nuestra familia, y hace lo que sea, *lo que sea*, para protegernos.

Sé que Alessandro nunca nos hubiese contado su secreto, y todo lo demás, si Dona nunca hubiese enfermado. "Cáncer de mama" da pánico. Perder a Dona da pánico. Y al 2017 voy a pedirle unas cuantas cosas, pero la más importante es salud para esta mujer. Lo necesitamos. No podemos perder a Dona. Y no se merece vivir lo que le está ocurriendo. Hay gente mala en el mundo, gente realmente mala, por lo que no se entiende que una mujer tan buena como ella tenga que vivir este infierno. Dona estaba conmigo hace un año, y estuvo conmigo cuando nació Alice, y se merece estar con nosotros durante muchos, muchos, muchos años más. Así que, por favor, 2017 no te la lleves. Por favor.

El secreto de Alessandro y Dona ha abierto un sinfín de puertas. Brayden ha encontrado a su hermano mayor en Texas, viviendo una vida que podría ser la de alguno de nosotros si nuestros apellidos no fuesen Zuccarelli, u Occhionero. Tyler también podría tener otra vida, quizás en Suiza como la de su madre biológica. Pero los Patricelli querían un heredero varón y se aseguraron de ello robando a un bebé. En cambio, los Capuzzo no querían un hijo como Noah, e intentaron matarle. No tuvieron éxito en ello, por lo que Joe y Cora también lo intentaron. Y si no fuese por Alessandro y Dona, Noah no podría celebrar la entrada al año nuevo con nosotros esta noche. Tampoco lo haría la zia, porque Cora no quiso desterrarla, quiso matarla y no lo consiguió. La verdad es que Cora quiso deshacerse de mucha gente. Es lo que hubiese hecho con Hayleen Conner si hubiese encontrado a la niña que en realidad era Hayleen Zuccarelli. No lo consiguió tampoco, pero Hayleen es otra niña que ha perdido su corta vida en 2016. Como Silver Blue. Como otros niños.

Alessandro y Dona también intentaron proteger a una mujer que nunca se ha dejado ayudar: Vittoria Malazzo. No culpo a esa pobre mujer de ello. De hecho, creo que yo haría lo mismo que ha hecho ella. O como mínimo lo intentaría, porque esta mujer tiene una resistencia que es admirable y muy triste al mismo tiempo. Muy injusto también. Joe Zuccarelli le robó el bebé porque necesitaba un heredero después de perder el hijo que esperaba con Cora. Y así es cómo Jaxson se convirtió en líder de los Zuccarelli años más tarde. Por lo que la mujer ha vivido con la pérdida de un hijo sin ni siquiera saber la verdad sobre ello. Cree que mataron a su bebé para que no fuese un problema en el linaje Zuccarelli, cuando en realidad su propio bebé tiene la corona en la cabeza. No lo sabe, y por eso intentó hacerle mucho daño a Jaxson hace diez años. Alessandro y Dona impidieron la muerte de esa mujer, porque Joe y Cora iban a matarla, pero también impidieron que fuese un peligro para Jaxson. Le han protegido como han podido, siempre con un ojo abierto porque aman a Jaxson como unos buenos abuelos. Y especialmente han protegido muy bien su existencia porque sabían que si alguien descubre que Jaxson es hijo de esa mujer, su legitimidad como líder Zuccarelli estaría en peligro.

Supongo que ahora lo está. Vamos a terminar el año con otro fantasma del pasado de regreso a nuestras vidas. Fabrizio Cavallazi era un gran amigo de Joe Zuccarelli. Uno de los que cree que Jaxson no merece ser su sucesor por asesinarle, y de los que quieren vengar la muerte de su amigo. Tienen una manera de conseguirlo que puede empezar una guerra civil en las familias: han secuestrado a Vittoria Milazzo. Por lo que sé que en 2016 pusimos fin a una guerra con los Delle Donne, y entraremos en 2017 con otra guerra abierta que casi me da más miedo.

A lo largo de este año, un deseo que he pedido una y otra vez ha sido que la casa se llenase de nuevo. Que las habitaciones estuviesen ocupadas. Que en los pasillos se escuchase ruido. Que junto a la cafetera hubiese tazas de mis adictos a la cafeína. Lo necesitaba. Pero tengo miedo, porque sé que, en parte, están en casa porque hay que impedir que empiece una guerra. Y, como siempre, cuando regresas a casa, no eres el mismo que eras cuando te fuiste.

Abro la puerta de la habitación de Grayson cuando no recibo respuesta. Debería asustarme cuando veo las cajas de zapatos por todas partes, las perchas encima del colchón, las fundas de plástico encima de una silla, y el caos general de este sitio. Pero Grayson es de esas personas que necesitan hacer una limpieza de armario antes de empezar el año nuevo. Lleva dos días en ello, aunque Jaxson dice que el propósito de Grayson es hacer sitio para comprarse más cosas. Tiene razón, pero me asustaría si mi mejor amigo ni hiciese estas cosas porque, bueno, hace estas cosas. Por eso me preocupo cuando le veo en un sillón junto al ventanal, quizás el único sitio de esta habitación que se ve como siempre. Grayson también se ve como siempre, con corbata, zapatos de vestir y un pañuelo en su americana. El problema es el pañuelo que usa para limpiar su rostro.

—Hola, E —me saluda en voz baja.

—Hola —le correspondo acercándome a él—. ¿Puedo venir?

—Sí, claro —me responde—. Hazte un sitio donde…puedas —añade e intenta sonreír.

No me busco un sitio porque me acerco a él. Alza su brazo enseguida, y yo me agarro a él antes de apoyarme en el sillón. Está con sus álbumes de fotos. Madison consiguió muchas cosas de Henry Le Brun, el padre de Sébastien. Y estas fotos para Grayson tienen un valor incalculable.

— ¿Por qué? —me pregunta en un susurro mirando una foto de Sébastien cuando era un crío —. ¿Por qué nos ayudó tanto? ¿Y por qué…?

No puede seguir porque hace días que se pregunta lo mismo, y no encuentra las respuestas todavía.

—Ahora sí que sí —susurra—. Ahora sí que empiezo un año y él no.

—Lo sé— comprendo y beso su cabeza suavemente—. Vamos a brindar por él esta noche. Te prometo que si nos reencontramos todos de alguna manera, mis padres van a darle una buena bienvenida. Y Kate se lo va a llevar de fiesta, si eso es posible.

Esto le hace reír un poco, que es lo que quería por lo que me siento satisfecha. Después cierra el álbum de fotos en un golpe seco y echa un suspiro mientras acaricia la cubierta.

— ¿Dónde está tu hija? —me pregunta—. ¿Sigue con Letta?

—No, con Madison, me parece —le explico.

—Entonces voy a buscar lo mejor de mi 2016 porque ya la han tenido demasiado tiempo.

—G —le regaño suavemente—. ¿Ya sabes lo que te pondrás esta noche?

—Por supuesto —me responde casi ofendido—. Bueno, en realidad, tengo una duda con mis zapatos.

— ¿Por qué no te decides y dejas a Alice con tu hermana un rato más?

Hace un puchero que ahora consigue que yo me ría, y entonces le doy un suave beso y le dejo con sus decisiones de ropa para esta noche. Cuando salgo al pasillo, enseguida miro la puerta que está junto a la de Grayson. Con Easton tampoco tengo respuesta, por lo que entro.

El caos de Grayson es preocupante porque su limpieza de armario, cosas que apenas ha tenido tiempo a ponerse, en realidad solo es una excusa para comprarse más cosas que no tendrá tiempo a ponerse. El caos de la habitación de Easton es preocupante por otros motivos. Alguien tiene que ventilar este sitio, en serio. Y para ello es necesario abrir las ventanas, y es un poco difícil hacer eso con las gruesas cortinas abiertas. Apenas queda una hora de luz, pero cuando tiro del material azul, Easton protesta y cubre sus ojos. Las mesillas de noche son un desastre. El suelo está lleno de ropa sucia. La cama está desecha. Y lo que lleva Easton no es ni un pijama porque es el chándal que le vi ayer. No, espera, antes de ayer.

—Joder, Eleanor —protesta—. ¿Qué ocurre?

—Levántate que necesitamos ayuda en la cocina.

— ¿Tú necesitas ayuda en la cocina? No jodas.

En cuanto acaba su burla, alza su brazo aunque eso le moleste mucho. Entrecierra sus ojos y después me busca.

—Lo siento —se disculpa.

Le asiento con mi cabeza porque sé que ahora mismo estoy molestándole mucho. Después me acerco a él y beso su cabeza. En serio, necesita una ducha.

—Te doy una hora o vuelvo a por ti —le aviso.

Sé que tendré que volver a por él, pero por ahora le dejo y cierro la puerta de su habitación. Es entonces cuando me doy cuenta de que Alice no está con Madison. Es rarísimo ver la puerta de su habitación abierta, y que ella esté sentada en su cama doblando ropa.

—En serio, ¿por qué estoy doblando tus calcetines cuando tenemos servicio doméstico otra vez?— protesta.

—Porque perdiste una apuesta anoche —le responde Tyler y se pone frente a la pared cercana a la puerta.

— ¿Qué haces con un taladro?

—Quieres el espejo, ¿no?

—Dame —le pide ella levantándose de la cama—. Dame, Tyler—insiste y se ríe—. Dame o vamos a empezar el año en un hospital y no quiero trabajar esta noche.

— ¿No quieres trabajar? —le pregunta Tyler con una sonrisa.

—No —le responde la morena y le quita el taladro.

—Vale—acepta él—. Trabajaré yo —añade y besa su cuello.

—Para —le pide Madison riéndose.

Pero es ella misma quien cierra la puerta. Escucho el portazo, y después el golpe en la puerta porque el grueso material no me impide saber qué va a ocurrir ahora mismo. De verdad que es rarísimo ver esto. Pero están en casa.

Y me acerco a las escaleras recordando eso. Admito que a lo largo de este año he aceptado que esta noche Tyler y Madison tampoco iban a estar en casa. Pero 2016 los alejó de nuestras vidas y nos los ha devuelto justo a tiempo.

—Toma, ayuda a la zia Letta, pequeño zuccaro.

Busco a Brayden y ya sé quién está con Alice. Cuando llego a la cocina, Violet está ocupada frente a una enorme sartén. Brayden está sentado en un taburete y Alice en su trona. No sé si Brayden está ayudando mucho, pero Alice tiene una cuchara de madera y da golpes a la mesa de la trona con ella. Mephisto se la mira muy atento, sentado a su lado y cerca de ella como siempre.

—Mira quién ha venido —dice Brayden—. Hola, mamma —añade y me saluda.

Alice me saluda con su mano libre y le devuelvo el gesto. Sé que también sonrío como una tonta.

— ¿Ya empiezas? —le pregunto a Violet—. ¿Cómo puedo ayudarte?

—Ven —me responde.

Me sorprende un poco que tenga que seguirla a la otra parte de la cocina. Es un poco temprano para sacar los platos de las vitrinas y empezar a poner la mesa. Pero no es eso tampoco. Violet se acerca al ventanal del porche de la cocina y entonces señala la glorieta. En concreto, señala a Jaxson.

—Si yo no puedo trabajar en la empresa, él tampoco —protesta.

—No es la empresa —susurro.

Y ella también lo sabe. Cojo mi abrigo porque realmente hace mucho frío y después salgo al jardín. Elise ahora está sentada con Jaxson, pero se levanta en cuanto ve que me acerco.

—Señora Zuccarelli —me saluda.

—Hola, Elise. ¿Ya has escrito tus propósitos de año nuevo? —le pregunto.

Me mira con confusión, y es algo que me encanta.

—Ya sabes, llamarme por mi nombre en vez de "Señora Zuccarelli"—añado y sonríe.

—Me retiro para que pueda usted estar en la compañía de su marido, señora Zuccarelli.

Sonríe más cuando ve que me frustra y cierro mis puños con rabia mientras se aleja. Jaxson se ríe de mí suavemente, por supuesto.

—No es justo —protesto sentándome en la mesa—. Te tutea, te llama Zucca, te regaña como si fuese tu…

Su sonrisa se borra al instante. *Muy bien, Eleanor, muy bien.*

—No pasa nada —susurra—. ¿Estás bien?

— ¿Tú? ¿Qué haces?

—Cerrando algo antes de que mañana cambie la legislación en Colorado —me explica mirando su iPad—. Joder con el cambio de año.

—Jax—susurro.

—Lo sé. 2016 ha sido nuestro mejor año.

—Y ha sido una mierda también —defiendo y me mira con una sonrisa corta.

Ha sido el año en el que nos hemos convertido en padres, y el año que también no has quitado la oportunidad de serlo de nuevo.

— ¿Puedo ayudarte en algo?

—No, gracias —me responde—. ¿Puedo yo?

—Si puedo quedarme contigo.

Asiente con su cabeza una vez y entonces me apoyo bien en la mesa. Protejo mis manos en los bolsillos de mi abrigo porque hace frío y entonces encuentro mi móvil. Sé que hoy es un día en el que la gente recibe muchos mensajes y llamadas. No es mi caso. Pero esto me hace sonreír:

Leo: *¡Feliz 2017! Nos vemos a mi vuelta y quiero que me lo cuentes todo.*

Benedetta: *Feliz año nuevo, Eleanor. Que seas muy feliz esta noche. Que la luz de Dios te ilumine y que su mano te acompañe. Es un honor hacerlo yo también a tu lado.*

Les respondo enseguida y después guardo mi móvil de nuevo. Pero me lo pienso mejor cuando veo los auriculares de Jaxson en la mesa y decido usarlos durante un rato. Busco la canción que esta noche va a sonar más que ninguna e intento relajarme. Escucho *Auld Lang Syne* mientras observo la nieve y el paisaje helado de Oregon. Pero le doy las gracias al 2016 por dejarme estar en casa con los míos, y le pido al 2017 que les cuide y que nos dé fuerza para todo lo que nos tiene preparado.

CAPÍTULO 1

El primer despertar del 2017 no es muy diferente a cualquiera de los del 2016. Alice protesta a las siete de la mañana, Mephisto vuelve a roncar cuando le doy mi atención a su protegida, y Jaxson ya no está a mi lado. Traigo a Alice a la cama y entonces la abrazo con la intención de que se calme y me deje dormir un poco más. El viejo truco no funciona. Por lo que mi primera mañana del nuevo año empieza temprano.

Alice definitivamente tiene más energía que yo cuando le quito su pijama. No está quieta en su nuevo cambiador de su nueva habitación. Empieza a ser difícil cambiarla cuando cada vez se mueve con más autonomía. Por lo que le dejo el pijama rosa con las ovejitas blancas porque, de todas formas, es adorable. Después la bajo del cambiador y la dejo en el suelo del vestidor. Sus intentos de gateo cada vez están mejor y sé que en nada va a lanzarse a ello. Lo prueba de nuevo mientras yo me pongo ropa limpia, y mis vaqueros con el jersey gris son bastante más simples que su adorable pijama.

—Vamos, vamos a buscar a papà —le propongo después de un rato.

No hace falta que busquemos mucho porque en cuanto abro la puerta de la salita le veo en el sofá. Primer día del año, domingo ni más ni menos, pero Jaxson ya está trabajando. Lo sé porque veo la taza de café, el ordenador portátil y el iPad. Aunque me sorprendo cuando le escucho hablando en italiano.

— *¿Y qué hago?* —pregunta—. *Porque llevo semanas buscando algo y no hay nada.*

—*Organiza todo lo de Florida.*

Es Alessandro.

—*Espera, nonno* —le pide Jaxson mirándome—. Hola.

—Hola —le correspondo.

—*Hola, chica* —me saluda Alessandro.

—*Te llamo en un rato* —le despide Jaxson.

—*Oye…* —protesta Alessandro.

Pero Jaxson le interrumpe porque finaliza su llamada. Nos acercamos a él entonces, y tiene que retirar su taza de café de la mesilla porque la cola de Mephisto ha estado a punto de lanzarla al suelo. Alice se va feliz con su padre, y yo me apoyo en él también cuando me ofrece uno de sus brazos a mí.

—Buenos días —susurra y besa mi frente—. ¿Estáis bien? Es temprano.

—Para ti también —le correspondo y me apoyo en su hombro—. Ella se ha despertado con energía.

— *¿Eso has hecho?* —le pregunta a Alice.

—Uooo —le grita ella contenta y da fuertes manotazos en su mentón.

—*Yo también te quiero.*

Y después le hace reír cuando la abraza y besa sonoramente su cuello. Alice se ríe a carcajadas, de hecho, y me cuesta pensar en un mejor primer despertar de año nuevo.

— ¿Va todo bien con Alessandro —le pregunto después.

—Sí. Ya estaba dando un paseo. No lo perdona ni hoy. Tendría que hacer lo mismo, pero me duele mucho la cabeza.

Y ni siquiera es por el alcohol que bebimos anoche celebrando. Es por Vittoria. No hay forma de encontrarla y necesitamos hacerlo. Jaxson además necesita hacerlo porque quiere conocerla,

hablar con ella, darle la paz que se merece porque su bebé está vivo.

— ¿Qué te propone que hagas? —le pregunto.

—Que me vaya a Florida.

Los Milazzo históricamente siempre han vivido en Florida. Los padres de Vittoria Milazzo siguen viviendo allí, en Lake Mary ni más ni menos. Jaxson ha investigado a la familia todo lo que ha podido y más, como también han hecho Alessandro y Dona durante años. No hay nada.

Damiano y Elide Milazzo notificaron la desaparición de su hija la primavera de hace casi veintisiete años. El rumor extendido por la familia es que Vittoria Milazzo tuvo un romance con Joe Zuccarelli, pero siempre fue eso, un rumor. Desde entonces, los Milazzo han seguido con su vida. Sus hijos se graduaron en la universidad, se casaron, formaron sus propias familias… Fueron una familia leal a Joe, y lo han sido para Jaxson también, aunque él nunca les ha conocido personalmente.

Los padres de Damiano se instalaron en Florida en busca del buen clima que no existía en Nueva York, donde vivían la mayor parte de las familias Zuccarelli porque es la ciudad que históricamente ha pertenecido a nuestra familia. Abrieron un restaurante, pero al hijo no le interesaba. Lo vendió en cuanto pudo y con el dinero fundó su propia empresa. Les ha ido tan bien que ahora, unas cuantas generaciones más tarde, sus nietos han estudiado en universidades Ivy League y tienen una vida económicamente cómoda en diferentes puntos del norte de Florida. La mayor parte de los Milazzo siguen en Lake Mary o en Orlando, donde está la sede de la empresa. Jaxson no puede sacar nada por allí tampoco.

— ¿Quieres que salgamos a dar un paseo antes de que me vaya a misa? —le propongo.

— ¿En serio te apetece ir a misa? —me pregunta con desprecio.

— ¿Quieres tú tener la primera discusión del año? —me defiendo y sonríe un poco—. ¿Te has puesto la pomada? —añado—. Jax —le regaño al instante.

Me levanto del sofá y me voy a nuestro baño para buscar la pomada cicatrizante. Cuando regreso, Jaxson se ha quitado una manga de su jersey y gira su cuerpo para que yo pueda trabajar mejor en su espalda. Sé que la pomada está fría, pero lo que le produce algún que otro escalofrío es la sensación de mi dedo tocando su cicatriz. Vittoria le dio un buen cuchillazo, mucho más profundo que los míos porque yo ya no me pongo nada de esto, y si Jaxson no se la pone su proceso de curación será más lento.

—Gracias —me agradece después.

— ¿Vamos a estrenar tu juguete de Navidad? —le propongo.

Sonríe un poco y después me besa rápidamente. El día se presenta con nubes y hace mucho frío. Como siempre, Jaxson se ríe de mí porque me pongo muchas capas de ropa, y mientras yo termino él prepara a Alice.

La casa está muy silenciosa porque es temprano. Todavía es raro ver todas estas puertas cerradas, pero recordar que hay gente en estas habitaciones. Jaxson quiere su café y Alice su biberón, por lo que todavía necesitamos un rato para salir de casa. Y no me sobra ni una pieza de abrigo que me he puesto.

—De verdad que no entiendo cómo puede gustarle tanto —susurro mirando a Mephisto.

Mi perro se va directo a la parte del jardín donde hay más nieve. Sus patas quedan casi cubiertas y él parece inmune a las bajas temperaturas. Se va de árbol en árbol como si nada.

—No hace tanto frío —defiende Jaxson y se agacha frente a Alice.

De todas formas, se asegura de que el saco para el carro que compró Brayden no se mueva de su sitio. Es ese del tiburón negro, el que parece que se coma a Alice, y es realmente gracioso. Pero lo que más le gusta a Jaxson es el autoregalo que se hizo en Navidad. Porque quizás ha

comprado un nuevo carro para que Alice lo use, pero es para él también. Cuando estábamos en París se fijó en los cochecitos de tres ruedas que algunos padres usaban para salir a correr con sus hijos. Hay demasiada nieve, y demasiado hielo, como para hacer eso, pero este carro parece mejor para ir a dar un paseo que el otro. Y por supuesto que también es negro.

— ¿Va bien? —le pregunto mientras caminamos hacia el bosque.

—Prueba, nena —me ofrece y niego con mi cabeza.

Sonríe porque sabe que prefiero tener mis manos calentitas en mis bolsillos. A pesar del frío, admito que me gusta dar un paseo con Jaxson, Alice y Mephisto. Como en los viejos tiempos. Y hay algo verdaderamente mágico cuando caminas por un bosque nevado, donde solo se escucha el ruido de nuestros pies o las ruedas del carro cuando pisamos la nieve.

— ¿Quieres ir a Florida? —le pregunto a Jaxson.

—No lo sé —me responde.

No dice nada más por unos segundos, pero no me importa y seguimos avanzando tranquilamente.

—Vittoria nunca ha querido regresar a casa.

Le miro cuando habla de nuevo y entonces veo cómo toca el borde de su gorro porque le pica la frente.

—La gente que ha estado con ella, otros que hay ayudado a los nonni, dice que si le mencionas a los Milazzo se altera. La primera vez que se lo dijeron le lanzó un cuchillo a una mujer y huyó durante tres días —me explica—. Sus padres, o sea mis abuelos maternos, siguen vivos. Y sus hermanos y los Milazzo ahora son muchos. Es una familia grande. Pero ella no quiere saber nada de ellos.

Me alejo un poco cuando veo una placa de hielo y regreso con ellos cuando la rodeo.

—Estratégicamente hablando, a nosotros nos conviene que ella no quiera acercarse a ellos —añade Jaxson—. Los Milazzo creen que desapareció, pero saben que antes de hacerlo ella estaba embarazada. Si ella regresase con ellos, como está ahora…no sé qué ocurriría, pero yo como líder podría tener problemas.

— ¿Crees que Cavallazzi va a usarles también a ellos?

—Es probable. Por eso el nonno me dice que me vaya a Florida.

—De forma oficial, ¿qué ocurrió con ella?

—Desapareció en Carolina del Norte cuando sus padres le acompañaban de regreso a la universidad para el semestre de primavera.

— ¿Y qué saben los Milazzo?

—Los nonni nunca han contactado con ellos.

—Por el miedo a que fuesen un problema para ti —susurro y asiente con su cabeza.

—Lo que pasa es que ella dice que sus padres fueron los primeros que querían robarle a su bebé, y que la entregaron a Joe.

— ¿Lo hicieron?

—No sabemos la parte de los Milazzo. Y los nonni nunca se han acercado a ellos para no empezar un conflicto.

—Pero su hija desapareció.

—Sí —afirma.

Esta gente lleva veintiséis años con una hija desaparecida. Tiene que ser un infierno.

—Tenemos una base de datos de gente desaparecida —me explica Jaxson entonces—. Si no lo recuerdo mal, es de las primeras cosas en las que trabajé con Elise a los pocos meses de conocerla. Ofrecemos ayuda económica básicamente, y cuando trabajamos más en ello creamos

un equipo cuyo trabajo es ayudar a esas familias. Y no solo es para los que han desaparecido desde que yo soy líder, es para todos. Hay familias que incluso me han escrito personalmente, he conocido a algunas porque por las circunstancias del momento fue posible…los Milazzo nunca han hecho nada. Vittoria está oficialmente desaparecida y ellos han seguido con su vida.

— ¿Fue Joe? —le pregunto.

—No lo sé —me responde y escucho un resoplo—. El nonno me lo contó. Había una chica en el sur que decía que estaba embarazada de Joe Zuccarelli. Era un rumor, pero empezaba a tener fuerza. Por lo que mi padre mandó a no sé quién para que el rumor cesase. Y lo hizo.

Me agarro al carro cuando me siento inestable y después de unos pasos vuelvo a ir por mi cuenta.

—Los nonni no supieron los detalles de eso. Simplemente que un día el rumor desapareció —añade—. Meses más tarde mi padre les habló de Vittoria porque necesitaba a un bebé.

—Por lo que pudo ser él —susurro.

—No se la llevó de su casa, lo hizo en Carolina del Norte. Los Milazzo no tienen nada allí, ni lo tenían antes. Y si realmente fue Joe, lo primero que pudieron hacer cuando yo fui líder es contactar conmigo. Lo hizo muchísima gente. Nunca ha sido precisamente un secreto que yo maté a mi padre, por lo que saben que no soy como él.

— ¿Crees que los Milazzo de alguna forma colaboraron con él? —le pregunto con miedo.

—Vittoria no quiere regresar a su casa, siente pánico con la idea y emplea la violencia para huir de ella, mientras que los Milazzo tienen una hija desaparecida, pero nunca han hecho mucho al respecto.

— ¿Entregaron a su propia hija?

—Quien de acuerdo con lo que sabemos iba diciendo que tenía un romance con el líder Zuccarelli y estaba embarazada de él. Para Joe era un problema, para una familia un bochorno. Piensa en ellos como si fuesen los D'Arcangelo. En el perfil de familia se parecen y mucho.

— ¿De verdad crees que entregaron a su propia hija?

—Es lo que creen los nonni. Por eso, y porque para mí estratégicamente hablando podría ser un problema, nunca han ido a Florida y les han dicho a esa familia que su hija está viva.

— ¿Y por qué Alessandro ahora te propone de ir a Florida si él nunca ha querido ir?

—Para tenerles conmigo antes de que Cavallazzi haga algo.

— ¿Cómo quieres acercarte a ellos? —le pregunto.

—No puedo con la verdad —me responde—. Porque Cavallazzi va a crearme problemas con eso y no quiero facilitarle más las cosas. Y la idea que ha tenido el nonno, como casi siempre, me gusta y la detesto a la vez.

— ¿Por qué?

—Porque estás implicada en ella —me responde—. Su heredera —se burla con una sonrisa y niego con mi cabeza.

—Cuéntame, por favor —le pido—. Quiero ayudar.

Y empieza la primera mañana del año. El ajetreo de casa es menos que otros días, pero es más que la mayor parte del año pasado, por lo que me siento feliz. Y me siento guapa cuando Grayson juega a las muñecas conmigo un domingo más. Amo el largo abrigo rojo, los guantes negros son cómodos, el bolso demasiado pequeño pero elegante, e incluso me gustan las botas con tacón.

—Me encanta —susurro mirándome en su espejo.

— ¿Cómo no va a gustarte? Es *Alexander McQueen*, nunca fallas con eso —defiende con orgullo—. ¿Qué tal un sombrero?

—No, gracias —le respondo enseguida y se ríe mientras me sigue—. Gracias, G.

—Voy a buscarle un vestido rojo para tu hija también.

—Pero si Jaxson le ha puesto ese vestido verde.

—Es horroroso —susurra alejándose por el pasillo—. Que te vaya bien en misa, E.

Se lo agradezco y después miro la puerta cerrada de Easton. Tengo la necesidad, pero me contengo y me alejo hacia las escaleras. Para mí sorpresa, hoy en el sótano no solo me espera Brayden. Veo a Violet en un precioso abrigo verde que necesito pedirle prestado mañana mismo.

— ¿Vienes? —le pregunto sorprendida.

—No puedo alejarme de nuevo de todo eso —me explica—. Porque pensaré de nuevo en todos mis argumentos y tengo que sonar convincente cuando me case en una iglesia, y con un católico.

—No lo necesito y lo sabes, amore —le dice Brayden alejándose hacia la puerta de su Hummer—. ¿Yo conduzco? —pregunta como si no hubiese sido acordado ya.

—A veces me cuesta recordar que quisiste bautizarte —le susurro a Violet.

—A mi recordar por qué —bromea porque lo sé perfectamente.

Es muy raro ir con ella también en un domingo de camino a la catedral de Santa Teresa. Y cuando llegamos, definitivamente noto las miradas porque Violet está con nosotros.

—Dios mío, empiezo a sentirme intimidada —susurra Violet—. Mierda, no puedo decir eso, ¿no?

—Ni maldecir —le molesta Brayden—. Es broma, nena. Es sexy.

—Tranquila —le digo a Violet—. Él tampoco puede decir estas cosas —molesto yo a Brayden —. Ni Jaxson comprar una catedral como otro de sus juguetes.

—Estás dándome argumentos, Len —bromea Violet.

Pero me alegra tenerla con nosotros. Hoy es la gran estrella, por lo que, intento aprovecharme de ello. O eso era mi intención, porque me detienen a la puerta de la catedral. ¿Quién sino que la señora Galea y la señora Coviello? Las dos cuñadas ni tan solo hacen el intento de disimular porque es evidente que me esperan en lo alto de las escaleras. No me gusta la gente falsa, y estas dos lo son mucho.

—Feliz año nuevo, señora Zuccarelli —me desean ambas.

—Feliz año nuevo para ustedes también, señora Galea y señora Coviello —les correspondo.

Después de dar dos pasos en el interior de la catedral, me interrumpen de nuevo. La señora Bartone, otra de ellas que les interesa complacer a la señora Zuccarelli. Y así sigo avanzando, saludando gente que ya conozco, escuchando presentaciones de los que no conozco, y por suerte a estas alturas, reconociendo algunos rostros que sí me apetece ver de nuevo. Como es el caso de Greta De Felice y su marido. Son ese matrimonio que adoptaron dos gemelos en Sky y me gusta saludarles casi cada domingo.

—Ceyonne me comentó la generosa aportación que hicieron en Navidad —les explico—. Gracias de corazón.

—Siempre lo hacemos con gusto, señora —me explica Greta De Felice.

— ¿Cómo están los niños?

La conversación fácil dura poco y después sigo y avanzo hasta que finalmente, *finalmente*, llego al transepto. En esta ocasión, no me importa en absoluto saludar a Elda Campanaro, Rosa Sinacore y Flavia Renzo, las divertidas amigas de Dona con las que jugué al póker esa tarde de verano. Mi amiga no ha llegado todavía, lo cual es raro. Y mientras espero, le doy un largo abrazo a Dona, y eso que la vi anoche.

—Qué bien te sienta el rojo —me susurra.

—Lo mismo digo —le correspondo—. ¿Cómo te encuentras hoy?

—Más vieja que el año pasado —bromea y me causa una sonrisa.

Brayden y Violet todavía están ocupados en el pasillo central, pero veo a Benedetta porque como siempre destaca. Es como una muñeca. Se ve impresionante con el abrigo verde oscuro que sé que ha hecho ella misma. Y los guantes blancos con los zapatos del mismo color. Pero lo que me da una envidia increíble es lo bien que le queda el sombrero del tono exacto de verde del vestido.

—Feliz año nuevo, señora Zuccarelli —me desea.

¿Ya estamos con esto? Y creo que escucha mi silenciosa pregunta. También veo el pánico en sus ojos cuando alzo mis brazos y le doy un fuerte apretón.

—Feliz año nuevo, Benedetta —le correspondo.

—Feliz año nuevo, Eleanor —susurra.

— ¿Cómo estás? ¿Qué tal la entrada al año nuevo? —le pregunto.

—Me dormí no mucho más tarde que los niños —me susurra—. Solo quería que el año se fuese lo más rápido y levantarme pronto para desayunar con ellos esta mañana.

—Si es como querías despedir el año, me alegro mucho por ti —le correspondo y me asiente una vez con su cabeza.

— ¿Y tú?

—Tuve que tomarme varias copas de vino para no dormirme antes de las doce —le susurro y sonríe divertida—. Necesito tu ayuda —añado.

— ¿Está todo bien? —me pregunta con preocupación.

—Sí, pero tengo que pedirte un favor —le respondo—. ¿Podemos hablar en tu casa al salir de aquí?

—Por supuesto —acepta enseguida.

Confieso que al empezar el año anterior nunca imaginé que en 2016 también regresaría a misa, y por primera vez, voluntariamente. Me gusta empezar el nuevo año aquí, con parte de mi familia, y con mi mejor amiga.

CAPÍTULO 2

Miro el pequeño avión en pista y sé que, aunque no lo parezca, Jaxson ha pedido el más grande que tenemos para que mi viaje sea un poco mejor. Cuarto día del nuevo año y ya me subo a uno de estos. Jaxson me da su mano porque mis pasos son inestables y me acompaña hasta que estoy en mi asiento. Elijo la mesa porque como mínimo intento distraerme mientras no despeguemos. El libro que me he traído de casa es *Anna Karenina*. Lo sé, leo poco y lo poco que leo no son precisamente clásicos de la literatura universal. Pero esta mañana he cogido este libro de Jaxson de nuestra salita porque él, además de leer esos artículos y revistas de economía, también tiene tiempo para los clásicos.

— ¿Qué me has dado? —le pregunto a él—. Es fuerte.

Una de las ventajas de no estar embarazada y de no dar el pecho es que puedo tomarme una auténtica bomba para sobrellevar mejor mi miedo a volar.

—Me has pedido algo fuerte —me recuerda divertido—. ¿Estás bien?

—Sí. ¿Y tú?

—Tendría que venir —me responde—. No me gusta dejarte sola.

—No voy a estar sola —le recuerdo.

—Señor —interrumpe Elise—. La señora D'Arcangelo.

Jaxson se aleja de mí entonces y echo un suspiro porque se va con prisas a la escalera del avión. Le conozco y sé que es lo suficientemente educado como para ir a recibirla, pero se entretienen demasiado. Y cuando miro a Elise, veo que ella supervisa el encuentro frente a la puerta del avión.

Cuando Jaxson regresa veo a Benedetta. El techo del avión es bajo por lo que ella se ve realmente alta aquí. Sus zapatos de tacón son blancos como casi siempre y no hacen ruido gracias a la moqueta. Benedetta todavía no se ha quitado sus guantes blancos y lleva todos los botones del abrigo abrochados. Hoy viste de color verde azuloso, y cuando Elise le pide el abrigo veo que el conjunto que lleva debajo es del mismo color. Como siempre, el corte de la falda y la chaqueta es clásico, de los años sesenta, y ella tiene un lazo del mismo color en la cima de su cabeza.

—Hola —le saludo cuando llegan junto a mí.

—Hola —me corresponde y por inercia me asiente con su cabeza.

Después espera en el pasillo y Jaxson se agacha a mi lado.

—Estaremos bien —le susurro—. Y Elise te mantendrá informado. De hecho, algo me dice que llevará un micrófono para ti —añado y sonríe un poco.

—Estoy cerca, ¿vale? —me pregunta.

—El señor Zuccarelli tiene que estar ocupado en otras cosas —le recuerdo.

—Te echaré de menos de todas formas —susurra—. Estoy muy bien acostumbrado a tenerte conmigo.

—Te traeré algo de regalo —le propongo y sonríe—. Un poco de sol, por ejemplo.

Ahora se ríe porque nuevamente hace un día de invierno, con mucho frío y con algo de nieve también. Me da un beso largo, pero casi estoy demasiado drogada como para corresponderle apropiadamente. Después se levanta y sé que le susurra algo a Benedetta antes de alejarse con Elise.

— ¿Dónde quieres sentarte? —le pregunto a Benedetta—. Ponte cómoda donde más te guste.

—Estoy bien aquí, si te parece —me explica dejando su bolso en el asiento frente al mío.

— ¿Quieres ir a contramarcha o te lo ha dicho él? —le pregunto y cuando miro a Jaxson veo que habla con Elise intercambiando susurros.

Benedetta finalmente se acomoda frente a mí y Elise lo hará en el sillón. Cuando Jaxson se va, es la misma Elise quien cierra la puerta del avión y nos quedamos en silencio.

—Lo siento, no me gusta volar y me he tomado algo que es bastante fuerte —me disculpo con Benedetta.

—No te preocupes, estoy bien. Si puedo hacer algo por ti…

—Ya lo haces —le susurro.

Sin duda alguna, me duermo antes de que despeguemos y lo agradezco. Porque cuando me despierto, faltan apenas veinte minutos para aterrizar en Florida. Elise está trabajando en su iPad como siempre, y Benedetta lo hace frente a mí. Tiene un cuaderno de dibujo y está muy concentrada dibujando lo que siempre diseña: ropa.

—Es precioso —susurro—. ¿De qué color vas a hacerlo?

—Rojo —me responde mirándome—. Tu tono me gusta —me explica.

—Grayson.

Grayson nuevamente me ha demostrado su buen gusto porque este vestido *midi* de seda es espectacular. Aunque cubre mis rodillas, y tengo diminutos botones negros en mis muñecas y de mi cuello a mi cintura, es un vestido muy adecuado para el invierno suave de Florida. Y admito que quizás ha sido este período navideño, pero últimamente me ha dado por vestir mucho con prendas de color rojo.

— ¿Cómo te encuentras? —me pregunta.

—Bastante desorientada —le respondo—. ¿Estás bien?

—Sí —me responde.

— ¿Por qué no te creo? —le pregunto en un susurro.

—Estoy bien —defiende.

Entonces empieza a recoger sus cosas de dibujo y la miro mejor. Está huyendo de mi mirada por algo, y finalmente lo adivino.

—Separarte de los niños —susurro y sube su mirada enseguida.

—Estoy bien. Hemos practicado antes.

—En dos días —le recuerdo—. ¿Quieres regresar? Puedo ser una muy protectora mejor amiga.

—Lo eres —me confirma con una sonrisa—. Pero estoy bien. Quiero ayudar.

Alessandro y Dona, pero sobre todo Alessandro, llevan más de veintiséis años investigando a los Milazzo. Y uno de los datos que tienen es que siempre han vivido en Lake Mary, Florida, pero se han mudado varias veces. La última casa se la compraron a alguien que conocí y que no echo de menos: Massimiliano D'Arcangelo, el idiota. Eso le dio la idea a Alessandro que Jaxson ama y detesta al mismo tiempo.

Benedetta ahora tiene todo lo que su marido tenía. Lo bueno, y lo malo. Jaxson le ofreció ayuda para limpiar cada negocio y evitar que Benedetta estuviese involucrada en las sucias ideas de su marido. Por lo que ella es informada cada vez que hay algo inusual. Massimiliano D'Arcangelo ciertamente compraba propiedades para invertir en ellas y venderlas más tarde. Y como en todo lo que hacía ese tío, no siempre lo hacía de forma limpia. Benedetta y yo en dos días hemos visitado familias de Oregon, Washington y ayer estuvimos en el norte de California. Hoy hemos cogido un avión y hemos cruzado el país para venir a Florida.

La venta de la casa donde ahora residen Elide y Damiano Milazzo, los abuelos maternos de

Jaxson, fue limpia y muy legal. Pero nos ha dado la excusa para que Benedetta venga de visita, y su gran amiga la señora Zuccarelli le acompañe. Por lo que tengo la ocasión perfecta para hacer algo que he hecho tantas veces: tener la oportunidad de preguntar lo que realmente me interesa saber. Esto de hoy tiene sus riesgos, Jaxson naturalmente no puede venir, y Benedetta y yo estamos agotadas de viajar de un sitio a otro para que los Milazzo no sean la única familia investigada. Ella tiene el añadido de que no está acostumbrada a separarse de sus hijos. No me gusta alejarme de Alice, pero no tengo la ansiedad que sé que vive ella ahora mismo.

—Gracias —le agradezco de nuevo.

—Quiero ayudar —insiste—. Y te debo mucho a ti y a tu familia —me recuerda—. Además, hay una mujer que ahora mismo también está como Vittoria porque yo tengo a Massi…

—No es tu culpa —insisto yo ahora—. Tu marido la tiene —defiendo.

Pero sé que también quiere ayudarme hoy porque se siente culpable porque la madre biológica de su hijo Massimiliano puede estar viviendo el mismo infierno que Vittoria.

Después de veinte minutos, no tengo la suerte de estar dormida y noto perfectamente cómo aterrizamos en el norte de Florida. Sigo a Elise hacia la puerta del avión cuando puedo hacerlo e, incluso con este olor a queroseno, inspiro aire desde lo más alto de las escaleras del avión y tengo la tentación de cerrar mis ojos y disfrutar de los rayos de sol que nos reciben. Me gusta mi vida en Oregon, y al final ya le tengo hasta cariño a la lluvia y el frío, pero echo de menos que sea enero y no necesitar un abrigo.

Elise conduce el coche hacia Lake Mary y empiezo a ver enormes casas preciosas. Los Milazzo viven en una de ellas. He visto fotos, pero la casa en directo me impresiona más. Grayson la describió como de estilo Mediterráneo, con arcos, la fachada de un tono hueso, el tejado de tejas rojizas y empedrados en paredes y en el suelo. Elise detiene el coche en un camino de entrada precisamente empedrado. A mi derecha veo la casa. El porche tiene una enorme puerta de madera en forma de arco, igual que también tiene el propio porche. Frente a él hay una fuente cuadrada, con chorros que ahora mismo crean una bonita combinación. El césped es tan verde que brilla, y no pueden faltarle las dos palmeras enormes.

La puerta de la casa se abre entonces y Elise sale del coche. Empieza el protocolo de formalismos y seguridad. También veo a la pareja que sale de la casa. Ella es alta, de cuerpo robusto, con un corte de cabello muy de abuela y de ese rubio también muy de abuela. Él es más alto, con una enorme barriga y un bigote muy blanco. Y lo sé, sé que son Damiano y Elide Milazzo, los abuelos maternos de Jaxson.

Mis pies están inestables cuando piso el camino de entrada empedrado y no precisamente por mis tacones. Rodeamos la fuente por el lazo derecho y entonces Elise se acerca a nosotros. Con su asentimiento de cabeza sé que ya ha terminado las comprobaciones de seguridad.

—La señora Zuccarelli y la señora Benedetta D'Arcangelo —nos anuncia Elise.

—Es un honor tenerla en nuestra casa, señora Zuccarelli —me dice Damiano Milazzo y me asiente una vez lentamente—. Sea usted bienvenida.

—Señora Zuccarelli —me saluda después Elide Milazzo—. Señora D'Arcangelo —añade para Benedetta.

—Adelante, por favor —nos invita Damiano—. Esta es su casa.

Aunque sea Benedetta quien pidiese esta reunión, y es con su marido con quien trataron, yo soy la señora Zuccarelli y me convierten en su prioridad.

La casa es espectacularmente bella también en su interior. El pavimento cerámico blanco brilla muchísimo y en contraste las barandillas de hierro de las escaleras se ven muy negras. La entrada es preciosa, porque el recibidor es inmenso y tiene enormes paredes con un montón de fotos.

Sigo a Elide Milazzo por su casa y me detengo cuando entramos en un salón y veo los arcos estilo catedral pintados a mano en tonos rojizos. No nos quedamos aquí, sin embargo, y entonces salimos al exterior nuevamente. La piscina es muy bonita, pero nada práctica en esta forma de ocho. Tiene dos palmeras custodiándola, y una glorieta cuadrada impresionante con muebles de jardín en tono crema. La mesa está preparada para nosotros, y me acomodo en una silla cuando me lo ofrecen.

—Tienen una casa preciosa —elogio.

—Gracias, señora —me agradece Elide Milazzo—. Espero que hayan tenido un buen viaje —dice a continuación—. ¿Les apetece un café? Tenemos también una riquísima tarta sureña con helado, en su honor —me dice exclusivamente a mí.

—Muchas gracias.

No sé si lo mejor que puedo hacer es tomarme un café, pero es evidente que los Milazzo han organizado nuestro recibimiento con detalle. Y la vajilla que sacan es una preciosidad. Intento suavizar un poco la tensión con la charla fácil porque la tarta sureña, que es deliciosa, me ayuda a hacerlo. Pero es evidente que los dos están muy nerviosos con esta visita, y en especial mi presencia.

—Muchas gracias por recibirnos en su casa —les agradezco—. Mi amiga Benedetta les explicará con más detalles el motivo de nuestra visita.

Y miro a Benedetta para que ella sea el centro de atención, aunque cuando giro mi cabeza segundos más tarde, noto que Elide Milazzo también aleja su mirada y me corresponde.

—Señora D'Arcangelo, como puede ver, no hubo ninguna irregularidad en la compraventa —defiende Damiano Milazzo un rato más tarde.

—Lamento mucho la confusión, pero por seguridad, estoy revisando todo lo que hizo mi marido porque no quiero que mi familia se vea más afectada por sus terribles decisiones —le explica Benedetta.

—Es comprensible, pero creo que siempre hemos intentado ser una familia muy honesta, y nunca ensuciaríamos el apellido Zuccarelli, y especialmente con tratos con un Patricelli —añade Damiano.

—La señora D'Arcangelo está en su derecho de revisar las acciones de su marido, sobre todo si ella o sus hijos pueden verse implicados en terribles consecuencias —le recuerdo.

—Que Dios le ayude, hija mía —le dice Elide Milazzo a Benedetta—. Personalmente creo que hace muy bien en comprobarlo, sobre todo por sus niñitos —añade—. Tiene cuatro, ¿verdad?

—Sí, señora Milazzo —le responde Benedetta—. Como ustedes, qué buen número, ¿no les parece?

—Sí, señora —le responde Elide.

Benedetta está colaborando y me fijo en la reacción de los Milazzo. Tienen cuatro hijos, pero su única hija lleva veintiséis años desaparecida.

—Espero que Dios les ayude a encontrar a su hija muy pronto —les dice Benedetta.

—Gracias, señora D'Arcangelo —le agradece Elide en voz baja—. Es nuestro deseo de todos los años.

— ¿Es esto suficiente? —le pregunta Damiano a Benedetta.

—Sí, eso es todo. Muchas gracias por su tiempo —le responde Bendetta—. Y les pido disculpas si mi visita les ha incomodado. Estoy supervisando personalmente algunas de las operaciones de mi marido y hemos visitado a varias familias en los últimos días.

—Totalmente comprensible, no se preocupe —le corresponde Damiano—. ¿Qué más podemos ofrecerles?

Benedetta me mira porque ahora me trata como a la señora Zuccarelli y no como mi amiga, por lo que yo decido cuándo nos vamos.

—Nada más, gracias —les agradezco—. Muchas gracias por su hospitalidad. Si alguna vez visitan Oregon y se acercan a mi casa, por favor, no duden en venir a saludar y les recibiremos encantados.

—Por favor, transmítale nuestros mejores deseos de año nuevo para el señor Zuccarelli —me pide Elide.

—Lo haré —le respondo—. Por la parte que me corresponde, en nombre de toda nuestra familia, que este 2017 también sea un año bueno para ustedes.

—Gracias, señora Zuccarelli —me agradece Damiano.

Cuando hemos entrado en esta casa hace un rato he sabido en cuanto he cruzado la puerta cómo iba a trasladar esta reunión hacia lo que me interesa a mí. Este recibidor lleno de fotos familiares me lo ha puesto muy fácil. Damino se detiene delante de mí cuando nota que yo ya lo he hecho. Solo se escuchan mis tacones cuando me acerco a la pared pisando con firmeza estas brillantes baldosas blancas. Para cualquiera, simplemente me he interesado por una enorme exposición de fotos familiares. Pero yo estoy buscando al único rostro Milazzo que he visto en fotos una y otra vez en estas últimas semanas.

Vittoria Milazzo no está en la pared.

Cuando noto a Elide Milazzo acercándose, me fijo en la foto que tengo delante y entonces la señalo. Hay un grupo de niños en ella.

— ¿Sus nietos? —le pregunto a Elide mirando una foto con un grupo de chicos jóvenes.

—Sí, señora —me confirma—. Tenemos cinco nietos, todo chicos.

Seis, en realidad.

—Por suerte, algunos de ellos ya han tenido hijos y ahora tenemos dos bisnietas —me explica y me señala una foto con dos bebés que parecen gemelas.

—Qué tierna es esta foto —elogio y ella sonríe contenta.

Es como estar en la vitrina de las fotos en casa de Dona y Alessandro. Elide Milazzo me habla de su familia con la misma sonrisa de orgullo que ellos. Pero veo quién falta en estas fotos: Vittoria. No hay fotos de ella. Ni una.

—Y esta sus hijos —añado y señalo la foto de tres jóvenes vistiendo chaqué con una flor cada uno.

—Sí, señora —me corresponde—. Michele el mayor, Rocco nuestro mediano, y Sandro el pequeño. Es en la boda de Sandro —añade—. Aquí está Michele con su mujer y sus niños —me explica señalando otra.

—Qué bonita —elogio—. ¿Qué edad tienen?

—Oh, no, no —dice y se ríe un poco—. Digo niños pero ellos ya tienen los suyos —me explica y señala a uno de los niños—. Él es James y él es Patrick.

—Patrick —repito y entonces me giro.

Damiano tiene sus manos detrás de su espalda y nos mira fijamente. No ha dado ni un paso para acercarse y parece algo, no sé, tenso.

—Patrick ahora es CEO de su empresa familiar, ¿verdad? —le pregunto.

—Así es, señora. El futuro de nuestra familia —me explica con una sonrisa.

—Y suerte hemos tenido, porque sino él no se retira —me explica Elide y le sonrío tanto como hace ella—. Solo le hubiese dejado la empresa a uno de sus nietos.

—Es comprensible —le digo con una sonrisa—. El amor de los abuelos es especial.

—El mejor de todos —me dice—. Y el de bisabuela —añade.

—Tienen a una muy bonita familia, señor y señora Milazzo —les digo admirando la pared.

Entonces deliberadamente intento que ellos vean que busco a alguien.

—Lo lamento, señora, no está.

Miro a Elide entonces y su sonrisa tampoco está.

—Mi hija Vittoria —me explica en voz baja—. Está buscándola, ¿verdad?

—Lamento mi indiscreción —me disculpo.

—Al principio la tenía por todas partes, incluso en mi cocina para tenerla conmigo siempre. Pero con el paso de los años me di cuenta del daño que nos hacía. Ahora tenemos un espacio solo para ella, para que sea su sitio en esta casa, porque aunque duela, la vida sigue y tenemos que seguir adelante mientras Dios no nos la devuelve a casa.

—Muy comprensible también —le correspondo.

—Si quiere, se lo enseño.

—No me gustaría invadir más su privacidad —le explico—. Lo siento, es que me encantan las fotos familiares. Quizás porque echo de menos a mis padres y a mi hermana y las que tengo tienen un valor muy importante para mí.

—Lamento mucho su pérdida —me corresponde—. Si le apetece, es usted bienvenida.

Los Milazzo no tienen a Vittoria en fotos colgadas en una pared, tienen una salita entera dedicada a ella. No muy lejos del recibidor, hay una puerta que nos conduce a una habitación pequeña. Tiene una pequeña ventana, pero el espacio en sí es muy pequeño. Y los Milazzo tienen un altar entero dedicado a su hija.

Hay fotos por todas partes, pero también hay otras cosas. Velas. Zapatillas de media punta rosas. Muñecas de quien algún día fue una niña. Más fotos. También veo una cruz. Una figura de cerámica de la Virgen y el Niño. Y ramos hechos con ramas de arbusto, porque son todos verdes sin ninguna flor. El sitio huele muy bien, a vela y a estos ramos. Como hierba fresca. Como un bosque también. Es abrumador.

Pero lo que rápidamente se lleva mi atención son las fotos. Y reconozco a una de ellas, aunque es ligeramente diferente. Cuando Alessandro compartió conmigo esa caja de la herradura, vi unas cuantas fotos de Vittoria, pero una de ellas me cautivó. Fue una en la que ella sonríe a cámara, pero mirando de reojo, con su cabello rubio en un recogido alto y varios mechones cayendo por su frente y su rostro. La que ella llevaba un jersey marrón con pelusa en el escote. Esta foto es del mismo día, pero ligeramente diferente.

—Es hermosa —susurro.

—Sí —acuerda conmigo Elide—. Aquí ella tenía diecinueve, fue justo antes de su desaparición.

—Creo que se parece a usted.

—Eso me dicen siempre —me explica con una sonrisa suave—. Pero es alta como su padre.

—Lo es —acuerdo y miro otra foto.

Esta foto es como de modelo. Vittoria parece más joven incluso, y su cabello está suelto con la raya en un lado. Viste un vestido negro, con capas y escote de palabra de honor. Por el tipo de escote su brillante collar destaca muchísimo. Tiene sus manos en su cintura, mira a cámara.

—Participó en varios concursos de belleza —me explica—. Los ganó todos —añade.

—Me recuerda a las modelos de los años 90 —le explico y veo su suave sonrisa—. Sus ojos me gustan, tan azules.

—Cuando se bronceaba se le veían más azules —añade y señala una foto.

—Aquí era más niña, ¿verdad? —pregunto y ella asiente con su cabeza.

La Vittoria de la foto tiene su cabello recogido en dos trenzas bajas. Su rostro es más infantil,

como de adolescente, pero tiene los mismos ojos azules y la sonrisa. Jaxson sonríe poco, pero viendo estas fotos me doy cuenta de que se parece a Alessandro, y consecuentemente a Joe, pero que tiene la sonrisa de su madre.

—Esta es divertida —me dice Elide y señala otra—. Realmente le encantaba posar.

Vittoria tiene un sombrero de vaquero, con una camiseta blanca sin mangas y un montón, pero realmente un montón, de lápiz de ojos negro.

—Todos pasamos por la fase del maquillaje excesivo —le digo y Elide ríe un poco—. Mi madre estaba loca conmigo —añado y ríe más—. Una muñeca —susurro.

Elide coge el marco azul para acercármelo y entonces las dos miramos la foto. Vittoria aquí era una niña, con cuatro años a lo máximo, pero ya tenía el cabello rubio, los ojos azules y la sonrisa bonita.

—Es un sitio mágico —digo admirando el espacio—. Y parece un bosque con tanto verde.

—Es boj —me explica y toca una rama—. Se seca mucho, pero a ella le gustaba hacer ramos con el que tenemos en el jardín.

—Gracias por compartir conmigo este lugar tan especial, señora Milazzo —le agradezco—. Sabe que mi marido hace años creó un programa de ayuda a familias que extrañan a un ser querido como ustedes. Si él o yo podemos hacer algo, por favor, no dude en contactar con nosotros.

—Gracias, señora. Se lo agradezco mucho.

Y me voy de esta casa con un nudo en el estómago. Porque podría hablar con Damiano y Elide Milazzo como si fuesen Alessandro y Dona, y pedirle a Jaxson que viniese, y hablar, sobre todo hablar. Aunque también me voy con algo más de esta casa. No sé cómo y por qué desapareció Vittoria, pero está claro que sus padres no están implicados en su desaparición porque la echan de menos a diario.

CAPÍTULO 3

Elise nos lleva a Benedetta y a mí de regreso al aeropuerto, pero esta vez, cuando llegamos junto al jet que con el que hemos volado, veo a otro muy parecido a su lado. Y en la cima de las escaleras, veo a mi hombre de negro sentado en un peldaño. Se levanta cuando aparcamos el coche, y empieza a venir hacia nosotras después.

—Elise —saluda.

—Señor —le corresponde ella y se aleja hacia el segundo avión.

Por lo que ella lo sabía, *naturalmente*.

—Señora D'Arcangelo —le saluda Jaxson.

—Señor Zuccarrelli —le dice Benedetta.

—Gracias una vez más por su ayuda —le agradece Jaxson.

—Un honor siempre, señor —le explica ella—. ¿Dónde le parece bien que espere?

—En el avión en el que han venido, o si quiere aprovechar un poco el buen clima, puede dar una vuelta mientras preparan su avión —le responde Jaxson.

Ella le asiente con su cabeza y se aleja. Jaxson se acerca a mi despacio, como si esto fuese un documental de animales, él un león y yo una pobre gacela.

—Hola —le saludo—. ¿Qué haces aquí?

—Hola —me corresponde—. Te lo he dicho, no estoy acostumbrado a que nos separemos. Y no me trae buenos recuerdos que te metas en un avión para ir a Florida tú sola.

—Jax.

—Sé que podías sola, y sé que eres buena con la conversación fácil y las preguntas, pero quería estar cerca para ti.

—Gracias.

Entonces me besa y me aferro a su camiseta para que no se aleje muy pronto.

—Eso, y que estaba nevando en casa, con ventisca —añade y me río antes de besarle yo a él —. Alice está bien, Grayson monopolizándola y el resto protestando por ello sin que sirva para algo.

— ¿Estás bien tú? —le pregunto—. No sé por qué Vittoria no quiere verles, y no puedo decir mucho, pero tienen un altar en su casa y es evidente que la echan de menos.

—Gracias por hacerlo —me agradece y me besa una vez más.

—Eh —susurro cuando noto el cambio—. ¿Estás bien?

—Sí —afirma—. En realidad, he venido para algo más —añade—. ¿Te apetece usar uno de estos para ir a Miami?

— ¿Qué? —le pregunto con confusión.

—Terminamos el día allí, pasamos la noche, mañana un poco de playa si quieres, y regresamos.

— ¿Por qué?

—Porque es año nuevo, y porque estoy harto de coger uno de estos solo por una obligación u otra —me explica y señala el avión con su cabeza—. Quiero simplemente pasar el rato contigo.

—En Miami.

—Echas de menos Florida.

—Siempre, pero eso no implica que organices un viaje improvisado para pasar la noche fuera y…

—Porque no organizamos nada, nena. Aprovechamos para salir a cenar y espiar a Sébastien en Londres. O salimos a dar un paseo y nos acercamos a la Torre Eiffel cuando mentirle a Grayson es agotador. Nos vamos a Mónaco para que yo pueda celebrar el cumpleaños con mi hermana sin que lo sepa nadie —enumera—. Y dijimos que lo intentaríamos, buscar esos momentos para estar juntos. Si te digo de venir a Florida cuando estamos en casa, no lo haremos. Pero estamos aquí.

—Si en casa está nevando y con ventisca, quizás me lo planteo —le digo y se ríe un poco—. ¿Estás bien?

—Quiero hacer esto contigo, nena. Y es evidente que echas de menos esto. Te brillan los ojos.

—Porque hace sol, esa cosa que no tenemos en casa, y entonces mis ojos resplandecen —bromeo y se ríe un poco.

Después me besa y me abrazo a él. Nos acercamos al avión de antes para despedirnos de Benedetta. Quiero asegurarme de que ella estará bien de regreso por su cuenta, pero es evidente que yo echo de menos Florida, y que ella necesita regresar a su casa. En cuanto Jaxson y yo subimos al otro avión, él se va directo al mueble bar para servirse una copa y yo dejo mi bolso en la mesa.

—Jax —le llamo, aunque mi tono es de advertencia.

—El equipo de Elise ha puesto micrófonos —me explica.

—Sí —afirmo y miro a Elise, aunque ella se acomoda en el sillón como ha hecho en el otro avión—. ¿Qué ha ocurrido?

—Señora Zuccarelli.

Me giro cuando Elise me llama y entonces veo cómo se acerca con su iPad. No me lo da, sino que me deja escuchar lo que su equipo ha grabado.

—Esto ha sido justo después de habernos ido de la casa, señora —me avisa.

Hola, hijo.

Es Damiano.

Sí, acaban de irse. No puedo hablar mucho, porque estos son capaces de haber puesto hasta micrófonos y quiero que el equipo lo revise.

Estoy en la sala de tu hermana. El equipo no ha entrado, solo la señora Zuccarelli pero ella no ha ido con nada.

Tu madre, ya sabes cómo es.

Han venido con Benedetta D'Arcangelo, por lo de la compra de la casa. Pero eso era una excusa. Los dos sabemos que esa mujer no tiene ni idea de negocios, si le temblaba la voz incluso.

Ya lo sé que están visitando a más familias, pero hay algo que no me gusta. Esta gente tiene a alguien para que le haga el trabajo sucio, y lo de la señora Zuccarelli aprovechando que su amiga quería venir para venir a Florida, su tierra natal y todo eso…que no me lo creo. Esa mujer era nadie y ha matado a M Delle Donne.

No lo sé. Pero me molesta. Y temo que esté relacionado con tu hermana.

Porque ella se ha detenido a ver las fotos del recibidor, y tu madre se las ha enseñado. Pero estaba buscando algo y al final tu madre le ha llevado a la salita.

No, no, todo bien. Pero ella perdió a sus padres, y una hermana, creo, por lo que estos temas le interesan y se lo comentará a él. Y solo nos falta a otro señor Zuccarelli pendiente de tu hermana.

Ya sé que no es Joe, pero es su hijo, y le mató a sangre fría. A él, a su madre, y lo de su

hermana no se sabe, pero no me extrañaría que también hubiese sido él mismo. Por lo que le quiero lejos.

No lo sé, porque medio barrio ya sabe que la señora Zuccarelli estaba aquí con la comitiva de coches que ha traído. Y no quiero otra vez que nuestro apellido esté con el suyo. Bastante tuvimos con tu hermana.

Sí, hay que pensar en algo. ¿Patrick?

Sí, tenemos que hacer algo. Que él los distraiga con cualquier cosa. Hay que alejar la atención de nosotros. ¿Intentamos que contacte con ellos por negocios, y así podemos decir que estamos invirtiendo en algo o…?

Gracias, hijo. Lo hablamos mañana mejor.

No, no regreses antes. Disfruta con todos, que es importante, y cuando mañana lleguéis a casa ya me dirás algo.

Perfecto. Adiós, hijo, adiós.

Elise guarda su iPad, y después se acomoda en el sillón con una botella de agua. Cuando me giro, Jaxson está sentado en un sofá y se toma su copa.

— ¿Qué quieres hacer? —le pregunto acercándome.

—Irme contigo a Miami —me responde—. Porque si voy a esa casa, no iré con tus buenos modales.

—Él no ha entrado en la sala del altar, pero Elide estaba… verdaderamente afectada —le explico sentándome a su lado.

—No quieren la ayuda del programa, no se han interesado, y lo que dice él es bastante explícito. Pueden echarla de menos, pero les avergüenza mucho más que su hija fuese amante de Joe y que el rumor se extendiese. Y lo siento, realmente lo siento porque sé lo importante que es para ti, pero es la maldita fe católica, las apariencias y el tópico sureño de la familia.

Acaricio su muslo con cuidado y él mira fijamente el licor de su copa antes de tomar otro trago.

—El nonno dice que tiene su propia teoría de por qué Vittoria desapareció en Carolina del Norte —me explica mirando el ahora vaso vacío—. Joe les ofreció a los Milazzo que la llevasen a una clínica para abortar, o él mismo se encargaba de eso.

Y si Alessandro lo sabe es porque seguramente Joe no amenazó a alguien una única vez.

—Los Milazzo estaban en Carolina del Norte, porque está explícitamente detallado y es lo que han contado a todo el mundo. Llevaron a su hija a la universidad, les atacaron, y se la llevaron a ella. Ellos son los pobres padres, ella la víctima —añade—. No podían tener a una hija embarazada, amante de Joe Zuccarelli. Y por eso Vittoria nunca ha querido regresar a casa, porque para ella, sus padres también quisieron deshacerse de…

De él.

—Si fue así, creo que como mínimo Elide se arrepiente de ello —le explico—. Cuesta fingir esa tristeza.

—Lo siento —se disculpa—. El nonno me contó su teoría, y has venido hasta aquí con Benedetta para que yo pudiese tener esto —añade—. Como mínimo, vámonos a Miami, nena, y hagamos que el viaje sirva de algo.

—O podemos regresar a Lake Mary y les pides la verdad a tus abuelos.

—Mis abuelos están en casa —defiende y me mira—. Y mi abuelo una vez más te manda recuerdos —se burla y me río—. Dale un abrazo a la chica.

—Me gusta tener mi apodo —defiendo.

—Oh, lo sé —dice con asco, aunque bromea porque ya está sonriendo.

Después le abrazo fuerte, y esta vez declino la medicación para volar porque quiero abrazarle fuerte durante todo el viaje. Cuando llegamos a Miami, la sensación es agridulce como siempre, y tengo que hacer una llamada antes de dejar el avión.

—Hola —me saluda Easton.

— ¿Qué haces?

—Jugando —me responde— .Videojuego. ¿Quieres más detalles?

— ¿Estás bien?

—Perdiendo, lo habitual —me responde—. ¿Tú?

—En Miami.

—Sí, Grayson me lo ha dicho —me explica—. Por cierto, tu hija necesita una niñera, no yo.

—Así Grayson deja a Alice un rato para el resto.

—Oh, ha venido con tu hija —me explica y me gusta que se ría conmigo—. Estoy bien, Eleanor. Disfruta con Zucca en Miami, que sé que lo de los Milazzo está jodido y le irá bien distraerse. A ti también te conviene dejar de ser Mamá Gallina por una noche.

—Regreso mañana —le recuerdo—. Y espero no verte con el chándal gris de hoy.

—De acuerdo —acepta.

—Cuídate —le pido.

Pero también tengo una sensación agridulce después de hablar con él. Más tarde, me obligo a disfrutar de este momento, aunque cueste, y salgo del avión para mirar lo que nos rodea, pero en especial el cielo azul mientras los cálidos rayos de sol calientan mi rostro. Me gusta mucho mi vida en Oregon, pero después del invierno de nieve y hielo que estamos teniendo, después de un otoño especialmente frío, echo de menos los inviernos de Florida.

—Me gusta, Elise —elogia Jaxson mirando el convertible azul cobalto que nos espera.

—*Mustang GT*, señor —le explica Elise y le da su iPad—. He verificado yo misma que la información es correcta.

—No necesito esto, entonces —le dice Jaxson devolviéndoselo—. ¿Vienes con nosotros?

—Gracias, señor. Pero mi coche me espera —declina Elise elegantemente y señala una SUV negra—. Estaremos cerca por si nos necesitan. Señora Zuccarelli.

Me sonríe porque sabe qué pienso y después yo miro el precioso convertible azul.

— ¿Conduzco yo? —molesto a Jaxson y me río de su cara.

Es evidente que quiere su juguete y yo doy la vuelta porque ver a Jaxson conducir siempre es mi juguete. Un convertible en Miami es divertido porque los últimos rayos de la tarde calientan tu rostro, o porque el aire es cálido a principios de enero. Pero el tráfico de Miami es denso y respiramos demasiado dióxido de carbono. Y aun así Jaxson tiene razón, y realmente no tengo que forzarme mucho a disfrutar de este momento.

— ¿Pero qué demonios ocurre allí delante?

Incluso ver a Jaxson estresado por todos los vehículos que nos rodean me gusta. Enciendo la radio enseguida, y se nota que no es su coche porque lo primero que me sale no es una cadena de noticias. De hecho, escucho una canción que en su día amé muchísimo. *Baby One More Time*. Y lo sorprendente es que Jaxson se la sabe.

— ¿Te la sabes? —le pregunto realmente sorprendida.

—*My loneliness is killing me…* — canta.

—*And I* —le hago los coros.

—*I must confess, I still believe…*

—*Still believe* —repito en mi mejor intento de soprano.

—*When I'm not with you, I lose my mind* —canta—. *Give me a siiiiiiiiign. Hit me, baby, one*

more time —añade y mueve su cabeza al ritmo de la canción.

Y canto una canción de Britney Spears con Jaxson mientras estamos detenidos en el intenso tráfico de Miami.

— ¿Grayson? —le pregunto cuando la canción finaliza y suena otra que no reconozco.

—Sí —me responde, pero hay algo raro.

— ¿Qué? —le pregunto con curiosidad.

—Me gusta —me explica mirándome.

— ¿La canción o el videoclip? —le pregunto y entonces empiezo a reírme a carcajadas—. No me lo puedo creer. ¿Tuviste una obsesión con el videoclip?

— ¿Quién ha hablado de obsesión?

—O no te gusta la canción, o tienes una obsesión con el videoclip —defiendo—. ¿En serio? —le pregunto divertida cuando veo cómo se sonroja un poco.

—Vale, vale —confiesa con vergüenza—. Yo tenía diecinueve o veinte, estaba en una época de mi vida…

—Que Britney estaba buena —le molesto—. Vamos, Jax —me defiendo—. Jaxson el Intocable viendo el videoclip una y otra vez.

— *¿Por qué no he podido callarme?* —se pregunta en un susurro y en italiano, pero le entiendo.

—Me sabía el baile —le explico y me mira enseguida, por lo que me río más—. De hecho, encaja. Porque si tú tenías diecinueve, yo tenía entre trece o catorce, supongo, y con unas amigas nos aprendimos el baile. Creo que incluso lo grabamos, pero no tengo esa cinta.

— ¿Cómo se llamaban tus amigas?

Me río recordando viejos recuerdos, y es lo que hago toda la noche con Jaxson. Aunque, irónicamente, también estamos creando de nuevos. Nos vamos al centro de Miami, un sitio que Jaxson detesta sin duda alguna, y compramos comida en uno de mis restaurantes favoritos antes de cenar en un picnic en la playa. Me he llevado una alegría al ver que el restaurante sigue abierto, he amado meter mis pies en la arena y después en el océano, pero cuando vivía en Miami no lo hacía en una lujosa casa de Miami Beach.

— ¿Lista? —me pregunta Jaxson por la mañana—. ¿Estás bien?

—Diecinueve años de mi vida viviendo en Miami, y la mejor noche la de hoy —le respondo y sonríe antes de darme un beso.

—Vamos, nena. Podemos quedarnos otra noche si quieres, lo sabes.

—Te lo agradezco, y me lo he pasado bien, pero esto ya no es casa —le explico y ahora yo le beso a él —Vamos —imito.

Jaxson tiene tentaciones de llevarse el *Mustang* convertible a casa. Y no me extraña porque el coche es precioso. También hace demasiado ruido cuando entramos en Clover Drive. Reduce la velocidad enseguida, pero nos acercamos. Y se hace tan raro no ver mi casa en su sitio. Ya no está, la derribaron después del incendio que provocó Jenna, y ahora hay vallas de protección por todas partes. También delimitan el espacio para que los obreros puedan trabajar con tranquilidad. Estamos a jueves, por lo que es precisamente lo que están haciendo ahora mismo.

Jaxson tuvo la idea y supe que era buena. Ahora me doy cuenta de lo mucho que me gusta. El parque infantil estará finalizado en unos meses, por lo que ya veo algunas cosas. La enorme estructura de madera, con puentes, columpios, escaleras, rampas y casitas está casi terminada. Pero faltan los toboganes de colores que Jaxson me ha enseñado en la foto del prototipo. Y será un especio seguro, pero no será de esos parques infantiles modernos en los que los niños ni se ensucian. Aquí habrá tierra y césped, y los niños podrán ser niños. Mi madre lo amaría. Mi padre

hubiese disfrutado con sus nietos jugando en su jardín, por lo que como mínimo habrá niños que jugarán aquí. Y Kate sería la primera en querer probar los toboganes.

— ¿Te gusta? —me pregunta Jaxson a mi lado.

—Mucho —le respondo observando el espacio.

—Si todo va bien, podremos inaugurarlo en primavera, con el buen tiempo.

En cuanto lo dice, le miro y se ríe un poco.

—Vale, sí, aquí siempre hace buen tiempo. Ya me entiendes —se defiende y me agarro a su brazo con mis manos—. Podemos venir con Alice, y que lo estrene.

—De acuerdo —acepto enseguida.

Después me apoyo en su hombro y miro este precioso espacio. Hay sitio de sobras, y me hace feliz saber que los niños de este barrio podrán jugar aquí. Yo lo hubiese sido mucho con uno de estos.

—Lo siento, señor.

Elise raramente nos interrumpe si no es urgente, y tiene que serlo mucho porque sabe la dificultad emocional que supone para mí regresar a este sitio. Me asusto cuando veo su posado.

—Cavallazzi está aquí —anuncia— .En la calle.

¿Qué? Alejo mis manos del brazo de Jaxson enseguida. ¿Fabrizio Cavallazzi? Oh Dios. Jaxson intenta convencerme para que me quede aquí dentro, pero sin dudarlo le sigo hacia fuera con Elise. Y entonces veo a Fabrizio Cavallazi admirando el convertible azul.

La única vez que he visto a este viejo amigo de Joe fue en Vermont, de noche y nevando. Se protegía bajo un paraguas y vestía un traje, por lo que no pude observarle mucho. Sí sabía que es un hombre de mediana edad, y mediana estatura, y con una calvicie que brilla con los rayos de sol. Tiene unas gafas estilo aviador, en marrón, como su camiseta. Y hoy veo mucho mejor sus brazos y me doy cuenta de que este tío está fuerte. No ha venido con tanta gente como la otra vez, pero sé cuáles son sus coches y sus acompañantes. Enseguida miro las casas de mis antiguos vecinos porque si alguien nos está viendo notará algo extraño.

— ¿Qué demonios quieres, Cavallazzi?

—Buen coche —elogia el calvo mirando al convertible.

—Te interesa igual que a mí perder el tiempo, y estamos en un barrio residencial —le recuerda Jaxson—. ¿Qué quieres?

—Dar una vuelta. Este es un país libre —defiende y mira el enorme cartel que hay en toda la valla de protección—. ¿Un parque infantil? Qué nostálgico que los niños jueguen aquí, ya que tu hija no podrá hacerlo en el jardín de sus abuelos.

—Cavallazzi —replica Jaxson enseguida.

—Jenna no dejó nada, ¿eh?

Mis cosas están en casa. Mis cosas están en casa.

— ¿Qué quieres? —repite Jaxson.

Sé lo que hace Fabrizio Cavallazzi. No quiere un escándalo tampoco, pero perder el tiempo y cabrearnos un poco le divierte. Especialmente porque es él quien tiene algo que nos interesa.

— ¿Dónde está Vittoria?

—Muy tranquila —le dice Cavallazi sin realmente responder la pregunta—. ¿No es curioso que al final los dos seáis sureños?

—Vámonos —me dice Jaxson.

—Eso sí que es predestinación como pareja —defiende Cavallazzi.

— ¿Quieres algo o simplemente te apetece tocarme los cojones? —le pregunta Jaxson.

—Estamos al quinto día del año y ya estás perdiendo tantas oportunidades que querías —le

dice—. Supongo que todavía no has aprendido que, en vez de mandar a tu mujer y a su amiguita D'Arcangelo, tendrías que ir tú mismo a ver a tus abuelos para no perderte la oportunidad de conocerles.

¿Qué ha hecho? ¿Qué ha hecho este hombre?

—Es que me lo pones tan fácil —defiende y se ríe mientras esconde sus manos en los bolsillos de sus vaqueros—. Ayer tu mujer visita a los Milazzo, hoy aparecen muertos en su casa, y ahora el apellido Milazzo vuelve a estar en cada conversación de las familias hasta que alguien empiece: "Oye, ¿te acuerdas de Vittoria Milazzo, la hija que desapareció? Decían que era amante de Joe Zuccarelli, y se fue de casa".

No. No puede ser.

—Tu propósito para este año, chico —le dice Cavallazi a Jaxson—. No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy —añade—. Tu padre siempre lo cumplió y le fue muy bien.

—Te juro que voy a matarte —le susurra Jaxson.

—Pero antes he matado a tus abuelos, y puedo matar a tu madre porque la tengo conmigo —defiende Cavallazzi con una sonrisa—. Feliz año nuevo —añade y me mira—. Para ti también, Eleanor Brown. Precioso todo esto —dice y señala la valla—. No puedo esperar para prenderle fuego yo también.

Agarro rápidamente la mano de Jaxson, y no pierdo el tiempo corrigiendo a Cavallazzi porque está disfrutando de su momento. Lo ha diseñado para ello, y lo consigue. Se va con sus hombres, con sus coches, y deja un río de sangre detrás.

—Señor —llama Elise a Jaxson tan preocupada como yo por la palidez del rostro de Jax.

—Necesito el avión —le explica Jaxson y ella asiente con su cabeza—. Lake Mary.

—Sí, señor.

Oh Dios mío. Cavallazi les ha matado. Ha matado a Damiano y Elide Milazzo, los abuelos maternos de Jaxson.

CAPÍTULO 4

Ayer me sentía intimidada cuando miraba esta impresionante casa. Hoy me siento culpable. Jaxson se aferra a mi mano derecha con las suyas mientras Elise aparca el coche, y distraídamente acaricia mi dorso con un pulgar. Está guapo como siempre vestido de negro, especialmente con las mangas de la camisa dobladas porque hace calor. Yo me siento cómoda en mi vestido también negro, pero es una de esas veces en las que no me gusta vestir de este color. Y eso que el vestido *midi* de tirantes con lazos en mis hombros es precioso.

La entrada de los Milazzo está llena de coches. Son de la familia, porque muchos de ellos viven en Florida y además en esta zona o en Orlando. Gracias a Elise sé qué ha ocurrido con los detalles de la versión oficial. Damiano y Elide Milazzo estaban tranquilos en su casa cuando un grupo vestidos de jardineros han invadido su propiedad sin que los vecinos se percatasen de que algo muy grave iba a ocurrir. Lo único bueno de esta desgracia es que los Milazzo han perdido su vida de forma rápida. Pero también lo han hecho tres personas del servicio doméstico que estaban trabajando en la casa en ese momento.

—Lo siento mucho.

Jaxson me mira enseguida, y lo hace con confusión.

—No teníamos que haber venido —le explico.

—Ele, no tenemos nada sobre Vittoria y todos acordamos que había que intentarlo como fuese.

—Menos la nonna —le recuerdo—. Dijo que era peligroso.

—Cavallazzi les ha matado —defiende.

Pero me cuesta recordar esto mientras salimos del coche y le sigo hacia la casa. La recibida de Damiano y Elide Milazzo de ayer fue muy hospitalaria, casi servicial, pero la que hoy nos ofrecen los Milazzo es fría. Veo a los hijos que ayer Elide me enseñó en una foto. A los nietos, todo chicos, pero con algunas esposas. Una de ellas dio a luz a esas dos gemelas, las niñas que la bisabuela había esperado durante tanto tiempo. Es el peor momento para que Jaxson conozca a parte de su familia materna.

—Señor Zuccarelli —saluda uno de quien deduzco que es uno de los hijos del matrimonio Milazzo—. Gracias por venir.

—Lamento mucho su pérdida, señor Milazzo —le corresponde Jaxson y ambos encajan de manos.

—Señora Zuccarelli —me saluda brevemente el hombre con un asentimiento de cabeza.

Después usa su mano para poner bien sus gafas, porque no me la ofrece a mí como ha hecho con Jaxson.

—Mi más sentido pésame —le correspondo.

—Michele Milazzo, el hijo mayor —me presenta Jaxson.

Jaxson nunca les había visto en persona. Por lo que también es una primera vez para él interactuar con estas personas, aunque él se sabe de memoria el árbol genealógico y las conexiones entre ellos. También es evidente que todos los Milazzo no están presentándose a Jaxson, sino al señor Zuccarelli. Y noto enseguida que yo no recibo la misma bienvenida. Otra diferencia notable es que, aunque Jaxson se sabe todos los nombres, ellos naturalmente no lo saben y algunos se presentan ellos mismos. Nadie me dice su nombre a mí. Recibo el conocido “Señora Zuccarelli”, con un asentimiento de cabeza formal y un agradecimiento corto cuando les

doy el pésame.

—Señor Zuccarelli —le llama Michele Milazzo acercándose a nosotros—. Nos gustaría poder hablar con usted ahora que está aquí. ¿Le apetece tomar algo, señor?

—No, gracias —le responde Jaxson y me mira—. ¿Tú, nena?

¿Qué hace? Niego con mi cabeza rápidamente y entonces miro con confusión cómo me ofrece su mano.

—Usted nos guía —le dice a Michele Milazzo—. Mi mujer y yo estamos aquí para ayudarles en lo que podamos.

Y ahora lo entiendo. Es evidente que Michele Milazzo no me quería en su reunión privada con Jaxson, por lo que Jaxson ni siquiera le ha dado opción a que me excluya. Me agarro a su mano y les sigo por un largo pasillo. Sus hermanos Rocco y Sandro nos acompañan.

Nos conducen a un salón, pero Elise también entra con nosotros antes de que alguien cierre la puerta. Enseguida me fijo en las enormes cortinas doradas que están recogidas a cada lado del ventanal. Y en el piano de pared negro que hay en la esquina del fondo. Pero los Milazzo nos invitan a sentarnos en un sofá gris mientras ellos se acomodan en enormes sillones color hueso.

— ¿Cómo podemos ayudar? —les pregunta Jaxson y entrelaza sus manos.

—No sabemos todavía quién ha sido —le explica Michele Milazzo—. Pero nos complace que hayan venido también para poder avisarles a ustedes. Creemos que el objetivo no eran mis padres, sino ustedes, y en especial la señora Zuccarelli por su visita de ayer. Si nosotros podemos ayudar, de cualquier forma, estamos aquí.

Qué forma tan elegante de echarme la culpa.

—Supongo que no estará insinuando que la visita de ayer de mi mujer ha provocado la muerte de sus padres, señor Milazzo —le dice Jaxson y, aunque es también cordial, su tono no es amigable.

—En absoluto. Nuestro máximo interés es poder protegerla a usted, señora.

Y ahora sí me mira a mí.

—Mi hermano solo lo dice con buenas intenciones porque no creemos que sea casualidad que ayer la señora Zuccarelli visitase esta casa y que hoy mis padres estén muertos —defiende Rocco Milazzo—. Le estamos muy agradecidos por haber puesto fin a una guerra con los Delle Donne y sabemos que usted está en grave peligro precisamente por protegernos a todos —añade mirándome.

—Lamentamos si le hemos ofendido de alguna forma, señora —se disculpa Michele Milazzo.

—No se preocupe. He vivido una pérdida como la suya y comprendo su situación.

—Y no les han asesinado por Eleanor.

¿Qué hace Jaxson?

— ¿Qué relación tienen ustedes con Fabrizio Cavallazzi?

¡¿Qué hace?! Esto no era el plan.

— ¿Cavallazzi? —pregunta Michele—. No he escuchado ese apellido en años.

—Íntimo amigo de mi padre —explica Jaxson—. Y él mismo ha confesado haber asesinado a sus padres cuando ha venido a la antigua casa de mi mujer para desprestigiar el recuerdo de su familia, una vez más —añade en tono contundente.

Los tres Milazzo están sin palabras, pero yo miro a Jaxson en la misma situación. ¿Por qué ha hecho esto? Bueno, algo es evidente, los hermanos parecen sorprendidos.

—Cavallazzi está intentando empezar una guerra —añade Jaxson—. Porque tenemos información de la propiedad Le Brun que demuestra varios crímenes que cometió con mi padre.

—No había escuchado ese nombre desde que su padre estaba vivo, señor —le explica

Michele.

— ¿No han sido los Delle Donne buscando venganza, entonces? —le pregunta Sandro.

—No, señor Milazzo. Créame, mi mujer no tiene la culpa de nada de lo ocurrido hoy.

Jaxson.

—Es más, Cavallazzi no está en Florida por ella.

Jaxson, no.

Pero entonces, uno de los hermanos me sorprende. Es el mayor de los tres. Rocco y Sandro están atentos a Jaxson, con curiosidad. Michele parece nervioso. Y creo que ayer su padre habló con él.

— ¿Cuánto hace que no han escuchado el apellido Cavallazzi? —pregunta Jaxson.

—Yo ni me acordaba de él, señor —le responde Sandro—. Ahora que lo menciona, es verdad que recuerdo a su padre con un Cavallazzi a su lado.

— ¿Cuántos años, señor Milazzo? —añade Jaxson y mira exclusivamente a Michele.

Ahora sus hermanos le miran con curiosidad, y veo al primogénito de los Milazzo cada vez más nervioso.

—Ayer cuando mi mujer y la señora D'Arcangelo se fueron de aquí, interceptamos una conversación telefónica con su padre —defiende Jaxson mirándole—. Mi intención era olvidarla, y especialmente ahora, pero sé que esconde algo y me molesta especialmente cuando no tratan a mi mujer como es debido. Y no olvidemos que usted ya le ha acusado de provocar la muerte de sus padres con su presencia.

Ahora Michele Milazzo se ve ansioso.

— ¿Cuántos años, señor Milazzo? —repite Jaxson.

—Veintiséis, señor.

Los que tiene Jaxson. Los que hace que Vittoria desapareció.

—La única vez que le he visto fue antes de que mi hermana desapareciese —explica—. Mi hermana Vittoria.

—Recuerdo el caso, lamento mucho que todavía no haya regresado con ustedes.

—Cavallazzi la mató.

¡¿Qué?! Y, por lo visto, no soy la única sorprendida. Sus hermanos le miran muy sorprendidos.

—Desarrolle la historia, por favor —le ordena Jaxson.

—Su padre y mi hermana Vittoria se conocieron en una fiesta que organizamos aquí, en Lake Mary, en honor a su padre cuando nos visitó una vez a finales de los años 80 —explica—. Al poco tiempo, Vittoria empezó a…a cambiar. Dijo que no quería estudiar en Florida, que quería irse a Nueva York. Para viajar, para conocer gente nueva…

Sé cómo sigue esta parte.

—Se le metió en la cabeza que quería ir a Columbia —añade—. Mis padres no pudieron decirle nada, porque le pedían que estudiase y quiso ir a una de las universidades Ivy League que eran mucho mejor que lo que teníamos aquí. Y ella era inteligente, muy, muy, muy inteligente. Pero era…dispersa, y caprichosa. Quería ir a Nueva York porque quería y ya.

No era solo por eso.

—Se fue y cambió. No llamaba nunca. No quería venir de visita. Pero dudo mucho que fuese a clase, se peleó con una de nuestras primas que era su mejor amiga, y…bueno, regresó a casa por Navidad irreconocible. Tenía el cabello corto, fumaba…como si no fuese ella —añade Michele —. Ellos eran críos todavía… —dice para sus hermanos—. Después de las vacaciones de Navidad, yo regresé a mi campus y Vittoria a Nueva York. Regresó a casa de repente en febrero.

Eso lo saben mejor ellos.

—Estaba… —dice Rocco—. Bueno, más cambiada todavía. No nos dijeron nada entonces, pero al final lo supimos. Decía que su novio era Joe Zuccarelli, que estaba embarazada y que quería tener al bebé.

—Empezó el rumor —añade Michele.

—Lo conozco —susurra Jaxson.

—Y un día, era fin de semana porque yo estaba en casa por algo —explica Michele—. Vino Fabrizio Cavallazzi —añade y mira a sus hermanos—. Creo que estabais en casa de la nonna, o algo.

— ¿Qué ocurrió con Cavallazzi? —pregunta Jaxson.

—Les dijo a mis padres que Vittoria tenía que detenerse. Que no podía ir diciendo eso —le responde Michele—. Que dejase de involucrar a su padre, de usar su nombre. Mis padres entonces se la llevaron a Carolina del Norte, a una clínica. Ella huyó la noche antes en el hotel, dejó una nota incluso. No quería deshacerse del bebé y se fue. Mis padres la buscaron allí, pero al final, bueno, notificaron su desaparición…

—Sí —afirma Jaxson—. ¿Por qué cree que su hermana está muerta si sus padres notificaron precisamente su desaparición?

—Porque Cavallazzi vino hasta aquí de parte de su padre para poner fin a un problema, pero mi hermana huyó y sé cómo era su manera más efectiva para silenciar a la gente —le responde Michele—. Nunca más hemos sabido de ella, la hemos buscado por todo el país, y al final, mis padres, para no morirse de pena, aceptaron que ella estaba muerta —añade.

Sus hermanos Rocco y Sandro parecen igual de sorprendidos con los detalles de la historia.

—La llamada de anoche era porque mi madre…—dice Michele con dificultades—. Nunca lo superó. Y porque realmente no la creímos. Vittoria era sociable con todo el mundo, pero toda la historia de Joe Zuccarelli…no la creímos. Pero está muerta, y eso es porque era verdad.

— ¿Han tenido algún problema con Cavallazzi o con cualquiera de los amigos de mi padre desde entonces?

—No, señor —le responde Michele.

—Lamento mucho su pérdida. Tienen a su disposición nuestra ayuda para lo que necesiten —les dice Jaxson—. Y después de esta información que acaba de darme, creo que puede entender que mi mujer no ha provocado nada. Hemos visto a Cavallazzi y él mismo ha confesado su crimen. No hemos podido juzgarle entonces, pero no nos detendremos hasta hacerlo, como con cualquier amigo de mi padre.

—Gracias, señor Zuccarelli —le corresponde Michele—. Y señora Zuccarelli.

La despedida es un poco mejor, pero el ambiente sigue tenso en ese recibidor lleno de fotos.

—Por cierto, ¿dónde está su hijo? —le pregunta Jaxson a Michele—. Patrick.

—Estaba celebrando el año nuevo con amigos en el Caribe, señor —le responde—. Con calma —añade con una sonrisa suave y Jaxson le corresponde.

—Sé que ahora es CEO de su empresa. Me hubiese gustado conocerle. He visto cómo una desgracia como esta puede afectar en una empresa, y me hubiese gustado ofrecerle mi ayuda, y de *Zuccarelli International*, si lo necesita.

—Gracias, señor. Se lo agradecemos mucho.

Hay gente en el recibidor, pero estamos todos en silencio escuchando esta conversación, por lo que escuchamos, y fuertemente, el ruido del coche. El motor ruge como si estuviese en casa. Cuando salimos de ella, veo el deportivo lujoso negro que brilla con los rayos de sol. Su motor ronronea mientras entra en el camino de la casa. Creo que todavía lo escucho cuando la puerta

del piloto se sube y de él sale un chico altísimo.

—Mi hijo Patrick —presenta Michele.

Patrick Milazzo viste informal y tiene un rostro lleno de rabia. Las *Converse* son negras, con pantalones negros de cintura bastante alta y una simple camiseta blanca de cuello redondo. Su cabello es oscuro, en ondas, y se nota que viene del Caribe porque está bronceado.

—Patrick —le saluda su padre—. El señor y la señora Zuccarelli.

—Gracias, papá —le agradece el chico y escucho el sarcasmo—. Señor y señora Zuccarelli —añade con más sarcasmo todavía.

—Patrick —le regaña una mujer que deduzco que es su madre.

—Señor Milazzo, por favor controle el tono con el que se dirige al señor y la señora Zuccarelli —le advierte Elise.

—Me gustaría saber por qué mi abuelo y mi abuela han sido asesinados en su casa después de haberse reunido con la señora Zuccarelli alegando un motivo de visita totalmente absurdo.

— ¡Patrick!

—Señor Milazzo —le regaña Elise.

—Está bien, Elise —le dice Jaxson suavemente—. Lamento mucho tu pérdida —añade para Patrick Milazzo.

—Patrick, entra en casa. Ahora —le ordena su padre—. Lo siento mucho, señor y señora Zuccarelli.

—Ven, vamos —le dice un chico a Patrick, y creo que es uno de sus primos.

—No la cagues —añade otro un poco más joven siguiéndoles.

— ¿Qué cojones hacen aquí?— pregunta Patrick.

— ¡Patrick! —le grita su padre.

—Está bien. Lo comprendo —le dice Jaxson—. Nos vamos para que estén todos juntos en familia.

—Gracias por su visita —le agradece Michele—. Estamos aquí para lo que necesiten. Mi hijo está…

—Es su nieto —comprende Jaxson.

—Y especialmente con mi padre…ellos se entendían mucho —le explica Michele—. Desde mi hermana…hemos intentado mantenernos lejos de los conflictos todo lo posible…

—Lo comprendo —le corresponde Jaxson—. Cuídense mucho, y estaremos en contacto.

—Gracias, señor —le agradece—. Señora Zuccarelli.

Y dejamos a la familia materna de Jaxson organizando un funeral.

CAPÍTULO 5

El cielo soleado es un engaño porque hace un frío horrible. Ayer podía ir en chanclas y hoy tengo que hacer un esfuerzo para sacarme la chaqueta cuando llego a la casa del lago. La temperatura que hay aquí es buena, pero empecé a tener frío cuando regresé ayer de Florida y no hay forma de entrar en calor.

Soy de las últimas en entrar porque llevo a Alice completamente dormida en su carro. Lo único bueno de haber tenido una noche movidita con Alice es que Jaxson y yo tampoco podíamos dormir de todas formas por otros motivos. Sus abuelos maternos han sido asesinados por Cavallazzi.

—*Esta casa es preciosa* —le dice Madison a Dona.

—*Gracias, cariño. Me alegra por fin teneros a todos aquí* —le corresponde con una sonrisa —. *Pero ya habías estado, ¿no?*

—*Una vez solo, y para interrogarte* —le susurra Madison y Dona se ríe un poco.

— *¿Ha venido la Befana?* —pregunta Brayden saliendo del pasillo de la izquierda y claramente buscando a su abuela.

— *¿En serio?* —le pregunta Madison y parece contenta.

—*Me hacía ilusión hacerlo de nuevo, y con Noah* —le explica Dona—. *Allí* —añade y le señala el pasillo—. *Hola, cariño* —añade para Easton.

—*Hola, nonna* —le saluda Easton y le da un rápido beso en la mejilla—. *¿Cómo te encuentras?*

—*Echa un desastre, hijo, pero hay que seguir adelante. Ya lo sabes* —le responde ella y también le da un beso—. *¿Cómo estás tú? ¿Te apetecen algunas chocolatinas?* —le pregunta y entonces sonríe.

Easton no está tan contento, pero se va por el pasillo. Y Dona le mira con preocupación hasta que Mephisto se acerca a saludarla. También me ve entonces, y camina hacia mí para mirar a Alice.

— ¿Mala noche? —adivina porque sabe que Alice jamás se duerme en el coche.

—Sí —le confirmo—. Hola —le saludo—. ¿Cómo estás?

—Un poco cansada, pero eso también son los años —me dice con una sonrisa—. ¿Tú cómo estás?

—Un poco cansada también —le correspondo—. Y estamos a día seis.

—Oh, sí —acuerda y echa un suspiro—. Ven, que ha venido la Befana —me propone con una sonrisa—. ¿Dónde está Jaxson?

—Le han llamado cuando hemos aparcado —le respondo—. Algo de la empresa —le explico para que no se preocupe—. Tengo miedo de preguntar, pero, ¿quién es la Befana?

—No tienes por qué preocuparte —me promete con una sonrisa.

Me alejo del carro de Alice porque sé cuánto le gusta llevarla y entonces la sigo por el pasillo. En el salón del fondo hay un curioso jaleo. Escucho una canción alegre, como infantil, y me recuerda a una canción de las viejas películas de Disney, pero es en italiano. Alessandro y Brayden están frente al televisor, demasiado cerca de la pantalla, y veo algo de fútbol en ella. Easton se sienta en un sillón cerca de ellos, pero aunque su atención está en lo mismo, no interactúa con ellos. El resto están muy entusiasmados frente a una ventana. En su repisa hay varios calcetines de Navidad. Noah sostiene el suyo con orgullo, y de dentro de él saca lo que

parece una bolsa con golosinas.

—*Nonna, no la había visto en años* —le dice Violet.

—*Es que hace muchos años que no estábamos juntos por estas fechas* —defiende Dona.

Mi hermana rubia sostiene lo que parece una muñeca de trapo. Cuando me acerco a ella compruebo que es una muñeca bastante grande y que parece hecha por Dona. La muñeca en sí es una señora mayor, con un pañuelo en la cabeza que deja ver algo de cabello blanco. Su ropa está hecha a pedazos, en colores grises y negros. Carga un saco en su espalda y sostiene una escoba con sus manos.

—La Befana —me explica Dona—. De acorde con la tradición folclórica italiana, es una señora mayor, con ropa vieja hecha de pedazos, y que vuela con una escoba repartiendo dulces, caramelos, chocolate, frutos secos…a los niños que se han portado bien, y carbón a los que se han portado mal. Visita las casas durante la noche del cinco al seis de enero, y está muy unida a la Epifanía.

— ¿Cómo una bruja mágica? —le pregunto.

—No, E —me responde Grayson—. Esa es la versión anglosajona. No es una bruja, es una anciana. Y deja los caramelos y todas las cosas en los calcetines junto a una ventana, y no una chimenea como Papá Noel.

—Mira, mira el tuyo, Eleanor —me pide Noah.

Me acerco a él y entonces veo los calcetines. No están todos porque he visto a Brayden comiendo chocolatinas y ahora sé de dónde las sacaba. Son enormes calcetines como los que yo conozco, y veo todos nuestros nombres. Lo más bonito de todo es que son todos diferentes a medida que Dona los ha incorporado, porque es evidente que los ha hecho ella.

—El tuyo, el de Alice y el de Zucca —me explica Noah señalando los calcetines.

Y el mío es violeta porque Dona me conoce.

— ¿*Todavía con villancicos de Navidad?*

Me giro cuando escucho el nulo entusiasmo de Jaxson y entonces veo cómo se acerca a su abuela.

— ¿*Está sonando "Che t'ha portato la Befana"?* —le pregunta a Dona.

—*Es que esta noche ha venido la Befana* —le explica Dona y recibe un beso suave de Jaxson.

—Mira, no me dirás que no te gusta verla de nuevo —le propone Violet a Jaxson y le entrega la muñeca.

A Jaxson le gusta ver de nuevo esta muñeca. Sonríe mientras la sostiene con sus dos manos y es evidente que le trae un buen recuerdo, probablemente de los pocos de su niñez.

—Hacía años que no veía esto —dice Jaxson admirando la muñeca.

—*Es que hacía muchos años que no te tenía en casa un seis de enero* —le dice Dona.

—*Y veo que la Befana de nuevo ha llenado mi calcetín amarillo chillón* —dice Jaxson y noto su sarcasmo.

—*A la Befana no le gusta el negro* —defiende Dona y sonrío con su sarcasmo —*Hola*.

—*Hola*.

Jaxson la abraza con muñeca y todo y entonces yo echo un vistazo a mi calcetín mientras Noah me explica todo lo que tengo. Pido más información sobre esta figura navideña italiana y la verdad es que me parece algo muy dulce, y no solo por los regalos que nos ha dejado a todos.

No soy la única que se come alguna chocolatina incluso cuando sé que pronto comeremos. Tyler mastica un puñado de almendras en una esquina, pero me acerco a él porque parece muy distante.

— ¿Estás bien? —le pregunto.

—Es raro —me responde—. Todo esto —añade y señala con su cabeza el salón.

Doy un vistazo yo también para entenderle. Jaxson está comiendo algo también, y se ha unido a Brayden y Alessandro frente al televisor. Easton está con su móvil, completamente aislado. Grayson y Madison señalan fotos de la enorme vitrina, y creo que básicamente están riéndose el uno y del otro. Violet no se ríe en absoluto, sino que habla con Dona en una conversación que adivino que tiene la palabra cáncer en ella. De hecho, la nonna mueve el carrito de Alice distraídamente por los nervios, porque mi hija no lo necesita.

—La comida familiar —añade Tyler y le miro—. Que es raro.

—Un poco —acuerdo—. Te acostumbrarás.

Él y Madison han tenido menos tiempo para acostumbrarse a la idea de venir a esta casa del lago a pasar un domingo muy familiar, aunque hoy técnicamente es viernes, pero el ambiente es el mismo. El partido en la tele, el montón de comida en la cocina, la mesa puesta, y todo el mundo hablando al mismo tiempo. Brayden se queda solo frente a la tele entonces, porque Jaxson y Alessandro salen al jardín.

—A fumar un puro, me apuesto lo que quieras —me dice Tyler sorprendiéndome y le miro—. Esos dos —añade y señala el ventanal con su cabeza—. ¿Vas con ellos?

—No —le respondo con confusión.

—Entonces el nonno le contará algo a Zucca que nos esconderá a todos. Sabes cómo funciona. Sé tú misma de nuevo e impide eso.

—Pueden estar solos.

—Len —me llama Brayden entonces y se acerca—. Zucca se ha llevado al nonno al jardín para hablar de lo que ya sabes. ¿Te vas con ellos?

—No —respondo de nuevo—. Dejad que hablen.

— ¿Para que el abuelo y el nieto secretos no nos cuenten ni la mitad? —me pregunta—. O vas tú, o le digo a East que pinche el móvil del nonno de nuevo. Y le convendría hacer algo…

—Después os quejáis cuando me meto en vuestros asuntos.

— ¿Cuándo hemos hecho eso? —bromea Brayden.

Esta casa en verano es una maravilla. En invierno también lo es, pero admito que dar un paseo por el muelle, ver el lago, jugar a mini golf, o bañarme en la piscina es algo que no puedo hacer ahora mismo. Jaxson y Alessandro se refugian un poco del frío en esa glorieta donde yo jugué al póker con las amigas de Dona. Y, como ha apostado Tyler, están fumándose un puro.

— *¿Quién te envía, chica?* —me pregunta Alessandro.

—*Hola* —le saludo divertida y él sonríe antes de dar una calada.

Me acomodo en el sofá donde está Jaxson y entonces él me sonríe en una bienvenida genuina.

—*Tyler y Brayden* —respondo para Alessandro y asiente con su cabeza.

— *¿Quieres uno?* — me ofrece y alza su puro.

—*No, gracias* —contesto enseguida.

La verdad es que en mi vida he probado uno, pero no tengo interés tampoco.

— ¿No te gusta? —me pregunta Jaxson mirándome.

—No lo he probado —le explico apoyándome en el sofá.

Él gira su cuello para verme mejor y entonces me ofrece el suyo. Necesito algunas instrucciones, el resultado es espantoso y además no me gusta.

—*No hemos hecho nada* —defiende Alessandro.

—*Mataros con esto* —le explico con una mueca de asco.

Los dos Zuccarelli se ríen un poco de mí y después doblo mis piernas en el sofá para mantenerme lo más calentita posible.

—Hablábamos de Vittoria —me explica Jaxson entonces y da otra calada antes de mirar a su abuelo—. *¿Por qué nunca ha querido regresar a su casa?*

—*No lo sé* —le responde Alessandro—. *Jaxson, hijo, Vittoria habla mucho, pero no siempre dice la verdad. Cada vez que alguien le ha mencionado Florida, los Milazzo, el sur…ella lo rechaza. Se hace llamar Victoria Boxwood.*

— ¿*Boxwood*? —se pregunta Jaxson—. *¿A qué viene eso*?

—Es una de sus plantas favoritas —digo yo y él me mira extrañado—. Bueno, le gustaba hacer ramos de boj, del de casa de sus padres. En el altar, Elide…ella ponía ramos de boj por todas partes. Era como un bosque.

—*Sí* —afirma Alessandro—. *Le gusta mucho. Y siempre ha dicho que quiere quedarse en el bosque por tener más boj cerca* —añade—. *Le hemos ofrecido de todo, Jaxson. Compramos hasta una casa.*

—*Con mi dinero* —susurra Jaxson y frota su mentón—. *Lo siento, es que…*

—*Lo comprendo* —le recuerda Alessandro—. *En Vermont es donde más tiempo ha estado. Pero también ha estado en New Hampshire, Maine, casi cruzó la frontera con Canadá, regresó a Vermont, Massachusetts…Nunca ha querido bajar de Massachusetts. Y nunca ha querido regresar al sur. Ha intentado unas cuantas veces moverse al oeste…*

—*Hasta aquí* —dice Jaxson y Alessandro asiente con su cabeza ligeramente.

—*No le hemos dejado* —añade Alessandro—. *Le hemos ofrecido casas, ayuda psiquiátrica, lo que sea, absolutamente de todo. Pero ella regresaba a…esa vida.*

—*Eso no es vida, nonno* —defiende Jaxson.

—*Durante dieciséis años nunca encontramos a esa mujer, Jaxson* —le recuerda Alessandro —. *No supimos dónde estaba, pero tu padre tampoco, por lo que ella estuvo dieciséis años sin que nadie supiese dónde estaba o qué hacía. Pero piensa un poco y entenderás por qué acabó donde acabó.*

Jaxson fuma de su puro y acaricio suavemente su brazo libre.

—*Era una chica joven, de buena familia, pero sin sus padres, era una chica sin recursos* —añade Alessandro—. *Participó en concursos de belleza, y los ganó todos, por lo que la chica sabía que podía usar su imagen. Y la usó. Me imagino que primero empezó con trabajos poco remunerados, lo que pudo conseguir sin estudios y sin un oficio. Pero el dinero no le era suficiente. O ella misma se dio cuenta que usando su cuerpo podría ganar más dinero, o se lo dijo alguien que todos sabemos cómo funciona el mundo. Al principio seguramente tuvo que ser algo como ser camarera, o algún trabajo con enfoque al público. De ahí fue a más.*

—*Se prostituye, nonno, joder* —protesta Jaxson.

—*No lo hace* —defiende Alessandro—. *No sé si lo hizo, pero no lo hace ahora. No lo ha hecho en diez años.*

—*Se lo dijeron a Ele* —defiende Jaxson—. *Y sé dónde trabaja.*

—*Trabaja en un club en el que hemos metido nuestro dinero* —especifica Alessandro—. *Es un club de striptease, no uno de alterne.*

—*La misma mierda, nonno.*

—*No* —rechaza Alessandro—. *Mira, hijo, sé que es difícil, pero cada vez que hemos intentado darle otro tipo de vida, ella huye y si no es en Vermont, es en Maine, o donde sea.*

—*Con drogas de por medio.*

—*Ha estado en tres clínicas diferentes, Jaxson. Cuando digo que hemos hecho de todo, es que hemos hecho de todo.*

—*Si me hubieses contado la verdad, si hubiésemos ido con ella…*

—Esto no es una película de Disney. Tú más que nadie podrías comprenderlo. Y te lo dije, es tu madre y le destrozamos la vida, pero la perdimos durante dieciséis años y el odio que te tiene, porque no entiende que eres su hijo, es un peligro para ti.

—Esto puede arreglarse, pero ahora la tiene Cavallazzi —protesta Jaxson—. *Y ha matado a Damiano y Elide ya.*

—Sabes mi teoría, por lo que lo siento por ellos, pero no me dan pena.

—Le han echado de menos —defiendo.

—Chica, no te ofendas, pero puedo hacer un altar en una habitación, cerrar la puerta y usarlo para tener la imagen de víctima —me explica—. *Por lo visto os lo dijeron ayer los hijos, ¿no? Nadie se creyó a la chica, y no importara de quién fuese el bebé, no podía nacer para preservar la buena imagen de la familia. Vosotros dos, por suerte, vivís en otra época, pero en la mía, en la que se criaron Damiano y Elide Milazzo, un embarazo sin matrimonio era una deshorna a la familia. Y todos sabemos que el mundo es así de machista porque la deshorna era para la familia de la mujer, no la del hombre. Por eso esos dos la llevaron a Carolina del Norte, y hay poca información sobre las circunstancias de la desaparición, pero…*

—Me dijiste que mi padre estaba colérico cuando ella desapareció —le recuerda Jaxson.

—Y se le pasó demasiado pronto, y meses más tarde Vittoria regresó a nuestras vidas.

— ¿Dónde estaba ella?

—Tu padre no era precisamente muy abierto con nosotros, hijo —le recuerda Alessandro—. *Lo que sabemos es porque nos espabilamos en conseguirlo, o porque a él le interesaba que lo supiésemos* —añade—. *Pero sabes qué tiene Cavallazzi, y mis sospechas.*

Me he perdido con esto, y cuando miro a Jaxson él frota su mentón antes de mirarme.

—Tiene un psiquiátrico en Connecticut —me explica—. *Su mujer está ingresada allí, o lo estaba.*

—Sitio perfecto para encerrar a una loca que dice que su bebé es tuyo.

—Pero no estaba loca —defiendo mirando a Alessandro—. *Decía la verdad.*

—Y mi hijo lo sabía —añade.

— ¿Por qué no la mató? —le pregunta Jaxson—. *Es la pregunta más obvia con mi padre* —añade cuando Alessandro ladea un poco su cabeza—. *Los Milazzo tienen una hija desaparecida, él no tiene un problema.*

—Tu padre era el que necesitaba un sitio como ese —defiende Alessandro—. *Siempre he pensado que la encontraron, y las fechas pueden encajar por lo que siempre ha dicho tu abuela. Supieron que el bebé, que tú eras un niño* —añade.

—Y mi padre era lo suficientemente paranoico como para tener a su amante encerrada, por si su mujer perdía al bebé y así tenía a otro en la recámara —dice Jaxson con dificultades.

—Cora sufrió unos cuantos abortos, hijo. Unos cuantos antes de Jenna, y el…el del bebé —explica Alessandro y tampoco lo tiene fácil—. *Y tu nacimiento…bueno, sé que me dices que mi mentira es el plan mejor organizado que has visto nunca, pero eso fue terroríficamente perfecto. Naciste en Nueva York, en la casa del lago, y minutos más tarde de que nacieses, había gente en la habitación de Cora y nadie sospechó nada.*

—Razón de más para que Vittoria no haya malvivido durante toda mi vida —defiende Jaxson.

—Te lo dije, Jaxson, no me arrepiento de ello. Le destrozamos la vida a esa mujer, tu abuela y yo hemos hecho de todo para ayudarla, pero tú siempre vas por delante. Siempre —defiende Alessandro.

Después se levanta y echa una calada mirando el lago.

—No me gustaba esta casa por el lago —añade y lo señala con la mano que tiene el puro.

—*Gracias* —agradece Jaxson con alivio —*Por fin alguien piensa lo mismo.*

—*Siempre me lo he preguntado, ¿por qué no vendiste esa, o la quemaste entera?*

—*Porque los últimos recuerdos que tengo de ti eran en esa odiosa casa* —susurra Jaxson.

—*Quémala, hijo, que estoy aquí para hacer de nuevos* —le dice Alessandro antes de darle unos suaves golpecitos a su hombro—. *Voy a ver si en esta casa se come o no.*

Cuando nos deja, apoyo mi cabeza contra el otro hombro de Jaxson y me abrazo a su brazo.

—*No es el sitio al que me gustaría llevarte* —dice entonces.

—*Me lo imagino* —comprendo—. *Cuéntame un buen recuerdo de ella, por favor.*

Escucho su sonrisa y entonces noto su beso suave en mi cabeza. Sabe qué intento y coopera con ello. Me cuenta un bonito recuerdo, el famoso día en que Alessandro y él construyeron un columpio que fue bastante desastroso, y de esta forma regresamos con nuestra familia con una sonrisa.

Ayudo en lo que puedo para que, un rato más tarde, todos nos sentemos alrededor de la mesa, aunque no me dejan hacer mucho. Es una mesa grande, y hay que valorar esto.

—Oh Dios mío, cannelloni —dice Tyler con emoción sentándose en su silla—. ¿*Cuántos hay para cada uno, nonna?*

—No vas a terminártelos, créeme —le asegura Grayson y mira a su abuela—. ¿*Cómo fue eso que acordamos de que no ibas a hacer canelones para todo el año?*

—*No me acuerdo de nada* —defiende Dona claramente bromeando y se sienta al otro lado de Jaxson—. *Hola, mi reina* —saluda a Alice.

Ella no está muy feliz ahora mismo, pero como mínimo está tranquila apoyada en un brazo de su padre.

—*El año pasado, en Nueva York, ¿te dije o no te dije que ibas a comer cannelloni con tu hija en tu regazo?* —le pregunta a Jaxson.

—*Quiero lo mismo el año que viene, por favor* —le pide Jaxson y se inclina hacia ella para darle un suave beso en la mejilla.

—*Lo intentaré, piccolo leone* —le corresponde ella y también le devuelve el cariñoso gesto.

Las circunstancias han cambiado, y nos falta Lea porque está en Costa Rica y Cody porque le perdimos. Pero tenemos a Alice, en cierto modo también tenemos de nuevo a Alessandro, y hay un montón, pero realmente un montón de canelones. Noah pide ir a jugar cuando se aburre, Easton sé que quiere regresar a casa, pero el resto no tenemos prisa y aprovechamos este momento. Porque en un instante todo puede cambiar, y lo hace.

—Dime, Elise —dice Jaxson levantándose de su silla.

Casi de forma sincronizada, Enrico entra al salón. Ni siquiera sabía que estaba en casa porque hoy no le había visto todavía. Se acerca a Alessandro, pero él se levanta de la mesa también para ir a recibirle.

—La tele, con la dirección que te ha mandado Elise, por favor —le pide Jaxson a Easton.

— ¿Qué ha ocurrido ahora? —pregunta Brayden y alza sus manos con desesperación.

La mesa da verdadera pena cuando se van todos. Las sillas lejos, las servilletas de cualquier forma, migas de pan en los manteles, los platos del postre entre muchas copas y botellas, y las tacitas de café todas vacías. De verdad que me dan ganas de empezar a llevarlo todo a la cocina para poner un poco de orden. *Yo* quiero hacer eso. Supongo que por rebeldía, porque no quiero que esta comida tan bonita se estropee. Pero ya lo ha hecho y me reúno con mi familia frente a una tele.

— ¿Estás bien? —me susurra Madison cuando me pongo a su lado.

—Estúpida de mí por pensar que meterle siete tiros a M Delle Donne llevaría la calma a

nuestras vidas —le susurro de vuelta.

En la pantalla de la tele enseguida veo a Fabrizio Cavallazzi. Otra cosa estúpida: me da rabia que vista íntegramente de negro. Tiene sus manos entrelazadas frente a su cuerpo, y una vez más veo sus trabajados músculos de sus brazos. El polo negro tiene un diseño de…

— ¿Es *Louis Vuitton*? —pregunta Grayson—. No se puede ser más hortera.

— ¿Desde cuándo no te gusta *Louis Vuitton*? —le pregunta Tyler sorprendido—. Es caro y vende mil cosas por demasiado dinero.

—Desde este mismo instante —protesta Grayson.

— ¿Podemos…? —pide Easton y señala la pantalla con el mando.

—Sí, perdón —se disculpa Grayson.

Casi preferiría tener una conversación sobre marcas de lujo que escuchar lo que sea que tenga que decirnos este hombre.

—Hola a todos. Mi nombre es Fabrizio Cavallazzi y es un orgullo para mí defender al mejor líder que he conocido nunca, y mi buen amigo: Joe Zuccarelli. Todos sabemos que Joe fue injustamente asesinado por su hijo: Jaxson Zuccarelli. El mismo crío que más tarde asesinó a su madre, y a su hermana. Jaxson Zuccarelli ha violado de forma reiterada una de las tres normas de nuestras familias, y no ha pagado por su delito. Hoy, es el momento para que sus delitos tengan las mismas consecuencias que para cualquiera de nosotros. Y hoy también es el mejor día para hacerlo porque nosotros los cristianos celebramos la Epifanía. Eleanor Brown puede darnos algunas clases ahora que es católica también.

"En la Epifanía, Jesús se manifiesta y se revela al mundo. Hoy quiero compartir con vosotros que el niño Zuccarelli, ese niño que tenía que ser nuestro líder y que nos ha defraudado porque es un asesino, no es el heredero legítimo de Joe Zuccarelli. Jaxson Zuccarelli no fue concebido por Joe y Cora Zuccarelli. Su madre biológica es Vittoria Milazzo, por lo que él no puede ser nuestro líder."

"Desde aquí le pido que deje de perseguir a gente inocente, de darnos lecciones y de auto proclamarse líder de los Zuccarelli porque es un título que no merece por haber asesinado a su padre, y que no puede tener por ser hijo Vittoria Milazzo. Es por ese motivo que ayer mismo, el señor Damiano y la señora Elide Milazzo fueron asesinados a sangre fría en su casa, después de que la señora Zuccarelli les visitase el día antes para silenciarles con terror y amenazas."

"Yo no quiero un líder que no merece ser heredero de Joe Zuccarelli."

Nadie puede decir nada después de esto.

— ¿Quién tiene esto? —pregunta Tyler con las fuerzas que siempre encuentra.

—Todo el mundo a estas alturas ya —le responde Easton—. Es abierto para quien sea que tenga el enlace.

— ¿*Se te ocurre algo grande para que dejen de hablar de esto?* —le pregunta Jaxson a Alessandro desde su lado.

—*Las únicas ideas que tengo no te benefician precisamente* —le susurra Alessandro.

Y sé que aquí y ahora empieza una guerra.

CAPÍTULO 6

Es pasada medianoche, por lo que cuando regreso al comedor me doy cuenta de que llevamos horas alrededor de esta mesa porque ya hace un buen rato que hemos terminado de cenar. El día familiar en la casa del lago se ha estropeado en cuanto Cavallazzi ha mandado ese mensaje que está circulando por las cinco familias en este momento. Hemos estado toda la tarde allí, pero teníamos que regresar a casa. Alice duerme desde hace horas, porque lo de ahora solo ha sido una pequeña pesadilla, me imagino, y, aunque necesitamos descansar por todo lo que se nos viene encima, nadie quiere irse a la cama todavía.

—Esto no tiene sentido —protesta Grayson.

— ¿Qué parte? —le pregunta Brayden y apoya su cabeza en sus puños.

—Cavallazzi está desprestigiando a Joe —defiende Grayson sosteniendo una hoja de papel con su mano derecha—. Está reconociendo públicamente que Joe engañó a todo el mundo con un hijo ilegítimo —añade y mira a Jaxson—. No te ofendas, sabes que…

—Dejad ya esto. Mi madre biológica no fue Cora, por lo que soy un heredero ilegítimo.

—Dudo que Joe se molestase por eso —defiende Tyler dirigiéndose a Grayson—. Entiendo lo que quieres decir, pero a Joe no le importaría por todos los problemas que ya están empezando.

—Está defendiendo que Zucca no puede ser líder, pero es que si Joe no tuviese suficientes motivos ya por sí solo, ahora hay uno más —dice Grayson—. Mintió. Tuvo relaciones extramaritales. Y encima su heredero es ilegítimo.

— ¿Y eso cuándo les ha importado a gente como Cavallazzi? — pregunta Easton—. Pero si lo de las tres normas les importa una mierda.

—No puedes criticar a Zucca de cometer el mismo delito que tú mismo has cometido también —apoya Violet—. Ya me entiendes, que no creo que… —añade para Jaxson.

—Lo sé —le interrumpe él suavemente.

—Alguien tiene que darse cuenta de que este hombre es culpable del mismo crimen que está juzgando —defiende Violet.

—Están demasiado ocupados con lo de “Jaxson Zuccarelli es el bebé de Vittoria Milazzo” —le dice Madison y Jaxson asiente con su cabeza a su lado.

Nuevamente estoy sentada en la silla del extremo de la mesa, por lo que les observo a todos mientras hablan agitadamente. Llevamos horas con lo mismo.

—Sin pruebas —defiende Grayson—. Cavallazzi ha anunciado eso sin pruebas.

—Que las tiene —le recuerda Easton.

—Por lo que desmentir eso no nos conviene —añade Madison—. El único motivo por el cual Cavallazzi no ha usado a Vittoria de alguna forma es porque espera a que nosotros desmintamos la información para que él contraataque.

— ¿Entonces confirmamos la información? —le pregunta Brayden—. Porque algo tendremos que hacer. Han pasado horas ya.

—Y los Milazzo siguen llamando —susurra Jaxson.

—Habrá que hablar con ellos —defiende Violet mirándole—. Lo último que necesitamos es que estén de parte de Cavallazzi. Vosotros les dijisteis que Cavallazzi había asesinado a Damiano y Elide, pero ahora él ha dicho que hemos sido nosotros.

—Si yo fuese ellos me creería a Cavallazzi —susurra Madison.

—Entonces, tenemos que hablar con los Milazzo y dar un comunicado o algo para las cinco

familias —resume Tyler.

—Lo segundo no es necesario —defiende Jaxson y hace girar el bolígrafo que sostiene con sus dos dedos.

— ¿Por qué no? —le pregunta Tyler.

—Porque si no hemos dicho nada ya es que Cavallazzi no miente. Y no podemos negarlo, porque entonces usará a Vittoria y será peor. Por lo que si ni siquiera podemos defendernos, es que Cavallazzi no miente. Y por eso los Milazzo llaman todavía con más insistencia.

—Sin decir nada entonces —dice Violet—. ¿Cómo lo hacemos con los Milazzo? ¿Mandamos a alguien a Florida? ¿Les invitamos a venir? Porque dudo que se conformen con una llamada por teléfono.

—No podemos no decir nada —defiende Brayden —Tendremos que hablar con las familias. Yo por mi parte necesito saber qué Occhionero va a ser un idiota, y los que les importa una mierda si tú eres es heredero legítimo o no.

—Lo jodido serán los Luzio y los Patricelli —defiende Easton—. Las familias Capuzzo que den problemas no serán mayoría.

—Ni las Occhionero —añade Brayden—. Pero si hay Luzio o Patricelli que empiezan algo, por experiencia histórica van a apoyarles en cuanto les interese más que quedarse con los Zuccarelli.

— ¿Pero cómo les va interesar más ir con Cavallazzi que con nosotros? —pregunta Grayson —. Pero si las cinco familias ni siquiera existirían si no fuese por Zucca.

—Sky, cálmate —le pide Jaxson.

—Otra cosa que no tiene sentido. Familia Cavallazzi, que es Zuccarelli, desprestigiando a los Zuccarelli.

—No están desprestigiando a la familia, lo hacen en mi contra —le dice Jaxson.

—Eres Zuccarelli, por Dios —protesta Grayson—. Cora era una asesina. Todo el mundo sabe que Jenna perdió la maldita cabeza y el daño que hizo. Y Joe ni en sueños consiguió lo que tú has conseguido.

—Estamos todos de acuerdo que esto sin Zucca se hunde —defiende Tyler—. Que ni siquiera hubiese empezado. El problema es que tienen motivos suficientes para no apoyarle. Es así. Y ocurrirá lo mismo el día que se sepa que yo no puedo ser líder Patricelli.

—Gracias a Dios no han empezado con esto —susurra Brayden.

—Pero ocurrirá. A Cavallazzi no le interesa porque quiere a Zucca, pero ocurrirá —defiende Tyler.

—Ocurrirá en cuanto intentes detener a cualquier Patricelli que proteste —dice Violet.

—Henry Le Brun está muerto —defiende Easton—. Y ellos tienen palabras sin pruebas. Es diferente con Vittoria, porque la tienen, pero no pueden demostrar que tú, Tyler, no eres Patricelli.

—Nadie ha encontrado a Vittoria en veintiséis años y el mismo día que Zucca y Eleanor van a verla aparece Cavallazzi de la nada —susurra Madison.

— ¿Cómo demonios se enteró? —se pregunta Grayson—. Si no lo sabía nadie.

—No podemos perder tiempo en eso —le dice Easton—. Es que no tiene sentido. Lo saben, la tienen, y ahora tenemos un jodido problema.

—Ella más que está con Cavallazzi —defiende Violet enseguida.

—Entonces vamos a contar la verdad —propone Grayson y le miramos—. Vamos a contarlo todo, absolutamente todo. Los que quieran seguir con nosotros, que se queden. Los que no, que se vayan.

—Y una mierda —protesta Brayden—. Eso puede ser muy jodido, Grayson.

— ¿Qué Zuccarelli queda para ser líder? —pregunta Grayson—. ¿Joe? Muerto. ¿El nonno? Enfermo, por eso lo hizo. Sabían que Zucca no era líder legítimo, si la gente supiese que el nonno no está enfermo…

—Técnicamente hablando es el último líder Zuccarelli —nota Violet.

—Pero el plan brillante sigue funcionando, por lo que el nonno no puede ser el líder —defiende Grayson—. ¿Quién queda? Primos lejanos, y ni siquiera por parte de Joe, sino que ya saltamos de generación y nos vamos a los nonni. El hijo de una de las hermanas del nonno no puede ser líder. Bueno, es que si quieren el liderato, que se lo queden, pero es el final seguro de los Zuccarelli. Con lo que insisto en lo de Cavallazzi echándose mierda a sí mismo. ¿Qué quiere? ¿Él quiere ser el líder?

—Quiere a Zucca —susurra Madison.

—Ya bueno, pero es que Zucca es los Zuccarelli. Sin Zucca, los Zuccarelli pasan de ser la familia líder a no ser nada —defiende Grayson—. Entonces será una guerra entre Patricelli y Luzio, que yo personalmente no voy a liderar.

—Ni yo tampoco —susurra Tyler.

—Sin ofender, pero entonces dirán que tú no puedes ser líder Luzio porque Madi es mayor que tú, y si Zucca no es líder tú también te debilitas. Y de alguna forma demostrarán que Ty tampoco puede ser líder —recuerda Brayden.

—No voy a empezar una guerra —defiende Violet.

—Ni yo —apoya Madison.

—Eso nos deja con las otras dos grandes familias sin líder —defiende Grayson—. East no apoyará una guerra con los Capuzzo, Bray tampoco se posicionará en una con los Occhionero. ¿Qué ocurre entonces?

—La verdad es que empiezo a entender tu punto —le dice Tyler—. ¿Cuál es la intención de Cavallazzi?

—Es un maldito narcisista que no se da cuenta de que sin Zucca las cinco familias se vienen abajo porque ninguno de nosotros va a apoyar algo que no sea la unificación —defiende Grayson.

—Quiere joder a Zucca y mucha sangre —dice Brayden—. Lo peligroso es que podemos no apoyar una guerra, pero eso no es motivo suficiente como para que no empiece.

—Y nos debilitará —susurra Easton.

—Y lo que es peor, los candidatos a liderar los Zuccarelli son familiares lejanos, y además por la parte de la nonna o el nonno —defiende Madison—. En nuestras familias hay familiares cercanos. Todos tenemos tíos y primos, para empezar.

—Y si nosotros no estamos en la guerra, ellos liderarán a quien la quiera —nota Violet—. Joder.

— ¿Entonces sí a la guerra o no a la guerra? —pregunta Grayson—. Pero qué panda de desagradecidos los que ahora quieran una guerra porque tú no eres legítimo —añade para Jaxson —. Nunca jamás las cinco familias habían vivido tan bien desde que tú eres líder, si tenemos hasta bajas, permisos de maternidad y paternidad, jubilación, sistemas de acogida…si funcionamos mejor que este maldito país.

—Sky —susurra Jaxson con una sonrisa suave.

—Es que no puedo con esto —defiende Grayson.

—Lo sabemos. Es tu favorito —le molesta Brayden suavemente.

—Sí, y no somos los únicos que nos hemos beneficiado de tenerle en nuestras vidas —

defiende Grayson—. Pero qué poca memoria y qué poca integridad tiene la gente.

—No avancemos acontecimientos que todavía no sabemos cuánta gente ayer le quería como líder y ahora no —pide Tyler.

—Pues la que no le quiera, que se lo piense bien, porque no les daremos una segunda oportunidad —defiende Grayson con rabia.

Jaxson sonríe de nuevo mirándole.

—Oh, no me mires así —protesta Grayson y le da un suave manotazo en el brazo—. Mira, los Delle Donne me cabrearon hasta el odio profundo. Ni siquiera aguantaba a Jenna cuando éramos unos críos. Pero esto…te juro que esto…

—Grayson Luzio protegiendo a su favorito. Que se prepare el mundo —susurra Madison y su mellizo le lanza un bolígrafo.

—Y además es el líder Zuccarelli mejor vestido gracias a mí. ¿Qué le importa a la gente si es legítimamente o no un Zuccarelli? A ver qué líder Zuccarelli puede superarle en eso.

—Dios mío, Grayson, solo te faltaba esto para darnos más la lata —susurra Brayden frotándose sus ojos, pero se ríe como todos.

—Alice —le dice Jaxson a Grayson entonces—. Alice me superará.

—Oh, puedes estar seguro de ello —le promete Grayson.

Y Jaxson le sonríe de nuevo a su favorito. Su sonrisa se borra cuando Elise entra en el comedor. Otro día en el que no es extraño ver a Elise en casa incluso pasada medianoche.

— ¿Más? —pregunta Tyler con miedo.

—Patrick Milazzo está en la puerta del campus —anuncia Elise.

— ¿Qué? —pregunta Brayden con confusión.

—Pide permiso para reunirse con usted, señor —le explica Elise a Jaxson.

— ¿Tu primo? —le pregunta Madison a Jaxson.

—Comprueba que puede entrar y por favor tráele aquí —le pide Jaxson a Elise.

—Enseguida, señor —le responde ella antes de irse de nuevo.

— ¿Qué haces? —le pregunta Violet a Jaxson.

—Ha cruzado el país y se presenta a la puerta de mi casa sin avisar pasada medianoche. No va a irse, y si no le abro la puerta, va a ser peor porque no le habré recibido.

—Nadie te culpará de eso si no recibes a alguien que se presenta sin invitación a casi la una de la madrugada —defiende Grayson.

—Sí, si su apellido es Milazzo —le recuerda Jaxson—. Podéis quedaros aquí.

—No —rechaza Tyler—. Vamos todos juntos, ahora más que nunca.

—En marcha, entonces —dice Madison levantándose de su silla.

—Bueno, como mínimo nos entretendremos un rato con lo que nos diga —defiende Easton haciendo lo mismo—. Porque llevamos horas dando vueltas a lo mismo y no ha servido para nada.

Le miro con preocupación cuando se va por la puerta del recibidor, y no soy la única porque después todos compartimos la misma mirada.

—Si hay que dividirse para ir a las cuatro ciudades, él no puede ir solo a Chicago —susurra Brayden—. Porque sabemos lo que va a hacer, ¿no?

Empezar su propia guerra con los padres de Caroline Capuzzo. Pero ahora no podemos centrarnos en esto, por lo que nos levantamos de nuestras sillas y salimos al recibidor. También hacía muchos días que esta fila no estaba al completo.

Elise no es la única que trabaja horas extra esta noche. Meyers también está aquí, y es quien recibe al invitado que llega sin invitación. Su profesionalidad es impecable como siempre, por lo

que se queda con los abrigos, pero noto que otras veces es mucho más hospitalario. Y me alegra saber que incluso Meyers no recibe con alegría a Patrick Milazzo.

Patrick Milazzo no parece nervioso. Lo que parece es estar exaltado. Da largas zancadas con sus también largas piernas. Ayer le vi en ropa informal y de verano. Hoy viene preparado para el frío de Oregon, pero su estilo es el mismo. El jersey en color ocre con el cuello alto le queda bien.

—Patrick Milazzo —anuncia Elise y se pone junto a Meyers—. Jaxson y Eleanor Zuccarelli. Grayson Luzio. Tyler Patricelli. Madison Luzio. Brayden Occhionero y Violet Patricelli. Y Easton Capuzzo.

—Al parecer, Jaxson Zuccarelli Milazzo —dice Patrick Milazzo.

—Señor Milazzo, por favor, compórtese —le pide Elise en una de sus órdenes.

—Es verdad, ¿no? —le pregunta Patrick Milazzo a Jaxson—. Lo que ha dicho Cavallazzi es verdad.

—Sí —afirma Jaxson.

—Hostia puta —susurra y pone sus manos en su cintura—. Por lo que no eres…—añade.

—Ni lo digas —le ordena Grayson y da un paso adelante.

—Pero no es…

—Es el señor Zuccarelli y modere su tono, señor Milazzo —le ordena ahora Elise.

— ¿Quién ha matado a mis abuelos? —le pregunta Patrick a Jaxson.

— ¿Realmente le acusas de ser él? —le pregunta Grayson de vuelta—. Por si tu maleducado cerebro no se ha dado cuenta todavía, no eres el único que ha perdido dos abuelos.

—Sky —le susurra Jaxson.

—He preguntado quién ha sido —se defiende Patrick—. En ningún momento he acusado a nadie.

—Es mejor que así sea —replica ahora Madison—. Y modera el tono con el que le hablas a mi hermano, porque es el líder de la familia Luzio, y por encima de todo es el favorito de Jaxson Zuccarelli, y eso te aseguro que es legítimo.

—Cavallazzi —le responde Jaxson a Patrick—. Fue Cavallazzi.

—Y él dice que has sido tú —replica Patrick.

—Usted, señor Zuccarelli —le corrige Elise—. Y no voy a repetirle de nuevo que modere su tono, señor Milazzo. Se ha usted presentado sin invitación a la residencia Zuccarelli a la una de la madrugada y lo último que le conviene es su tono acusatorio.

— ¿Qué motivos tengo para matar a tus abuelos, Patrick? —le pregunta Jaxson.

—Dos personas menos que pueden contar tu secreto.

—Que descubrí en julio gracias a la propiedad de los Le Brun —le explica Jaxson de acorde con la versión oficial que no implica a Alessandro y su propio secreto.

—Mandaste a tu mujer para que nos distrajera con la compraventa de una casa de hace más de seis años.

—Porque el nombre de tu tía también estaba en la documentación de los Le Brun —replica Jaxson—. Y mi mujer tiene nombre, por cierto.

—Mi tía es tu madre —defiende Patrick—. Y ayer hablabas de ella como si ni siquiera supieses su nombre.

—Me sé tu segundo nombre, Robert, como para no saberme el de mi madre —ataca Jaxson.

Patrick se detiene por unos segundos cuando Jaxson le acorrala. Y Grayson regresa a mi lado con una evidente sonrisa de orgullo.

— ¿Por qué estás aquí? —le pregunta Jaxson.

Patrick tampoco dice nada y se ve confundido.

—El señor Zuccarelli le ha hecho una pregunta, señor Milazzo —le recuerda Elise.

—Porque un tío que no conozco de nada, pero que sé que era muy amigo de Joe Zuccarelli, ha anunciado que el líder de los Zuccarelli es mi primo —defiende.

—No eres el líder de los Milazzo —nota Jaxson—. Es tu padre, Michele.

—Sé con certeza que ha llamado unas cuantas veces.

—No se ha subido a un avión para cruzar el país y pedir explicaciones a la una de la madrugada, sin invitación. Puedo tener problemas ahora mismo, pero hacer esto que has hecho puede darte más a ti.

—Si no regreso a casa, voy a ser el tercer Milazzo que muere en dos días después de estar con un Zuccarelli.

—Ni siquiera conociste a tu tía —le recuerda Jaxson—. Pero tu padre y tus tíos sí la conocieron, vivieron con ella, y se quedaron en casa cuando ella desapareció. Puedes imaginar por qué no han tenido noticias de ella en todo lo que yo he vivido, y quién me puso donde estoy yo. ¿Y tú necesitas más explicaciones que ellos, porque incluso cruzas el país y te presentas aquí sin invitación y de madrugada para exigirlas?

—Mi padre y mis tíos están destrozados. No eres el único que ha recibido mensajes y llamadas durante toda la tarde. Hay gente que incluso ha venido a mi oficina, a nuestras casas.

—Y eres tú el que está aquí —insiste Jaxson—. Dime algo, ¿te has ofrecido voluntario, o a ellos tres les ha ido muy bien que tú vinieras?

— ¿Qué? —pregunta Patrick con confusión.

—Nunca has conocido a tu tía.

—Fue la primera Milazzo que tuvo problemas después de juntarse con alguien Zuccarelli —defiende el chico con valentía—. Y ahora mis abuelos también han muerto, después de juntarse con una Zuccarelli —añade y me mira.

—Ni se te ocurra —le amenaza Jaxson y da un paso adelante—. ¿Por qué tu padre y tus tíos no están aquí? —repite.

—Porque sé que esto es un tsunami para ti, pero nosotros también tenemos lo nuestro —defiende Patrick—. Hace dos días mis abuelos estaban vivos, ahora están muertos y resulta que también eran tus abuelos.

—No hemos sido nosotros —defiende Jaxson—. ¿Por qué debería hacerlo?

—Porque ellos lo sabían, ¿no? —le pregunta—. A eso vinisteis —añade y me mira—. La compra de la casa fue limpia, y podíais comprobarlo sin el viaje a Florida.

—Señor Milazzo, abandone definitivamente las acusaciones para la señora Zuccarelli —le ordena Elise.

—No soy mi padre, Patrick —defiende Jaxson—. No me gusta negociar como él lo hacía. No les he matado yo. Ha sido Cavallazzi.

—Eres tú el que tiene un problema, no Cavallazzi.

—Mira, ya me he cansado —protesta Grayson y da un paso adelante.

—Sky —le susurra Jaxson cuando pasa por su lado.

—Grayson tiene razón —apoya Brayden y también se mueve.

Violet le sigue enseguida, y Madison da un paso adelante también. Tyler le agarra por el brazo, pero mi hermana morena se deshace de él y avanza. El rubio me mira antes de seguirla y avanzar.

—Tenemos motivos suficientes para creer que tus nonni y Cavallazzi hicieron tratos —le explica Grayson a Patrick.

—Grayson —le detiene Jaxson.

—No somos Joe. De hecho, somos parte de su número infinito de víctimas —añade Grayson ignorando a Jaxson—. Tu tía tuvo una aventura con él, y se quedó embarazada. Ni siquiera tus nonni le creyeron, y estaban avergonzados de su propia hija. Cavallazzi vino a su casa, porque lo dijo tu propio padre. Y vino de parte de Joe, para que tu tía callase. De la forma que fuese, pero que se callase. Que dejase de decir que estaba embarazada de Joe Zuccarelli. Tus abuelos la llevaron a Carolina del Norte, y misteriosamente, ella desapareció. Pero tenemos casi la certeza de que Cavallazzi la encerró en el psiquiátrico que tiene en Connecticut, compruébalo tú mismo, durante meses. Hasta que Joe necesitó a un niño, se lo quitó, y el resto ahora lo sabes —añade y señala a Jaxson.

Han formado un círculo alrededor de Patrick y es evidente que él se siente intimidado. Tiene motivos. Brayden, Violet, Grayson, Madison y Tyler están defendiendo a Jaxson.

—Tu tía está viva —añade Grayson—. Y la tiene Cavallazzi. Si no la encontramos antes, la matará, como a tus abuelos, pero nunca, nunca vuelvas a acusar a mi hermano de participar en eso.

Giro mi cabeza cuando noto el movimiento. Easton se acerca al círculo, sosteniendo su móvil, y busca un hueco entre Madison y Tyler. Después alza el móvil y escucho la voz de Damiano Milazzo. Es la conversación del otro día con su hijo Michele. En concreto, es una parte de ella:

Y no quiero otra vez que nuestro apellido esté con el suyo. Bastante tuvimos con tu hermana.

Sí, hay que pensar en algo. ¿Patrick?

Sí, tenemos que hacer algo. Que él los distraiga con cualquier cosa. Hay que alejar la atención de nosotros. ¿Intentamos que contacte con ellos por negocios, y así podemos decir que estamos invirtiendo en algo o…?

— ¿De quién ha sido la idea de venir aquí por sorpresa? —le pregunta Easton.

—Mi hermano te ha hecho una pregunta —salta Madison sin realmente dejar espacio.

—Mía. Ha sido mía —responde Patrick—. Lo juro, ha sido mía.

—No es muy inteligente presentarse a medianoche sin avisar para acusar al señor y la señora Zuccarelli —le recuerda Madison.

—No te ofendas, pero ahora mismo eso no podría importarme menos —le dice Patrick—. Mis abuelos están muertos, y si me matáis como a ellos, o desaparezco como mi tía, vosotros vais a tener más problemas todavía.

—Entonces, ya que ya te hemos recibido, y te hemos contado la verdad, muy amablemente te pediremos que te vayas de nuestra casa —replica Grayson—. Y si no es amablemente, te echaremos, porque como tú has dicho, tenemos muuuuchos problemas, por lo que añadirle uno más no sería tan grave.

—Adiós —añade Madison apoyando como siempre a Grayson.

—Señor Milazzo, por aquí —le instruye Meyers.

Elise les acompaña, y ninguno de los dos regresa después de escuchar cómo cierran la puerta de casa. Me acerco a mi familia entonces y cruzo mis brazos cuando noto el escalofrío.

—Esto ha sido… —dice Tyler intentando encontrar las palabras cuando nos quedamos solos en el recibidor.

—El tío es valiente —propone Brayden y recibe nuestro apoyo.

—Y un inconsciente —añade Madison—. Lo que ha hecho hoy podría suponerle unos cuantos problemas.

— ¿Por qué ha venido él? —repite Grayson—. En serio, esto es importante. Lo primero que

han tenido que pensar los Milazzo es que si nosotros hemos matado a Damiano y Elide, quiere decir que Joe hizo lo mismo con su hermana.

—Esta gente esconde algo —defiende Madison en un susurro.

— ¿Qué vamos a hacer? —le pregunta Violet a Jaxson.

—Necesito pensar —responde Jaxson y por unos segundos nadie dice nada—. Es tarde, pero llamad a quien sea, y sed cuidadosos con el orden y con no olvidaros a nadie para no tener más problemas.

Y así empieza otra noche larga en esta casa, de esas en las que cuando sale el sol, solo Alice y Mephisto han estado en sus camas.

CAPÍTULO 7

Como mínimo, hoy el tiempo no engaña a nadie. Ahora ha parado un rato, pero ha estado nevando toda la noche, por lo que, sin duda alguna, hace mucho frío. Y se nota que mi hija nació en Oregon porque cuando le pongo un precioso gorro amarillo se lo quita con rabia. Lo guardo de todas formas en su bolsa y después meto un par de cosas más antes de cerrarla para irnos.

—Te veo después, Len —se despide de mí Brayden cuando nos encontramos en el pasillo.

— ¿Te vas a entrenar? —le pregunto mirando su ropa deportiva—. ¿Podemos ir a disparar de nuevo en algún momento?

—Me voy a la ducha y a dormir —me explica y se ríe—. No he dormido en toda la noche —añade—. ¿Vosotras? —me pregunta en tono inquisitivo.

—Ella sí —le respondo.

—Descansa —me pide y se mete en su habitación.

Sé que lo necesito, pero no puedo y he decidido usar mi mañana de sábado de otra manera. Así que bajo las escaleras con Alice y Mephisto. Llego a tiempo para ver a Madison y Grayson entrando al comedor mientras charlan, y cada uno sostiene una taza de café en su mano.

—He hablado con… —explica Madison.

— ¡A! —exclama Grayson en cuanto nos ve—. Espera que le digo adiós.

Madison rueda sus ojos con una sonrisa y después me despide con su mano antes de entrar el comedor. Yo pongo a Alice en los brazos de Grayson cuando se acerca y enseguida escucho los sonoros besos de mi mejor amigo mezclado con las carcajadas de mi hija. Pero me distraigo cuando veo a dos Zuccarelli en el jardín.

Son otros dos que no les molesta en absoluto que esté nevando. Jaxson y Zoey van preparados para el frío y la nieve, y charlan en el jardín inafectados por el clima. Desde aquí veo cómo Jaxson gesticula porque sé que está enfadado. En realidad, está preocupado y tiene miedo. No ha habido manera de que Zoey viniese a casa en las últimas semanas. Y ni Jaxson, o yo por ejemplo, podíamos ir a casa de Zoey. Ella nos lo pidió, y además entiendo sus motivos. Después del vídeo de ayer de Cavallazzi, Zoey ha pedido venir hoy.

—Cavallazzi también va a usarla a ella —me susurra Grayson cuando nota qué miro—. Su nombre también estaba en la documentación de los Le Brun. Y la reconocieron.

—Lo sé —susurro.

Es otra cosa que Alessandro y Dona escondieron para que nosotros no lo encontrásemos en Francia. De la misma forma que había información de Hayleen, también está la de Zoey. De momento, sigue siendo un secreto incluso para casi todos nuestros hermanos, pero entiendo que Zoey tenga miedo.

— ¿Puedes echarles un ojo, por favor? —le pido a Grayson y enseguida me promete hacerlo.

— ¿Te vas con Leo ya? —me pregunta y me río de sus evidentes celos.

—Puedes venir si quieres, lo sabes —le recuerdo.

—No, tengo que hacer un par de llamadas a Nueva York —me explica.

—Por favor, llámame si regresa Patrick —le pido—. Para estar con él —añado mirando a Jaxson.

—Hecho —acepta—. No te preocupes, E. No hay mejor líder que él, y si alguien no se da cuenta, es que realmente es un ciego.

—Gracias —le agradezco y beso su mejilla suavemente—. Te veo en un rato —añado—. A ti

también —le digo a Mephisto y acaricio su cabeza.

No me despido de Jaxson porque no quiero interrumpir una conversación que hace días que espera. Lo que hago es bajar las escaleras del sótano y entonces me acerco al *Range*. Alice empieza a protestar mientras le pongo su cinturón, y solo se calma un poco cuando le doy un sonajero que le gusta más ahora que cuando era más bebé. Estoy todavía haciendo tratos con mi hija para que esté tranquila durante el viaje cuando escucho el coche.

Hacía días, de hecho, meses, que no veía al *Porsche Prestige* plateado. Siempre estaba en esa esquina, protegido bajo una lona, y ahora ruge hasta que Tyler aparca el coche.

—Había echado de menos conducir este coche —me dice acercándose—. ¿Te vas?

—Me voy con Alice al establo porque he quedado con Leo —le explico y asiente con su cabeza—. Es extraño verte en casa conduciendo este coche.

—Sí —acuerda conmigo con una sonrisa.

— ¿Qué tal en el campus?

—Es raro. Todo es raro —me responde y abre mucho sus ojos en un gesto muy expresivo—. No me equivoqué eligiendo al decano.

Michael Cole empezó a ser el decano de la ZU antes del inicio de este curso. Los Coletti, porque americanizaron su apellido, son una familia Patricelli. Michael Cole conoce a Alessandro desde que eran niños y cuando le conocí yo me regaló ese cofre con juguetes de madera que, más que un regalo que me puso nerviosa, era un aviso de Tyler para Violet porque el decano iba a ser un enlace con él y Madison en caso necesario.

—Ha sido más difícil de lo que pensaba verle hablar del nonno y no poder contarle la verdad —me explica.

— ¿Cómo va todo en el campus?

—Tranquilo, y por lo que sabe él de familias Patricelli también. Evidentemente no se habla de otra cosa, y los que trabajan en el campus no son idiotas. La ZU empezó a tener mucho más prestigio, y dinero, cuando Zucca vino y cuando también empezó a atraer inversores —me explica.

Sin duda alguna, la estabilidad económica en las familias es algo que sin Jaxson no hubiese sido posible. Joe siempre benefició favorablemente a los Zuccarelli, y nunca pudo hacer lo que ya ha conseguido su hijo. Y si hay algo que siempre funciona es que el dinero mueve el mundo.

Alice protesta en el coche como siempre, pero no estamos mucho rato en él. Y de la misma forma que sacarla de su silla del coche la calma de manera instantánea, que ella vea los caballos le cambia el humor positivamente.

—Sí, es Spirit —le confirmo mientras la pongo en el carro.

Protesta al instante, pero no tiene otra y la meto dentro del saco de tiburón y después la sujeto con el chaleco. Hay demasiada nieve como para acercarnos más, pero se conforma con el camino que nos lleva hacia el establo. Me detengo cuando escucho el coche detrás de mí y cuando lo reconozco alzo mi mano.

Leo conduce despacio porque nunca había estado aquí. Le indico dónde puede aparcar su coche y después disfruto de su reacción. Cuando sale del sedán plateado, tarda unos segundos en recordar que tiene que abrigarse un poco más con el frío que hace. De momento, da una vuelta sobre sí mismo y observa el entorno. Después se pone el gorro negro y el anorak del mismo color.

—Qué pasada —dice acercándose—. Hola —añade con una sonrisa.

—Hola —le correspondo.

Entonces nos damos un fuerte abrazo y le deseo otra vez feliz año nuevo.

— ¿Nuevo carruaje, princesa? —le pregunta Leo a Alice y se agacha frente a ella—. Uh-oh —añade cuando Alice frunce su ceño.

Después mi hija se mueve, intentando alejarse del arnés que limita su movimiento, y gira mucho su cabeza.

— ¿Está bien? —me pregunta Leo.

En cuanto giro el carro, Alice ve de nuevo los caballos y se pone contenta otra vez. De hecho, se apoya en su silla y observa a sus animales favoritos antes de reírse ella sola.

—Realmente le gustan los caballos —susurra Leo incorporándose.

—Alice, di hola a los caballos —le pido y muevo mi mano.

No me hace ni caso, por lo que me cuesta llamar su atención. Eso sí, cuando lo hago, ella me imita y saluda a sus caballos con su mano.

—Suerte que ya no te dan miedo —me dice Leo—. Por cierto, ¿cuál es el tuyo? —añade mirándoles—. Ese de ahí es como Spirit.

—Y se llama Spirit —le confirmo—. Ven, que te enseño esto.

Si Alice pudiese hablar, ella misma le haría el tour a Leo. Miramos los caballos que están todos juntos en el campo y después entramos en el establo. Cuando lo hacemos, veo un chico joven que lleva una carretilla gris. Claramente trabaja aquí por cómo va vestido, pero deja el carro y se aleja de él.

—Señora Zuccarelli —me saluda.

Es joven, pero tiene unos cuantos años más que nosotros, creo. El mono azul cubre casi todo su cuerpo, y veo que él no es muy alto. Tiene ojos marrones, y su cabello es de un tono más oscuro, corto por los lados y con un largo flequillo peinado hacia atrás.

—Hola —le correspondo—. Lo siento, yo no sé tu nombre —añado con una sonrisa porque no es la primer vez que me ocurre.

—Bahram, señora —se presenta—. Es un honor. Lo siento por molestarla y acercarme, pero me gustaría poder transmitirle a usted y a su familia mi total apoyo a su marido, señora —me explica—. Mi mujer y yo no somos una fuerte familia, pero siempre nos tendrán a su disposición. Siempre.

—Gracias, Bahram —le correspondo—. Es un placer conocerte. Puedes llamarme Eleanor, si quieres o si te sientes cómodo haciéndolo —añado—. ¿Trabajas aquí?

—Sí, señora —me responde—. Ayudo a cuidar a los caballos.

— ¿Se portan bien? —bromeo y sonríe un poco.

—Su caballo el que más. Es un poco tímido, pero es un buen caballo. Se nota.

—Lo es —acuerdo—. Gracias por acercarte y por tu apoyo.

—Señora —se despide en un asentimiento.

Le correspondo el gesto y él espera. Tengo que hacer el primer movimiento y él coge de nuevo la carretilla y se va como quería. Y entonces veo a AP, la veterinaria y la persona que dirige todo esto, que sale de su oficina y se acerca a nosotros.

—Señora Zuccarelli —me saluda la altísima mujer.

—Buenos días —le correspondo—. ¿Cómo está?

—Preocupada por ustedes, señora, y por el señor Zuccarelli —me responde—. Por favor, le pido que le transmita que, por mi parte, siempre estaré a su lado, y todo el que trabaje aquí bajo mis órdenes también lo hará. Estaré pendiente de las personas que yo conozco, y me aseguraré personalmente de todo que quien se acerque aquí lo hará con el merecido respeto hacia ustedes.

—Muchas gracias —le agradezco—. Nos sentimos muy afortunados de tenerla a usted y a su equipo aquí. No hay nadie mejor para cuidar de quienes también forman parte de nuestra familia.

Gracias.

—Estaré en mi oficina por si me necesita, señora —se despide.

Ahora Leo me mira con confusión. Ya sabe cómo me tratan, pero esto de hoy es demasiado. Aunque me espero a presentarle a Hackamore para poder hablar de eso. Mi H está en su casita, mirando hacia el prado como siempre y bastante tranquilo. Cuando nos oye gira su enorme cabeza hacia aquí. Si viniese sola no se alejaría, incluso con el carro nuevo de Alice, pero sale de su protección porque no conoce a Leo. Yo era de las que pensaba que los caballos no sabían reconocer a las personas como lo hacen los bebés o los perros. Mi error.

—Vaya bestia —susurra Leo—. Pero si es como un elefante de color negro.

Le enseño mi sitio favorito, y eso que sentarnos al muro de la casita de Hackamore hoy no es muy buena idea porque está frío. Después le explico qué ocurre. Sabe una parte porque antes de sus vacaciones de Navidad nos vimos y hablamos, pero le falta lo mucho que ha ocurrido en lo poco que llevamos de año.

—La vía económica es lo que puede ayudaros más, ¿no? —me pregunta después.

—Sí —le confirmo—. Las familias no estaban así hace diez años, y nosotros no viviríamos tan bien sin dinero. Y no me refiero solo a tener un establo en casa.

— ¿Qué tal las primeras horas?

—Jaxson sigue más preocupado por encontrar a Vittoria que por el resto —le explico—. Los demás están contactando con familias que pertenecen a cada una de las suyas. Es probable que tengamos que dividirnos de nuevo y visitar las cuatro ciudades si seguimos así. En plan…

— ¿Tour Zuccarelli 2017? —me propone y me río.

—Más o menos —le respondo—. Día a día, supongo, pero Cavallazzi quiere una guerra, eso seguro.

— ¿Peor que los caprichosos de los nombres de la M?

—Dicen que seguramente sí —le confirmo y hace una mueca—. Pero bueno, cuéntame tú cosas.

—Me cuesta un poco hablarte de mis cosas mundanas con todo esto.

—Lo necesito, por favor —le pido y se ríe.

—Abriré mis ojos en el campus, por si puedo ayudar, aunque ya estoy más en el trabajo que en clases —me propone—. Claro que trabajo en una empresa de tu marido. Bueno, abriré mis ojos.

—Gracias, Leo —le agradezco.

Y también agradezco que me distraiga, porque cuando regreso a casa y de nuevo no puedo hacer nada, Jaxson se queda con Alice para “no gritar” al teléfono y yo consigo dormir un par de horas. Es lo que necesito para improvisar un poco en la cocina con lo que sé, y repartir comida que mi familia ciertamente necesita.

Cuando cae la noche empieza a nevar más. Este va a ser un invierno frío, y estas tardes en el salón con la leña quemando en la chimenea se agradecen. Mirar las llamas me parece casi hipnótico, y lo uso para calmarme.

—Giordano Cascani ha sido visto hace un par de horas en la Terminal 7 de JFK —le explica Meyers a Jaxson y le da un iPad.

—Brittish Airways opera a través de ella, ¿no? —le pregunta Jaxson.

—Sí, señor —le confirma Meyers—. Los Pellerito se han ofrecido a informarle de cualquier movimiento anormal en la comunidad donde residen, en Carolina del Norte —añade—. Los Marchetta, Rose y Lexi, le han mandado un *Ferrari F8 Tributo*, sin matricular.

— ¿*Ferrari*, eh? —le pregunta Tyler a Jaxson entrando en el salón—. Joder.

—Robado, seguramente —susurra Jaxson y regresa su atención a Meyers—. Continúa,

Meyers, por favor.

—Por supuesto, señor —le responde Meyers—. Senesio Comparato le ha mandado una alfombra —añade y le devuelve el iPad.

—Muy original con el león —susurra Jaxson—. Por favor, dime que no es pelo de verdad.

— ¿De qué me suena ese apellido? —pregunta Tyler y veo cómo pone sus pies encima del regazo de Madison y ella le da un manotazo cariñoso.

—Es de las familias Occhionero más importantes —le explica Jaxson—. Y casi tuve un problema con ellos cuando Senesio Comparato me invitó a una cacera ilegal en África y le dije que no.

— ¿Y este nos apoya? —protesta la morena—. Con las ganas que me dan de cazarle precisamente a él.

— ¿A quién?

Grayson entra en el salón y le miro muy atentamente porque no vestía este traje la última vez que le he visto, y no hace tanto rato.

— ¿Te has cambiado de ropa? —le pregunta Madison cuando Grayson les acompaña al sofá.

—He hablado por videoconferencia con Christian Satriano —le explica Grayson.

—Oh —se burla Madison, aunque no sé por qué lo hace.

—Oh, nada —protesta Grayson.

—Es como si no hubiese estado en casa en años —se lamenta Tyler—. No me acuerdo de nadie.

—Familia Luzio —le explica Madison—. Es diseñador. Tiene como cincuenta años, pero Grayson compite con él para ver quién es el Luzio que mejor viste.

—Me dio consejos —protesta Grayson en un susurro—. ¿Dónde está A? Hace horas que no la veo.

—Está arriba con Brayden —le explico a Grayson—. Le está montando un regalo de Navidad que todavía estaba en la caja y se han quedado arriba.

—Voy a buscarla —anuncia levantándose del sofá.

—Sky —le regaña Jaxson enseguida.

— ¿Qué? —se defiende Grayson—. Oh, Elise. No.

Giro mi cabeza para buscar a Elise y entonces veo que entra por la puerta del comedor. Tiene su traje formal, sostiene su iPad con sus manos y trae un posado que no me gusta nada.

— ¿Qué ha ocurrido ahora? —pregunta Tyler.

—Lamento anunciar que James Milazzo y su esposa Annabel han sido asesinados en su casa.

No digo nada mientras Elise se acerca, y solo escucho el sonido amortiguado de sus zapatos encima de la alfombra. Cuando está junto a Jaxson, le da su iPad.

— ¿Milazzo? —repite Madison—. ¿Qué Milazzo?

—Hermano mayor de Patrick —le responde Jaxson mirando el iPad.

— ¿Qué ha ocurrido? —pregunta Grayson acercándose a ellos.

—Explosivo en el coche en la puerta de su casa, señor —le responde Elise.

—Joder —maldice Tyler.

Escucho una puerta entonces y después los pasos en el pasillo. Entiendo a medias lo que acaba de ocurrir, pero me preocupa mucho más ver a Easton en estas condiciones. Necesita un afeitado, seguramente una ducha porque su cabello se ve hecho un desastre, y mientras Grayson se cambia de ropa treinta mil veces al día, él lleva el mismo chándal durante días.

—Lo sabéis —nota cuando llega—. ¿Cavallazzi?

—Cuatro miembros de los Milazzo en cuarenta y ocho horas —defiende Jaxson.

—Qué horror —se lamenta Grayson.

—Elise —le llama Jaxson—. ¿Dónde está Patrick? Necesita protección.

—Enseguida me pongo a ello, señor —le responde Elise y cuando Jaxson le asiente con su cabeza ella se va del salón.

Un rato más tarde, nuestros hermanos suben arriba para estar con el resto y cuidar de Alice mientras nosotros recibimos nuevamente a Patrick Milazzo a nuestra casa. Anoche tuvo el despliegue en el recibidor, pero hoy solo estamos Jaxson y yo porque la situación es muy delicada.

—Dame —le pido a Jaxson y agarro su iPad—. Ya te lo sabes todo de memoria.

— ¿Por qué ellos? —se pregunta.

Le quito el iPad finalmente, pero antes de bloquearlo veo la foto. Es una imagen hecha por un fotógrafo profesional, porque parece esas sesiones de fotos familiares. El hombre, que parece no tener más de treinta años, es delgado y tiene el cabello oscuro. Viste una camisa blanca y vaqueros, pero no veo su rostro porque tiene su cabeza girada y está besando a una mujer rubia. Los dos se ven muy jóvenes, y cada uno de ellos sostiene a un bebé, de la edad de Alice más o menos, cada uno con un lazo en la cabeza.

—Son las gemelas —susurro.

—Sí, tienen gemelas —me confirma Jaxson—. Tenían.

— ¿Estaban en el coche?

—No —rechaza—. Estaban en la casa de los abuelos maternos.

Oh Dios mío. Son las deseadas bisnietas de Elide Milazzo. Esas dos bebés de la foto.

—Es de hace unos años. Tienen seis ahora —me explica Jaxson.

Qué horror. Le doy el iPad a Elise, e incluso con la sonrisa suave que me ofrece, no me quito la imagen de la cabeza. Pocos minutos más tarde, Meyers abre la puerta de casa.

Patrick Milazzo anoche entró aquí nervioso, dando pasos rápidos. Hoy se mueve lentamente. No se quita el plumas negro con cremallera que lleva desabrochado. Viste un jersey con vaqueros también negros y las zapatillas blancas resplandecen. Jaxson y yo no nos acercamos a recibirle, porque si ayer ya nos acusó de haber matado a dos miembros de su familia, hoy tiene más motivos para añadir dos más a la lista.

—Lo siento mucho —le dice Jaxson desde la distancia.

Patrick se detiene y le mira fijamente. Noto que Elise se mueve, acercándose a nosotros y sé por qué lo hace. Meyers se queda bajo el arco de las escaleras, y se está preparando también.

— ¿Dónde están las niñas? —pregunta Patrick.

Esto me sorprende.

—Sus hijas —añade en un susurro—. Tienen dos niñas.

—Están con sus abuelos maternos —le responde Jaxson—. No estaban en el coche. ¿No has hablado con tus padres?

Patrick niega con su cabeza y eso me sorprende. Pero alejo mi mirada cuando escucho la puerta de casa y veo a un chico alto, de cabello muy, muy rizado, y vestido íntegramente de negro. Elise niega con su cabeza entonces, o más bien dicho, le indica al chico que debe acercarse a Meyers. Le entrega un iPad y Meyers lo mira antes de alejarse. Escucho antes el “Quédate aquí”, por lo que el chico mantiene la posición de Meyers y nuestro mayordomo se acerca a nosotros. Jaxson recibe el iPad.

—No se ha comunicado con su familia, señor —susurra Meyers—. Ha recibido llamadas entrantes, pero no ha respondido a ellas.

—El mensaje.

Miro a Patrick cuando interviene.

—Estáis registrando mis cosas, ¿no? —pregunta—. Mira el último mensaje que me ha mandado mi hermano. Exactamente veintisiete minutos antes de que volara por los aires —añade y después baja su mirada cuando su voz se rompe.

Meyers se lo busca a Jaxson, y entonces yo también lo leo.

Ann y yo hemos estado con papá y mamá. Nos han dicho que tenemos que irnos. Todos. Que están todos preparando sus cosas para irse esta noche, porque es más fácil con la protección de los Zuccarelli. ¿Tú sabes algo? Llámame en cuanto puedas. Están los dos rarísimos.

Oh Dios mío.

—Gracias —le agradece Jaxson a Meyers y le devuelve el iPad—. Avisad a los equipos de protección. Que tengan cuidado.

Meyers se retira, y no es el único que lo hace. El chico joven se va con él, y Elise se aleja hacia el ventanal para ser un poco más discreta. Jaxson y yo hemos acercado un par de sillas al banco de la escalera, y nos acercamos a ellas.

—Adelante, por favor —invita Jaxson a Patrick ofreciéndole el banco a él.

Da pasos lentos, y cuando se sienta, tampoco se quita el plumas.

— ¿Quién les ha matado? —le pregunta Patrick a Jaxson.

—No hemos sido nosotros —le explica Jaxson enseguida—. Y no tenemos mucha información por el momento. Mis sospechas están en Cavallazzi —añade—. Con esto que me has dado, sospecho más de él.

—Y mi familia está con él —susurra.

—No lo sé —le responde Jaxson.

—Quieren huir de noche para evitar tu protección. Eso no es bueno.

—No —confirma Jaxson.

—Especialmente porque mi hermano…James…James está muerto. Y Annie —añade Patrick —. Y que quieran huir después de que les hayan matado a un hijo…

—No es bueno —repite Jaxson—. Los equipos de protección se encargarán de ello. ¿Cuándo fue la última vez que hablaste con tus padres o con alguien de tu familia?

—James, esta mañana —responde Patrick con dificultades—. Me ha pedido que regresase a casa. Que no entendía nada y que regresase a casa.

— ¿Y tus padres?

—Anoche —responde—. Bueno, de madrugada, después de estar aquí.

—Voy a necesitar más detalles de esto, por favor.

—Me preguntaste si me presenté voluntario de venir, y te dije que fue mi idea.

Se lo juró, de hecho.

—Lo fue —defiende una vez más—. Pero mi familia estaba en contra de ello, especialmente mi padre.

Oh.

— ¿Por qué? —le pregunta Jaxson.

—Porque tenía que estar en casa con ellos. Porque a los Milazzo no les ha ido bien juntarse con los Zuccarelli. Porque gente muy fiel a ti podía querer quitarnos del medio para que no te molestásemos. Porque tú mismo podías hacerlo por lo mismo.

—Si en algo estuvimos de acuerdo anoche es que otro Milazzo muerto o desaparecido no me hacía ningún favor —defiende Jaxson.

—Y sé que no has matado a mi hermano y a mi cuñada por eso —replica Patrick—. No necesitas más muertos. Se habla todavía más de lo que ya se habla lo suficiente.

—Me imagino que mucha gente ha contactado con vosotros estos días, ahora más. ¿Hay algo que llamase tu atención?

—No —responde Patrick—. Hasta que tú me preguntaste por qué había venido yo, y Easton Capuzzo me enseñó esa grabación —añade—. Soy una puta marioneta —se burla con sarcasmo.

Escucho los pasos de Elise entonces y Jaxson se gira para mirarla. Segundos más tarde se levanta de su silla para acercarse a ella. En cuanto empiezan los susurros, miro a Patrick de nuevo y le hablo.

— ¿Te apetece tomar algo? —le pregunto—. ¿Algo caliente?

—No, gracias —me responde en un hilo de voz—. ¿Mis sobrinas…están bien? ¿Saben algo? ¿La familia de Ann está bien?

—Tus sobrinas no saben nada todavía —le explico—. Hemos hablado con la familia de tu cuñada, y les hemos ofrecido protección.

— ¿Por qué ellos, por qué ellos? —se pregunta y apoya sus codos en sus rodillas.

Después frota sus ojos con sus manos y se queda quieto, en silencio. Escucho pasos nuevamente, pero Elise se ha quedado junto al ventanal y Jaxson regresa con un iPad.

—Patrick —le llama Jaxson.

Su primo le corresponde con una mirada llena de pánico.

—Estás recibiendo muchas llamadas ahora mismo, pero hay cuatro números que se repiten: Louis Cooper, Harry Johnson, Leonel Figueroa y Emma Bufalini —le explica Jaxson.

—Los tres primeros son miembros de la junta directiva y…

—Y Bufalini tu secretaria —dice Jaxson—. Necesito que contestes cuando uno de ellos llame de nuevo —añade—. Creo que…

—Que mi padre ha vaciado las cuentas de la empresa —le interrumpe Patrick y resopla—. Y es el CFO, por lo que puede hacerlo sin mí.

—Han huido, Patrick —añade Jaxson—. Pero son los únicos que lo han conseguido. Tus tíos, tías y el resto de la familia ya están de camino hacia aquí.

—No pueden todos… —dice Patrick y niega con su cabeza—. No, no —añade y resopla de nuevo—. Todos es imposible. Pero si la mitad de mis primos ni trabajan en la empresa, como… —añade—. Como James, pero le han matado. ¿Han sido mis padres?

—No lo sabemos —le responde Jaxson—. Por favor, responde a las llamadas porque necesito confirmación de esto.

Elise se acerca entonces, y le entrega un móvil a Patrick porque imagino que no quiere devolverle el suyo para poder grabar la llamada. Minutos después, Patrick habla con su secretaria, y le confirma que las cuentas de la empresa familiar han sido vaciadas. Michele Milazzo podía hacer esto perfectamente.

—Joder —susurra Patrick y de nuevo frota su rostro con sus manos—. ¿Pero cómo que les han matado mis padres? Si…

—No tenemos pruebas de eso, Patrick —le recuerda Jaxson—. Que hayan huido y que lo hayan hecho con el dinero de la empresa dice mucho de ellos, pero no que sean unos asesinos. Tus tíos sabrán más de ello. Te propongo que, hasta que no lleguen, intentes descansar un poco porque la noche será larga. Meyers te acompañará a una habitación.

— ¿Y las niñas?—pregunta de nuevo.

—Están con los padres de tu cuñada. ¿Quieres hablar con ellas? —le ofrece.

— ¿Y qué les digo?

—No les digas nada. Ahora mismo están con sus abuelos.

— ¿También fueron mis padres? —pregunta—. Mis abuelos. Bueno, los nuestros.

—No, fue Cavallazzi. Nos lo dijo. Y es probable que él también haya asesinado a tu hermano y a tu cuñada. Por lo que no creo que tus padres trabajen con él. Han intentado que huyesen con ellos, y te han llamado a ti las suficientes veces como para proponértelo a ti también. Creo que están huyendo por miedo, y eso lo entendería si no fuese por sus formas. Sabremos más cuando el resto de tu familia esté aquí. De momento, descansa, y Meyers te ayudará a poder hablar con tus sobrinas si así lo deseas.

—Gracias.

—A ti por venir —corresponde Jaxson—. ¿Por qué lo has hecho?

—Porque eres mi pariente que menos conozco, pero seguramente el único que me ha contado la verdad además de mi hermano —le responde Patrick.

Nos levantamos de la silla para acompañarle con Meyers, y entonces él le indica el camino hacia la habitación de invitados que durante tanto tiempo usaron Dona y Alessandro. En cuanto desaparecen por el pasillo, escucho movimiento en el piso de arriba. Brayden, Tyler, Madison y Violet bajan por las escaleras, y Easton sale a nuestro encuentro desde el pasillo de su sala de ordenadores.

— ¿Grayson está con Alice? —pregunto.

—Incluso ahora —bromea Brayden—. Ha ido a ponerla en su cuna.

— ¿Qué demonios está ocurriendo? —le pregunta Madison a Jaxson.

—No lo sé todavía —insiste Jaxson.

—No es bueno —defiende Brayden—. Eso seguro.

—Y vamos a tener otra noche larga —susurra Tyler.

— ¿Qué pasa con tu primo? —le pregunta Violet a Jaxson—. ¿Le crees?

—Sí —le responde Jaxson.

—Pero, por si acaso, que Meyers le vigile de cerca —pide Brayden—. Ya lo sé, no está huyendo como el resto, pero cabe la posibilidad de que los Milazzo no sean solo víctimas, y ahora sean cómplices. ¿Estamos de acuerdo o no?

—Ha insistido muchas veces en las niñas —nota Violet—. Eso es bueno.

—O peligroso —puntualiza Madison.

— ¿Qué piensas tú, East? —le pregunta Jaxson.

—Creo que dice la verdad —le responde Easton—. Y personalmente, el consejo que puedo darte, es que respetes el derecho de la presunción de inocencia hasta que no se demuestre lo contrario. Yo mismo me arrepiento de no haberlo hecho antes —añade—. ¿Me meto en la empresa?

—Por favor —le pide Jaxson.

Y todos le miramos mientras se va hacia el pasillo de nuevo.

—Bueno, voy a… —dice Tyler como siempre eliminando un silencio incómodo—. ¿Qué hago exactamente?

—Brayden os lo cuenta —le responde Jaxson—. Letta, te necesito con Easton en cuanto tenga la documentación de la empresa. Hay que hacer algo.

Jaxson y yo nos quedamos solos en unos minutos, y esta vez somos nosotros los que nos acomodamos en el banco. Apoyo mi espalda en él y miro el jardín en la oscura noche, pero resplandeciente porque la poca luz del cielo hace que la nieve se vea muy blanca.

— ¿Qué piensas? —me pregunta Jaxson.

—No lo sé, estoy abrumada. ¿Cómo estás tú?

—Han tenido más contacto con Cavallazzi. Deduzco que Cavallazzi mató a Damiano y Elide porque nosotros se lo pusimos más fácil para crearnos problemas en las familias, y porque ellos

dos no pusieron fin al problema como se lo había ordenado Joe hace tantos años.

Jaxson está aquí por eso.

—Lo que no entiendo es esto —defiende—. James nunca ha trabajado en la empresa. No es ni socio del club de golf como lo era su abuelo, o su padre, sus tíos e incluso Patrick. Era maestro, como Annie, tenían su vida, sus hijas… —enumera—. Han sido un mensaje.

— ¿Para Michele? ¿Para el resto de los hermanos?

—Le dijeron a Patrick que no viniese aquí, y él vino. O Patrick no nos ha contado algo que sabe y que a Cavallazzi no le interesa que sepamos, o simplemente Cavallazzi está castigando a Michele y a su mujer con el hijo que era más fácil matar. Ayer por la noche le puse tanta seguridad a Patrick que era imposible llegar a él.

Y en cuanto Patrick se dé cuenta de esto, el infierno que vive ahora será mucho peor.

CAPÍTULO 8

El árbol genealógico de los Milazzo es extenso, y casi todos los miembros de la familia están en nuestro sótano ahora mismo. Son las dos de la madrugada, pero en esta casa una noche más no se descansa. Violet está muy entretenida con la mujer de Sandro, el último hijo de los Milazzo.

—Sé que en Florida tenéis buen clima en enero, por lo que no me creo que buscaseis un poco de sol con la familia al completo —explica mi hermana.

—Tenemos mucho miedo, señora Patricelli.

Es la misma excusa que dice la mujer de Rocco, hijo mediano, con Tyler.

—Lo peor que pueden hacer con miedo es huir de nosotros, señora Milazzo —explica el rubio—. Especialmente porque les hemos ofrecido ayuda, protección…lo que sea.

Sus hijos, el claro ejemplo de chicos ricos con demasiado dinero que tienen una oficina porque la empresa es de la familia, una vez más demuestran que sin el dinero de papá y mamá no saben hacer nada, y por eso estaban preparados para dejar el país.

Sandro y su mujer tienen tres hijos. El mayor ha pedido explicaciones a sus padres, y no se ha arriesgado como ellos, seguramente porque su mujer ahora mismo maldice el día en el que se convirtió en una Milazzo, y porque tienen tres hijos que no superan los cinco años de edad. El mediano está drogado todavía, porque estaba en una fiesta y ni sabe el día que es. El pequeño me recuerda a Easton. Se nota que hace días que no duerme bien, y lo único que hace es preguntar cosas porque no tiene respuesta alguna.

—Eleanor.

Me detengo antes de salir del pasillo y entonces veo a Madison acercándose con prisa.

— ¿Vas a ver a Alice? —me pregunta.

Se responde a ella misma porque tengo el vigilabebés en la mano y ambas escuchamos los lloros de mi hija.

—Déjame a mí —me pide—. Por favor. O mato a alguien antes de tiempo.

—De acuerdo —acepto con cuidado—. Gracias.

Aunque creo que realmente yo le hago el favor a ella, y a algún Milazzo. Cuando veo a su mellizo al fondo del pasillo, me acerco a él. Grayson sostiene un iPad, y cuando me ve hace un intento de sonrisa.

— ¿Cómo vas, E?

—Incluso la familia que nos llega por sorpresa tiene que ser así —le respondo y asiente en acuerdo conmigo—. ¿Estás bien?

—Preocupado —me explica y me enseña el iPad.

Es el árbol genealógico de los Milazzo.

—Primera semana del año y esto ya no existe, casi —me susurra.

Tiene toda la razón del mundo. Y decidimos ir a ver a Jaxson y Brayden porque los dos están con dos pesos importantes de la familia: Rocco y Sandro Milazzo.

—*No me lo contasteis todo la última vez que nos vimos* —escucho a Jaxson por el altavoz—. *¿Empezáis ahora o traigo a vuestras mujeres y les arranco cabello por cabello hasta que habléis? Es curioso como un gesto tan pequeño puede hacer tanto daño.*

—Me da miedo incluso a mí cuando habla así —me susurra Grayson.

—Lo sé —comprendo porque he notado mi propio escalofrío.

—*No hemos hecho nada, señor* —le dice Sandro—. *Se lo juro. Fue Michele.*

—*Acusar al hermano que sí ha conseguido huir es un viejo truco* —le recuerda Brayden.

—*Nuestros hijos…* —dice Rocco.

—*Sus hijos están bien, y naturalmente sus nietos también* —defiende Jaxson—. *De hecho, conocen muy bien a sus hijos. Están los que tienen su vida, un poco de decencia y bastante personalidad, por lo que no han querido venir con vosotros. Y el resto necesitan el dinero de papá y mamá, por lo que os han seguido sin preguntarse por qué deberían hacerlo. Me conocéis, sabéis cómo funcionamos nosotros como familia, y nadie será juzgado por un crimen que no ha cometido. Pero necesito que empecéis a hablar, y a contármelo todo, porque ahora mismo, vosotros dos y vuestras mujeres sois sospechosos de haber intentado huir con Cavallazzi.*

—*No* —rechaza Rocco—. *No, señor, nunca.*

—*Hablad* —les ordena Jaxson—. *¿Qué no me contasteis el otro día?*

Al final, ellos se sienten acorralados y saben qué camino les interesa más. Michele y su mujer han sido los únicos capaces de huir. Ellos pueden colaborar con nosotros, o tener más problemas de los que tienen. Y nosotros tenemos unos cuantos, pero es lo único bueno de tener tantos, que tener uno más…

—*Todo empezó con nuestra hermana* —dice Rocco—. *O sea con tu…*

—*Vamos a dejar las etiquetas y simplemente usemos nombres, apellidos, sitios y fechas* —le interrumpe Jaxson.

—*Cavallazzi vino a casa con más gente que trabajaba con tu padre* —explica Rocco—. *No me acuerdo mucho de eso, pero sí de cuando regresaron. Vittoria ya había huido, no sabíamos dónde estaba, y ellos regresaron. Cuando comprobaron que sí había desaparecido, y que lo había hecho embarazada…*

Hace una pausa para coger aire.

—*Empezaron a pedirnos dinero* —añade—. *Y mis padres pagaron.*

— *¿Cuánto?* —pregunta Jaxson.

—*Mucho dinero.*

— *¿Cuántos años?* —añade Jaxson.

—*Ya ni me acuerdo. Muchos.*

— *¿Ahora también?*

—*Sí* —afirma Jaxson.

—Oh Dios mío —susurra Grayson a mi lado—. Es traición.

—*Cavallazzi ha sido considerado un enemigo de los Zuccarelli desde que yo me convertí en líder* —recuerda Jaxson.

—*Nos ha amenazado con todo* —dice ahora Sandro—. *Nuestras mujeres, nuestros hijos, nuestros nietos, todo…* —enumera.

—*Y aun así tuvisteis el valor de acusar a mi mujer de provocar el asesinato de vuestros padres* —les recuerda Jaxson enfadado.

—*Le pagamos a Cavallazzi para mantenernos al margen de nuestra hermana* —defiende Rocco—. *Pero se enfadó cuando su mujer visitó a nuestros padres.*

— *¡Malnacido de mierda le has pagado al que le robó un bebé a tu hermana!* —le grita Jaxson y agarra a Rocco por el cuello de su jersey—. *Vosotros matasteis a vuestros padres, y no me dan maldita pena porque eligieron su buena reputación por encima de su hija. Habéis vivido como jodidos reyes, ayudando a los amigos de mi padre, mientras vuestra hermana lleva veintiséis años llorando a su bebé. Y ahora mismo sois tan culpables de ello como mi padre, o Cavallazzi.*

El empujón que le da hace que Rocco caiga al suelo y no se atreve a levantarse.

— ¿*Qué demonios ha ocurrido con James y Annie?*

—*Patrick vino aquí* —responde Sandro—. *A Cavallazzi no le ha gustado. Por eso huíamos, porque nos va a matar a todos.*

—*Si pudiera, os entregaba a vosotros dos para que me hiciese el favor* —les dice Jaxson con asco—. *¡Hay dos niñas sin padres por esta mierda!*

—*Tenían que venir con nosotros* —susurra Sandro con la voz rota—. *Pero no…no…*

—*Entra Cavallazzi en tu casa, le metes dos tiros* —le propone Jaxson—. *Y no le pagas durante ¡veintiséis años!* —le grita.

—Van a ser ejecutados por traición, ¿no? —le pregunto a Grayson—. Porque han sido cómplices de Cavallazzi, aunque por amenaza.

—Zucca les hubiese perdonado la vida si el otro día os hubiesen contado la verdad —me explica Grayson—. En ese mismo instante, les hubiésemos sacado de esa casa, de Florida, del país incluso, y ahora…

—James y Annie estarían vivos, y esas dos niñas tendrían a sus padres —susurro.

—Zucca no les perdonará esto —defiende—. No lo hacía antes de Alice, todavía menos ahora —añade—. Las mujeres se irán también, por lo que…en una semana, dos generaciones completas de Milazzo han desaparecido, y a Zucca, de su familia materna, solo le quedarán un puñado de primos. Y es probable que, si son inteligentes aceptarán lo que les demos, pero mantendrán su distancia, y habrá que vigilarles, porque está claro que pueden ser víctimas de Cavallazzi, o cómplices vengando la muerte de sus padres.

Qué desastre. Y no puedo quedarme aquí. Ver otra vez cómo otra familia se rompe en pedazos. Ahora necesito hacer como Madison y usar cualquier excusa para irme, y subiré a comprobar a Alice, aunque ya duerma de nuevo. Quizás por eso Madison está en el pasillo también.

— ¿Cómo va? —me pregunta.

—Culpables —susurro—. ¿Tú?

—Sé por qué Cavallazzi ha matado a James —me explica—. Por qué le ha elegido con el montón de Milazzo que podría haber elegido también —añade—. No es por Patrick.

— ¿Por qué es?

—Carla, la mujer de Michele, tuvo una aventura. James no era hijo de Michele —defiende—. Y sabes la obsesión de Cavallazzi con los hijos ilegítimos.

—Sí —susurro—. ¿En serio?

— ¿Zucca cómo va?

—Sentenciando a muerte a sus tíos. Otra odiosa tradición familiar.

—Me voy con él.

No puedo acompañarla. Irónicamente, encuentro el aire fresco que necesito en nuestro garaje, donde precisamente no hay aire fresco. Pero me paseo entre los coches e intento calmarme. Después, por algo que siento dentro de mí, necesito hacer una llamada.

—Vamos, Zoey, contesta —suplico en un susurro.

—¡Zucca!

Me asusto con el grito y cuando me doy la vuelta veo cómo Jaxson corre, y detrás le sigue Madison. Lo increíble es que Elise va más rápida que nadie.

— ¡Elise, conduces! —le grita Jaxson—. ¡El mío! —añade cuando Elise se iba a por una de las *Chevrolet*.

— ¿Jax?

—Quiere a Zoey —me explica corriendo—. No salgas de casa.

—Pero…

— ¿Zucca, qué demonios te ocurre? —le grita Madison.

— ¿Grayson? —le llamo cuando le veo.

— ¡Vete, E, vete con él ya! —me grita—. Cavallazzi quiere a Zoey.

Oh no. En cuanto me doy la vuelta, el motor del *Aston Martin* ya ronronea y Jaxson se mete en él, por suerte por la puerta del pasajero.

— ¡Vamos! —me grita Madison—. El de Tyler.

Pocas veces me he subido al *Porsche* plateado de Tyler. Me gustaría poder admirar la belleza de coche, porque es igual de espectacular por dentro que por fuera, pero estoy demasiado ocupada con Jaxson. Quizás conduce Elise, pero se llevará por delante a algún estudiante que está disfrutando de su vida universitaria un sábado a las dos de la madrugada.

— ¿Vas a contarme de qué va esto? —me pregunta Madison.

— ¿Qué ha ocurrido?

—Le he explicado a Zucca lo mismo que a ti sobre James Milazzo y ha salido corriendo así. ¿Qué ocurre con Zoey? —me pregunta—. ¿Zoey Thompson?

Supongo que se lo debo.

—Es su hermana.

Y por unos instantes solo escucho el fuerte ruido del motor de este coche, y el del *Aston Martin*.

— ¿De Zucca? —me pregunta.

—Sí —afirmo—. Un par de meses mayor que él. Si hubiese sido niño, ella hubiese sido Jax.

—Joder.

—Sí —acuerdo con ella.

—Cuéntamelo.

—No sé si es el mejor momento para ello. Preferiría que te concentrases en que no tuviésemos un accidente.

—Créeme, si me distraes es cuando no lo tendremos.

Y se lo cuento mientras nos vamos a casa de Zoey. Nunca he estado en su casa. Ella no nos deja venir porque no quiere a los señores Zuccarelli en casa de una trabajadora. Dice que a la única casa que podemos ir sin levantar sospechas es a la de Elise, y ni siquiera vamos a la suya. Por lo que es la primera vez que estoy en este barrio residencial de Portland. Parece un barrio bastante normal. Y era muy tranquilo hasta que dos ruidosos deportivos han entrado en él a toda hostia a las dos de la madrugada.

O hasta que una de las casas ha sido destruida, previsiblemente con algún tipo de explosivo.

Jaxson sale del *Aston Martin* en cuanto puede. Por suerte, hay una barrera de tres tíos que le impiden entrar en la casa ardiendo. Elise corre detrás de él, y ella incluso tira de su jersey. No queda nada. Veo la estructura de la casa, pero no queda nada. El piso superior se ha hundido.

—Eleanor —me llaman—. ¡Eleanor!

Cuando giro mi cabeza, veo a Madison fuera del coche apoyada en la puerta.

—Vamos —me insta—. Zucca.

Y entonces salgo del coche.

— ¡Déjame pasar, joder! —grita Jaxson enfadado.

—Jax —le llamo—. Jax.

—Déjame, tengo que…

—Jax —le interrumpo sosteniendo su rostro con mis manos.

Se gira enseguida y pone una mano en su nuca.

— ¿Qué cojones, Madison? —protesta.

—Coche de un médico, lo siento —se disculpa la morena.

Entonces lo entiendo porque los tres hombres que hacían de barrera ahora se coordinan para que Jaxson no caiga al suelo. Madison parece satisfecha con el resultado.

— ¿Los sacas tú de aquí, Elise? —le pregunta Madison.

—Si le parece bien, me quedo aquí coordinando la situación.

—Por suerte no ha llegado la policía ni los bomberos todavía —susurra Madison mirando la casa—.Vámonos.

Los tres hombres llevan a Jaxson al coche. Madison me da la mano a mí porque me cuesta alejarme de la casa de Zoey.

Y de ella.

CAPÍTULO 9

Giro mi muñeca de nuevo, un gesto que hace un buen rato que no dejo de hacer, y compruebo la hora. Cuatro y treinta y siete de la mañana. Después bajo mi brazo y alzo mi cabeza. Llego a tiempo para ver cómo Jaxson lanza su vaso de whisky en la chimenea. La reacción del alcohol con las llamas es evidente, y crea, en cierta medida, una explosión. No es el primer vaso que Jaxson lanza esta noche.

— ¡Tenía un maldito equipo de seguridad!

Giro mi cabeza cuando noto a Grayson a mi lado.

—Alice está bien —susurra—. Ahora ha ido Brayden a comprobarla.

No es ideal que constantemente alguien vaya a ver que mi hija sigue durmiendo tranquila en su cuna, pero es lo que necesitamos todos. Y como sé que Grayson vigilará a Jaxson, me alejo por el comedor. Abro la puerta del pasillo y lo cruzo buscando otra. Es difícil ventilar esta habitación sin ventanas, pero es muy necesario. Easton está tan concentrado que ni me escucha entrar. Por lo que se asusta un poco cuando me ve.

— ¿Va todo bien? —me pregunta.

— ¿Algo nuevo?

—Nada —me responde—. ¿Tú? —añade y niego con mi cabeza—. ¿Quieres verlo otra vez?

—Por favor.

Esta vez, Cavallazzi ha tenido el detalle de hacer un recopilatorio de imágenes. Y reconozco su voz superpuesta en esta especie de vídeo.

Hola a todos. Jaxson Zuccarelli nos escondía otro secreto: tiene una hermanastra. Todos ustedes la conocen, porque le han visto muy cerca de la señora Zuccarelli. Es Zoey Thompson. Pero no está allí para proteger a la señora Zuccarelli. Está allí porque de esta forma Jaxson Zuccarelli la tiene más cerca para protegerla también. Con recursos que no merece. Con gente que no puede liderar. Y con una hermana que es tan ilegítima como él.

Esta noche, Zoey Thompson ha muerto. Y he sido yo. Yo, Fabrizio Cavallazzi, he matado a Zoey Thompson. Porque no quiero un líder que favorece a quien no puede favorecer. Y que mata a familias tan honestas y tan leales como los Milazzo. Esta noche también, Jaxson Zuccarelli ha asesinado frente a su casa a James y Annie Milazzo. A ellos seguramente no les conocen, pero déjenme que se los presente. Y miren qué niñas tan hermosas que esta misma noche se han quedado sin sus padres porque Jaxson Zuccarelli quiere seguir siendo el líder ilegítimo de nuestra familia.

Jaxson, no te tenemos miedo. Si tú atacas a familias honestas, nosotros atacaremos a la tuya. A tu hermana, que no puede beneficiarse de ningún privilegio. A tu mujer, que no puede ser reina Zuccarelli porque no nació en las familias. Y a tu hija, que nunca podrá abusar del poder como tú ya has hecho.

Presiono mis dedos en mis palmas con tanta fuerza que dejo la marca de mis uñas en ella. Después le doy las gracias a Easton y le dejo solo porque sé que tiene trabajo. Esta vez, uso el ascensor para bajar al sótano. Cuando las puertas se abren, hay tanto jaleo que ni siquiera se dan cuenta que estoy aquí. Y me quedo cerca para no interrumpir.

—Lo han hecho porque Cavallazzi les amenazaba —defiende un chico con gafas negras.

—Ha matado a los nonni, Kel, no había que darles todavía más dinero —replica un chico muy alto con una gorra negra del revés.

—A ver si os enteráis, vuestros abuelos empezaron esto —dice una chica rubia de pelo rizado —. No me jodas, Jordan, no me jodas. O aceptas el trato, o te juro que me divorcio esta misma noche y me quedo con los niños. Piensa en ellos y en su vida.

Es evidente que los primos Milazzo y sus parejas están viviendo una noche que es una pesadilla. Es curioso, porque nadie menciona a James ni a Annie con todo esto. Y el hermano del fallecido ni siquiera participa en la conversación. Patrick Milazzo está apoyado contra el capó de una *Chevrolet.* Y está fumando. Tiene la mirada perdida, hasta que me descubre. Pero no avisa a sus primos, y les espío hasta que ya no me interesa hacerlo más. Subo otra vez con el ascensor, y esta vez, Jaxson está sentado en un sillón, con Grayson a su lado. Cuando yo entro en el salón, dejan de hablar, aunque Grayson me sonríe un poco y Jaxson no parece molesto por la interrupción. Me acomodo en el sofá, y me tapo un poco con una mantita porque no me quito el frío de dentro.

Tengo mucho más cuando Easton entra en el salón con Elise detrás de él igual de preocupada.

— ¿Qué? —pregunta Jaxson—. ¿La policía nos ha visto? ¿Los bomberos quieren hablar conmigo?

—Zoey —le explica Easton—. Está viva —añade.

¡¿QUÉ?!

Easton se acerca casi corriendo, pero Jaxson no sabe ni alzar su mano cuando le entrega el móvil.

—Thompson, habla —le dice Easton.

Jaxson coge el móvil y se levanta del sillón instantáneamente después de eso.

— ¿Estás bien? ¿Dónde estás? —pregunta frenético—. ¡¿Cómo que en Canadá?!

Jaxson se aleja por el pasillo hacia el comedor, y alejo la manta de mí para levantarme del sofá. Grayson también busca información de Easton y Elise.

— ¿Está viva? —pregunta Grayson—. ¿Cómo?

—El equipo de seguridad que organizó Zucca —responde Easton—. Eran dos, de hecho. Pero como nadie lo sabía, han entrado por detrás y ni siquiera Cavallazzi se ha enterado. Había ADN de Thompson por todas partes porque para eso era su casa, pero el cuerpo no era el suyo.

— ¿Y esta loca por qué…?

—Porque está muerta, Grayson —le responde Easton—. Para todo el mundo está muerta, y se ha ido.

Zoey está viva. Zoey se ha ido. No entiendo nada, aunque Easton lo repita cuando el resto llega el salón. Y mientras ellos discuten y hablan, porque menos Grayson todavía están haciéndose a la idea de que Zoey y Jaxson son hermanos, Easton se acerca a mí.

—Me ha dicho que apuntase esto para ti —me explica y me da un trozo de papel.

Eleanor,

Cuida de mi hermano, por favor. Te confieso que la primera vez que me habló de ti pensé que ibas a ser un problema en su vida.

No podía estar más equivocada.

Eres lo mejor de su vida.

Y te echaré mucho de menos.

Zoey

Me guardo la nota y cuando tengo unas inmensas ganas de llorar me voy del salón. Cruzo el comedor casi sin enterarme, y entonces veo a otra persona con los ojos llorosos. Elise sostiene otro pedacito de papel, pero lo dobla y recupera su profesionalidad cuando me ve.

—Señora Zuccarelli.

— ¿También tienes una? —le pregunto.

No esperaba que me la enseñase, pero lo hace.

Sé que estás cabreada porque una vez más he hecho las cosas a mi manera.
Para que no me olvides. Yo tampoco lo haré.
Thompson

Esta me hace llorar definitivamente, y Elise está al borde de las lágrimas también.

— ¿Sabes dónde está Jaxson?

—Arriba, señora.

—Podrías dejar de llamarme así por esta vez —bromeo mientras sigo llorando y me acerco a las escaleras.

—Nunca, señora Zuccarelli.

Y resoplo mientras me como mis lágrimas. Cuando llego al piso superior, está todo vacío, como es esperable. Pero es que la habitación también lo está. Y la salita. Y el baño. Y el vestidor. Pero veo la puerta entreabierta de la habitación de Alice. Dejo la luz del vestidor abierta, para poder orientarme hasta Jaxson. Está sentado al suelo, con Mephisto convertido en su manta, y le acaricia mientras apoya su cabeza en la pared. Toco sus lágrimas en sus mejillas cuando llego a su lado.

—Está viva —susurra —. Pero se ha ido.

—Lo sé.

Me apoyo en su cuerpo y descanso mi cabeza en su hombro. Con una mano, me agarro a su brazo, con la otra, le doy las gracias a Mephisto por estar siempre a nuestro lado. Alice está en la misma habitación, pero es un detalle que no esté junto a su cuna.

—Lo siento, no quiero despertarla porque es lo último que nos falta esta noche, pero…

—Tranquilo, hemos venido todos a verla. Uno detrás de otro —le explico.

—No es justo —susurra—. Solo porque no fue reconocida como Zuccarelli. Si yo lo hubiese hecho…

—Jax —le interrumpo suavemente—. Sabemos los motivos por los cuales Zoey no quería ser reconocida.

Su hijo. Cada vez que pienso en ello me parece surrealista. Pero la noche que nació Alice, Zoey me confesó que tiene un hijo. Un hijo al que hace años que no ve, porque está con su padre y la familia paterna. En Rusia. Zoey no quería que nadie supiese que ella es Zuccarelli para que especialmente esa gente no la encuentre. Literalmente se ha escondido durante años para que no la maten frente a su hijo.

—Pero ahora ya lo han hecho, y si me hubiese dejado… —protesta y se calla—. No puedo enfadarme. Sé por qué lo hizo —admite en derrota—. Y Cavallazzi le ha ayudado y todo. Bueno, y el maldito equipo que no ha dicho nada…

—Sabes que vas a recompensarles por haber hecho algo brillante, y algo que realmente tu hermana quería y necesitaba —añade.

—Dice que estaremos en contacto, que trabajará en la sombra como hicieron Tyler y Madison… es que maldita idea la de… —protesta, pero se calla.

—Jaxson, sé que te ama, y que no ha sido fácil para ella irse precisamente en este momento —defiendo—. Pero tú harías lo mismo por Alice, y por eso no puedes enfadarte.

—Dice que precisamente tiene que irse ahora para no empeorar las cosas —defiende—. Pero si todo es un maldito desastre ya.

—Se ha aprovechado de Cavallazzi. Le ha ganado, de hecho. Es un plan brillante que tú también habrías hecho. Porque os parecéis en esto también.

—No me lo recuerdes —susurra con fastidio.

—Te sientes orgulloso.

—No —rechaza—. De acuerdo, sí —acepta con muchas dificultades.

—Ella también de ti —susurro—. Y oye, puede regresar. Está viva.

—Lo sé —susurra—. Gracias.

—Me vendré abajo más tarde —le aviso y gira su cabeza para darme un largo beso en mi cabeza—. ¿En serio te dijo que yo iba a ser un problema?

Se ríe suavemente entonces y cuando se aleja alzo mi mentón y le observo en la penumbra.

—Me dijo que no me complicase la vida, que me fuese de Florida y me olvidase del fin de semana.

—Gracias por no hacerle caso a tu hermana —susurro y se ríe más.

—Te quiero.

—Yo también.

Y así es otra noche sin descanso y con mucha tristeza.

CAPÍTULO 10

Hace una semana exacta le dimos la bienvenida al 2017. Hoy domingo hay una familia que no hubiese querido empezar el año de esta manera. Yo me pongo el traje *tweed* de dos piezas con falda, aunque no estoy muy convencida de ello. Y no solo porque estas calientes medias no son suficientes para mis piernas, o porque dije que no iba a ponerme tacones nunca más y hace meses que rompí esa promesa. Es porque no estoy muy convencida de que ir a misa hoy sea lo más apropiado.

—Te ves bien, E.

Busco a Grayson en el espejo y entonces veo cómo sale de la habitación de Alice. Lleva el cambiador de tela, un pañal, y varias cosas más que necesita con Alice.

— ¿Crees que lo mejor que puedo hacer es ir a misa? —le pregunto—. Sin tus argumentos en contra de la Iglesia, por favor —añado en un susurro.

—Necesitamos todo lo que podamos obtener —me recuerda—. Es evidente que tus misas del domingo pueden ser usadas también como una herramienta de control, o de información, como mínimo —añade—. ¿Quieres que venga contigo? —me ofrece—. Bueno, no creo que sea el mejor día para organizar un escándalo —se responde a sí mismo.

—Puedes venir siempre que quieras —defiendo.

—Lo sé, pero hoy necesitamos que se hable más de otras cosas, y si estreno mi nuevo traje de *Givenchy* todo el mundo va a hablar de mí —me explica y me río.

—Gracias por quedarte con Alice —le agradezco—. Y Jaxson.

Se acerca para darme un sonoro beso en mi mejilla y después se va. Necesito un par de minutos más para mí misma antes de salir de la habitación. Cuando lo hago, veo que Grayson todavía no ha bajado las escaleras. De hecho, se agarra a la barandilla superior con una mano y claramente está espiando a alguien. Una vez estoy con él, entiendo a quién. No les veo, pero escucho a Jaxson y a Patrick Milazzo.

—Te llamaré en cuanto lo tenga todo arreglado —explica Jaxson—. ¿Estás seguro que quieres hacer esto? Es tu empresa ahora.

—Y mi padre le ha robado dinero a los inversores y toda la plantilla tiene miedo de perder su trabajo. Bastante favor me haces invirtiendo dinero con los problemas que tienes ahora.

—Sabes que voy a hacer que sea rentable de nuevo, porque lo era contigo, por lo que me estás casi regalando una empresa que tiene un valor de mercado de casi 5 billones de dólares.

—Ahora está en bancarrota y no tengo el dinero para salvarla. Ni las ganas, la verdad. Pero los inversores y la gente no se merecen esta mierda.

— ¿Qué vas a hacer tú?

—No tengo tanto dinero, pero todavía tengo dinero.

—Me refería a tus planes. No me has dicho si vas a hacer como tus primos.

— ¿Esconderme en el Caribe y regresar cuando se calmen las cosas?

—Cavallazzi va a ir a por ti.

—No le tengo miedo. Y ha coaccionado mi vida demasiadas veces —añade—. Además, las niñas se quedan con sus abuelos en Orlando. Quiero estar cerca. Entiendo que tengan miedo conmigo, pero…

—Van dejar que estés con tus sobrinas —añade Jaxson.

— ¿Tus órdenes?

—Y las de Jaxson Zuccarelli para hacerlo oficial —defiende—. Te debo bastante más que eso —añade.

Escucho cómo se despiden entonces, pero ni Grayson ni yo interrumpimos para decir adiós nosotros también. De hecho, esperamos a ver a Jaxson nuevamente, y él alza su cabeza cuando nos ve espiando en la barandilla.

—Bueno —dice Grayson cuando ya estamos abajo con él—. Parece que tienes un primo con mucha integridad y valentía. Eso, o que está como una cabra por no aceptar tu ayuda e irse del país.

— ¿Crees que está en peligro? —pregunto—. Y las niñas.

—Cavallazzi ya tiene lo que quería. Todo el mundo sabe mi secreto, la mitad sospechan que he asesinado a cuatro miembros de mi familia materna porque tengo mi historial familiar propio, y ahora el resto están fuera del país, pero al fin de cuentas es una huida. Y para rematarlo me quedo con la empresa familiar.

—Tu primo va ayudarte a contar la verdad, ¿no?

—Si se queda en Florida va a tener que hablar mucho —defiende Jaxson—. Toda su vida está allí —añade y echa un suspiro. Después me mira—. Estás hermosa, nena.

—Gracias —le agradezco—. Me voy en cuanto Brayden esté.

—Está abajo esperándote ya —me explica—. ¿Estás segura de que quieres ir?

—Quiero ayudar a contar la verdad —defiendo.

Es un buen plan y lo sabe. Cuando Brayden y yo un rato más tarde llegamos a la catedral de Santa Teresa, noto algunos cambios. Hay muchísima gente, más que nunca, y me agobian. Lo hacen de verdad. Todos quieren hablar conmigo, me piden que salude a Jaxson de su parte, reafirman su lealtad hacia nosotros, y me cuesta más que ningún día poder llegar al transepto. Cuando veo un poco de color, me calmo.

—Hola, cariño —me saluda Dona vistiendo un espectacular abrigo en color dorado.

—Hola —le correspondo y le doy un suave beso—. ¿Estás bien?

—Después de la llamada de Jaxson, mejor —me susurra.

Cuando le contó que Zoey no había muerto, sino que está viva y a salvo, sé que se sintió más tranquila.

—Hola, Eleanor —me saluda su buena amiga Elda Campanaro y le doy mi mano.

— ¿Cómo estás, Elda? —le correspondo—. Señora Renzo, señora Sinacore —añado para las dos amigas restantes.

—Es Flavia, cariño —me recuerda la divertidísima señora Renzo—. ¿Cómo estáis? Tenéis todo nuestro apoyo, de verdad.

—Muchas gracias —le agradezco—. ¿Habéis empezado bien el año vosotras?

—No nos podemos quejar —me responde Rosa con una sonrisa suave.

Como cada domingo, después de saludarlas brevemente entienden que tengo que hacerlo con más gente. Brayden está ocupado con un hombre en el pasillo central, pero me mira brevemente y le asiento con mi cabeza. Él corresponde el gesto, por lo que, de momento, sobrevive a esta locura de besamanos.

Benedetta hoy viste un largo abrigo azul que tiene un estampado geométrico en tonos más claros. El corte es clásico como siempre, y sus guantes son de un color bronce precioso. Lo que me gusta es ver que, una vez más, esta mujer sabe llevar sobreros con una elegancia admirable.

—Hola —me saluda.

—Hola —le correspondo—. ¿Estás bien?

—Sí, gracias. ¿Vosotros? —me pregunta.

Le asiento con mi cabeza y entonces ella aleja su mirada de mí. Cuando me giro, veo a Beatrice y Adelaide D'Arcangelo acercándose. Sus abrigos tienen el mismo estampado geométrico que su madre, pero el tono es morado.

—Chicas, qué guapas —les digo y me agacho un poco.

—Hola, Ele —me susurra rápidamente Beatrice y después incluso mira a nuestro alrededor por si alguien se ha dado cuenta.

—Hola, Bee —le correspondo—. Me gustan mucho vuestros abrigos.

La mayor de las hermanas se acerca a mí entonces y yo inclino mi cabeza hacia ella cuando claramente quiere contarme un secreto.

—Mi mamma te ha hecho otro a ti porque dice que el lila es tu color favorito —me susurra.

—Lo es —le confirmo—. Gracias —le susurro yo junto a su oreja.

Tienen la repentina vergüenza entonces y cuando se ponen a cada lado de su madre yo me incorporo.

—Gracias —le agradezco a Benedetta porque sé que ella ya lo sabe.

— ¿Regresáis con los niños? —les propone a sus hijas.

Beatrice y Adelaide han necesitado mucho tiempo para volver a misa, pero la verdad es que el grupo de niños es una situación familiar y que les ayuda socialmente. Los dos pequeños se quedan en casa, por lo que sé que ellas incluso disfrutan de poder ir con mamá como las mayores.

—He hecho una lista para ti —me susurra Benedetta—. He venido pronto, para organizarme con el coro, y hay dos señoras y un matrimonio que no han venido hoy.

— ¿De los que vienen siempre? —le pregunto y asiente con su cabeza suavemente—. Gracias.

—He pensado que os gustaría comprobarlo.

—Gracias —le agradezco—. Gracias por…

Abre sus ojos de tal forma que me asusta. Entonces lo escucho. Los disparos. Mis manos se van a sus brazos, y los suyos a los míos. Cuando me doy la vuelta, todavía bien agarrada a ella, veo los dos cuerpos en el centro del crucero. Hay otro que cae a su lado, pero porque un chico de los equipos de seguridad le pone boca abajo y empuja su cabeza contra el suelo con su pie.

—Quieto aquí —le ordena mientras un compañero suyo le ayuda.

— ¡Mi hijo está muerto! —grita el hombre.

Y escucho muchos más gritos.

—Mis hijas —susurra Benedetta y creo que me empuja—. ¡Beatrice! ¡Adelaide!

Hay muchos gritos.

— ¡Mi hijo está muerto por culpa de su marido! —grita el hombre mientras los dos chicos de seguridad se lo llevan.

—Eleanor.

Giro mi cabeza cuando escucho la llamada de Dona y entonces la miro.

— ¿Estás bien? ¿Te ha dado? ¿Te duele algo?

—Tranquila, cariño, estoy bien —me responde—. ¿Tú?

—Nada —le respondo.

Pero bajo mi mirada y lo compruebo. Nada. No tengo nada.

—Ay Dios mío.

—Rosa, tranquilízate —le pide Elda Campanaro.

Ellas también están alteradas, pero el que me preocupa es el marido de Flavia Renzo. El que siempre hace que ella llegue tarde, y el que nunca quiere ir a misa.

—Flavia, ¿qué necesitas? —le pregunto acercándome a ella.

—Está muy pálido —dice agarrada al brazo de su marido—. ¿Qué te pasa? ¿Qué te duele? —le pregunta a su marido.

Pero él pone una mano en su pecho y respira agitadamente.

—Señora Zuccarelli.

Giro mi cabeza cuando me llaman y entonces veo a un chico joven, también de los equipos de seguridad.

— ¿Se encuentra usted bien? —me pregunta—. Tengo que iniciar el proceso de evacuación —añade—. Su marido —me explica y me da un móvil.

—Necesitan asistencia médica —le explico al joven señalando a los Renzo—. Jaxson —saludo.

—Ele —repite con el mismo tono de alivio—. ¿Estás bien?

—Sí, estoy bien. No sé qué ha ocurrido, pero…

—Sal de ahí ya —me interrumpe—. Vete con la nonna, nos vemos en su casa.

—Brayden, y…

—Letta ha hablado con él, nos reuniremos más tarde. Sal de allí ya.

—De acuerdo. ¿Estás bien?

—Sal de allí ya y lo estaré.

Cuando finalizo nuestra llamada, el chico joven sigue a mi lado y los Renzo sin atención médica. Flavia Renzo está llorando porque su marido no le dice nada.

—Gracias —le agradezco al chico joven y le doy su móvil—. ¿Tu nombre?

—Kellen, señora —me responde—. En un honor servirle.

— ¿Has avisado a alguien para que ayude a los señores Renzo? —le pregunto.

—No, señora. Mi orden es iniciar su proceso de evacuación.

—Oye —detengo a un hombre que pasa por nuestro lado y que claramente es del equipo de seguridad también.

—Señora Zuccarelli —me saluda—. ¿Lista para irse, señora?

—No, no me voy —rechazo—. Quiero asistencia médica para los señores Renzo. Y necesito que abran esa puerta para que la gente pueda salir —añado señalando la puerta del final del transepto.

—Estoy buscando al cura, señora, pero…

Da un paso cuando quiero alejarme y entonces me voy yo misma hacia esa puerta. En el último banco, hay un matrimonio, de unos cuarenta años más o menos, y ella va en muletas.

— ¿Están bien? —les pregunto.

—Sí, señora —me responde ella.

—Lo siento, necesito que se levanten. Necesito usar el banco, por favor —les explico—. No se alejen, por favor, porque podrán salir de aquí ahora mismo.

Cuando me giro, los dos del equipo de seguridad me miran con confusión.

—Echad la puerta abajo, por favor —pido—. Ahora —añado cuando no dan ni un paso.

—Señora Zuccarelli…

Hombre, el cura.

— ¿Tiene las llaves, padre? —le pregunto.

—No, señora. Pero no pueden abrir esa puerta, su estructura es antigua y…

— ¿Lo dice en serio? —le pregunto—. Echad la puerta abajo, ahora —ordeno de nuevo.

Y esta vez, sí me hacen caso. Me alejo del banco, y el cura también lo hace.

—Mi marido le paga mucho dinero —le recuerdo—. No se preocupe, tendrá una puerta nueva. Pero me importa más que esta gente pueda salir…

—La policía… —me dice asustado.

— ¿Dónde están las llaves? —le pregunto.

—En… —me responde señalando el altar.

Ya no sirven de nada porque los dos chicos han roto la cerradura de la puerta con el banco. Y la luz y el aire fresco entran en el transepto.

—Gracias, señora Zuccarelli —me agradece la mujer de las muletas.

—Poco a poco, y con cuidado, por favor —les pido a todo el grupo.

Y me alegra que el señor Renzo tenga a alguien a su lado. Es un asistente de la misa, pero como mínimo el hombre está hablando un poco con él y Flavia Renzo no ha padecido un ataque al corazón aquí mismo.

—Cariño, lo estás haciendo muy bien —me dice Dona acercándose a mí—. Pero tenemos que irnos a casa.

— ¿Qué haría Jaxson, qué hubiese hecho Alessandro, y qué sé que has hecho tú? —le pregunto.

—Vigila —me pide con una sonrisa.

Me alejo del transepto en cuanto veo que la nueva vía de escape ya es eficiente. En el crucero veo la sangre, y junto a los primeros bancos veo a Benedetta. Está muy alterada, y previsiblemente adivino que es porque solo Beatrice se agarra a una de sus manos.

—No encuentro a Lade —me explica muy alterada.

—Tranquila. Lo haremos —le digo—. Han abierto la puerta del transepto. Úsala para salir. Voy a encontrar a Lade, pero tienes que salir.

—Tengo que encontrar a mi hija —me dice con pánico absoluto.

—Señora Zuccarelli.

Cuando me giro, veo a una mujer muy alta con gafas azules que se acerca a mí. Equipo de seguridad.

—Lo siento, señora —se disculpa—. Señora D'Arcangelo, tenemos a su hija —añade.

—Oh gracias a Dios. ¿Está bien?

—Sí, señora. Está afuera con la señora Di Santi.

—Ve —le digo a Benedetta—. Vete —insisto.

Son dos personas menos que están fuera de aquí. Ya no quedan tantas, pero lo que me asusta es el ruido de las sirenas. La policía ha llegado.

— ¡Len! —me grita Brayden caminando por el pasillo y esquivando gente.

— ¿Estás bien? —le pregunto y me asiente—. No empieces.

— ¡Vete de aquí ya!

— ¿Lo harás tú?

—Han pasado por mi lado, Len. Iban a por ti.

— ¿Quién eran? —le pregunto—. No era Cavallazzi, ¿no? Eran de los nuestros.

—Sí —me confirma.

—Si me voy de aquí ahora, se hablará más de mi huida que de los muertos —le susurro—. ¿No has visto *Titanic*?

—Que conste que yo he intentado sacarte de aquí. Buena suerte.

Mira detrás de mí, pero se da la vuelta y se aleja hacia las enormes puertas de la catedral. Cuando me giro, veo a Jaxson entrando a toda prisa por el transepto. Paso junto a una mujer joven de los equipos cuando nos cruzamos en el pasillo y entonces me acerco a Jaxson.

—Por favor, no te enfades ahora —le pido.

Pero cuando llega a mi lado, me besa. Me besa muchísimo. Y de una forma para nada

apropiada en una catedral. Claro que, supongo que eso ya no importa.

— ¿Estás bien? —me pregunta cuando se aleja un poco de mí.

—Sí —le respondo abrazada a su cuerpo todavía—. ¿Tú?

—Sí —me corresponde.

— ¿Enfadado?

—Por querer protegerte, no porque yo no hubiese hecho lo mismo —me responde y acaricia mi cabello.

— ¿Alice?

—Durmiendo la siesta que me gustaría estar echándome yo ahora mismo —me responde y me río un poco—. La policía está aquí. Vas a tener que declarar.

— ¿Qué tengo que decirles?

Da miedo recordar que hace tan solo una semana que 2017 ha empezado.

CAPÍTULO 11

It Must Be Love suena en un tono bajo mientras doblo este pijama. Lo pongo en la maleta porque a Alice le encanta y después busco el abrigo de este tejido que parece de peluche y lo saco de la percha.

—Hola, Len.

Me giro cuando escucho a Violet y entonces la veo entrando en la habitación de Alice.

— ¿Cómo vas? —me pregunta—. He pensado en venir a ayudarte. Zucca no está para maletas, ¿eh?

—Si te soy sincera, estoy supervisando el trabajo de Grayson —le explico—. ¿Cómo vas con las tuyas?

—Necesito menos capas de abrigo, eso seguro —me responde—. Oh, no había visto este estante con todo esto.

Se acerca a la estantería que pusimos entre los dos ventanales de la habitación. La quería para poner marcos de fotos, y necesitaba espacio para tener una buena representación para Alice. En casa de los Milazzo me di cuenta de que hice como ellos. No tengo fotos de mis padres o de Kate a la vista. Duele un poco todavía, pero esta semana he estado un par de días en mi casita abriendo cajas de mis cosas de Florida y encontré estas para añadirlas a la estantería de Alice.

—Hacía años que no escuchaba esta canción, E —dice Grayson de repente—. Oh, hola Letta.

— ¿Más maletas? —le pregunto.

—Tu hija necesita cosas, y no tenemos fecha de regreso.

Es oficial, nos vamos de Oregon. Como mínimo, por unas semanas, y como dice Grayson, no tenemos fecha de regreso. Ha llegado el momento de visitar las cuatro ciudades históricas de las familias. El ataque del domingo en la catedral fue cosa de nuestras propias familias. Temíamos tener que dividirnos para visitar Chicago, Boston, Nueva York y Los Angeles, y al final lo haremos.

Me da miedo.

Jaxson tiene que ir a Nueva York porque es la ciudad de los Zuccarelli, por lo que Alice, Mephisto y yo vamos con él. Grayson y Madison vienen con nosotros, porque los Luzio también ocuparon Nueva York. Brayden tiene que ir más al norte, a Boston, y lo hará solo. Violet tiene que ir con Tyler a Los Angeles. Aunque técnicamente Tyler ya no esté desterrado, haya regresado a casa y sea nuevamente líder de los Patricelli, ha pasado mucho tiempo fuera de casa y Violet ha estado liderando a los Patricelli en su ausencia. La zia deja Costa Rica también para apoyar a sus sobrinos. Los Patricelli siempre han sido el rival histórico de los Zuccarelli, y hay que ir con cuidado. Eso implica que Easton se queda solo para ir a su ciudad natal, Chicago. Es una mala idea lo mires por dónde lo mires, pero no puedo ir a Chicago. La señora Zuccarelli no puede ir a la ciudad de los Capuzzo. O se lo toman como una provocación, o inicio una guerra con las otras familias por beneficiar a los Capuzzo con mi presencia.

Me da miedo.

Segunda semana del año y ya nos estamos dividiendo de nuevo.

— ¿Por qué quieres este abrigo, E? —me pregunta Grayson.

—Porque es calentito —le respondo—. Se lo ha comprado Tyler.

—Eso explica muchas cosas —susurra Grayson mientras lo pone en la maleta.

— ¿Terminas tú?

—Vete tranquila —me responde.

— ¿Quieres que nos quedemos con Alice? —se ofrece Violet.

—No nos deja —protesta Grayson por lo bajito.

Se lo agradezco a Violet de todas formas y entonces les dejo en la habitación. Cuando paso por delante de la de Easton, veo cómo él también mete ropa en las maletas que tiene encima de la cama. No sé para qué necesita tanta si este chándal verde de hoy lo llevaba ayer, y antes de ayer también.

—He desayunado y estoy haciendo mis maletas —me explica cuando me ve—. Y tu marido ya ha llamado a cada Capuzzo en los que sí confiamos para que me vigilen y le avisen de incluso cuando cague.

—Yo podría…

—Eleanor, no puedes —me interrumpe—. La señora Zuccarelli no puede ir con Easton Capuzzo, porque entonces tenderemos más problemas de los que ya tenemos.

—No me importa en qué guerra estemos, eres mi hermano antes que eso —defiendo—. Me voy con Benedetta, nos vemos más tarde.

Cuando me doy la vuelta, escucho sus pasos y me detengo. Me giro otra vez para mirarle y entonces espero hasta que está frente a mí.

—Gracias —me susurra—. También te echaré de menos.

Me da un rápido beso en mi mejilla derecha y después regresa con sus maletas. Es un pequeño avance, y hay que celebrar las victorias. Cuando bajo a la cocina, Alice está feliz con su padre mientras él y Elise toman un café. Mi hija no está tan contenta cuando la meto en el coche, y Mephisto tampoco lo está cuando le cierro la puerta porque él no puede venir con nosotros.

—Tranquila, es el coche —le digo a mi hija.

Pero ahora no puede escucharme porque me voy al otro lado del *Range*. Antes de subirme, veo un *Audi* plateado bastante largo que baja la rampa del garaje. Minutos más tarde, cuando el motor del coche ya no hace ruido, veo a la doctora Hattersley. Y me preocupo. También me asombro como siempre por su impactante estilo entre clásico y moderno, y su larga melena de cabello grisáceo.

—Buenos días, señora Zuccarelli —me saluda cuando me ve.

—Buenos días, doctora. ¿Va todo bien?

—Sí, señora —me responde—. Quería desearles un buen viaje, y ofrecer mis servicios nuevamente.

Entonces recuerdo por qué no viene con nosotros a Nueva York.

—Mierda —maldigo—. Tengo su regalo arriba —explico y me mira con sorpresa, aunque quizás ha sido por la palabra malsonante.

— ¿Un regalo, señora? —me pregunta con confusión.

—Alguien me ha dicho que usted ya es abuela —le digo y enseguida sonríe muchísimo—. Bueno, tía-abuela, pero abuela. Enhorabuena.

—Gracias, señora Zuccarelli.

Hace unos meses me comentó que su sobrina iba a ser madre en diciembre si todo iba bien. Y para ellos, todo ha ido bien. Es uno de los motivos por los cuales la doctora Hattersley no viene. Con Madison en Nueva York con nosotros, ella puede quedarse aquí porque bastante hace ya por nosotros como para alejarse de su nieta.

Me lo cuenta todo y me enseña muchas fotos. Se nota que está muy feliz. También descubro algo sobre mí misma que me sorprende: me cuesta mucho mirar esas fotos y escuchar esa historia. E inevitablemente, pienso en mi bebé. Después me subo al coche y veo los pucheros de

mi otro bebé porque no quiere estar atada en su sillita.

Alice tiene un viaje difícil hasta Portland, pero se calma enseguida que la saco de su sillita. Sin Elise y sin Zoey, nuevamente tengo a un grupo de seguridad que no conozco de nada y que me ha acompañado hasta aquí. Las pequeñas Beatrice y Adelaide D'Arcangelo también notan a mis acompañantes. Su madre les observa desde la puerta de la casa. Y una vez más veo otro de sus vestidos que nunca había visto antes. Es morado, por lo que me encanta, y tiene botones blancos de su cintura hasta su cuello. El cuello estilo camisa es blanco también, pero no el lazo de la cima de su cabeza, porque es morado.

—Hola —le saludo con una sonrisa.

—Hola —me corresponde en un hilo de voz.

—Hola, chicas —saludo a las niñas.

Ellas me corresponden con muchísima vergüenza, y sé que es por el personal de su casa y el que ha venido conmigo. Me invitan a entrar entonces, y una vez más tengo que mirar el precioso mural de las escaleras que pintó la madre de Benedetta. Hoy nos acomodamos al salón, y veo el montón de juguetes que hay en la alfombra frente a la chimenea ya encendida. Es porque Francesca y Massimiliano están muy entretenidos en ella.

—Toma, cariño —le digo a Beatrice y le doy la bolsa—. ¿Te apetece un pastelito? —le pregunto y enseguida sonríe porque sé cuánto le gustan.

— ¿Qué se dice? —le pregunta su madre.

—Gracias, Ele —me susurra la niña sin la vergüenza de la puerta.

—Tienes que compartirlo con Lade —le explico a Beatrice.

Veo la mujer de las gafas marrones junto a la otra puerta, esa que ya he visto un par de ocasiones y ahora no recuerdo su nombre, y las dos niñas le siguen muy contentas con la bolsa porque tienen pastelitos. Yo le doy la otra bolsa a Benedetta porque por supuesto también hay para nosotras.

—Gracias —me agradece—. Acomódate, regreso enseguida.

Tanto Francesca como Massimiliano miran a su madre cuando se aleja. De hecho, la niña se levanta y pasa por mi lado.

—Hola, Franchie —le saludo de forma dulce.

Ella me sonríe un poco, pero después tiene demasiada vergüenza y se va corriendo por donde se ha ido su madre. Yo dejo a Alice en la alfombra con Massimiliano porque necesito mis manos libres para sacarme mi abrigo. Ella no está feliz con eso.

—Tienes a Massi —le explico y entonces saludo al bebé más tranquilo que conozco—. Hola.

Él me sonríe enseguida y después se lleva las manos a la boca. Tiene un babero porque está igual que Alice con sus dientes y lo ponen todo perdido. Después apoya sus manos en el suelo y empieza a gatear. *A gatear.* Y hacia mí.

—Hola —le saludo cuando se detiene junto a mis pies.

Dejo la bolsa de Alice en el sofá enseguida y, aunque tengo calor con mi abrigo, me agacho para saludar a este niño de anuncio.

— ¿Ya gateas? —le pregunto.

Lo hace porque cuando me incorporo y me alejo hacia el sofá de nuevo él me sigue detrás. Alice nos mira sentada desde la alfombra, y alza su mano derecha hacia mí porque estoy demasiado lejos. Cuando regreso con ella y me siento en la alfombra, Massimiliano el adorable gatea hacia nosotras.

—*Así, con cuidado* —instruye Benedetta—. *Lo haces muy bien.*

Escucho las ruedas del carrito antes de verlo y definitivamente me cuesta ver a Francesca

cuando se acerca con su madre. El carrito es más grande que ella, pero lo empuja con determinación, y con ayuda, hacia nosotros.

—*Muy bien* —le felicita su madre y la niña pone sus manos en el carro—. *Espera. Toma, dale este platito a Eleanor, por favor.*

—Gracias —le agradezco a Francesca cuando me lo da y se aleja con otra sonrisa vergonzosa —. Oye, ¿Massimiliano gatea? —le pregunto a Benedetta.

—Sí —me responde con una sonrisa—. Empezó anoche.

— ¿Anoche? —le pregunto sorprendida—. Pero si lo hace súper bien.

—La verdad es que sí —dice como una madre orgullosa—. Azúcar blanco, ¿verdad? —me pregunta.

—Sí, por favor.

Me levanto de la alfombra para acomodarme con ella en el sofá y Francesca pone un precioso mantel en la mesilla para que nosotras dejemos nuestros platos y mi taza de té. Sorprendentemente no quiere pastelitos, pero le gusta jugar a los camareros.

— ¿Cómo están Bee y Lade? —le pregunto a mi amiga aprovechando que las niñas no están.

—En casa, bien, fuera de ella, no tanto —me responde.

Por eso un jueves de enero no están en el colegio, sitio al que ambas siempre van con alegría. Es normal que lo sucedido el domingo les haya impactado. Lo ha hecho en mí, y no tengo cuatro y cinco años.

— ¿Cuándo os vais? —me pregunta entonces.

—Esta noche —le respondo—. Si te soy sincera, estoy muy nerviosa, y no por las cinco horas de vuelo ahora que ya puedo drogarme de nuevo —añado y sonríe un poco—. No sé qué esperar de todo esto.

—La señora Zuccarelli —me dice—. Por eso estás nerviosa. Pero se te da bien.

—Será raro no estar contigo —le digo y sonríe un poco—. Es verdad. Normalmente te tengo a mi lado.

—Estoy aquí para lo que necesites.

—Lo mismo digo. La distancia solo es física —le recuerdo y sonríe un poco.

Sus hijas mayores regresan entonces, y lo hacen con sus propios platos. Lo más adorable es ver cómo ellas también preparan una mesa de juguete de color rosa que está en la esquina, e insisten beber leche caliente con sus tazas de juguete también.

—Ele —me llama Lade en voz baja mientras se acerca.

—Dime, cariño —le correspondo.

— ¿El señor Zuccarelli puede venir contigo algún día? —me pregunta con brillo en sus ojos —. Es que quiero jugar a *batimon* con él —me explica.

—Por supuesto. Le diré que venga a jugar contigo a bádminton, que a él también le gusta jugar contigo.

—Vale —me responde y muerde su labio ahora con vergüenza antes de darse la vuelta.

Cuando no me ve, puedo hacer el puchero y su madre sonríe. Esta niña es adorable. Y su madre y yo nos divertimos observando cómo ella y Beatrice insisten en comer los pastelitos en platos de plástico.

—Gracias por la lista del domingo, por cierto —le digo a Benedetta un rato más tarde.

— ¿Sirvió para algo?

—Todos ellos tienen algo en común —le digo.

—Son Patricelli —susurra y asiento con mi cabeza—. Bueno, por la parte que me toca, y he hablado con el resto de los D'Arcangelo, somos una familia Patricelli que os apoya.

—Gracias.

—Aunque empiezo a no ser tan efectiva para ti, Eleanor —me explica.

—Porque saben que eres mi amiga —adivino.

—Me han preguntado si ya lo sabía, eso sí, porque vine contigo a Florida —añade—. Las familias de esta comunidad no van a suponeros un problema —me explica—. Bueno, eso es lo que creo yo —especifica—. El liderazgo de tu marido ha traído muchas cosas, pero hay mucha gente de aquí que se ha beneficiado de dos en concreto: la estabilidad económica, y consecuentemente la estabilidad territorial que les da más poder económico y social. Como nosotros, son familias que se mantuvieron al margen de los asuntos de Joe y Cora Zuccarelli, y que se han beneficiado mucho de tu marido. No tienen motivos personales para no apoyaros ahora. Y es difícil que Cavallazzi pueda darles lo que ya tienen ahora.

—En casa han dicho que lo preocupante son las familias que pueden ser compradas con dinero y poder. Son las que pueden irse. Y como las…del domingo.

—Abriré mis ojos, pero no te prometo nada porque ya no me respetan como antes —me explica—. Saben que lo que sea que me cuenten, voy a contártelo a ti si puedo ayudarte de alguna forma. Y no me importa en absoluto hacer eso.

—Gracias. Sabes que te lo agradezco. Pero no quiero causarte problemas —le correspondo—. Y avísame si alguien no te respeta, porque ahora tengo que defender a Jax, pero todavía tengo tiempo para defenderte a ti.

—Siempre es un honor, señora Zuccarelli —me dice con una sonrisa corta.

—El placer es mío, señora D'Arcangelo —le agradezco—. Y gracias por ayudarme.

—*Mamma* —nos interrumpe una de las niñas.

Es Beatrice, y mientras Benedetta atiende a su hija, yo busco a la mía, porque no está. Casi pierdo mi cabeza hasta que veo su cabeza por detrás del sillón. Está gateando. Sigue a Massimiliano, que gatea también, hacia el piano. De hecho, va el uno detrás del otro.

—Eleanor, ¿Alice…?

—No —le respondo a Benedetta en un susurro.

—Cuidado, cuidado con las patas del piano —dice Benedetta rápidamente y se levanta del sofá.

Yo tengo esa sensación de no saber ni parpadear. Oh Dios mío. Alice está gateando. Le cuesta un poco, pero sigue a Massimiliano por debajo del sofá hasta que llegan junto al ventanal. En cuanto Massimiliano se sienta allí, ella hace lo mismo a su lado.

Y es un recordatorio de que, no importa si empieza una guerra, la vida sigue y Alice ya gatea.

CAPÍTULO 12

Voy a echar de menos a Benedetta, y me gustaría ver a Alice gateando de nuevo para hacer otro vídeo, por lo que me estoy un buen rato con una de mis familias Patricelli favoritas. Y, para mi sorpresa, vienen a buscarnos aquí mismo.

— ¡El señor Zuccarelli! —grita Lade muy feliz.

La adoración que esta niña siente por Jaxson ha ido a más en los últimos meses, y eso que no tiene tantas ocasiones de verle como conmigo.

—Hola, pequeñaja —le dice Jaxson tirando suavemente de su coleta—. ¿Qué haces?

Estoy tan sorprendida de ver a Jaxson en casa de Benedetta D'Arcangelo que ni sé levantarme del sofá. Cuando por fin lo hago, ni siquiera saludo a Jaxson porque tengo que contarle algo más importante.

— ¿Lo dices en serio? —me pregunta muy sorprendido.

—Sí, estaba esperando si lo hacía de nuevo antes de regresar a casa —le explico—. Pero están allí los dos entretenidos con los cubos desde hace rato —añado y miramos cómo Alice y Massimiliano juegan tranquilos en su alfombra.

—No tenemos un vídeo, señor. Pero están las cámaras de seguridad —le dice Benedetta.

—Muy buena idea, señora D'Arcangelo —le felicita Jaxson—. Se lo agradecería mucho.

—Por supuesto. ¿Le apetece tomar algo, señor?

—No, gracias —le responde.

Miro a Lade de nuevo, porque es adorable ver cómo observa a Jaxson con la boca abierta y todo. Es la viva imagen de la adoración absoluta.

—Ele me ha dicho que quieres jugar a bádminton conmigo —le dice Jaxson y la niña asiente con su cabeza—. Hace frío afuera, ¿te apetece jugar a otro juego?

— ¿Sabes jugar a *First Ochard*? —le pregunta.

—No —le responde Jaxson—. ¿Es fácil?

—Yo te lo explico —le propone Lade—. Tengo el juego arriba.

Jaxson se sorprende más que nadie cuando la niña se agarra a la manga de su jersey y tira de ella para que él le siga.

— ¿Beatrice, vienes? —le ofrece Jaxson mientras sigue a Lade.

—*Lade, cariño, con cuidado* —le pide Bendetta—. *No puedes…*

—Está bien —le susurro.

—Gracias —me agradece entonces—. La verdad es que no la he visto así de contenta en toda la semana.

—Créeme, yo a Jaxson tampoco.

Por lo que ella se toma otro café y yo otro té mientras Jaxson juega, y en una mesa de plástico de color rosa, a un juego con Beatrice y Adelaide D'Arcangelo. Y cuando nos vamos, me reafirmo, no había visto a Jaxson así de relajado en toda la semana.

—No, Alice, no —protesta en voz baja cuando Alice lo hace en el coche—. ¿Estás bien? —añade para mí.

—Sí —afirmo—. Gracias por venir.

—Ele —insiste.

Ni siquiera enciende el coche porque me conoce demasiado.

—Duele —susurro y le miro—. Verte allí, con ellas dos. Porque se llevan poco tiempo, y el

bebé…

Se quita el cinturón enseguida y viene hacia mí para abrazarme. Le correspondo con fuerza y admito que esta vez necesito un buen rato para calmarme. Por lo que, cuando lo hago, no sé si la mejor opción es detenernos en casa de Alessandro y Dona porque se nota que he llorado. Pero queremos despedirnos, ya que tenemos que hacerlo ahora.

—*Sí, es mejor así* —le dice Dona a Jaxson—. *Ahora en un rato Enrico irá a por Noah, pero creo que le contaré una mentira. Prefiero que piense que estáis en casa y ya la distraeremos con algo, porque si le digo que os vais todos por todo el país, no entenderá nada y se preocupará.*

—*Mejor* —acuerda Jaxson—. *Gracias* —añade y le da un suave beso—. *¿Estás bien? Tyler dijo que ayer fue bien, y que el nuevo doctor parece competente.*

—*El otro también lo era, pero yo estoy vieja y tengo cáncer, cariño* —añade—. Eleanor, querida —añade con preocupación cuando me ve.

—Estoy bien —le aseguro—. Lo prometo. No llevo bien esto de separarnos.

—*Es que es una locura de idea.*

—*No empieces* —le ordena Jaxson a Alessandro.

Abrazo fuerte a Dona, en contraste con el abrazo rápido con Alessandro porque con él son así.

—*Dividiros nunca ha sido buena idea* —defiende Alessandro.

—*No puedo ir a Los Angeles porque empezaré una guerra* —replica Jaxson.

—*Sigues siendo el líder Patricelli ahora también* —contraataca Alessandro.

—*Estoy al borde de una guerra civil y lo último que necesito es que la gente recuerde que mi madre mató a las cuatro líderes restantes.*

—*Eso fue Cora, y no tú. Y la gente se ha beneficiado, y mucho, de que tú lideres las cinco familias y no solo los Patricelli. O me dirás que los Capuzzo y los Occhionero no estarían extinguidos a estas alturas ya.*

—*Con lo que te peleaste tú con ellos, no me extrañaría* —le dice su mujer cariñosamente—. *Venga, vamos, Ale, vamos a sentarnos y a tomar algo* —propone mientras empuja el carro de Alice.

—Ha gateado por primera vez —explico yo.

— ¿De verdad? —pregunta Dona muy feliz.

— *¿Antes de los diez meses?* —pregunta Alessandro y mira a Jaxson—. *Que no te pase nada, chaval.*

Cuando añade una palmada suave a su mejilla, Jaxson se defiende y aparta su brazo en un empujón suave mientras se ríe. Pero como mínimo dejan de pelearse, y pasamos un rato muy agradable los cuatro juntos. Las despedidas, nuevamente, no son fáciles.

— *¿Quieres que te traiga algo de Nueva York?* —le pregunta Jaxson a Dona.

—*A mi nieto de una pieza, por favor* —le pide Dona.

—*Regresaré la semana que viene.*

—*No hagas eso.*

—*No voy a perderme esa sesión de control* —le avisa Jaxson—. *Y me da igual lo que digas* —añade y le da un suave beso.

—*Chica* —me llama Alessandro.

Alza su puño preparado para mí y, como siempre, choca con el mío con demasiada fuerza. Mis nudillos todavía duelen cuando le abrazo.

—*Vigílalo* —me susurra—. *Odia esa ciudad.*

—*Lo haré* —le prometo en voz baja.

Y cuando me separo de él, frota sus manos en mis brazos arriba y abajo.

—*Voy a ir a visitar a tu caballo, y voy a sacarle de paseo para que cuando vuelvas lo hagas tú también.*

—*Soñé que íbamos juntos por el bosque con los caballos* —le explico y se sorprende—. *Después de que me secuestrases* —añado con sarcasmo y sonríe—. *Cuídate*.

Me despido también de Dona, y nos prometemos mutuamente que vamos a llamarnos. No me gusta nada dejarla aquí, sin que Alessandro pueda acompañarla en sus sesiones de tratamiento del cáncer, y sabiendo que va a tener que mentirle a Noah cuando él pregunte por nosotros.

Nos vamos de Portland con cierta tristeza, y Alice con el malhumor de siempre por el coche. Por eso Jaxson me sorprende cuando no utiliza el camino de siempre para ir a casa. De hecho, entra por otra puerta, y cruzamos el bosque sin prisa.

— ¿Por qué estamos aquí? —le pregunto cuando veo el establo.

— ¿No quieres decirle adiós a tu caballo? —me pregunta.

—Jaxson.

— ¿Quieres ir a dar una vuelta? —me propone—. Los dos juntos.

— ¿Ahora? ¿Hoy?

—Tiempo para nosotros, aunque se acabe el mundo —me recuerda.

—No es el mejor día para esto, Jax.

—Tenemos las maletas hechas. Grayson ni siquiera me ha dejado preparar mi neceser.

—Porque él también está nervioso.

— ¿Quieres ir a dar una vuelta?

— ¿Qué hacemos con…?

Me callo cuando veo el *Jeep* rojo de Grayson aparcado en el establo.

—Necesita distraerse él también o te prometo que Tyler le mete dos tiros si intenta poner otro traje en su maleta —me explica Jaxson y me río un poco.

Por lo que sí, Grayson se va a casa con Alice en el *Range*, y Jaxson y yo nos preparamos para montar a caballo. Si pienso en ello, nunca lo hemos hecho juntos. Y yo nunca he salido fuera de la pista.

—Toma —le digo a Hackamore cuando gira su cuello para buscar otro trozo de zanahoria.

Después sigo cepillándole mientras Jaxson hace lo mismo con la yegua de las divertidas manchas de vaca, Penny. Necesito su ayuda para ponerle todas las cosas que Hackamore necesita. Y cuando los cuatro estamos preparados, bueno, salimos del establo.

— ¿Vas bien? —me pregunta Jaxson.

—Sí, ¿tú?

—Es raro montar a caballo contigo.

—Lo mismo digo —susurro divertida.

El paisaje es precioso. El bosque está nevado y solo escucho el ruido de los cascos de los caballos pisando la nieve y el barro. Lo que me sorprende es la energía que tiene Hackamore. Vamos al paso y va muy rápido, y no solo porque tenga las patas largas y avancemos con facilidad. Es que incluso resopla, y arquea su cuello como si fuese un cisne.

— ¿Qué te pasa? —le pregunto y acaricio su crin negra suavemente.

—Está contento —me responde Jaxson—. Ha cambiado todo él en cuanto hemos salido. Ya me dijeron que le gusta más salir de excursión que estar en una pista.

—Porque no le mareo dando vueltas —defiendo—. Todavía no puedo creerme que me regalases un caballo.

—No recompensa el bebé que te quitaron, pero sí que tu hija te haya robado a tu perro.

Le miro entonces y es un poco raro estar más alta que él. Penny es una yegua grande, pero

Hackamore lo es mucho más. Es casi tan raro como estar aquí con él.

—Nos irá bien —le digo y me mira brevemente—. En Nueva York.

—Odio esa ciudad y he evitado ir siempre que he podido.

—Pero no hemos estado nunca con Alice —le recuerdo—. Bueno, técnicamente sí porque estaba embarazada cuando fuimos y yo conocí a tus abuelos.

Y maté a esa mujer. Las gemelas.

—Ele —me llama Jaxson y cuando le miro sonríe un poco—. Gracias —añade y le asiento con mi cabeza.

—Estaremos bien —susurro—. Cosas más imposibles hemos hecho —añado—. Por ejemplo, que yo voluntariamente me suba a un caballo que parece un elefante en tamaño, salir de excursión a un bosque completamente nevado, y que disfrute con ello.

Esto le hace reír, y esto es lo más importante, y lo que me gusta.

CAPÍTULO 13

Aterrizamos en Nueva York casi a las once de la noche hora local. Para nosotros son las ocho, pero me siento tan cansada como si ya estuviese adaptada a esta diferencia horaria de tres horas. La contrapartida de medicarme nuevamente para viajar en avión es que, aunque el viaje sea más fácil, las consecuencias de él me dejan agotada. Y si encima cuando me bajo del avión noto el aire gélido que impacta contra la única parte de mi cuerpo que no está cubierta, o sea mi rostro, todavía me apetece más estar en una cama.

De momento, bajo las escaleras del avión con cuidado, mirando lo que piso y no lo que nos rodea.

—Cuidado, nena.

Levanto mi mirada cuando escucho a Jaxson y entonces le veo al pie de las escaleras con su mano alzada. ¡¿Por qué no se ha puesto guantes?! Hace un frío terrible, mucho peor que en casa incluso.

—Gracias —le agradezco agarrándome a sus dedos.

Cuando tengo su apoyo, miro a mi alrededor. Hay tres coches enormes, negros, muy parecidos a las *Chevrolet* de casa, pero noto ciertas diferencias.

—Oye Zucca, ¿ahora vamos con *Caddies* y no *Chevies*? —le pregunta Madison mientras llega a nuestro lado.

—Puedes conducir mañana, hoy nos llevan —le dice Jaxson.

— ¿Vamos en coche? —le pregunta Madison y noto el tono de sorpresa.

—Tú y Grayson en el segundo —le explica Jaxson y señala el coche con su mano libre—. Ven, tengo que presentarte a alguien —añade para mí.

Frente al primer coche veo a Elise, por suerte tan abrigada como voy yo, pero me cuesta encontrarla porque hay dos hombres como dos torres a su lado. Realmente como dos torres. Son enormes. Los coches tienen un tamaño considerable, y parecen de juguete a su lado. El chico que es más joven es especialmente alto.

—Masen Mosley —me presenta Jaxson refiriéndose al que es calvo y tiene unos brillantes ojos azules—. Mosley. Jefe de seguridad regional aquí en Nueva York.

—Es un honor, señora Zuccarelli —me corresponde y mientras él asiente con su cabeza yo me doy cuenta de que voy a tener torticolis por mirarle a los ojos—. Bienvenida a Nueva York.

—Muchas gracias. Un placer conocerle, Mosley —le correspondo recordando la especificación de Jaxson.

—Hiran Sears —me presenta Jaxson para referirse al chico más joven—. Sears, del equipo de Mosley.

Es más joven, pero como he dicho, también más alto. Él tiene mucho cabello, con suaves ondas oscuras hasta su nuca. Cejas pobladísimas y unos enormes ojos casi negros.

—Es un honor servirle, señora Zuccarelli —me corresponde—. Bienvenida a Nueva York.

—Muchas gracias por el recibimiento, Sears —le respondo.

Él mismo abre la puerta trasera del coche y entonces Jaxson me acompaña para que yo pueda subir. El coche es tan alto como estos dos guardaespaldas. Y en cuanto subo, veo la silla de Alice en los asientos posteriores, con ella completamente dormida y Mephisto echado a sus pies.

— ¿Quieres ir con ella o en el medio? —me pregunta Jaxson.

—Con ella —le respondo.

Porque sé que él prefiere ir en el medio para estar cerca de Elise. Sorprendentemente Elise no va delante, sino que va con Jaxson porque los dos guardaespaldas ocupan la cabecera del coche.

— ¿Estás bien? —me susurra Jaxson girado en el asiento frente a mí.

—Sí. ¿Hace mucho que hemos aterrizado? Estoy medio dormida todavía —le correspondo en voz baja.

—Hace un rato —me confirma—. Pero así no has tenido que esperar mientras descargaban el avión.

— ¿Hace mucho que ella duerme? —le pregunto y miro a Alice brevemente.

—No se ha enterado del aterrizaje —me explica.

Acerca su mano hacia mí entonces y le correspondo antes de que me deje para ponerse bien en su asiento. Me apoyo bien yo también en el mío y miro por la ventanilla mientras nos alejamos de aquí.

Ahora entiendo por qué Madison se ha sorprendido al saber que nos acercaríamos a la ciudad en coche y no en helicóptero. Están acostumbrados a hacerlo porque sino tienes que estar un buen rato en el coche. La última vez que estuvimos aquí no lo hicimos, y hoy tampoco. Jaxson y Elise charlan animadamente con los dos hombres, especialmente con Mosley porque es el que no está conduciendo. Pero sé que incluso para ellos que están entretenidos, el viaje se hace largo.

—Jax —le llamo en un susurro junto a su reposacabezas por el lado de la ventana.

—Dime —me susurra y se gira para mirarme por este lado también.

—Estaba dormida, podrías haberme metido en el helicóptero —le explico—. O me habría adaptado a ello sin problema.

—No te preocupes por eso.

Y cuando alzo mi mano para acariciar su mejilla, él gira su cabeza y besa la parte interna de mi muñeca. Después los dos nos acomodamos de nuevo para el resto del viaje.

Es muy raro estar en una ciudad. Es más raro todavía estar de regreso a Nueva York. La última vez que estuvimos aquí las cosas eran tan diferentes. Para empezar, Alice estaba dentro de mí todavía. Cody estaba vivo. Yo todavía no sabía que Zoey Thompson era la hermana de Jaxson. Alessandro estaba enfermo, o no lo estaba, y Dona realmente no lo estaba. Y en esta ciudad maté por primera vez a una persona. Pero elijo recordar Nueva York por ser el sitio en el mundo donde Jaxson y yo empezamos una nueva vida juntos, o como mínimo, fue la ciudad en la que vivimos un punto crucial en nuestra relación.

En dos semanas he estado en dos grandes ciudades, y esto también es raro. Estoy muy acostumbrada ya a vivir en Oregon, por lo que ver tanta gente, tantos coches y todo este ruido es un poco extraño. Y ni Seattle en su peor día tiene este tráfico tan denso. Son las once de la noche y hay coches por todas partes.

Noto el cambio en unos minutos. De repente, estamos en calles transitadas, pero menos ruidosas. Hay bares todavía abiertos, pero no uno al lado del otro. Miro cerca de mi ventanilla todo lo que puedo, y los altos edificios tienen muchas ventanas con luces. Estamos en una enorme ciudad y se nota, pero hay algo diferente. Hay menos ruido.

El coche gira a la derecha entonces y en segundos noto que nos hemos detenido. Miro el enorme edificio que tenemos a nuestro lado, de este color gris como muchos de aquí y con un montón de ventanas cuadradas. Pero es más bajito que sus vecinos, y más pequeño también. En la puerta, veo un porche rectangular negro protegiendo la entrada. Y leo *Zuccarelli International* en letras doradas. En la fachada hay cinco banderas, negras, y aunque no ondean, creo que tienen el logo de la empresa.

Es realmente precioso, pero lo bonito es esta entrada. Hay una doble puerta de cristal, en

marcos negros, pero desprende una luz cálida del interior. A cada lado hay dos macetas con arbustos altos que aportan un poco de verde en un sitio como este.

— ¿Vamos? —me pregunta Jaxson.

Me pongo capas y capas de abrigo nuevamente y él me ayuda a bajar del coche. Me encargo de Mephisto y él de Alice, pero tengo que sostener la correa de mi perro con fuerza porque esto está lleno de estímulos para él.

—Por aquí, señora Zuccarelli —me instruye Sears.

Mephisto se vuelve loco olfateando el arbusto, pero no le dejo mucho y además me están sosteniendo las dos puertas solo para mí. Se lo agradezco a Sears y a una mujer que no había visto, pero que claramente es del equipo. Sears me presenta al portero del edificio, que me saluda formalmente y que me promete su fidelidad. Pero lo que hace conmigo es nada a lo que hace cuando ve a Jaxson. Además ellos se conocen, por lo que Jaxson le ofrece su mano libre e incluso le presenta a Alice.

—Subes con nosotros y nos vemos mañana, Elise —le dice Jaxson entonces.

—Señor, puedo…

—Descansar y nos vemos mañana —insiste Jaxson.

Les sigo hacia el fondo de esta entrada donde veo un par de ascensores. ¿No esperamos a Grayson y Madison? Aparentemente no, por lo que me meto con ellos en el ascensor. Dejamos a Elise casi en el último piso, y después Jaxson le da al botón superior. Cuando las puertas se abren, salimos a un enorme espacio abierto que me hace sentir pequeña de lo grande que es.

Lo primero que veo es lo que tengo enfrente, al fondo, unos enormes ventanales reticulados y detrás de ellos un montón de verde. Árboles, arbustos, y todo tipo de plantas. Frente a ellos hay un amplio espacio con dos sofás tono perla en los laterales, y dos sillones del mismo tono a cada uno de los otros laterales. Forman un enorme cuadrado, casi tanto como el inmenso cuadro abstracto en colores amarillos y naranjas.

A la derecha, la pared está pintada de gris. Veo unas escaleras que suben arriba, con barandillas de hierro, y un ascensor de vidrio a su lado, con los marcos en negro. Junto a las escaleras hay un pasillo largo del cual no veo el final. A mi izquierda hay una enorme cocina, toda ella en tonos de madera a excepción de la encimera y la isla que tienen este tono gris perla que hay por todas partes. La pared de la cocina es todo un ventanal reticulado también, y veo arbustos y plantas al otro lado. Es muy raro. Ya que aquí estoy más cerca, veo el muro que hay no muy lejos, y la cantidad de plantas iluminadas con luces indirectas me sorprende. Con las luces resalta mucho esta combinación de verdes.

Al fondo de la cocina hay dos puertas, cerradas las dos, y veo ocho taburetes en una barra divisoria con el resto del espacio. La enorme mesa de comedor está más a la izquierda, al fondo. También tiene un ventanal reticulado con marcos negros, y mucho verde al otro lado. La alfombra negra es impresionante, y cuento ocho sillas alrededor de la mesa ovalada. Al fondo, cerca de la zona de los sofás, hay más ventanales de estos, y veo muebles de jardín en una especie de porche.

Hay algo impresionante de verdad, porque es muy bonito: el enorme techo abierto rectangular frente a las escaleras. En estilos muy diferentes, pero me recuerda al del recibidor de casa. El contraste entre nuestra casa y este ático es evidente, tanto por los tonos, como por el mobiliario. Lo único que comparten, de hecho, es este techo abierto.

El sitio es precioso, realmente precioso, pero no parece Nueva York. De hecho, no me imaginaría un apartamento en Nueva York con tanto…verde. Mires por donde mires, hay ventanales reticulados con un montón de verde al exterior. ¿Es balcón o terraza? Porque parece

rodear todo este piso.

— ¿Te gusta? —me pregunta Jaxson.

—Sí —le respondo.

Entonces deja la sillita de Alice junto a las escaleras. Le quito la correa a Mephisto para que pueda ir a olfatearla, pero Jaxson le aparta cariñosamente para que no la despierte. El perro se sienta a su lado entonces, y mira el nuevo sitio tan abrumado como yo.

—Explora todo lo que quieras —me propone Jaxson—. Voy a ver si hay algo en la cocina, y espero a que nos suban las cosas —añade—. Nuestra habitación, primer piso a la derecha.

—Grayson y Madison vienen, ¿verdad? —le pregunto.

—Sí —me responde.

Lo que hago es acercarme a los ventanales. Efectivamente hay un muro, pero cuesta verle porque de verdad que hay plantas por todas partes. Es que incluso hay césped artificial en el suelo. Una auténtica maravilla en una ciudad donde, como en todas, el cemento es lo predominante.

Me voy a las escaleras entonces. Son anchas, rectangulares, a varios niveles. Cuando llego al piso superior, me acerco a la barandilla de cristal y veo a Jaxson abajo en la cocina con la nevera abierta. Él me ha dicho que nuestra habitación está en el primer piso a la derecha, y veo una puerta cerrada allí mismo. Cuando la abro, veo más…verde.

La habitación tiene un estilo parecido al resto. Cerca de la puerta hay un pasillo en perpendicular. Veo una puerta a cada lado, las dos cerradas, por lo que avanzo rodeando esta pared que parece falsa, y que es de madera. Hay ventanales reticulados con marcos negros también, al fondo. Con balcón propio, o terraza, pero está claro que hay otro muro, más césped artificial y muchas plantas. La cama es inmensa, pero si esta habitación es la nuestra, tiene que haber un sistema para reducir la luz todo lo posible porque la cama está enfocada hacia esta especie de jardín urbano que hay aquí.

La puerta de la derecha que estaba cerrada es la de un inmenso vestidor, con acceso a un enorme baño. Se repiten los tonos: madera, negro y gris perla. La otra puerta del pasillo privado que estaba cerrada da a un despacho. Es realmente precioso, con los mismos tonos, y con dos sillones de jardín junto a él. Puedo salir a esta terraza, porque es claramente una terraza. Y finalmente lo hago. Es lo bueno de no haberme quitado el abrigo, que casi ni noto el frío.

La sensación no es de frío, sin embargo. Es algo realmente raro. Escucho el ruido de la ciudad, con coches, ambulancias, y más ruido. Pero no les veo. Solo veo el muro y las plantas. De hecho, lo único que veo son los enormes rascacielos que sobrepasan al nuestro. Veo las ventanas con luces, las enormes antenas, y eso sí que me recuerda a una gran ciudad como Nueva York.

Empiezo a tener mi teoría sobre algo, por lo que no reanudo mi ruta de paseo por este inmenso ático.

— ¿Qué haces aquí?

Es Grayson.

—Tengo hambre.

Y Jaxson.

—Se supone que hemos hecho la charla fácil para que tú pudieses hablar con Eleanor —le dice Grayson.

— ¡Nueva York, ya estamos aquí! —grita Madison entonces.

—Sht, la niña —le regaña Jaxson enseguida.

—Odio esta ciudad —dice Madison en un tono más bajo—. Especialmente sin la nonna. Era lo único bueno de venir aquí.

—Intenta que tu antipatía por esta ciudad no se te note mañana cuando tengamos que defender, una vez más, por qué los hermanos Luzio no están en la ciudad Luzio —le pide Grayson.

—Es una mierda de ciudad, Grayson. Con una mierda de coches.

—Lo único que te molesta es que no tienes a Tyler contigo.

—Sí. Es la primera vez que me separo de él en casi un año —le recuerda Madison—. Por lo que odio más Nueva York —añade—. Me voy a mi habitación. Bueno, duermo a la de Letta para que estemos todos juntos.

—Madi…

— ¿Dónde está Eleanor? —pregunta entonces Madison.

Empiezo a bajar las escaleras mientras alguien le responde y entonces los tres me ven.

—Lo odias como nosotros, ¿eh? —me pregunta Madison—. Bienvenida al club.

— ¿No te gusta, E? —me pregunta Grayson acercándose rápidamente.

— ¿Cuándo he dicho eso? —pregunto y miro a Madison.

—Tu cara —me responde—. Me voy a la ducha —añade para todos.

Y empieza a subir las escaleras mientras yo termino de bajarlas.

— ¿Te gusta o no entonces? —me pregunta Grayson.

—Sí —le respondo—. Lo que he visto me gusta.

— ¿Quieres el tour completo? —me ofrece.

Miro a Jaxson brevemente, y está apoyado contra la encimera de la cocina comiendo algo de un bol verde. Me asiente con su cabeza una vez, pero tengo mis dudas. Lo bueno es que Grayson me enseña el resto, y puedo hablar con él también.

—Letta aquí —me explica señalando la puerta a la izquierda del primer piso—. Pero Madi la quiere esta vez. Easton al medio, yo en la esquina.

No hace falta que haga muchas preguntas cuando entro en la habitación de Grayson. La suya no tiene balcón, o terraza, o plantas. Tiene enormes ventanales desde donde veo un montón, realmente un montón de edificios neoyorquinos.

—Hay plantas por todas partes para que Jaxson no vea la ciudad, ¿no? —le pregunto en cuanto la puerta está cerrada.

—Sí —me confirma.

Me acerco a sus ventanales y entonces veo unas impresionantes vistas de la ciudad. Esas que hay en tantas fotos de Internet. En las películas.

—Cuando estaba en la ZU, Zucca era capaz de venir aquí y regresar en un mismo día —me explica—. No quería ni dormir en casa de los nonni. Es la ciudad de los Zuccarelli e, irónicamente, esta es la Torre Zuccarelli que menos visita. Pero a veces tenía que hacerlo.

—El ático de Seattle tiene vistas de la ciudad.

—Es Seattle —puntualiza—. Ha viajado en grandes ciudades, ha dormido en ellas, si tiene una gruesa cortina para que la luz no le moleste…

—Por eso lo de la luz —susurro—. Es por la luz que le recuerda a esto —añado.

Grayson no ha encendido ni una, y con la contaminación lumínica del exterior vemos lo suficiente para no hacernos daño con la cama.

—Sí —me confirma—. Esta Torre Zuccarelli fue la última, de hecho. Estratégicamente era algo bueno. Puso sus primeras piedras en territorio Delle Donne. Después se fue a Los Angeles, y los Patricelli no lo tomaron como una invasión porque Zucca encargó esa enorme torre que ya conoces…y los Patricelli más tradicionales presumieron de tenerla antes que esta, y más grande —añade—. Después fue Boston, Chicago, y finalmente esta. La diseñé yo. Bueno, no yo, pero

trabajé yo en ella. Estratégicamente…

Poder para los Luzio.

—Él no quería esto —añade—. Le prometí que ni sabría que estaba en Nueva York.

—Lo conseguiste —le susurro—. Es…hay tanto verde…

—Hay otro piso, con las habitaciones de Bray, Tyler y mi hermana, y una biblioteca. Otro más, con un gimnasio, habitaciones del personal, y cosas de la casa. Y la azotea, con piscina, jacuzzi, lo que quieras.

—Ni siquiera sube a la biblioteca porque ya tiene su oficina en la habitación —adivino.

—Ya le conoces como nadie —me recuerda—. Nunca quiere venir. Yo cogía el avión para irme de compras —añade y resopla—. Brayden, Ty…para ir a un partido de no sé. O en una visita exprés a la nonna —me explica—. Zucca venía y regresaba. De hecho, solo la nonna le convencía, y entonces se quedaba en su casa.

—Y ahora tenemos que quedarnos aquí, y no sabemos cuándo regresaremos.

—Realmente espero que el hecho de que tú y Alice estéis aquí signifique que estar aquí sea diferente para él.

— ¿Por eso ni siquiera me ha dado el tour porque sabía que yo iba a darme cuenta de que estratégicamente hay plantas y un muro que impide que veas Nueva York a no ser que salgas al balcón?

—O porque hubiese salido al balcón por ti, sin decirte nada como siempre, y con el estrés que tiene ahora, es probable que se hubiese desmayado allí mismo.

Echo un suspiro de pura frustración y entonces Grayson besa mi cabeza con compasión. Cuando le miro, encoge uno de sus hombros.

—Del uno al diez, y diez siendo lo peor, Zucca odia esta ciudad diez veces diez —me explica.

—Tú y Madison tenéis que reuniros con gente Luzio, y Jaxson con Zuccarelli, y además ahora todavía me imagino que va a llenar más su día con tantos asuntos de las familias y la empresa como pueda ser posible. ¿Qué puedo hacer yo para regresar antes a casa?

—Sé que siempre has tenido la sensación de que no sabes qué hacer, o de que en situaciones como estas no tienes tu sitio…

—No repitas de nuevo lo de M Delle Donne.

—No iba a hacerlo, pero está bien mencionarlo —me explica—. Créeme, si Zucca no tiene la cabeza tranquila, vamos a crear más problemas de los que ya tenemos. Te lo digo en serio, me cuesta recordar una vez en la que Zucca durmió más de dos noches seguidas en esta ciudad, pero me acuerdo del mal humor cuando regresaba.

—De acuerdo. Gracias, G —le agradezco y ahora yo le beso.

—Mañana me compra un traje *Hermès* por tener que verbalizar siempre lo que piensa —susurra y me río.

—Yo te lo compro —le corrijo y ahora sonríe él—. Gracias.

Cuando salimos de la habitación, Madison está caminando hacia la suya mientras habla por teléfono.

—Me voy a la cama ya —nos explica.

—Dale un beso de buenas noches a Ty —le molesta Grayson.

Madison le saca el dado y Grayson se ríe satisfecho con su resultado. Después la morena señala al otro lado del techo abierto, y lo entiendo. Jaxson está allí. Grayson se despide de mí en las escaleras porque quiere subir más peldaños. Yo me voy hacia la puerta y la abro. Cuando paso junto a la pared falsa de madera, veo a Jaxson sentado en la cama. Alice sigue descansando en su silla de viaje, en el suelo y con Mephisto a su lado. Jaxson está muy concentrado montando

la cuna de viaje. Se detiene cuando me ve, pero yo no le digo nada mientras me acerco y él tampoco lo hace mientras sigue con su trabajo.

—Madison tenía razón —le explico y segundos después me mira—. No me gusta.

Cuando encojo mis hombros, él tampoco dice nada.

—Me gustaba cuando hemos entrado. Es muy moderno, muy diferente a casa, pero el contraste del negro, con el gris perla y el suelo laminado de madera me gusta. De hecho, es precioso. El techo abierto es bonito también. Pero lo que más me gustaba era el verde. El verde que hay por todas partes. Y me gustaba porque…porque no parece Nueva York. Irónicamente, cuando me he dado cuenta, ha dejado de gustarme.

—Lo siento.

— ¿Por qué te disculpas? —le pregunto.

—Por no hablar contigo.

— ¿Quieres hablar con alguien ahora mismo?

—No.

—Yo tampoco. ¿Necesitas ayuda con esto? —le pregunto y me avanzo—. Porque si no es así, voy a buscarme un poco de agua y después me apetece una ducha como a Madison antes de que la niña se despierte.

—Ele…

—No te disculpes por eso —le digo y beso suavemente su mejilla.

No sé alejarme después. Apoyo mi cabeza contra la suya y entonces su mano busca la mía.

— ¿Cuántas noches has dormido aquí? —le pregunto casi en un susurro.

—Nueve —me responde.

— ¿Cuántas veces acompañado? —añado y escucho su sonrisa.

—Ninguna.

— ¿Y en esa bañera de madera del baño? —le pregunto y sonríe de nuevo.

Y allí es donde estamos en un tiempo récord.

CAPÍTULO 14

Cuando me despierto está todo a oscuras. Escucho los ronquidos de Mephisto y son potentes. Me oriento en la cama, y no encuentro a Jaxson. Me acerco a mi lado, y entonces busco mi móvil. Cuando la pantalla se ilumina, también lo hace un poco la habitación. La cuna está vacía.

Enciendo la luz de la mesilla enseguida. Pero no me ayuda a encontrar a Alice. No está. Mephisto parpadea molesto por la luz y bosteza. Cuando me levanto de la cama, se incorpora él también cuando ve que me voy. La puerta del baño está abierta y la luz apagada. La puerta de la oficina de Jaxson está cerrada y la luz encendida.

Gracias a mi móvil he descubierto que son las tres de la madrugada. No es la primera vez que veo a Jaxson a estas horas como si no estuviésemos en la mitad de la noche. Esta oficina le permite trabajar cómodamente a estas horas. Está sentado en un enorme sillón. Tiene papeles, un iPad y su ordenador portátil en la mesa. Y su hija está tan despierta como él porque está en su regazo entretenida con un libro de tela que le gusta mucho.

—Hola —me saluda Jaxson y se quita sus gafas negras.

— ¿Qué hacéis? —pregunto y no puedo evitar el suspiro.

—Se ha despertado, yo tampoco puedo dormir…

—Y así regresamos antes a casa, ¿no? —adivino acercándome a ellos.

Incluso hay dos sillones color gris oscuro frente a la mesa. En uno pongo mi culo, en el otro mis pies.

— ¿No puedes dormir? —me pregunta.

—Sí, pero me he despertado y no estabais —le respondo—. Ella —añado para Alice.

—Lo siento, no quería asustarte. ¿Estás bien?

—Me preocupa —defiendo.

—Yo.

—Lo que te afecta esta ciudad —especifico—. No me lo imaginaba así.

—Sé que siempre te digo que no importa donde estemos, tenemos que intentar aprovechar el momento y… —añade.

—No te veo de picnic en Central Park —le explico—. Ni a mí con este frío que hace —añado y sonríe un poco.

—Solo quiero irme a casa.

—Por eso quiero ayudarte —defiendo—. ¿Vas a dejar que te ayude?

—Vamos a ir los tres, si quieres.

— ¿Eso es seguro? —le pregunto extrañada.

—No soy mi padre y esto no es la época del nonno —defiende—. Tú estás conmigo, y ella es el futuro de las cinco familias.

— ¿Qué tenemos que hacer?

—Tomar mucho café y tener las mismas conversaciones una y otra vez.

—La señora Zucccarelli no puede tomar té, ¿no? —le pregunto y se ríe.

—Buena suerte al que te impida eso, nena —bromea y ahora yo me río.

Después se levanta de su sillón. Alice protesta un poco porque pierde su libro, hasta que me ve, o ve a Mephisto, y alza sus pequeñas manos hacia mí. Jaxson la pone en mi regazo, pero ella se inclina hacia mí enseguida y le abrazo con suavidad. Después él se agacha a mi lado. Me da un beso largo entonces, pero Alice protesta y nos separa. Y nos pasamos horas intentando

dormirla pasillo arriba y pasillo abajo. Jaxson es quien da vueltas, mientras que yo tengo su iPad y escucho una clase magistral sobre algunas familias Zuccarelli que viven en Nueva York. La última vez que compruebo la hora son las cinco y once de la mañana. Cuando lo hago de nuevo, después de lavar mi rostro en el baño, son las ocho y media.

Estoy sola en la habitación y me pongo un grueso jersey por encima porque todavía no me apetece quitarme el pijama. El primer piso está vacío, con todas sus puertas cerradas, y entra luz natural por el techo de claraboya pero parece que el día está nublado. Y entonces escucho voces. La de Jaxson, y una voz femenina que no reconozco.

—Mi marido y yo siempre estaremos agradecidos por su ayuda, señor. Si podemos hacer algo más por…

—Señora Fonte, aprecio su gesto, pero no necesita demostrarme nada —dice Jaxson—. *Lo ha hecho durante mucho tiempo ya y se lo agradezco mucho.*

—Gracias, señor Zuccarelli. Me retiro si no desea nada más. Estaré abajo por si me necesitan.

—Gracias a usted, señora Fonte.

Escucho pasos entonces y las puertas del ascensor. Cuando bajo las escaleras, no veo a nadie. Bueno, el carro de Alice está junto a la ovalada mesa del comedor y ella duerme tranquilamente en él.

—Buenos días.

Cuando miro hacia el recibidor, veo a Jaxson acercándose desde los ascensores. Está listo para irse. Tiene el traje negro puesto ya.

—Hola —le correspondo.

Es agradable que huela como huele siempre él. A champú, a loción del afeitado, a uno de los perfumes caros que le compra Grayson…

—Buenos días —repite con una sonrisa entre nuestros besos.

— ¿Has dormido algo?

—Me he dormido no mucho después que tú, y ella también —me explica y besa mi cabeza—. Y me he despertado tarde, de hecho. Hace nada que he bajado a por un café. ¿Cómo estás?

—Me duele la cabeza —le explico y besa de nuevo precisamente mi cabeza—. ¿Y ella?

—Durmiendo lo que no nos ha dejado dormir —susurra y me río.

— ¿Estamos solos? —le pregunto porque el apartamento está realmente silencioso.

—Sí, Grayson y Madison ya se han ido —me explica.

— ¿Cuándo te vas tú? —le pregunto alejándome de él y entonces acaricio su corbata para ponérsela bien.

—Tengo que bajar a las nueve —me explica—. No sé si quieres venir —añade y acaricia mi mejilla derecha con sus nudillos.

—Necesitas a Elise, ¿no?

—Puedo apañármelas yo solo.

—Te gusta trabajar con ella —susurro divertida y sonríe—. No pasa nada.

— ¿Comemos juntos?

— ¿No tienes un almuerzo con alguien?

—Le he dicho a Elise que como contigo siempre, y tiene que reorganizarlo todo.

— ¿Vas a tener problemas por eso?

—No me importa —me responde y besa mi mejilla—. ¿Quieres un té?

—Por favor.

Me acerco a la mesa, donde claramente estaba trabajando, y me siento en una silla. Mirando

cómo duerme Alice, tengo las repentinas ganas de hacer algo que no me orgullece como madre.

— ¿No te apetece despertarla y berrear como hacía ella esta noche? —le pregunto a Jaxson y se ríe.

—Mucho —me responde y ahora me río yo cuando alza sus cejas de forma exagerada.

Pero me compadezco de ella también y entonces acaricio a Mephisto cuando se acerca a mí.

—He salido con él antes de que se fuese Madison —me explica Jaxson—. ¿Qué quieres comer?

—Nada por ahora, gracias.

—Tengo que presentarte a Murray y a Parker —me explica acercándose con mi taza un rato más tarde—. Bueno, a Parker la conociste ayer.

— ¿La del cabello color calabaza con mechas rubias? —le pregunto y me mira extrañado—. Me encanta su tono.

—Sí —me responde—. Está en tu equipo de seguridad. Por favor, no protestes —me pide sentándose a mi lado—. Si quieres salir, sale con ellos, por favor.

— ¿Van a vestir como esos dos enormes guardaespaldas?

—No —me responde con una sonrisa.

— ¿Qué tiempo hace? —le pregunto y miro la terraza—. Está nublado, ¿no?

—Y ha nevado esta noche. No mucho, sin embargo. Pero la semana que viene hay previsión de tormenta de nieve, por lo que espero estar de regreso a casa.

—Sí, porque vivimos en el Caribe —me burlo y me hace una mueca divertida—. Está muy rico —añado y doy un sorbo a mi té—. ¿Con quién hablabas ahora?

—Ah, la señora Fonte —me explica—. Ama de llaves de esta casa. Una buena mujer. Está abajo, por lo que si necesitas algo de la cocina o lo que sea, llama por ese teléfono y subirá —me explica señalando la cocina—. Ayer me dijeron que estaba asustada y la he llamado para saludarla.

— ¿Qué le pasa?

—Su hijo murió hace tres años —me explica—. Trabajando para nosotros. Está asustada porque la gente que entró en la catedral eran un padre y un hermano de un chico que también trabajaba para nosotros y murió —añade—. Esas son las familias realmente complicadas.

Porque la tristeza y el resentimiento van juntos la mayor parte del tiempo. Cavallazzi puede aprovecharse de eso, las propias familias pueden protestar ahora que saben que sus familiares murieron trabajando para un líder ilegítimo, y las que realmente son fieles a nosotros, como lo parece esta señora Fonte, tienen miedo de ser rechazados por nosotros por miedo a rebeliones.

—Estoy subiendo hacia West Village —me explica Jaxson horas más tarde y escucho el ruido de la ciudad un poco amortiguado—. Calculo que voy a estar un par de horas y regreso para comer algo contigo.

—No te preocupes que tengo el desayuno en la garganta todavía. La princesa de la casa se ha despertado ahora —le explico y se ríe—. Espera, ¿es el barrio donde se supone que ocurre *Friends*?

—Greenwich Village —me corrige—. Está al lado. Puedes ir a ver el edificio de la serie si quieres.

—Quiero mandársela a Brayden. Dijimos que veríamos la serie juntos de nuevo y no empezamos al final con todo…

—Si subes tú y vienes a ver el parque con el arco de la serie, comemos algo por aquí.

— ¿Puedo llevarme a Mephisto?

—No —rechaza enseguida—. En serio, nena, no lo hagas. Vas a sufrir todo el rato. Esta

mañana no había casi nadie y casi me disloca el hombro.

—Tiene que socializar —me digo casi a mí misma.

—No lo hagas aquí, por favor.

—Está bien. Me organizo y te digo algo.

—Llámame si lo necesitas. Si no contesto, Elise lo hará.

Alice parece estar de buen humor, claro que después de haber podido dormir lo que todos necesitábamos para descansar yo también lo estaría.

—Necesito salir de este apartamento —le explico y ella me mira con sus enormes ojos azules —. Ya sé que no te gusta el coche, y tampoco el carrito, pero realmente, realmente, necesito salir de aquí y que nos toque el aire, ¿vale? —añado—. ¿Le decimos adiós a Mephisto y nos vamos a dar una vuelta?

Mephisto se queda sentado frente al ascensor porque se lo ordeno, pero escucho cómo llora en cuanto las puertas se cierran. Odio esta parte.

—Quinn Parker, señora—se presenta de nuevo la chica del cabello calabaza con mechas rubias cuando nos encontramos en el portal del edificio—. Él es Sam Murray, el coordinador del equipo.

Sam Murray es un hombre alto, de mediana edad con cabellos en tono grisáceo. Tiene pequeñas gafas redondas, con patillas metálicas, y me ofrece una mano con dedos anchos. Tiene un buen apretón también. La chica viste con vaqueros, botas militares y un largo abrigo, pero él va en traje completo y con lo alto que es parece más que evidente que es un guardaespaldas. O un chófer, porque él conduce la enorme *SUV Cadillac* negra.

—Lo siento —me disculpo cuando Alice empieza a protestar y no hemos salido ni de la calle —. No le gusta mucho el coche.

—No se preocupe, señora. Si desea que detenga el coche, por favor, hágamelo saber —me pide Murray.

—Gracias —le agradezco.

Me siento muy incómoda en el coche. Por ellos dos que no dicen nada, porque no sé cómo calmar a Alice, y estamos más rato con el coche parado que moviéndonos. Cuando llegamos, si alguien me preguntase qué he podido ver de Nueva York en el trayecto, diría que los semáforos y los pasos de peatones.

—Parker le acompañará a usted mientras yo aparco, señora, y el resto del equipo estará cerca —me explica Murray cuando llegamos a Greenwich Village.

Supongo que tendría que aprovechar la oportunidad que sé que mucha gente quiere. Estoy en Nueva York, y además en un barrio donde hay todos esos edificios que salen en tantas películas. Los edificios con las escaleras de emergencia exteriores. Las fachadas de ladrillos rojos. Las calles estrechas mucho más tranquilas que otras de esta ciudad. Los restaurantes y cafés con terrazas en la calle, y me da igual si tienen calefacción exterior, tengo frío viendo a la gente comiendo algo en ellas.

Y si por si todo eso no fuese suficiente, Alice no protesta en el carrito. *Alice. No. Protesta. En. El. Carrito.* Está en su sillita, tranquila, abrigada con todo lo que he podido ponerle, con su chupete y sin protestar. De hecho, ya que giramos su silla y con la capota me cuesta verla, aprovecho cuando tengo que detenerme en un paso de peatones para comprobar que realmente está tranquila.

Pero la pelirroja que tengo a mi lado me pone un poco nerviosa. Me está dando las indicaciones para llegar al edificio de *Friends*, y si intento hablar con ella es tan profesional que me parece borde y todo.

— ¿Eres de aquí de Nueva York? —le pregunto.

—Sí, señora —me responde.

Y no dice nada más para iniciar una conversación. De hecho, si me habla es para darme indicaciones hasta que llegamos al popular edificio. Está lleno de turistas. Pero le saco la foto a Brayden y se la mando. Contesta de inmediato.

Brayden: *Te odio ahora mismo.*

Eleanor: *Empezamos en cuanto estemos en casa.*

La conversación dura poco, porque él está ocupado de verdad y no de turismo por Nueva York. Y yo necesito encontrar algo para hacer y pronto, porque caminar con Parker a mi lado realmente, realmente me pone muy nerviosa. Tengo la oportunidad de dar un paseo, y además mi hija colabora en ello, pero estoy muy incómoda. Intento distraerme, aprovechar el momento y observar lo que me rodea.

Hay muchos, muchísimos restaurantes en este barrio. Quizás por eso me fijo en la enorme tienda con un toldo azul marino. O en sus escaparates llenos de juguetes. No son juguetes actuales, sino antiguos. Dios mío, es una maravilla. Veo casas de muñecas, coches, animales de madera, un balancín en forma de caballo que es precioso, y tantos juguetes. Algunos admito que dan miedo, las muñecas, pero la mayoría me parecen tan bonitos.

—Señora Zuccarelli.

No es Parker, y veo un señor de edad avanzada en la puerta de la tienda. Veo su bastón negro, y lo usa para acercarse a mí. Viste pantalones de pana marrones, con un suéter de cremallera y una camisa blanca debajo. Su cabello es del mismo tono que la camisa, y lo tiene peinado cuidadosamente hacia un lado.

—Por favor, deténgase —le pide Parker poniéndose frente al carro de Alice.

—Mi nombre es Renzo Rini, soy el dueño de la tienda —se presenta—. Familia Zuccarelli, señora.

—Por favor, no se acerque más —pide Parker con una mano alzada y la otra sujetando su móvil—. Necesito confirmación de identidad.

—Hola —saludo al señor Rini.

Parker me mira cuando nota que muevo el carro de Alice. Lo muevo para ir yo delante y entonces el señor Rini me sonríe un poco.

—Es un honor conocerla, señora —me corresponde—. Lamento haber salido a acercarme, pero he notado que estaba aquí y quería saludarla.

—Tiene una tienda preciosa —elogio—. ¿Puedo entrar?

Este hombre no parece tener el físico de una persona que sigue trabajando, y con una tienda ni más ni menos. De la nada, porque realmente no sé de dónde viene, veo un chico joven que entra en la tienda y que sé que ha sido avisado por Parker. Él se queda junto a la puerta cuando entramos, mientras que ella me sigue.

—Hola, chiquitina —saluda el señor Rini a Alice cuando entramos en su tienda.

—Di hola, Alice —le pido a mi hija y saludo con mi mano para recordárselo.

Ella saluda y el señor Rini ríe con naturalidad.

—Qué bonita —elogia y me mira—. Enhorabuena, señora.

—Gracias —agradezco y miro su tienda.

Es enorme, y aun así se ve llena de juguetes por todas partes.

—Esto es como el paraíso de un niño —susurro—. Y de no tan niños. ¿Puedo echar un vistazo?

—Por supuesto, señora. Estoy aquí por si puedo ayudarla en algo.

Es realmente el paraíso. Me salto la sección de las muñeca porque me dan un poco de miedo, pero las casitas de muñecas me gustan incluso a mí, que cuando era niña ni quería jugar con ellas. Y tampoco me gustaba jugar con coches, pero cuando veo el enorme escaparate repleto de ellos, en todos los modelos y tamaños, me los llevaría todos a casa. Y decido probar suerte.

— ¿Cómo puedo ayudarla, señora? —me pregunta el señor Rini acercándose a mí en cuanto me doy la vuelta.

Se detiene cuando Parker da un paso al lado. Esta chica está empezando a ponerme nerviosa. Sé que hace su trabajo, pero su presencia me incomoda incluso a mí.

—Parker, por favor, necesito que el señor Rini se acerque para ayudarme —le pido.

—Señora —me llama el señor Rini nuevamente cuando se pone a mi lado.

Es un señor bastante alto, considerando que tiene su espalda un poco curvada por el paso de los años.

—Veo que tiene muchos coches. ¿Es probable que tenga un modelo antiguo de *Porsche?* El Speedster.

—Lo lamento, este en concreto no —me explica—. Tengo el 911 en varios modelos, el 901, y el 912 en verde, sin embargo. Puedo intentar conseguírselo, si quiere. Y se lo envío aquí, si ustedes siguen en la ciudad, o en Oregon, o donde usted prefiera.

—No se preocupe, no estoy buscándolo, pero al ver todos estos coches he querido intentarlo. Muchas gracias.

—Como usted quiera, señora.

Escucho una campana entonces y el ruido de la calle.

—Buenos días —saluda un hombre—. Uy —añade—. ¿Renzo?

—No se preocupe —le digo al señor Rini en voz baja.

—Creo que es un viejo cliente, señora. Puedo decirle…

—Voy a seguir mirando —le explico—. No se preocupe.

Realmente le cuesta dejarme y yo me muevo por los pasillos. Escucho las voces bajas y cuando finalmente veo al nuevo cliente también veo a otro señor mayor con el cabello blanco. Él es muy bajito, con una barriga enorme, y tiene su gorro negro mal puesto porque el extremo parece una seta en su cabeza.

—No sabía que te relacionases con gente importante —dice el hombre en voz baja mirándome —. ¿Está aquí para comprar?

—Charles, por favor —dice el señor Renzo y realmente se ve apurado.

—Hola, buenos días —saludo y me voy por otro pasillo.

—Otra chica joven con dinero. ¿Cuántas van esta semana? —pregunta el señor en voz baja.

Si Parker no ha intervenido ya con lo borde que es, es porque este señor no es de las familias. Y aun así el señor Rini se ve pálido cuando salgo por este pasillo.

—Vengo más tarde para que me enseñes el barco, entonces —añade el hombre—. No le hagas caso a tu hija. Vas a matarte si te quitas la tienda. Créeme, no tendría que haberme jubilado. Ya me sé el número de adoquines de cada calle.

Ahora hablan en un tono más bajo, escucho la campana de nuevo, y la puerta, y el ruido de la calle, y después regresa el silencio. Segundos más tarde, escucho los pasos y el bastón del señor Rini.

—Lo lamento mucho, señora Zuccarelli.

—No tiene nada por lo que disculparse —le correspondo—. En todo caso, soy yo la que tiene que hacerlo. No he podido evitar escuchar su conversación. ¿Su tienda está en venta?

—Sí, señora —me responde—. Mi hija no quiere continuar con el negocio, y mi gestor me ha

dicho que ahora es un buen momento para vender. Es de los locales más grandes de este barrio, y por lo que me han dicho sería bueno para un restaurante.

—Lo siento, me imagino que es difícil para usted. Me alegra haber llegado a tiempo de ser otra clienta más de su tienda, entonces.

—Oh, señora, usted puede elegir lo que quiera. Como mi regalo, para usted y su familia.

—Insisto en comprarle algo —defiendo—. Especialmente ahora. ¿Tiene algo de trenes?

—Sí, señora —me responde—. Por aquí, por favor.

Le sigo hacia el otro lado de la tienda que no he explorado todavía, pero me detengo frente a un estante cuando veo a dos figuras. Son dos caballos, con dos jinetes como los de las películas del oeste de Alessandro. Uno es hombre, el otro mujer, él con un caballo palomino y ella con uno blanco.

—Roy Rogers y Dale Evans —me explica el señor Rini cuando ve que me he detenido.

¿De qué me suenan esos nombres? Ojalá pudiese llamar a Alessandro ahora mismo, pero es un riesgo que no puedo permitirme. Así que me arriesgo en otro sentido, porque si son simples juguetes de cowboys del oeste, también me gustan.

—A mi marido le gustan mucho los trenes —le explico cuando llegamos en su sección—. Yo no entiendo sobre el tema, la verdad, pero necesitaría algo raro, realmente raro, porque me gustaría sorprenderle.

Me enseña unos cuantos, y este señor es como una enciclopedia. Jaxson disfrutaría hablando con él. Lo hago yo y ni siquiera soy una entusiasta de los trenes.

—Este es un tren de cuerda bastante raro —me explica señalando una máquina muy colorida —. Es de J. Chein & Company, fundado aquí en Nueva York. Es un modelo muy antiguo de la compañía, de hecho, de los primeros. De la década de 1920, en bastante buen estado y muy colorido.

—Es muy colorido —acuerdo.

Las ruedas son blancas en el exterior, y negras y naranjas en el interior. Es un tren de vapor. De hecho, solo la locomotora de uno. La base es negra, la cabina roja, y lo restante en un color hueso que creo que originalmente pudo ser blanco.

—Insisto en regalárselo, señora —me pide el señor Rini mientras envuelve el paquete.

—No, gracias —respondo.

—La locomotora, su precio es muy elevado —defiende.

—Precisamente, usted me ha ayudado, ha tenido la paciencia de explicarme con todo detalle cada juguete que me ha llamado la atención, e insisto en comprarle los dos juguetes.

—Muchas gracias, señora Zuccarelli —me agradece.

—A usted. Le deseo mucha suerte con la venta de la tienda.

Me asiente con su cabeza e insiste en acompañarme no solo a la puerta, sino a salir en la calle también. Algo me dice que no lo hace solo porque sea la señora Zuccarelli, sino porque trata así de bien a todos sus clientes. Ya no quedan tiendas como estas.

— ¿A dónde, señora? —me pregunta Parker en la calle.

No le respondo porque Jaxson me llama interrumpiéndonos.

—Hola, nena —me saluda y escucho el ruido de la calle.

—Hola. ¿Dónde estás?

—Washington Park —me responde—. El parque del arco de tu serie. ¿Vienes y comemos algo juntos?

— ¿Un picnic con el frío que hace? —le pregunto divertida—. ¿Tú?

— ¿No es siempre lo que hacemos cuando estamos de viaje?

Y tiene razón. Por lo que finalmente le respondo a Parker y ella, tan simpática como en toda la mañana, me lleva hasta el parque. Ya sé que hace su trabajo, y lo hace bien, pero está caminando a mi lado y parece un GPS. Y pronto descubro que el parque es grande, pero ella sabe exactamente dónde está Jaxson.

Si estuviese paseando en este parque, o haciendo deporte como la chica que pasa por mi lado corriendo, me fijaría en el tío guapo del traje negro de tres piezas sentado en uno de los bancos del parque. De hecho, la chica que corre ralentiza, y mucho, su carrera cuando pasa por delante de Jaxson.

—A-a-a-a-a-a —empieza a repetir Alice muy feliz cuando reconoce a su padre.

—*Hola, mi amor* —le saluda Jaxson y encima le sonríe.

Ahora un tío de unos cuarenta años, que pasa por nuestro lado con un café en la mano, mira a Jaxson y sé cómo le mira. Jaxson Zuccarelli es un peligro público en este parque.

—Hola —me saluda cuando me siento en el banco a su lado.

—Está helado —noto enseguida.

—Porque hace frío —me dice y se ríe antes de besarme.

Después me da una bolsa y leo un nombre en italiano.

—Me he adelantado, lo siento. Tengo hasta la una —se disculpa.

—Siempre es una buena idea. Gracias.

— ¿*Tú qué tal?* —le pregunta a Alice y pone el carro entre sus piernas para estar con ella.

Alice no se conforma con eso y alza sus brazos.

—Primera vez que quiere salir —le explico a Jaxson apoyándome en el banco frío—. ¿Te puedes creer que no ha protestado ni una sola vez?

— ¿*Te ha comprado juguetes la mamma?* —le pregunta Jaxson y cuando besa sus enrojecidas mejillas Alice se ríe.

—*No* —rechazo—. *Así de mala madre soy* —defiendo y Jaxson se ríe ahora—. *A papà* —añado y Jaxson me mira sorprendido.

Él me ha dado la bolsa de comida, yo la de los juguetes. Tengo mucha hambre y esto huele divinamente, por lo que creo que gano con el intercambio.

— ¿*Me ayudas?* —le propone Jaxson a Alice.

— ¿Has comido algo tú?

—No tengo hambre, nena. Llevo toda la mañana comiendo —me explica—. Y hay algo que no me ha sentado muy bien.

—Jax —susurro—. Podría haber comido en el apartamento entonces.

—Pero es mucho mejor helarnos el culo en este parque lleno de turistas porque quieren ver el arco de esa serie.

—No te metas con *Friends* —defiendo y sonríe—. En realidad te gusta.

—Sí —acuerda riéndose—. Ele —añade cuando Alice ya ha roto todo el papel de regalo—. ¿Es una Shein?

—He confiado en el criterio y la sabiduría del señor Rini —le explico—. Me ha dicho que es de la década de 1920, y que está en buen estado…

—Lo está —susurra mirando la locomotora—. *Cuidado, mi amor* —le pide a Alice—. Nena, es una pasada —añade mirándome.

—Es difícil hacerte regalos —le digo y me encojo de hombros—. Es una pena que el señor Rini venda la tienda, porque me daría muy buenas ideas para futuras ocasiones.

— ¿Vende la tienda? —me pregunta sorprendido.

—Sí —afirmo—. ¿Le conoces a él? Porque estaba allí y sé que te gustaría ir a ese sitio. Tienes

que ir antes de que regresemos porque sé que te gustará.

—Sé dónde está —me explica—. Y le conozco a él. Iba muchas veces con el nonno. De hecho, esa tienda es de los pocos recuerdos buenos que tengo en esta ciudad. No he pensado en ello esta mañana, pero me alegra de que hayas entrado.

Y sé que precisamente gracias a esa bonita tienda, mi primer día en Nueva York es muy especial.

CAPÍTULO 15

Nuestra tercera noche en Nueva York no tiene cambios respecto a las dos anteriores. Alice es evidente que está teniendo dificultades adaptándose a este viaje. Su sueño ha hecho un regreso importante, como si fuese de nuevo una recién nacido que se despierta cada tres horas. Está un poco caprichosa con la comida, y rechaza la pera, por ejemplo, cuando en casa come de todo. Y ayer me sorprendió con lo de ir en el carrito sin protestar, pero en el apartamento no quiere jugar sola como hace tantas veces sino que quiere mis brazos o los de Jaxson. Pero como mínimo, ella puede dormir todo lo que quiera en esta mañana de domingo. Yo me duermo a las cinco y media, por suerte, y puedo dormir cuatro horas.

Hace tan frío en Nueva York que las plantas de la terraza están medio blancas. La hierba escarchada da frío con solo mirarla, y eso que hace un buen rato que el día ha empezado.

—No te pases con la sobra de ojos, E —me regaña Grayson entrando en mi baño—. Solo para que tus ojos verdes se vean más, no para que parezca que vienes de pasar la noche en un club.

— ¿Qué es eso? Ya ni me acuerdo —bromeo.

—Tus salones Ginavito Rossi —me explica dejándolos junto a la bañera—. No pongas esa cara, E. Los has llevado en otras ocasiones y van muy bien con tu conjunto de hoy. ¿Qué pendientes te gustan más al final?

—Las perlas —le respondo señalando la encimera—. Y no me gustan…

—Las joyas, pero necesitas algo —defiende.

Me pongo los zapatos que me ha traído entonces y, veo que apenas tienen tacón, pero cuando me incorporo me da la sensación de que soy un palmo más alta.

—Qué bien te queda el blanco roto —elogia mirándome—. Tendrías que ponértelo más veces, para dejar un poco el negro.

—Me gusta el negro.

—Vas a una comida, no a un funeral.

Estoy muy nerviosa por esta comida.

—De hecho, no digas comida, o almuerzo, o lo que sea —añade Grayson enseguida—. Di *pranzo*.

Los Baiamonte nos han invitado a su apartamento para la hora del *pranzo*. Duilio, primera vez que escucho este nombre italiano, y Federica Baiamonte lideran una de las familias Zuccarelli más fuertes. Además, los dos han sido muy amigos de toda la vida con Alessandro y Dona. Han organizado un almuerzo, *pranzo,* en su casa y no somos los únicos invitados.

—Tienen sus cosas, pero son buena gente —me explica Grayson mientras me siento de nuevo en la silla.

Cojo el iPad otra vez y lo desbloqueo para estudiar. Desde ayer por la tarde que he casi memorizado toda la información que hay sobre los invitados a la reunión de hoy.

—Lo único malo es que será un poco aburrido para ti —añade Grayson—. Son las viejas glorias de la familia, y el más joven tiene cincuenta, o cuarenta y siete a lo mucho.

—No sé vosotros, pero Jaxson solo se ha reunido con viejas glorias. Gente que acostumbra a tener dinero, y poder.

—Son los que nos interesa tener de nuestra parte —me explica—. Controlan a mucha gente ellos también.

— ¿Qué pasa con la gente que no vive en Fifth Avenue? —le pregunto.

Para los que desconozcáis igual que yo las calles de Nueva York, esta está frente a Central Park. No sé cómo es el *Monopoly* de Nueva York, pero esta calle tiene que estar en la zona de las más caras.

—Cornelia Cioppa —me explica señalando la foto de una mujer rubia con gafas azules y que tiene la edad de la nonna de hace días—. Su marido era propietario de una cadena de hoteles muy importante. Ella tiene todo su patrimonio ahora. La mitad de su personal, pertenece a las familias, sobre todo Zuccarelli, Luzio y Occhionero porque tienen los hoteles en el norte de la costa este. Si ella está de tu parte, ellos lo están para no perder el trabajo. Es así de triste, y de efectivo para nosotros.

Y todos los invitados son de este estilo. Familias Zuccarelli de alto rango, dinero viejo o nuevo eso no importa, pero la cuestión es que tienen dinero. Con el que nos apoyan, invierten en *Zuccarelli International*, y obviamente reciben ciertos favores como recompensa.

—Vaya, vaya, la señora Zuccarelli —me dice Madison cuando bajamos al salón.

—Oh, sí, no intentes que no se dirijan a ti como señora Zuccarelli —añade Grayson para mí —. Se lo tomarán como una ofensa.

— ¿Aunque algunos cuadripliquen mi edad casi? —le pregunto.

—Sí —afirma con convicción.

Jaxson viste todavía más formal que si se fuese a trabajar, en la oficina como mínimo. Elise también lo hace, y los dos están frente a la mesa mirando algo en ella.

—Zucca —le llama Grayson en un susurro—. Zucca —insiste.

Jaxson le mira entonces y se da cuenta de que estamos aquí. Sonríe cuando me ve y le correspondo porque cuando le tengo de frente todavía está más guapo. Y huele de maravilla cuando me besa.

—Zucca —repite Grayson ahora con diferentes motivos—. Zucca, te he dicho que aprecies mi trabajo, no que lo estropees.

—Estás diferente, nena —me dice Jaxson con una sonrisa acunando mi rostro con sus manos.

Y ya que lo dice con una sonrisa, creo que le gusta.

—Mis ojos —le explico—. La sombra hace que se vean más verdes.

—Sí —susurra sonriendo—. Estás hermosa.

Le beso yo ahora y después me acerco a la mesa. También lo hago al carrito de Alice, y ella duerme pacíficamente en él.

—Su horario se ha girado completamente ya —me lamento en voz baja.

Lo dejo para más tarde porque veo el montón de carpetas que hay en la mesa. Algunas de ellas están abiertas, con fotos, folios de papel llenos de notas…

— ¿Nos vamos? —me pregunta Jaxson y se pone a mi lado.

— ¿Qué es? —le pregunto leyendo los nombres en las portadas de las carpetas.

—Familias que dan problemas —me responde.

—Son muchas —noto.

Tiene que haber una treintena, como mínimo.

—Tyler y Letta tienen el doble —me explica.

— ¿Y vosotros? —les pregunto a los mellizos.

—La mitad —me responde Grayson—. Los Luzio ganaron con él como líder —me explica y señala a Jaxson con su cabeza—. Especialmente porque me favoreció a mí. Soy su protegido, la mayoría lo critican, pero se aprovechan de ello.

—No delante de mí —promete Jaxson en un susurro—. Por su bien.

—Easton ayer me dijo que los Capuzzo están tranquilos —digo.

—Porque valoran lo que también ganaron con él —defiende Madison y ahora es ella quien señala a Jaxson—. Los Occhionero tienen menos memoria. ¿Te crees que los Knight tienen que dar problemas? Pero si hace diez años estaban en la ruina.

—No te ofendas ahora —me dice Jaxson y me mira—. La mayoría de las familias que dan problemas son las nuevas, las americanas. Las viejas que vinieron desde Italia des del principio están bastante tranquilas, menos las Patricelli, claro.

—Bueno, si alguien empieza una guerra estaba claro que iban a ser los Patricelli —defiende Grayson—. Son vuestro rival histórico.

—Nosotros lo éramos más —defiende Madison y señala a Jaxson también—. Se mataban por esta ciudad.

—Costa este *versus* costa oeste —replica Grayson—. Ocurre ya de por sí, más con nosotros.

— ¿Lo suficiente como para tener una guerra con los Patricelli? — pregunto.

—De las cinco familias, son los que más miedo me dan ahora mismo —me responde Jaxson —Y no ayuda que Tyler haya estado fuera, que la zia la mayor parte de la vida no fuese una Patricelli, lo de su funeral, la muerte de Marcello Patricelli…

—O que Violet se convierta en Occhionero —defiende Madison.

—Es la unión de dos familias. ¿No les gusta? —pregunto.

—No a la familia que no gana con eso —me responde la morena—. Quieren a Violet con un Patricelli.

—O Zuccarelli o Luzio —le dice Grayson—. No dirían nada contigo y Ty si fuese público —añade—. De hecho, sería…

—No vas a usar esto para organizarme una boda e impedir una guerra, Grayson —le interrumpe su hermana.

—Algún día —susurra Grayson en un susurro.

— ¿Nos vamos? —me pregunta Jaxson y cuando me mira su mirada es insistente.

—Sí —le respondo.

FiDi, o el Financial District, está un poco más tranquilo en sábado y domingo por lo que he podido comprobar entre ayer y hoy. Hay tres excepciones: el memorial del 11S, Wall Street y Trinity Church. Nos ahorramos el caos de turistas que siempre hay en el memorial, y Wall Street queda al oeste para nosotros, pero pasamos por delante de Trinity Church porque está a pocas manzanas de nuestra torre.

La verdad es que es todo un contraste ver una iglesia en medio de rascacielos, en esta zona tan económica de la ciudad. La iglesia tiene incluso cementerio, a pie de calle, y arquitectónicamente ambos me llaman la atención.

—Grayson vendrá contigo si se lo pides —me explica Jaxson de repente y le miro—. A la iglesia. Le gusta mucho.

Pero el recuerdo de hace una semana en la catedral de Santa Teresa me pone el vello de punta todavía. Así que, de momento, me aprovecho de un semáforo en rojo para mirar esta bella edificación y es suficiente.

Subimos por la isla de Manhattan sin dejar esta calle durante mucho rato. Los edificios cambian, y noto las diferencias cuando entramos en otro barrio.

—Dime, Sears —dice Mosley entonces.

Hoy en el coche viene solo él, y está conduciendo, porque Elise va a su lado. El otro chico súper alto está en el otro coche.

—Tengo un Acura ILX plateado oscuro que lleva siguiéndonos durante las últimas cinco manzanas.

Jaxson se gira en el asiento enseguida, y cuando yo hago lo mismo la verdad es que no veo nada. El *Cadillac* negro que conduce el otro chico, y donde van tres miembros más de seguridad me impide ver qué hay detrás de él.

— ¿Doy el aviso, señor? —pregunta Elise.

—Espera dos manzanas más —le pide Jaxson.

Miro hacia delante y hacia atrás alternativamente, pero solo veo peatones, coches, semáforos y un montón de rascacielos.

—Elise, necesito mapa de tráfico actualizado —le explica Jaxson—. Han cambiado el sentido de demasiadas calles —añade en un susurro.

—Señor —le dice Elise ofreciéndole su iPad.

—*Señor, es probable que también tengamos un Toyota Camry, rojo oscuro* —añade el chico alto del otro coche.

— ¿Doy la orden? —pregunta Elise mirando a Jaxson.

—No —responde Jaxson concentrado en el iPad—. Mosley, cuando lleguemos a Union Square, no subas, gira a Chelsea.

—Sí, señor.

—No avises a nadie, Elise —le dice Jaxson mirando el iPad—. Que nadie avise a nadie.

—Sí, señor —responde demasiada gente al unísono.

Miro a Jaxson, pero no me corresponde porque el iPad le interesa más.

—Union Square, señor —anuncia Moseley y frente a nosotros veo un inmenso cruce con un parque delante.

El tráfico aquí es considerable.

—Gira por la 14, y sube por la sexta avenida —le pide Jaxson.

La 14 es una calle con tráfico, tiendas, gente, pero cuando Moseley gira el coche a la derecha entramos en otra más pequeña y de un solo sentido.

—Gira en la 23 dirección oeste —indica Jaxson.

—*Señor, hemos perdido al Toyota en el cruce de la séptima avenida.*

—Moseley, nos detenemos en la zona de carga y descarga en cuanto haya sitio para los dos coches —añade.

—Sí, señor.

—Quédate dentro del coche —me pide Jaxson.

—Jax… ¿Vas a salir? ¿Mientras pasa el coche que nos persigue?

—Sí —afirma—. Que no salga nadie del coche —añade.

Admito que tengo la necesidad de agarrarme a la chaqueta de su traje cuando veo que abre su puerta. Después rodea el coche por delante y se acerca a una cafetería muy pequeña con un toldo verde. ¿Qué hace?

Cuando veo cómo el coche plateado pasa por nuestro lado aguanto la respiración.

—3492HC, New Jersey —dice Elise en voz baja.

— ¿*Qué hace?* —pregunta el chico del otro coche.

—Sigue recto.

Y Jaxson se da prisa a meterse en el coche, con un vaso de café.

—Toma —me dice dándomelo.

Espera, es un té. ¿Lo dice en serio?

—Sube por la octava avenida —le pide a Moseley—. Es probable que le veamos de nuevo en la 24, en la 26, o la 28, dependiendo del tráfico —añade—. Elise, no avises a nadie.

—Sí, señor.

—*Señor, KIA plateado, familiar, no consigo identificar modelo* —dice una chica ahora—. *HMU 8339 Nueva York.*

—Sigue subiendo, Moseley —le dice Jaxson inclinado hacia delante.

—*Señor, el Acura está detenido en el semáforo de la 26* —explica otro chico.

—Sigue subiendo —le dice Jaxson a Moseley—. Cuando lleguemos a Garment Distrinct, gira al oeste. Me da igual si es por la 37 o la que más te conozcas. Simplemente giramos al oeste.

—Sí, señor.

Noto el cambio de distrito. El tráfico empeora, avanzamos muy lentos, no podemos entrar en las intersecciones aunque el semáforo esté en verde, y empiezo a estresarme. No ayuda que la gente toque el claxon de sus coches como si así el tráfico mejorara.

—El Kia ha girado en la 36 —anuncia la chica.

—Gira en la siguiente —le dice Jaxson a Moseley.

Recibimos algunos bocinazos por parte de alguien mientras Moseley nos cambia de carril para girar. Nosotros podemos meternos, pero el coche que nos sigue queda entre los dos carriles.

—Ninguna de las matrículas coincide con el modelo de coche, señor —explica Elise.

Jaxson frota su mentón y yo finalmente busco el posavasos de la parte trasera para dejar el té que todavía no sé por qué me ha comprado.

— ¿Ves mucha cola para girar en el 37, Moseley? —pregunta Jaxson.

—Sí, señor. Garment District es complicado incluso en domingo, señor.

—Ha empeorado —critica Jaxson—. Seguimos subiendo entonces, pero en cuanto puedas girar, hazlo.

—Sí, señor.

Realmente quiero preguntar qué ocurre, pero Jaxson está frenético mirando las calles y alternándolo con vistazos al iPad. Cuando finalmente giramos a una calle, con el mismo tráfico denso, pero mucho peor porque hay menos carriles, Jaxson da otra orden.

—Baja por la novena avenida cuando llegues.

— ¿Bajar, señor? —pregunta Moseley.

—Sí —dice Jaxson—. Baja hasta Chelsea de nuevo.

—Sí, señor.

Veo la mirada que le echa Elise a Jaxson, y él a ella, pero sigo sin comprender nada.

—*Señor, tenemos visual del Kia.*

—Y el *Toyota…* — dice Elise entonces.

—Y el Acura —añade Jaxson.

Están aquí. El Toyota está aparcado en esta calle, el Acura se incorpora a tres coches por delante de nosotros.

—Vamos bajando —instruye Jaxson—. Moseley, da unas cuantas vueltas en Chelsea, no salgas —le pide.

—Sí, señor.

—Entonces al oeste en Hudson Yards. Subimos por la 9A. No salimos hasta Lincoln Square. Y después Columbus Circle. Pero no nos iremos por la 59, damos la vuelta por Central Park West, rodeamos el parque, y entonces bajamos por la quinta avenida.

—Por supuesto, señor.

No sé qué está ocurriendo, pero empiezo a asustarme de verdad precisamente por mi falta de comprensión.

—*Otro Toyota, señor* —dice la chica—. *EYD7026, Nueva York.*

Elise echa un suspiro de frustración y después le niega con la cabeza a Jaxson. Él no dice

nada, pero busca algo en el bolsillo de su americana. El móvil, porque llama a alguien.

—Grayson —saluda—. No, no estamos allí todavía. Estamos en Chelsea —añade—. Creo que tenemos cuatro coches Luzio con nosotros.

¡¿Qué?!

¡¿Luzio?!

Ahora sí que no entiendo nada.

—Elise, da el aviso —le pide Jaxson entonces—. Tú también —añade para Grayson—. Porque teníamos uno en Noho, nos hemos desviado a Chelsea y han aparecido más, no había ninguno en Garment District, y han aparecido de nuevo porque estamos otra vez en Chelsea.

No sé qué le dice Grayson, pero le grita.

—Subiremos ahora, y entraremos al parque por vuestro lado —añade Jaxson—. Ya lo sé —protesta enfadado—. Avisa a Madison enseguida a ver si descubre qué demonios ocurre —le explica—. Sí, ya sabemos de qué vamos a hablar durante toda la comida en casa de los Baiamonte.

Se despiden no mucho más tarde, y entonces Jaxson previsiblemente manda un mensaje avisando al resto.

—Atentos a cualquier movimiento —pide después—. Vamos a movernos a propósito por territorio que es de los Luzio.

Después me mira y veo la preocupación en sus ojos.

—Se te enfría el té —me dice con una sonrisa suave.

— ¿Luzio?

—Seguramente.

— ¿Por qué?

—Mis abuelos han estado media vida peleándose con gente Luzio por esta ciudad —me explica y encoje un hombro—. ¿Estás bien?

— ¿Por qué el té?

—Para intentar reconocer alguno. No podía desde el coche.

— ¡¿LO DICES EN…?!

Muerdo mi labio cuando recuerdo que no estamos solos en el coche, y que el que nos sigue puede oírme también. Jaxson entonces me ofrece su mano y me da un suave apretón.

— ¿Y qué sí…? —le pregunto en voz baja.

—Es seguramente lo único bueno de esta ciudad —me explica—. No pueden meterme dos tiros y huir fácilmente. Si cuesta avanzar dos calles sin que te detenga un semáforo.

—Pueden matarte de todas formas —susurro agobiada.

—Pero no les interesa.

¿Y cómo demonios lo sabía?

—Porque me siguieron ayer también. Y a ti —me explica.

— ¿Qué? —pregunto asustada.

—Cada vez que nos metemos en una parte de la ciudad que no es Zuccarelli, aparece alguien. No les ha ocurrido a Madison y a Grayson.

¿Y ahora me lo dice?

—Es suficiente que yo odie este sitio por los dos, nena —me dice—. Y hubiese estropeado tu mañana en la juguetería, o el picnic que te va a dar un resfriado.

—No estoy resfriada —protesto.

— ¿Has escuchado tu voz esta mañana, nena? —me pregunta con una sonrisa.

—No —le regaño—. No hagas esto.

—Lo siento —se disculpa y me da otro apretón.

—No regresaremos a casa esta semana, ¿no? —le pregunto.

—No —rechaza—. Si nos vamos, es probable que esto empeore. Y ya no hay dos partes de la ciudad, somos una, y nos beneficia contra otra mucha gente que está por aquí dando vueltas.

— ¿Qué pasó ayer?

Finalmente me cuenta los detalles, mientras seguimos atrapados en el tráfico de esta ciudad. Los tres coches nos siguen en todo momento, pero desaparecen si estamos en territorio históricamente de los Zuccarelli.

Normalmente, sé que los turistas ven Central Park y piensan: qué bonito, venir a Nueva York ya merece la pena solo por esto. En cuanto lo veo yo, solo quiero algo: regresar a la seguridad y el confort de nuestra casa. Pero nos quedamos en esta ciudad que me hace sentir una extraña, y nos reunimos con gente que ciertamente me hace sentir así también.

CAPÍTULO 16

El apartamento tiene una luz impresionante, y las plantas de la terraza se ven muy verdes. Pero este día soleado de Nueva York no me engaña. Hace mucho frío, y es otro motivo más para no salir a dar un paseo. Eso, y que me da miedo meterme en una calle Luzio y empezar una guerra. Otra guerra.

Bajo las escaleras después de mi ducha y con ropa limpia, pero no sé si me ha ido bien para despertarme, o para adormecerme. Ciertamente me siento cansada. Hemos tenido una larga noche con Alice. Otra larga noche.

Jaxson sigue sentado cerca de la enorme mesa ovalada, pero Alice está en su regazo y él habla con alguien por videollamada.

—Esto está progresando muy rápido, Zucca.

Es Violet.

—Y tenemos problemas porque hay gente incómoda con la zia, y se nota, otra que está incómoda conmigo por Bray, y se nota, y sino están incómodos porque Ty se fue con Madison. Se nos está haciendo difícil controlar esto, y me cuesta admitirlo.

—No puedo venir. Los Luzio nos están atacando. Son a los que más he favorecido con diferencia, y se molestan si estoy en sus calles.

—Lo sé, es una locura —defiende Violet—. Hola, Len —añade cuando me ve.

Echo un suspiro cuando yo la veo a ella. Está al aire libre, en un porche creo, con gafas de sol, y una camiseta de manga corta.

— ¿Por qué tenemos que venir a Nueva York en el mes más frío del año en esta ciudad? —me lamento—. Mírala —le digo a Jaxson y me sonríe un poco.

—Pero ya estás acostumbrada al frío de casa —defiende Violet.

—A ti siempre te ha gustado más el frío que el calor —le acuso.

— ¿Cómo estás? —me pregunta con una sonrisa.

—Preocupada. ¿Y vosotros?

—También —me confirma.

—Sé que no estás ni durmiendo… —le dice Jaxson.

—Un poco más que vosotros sí duermo —dice ella dulcemente—. Mi princesa. Lo que te echo de menos —añade con un puchero.

—Dile hola a la zia Letta —le propongo a Alice y saludo con mi mano.

Ella frota un ojo con su mano y después se apoya en el pecho de su padre.

—Antes lo ha hecho, Len, no te preocupes —me explica Violet—. No vamos a decir que la futura reina Zuccarelli también detesta Nueva York que hay gente que no se lo perdona al padre todavía.

—Te juro que me lo dijo Marita Lanzone ayer en casa de los Baiamonte —le explica Jaxson —. Que una buena solución sería mudarnos todos a Nueva York.

—Que venga ella a controlar a los Patricelli entonces, no te jode —protesta Violet—. No te lo pierdas, que los que no me critican a mí, o a Ty, dicen que tienes que venir, que Nueva York ya es tuyo y que la segunda familia más poderosa no son los Luzio sino nosotros.

—Lo que te decía antes, sé que apenas duermes de lo que trabajas, pero a los Patricelli les gusta que tengas tanto poder en la empresa. Al fin y al cabo, los únicos que disfrutamos con ella somos nosotros, y recordarles eso viene bien.

—Me has convertido en una adicta al trabajo —le reprocha Violet con una sonrisa—. No quieres que te diga con quién voy a reunirme a mediodía porque vas a coger el avión para cerrar el trato tú mismo.

—O para irnos al sol —susurro.

—Hace sol, nena —me molesta Jaxson.

Le ruedo mis ojos y después me fijo en Alice y veo cómo bosteza. Me despido de Violet para llevármela y subimos arriba con Mephisto. El horario de Alice es una locura desde que llegamos a esta ciudad, por lo que si se echa una siesta ahora, con un poco de suerte no dormirá esta tarde, y consecuentemente dormiremos nosotros esta noche.

Se duerme en la cuna tranquila y aprovecho para recoger un poco nuestro baño, que ayer acabó hecho un desastre. Cuando salgo de nuevo al pasillo veo a Madison agarrada a la barandilla, mirando hacia abajo.

— ¿Lo dices en serio Zucca? ¿Moretti?

Pero no es Madison quien está molesta, es Grayson.

—Saben que estamos en la ciudad, son nuestros amigos, Sky.

—Es tu amigo, y tu ex del instituto.

—Somos amigos, Grayson. Y pensaba que ya habíamos dejado el pasado en el pasado.

—Eso no quiere decir que me apetezca una cena con él. Y Giorgia tampoco me cae tan, tan bien.

—No vengas entonces. Él ha venido expresamente, ella vive aquí, nos ha invitado a su casa para no tener que salir y todo, nos llevaremos a Alice…

— ¿Cuándo dices que sería eso?

—He hablado con ella hace unas horas. Lo hablo con Ele y decidimos. Dice que puede ser esta noche si queremos.

—Voy a buscar a mi hermana a ver qué hacemos ella y yo esta noche —defiende—. Lo siento, Zucca, hemos dejado el pasado en el pasado, pero tu amigo es un fantasma.

—Y tú estás celoso —dice Madison.

—Oh, estás aquí espiando, muy bien —le felicita Grayson con sarcasmo—. ¿Quieres ir a cenar con Gianmarco Moretti?

Gianmarco Moretti, lo que me hizo sufrir este nombre hace unos meses. Es un viejo amigo de Jaxson del que no había oído a hablar nunca, que se presentó en nuestra casa por sorpresa, y con un primer encuentro nada agradable. Él y Jaxson eran mejores amigos en el instituto. Su padre y Joe eran mejores amigos también. Los Moretti además se relacionaron con los Zuccarelli durante años. Giorgia Moretti, una de las hermanas de Gianmarco, fue la chica con la que Jaxson tuvo sexo por primera vez. Lo divertido es que ella me cayó bien enseguida, y a él le odiaba más y más cada vez que le veía. Al final resultó ser un increíble plan de Madison y Tyler, para provocar que Grayson regresase a casa en cuanto Gianmarco le uniese de nuevo con nosotros con algo muy fuerte: el odio.

—Admito que me gustaría verte celoso —responde Madison—. Siempre es divertido.

—No te cae bien —le acusa Grayson.

—No, es un fantasma —confirma Madison riéndose.

—Y le usaste en tu brillante plan —añade su hermano.

—Fue eficiente. El tío sabe ser un idiota.

Realmente lo era. Cuando bajo las escaleras, pienso en cada vez que creí que Gianmarco Moretti era un idiota.

—Ele —me llama Jaxson en cuanto me ve—. ¿Te apetece ir a cenar con Gianmarco Moretti y

Giorgia? En su casa si queremos, pero puedo decirles aquí por Alice.

—Como quieras —le respondo—. Aquí mejor, sí.

—Puedes ser sincera, E —me dice Grayson—. Que se vaya él y nosotros hacemos algo aquí.

—No —rechazo y miro a Jaxson.

—Entonces os vais vosotros y yo me quedo con Alice.

—Quiere verla —dice Jaxson.

— ¿Y desde cuándo importan sus peticiones? —pregunta Grayson—. De ambos.

—Sky —le regaña Jaxson—. ¿Aquí? —me pregunta y le asiento con mi cabeza.

— ¿Con quién cenamos esta noche? —le pregunta Grayson a Madison.

— ¿A quién quieres hacer sufrir hoy, que además es fiesta nacional, para que tengan una cena lista para nosotros esta noche? —le corresponde su hermana y reconozco el tono que va a juego con la sonrisa traviesa que tiene cuando alzo mi cabeza.

—Oh, lo sé —defiende Grayson con una sonrisa burlona—. Nerea Badami. Si él hace reunión del instituto, nosotros también.

—Qué tía más insoportable —protesta Madison.

Si soy realmente sincera, no me apetece nada esta cena, y no me refiero a la de los hermanos Luzio. La última vez que vi a Gianmarco Moretti descubrí que no es así de idiota, pero en mi mente de alguna forma lo es y me cuesta desprenderme de la imagen para tener ilusión por una cena. Y Giorgia me cayó bien, pero tanto como para cenar con ella…

Póntelo esta noche.
Ya me darás las gracias más tarde.

G

El vestido es negro, muy corto, escote palabra de honor y con pelusa negra en él. En la percha se ve corto, y si me lo pongo sé que lo parecerá más. Y Grayson ha gastado mucho dinero en este trozo de tela porque veo la etiqueta *YSL*.

—Sí, claro, y hago un striptease encima de la mesa —protesto.

—Nena, no sé qué has dicho, pero he escuchado striptease —me dice Jaxson entrando en el vestidor—. Oh —añade mirando la percha que sostengo.

—Ni lo sueñes —le aviso—. Voy a tener frío con esto.

—Cenamos en casa —dice mirando el vestido fijamente.

—Voy a tener frío de todas formas —defiendo—. Y no me parece apropiado. Como cruzando mis piernas constantemente, y dudo que pueda hacerlo con esto —añado—. Jaxson —le regaño.

—Ponte lo que quieras, nena, pero guarda este para más tarde, por favor —me suplica.

Vaqueros oscuros con blusa elegante, y es lo máximo que hago. Bueno, recojo mi cabello en una coleta alta y me pongo un protector labial con brillo y un poco de máscara de pestañas. Me arrepiento de ello cuando veo a Giorgia Moretti. No me acordaba de que la tía parece una auténtica modelo de pasarela.

Los hermanos Moretti son tres y se parecen mucho, en especial Gianmarco y Giorgia, la mediana y el pequeño. Tienen ojos oscuros, piel naturalmente bronceada incluso en enero en Nueva York, y son altos. Pero hoy Giorgia lo es todavía más porque tiene unas botas de tacón de aguja de caña alta hasta sus rodillas. Son rosas con purpurina. Pero las botas de *Barbie* no son lo único rosa. Ya se ha desabrochado el largo abrigo blanco, por lo que veo muy bien el conjunto de americana y mini falda estilo *tweed*, con un jersey de cuello alto simple en color blanco. El sombrero bretón negro con el minúsculo bolso del mismo color le dan un toque sofisticado. Y yo

feliz con mi máscara de pestañas. No tengo ni idea de cómo combinaría estas botas, pero si las encontrase en lila serían mis botas favoritas sin duda alguna.

—Siento mucho lo de tu hermana —le dice y entonces se dan un rápido abrazo con Jaxson que casi ni veo de lo corto que es—. Hola, Eleanor —añade cuando me ve.

—Hola, Giorgia. ¿Cómo estás? —le correspondo.

—Me alegro de veros, aunque sea por estas circunstancias —me responde y me ofrece una sonrisa corta—. Hola, princesa.

Alice se la mira desde mis brazos.

—Has crecido mucho —añade Giorgia con una sonrisa.

—Dile "hola" —le propongo a mi hija y saludo con mi mano libre.

Ella me imita y Giorgia alza sus cejas con sorpresa antes de sonreír. Dejo de mirarla cuando escucho los fuertes golpes. Jaxson y Gianmarco se abrazan de esa forma tan rara. Rara para Jaxson, claro. Ya me pareció así cuando conocí a Gianmarco y no me acostumbro a ello. Se dan fuertes golpes en la espalda, comentan algo de Jordania, creo, y después enumeran un montón de apellidos italianos, por algo relacionado con el día de Jaxson, me imagino.

Gianmarco Moretti es un guaperas y lo sabe. Sus rizos oscuros, los ojos de mirada penetrante, la barba y el cuerpo que cuida con ejercicio. Se me hace raro verle de nuevo. Y le veo diferente, supongo que porque le vi en verano y es extraño verle con un grueso jersey y vaqueros que, aunque el tío quiera parecer un surfero en Nueva York, sé que son de diseñador.

—Hola, Eleanor.

Y me había olvidado de la sonrisa sexy.

—Hola —le correspondo—. ¿Cómo estás?

—Vamos haciendo, ¿y tú?

—También —le correspondo.

—Hola, chica guapa —saluda a Alice entonces.

Y Alice le corresponde con su mano, por lo que Gianmarco alza sus cejas en una reacción muy parecida a la de su hermana.

— ¿Me das tu número y te llamo para tomar algo? —le pregunta Gianmarco.

Jaxson le empuja mientras los dos se ríen. Y a Alice esto también le parece gracioso, porque se ríe con ellos, provocando que Gianmarco se ría más.

—Vamos a cenar —propone Jaxson.

—Toma, hemos traído esto —le explica Gianmarco y le da una bolsa negra—. La encontramos en casa de mis padres y la guardé para cuando nos viésemos.

—Joder —dice Jaxson admirando una botella de lo que parece vino.

—Estamos de nuevo en esta ciudad, bebiendo el vino de mi padre… —enumera Gianmarco paseándose por el salón—. Y este sitio es el mismo oasis de siempre.

— ¿Dónde está el sofá verde? —pregunta Giorgia caminando también por aquí.

—Lo quitamos —le explica Jaxson acercándose a la cocina—. Nena, ¿quieres una copa? —añade y le miro.

—Por favor —le respondo.

—Zucca, no me sirvas una a mí, por favor —le pide Giorgia acercándose a la mesa.

Sus botas hacen mucho ruido, y me parecen todavía más impresionantes.

— ¿No vas a beber vino? —le pregunta su hermano—. Este es bueno, Gi.

—Ya, pero la semana pasada estaba resfriada y todavía sigo tomándome algo y no quiero mezclar. Tomaré agua con gas, si la tienes.

¿Está saliendo de un resfriado y se pone una mini falda mientras Nueva York se prepara para

una tormenta de nieve?

— ¿Dónde están Grayson y Madison? —pregunta entonces.

—Cenando en casa de Nerea Badami —le responde Jaxson.

—Evitándome —responde Gianmarco casi al mismo tiempo—. Espera, ¿en casa de Nerea Badami? ¿Qué coño hacen allí?

—La niña —le regaña su hermana.

—Él es su padre —defiende Gianmarco y señala a Jaxson—. ¿Nerea Badami, en serio? Dile a tu favorito de mi parte que se lo curre un poco más si quiere evitarme.

—No está evitándote —le dice Jaxson acercándose a la mesa con las copas—. La chica ha heredado una importante fortuna familiar y querían reunirse con ella. Nos persiguen los propios Luzio, tío.

—Qué locura —dice Giorgia agarrada al respaldo de una silla.

Jaxson les indica que pueden sentarse en la mesa y yo intento poner a Alice en su trona. Patalea antes de llegar a ella.

—Quieta —le regaño intentado que ponga un pie.

—Está enorme —dice Gianmarco.

Va a hacerme daño de verdad si sigue así, por lo que se la doy a Jaxson y que lo intente él. Como mínimo la pone en la trona, pero ella empieza a berrear, realmente es así, cuando se siente atada por el arnés.

—Pobrecita, sácala de aquí —le dice Gianmarco.

—Y entonces lo aprende —le explica Jaxson y se sienta junto a la trona—. *Ya* —le dice a Alice.

Ella le mira cuando tiene su atención, pero empieza de nuevo cuando no consigue lo que quiere. Giorgia se la mira con un puchero, y cuando me siento frente a ella me sonríe con compasión.

—Si no la miras no te da tanta pena —le susurro y sonríe.

—Aguanta —añade Jaxson y veo que señala a Gianmarco—. No me jodas que has podido con cosas peores.

— ¡Pero da una pena! —exclama Gianmarco y la señala con su mano antes de frotar su mentón.

—Estoy por grabarte —se burla Jaxson.

Cuando Giorgia pone una mano junto a su ojo para crear una barrera admito que su gesto me hace reír un poco.

—Toma —le dice Jaxson a Alice y le da un trozo de pan.

Cuando Alice ve la comida, se relaja en un instante. Coge el trozo de pan y empieza a babearlo.

—Está realmente muy cambiada —dice Gianmarco mirándola—. Y tú tienes el corazón de hielo —bromea para Jaxson.

Admito que Alice precisamente ayuda a romper un poco la tensión. Incluso ella parece muy relajada con las visitas, baboseando su pan mientras les mira, pero yo estoy un poco nerviosa y me cuesta comer. Eso sí, el vino está fantástico.

— ¿En serio no quieres una copa? —le pregunta Jaxson a Giorgia.

—Tengo cajas enteras de esto, Zucca —le recuerda ella—. Hablando de cajas o me olvido. Me he enterado hoy mismo que Logan Campbell vende sus acciones de *Uque*. ¿Te interesan?

—Hace mucho que no sé nada de ellos —le explica Jaxson—. ¿Estás al día?

—Las vende porque está a punto de perder la casa. No se las vendería si no fuese así —le

responde ella—. Es demasiado dinero o yo invertiría.

—Quédate una parte para ti si lo gestionas —le propone Jaxson.

—Es fácil hacer negocios contigo.

—Te enteras de todo antes de que ocurra casi —le corresponde Jaxson—. Lo hablamos.

—El senado de Nueva York ha aprobado un nuevo proyecto de reforma laboral —anuncia Gianmarco y le miro con confusión—. Era para aportar mi dosis de aburrimiento a la conversación.

—Sí, es que gente como tú paga para que alguien haga sus inversiones, y nosotros nos ahorramos ese dinero —le explica Giorgia con una mueca.

— ¿Qué tal en Jordania? —le pregunta Jaxson a Gianmarco.

Gianmarco está de regreso viajando por el mundo como un buen efectivo de la familia Zuccarelli y Dios sabe qué es exactamente lo que hace. Pero algo me dice que no solo estaba en Jordania comiendo la deliciosa comida que nos detalla, visitando la ciudad perdida de Petra, o en el desierto de Wadi Rum. Eso sí, el chico tiene conversación para rato.

—Entonces, ¿cuánto tiempo os quedaréis por aquí? —pregunta Gianmarco.

—No lo sé. Ahora sí que no lo sé —le responde Jaxson—. Más de lo que me gusta.

—Vamos, esta vez es diferente —le dice Giorgia—. Las tienes a ellas —añade.

—Lo preocupante van a ser los Patricelli —reflexiona Gianmarco y cruza sus brazos—. Esto sí que no me gusta.

—Nada —apoya Jaxson—. Letta me ha dicho que empieza a preocuparse también. Que no salga de aquí, por favor.

—Como nada —le recuerda Giorgia—. Tengo…

— ¿Qué? —pregunta Jaxson.

—Tengo amigas Luzio, sabes eso. No quieren a Grayson.

— ¿Ellas?

—No —rechaza Giorgia—. Claro que no. Han escuchado cosas, no son tontas y no van a decirme de quién, y ya sabes cómo es eso.

—Precisamente con Grayson como líder ellos se han beneficiado mucho más que si fuese Madison —replica Gianmarco.

—Yo os digo lo que sé —defiende Giorgia.

—El problema es que tampoco quieren a Madison —dice Jaxson—. Ha estado muchos meses fuera…

—Y no en un buen estado, precisamente —adivina Giorgia con una mueca—. Y ahora tiene que aguantar esto.

—Los Patricelli están igual con Tyler y Letta —le explica Jaxson—. Y da gracias a que ella está metida en la empresa y ya trabaja casi como yo.

—Eso no lo supera nadie —dice Gianmarco riéndose.

—Ella no nos ha dejado dormir una noche entera desde que llegamos —le explica Jaxson y señala a Alice—. Pero estoy demasiado cansado como para ser productivo por las noches.

Cuando miramos a Alice, ella sonríe con la atención.

—Si puedo hacer algo, avísame —le dice Giorgia.

—Ya trabajas en tres de sus empresas —le recuerda Gianmarco.

—Cuatro —le corrige Giorgia—. Puedo retirarme de este proyecto, ocuparme de otras cosas si lo necesitas —añade para Jaxson.

—Voy a bajar un par de horas, pero de momento, tengo que centrarme en la otra parte.

—Entonces vamos a tomarnos una copa —propone Gianmarco—. Tienes que salir. Los dos.

—Ayer salimos y nos persiguieron —le recuerdo.

—Por eso mismo —defiende—. Esto ya no son cinco familias independientes —añade—. ¿Sabes el follón que hay con *The Grizzly Demons*? —le pregunta a Jaxson.

—Algo me han dicho —le responde él y mira a Giorgia—. ¿Grave?

—No por el momento, pero son cada día más —le responde ella y me mira—. Nueva banda. Drogas.

—Buena compañía —susurro con sarcasmo.

—Tienen un club, ¿no? —pregunta Jaxson.

—Allí empieza todo —le responde Giorgia—. *The Grizzly*. Estuve una noche. Hacen dinero, ya te lo digo.

— ¿Quiero saber por qué estabas en ese tipo de club? —le pregunta Gianmarco.

—No, soy una mujer adulta que no le da explicaciones a su hermano —le responde ella con ironía y me cuesta reprimir una risa.

—Ten cuidado —le pide Jaxson.

Esta banda no es la única que conocen, y empiezan el recorrido de la misma manera que esta mañana Jaxson me ha explicado qué zonas o barrios de la ciudad son Zuccarelli y qué otras Luzio. Obviamente es una referencia nada formal, y naturalmente en esos sitios hay bastante más gente que no tienen nada que ver con nosotros.

Alice se duerme en mis brazos, y me pierdo en la conversación, pero me interesa no irme. No reconozco ni un nombre, no me oriento en los sitios que mencionan, pero vamos a quedarnos en esta ciudad por más tiempo del que pensaba y me parece útil aprender algo cada día. Después de dos horas de sobremesa estoy saturada y me permito un descanso.

—La llevo a su cama. Ahora regreso —me disculpo y me levanto de la silla.

— ¿Puedo venir contigo?

La pregunta me sorprende. ¿Giorgia quiere venir conmigo a llevar a Alice a su cuna? Como mínimo, veo que no soy la única sorprendida porque su hermano la mira con el ceño fruncido. Y estoy tan sorprendida, y rápidamente incómoda, que respondo casi sin pensar mucho en ello.

—Em, sí —le respondo.

¿Cómo se le dice que no a esto?

—Gracias —me responde ella con una sonrisa.

Gianmarco frunce más su ceño, y Jaxson gira su cabeza mientras sigue con su mirada a Giorgia. Cuando me mira a mí, hace una mueca de desconcierto para mí que ella no ve. Pero Giorgia viene conmigo y sube las escaleras detrás de mí porque, aunque Alice pesa, no me atrevo con un incómodo silencio de ascensor.

—Qué tierna —susurra Giorgia cuando dejo a Alice—. Y él parece muy atento, ¿no? —me pregunta mirando a Mephisto.

—Le cuesta separarse —le explico.

—Da envidia durmiendo así —añade Giorgia mirándola.

—Se va a despertar en cuanto yo tenga el pijama. Es como si lo supiese —le explico y ahora ella reprime una risa.

No se mueve, y después de unos segundos más, el silencio empieza a ser incómodo y yo me alejo de la cuna. Ella me sigue entonces.

—Oh, guau —susurra detrás de mí.

Cuando la miro, veo que se fija en la puerta abierta del vestidor. En concreto, en el vestido negro de *Saint Laurent* que me ha regalado Grayson.

—Tengo uno parecido en azul marino. Estaba dudando en ponérmelo esta noche.

Y de repente, la nota de Grayson tiene sentido. Lo que no lo tiene es que esta chica esté todavía medicándose por un resfriado que casi tiene superado y que esta noche quisiese ponerse un vestido como ese.

— ¿Es de la nueva colección de *Tory Burch*? —me pregunta y la miro con confusión—. El abrigo de lana azul. Creo que lo vi en su tienda en SoHo.

Otra compra de Grayson de hoy.

—Si te digo la verdad, no tengo ni idea —le respondo—. Cosas de Grayson.

—Quiero un amigo como él —susurra y echa un suspiro—. Nunca nos hemos llevado muy bien, pero ojalá no fuese así porque le pediría que nos fuésemos de compras y creo que podría morirme feliz después.

—Entra, si quieres —le invito porque veo que tiene ganas.

Me arrepiento de ello segundos más tarde cuando recuerdo que he dejado mis calcetines sucios en la esquina y tengo un poco de vergüenza. Giorgia ni se da cuenta, por suerte, porque mira mi parte del vestidor con la boca abierta. Os lo prometo.

— ¿Has estrenado este? —me pregunta y señala un vestido rojo de cuello alto sin mangas.

—No —le respondo.

—Te quedaría bien con tu cabello —me explica—. Para salir a tomar una copa o algo —añade —. Oye, ¿te apetece?

Sé que he tomado unas cuantas copas de vino y por eso no estoy analizando qué hacemos ella y yo en mi vestidor comentando ropa como si fuésemos amigas. Pero ella no ha tomado ni una y quiere que nos vayamos a tomar una.

— ¿Fuera de aquí? —le pregunto.

—Sí —me responde—. East Village. Es famoso por eso, y Zucca no perderá la cabeza porque es Zuccarelli. ¿Te apetece?

¿Que si me apetece? Es lo más raro que me han propuesto desde hace días.

— ¿Es extraño, no? —me pregunta después—. Porque apenas nos conocemos y eso…

—Un poco —le explico y se ve decaída enseguida—. También porque no recuerdo la última vez que salí a tomar algo…porque sí. Y Grayson me compra esto —añado y señalo la ropa—. Pero puedes ver que ni sé lo que tengo porque no me lo pongo.

—Vas bien así si quieres —dice—. Me gusta la blusa.

—A mí tus botas —le correspondo, y sería por compromiso porque estoy nerviosa, pero realmente me gustan.

— ¿Quieres? Si cada noche desde que habéis llegado nos has dormido por la niña, seguro que te apetece salir un poco.

—Tú sabes a dónde podemos ir.

No sé por qué estoy haciendo esto. Realmente no lo sé. Pero ella sonríe como si su idea fuese fantástica, y cuando bajamos las escaleras escucho el taconeo de sus botas como martillos en mi cabeza que intentan despertarme de esta locura que vamos a hacer. Si después le cuento a Grayson que he estrenado este abrigo azul de no sé qué tienda, con Giorgia Moretti, sé que se sorprenderá. Lo hacen Gianmarco y Jaxson. El primero habla con su hermana en susurros mientras Jaxson se acerca a mí.

— ¿Qué haces? —me pregunta en voz baja.

—No lo sé. Te prometo que no sé cómo he acabado con el abrigo y el bolso —le explico—. No he podido decirle que no.

—Se lo digo yo si no quieres.

—Sht —le regaño—. Creo que es el vino. Me duele un poco la cabeza.

—Has comido poco.

—Estaba nerviosa —le explico—. Ahora también, pero es diferente.

—Nena —susurra.

— ¿Es seguro? Este sitio que te ha dicho.

—Es mío —me explica y echa un suspiro—. ¿Estás segura? Esto es un poco…

—Raro —adivino—. Lo sé. Te cuento luego, supongo.

—Estarás acompañada —me explica.

— ¿Parker?

— ¿Qué le pasa a Parker? —me pregunta—. Pensaba que incluso te gustaba su cabello pelirrojo.

—Es un poco borde —le explico—. Bueno, no me hagas mucho caso. Pero no mandes a esos dos gigantes porque ya…

—Adiós, Gianmarco, no necesito otro padre tocacojones —dice Giorgia caminando hacia el ascensor haciendo un ruido considerable con sus botas.

—Me encantan sus botas —susurro—. Si Grayson me las consiguiese en lila…

—Nena —me detiene Jaxson agarrándome por el codo—. Empiezas a preocuparme —me susurra.

—Estoy bien —afirmo—. Llámame por Alice. Te llamo yo a ti también —añado y le doy un beso rápido antes de alejarme—. Adiós, Gianmarco.

—Oye, Eleanor… —me dice acercándose y en voz baja—. Que no tienes que ir con mi hermana, que esto es raro de cojones…

—No pasa nada —le susurro y me voy hacia el ascensor.

Y finalmente sí tengo un silencio incómodo de ascensor con Giorgia Moretti. Porque me voy a tomar una copa con ella.

—Tranquila, me han dado instrucciones y es una copa y regresamos —me explica hacia el piso siete.

— ¿Cómo es East Village?

Giorgia habla sin problemas, por lo que si le doy conversación, charla mucho. Y así, quizás el trayecto en ascensor ha sido un poco incómodo, pero el del coche no lo es. Giorgia me habla tanto del East Village, que cuando el coche se detiene en una de las calles, es como si me conociese el barrio de toda la vida. La alta densidad de concentración de bares de copas es impactante.

Hay gente en la terraza del bar donde Giorgia me dirige. Con el frío que hace, y allí están. Esta calle es preciosa. Con edificios no muy altos, árboles ahora sin hojas, poco tráfico de coches, pero me costaría vivir aquí. El ruido. Dios mío.

—La señora Zuccarelli y su acompañante Giorgia Moretti —anuncia Parker al portero de la entrada.

Oh, porque Parker ha venido. Y la sigo mientras entramos al bar. El ruido de fuera es nada en comparación al de dentro. Hay música, la iluminación consiste en luces de neón blancas, y hay gente, mucha gente. Me siento tan rara en un sitio como este, y me siento intimidada cuando pasamos junto a una mesa de siete chicos. Claro que después recuerdo que Giorgia viene detrás de mí vestida casi íntegramente de rosa.

—Señora —me llama Parker—. Tienen ese reservado, si lo quiere —añade y entonces me señala una especie de piso más elevado que este.

Sé que Jaxson quiere esto, pero yo voy a perder la cabeza allí en el centro, frente a una pista improvisada de baile. Él la va a perder cuando le pido a Parker estar cerca de allí precisamente.

—Me gusta esta mesa —dice Giorgia y se sienta en una silla.

—Parker, ¿quieres tú una bebida? —le pregunto porque ella ya ha pedido las nuestras.

—No, señora, gracias —agradece y me asiente con su cabeza.

¿En serio va a estar al lado de la mesa como una estatua? Ni siquiera Elise se quedaría aquí. Bueno, no lo sé. Pero suficiente nerviosa estoy, como para tener escoltas en mi conversación con Giorgia.

— ¿Puedes estar en una mesa entonces, por favor? —le pido—. Esa que esta libre, si quieres.

—No puedo protegerla desde allí, señora.

—Por favor —insisto y creo que nota que el tono es una orden.

—Señora —se despide.

Y veo como ya busca su móvil cuando da dos pasos y se aleja.

—Eso, llama a Jaxson y cuéntaselo todo —susurro con fastidio y me siento en mi silla.

Parker se gira entonces y me mira, por lo que me muero de la vergüenza. Giorgia muerde su labio, pero por su mirada sé que quiere reírse mucho. Lo único que se me ocurre hacer es no hacer nada, y Parker se aleja hacia esa mesa.

—Dios, qué vergüenza —susurro y froto mis ojos.

Ahora Giorgia se ríe.

— ¿Cómo lo aguantas? —me pregunta—. Tengo una pregunta, seria, si ahora te levantas y vas al baño, ¿va a seguirte?

—Sí —le respondo—. Pero esto para Jaxson es un sitio peligroso, y multitudinario, y a medio oscuras, y con ruido —añado.

—Sí, y él ha estado en sitios como este. Dile que te lo he contado si protesta porque tú estás aquí.

— ¿Por qué estoy aquí exactamente? —le pregunto.

Deja de sonreír entonces y me mira. Le salva que nos traen nuestras bebidas, y esta vez yo también he pedido mi copa sin alcohol porque ya he tomado demasiado en una noche y mira dónde estoy.

—Mi simpatía no ha colado, ¿eh? —me pregunta.

—Se nota que eres sociable, pero es raro.

—Zucca y yo hace diez años que fuimos algo. Sé que tiene una vida contigo ahora.

—No lo digo por eso —le aseguro—. Tengo mi pasado también.

—No le veo a él tomando una copa con tu ex.

—No —confirmo y se me escapa una risa—. ¿Por qué querías venir aquí conmigo?

—Te respondo esto ahora, lo prometo. ¿Has aceptado porque realmente querías, o para descubrir qué es esto?

—Si no hubiese bebido varias copas de ese vino tan bueno de tu padre, seguramente tu hubiese preguntado esto en mi vestidor —le explico—. O en la mesa.

—Ya, ha sonado muy brusco —admite—. Lo siento.

—Y la charla fácil con la ropa, has visto que conmigo no funciona —añado y sonrío porque empieza a darme pena—. ¿Por qué estamos aquí, Giorgia?

—Necesitaba un favor.

— ¿Qué es?

—Ya lo has hecho —me responde y le miro confundida—. He reconocido a un par de personas por aquí, de vista y así. Te prometo que me caes bien, y que estar así contigo es raro porque no nos conocemos y no por Zucca…

—Pero la señora Zuccarelli tomando una copa con la primera novia de Jaxson Zuccarelli es

algo —adivino—. Algo grande. Algo que si alguien te ha reconocido, contará a alguien, y rápido.

—Lo siento.

Admito que duele. Y me sorprendo de lo mucho que duele.

— ¿Es por ti o es por mí? —le pregunto.

—Te juro que no tengo nada en contra de ti.

—Lo peor de todo es que ya sé que incluso lo más surrealista puede convertirse en algo en estas familias —le explico—. Como, no sé, la señora Zuccarelli en un ataque de celos e interroga a Giorgia Moretti emborrachándola en un bar —añado.

—No es por ti.

—O sea que quieres que hablen de ti.

La verdad, no sé si esto mejora mucho.

—Sí —confiesa—. Quiero que hablen de mí.

—Hubieses podido besar a Jaxson en una de vuestras inversiones —le propongo—. Eso hubiese sido más efectivo.

Dios, sueno como una celosa.

—Eleanor, no quiero esto. No le haría esto a Zucca, y a ti tampoco —defiende—. Espera un momento, ¿estás celosa de esto?

—No —rechazo y resoplo.

—Sí lo estás.

—No por lo que crees —le explico—. Dime algo, ¿por qué quieres que hablen de ti?

— ¿Por qué entonces?

—Sabes que tengo una fama con mis preguntas.

—Tengo una para salirme siempre con la mía.

—Solo estás mejorando esto —le digo con sarcasmo.

— ¿Por qué estás celosa con mis negocios con Zucca?

—Has visto mi vestidor, ni siquiera sé qué tengo. Estamos aquí, no hubiese sabido que es nuestro si no fuese por ti. Las familias empiezan a dar problemas, y ni siquiera sé que estamos en territorio Luzio y por eso los coches no nos siguen si lo dejamos y entramos en territorio Zuccarelli. Y Jaxson me lleva a un *brunch*, espera, *pranzo* que vosotros le llamáis así, casi me muero intentando comer seis platos, los otros comensales doblan y triplican mi edad pero yo soy la señora Zuccarelli, y me pierdo en la conversación porque no sé ni quién es esa gente, o lo que sea. Si como mínimo pudiese ayudar en la empresa, pero soy un desastre. Hice una clase en la ZU, una clase de universidad eh, y fue una tortura durante un semestre entero. Pero al final, mira, maté a M Delle Donne. ¿Y para qué? Estamos en una guerra que es peor, no he regresado a la universidad cuando finalmente encontré algo que me gustaba, y si me acerco a Sky, la organización esa, ¿sabes?, soy un peligro porque si alguien me sigue quizás algún niño acaba muerto por mi culpa. He convertido a los niños en un objetivo fácil para hacerme daño.

Giorgia ni parpadea cuando termino.

—Y encima no sé ni por qué te cuento esto a ti —resoplo y tomo un trago de mi bebida.

Mierda, no tiene ni alcohol.

—Que has confesado abiertamente haberme usado —añado—. Para que sepan que estás conmigo, y todavía no sé ni por qué.

Y doy otro trago porque esta bebida dulzona no tiene alcohol, pero está riquísima.

—Estoy embarazada.

Ahora escupo mi bebida, a la perfecta americana rosa de Giorgia Moretti.

—Oh Dios mío. Lo siento.

—Está bien —dice riéndose—. Eso es una reacción para recordar —añade y se ríe más.

—Lo siento mucho —me disculpo avergonzada y le doy más servilletas.

—Tranquila, no pasa nada —me responde—. Te he usado.

—Cierto —digo recordándolo—. Espera, ¿cómo…?

—Conozco al padre del bebé —me explica—. No le había visto en años, y esto que vivimos en la misma ciudad. Me lo encontré después de todo lo de mis padre. Se disculpó, ofreció su ayuda porque…bueno, eso fue una mierda. Y empezamos a hablar, a vernos…durante meses. Todo el otoño. He descubierto que estoy embarazada, dice que el bebé no es suyo.

Oh.

—Zucca se va a enterar, y además os quedáis —añade—. Pero si yo estoy contigo hoy…

—Quizás él, tu…

—No sé exactamente lo que somos.

—Tú "eso" —digo y sonríe—. Se lo piensa un poco mejor, porque si tú me lo cuentas, y yo se lo cuento a Jaxson…

—No habrá piedra suficientemente grande para esconderse —defiende—. Especialmente con mi hermano también en la ciudad —añade—. Y sé que Zucca no lo haría por algo como…

—Eres su amiga —reconozco—. Te aprecia.

—Y lo peor es que a él le detesta. Fuerte —me explica—. Y para el colmo, es familia Luzio, con quien ahora…

—Oh Dios mío.

—Sí —afirma y asiente con su cabeza—. Se llama Elio Mirabelli. Lo siento, no te lo he dicho…

—Porque no le conozco —entiendo.

—Lo siento —se disculpa—. Estoy asustada, y Zucca se va a enterar si os quedáis aquí, por lo que…lo siento, tenía que intentarlo.

— ¿Estás segura de que quieres que él recapacite por una amenaza? —le pregunto.

—Si no quiere ser padre, bueno, duele, pero puedo entenderlo. Todos queremos lo que queremos. Pero ha actuado como si yo solita hubiese creado un bebé de la nada.

—Lo siento —comprendo—. Y, bueno, no me gusta que me usen, pero esto ha dejado de ser raro ahora que lo entiendo.

—Me ha sorprendido que hayas accedido así de rápido.

—Por una vez, da las gracias a tu padre —le digo y se ríe a carcajadas—. Y admito que es agradable estar en un sitio así —añado mirando el bar.

—No te quedes encerrada en esa torre. Al final vais a quedaros aquí más tiempo y no sé tú, pero yo me volvería loca allí dentro.

—Fuera me persiguen los Luzio, o me invitan a larguísimas comidas que me dieron una tarde horrible…

—Te debo un favor. Llámame y hacemos algo divertido como esto, pero bien —me propone con una sonrisa.

—Este sitio me gusta —le digo—. Y esto está muy bueno —añado y alzo mi copa.

—Y te lo has pedido sin ron. Pruébalo con ron y verás, aunque sea solo por mí —me dice y se lamenta—. Echo de menos esto y no llevo ni tres semanas. Y fumar.

—No te digo lo que he tardado yo en tomarme una copa tras otra, sin preocuparme, porque vas a deprimirte —le digo y se ríe.

—Como mínimo, estoy poniéndome toda la ropa que después no me entrará —me explica y se mira a sí misma—. O estas botas que me compré el día que me enteré, y es que ya me hacen

daño. Oye, una cosa, ¿no se supone que se te hinchan los tobillos más tarde?

—La verdad es que no van a ser muy prácticas. Y es una pena, porque son preciosas.

— ¿Las quieres? —me ofrece y hace un puchero cuando le digo mi número.

— ¿Están en lila? —le pregunto—. Voy a pedirles unas así a Grayson.

—Grayson, cómprame unas botas —bromea sujetando el servilletero como si fuese la lámpara del genio.

Y me río a carcajadas con ella. Después se pide otra copa, yo me animo con el ron, y me cuenta por qué me ha usado esta noche. En poco rato, se me pasa el cabreo y siento una profunda compasión por ella.

—Es estúpido, ¿no? —me pregunta después—. Voy a crear rumores para ti, y rumores para mí también, y no serán de ayuda precisamente.

Mi móvil vibra encima de la mesa y lo compruebo porque es raro que Jaxson no esté diciendo nada.

Easton: *¿Estás con la ex de Zucca en un bar?*

—Chicago —le digo enseñándome mi móvil—. Y créeme, si Easton se ha enterado, es que realmente lo sabe mucha gente. Vive en una cueva estos días.

— ¿Por qué sigo siendo "La ex de Zucca"? —protesta—. Trabajo en cuatro empresas diferentes y gano el triple de dinero de la media del salario de la mujer en este país —añade—. Y fue en el instituto. Dios mío.

—Me caes tan bien.

—El ron hace su efecto —me dice riéndose—. Joder, qué envidia.

—Merece la pena —le digo y deja de reírse—. Por eso has subido para poner a Alice en la cuna, ¿no?

—Tengo cero experiencia con niños.

—Tu hermana mayor tiene cuatro niñas —le recuerdo.

—No me gustan los niños, Eleanor —me dice en un susurro inclinada hacia mí—. Y los bebés me parecen feos.

—No te lo parecerá el tuyo —le prometo.

—Te gustan a ti, ¿no?

—Sí.

—Eso está bien. Y oye, ¿no estabas con eso de Sky? —me pregunta—. Visita Sky Nueva York. Hay una casa también aquí.

— ¿Las familias en guerra y yo me voy a qué hacer exactamente?

—Es de lo mejor que ha hecho Zucca —defiende—. Piensa en ello. Es algo interesante que puedes hacer mientras estáis aquí.

Giorgia Moretti dándome consejos en un bar de Nueva York mientras nos tomamos una copa juntas y nos confesamos secretos. De verdad que, lo que no ocurra en esta ciudad, no ocurre en ningún sitio.

CAPÍTULO 17

Estoy agotada, pero no he hecho nada en todo el día, por lo que soy yo la que pasea a Alice arriba y abajo por la habitación. Jaxson está igual de desvelado que todos, pero le he obligado a ir a su oficina para que como mínimo él haga algo. Yo estoy en uno de esos momentos como madre que te sientes un fracaso porque no hay forma de calmar a tu hija. No sé si es otro diente, o le duele algo más, o simplemente no se acostumbra a esta nueva ciudad. La noche de ayer que durmió casi del tirón fue algo que ahora me cuesta de creer. Después de dar vueltas y vueltas, me meto en el vestidor para cambiar un poco el recorrido y tengo una idea. Hace unos meses, esto funcionaba.

Con una mano sostengo a Alice y con el otro brazo cargo la cesta de ropa sucia. Admito que no subo dos pisos por las escaleras sino que uso el ascensor. Y cuando encuentro el cuarto de la lavandería, pongo una lavadora y me siento en un taburete de una esquina. El viejo truco funciona y Alice se duerme en mis brazos, a pocos minutos de la una de la madrugada, pero se duerme.

Tengo miedo de dejarla en su cuna, así que cuando bajo de nuevo a la habitación vamos a buscar a Jaxson. Mephisto camina a mi lado tan despacio que es evidente que él también quiere irse a la cama ya. Jaxson está muy despierto, porque habla aceleradamente en italiano y escucho detrás de la puerta.

— ¿Y por qué no me has dicho esto antes? —pregunta—. *Tengo que saber estas cosas.*

—Jaxson, cariño, tienes cosas muy importantes ahora —defiende Dona.

—Nada más que tú —replica Jaxson—. *Nada* —enfatiza—. *¿Por qué no me has dicho que la sesión de mañana es tan importante?*

— ¿Cuántas cosas vas a hacer mañana que son importantes? —le pregunta Dona—. *No quiero añadir más presión a tu lista. No puedes hacer nada por mí, nada más de lo que ya haces.*

—Pásame con el nonno, por favor.

—Jaxson…

—Nonna, en serio, me da igual si se va todo a la mierda.

—Eso no es verdad.

—Me importas más tú. Y si la sesión de mañana es importante, quiero estar contigo.

—Ya vas a estar conmigo.

—No empieces.

— ¿Pero no es lo que hemos hecho siempre? —pregunta Dona—. *Estás siempre conmigo, aunque no estés físicamente a mi lado.*

—No empieces con esto que sabes que lo odio.

—Ha funcionado durante muchos años.

—Era diferente.

—Exactamente. Ahora tú tienes tu vida, tus responsabilidades, y sabes que no estoy sola porque tu abuelo está conmigo.

—No puede venir contigo.

—Dámelo —pide Alessandro, pero le escucho lejos *—Dame al niño que te estás poniendo nerviosa y es lo último que necesitas esta noche.*

—Oh Dios, vosotros dos me estáis volviendo loca —protesta Dona.

—Nonno —le llama Jaxson.

—*Toma, habla tú con tu nieto y haced lo que queráis* —añade Dona.

—*Donatella*… —protesta Alessandro—. *Donatella* —insiste y escucho un portazo —*Jaxson*.

— ¿*Por qué no me lo dijiste?*

—*Porque la discusión que voy a tener esta noche la hubiese tenido mucho antes* —le responde Alessandro.

—*Me da igual. Quiero saberlo.*

—*Pensaba que tenías espías controlándonos* —le molesta Alessandro, y como siempre, lo hace en el peor momento—. *Olvídate de esto. Está bastante tranquila, irá Elda con ella, y tú tienes cosas más importantes. Mañana te reúnes con Nazzaro, ¿no?*

— ¿*Cómo sabes tú esto?*

—*Hijo, todo el mundo sabe esto* —le responde Alesassandro riéndose—. *Es igual que su padre. Yo creo que lo publicarán incluso en esa revista suya que tienen.*

Empiezan a hablar de gente que no conozco, y de cosas que no entiendo, por lo que regreso a la habitación. Admito que suplico todo lo que puedo suplicar para que Alice no se despierte cuando la pongo en su cuna. Se queda tranquila, y yo me meto en la cama a esperar a Jaxson. El libro de Ana Karenina sigue cogiendo polvo en mi mesilla de noche. Es como si no hubiese forma de seguir con él. Jaxson regresa cuando leo las letras negras del decimocuarto capítulo.

—Se ha dormido —nota en un susurro.

Asiento con mi cabeza mientras él rodea la cama y entra en ella. Se me hace tan raro dormir con nuestros lados intercambiados, pero él siempre quiere estar más cerca de la puerta.

— ¿Va todo bien con tus abuelos? —le explico—. He escuchado que hablabas con ellos.

—La nonna mañana tiene un control importante y no tenía ni idea —me explica claramente molesto—. No sé por qué demonios pago a alguien para que me informe de todo…

—Jax —susurro—. ¿Muy importante?

—Sí —afirma.

— ¿Por qué no vas con ella? —le propongo y me mira—. Coges el avión, vas y regresas por la noche.

—No me deja.

— ¿Y desde cuándo alguien te impide hacer algo? —le pregunto divertida.

—La nonna tiene sus maneras —admite en protesta—. Y si lo hubiese sabido, seguramente le hubiese pedido a Elise que para mañana no programase nada, o que dejase el día libre.

— ¿Puedo hacerlo yo? —le pregunto.

— ¿El qué?

—Lo que sea que tengas que hacer —le explico.

—No —me responde y frota sus ojos con sus manos.

—Jax, en algún momento voy a tener que hacer algo más que ir de turismo o emborracharme con tu novia del instituto y de las pocas amigas que tienes —defiendo—. Te acompañé a esa comida, y por lo visto, fue bien. Ya sé que no soy tú, pero quiero hacer algo para ayudar, especialmente si así tú puedes ir a casa con la nonna.

—Nena, no es que no crea que puedas hacerlo, es que quiero ahorrarte el mal rato de que tengas que hacerlo.

Por lo que sí, sí vine aquí para cuidar de Alice y poca cosa más.

—Ele —susurra y extiende su brazo hasta que encuentra mi mano derecha.

—No puedo ir a Sky —le recuerdo—. No puedo sustituirte en reuniones Zuccarelli. Y es probable que si hago algo en la empresa, tú pierdas algún negocio y bastante dinero.

—Ele, por favor, no —protesta y me da un suave apretón.

—Vete a casa con tu abuela.

—Ele…

Me mira mientras me escondo bajo el edredón y después cierra la luz de su mesilla. Noto cómo se mueve hasta que sus dos manos están en mi cuerpo, la derecha en mi cadera y la izquierda en mi cuello.

—De acuerdo —me dice y noto su nariz contra la mía—. Quédate con Elise y ella te explicará qué es lo que ha programado para mañana.

—No quiero provocar problemas, Jax, dame algo en lo que pueda ayudar.

—Tienes el mismo apellido que yo y sé que no quieres presumir de ello, pero…

—No —le interrumpo suavemente.

—Pero úsalo mañana si alguien cruza la línea contigo —me pide.

Entonces me da un beso suave y su mano derecha sube hasta que acaricia mi cabello hacia atrás.

—Gracias —añade.

—Llama a tu abuela ahora.

—Prefiero hacer otra cosa ahora —defiende y me besa de nuevo.

—Voy a esperarte, pero allí también es tarde y ella dormirá mejor si sabe que le acompañas mañana.

Incumplo mi palabra porque me duermo, y cuando Alice nos despierta a las tres, yo me encargo de ella porque Jaxson necesita descansar si en unas horas se va a casa. El estrés de estos días hace que, mientras yo duermo a Alice de nuevo, él se duerma antes.

Entre las cinco y las siete de la mañana es cuando mejor se está en la cama. Que se lo digan a nuestra hija porque ella ha tenido una noche movidita, pero a diferencia de nosotros, ella puede seguir durmiendo en su cama.

—Te llamo antes de subir al avión —me promete Jaxson y se agacha para besarme.

Grayson chasquea sus dedos cuando Jaxson alarga el beso de tal forma que necesito sostener su rostro con mis manos.

—Zucca, voy a quemarme un dedo —protesta Grayson.

— ¿Por qué estás rizando su pelo? —le pregunta Jaxson incorporándose.

— ¿Porque se ve espectacular y además a ella le gusta? —le propone Grayson.

—Siempre se ve hermosa —le corrige Jaxson.

—Oh, o sea que estás celoso porque te encanta ver a E con el pelo ondulado y vas a perdértelo —le molesta Grayson.

—G —le regaño suavemente.

—Llámanos también cuando llegues a Oregon, por favor —le pide Grayson.

—Sí —afirma Jaxson y miro cómo él se fija en las manos de Grayson—. ¿Desde cuándo sabes usar esto?

—Estoy aprendiendo —se defiende Grayson mientras coge otro mechón de mi cabello para moldearlo con el rizador.

Lo triste es que yo mira que lo he intentado, y él lo prueba hoy y le sale a la primera.

—Voy a convencerla de rizar su cabello, cuando tú la lleves a una cita o algo, se lo haré y tú ya me comprarás algo más tarde —le susurra Grayson y ruedo mis ojos.

—Ya me contarás tú también —le dice Jaxson.

Jaxson se va entonces y sé que tiene sus dudas, aunque sea irónico porque por fin se alejará de Nueva York, por lo menos durante unas horas. Está preocupado por Dona, lo estamos todos, y sé que necesita estar con ella.

—No protestes —me avisa Grayson un rato más tarde y tengo algo de miedo—. No puedes ir de negro —añade—. Y se lo tengo dicho a Zucca también, especialmente ahora, pero él no me escuchará. Para compensarte, no he elegido un vestido sino que puedes ir en un traje que sé que te gusta más.

—Con tacones —noto mirando los que tiene preparados en una esquina del vestidor.

—Por supuesto —afirma—. ¿Traje morado o traje lavanda? —me ofrece y me los señala.

— ¿Puedo usar el color de los Capuzzo? —le pregunto—. ¿O habrá una guerra?

—Me siento orgulloso de que entiendas esto —susurra casi para sí mismo—. Puedes hacerlo.

—El lavanda entonces, por favor.

Me gusta más. Creo que son los cuatro botones decorativos de la americana, y definitivamente me siento bien con el conjunto y con el color cuando me lo pongo. Quiero protestar por mis salones, pero Grayson me deja que sean negros porque el abrigo también lo será.

—Estás rara con el pelo ondulado —me dice Madison cuando me acerco a la cocina donde ella toma un café.

—No la critiques que vas todavía en pijama —le regaña Grayson—. Oh, espera —añade y él literalmente se detiene esperando—. Esta sudadera es de Tyler.

—No empieces —se defiende Madison—. Y puedo ir en pijama porque yo me quedo en casa con Alice.

—Gracias por esto —le agradezco.

—No me quejaba —me explica.

— ¿Qué quieres comer, E? —me pregunta Grayson—. Tienes que comer. Te espera un día largo.

Sé que tiene razón, así que, aunque sea demasiado temprano para comer algo con mi té, lo hago y así es cómo me encuentra Elise cuando entra al apartamento.

—Buenos días, señores —saluda—. Señora Zuccarelli —añade para mí.

—Buenos días, Elise. Como los viejos tiempos, ¿eh? —le pregunto—. ¿Quieres tomar algo?

—No, señora, muchas gracias —me agradece.

—Dame dos minutos y estoy —le pido.

—Deja esto —me dice Madison y coge mi plato—. Vete. Grayson se encarga de los Luzio y yo tengo mucho rato para recogerlo todo porque por lo visto Alice hoy también dormirá hasta tarde —añade con una sonrisa.

—Gracias —le agradezco una vez más.

—Deja de dármelas. No he hecho esto nunca —me recuerda—. Así que quizás te llamo a media mañana porque no sé qué hacer con tu hija.

—Conociéndola, estará perfectamente contigo hasta que yo regrese y me dé otra noche como la de hoy —susurro y se ríe.

Elise me espera junto a los ascensores cuando lo tengo todo y sostiene mi bolso mientras me pongo mi abrigo. Es un gesto innecesario, me refiero al mío, porque nunca dejamos el edificio. Solo bajamos un par de plantas y cruzamos un largo y ancho pasillo lleno de despachos con paredes de cristal. Sé exactamente quién trabaja para la empresa y quién además de eso pertenece a las familias por el número de trabajadores que detienen lo que sea que hacen para echar un vistazo al pasillo.

Nunca he estado aquí, pero intento caminar con convicción por este largo pasillo. Al final, hay un largo mostrador con dos mujeres sentadas detrás de él. Cuando las dos se levantan y me asienten con su cabeza formalmente, sé que trabajan para la empresa y además pertenecen a las familias.

—Laura Ross, coordinadora del departamento de dirección —me presenta Elise y una señora de unos cincuenta años me asiente con su cabeza—. Esme Baxter, de su equipo —añade y la chica más joven imita el gesto.

—Es un honor conocerla, señora Zuccarelli —me saluda Laura Ross—. Bienvenida.

—Muchas gracias —le correspondo.

—En ausencia del señor Zuccarelli, la señora Zuccarelli necesita todo lo que sea urgente para esta mañana. Solo estará aquí un par de horas, por lo que traiga lo que tenga más prioridad.

—Por supuesto, señora White.

Elise por una vez no me abre la puerta, lo hacen ellas dos. Pero sí entra primero en la oficina y mientras yo la sigo ella ya está dando una vuelta de reconocimiento como siempre. Cuando cierran la puerta detrás de mí, ella sigue asegurándose de que todo está bien.

—Dime, Davis —dice de repente y la miro.

Se acerca a los impresionantes ventanales y sé que no habla sola.

—Entendido, gracias.

Ni siquiera le doy un vistazo a esta enorme oficina porque me preocupa el posado que tiene Elise cuando se da la vuelta y me mira.

— ¿Qué va mal? —le pregunto.

—Nada, señora Zuccarelli. Solo me comunico con el equipo.

No quiero acusarla de mentirme, pero sé que lo hace.

— ¿Le apetece tomar algo, señora? —me pregunta.

—No, gracias. Dime qué tengo que hacer.

—En cuanto se acomode, le pediré a la señora Ross que traiga lo que le he pedido.

Se me hace muy raro sentarme en este enorme sillón negro detrás de la mesa limpia y ordenada. Esta oficina es exactamente como le gusta a Jaxson. Y aunque la ha usado más en los últimos días que en los últimos años, sé que se siente tranquilo aquí. Cuando miro los hacia el enorme ventanal, no veo Nueva York. Es otra terraza, con más verde, y ni siquiera escucho un coche o algún ruido de la ciudad que está a nuestros pies.

La chica joven de fuera abre la puerta, pero es Laura Ross quien entra cargada de carpetas. Las dos se ponen frente a mi mesa, y les invito a sentarse delante de mí para que estén más cómodas. En menos de treinta segundos, ya no sé de lo que estamos hablando.

—Es con lo que trabajé ayer con su marido, señora —me explica la más joven—. Necesita su aprobación para que los señores Summer puedan pedir su crédito en el ZB.

Empuja sus gafas hacia arriba por el puente y entonces me mira a la expectativa.

—Ya que usted no puede dar su aprobación, ¿prefiere que llamemos a los señores Summer para informarles de que el señor Zuccarelli se encargará de ello cuando regrese o…?

—Pueden llamar a las oficinas centrales de *Zuccarelli Bank* e informarles que la señora Zuccarelli firmará la aprobación, si es que es lo que considera oportuno —le interrumpe Elise—. Y antes de hacer eso, puede informarle de lo que ayer trabajó su marido, con su ayuda haciendo fotocopias.

—Por supuesto —dice Laura Ross y veo la mirada que le da a su compañera—. Yo se lo explico, señora, si le parece —me ofrece y asiento con mi cabeza.

La mirada de Elise a la chica joven da miedo, y es efectiva porque no abre de nuevo su boca y deja que su jefa sea la que hable. Cuando se van, apenas recuerdo lo que me ha dicho de la última carpeta que me ha enseñado, como para acordarme de la primera.

—Era eso —le digo a Elise mientras asegura que la puerta está bien cerrada.

Cuando se da la vuelta, me mira.

—Tienes a alguien analizando las grabaciones de seguridad y cuando hemos entrado alguien se ha sorprendido de verme, y no para bien —añado—. Como la chica que "trabaja" con mi marido.

—Se lo prometo, lo único que hizo fue traerle fotocopias al señor Zuccarelli para que las firmase.

—Hacéis un buen equipo —susurro mirando las carpetas—. No sé ni por qué le dije que haría esto.

—Porque siempre está dispuesta a ayudar.

— ¿Te acuerdas de algo de lo que me han dicho?

Por supuesto que lo hace, Jaxson confía ciegamente en ella por algo. Y creo que durante dos horas es ella la que trabaja, y yo la que pretendo hacer algo. Cuando nos vamos, esta vez la chica joven me asiente con su cabeza y no dice nada. Su compañera me acompaña hasta los ascensores, y se nota que está intentando que me olvide del accidente de antes, o que como mínimo no la incluya a ella en ello. No conozco sus motivos, pero como mínimo ha sido amable y se lo agradezco antes de subir al ascensor.

—Señora… —me dice Elise sorprendida cuando voy más rápida que ella y pulso un botón.

Las puertas se cierran y cojo aire.

—Vamos a ser sinceras —le digo y me mira con confusión—. Has trabajado tú más que yo. Y tienen derecho a enfadarse, ellos trabajan aquí y yo sin hacer nada me siento en la silla más importante de la empresa.

—Y está en su derecho de hacerlo —defiende.

—No sirvo para la empresa, Elise, nunca lo he hecho. Y no quiero problemas en el único sitio en el que seguramente no tenemos ahora mismo. Di que Jaxson no está, y pasamos a las familias.

Por eso las puertas del ascensor se abren en el apartamento. Elise no se queda conmigo, y para mi sorpresa, estoy sola porque ni Mephisto está en casa.

Eleanor: *¿Dónde estáis?*

Madison: *Dando un paseo ahora que a tu hija le gusta ir en el carro. ¿Dónde estás tú?*

Eleanor: *En el apartamento.*

Madison: *¿Qué haces allí?*

Eleanor: *Te lo cuento luego. Todo bien.*

En diez segundos, la llamada entrante es suya.

— ¿Y qué vas a hacer? —me pregunta después de unos minutos—. ¿Encerrarte de nuevo? ¿No es precisamente de lo que te quejas?

—Voy a dejar los negocios para Jaxson, o Letta, y voy a reunirme con…

Escucho el ascensor entonces y cuando me giro me llevo una grata sorpresa al ver que no es Elise. Es Gianmarco Moretti.

—Madi, tengo que dejarte.

—Oye, regresa abajo ya —me ordena—. A mí nunca se me ha dado bien trabajar en la empresa, pero lo hice en su momento y nadie ha protestado nunca. Tu marido es su jefe, por lo que si tienen un problema contigo, se quedan en la calle y punto.

—Madison, tengo que dejarte —le digo—. Gracias. Dime algo si me necesitas.

—Lo mismo digo —me corresponde.

Cuando cuelgo la llamada, giro bien mi cuerpo para mirar cómo Gianmarco Moretti se acerca. Viste un abrigo corto negro, pero lo que me sorprende es lo que tiene debajo. Es un traje azul marino, con camisa negra debajo desabrochada. Entre eso, la barba y sus rizos alocados parece que haya salido de una fiesta de fin de año. Ni siquiera sé qué hace aquí, y al mismo tiempo, casi

puedo adivinarlo.

—Hola —me saluda.

—Hola —le correspondo.

— ¿Dos horas y ya te rindes? —me pregunta—. Esto no va con tu fama.

— ¿Qué quieres, Gianmarco? —le pregunto y no puedo evitar el suspiro.

—Pensaba que habíamos dejado eso atrás —defiende y esconde sus manos en los bolsillos de su abrigo.

— ¿Dos horas y ya te rindes? —le imito.

—Antes de que me llamase Zucca, yo ya sabía que la señora Zuccarelli estaba en las oficinas de la sede en Nueva York para sustituir al señor Zuccarelli. Y el rumor no era un elogio.

— ¿Te ha llamado Jaxson?

—Está en un avión, o me manda a mí, o tiene que hacer que gire. Y por lo visto esto de hoy de Dona es jodido.

—Y te ha llamado a ti —susurro.

Pero no a mí. Sí, Jaxson definitivamente ha hecho esto.

— ¿Hubieses preferido que llamase a mi hermana? —me pregunta.

Lo raro es que hubiese preferido que Giorgia viniese.

—Estoy aquí para ayudarte, Eleanor —me dice—. Sé que no te traté bien, pero ahora ya sabes mis motivos. Si no quieres darme una oportunidad para conocerme de verdad, me jode, porque estás casada con mi mejor amigo. Pero si Zucca me llama, vengo. Al fin y al cabo, no conoces a tantos Zuccarelli en esta ciudad.

—No me he rendido —le corrijo al fin—. Quería ayudar con la empresa, no causar más problemas.

—No todo el mundo va a recibirte con los brazos abiertos porque matases a M Delle Donne —me dice—. Tu marido ha impedido el fin de las familias, ha ganado territorio gracias al dinero, y casi todo el mundo trabaja o en las familias, o en la empresa que él ha creado, de forma directa o indirecta. Y aun así mira cómo están —enumera—. ¿Quieres mi ayuda?

—Te lo agradezco, de verdad, pero parte del día de hoy es también para intentar hacer algo por mi cuenta. No puedo con los negocios, pero lo intentaré con las familias. Lo he hecho antes.

—Como quieras. Elise White tiene mi número —añade—. O mi hermana, ya que extrañamente le das una oportunidad a ella antes que a mí.

—Después somos las tías las que no pasamos página —me defiendo—. Fue su novia hace más de diez años.

—Lo dicho, puedes conseguir mi número —me dice y se da la vuelta.

En cuanto las puertas del ascensor se cierran, escribo otro mensaje.

Eleanor: *Gianmarco.*

Jaxson: *Te ayudará. Sé que no empezasteis bien, pero es mi amigo. Y no tengo muchos amigos, Eleanor, por lo que es bueno.*

Eleanor: *Gracias, pero puedo sola. Dime algo cuando estés en Oregon.*

Después llamo a Elise, y cuando me recoge en el ascensor, se sorprende cuando le doy a un botón que no había usado todavía.

—Señora…

— ¿A qué hora tengo la primera reunión?

—A las once, señora.

—Hasta entonces, enséñame las oficinas, por favor. Nunca he estado.

— ¿Está segura de que quiere hacer eso?

— ¿Quieres comprobarlo con Jaxson? —le ofrezco—. No me importa, Elise. No contigo.

—No, señora —me responde—. Estaré con usted.

Es lo que hice en la catedral. Es lo que hice en ese lujoso apartamento de Fifth Avenue. Me paseo, me critican, me ven, lo que sea. Pero si me quedo encerrada, es mucho peor. A las once, me arrepiento de haberme dejado convencer por Grayson y su elección de zapatos porque me duelen los pies de tanto paseo pasillo arriba, pasillo abajo.

—Ellis y Taylor Walker —anuncia Elise.

Sería difícil ponerles una edad a este matrimonio si no fuese porque Elise ya me ha hablado de ellos. Ellis Walker tiene el cabello completamente blanco, pero solo tiene cincuenta y dos, mientras que su esposa Taylor parece que tenga mi edad, y tiene casi cincuenta también. Quizás es su largo cabello oscuro, o su estilo juvenil con este vestido colorido.

—Señora Zuccarelli —me saludan ambos y les correspondo el asentimiento antes de ofrecerles sentarse en el sofá frente a mí.

—Es un honor conocerla, señora —me dice Ellis Walker.

—Lo mismo digo. Tengo entendido que uno de los mejores sitios para comer en esta ciudad es en su restaurante.

—Es muy amable, señora —me corresponde Taylor Walker—. Está usted invitada cuando lo desee.

—Muchas gracias —le agradezco—. Sé que pidieron reunirse con mi marido con una propuesta porque quieren abrir otro restaurante.

—Sí, señora —me confirma Ellis Walker.

La propuesta es elaborada, pero Jaxson no tiene suficientes horas al día como para hacer lo que hacen los bancos, conceder créditos, o los agentes inmobiliarios, conseguir el mejor local de la ciudad. Elise me ha explicado que lo preocupante es que el matrimonio Walker solo quiere abrir el segundo restaurante en territorio Zuccarelli.

—Si no han encontrado un local todavía y su deseo es empezar ya con el nuevo restaurante, ¿han considerado expandir su búsqueda a otras zonas de la ciudad?

—Son zonas Luzio, señora.

—Sí, lo sé —le explico a Ellis Walker.

—No queremos nuestro restaurante en una zona Luzio, señora —me explica Taylor Walker.

— ¿No se sienten seguros en hacerlo o no quieren hacerlo?

Elise les ha investigado lo suficiente como para saber que nadie de su familia ha muerto por causa de un Luzio. De hecho, en el informe que me ha dejado leer Elise no constan represalias que los Walker puedan tener con alguien que sea Luzio.

—Nuestro deber siempre será con ustedes, señora —me responde.

—No somos cinco familias ahora, señora Walker —le recuerdo—. Y si encuentran un sitio en una zona Luzio, al fin de cuentas, será otro negocio más que apoya a nuestras familias.

—Siempre apoyaremos al señor Zuccarelli, pero los Zuccarelli somos la familia dominante y no queremos nuestro restaurante en una zona Luzio.

—Entonces no esperen nuestro apoyo porque no vamos a invertir en un proyecto que antes de empezar se quita a sí mismo la mitad de las posibilidades que puede tener.

Los dos me miran con sorpresa y después hacen algo de forma sincronizada: mirar a Elise.

—El señor Zuccarelli nos apoyó cuando abrimos nuestro restaurante y siempre ha generado beneficios desde entonces. Somos una familia leal, y…

La puerta se abre entonces y cuando la miro porque la tengo de frente veo a Gianmarco

Moretti. No tiene el abrigo y creo que su camisa tiene más botones desabrochados ahora, y entra dando pasos rápidos.

—El señor Gianmarco Moretti —anuncia Elise.

Ni siquiera se ve sorprendida. El matrimonio Walker se levanta entonces, y Gianmarco les ofrece su mano a los dos antes de venir a mi lado. De hecho, cuando se sienta, me asiente con su cabeza. Después cruza sus brazos, y dobla una pierna encima de la otra rodilla.

—No se ofenda, Elise —dice entonces y mira a Elise—. ¿Pero por qué estaban hablando con la señora White cuando no puede ayudarles, señor y señora Walker?

Los Walker tienen una reacción típica con la presencia de Gianmarco Moretti: no saben reaccionar a ella.

—A ver si lo entiendo —añade Gianmarco—. Solo quieren su restaurante en zona Zuccarelli, pero menosprecian a la señora Zuccarelli. ¿Cómo se explica eso?

—Nuestra intención no ha sido esa —defiende Ellis Walker y me mira—. Se lo juro, señora…

—Déjese de formalismos, señora Walker, por favor —le interrumpe Gianmarco y se lo dice en un tono casi ridiculizándola—. La señora White es una valiosa persona tanto a nivel personal como profesional para la familia Zuccarelli, pero no puede ayudarles en su nuevo restaurante. La señora Zuccarelli es quien puede. Y tanto que ustedes defienden el honor Zuccarelli, es muy estúpido por su parte menospreciar a la señora Zuccarelli.

—Le pedimos disculpas si siente que le hemos tratado así —me dice Taylor Walker.

—Hay mucha gente que quiere una reunión con la familia Zuccarelli y no se les ha concedido. Les sugiero que no hagan perder el tiempo de la señora Zuccarelli, porque sino, tampoco van a tener una oportunidad para disculparse con el señor Zuccarelli cuando sea informado de su actitud. Así que ustedes deciden, y decidan bien.

Ellis y Taylor Walker me piden perdón de nuevo, y después escucho sus motivos para querer estar en zona Zuccarelli, y ellos los míos para ofrecerles ayuda a encontrar otro sitio, donde sea.

—Por lo que no van a iniciar una guerra, o unirse a ella, sino que simplemente son el tipo de gente que adoraría mi padre —le dice Gianmarco a Elise mientras los dos regresan desde la puerta un rato más tarde.

—Así parece, señor Moretti —le concede Elise y me mira—. Pero con su permiso, me aseguraré de que sus opiniones no sean un peligro —añade y asiento con mi cabeza.

— ¿Quién va ahora? —pregunta Gianmarco sentándose a mi lado.

—Olie West —responde Elise mirando su iPad—. Tiene familia política Luzio, y hay que saber si les defiende o…

—O la cena de Navidad del año que viene va a ser muy tensa —propone Gianmarco y veo un intento de sonrisa de Elise.

—Pediré que traigan otro té para usted, señora, y un poco de café para usted, señor Moretti —añade Elise—. Con permiso.

Y así se va, dejándome a solas con Gianmarco. Elise hace muchas cosas sin que me entere, pero no me hubiese ofrecido el té si su propósito no hubiese sido este: dejarme a solas con Gianmarco Moretti.

Le miro entonces y él está estudiando lo que dice el iPad con atención. Frota su mentón con una mano, y segundos más tarde, con la misma, peina sus rizos oscuros hacia atrás.

—Te ha dicho que regresases, ¿no?

—No dejes sola a Eleanor. Cuando te eche, no la dejes sola. Me da igual si empiezas una guerra, si alguien le hace daño, la empiezas.

Me río con su imitación de Jaxson y entonces gira su cabeza y me sonríe.

—Gracias —le agradezco.

—Aprende de tu marido. Siempre ha intentado hacerlo solo, pero nunca lo ha estado. Tenía al resto —me explica.

—Y a ti —susurro—. Algo me dice que has empezado unas cuantas peleas en su nombre, o con su permiso.

—Por lo que sabía que no diría que no a meterme con cualquiera que no te tratase bien a ti.

— ¿Alianza Zuccarelli-Moretti de nuevo? —le pregunto.

—Estoy bastante seguro de que no es lo que mi padre y Joe Zuccarelli tenían en mente —me explica con una sonrisa que me contagia.

Entonces le ofrezco mi mano y el baja su mirada porque sabe que es un gesto que dice mucho.

—Eleanor Zuccarelli —me presento.

—Gianmarco Moretti —me corresponde y también lo hace con su mano.

Y así es cómo él y yo empezamos de nuevo.

CAPÍTULO 18

Masen Mosley está conduciendo, y el chico más joven y más alto, Hiran Sears, está a su lado. Gianmarco ha elegido el asiento de la izquierda, yo estoy en el de la derecha, y Elise está atrás sin ni siquiera ver lo que nos rodea porque aprovecha también el viaje para trabajar. Y, una vez más, compruebo lo caótico que es desplazarse en coche por Nueva York.

—Tu marido se fumó allí su primer porro —me dice Gianmarco de repente y señala hacia mi ventanilla.

—Señor Moretti, por favor —le regaña Elise.

No sé cómo Elise encuentra sus palabras, porque yo estoy atónita y cuando consigo hacer algo solo sé reírme.

— ¿En este parque?

—Ruppert Park —me explica Gianmarco—. Y puedes imaginarte cómo llegamos al examen de física.

— ¿Lo dices en serio? ¿Antes de clase?

—Tu marido tiene un pasado, eh —me recuerda—. Sacó matrícula en ese examen también, pero esto incluso fue su idea —añade y no me lo creo—. ¿En serio crees que soy tan mala influencia?

—Sí —le respondo.

—Vale, fue mi idea —me confiesa—. Pero otras veces dijo que no, y esa vez no lo hizo —añade.

— ¿Qué sacaste tú en el examen? —le pregunto divertida.

—No aprobé —me responde—. Ni siquiera sorprendida, ¿no?

—No —le confirmo e intento evitar mi sonrisa.

Después bajo mi mirada porque mi móvil vibra en mi mano.

Jaxson: *Ya estoy en Seattle esperando a la nonna. ¿Vas bien?*

Eleanor: *En Ruppert Park.*

¿Te acuerdas de este parque?

Escucho los pitidos muy seguidos y veo cómo Gianmarco alza su móvil, y sonríe.

—No voy a contarte más cosas si te chivas —me reprocha.

Eleanor: *Como mínimo estamos charlando y no discutiendo.*

Jaxson: *¿Vas bien?*

Eleanor: *Sí. ¿Tú?*

Jaxson: Estoy bien.

Solo como apunte, cada historia que va a contarte empezó gracias a él.

Eleanor: *Te quiero. Y te echo de menos.*

Jaxson: *Yo también, nena.*

Después dejo mi móvil y miro a Gianmarco. Niega con su cabeza enseguida.

— ¿Quieres que empiece con mis preguntas? —le propongo.

—Te engañé una vez —me recuerda.

—Vamos —le animo—. Si lo estás deseando.

— ¿Te ha contado lo de esa vez con lo de la corbata? —me pregunta y niego con mi cabeza—. Claro, ¿cómo va a contártelo si robó en un centro comercial?

— ¿Qué? —le pregunto y se me escapa la sonrisa de nuevo.

—Señora.

Me asusto un poco cuando Elise nos interrumpe, porque si Elise interrumpe es por algo importante. Y cuando me giro en mi asiento para mirarla, siento pánico.

—Lo siento —se disculpa como siempre—. El señor Luzio necesita su ayuda, señora.

— ¿Dónde? —le pregunto—. ¿Qué ha pasado?

La Metropolitan Opera de Nueva York es un edificio imponente con enormes arcos en su fachada que está en una plaza al oeste de Central Park. En una misma plaza puedes asistir también a representaciones de teatro y de ballet. Pero Grayson está frente al edificio donde acudes para ir a la ópera. Como he dicho, la fachada tiene enormes arcos de color hueso combinados con estructuras de cristal y acero. Hay una enorme pancarta en color grana que ondea desde uno de estos arcos para animar a los visitantes a comprar su entrada. Pero yo busco a Grayson desesperadamente.

Ahora mismo agradezco ir con Elise y con Mosley, y que los dos sepan dónde podemos encontrar a Grayson. Hay bastante gente por aquí, turistas me imagino, paseando por este espacio que arquitectónicamente no puedo admirar y aun así veo que es una maravilla. Grayson está sentado en un largo banco que hay en un costado del edificio. Tiene sus brazos apoyados en sus piernas y la cabeza gacha y, como yo, tiene a dos personas que le acompañan y que le protegen. El chico joven y la mujer de cabellos grisáceos me asienten con sus cabezas antes de alejarse un poco. Elise y Mosley también lo hacen, pero Elise se queda ligeramente más cerca y sé que a Grayson tampoco le importa.

—G —le llamo sentándome a su lado.

Gira su cabeza y cuando lo hace me da miedo. Sus ojos están rojos y se nota que lleva un buen rato llorando. Después huelo el alcohol. Y veo su cabello demasiado despeinado para su gusto. La corbata sigue en su sitio, eso sí, pero Grayson nunca se sentaría de esta forma a no ser que necesitase esconderse del mundo, como ahora.

—Hola —le saludo y entonces acaricio ligeramente su antebrazo.

— ¿Qué haces aquí? —me pregunta—. ¿Zucca?

—No —le respondo—. Jaxson no lo sabe. Está con la nonna y han llamado a Elise. ¿Quieres ir a casa conmigo?

—Casa —repite y sonríe tristemente—. Es la primera vez que odio estar en esta ciudad.

—Lo sé —susurro y sigo acariciando su antebrazo—. ¿Qué ha pasado?

—Estoy harto de esta mierda —protesta y baja su cabeza de nuevo—. Zucca es el mejor líder que ha habido jamás. Las familias están mejor de lo que nunca han estado. Y tengo Luzio peleándose en los bares, vendiéndose las acciones de todo negocio Zuccarelli, los que desaparecen de la noche a la mañana y sé que Cavallazzi les está esperando para reclutarles…Y como estoy todo el día intentando que la gente entienda que sin Zucca esto se va a la mierda… —añade—. Intento no pensar en Sébastien. Pero esta ciudad es todo lo que me quedaba de él —defiende y alza su cabeza para mirar el edificio—. Y antes era una tortura, pero siempre me aferré a esa posibilidad de verle de nuevo y…y aunque supiese perfectamente que no era bueno para mí, me aferraba al recorrido de los recuerdos. Ahora es el recorrido de todo lo que ya no podremos hacer.

— ¿Por qué estás aquí?

—La primera vez que vine aquí fue con la nonna —me explica—. Sébastien venía con sus padres. Los dos venimos aquí muchas más veces que otros niños de nuestra edad, o que otra gente, pero nunca juntos. Siempre hablábamos de venir aquí juntos algún día —añade —El día que *La Bohème* estuviese en la temporada.

Cuando alzo mi mirada yo también hacia el edificio, veo la pancarta grana que ondea desde un arco y veo qué opera están representando ahora mismo: *La Bohème*.

— ¿Tu favorita? —le pregunto.

—Sí —afirma—. Por la nonna, es su favorita también. Y seguramente ahora la llamaría, pero pienso en ella y…

Y es todavía peor.

— ¿A Jaxson le gusta ir a la ópera? —le pregunto.

Se ríe un poco entonces y después me mira con una ceja alzada.

— ¿Qué? —me defiendo.

—Sitio cerrado, con mucha gente, y a oscuras —defiende—. Lo detesta. De hecho, solo iba por la nonna.

—Si te apetece, puedes pedirle que vaya contigo si conseguís entradas —le propongo—. Iría yo, pero es que no he ido nunca a la ópera y no sé si me gustará. ¿Le gusta a Madison?

Cuando rueda sus ojos me doy cuenta de que no sé ni por qué he hecho la pregunta.

— ¿Quieres ir conmigo? —me pregunta.

— ¿Lo quieres tú? —le correspondo—. ¿Es lo que necesitas?

—Te he visto haciendo cosas en honor a tus padres, o a Kate —me explica—. ¿Ayuda, no?

—Sí —le respondo—. Te lo prometo, será como tener una parte de él contigo.

—Entonces lo necesito.

— ¿Entramos a buscar una entrada? —le propongo.

Ahora ladea su cabeza y me río.

—Quieres un palco y sabes cómo conseguirlo, ¿no? —le pregunto.

—Sí. Es una pena que Zucca hoy no se reúna con Nazzaro finalmente. Su mujer viene aquí cada semana durante toda la temporada.

¿De qué me suena este nombre? Creo que Jaxson lo mencionó anoche hablando con Alessandro.

—Dinero viejo Zuccarelli —me explica Grayson entonces—. Ella es encantadora, pero él realmente insoportable.

—Elise —llamo entonces.

Ella se acerca enseguida.

— ¿No vamos a reunirnos con Nazzaro?

—No, señora —me responde.

—Pensaba que estábamos haciendo todo lo que Jaxson no puede hacer —le digo con confusión—. ¿Por qué no nos reunimos con él?

—Seguramente porque Zucca no te quiere cerca de ese energúmeno —dice Grayson y frota su sien con sus manos—. O porque el idiota diría algo como “No quiero a la señora Zuccarelli, quiero al señor Zuccarelli”.

—Ya me lo han dicho varias veces a lo largo del día —le explico—. Sutilmente o de forma clara y directa —añado.

—Digamos que es peor que tú vayas en el sitio de Zucca, a cancelarlo todo a último momento esta mañana —me explica Grayson—. No te ofendas.

—Jaxson se ha ido para estar con su abuela, es un día.

—Oh, pero se habla de esto —defiende Grayson—. He escuchado las críticas yo mismo.

—Esto es una tontería —susurro—. ¿Por qué era importante que Jaxson se reuniese con Nazzaro, Elise? —pregunto.

—Gianpietro Nazzaro es uno de los mayores inversores de *Zuccarelli International*, y el líder

de una de las familias Zuccarelli más antiguas y más leales.

—Pero un misógino de mierda, por lo que no quiere a la señora Zuccarelli —añade Grayson y me mira.

—Bueno, he necesitado la ayuda de Gianmarco en la empresa…

— ¿Qué tal con Gianmarco? —me pregunta con una sonrisa.

—Sorprendentemente, la verdad es que muy bien. Y ha sido una gran ayuda. Me ha dicho que puede venir de nuevo más tarde, pero creo que voy a intentarlo sola.

— ¿Qué tienes ahora?

—Nada —le respondo—. El plan es ir al apartamento para que yo me quede con Alice si Madison tiene algo por hacer.

—Letta me ha dicho que entretenga a Madison porque Tyler no está haciendo otra cosa que llamarla todo el rato —me explica con una sonrisa—. Estos dos…cuanto todo está más jodido y ellos dos en un arcoíris.

—Sí —acuerdo riéndome—. Vamos —le animo—. Vamos con tu A un rato. ¿Cómo tienes tu agenda?

—No tengo ni idea.

Se duerme en el coche, por lo que cuando bajamos hasta FiDi él necesita ayuda para subir arriba. Por suerte, Mosley y Sears pueden con él y lo dejan en su cama. Es evidente que Madison va a tener que sustituirle esta tarde.

— ¿Y con quién dejamos a Alice? —me pregunta.

—Me la llevo —le explico.

— ¡¿Qué?! —exclama mientras nos acomodamos en la cocina—. Eleanor, no puedes hacer esto.

—No puedo cancelar lo de la tarde, tú tienes que sustituir a Grayson, y Jaxson no puede venir aquí instantáneamente.

—Algo me dice que por primera vez le gustaría estar en esta ciudad y no en Seattle —susurra y sonrío.

—Así que me llevo a Alice. Elise me ha dicho lo que tengo que hacer, y puedo llevármela.

—No es una buena idea.

— ¿Y qué hago?

—Vais a tener que buscar ayuda —me propone.

—Jaxson regresa esta noche y mañana ya estaré con ella.

—Te ves más bien hoy que en todos los días que hemos estado aquí —me explica—. Y puedes ir con él, de la misma forma que yo voy con Grayson o Letta y la zia con mi hermano.

—Es diferente.

—No puedes esperar a que la gente quiera verte si te encierras en esta torre —me recuerda y se levanta para abrir el frigorífico—. Mi madre iba con mi padre.

—Era la heredera.

—Cora iba con Joe —se corrige entonces—. Y era lo mejor que podía pasarnos. Porque nos quedábamos con las niñeras, y no estábamos tan mal.

— ¿Quieres que busquemos a alguien para que cuide de Alice?

—Sin ofender a los cuidadores de niños, pero Elise está en un nivel superior y no puede quedarse con Alice. Si no encuentras a alguien, y te lo digo a ti porque es a quien más te interesa, vas a quedarte encerrada aquí y ya has visto que no van a ser solo unos días. Si alguien puede quedarse con Alice, tú podrás hacer algo más.

Pero horas más tarde, Alice me demuestra una vez más lo mucho que se parece a su padre.

Mephisto no ha estado nada feliz cuando le hemos dejado en al apartamento, pero Alice está encantada con la tarde de visitas. Sullivan & Rothman es un bufete de abogados. Como me ha ocurrido esta mañana en las oficinas, sé qué parte del bufete se encarga de los asuntos de la familia y otra parte son los que simplemente trabajan en un muy buen bufete de abogados de la ciudad. El pequeño comité que despide a mi hija, alguno de ellos incluso le ha llamado "Señorita Zuccarelli", son de la familia sin duda alguna.

—Qué cosita más dulce —dice Mary Sullivan.

Es una de las mejores abogadas corporativas de la ciudad, tiene de sobras la edad para jubilarse, pero está agachada frente al carro de Alice y mi hija entonces le da su mordedor.

—Gracias.

—Señora Zuccarelli, su hija me hace desear tener otra y ya tengo tres en casa —me explica Luca Watts.

—Está usted muy bien acompañado, señor Watts.

—Y esta edad tan dulce —añade Lauren Patel, una mujer unos años más joven—. Mis dos son adolescentes y regresaría a esta edad sin dudarlo.

—Tiene sus momentos también —le aseguro y la señora Patel me sonríe un poco—. Y el carácter de su padre.

—Ahora que lo dice, señora Zuccarelli, la zona de los ojos me recuerda mucho al señor Zuccarelli —me dice Mary Sullivan.

—Se parece muchísimo a él —le confirmo.

Entonces veo cómo Andrew Rothman se acerca a mí con un puñado de carpetas.

—Aquí tiene, señora Zuccarelli —me explica.

—Muchas gracias. Se lo daré a mi marido en cuanto regrese y sé que se pondrá en contacto con ustedes lo más pronto posible.

—Sin prisa alguna, que comprendemos muy bien la situación tan delicada que viven ustedes ahora mismo. Todo el bufete está a su disposición si lo necesitan.

—Muchas gracias —repito—. Y por esta cálida bienvenida —añado y también miro al resto.

—Agradecemos mucho que haya venido a vernos, señora —me dice Mary Sullivan y le miro de nuevo—. Es todo un detalle que si el señor Zuccarelli ha tenido que irse usted haya venido aquí.

—He intentado ayudar, pero la verdad es que mi padre siempre intentó que fuese abogada como él y nunca lo consiguió —le explico y sonríe cálidamente—. Me ha gustado mucho estar aquí con ustedes esta tarde, y les agradezco mucho su tiempo y la paciencia.

—Estaremos aquí siempre que lo necesite, señora —me dice Andrew Rothman.

— ¿Dices adiós, Alice? —le pregunto a mi hija—. Adiós —saludo con mi mano.

Ella me imita al instante y se gana la atención de su pequeño grupo de fans otra vez. Nos cuesta llegar hasta el ascensor porque ella sonríe y saluda con su mano todo el rato. Cuando finalmente entramos en la cabina, y se cierran las puertas, miro a Elise.

— ¿Soy yo o es Jaxson, pero sonriendo todo el rato? —le pregunto y ella no puede evitar una sonrisa—. Con todo este carisma corporativo.

—Usted también tiene este carisma, señora.

—Voy a perderlo si sigues llamándome señora —le aviso divertida y sonríe más.

En la recepción del impresionante edificio donde hay tantas oficinas de tantas empresas distintas, el padre de mi hija llama a Elise. Ella me da su teléfono, y yo le doy el carro de Alice.

—Hola —le saludo mientras salgo al ruido de la ciudad.

—Hola, nena —me corresponde—. ¿Qué tal ha ido?

—Para nuestro próximo hijo, me pido que se parezca un poco a mí, por favor —bromeo.

Pero no me acordaba de que estas bromas ahora ya no me hacen reír. Me ponen triste.

—Ele —susurra Jaxson en mi oído.

— ¿Cómo estás tú? —le pregunto siguiendo a Elise hacia los coches—. ¿Qué tal con tu abuela?

—No muy bien, la verdad —me explica y noto que ahora es su voz la que tiembla.

— ¿Quieres hablarlo ahora o después?

—Después, por favor —me pide—. ¿Tú estás bien?

—Si me hubiese traído a Alice esta mañana, todo hubiese ido mejor. Le han amado aquí, antes hemos estado en casa de los Orsini y la señora Orsini me ha pedido permiso para abrazarla y Alice se ha enamorado de su perro…

—Vigila mucho, por favor.

—Tú también —le correspondo—. ¿Vienes ya?

—En nada despegaremos.

Por lo que todavía faltan horas para verle, pero saber que ya viene me hace sentir bien. Sigo hablando con él porque veo que Elise y Mosley ya se están encargando de subir a Alice al coche. Después espero mi turno para subir también, pero me asusto cuando Mosley se aleja de la puerta y se pone justo detrás de mí. Elise mira detrás de mi espalda con el ceño fruncido, y entonces me giro.

Aquí mismo hay una señora a la que me cuesta ponerle una edad. Quizás porque me fijo en su larga falda con estampado de vaca en blanco y negro. Viste un largo abrigo negro abierto, pero veo una americana azul marino muy ceñida que lleva debajo, y corta hasta su cintura. La mujer también tiene una camisa blanca y lazo negro en su cuello. El estilo es impactante, y cuando da un paso más veo sus zapatos color fucsia junto al bajo de la falda. Las enormes gafas de sol estilo mosca quizás no son la mejor opción para una tarde nublada, a poco rato que anochezca, y no me dejan ver sus ojos. Pero veo sus enormes pendientes con colgantes metalizados y su cabello corto y castaño moldeado en ondas que tienen que ser de peluquería.

—Por favor, no se acerque más y voy a pedir que se identifique —le pide Mosley.

—Filippa Carchidi —se presenta la mujer.

Lo de sus pómulos no es natural, eso está claro, y otra cosa evidente también es que ella me ha reconocido a mí pero yo no he hecho lo mismo con ella.

—Familia Zuccarelli —susurra Elise a mi lado y cuando la miro la veo con su iPad ya.

—Señora Carchidi, si quiere hablar con la familia Zuccarelli, tiene que pedirlo y no en el medio de la calle precisamente. Estamos llamando la atención —le recuerda Mosley.

—Me gustaría hablar con la señora Zuccarelli —explica la mujer.

Y así tiene mi atención. Pero realmente me molesta mirarle de nuevo y no ver sus ojos.

—Me llamo Filippa Carchidi, señora —se presenta—. Familia Zuccarelli. Vivo aquí en Nueva York, de toda la vida, y me gustaría hablar con usted sobre el programa Sky.

—Hace grandes donaciones —me susurra Elise.

—He intentado contactar con usted desde que llegaron, pero no ha sido posible y me he acercado para no perder esta oportunidad —añade—. Sé que usted apoya mucho al programa Sky y me gustaría poder hablar con usted, si así lo quiere y cuando más le convenga.

—Hola —le saludo—. Soy Eleanor Zuccarelli.

Sé que es estúpido porque me conoce, pero me gusta presentarme. Y ella asiente con su cabeza formalmente.

—Gracias por acercarse a saludarme —le agradezco—. Lamento mucho que no hayamos

podido conocernos antes —añado y ella asiente de nuevo con su cabeza—. Este no es un buen sitio para reunirnos. ¿Le parece bien que nos reunamos en otro momento, y en un lugar seguro?

—Por supuesto, señora Zuccarelli —me dice.

Cuando pone su mano a su diminuto bolso, que no tiene correa y que tiene unas flores de colores bordadas en la solapa, se detiene enseguida porque Mosley da un paso adelante.

—Quiero darle una tarjeta con mi número a la señora Zuccarelli —explica.

—No se preocupe —dice Elise de repente—. Tenemos su teléfono y la señora Zuccarelli se pondrá en contacto con usted cuando pueda.

—Lo haré —añado yo enseguida porque veo cómo la mujer cierra su bolso con sus dedos temblando—. De hecho, me gustará mucho poder charlar con usted sobre Sky. ¿Hablamos pronto?

—Sí, señora —me responde y asiente de nuevo con su cabeza—. Muchas gracias.

Da un paso atrás, y otro más, hasta que está alejada de nosotros a una distancia prudencial y después nos da la espalda y se va. No camina muy rápido, pero ahora veo sus tacones cuando su falda se mueve al caminar y esta mujer se nota que se atreve con todo, y no solo por combinar su ropa de una forma extraña, pero que queda muy bien.

— ¿Peligrosa? —le pregunto a Elise.

—Nunca ha dado motivos —me responde mirando su iPad.

— ¿Por qué nadie me ha dicho que ha intentado contactar conmigo?

—Porque el señor considera peligroso que usted se acerque a Sky ahora —me explica.

Cuando Elise escucha mi suspiro, sé que me mira con compasión.

—Cuando usted quiera, señora —añade y se aleja de la puerta.

Entro al coche finalmente y después de acomodarme al otro lado del pasillo miro a Alice y me pongo el cinturón. Mi hija ya no está tan feliz como hace un momento saludando a todo el mundo, pero Mosley y Sears ya se han acostumbrado como Elise a sus protestas. De camino a la torre Zuccarelli, las calles me parecen borrosas, la gente toda igual y ya no sé ni por dónde estamos pasando. Mi móvil vibra entonces, y sin girarme para mirar a Elise, sé que ella ha usado el suyo hace unos instantes.

Jaxson: *Lo siento. Ir a Sky es peligroso para ti ahora, pero puede hacerte daño en otro sentido. Hay niños muy resentidos porque perdieron a sus familias por mí. Quería ahorrarte esto.*

Eleanor: *Cuéntame las cosas.*

No me dice nada más porque sabe cómo sigue esta conversación que no dejamos de tener. Así que guardo mi móvil e intento relajarme de camino al apartamento pensando en la buena tarde que hemos tenido. Ha sido un contraste con la mañana, con gente que en vez de criticar que yo viniese en el lugar de Jaxson, ha apreciado precisamente que yo les visitase.

— ¿Subo el carro, señora? —me ofrece Elise.

—Sí, por favor —le pido.

Tengo mis manos muy ocupadas con Alice y parece que para ella el buen humor de la tarde también se ha terminado. Está intranquila en mis brazos mientras entramos en el portal de la torre Zuccarelli y el portero, que hoy es Marshall, me saluda con un asentimiento de cabeza y una sonrisa suave por Alice.

—Buenas tardes, señor Marshall…

Sears me impide terminar mi frase porque me empuja. Noto sus enormes brazos a mi alrededor y mis rodillas flaquean. Escucho los tiros entonces y abrazo a Alice contra mi cuerpo

igual que Sears hace conmigo. Estoy caminando y no sé hacia dónde, pero escucho los disparos. Veo las piernas del señor Marshall, y sé que estamos a cubierto detrás de su mostrador, pero escucho más disparos.

—Hays, sal fuera —ordena Elise y escucho sus pasos —. Señora.

Cuando alzo mi mirada, Alice llora en mis brazos, los de Sears siguen protegiéndome, y Elise se agacha a mi lado.

— ¿Está usted bien, señora?

Me cuesta encontrar las palabras mientras Sears se aleja, se incorpora y se va. Le asiento a Elise y cuando ella baja su mirada para comprobar a Alice la miro. Está llorando por este ajetreo, no porque esté herida. ¿Verdad?

—Está bien, está bien, señora —me dice Elise segundos más tarde—. La niña está bien. Necesito que me acompañe para subir arriba, estarán más seguras arriba.

— ¿Qué ha pasado?

Lo veo con mis ojos cuando ella y el señor Marshall me ayudan a incorporarme. Hay tres personas muertas en el suelo. Tres chicos jóvenes.

—Por aquí, señora —me recuerda Elise.

— ¿Estáis todos bien? —le pregunto a Mosley cuando le veo junto a la pared.

—Sí, señora —me responde—. Le acompaño.

Tiene su arma en sus manos mientras nos acercamos a los ascensores. Cuando las puertas se cierran, me apoyo con mi espalda a la pared y creo que respiro por primera vez desde hace unos minutos, como mínimo de forma consciente.

Elise pierde la cobertura un par de veces mientras subimos con el ascensor, cuando las puertas se abren, deja el carro de Alice junto al recibidor y sigue con sus llamadas. Me asusto cuando veo al doctor Raphael Hudson en el salón, con las manos en sus bolsillos y dando vueltas. En cuanto me ve, él se acerca enseguida. ¿Qué hace ya aquí? No le ha dado tiempo a subir, incluso si todavía estaba en las oficinas trabajando.

— ¿Grayson está bien, doctor? —le pregunto asustada.

—Sí, señora. Tengo a un enfermero de mi equipo arriba con él. Pero el señor Luzio está durmiendo tranquilo —me explica—. ¿Puedo hacer por usted? ¿Están usted o su hija heridas?

—Solo está asustada, gracias —le explico mientras Alice todavía gruñe un poco en mis brazos —. Muchas gracias por estar aquí.

—Por supuesto, señora.

Mi móvil vibra en la chaqueta de mi bolsillo entonces y veo que es Letta. Pero tener esto en mis manos me hace hacer algo que espero que Violet entienda. Ignoro su llamada porque necesito escribir un mensaje rápido.

Eleanor: *Estamos bien.*

—Señora —me llama Elise.

Cuando me giro, veo las puertas abiertas del ascensor. Parece que Parker acaba de salir de él y sigue a Elise hacia aquí.

—Señora —repite Elise—. Parker y el doctor Hudson y su equipo se quedarán con usted.

Parker me asiente con su cabeza y recuerdo el bochornoso momento de la otra noche en East Side porque no la había visto desde entonces.

—Se pondrán en contacto conmigo si usted lo necesita —me explica Elise y se nota que se despide de mí.

—Elise, espera, por favor —le pido.

—Señora —me dice y se acerca más a mí.

— ¿Qué ha ocurrido?

Me mira fijamente y sé que tiene sus dudas. Ya ha hablado con Jaxson, por supuesto.

—Elise, se supone que estoy sustituyendo a Jaxson, o ayudando en la medida de lo posible, por favor —le pido.

Asiente con su cabeza y después me entrega su móvil. Alice no lo pone fácil porque está inquita, pero consigo compaginarlo y ver la pantalla. Mirar el vídeo de las cámaras de seguridad me pone el vello de punta. Esos tres chicos iban claramente a por mí y si no hubiese sido por Sears y el equipo me hubiesen disparado con sus armas. Pero les han abatido a todos tres al instante.

— ¿Sabemos quiénes son?

—Kolby Stanton, Cyrus Hunter y Lamar Nash —me responde enseguida.

Y si sabemos sus nombres casi de forma instantánea es que formaban parte de las familias o estaban bajo nuestro radar.

—Familia Capuzzo, los tres —añade—. Ya hay tres equipos diferentes para hablar con los padres de Stanton, la madre de Hunter, y la novia de Nash —me explica—. Su reacción determinará si les traen aquí para una completa interrogación.

— ¿Qué puedo hacer yo?

—Le informaré enseguida que tenga novedades, señora.

— ¿Qué haría Jaxson? —reformulo mi pregunta.

—Estudiar los tres nombres para prepararse para un posible interrogatorio, señora.

— ¿Cómo puedo hacer yo eso?

—Le dejaré unos minutos por si los necesita y mientras tanto prepararé la información en esa mesa, si le parece —me propone.

—Gracias, Elise —le agradezco.

La verdad es que necesito los minutos. Alice ya no protesta cuando entramos en nuestra habitación. Quizás es porque con el doctor y sin estar yo en este apartamento, han encerrado a Mephisto aquí y Alice se pone contenta con el reencuentro. Me gustaría mucho quitarme el traje y los tacones, pero no puedo. Y esta vez yo llamo a Violet, porque además se nota que está preocupada. No es la única.

—Estoy de camino —me explica Madison—. Pero el maldito tráfico en Union City es una puta mierda —protesta.

— ¿Tienes algo más en tu agenda?

—Sí, pero naturalmente voy a cancelarlo.

—No lo hagas.

— ¿Han sido Luzio? —me pregunta—. Oh, te juro que voy a disfrutar de una cena que no quería.

—Han sido Capuzzo.

—Mierda —susurra—. ¿Quieres que se entere todo Nueva York? Porque me voy a cenar con la Benedetta D'Arcangelo de Nueva York, para que me entiendas.

—Por favor —le pido.

Veo la llamada de Brayden, la de Alessandro, la de la zia, por lo que escribo un mensaje para todo el grupo y después busco la E en mi lista de contactos.

— ¿Estás bien? —me responde Easton de esta manera.

—Todavía temblando, pero bueno. ¿Tú estás bien?

—Son Capuzzo.

—Sí —le confirmo.

—Esto es una locura.

—Sé que también hay familias Capuzzo poderosas aquí —le explico—. Necesito que hables con ellos.

—Las más poderosas están en Chicago. Funciona así. Pero hablaré con ellos de alguna forma y te digo algo si averiguo cosas —me corresponde—. No vayas a buscar a esas familias por tu cuenta.

—Las traerán aquí si es necesario.

—Lo es. Sicarios de la familia menos poderosa de todas se han atrevido a ir a por ti. Los Patricelli van a estar celosos incluso de esto. Vigila mucho.

—Tú también, por favor —le pido.

Cuando bajo las escaleras de nuevo, hay más gente. Parker, el doctor Hudson, Elise, pero también dos chicos jóvenes que literalmente custodian los ascensores.

—Gracias —le agradezco a Elise mientras me acomodo en una silla porque veo el despliegue de información que tengo en la mesa.

Y me habla de tres chicos, que han perdido la vida, porque han amenazado la mía. El mayor tenía veintisiete años. Sicarios Capuzzo. De la misma zona de Nueva York, que además es Zuccarelli. Uno de ellos tiene sus padres en Indiana, por eso están contactando a su prometida, también Capuzzo. El otro recibió un ascenso después de una operación encubierta en Maine, su padre superó un cáncer hace tres años y su madre abrió una floristería hace casi siete años con ayuda financiera de Zuccarelli International. La madre del último enviudó hace tres años, acaba de perder a su primogénito y tiene tres hijas más. Es una tragedia para todos ellos, pero cuando miro de nuevo las imágenes de seguridad, sé que hubiese sido una tragedia para nosotros si no llega a ser por Mosley y su equipo.

Un rato más tarde, veo una de las consecuencias de lo ocurrido hoy cuando Elise me lleva a una habitación donde hay una chica muy joven dando vueltas como alguien encerrado en una jaula. No hace falta que pregunte cuántos años tiene porque he leído la información sobre ella que me ha dado Elise. Pero cuando la veo me cuesta creer que tiene mi edad. Si me dicen que va al instituto todavía, me la creo.

—Señora —me dice Elise enseñándome el auricular.

Ya he hecho esto más veces, puedo hacerlo.

—Hola, Raylee —saludo a la chica joven con el cabello color cereza, que me encanta por cierto.

—Señora Zuccarelli —me corresponde y asiente con su cabeza.

—Por favor, siéntate —le pido y señalo la silla—. Voy a tutearte, ¿vale? Puedes hacer lo mismo.

—De acuerdo —acepta y se sienta frente a mí.

—Sabes qué ha hecho tu novio.

—Sí, señora.

— ¿Qué motivos ha podido tener contra mí y mi familia?

—Hace días que estaba nervioso —me explica—. Y quería…quería llegar a ustedes.

—Ha elegido la peor forma —noto.

—Le dije que esperase.

— ¿A qué? —le pregunto.

—A que alguien nos viese. El señor Zuccarelli, y el señor Capuzzo, y…y el resto, no siempre nos ven —me explica—. No somos de familias importantes, no tenemos dinero, yo ni siquiera he terminado el instituto… —añade—. Pero ahora estamos en una guerra. Y nosotros damos apoyo

al señor Zuccarelli, aunque…

—Tu novio ha intentado matarme —le recuerdo.

—Ayer por la noche estaba muy nervioso —me explica—. Porque ustedes no… —añade.

—Puedes hablar tranquila. De hecho, es mejor para ti que me cuentes todo lo que sabes, y con todos los detalles.

—Ustedes no nos ven. Se van a comer en casa de gente que vive frente a Central Park, el señor Luzio estuvo en una carrera de caballos, el señor Capuzzo en Chicago toma café con las familias Capuzzo más importantes, sabemos que en California organizaron una fiesta para los señores Patricelli en unos viñedos y…contactan con esta gente porque tienen dinero, pero somos nosotros los que trabajamos para tener parte de ese dinero. Ellos solo se enriquecen más, incluso ahora.

—Nunca hemos diferenciado a la gente por su apellido, o por el dinero que tengan —le recuerdo.

—Si yo la invito a un café a mi casa, ni siquiera recibirá la invitación, señora —me explica—. Mi apellido ni siquiera es italiano. Y si me hubiese acercado a hablar con usted, seguramente habríamos terminado aquí de todas formas.

—Tu novio ha querido hablar conmigo con una pistola en la mano —defiendo.

—Y ahora usted nos escucha —explica—. No es casualidad que lo hayan hecho hoy, cuando el señor Zuccarelli no está y usted ha salido de esta torre en la que seguramente ahora estamos.

—Estás confesando ser cómplice de un intento de asesinato a la señora Zuccarelli —le recuerdo.

—Si me mata, a nadie le importa. Soy otra baja en vuestras listas de sicarios.

— ¿Qué es lo que quería tu novio, además de matarme?

—Que alguien nos escuchase. Su muerte ha servido para que la señora Zuccarelli esté hablando con alguien como yo. Y soy una Capuzzo, la familia menos importante de todas.

—Hay muchas formas. Mi hija estaba delante.

—Estamos dando nuestras vidas por alguien que ni siquiera podría estar en la cima —me dice con la rabia que empieza a salir justo ahora—. Tenemos la misma edad, y tú tienes dinero, guardaespaldas, niñeras…Hay gente que conozco que ha intentado contactar contigo para mostrar su apoyo, aunque hacen auténticos esfuerzos para llegar a fin de mes. Y vosotros nos ignoráis porque no somos como los Baiamonte, no tenemos un apartamento con vistas a Central Park.

—Has confesado ser cómplice de intento de asesinato, y ahora acabas de decirme que no apoyas a mi marido. Esto no te está sirviendo de mucho, Raylee.

—No soy yo lo que importa, pero hay gente que sabe que ahora mismo estoy contigo. ¿Por qué te crees que he pedido venir cuando tres tíos han entrado a mi apartamento como si buscasen drogas?

—Entonces, tu novio, además de acercarse a mí y a mi hija a punta de pistola, ¿qué pretendía? ¿Que se hablase de vosotros?

— ¿A quién vais a pagar si la gente se va con los amigos de Joe, y vosotros matáis al resto? Hay gente Zuccarelli que no vive en Fifth Avenue, gente Patricelli que no tiene viñedos en California, y gente Capuzzo que ni siquiera está en Chicago porque no puede pagarse un billete allí.

— ¿Cuál es el plan?

Me mira con sus enormes ojos marrones.

—Estás aquí, la gente sabe que has conseguido hablar conmigo, aprovecha tu oportunidad y

dime cuál es el plan —insisto.

— ¿Vas a venir a tomar café si alguien de mi barrio te invita?

— ¿Por qué no? —le pregunto—. Pero tienes que notar algo. Nos hemos reunido con ciertas familias por dos motivos.

—Dinero.

—Que las familias necesitan —le recuerdo—. Y gente, que ellos pueden movilizar.

—No voy a regalarte un *Ferrari* —me explica.

—No lo necesito —le correspondo—. Pero si crees que puedes contactar con gente, que también quiera mostrar su apoyo, y cuando nos veamos yo o mi familia podemos hacer algo por vosotros, podemos hablarlo.

—No veo a tu marido en uno de sus trajes hablando con mi abuela y sus amigas —defiende.

—Tengo tu información de contacto y tú parece que tienes a mucha gente que quiere decirnos algo. De la misma forma que hay familias que han organizado comidas o reuniones, o lo que sea, te propongo que tú organices lo tuyo. Lo que sea. Mi marido y yo vendremos, hablaremos. Puedes decírselo a tanta gente como quieras, pero comprende que no podemos reunirnos con todo el mundo porque no tenemos horas al día suficientes —añado—. Si conoces a otra gente que tiene propuestas, pero quizás no puede vernos o no se atreve, encárgate de recoger esa información.

— ¿Yo?

— ¿Quieres hablar con nosotros sí o no?

—Sí —me responde.

—Entonces hazlo así y no con una pistola —le propongo—. Y para que conste, lamento mucho que tus peticiones o las de otra gente para reunirse con nosotros hayan sido ignoradas. Pero si te acercas a mí tranquila, sin apuntarme con un arma, y pidiendo hablar conmigo, lo más probable es que te escuche. Y lo he aprendido de mi marido. ¿Está claro?

—Sí, señora. ¿Entonces…?

—Eres libre para irte. Pero no te daré una segunda oportunidad. Ni a ti, ni a cualquiera que suponga un peligro para mí o mi familia. ¿Lo entiendes?

—Sí, señora.

—Un coche te llevará a tu casa. Cuando contactes conmigo, nos veremos de nuevo.

—Sí, señora.

Se levanta cuando yo lo hago y entonces me asiente con su cabeza.

—Señora Zuccarelli.

Me detengo y la miro. Sigue de pie en la mesa, y ahora cruza sus manos delante de ella. El sonido metálico de sus esposas me pone el vello de punta.

—Gracias —me agradece—. Por escucharme.

—Lamento mucho tu pérdida —le correspondo.

Tenemos un grave problema.

CAPÍTULO 19

Es tarde, muy tarde, y a Jaxson y a mí nos ha costado horas estar solos sin interrupciones. Alice ha necesitado muchos paseos para dormirse, pero finalmente lo ha hecho. Cuando Jaxson se mete en la cama conmigo, estudio sus movimientos de cerca y no solo por la proximidad física. Una vez a mi lado, pone otra almohada bajo su cuello porque quiere estar un poco incorporado. A estas horas todavía necesita comprobar algo con su móvil. Me pongo de lado, esperándole, pero cuando deja su móvil mira el techo.

—Sigues enfadado —susurro.

—En ningún momento lo he estado.

—Estás molesto conmigo.

—Con el día en general —me explica y frota su párpado derecho con la mano derecha también —. En mi vida hubiese pensado que algún día estaría deseando regresar a Nueva York cuanto antes.

—El día de hoy ha tenido cosas surrealistas —acuerdo y veo un poco su sonrisa—. No sabía qué hacer, y creo que tenemos un problema y grave. Otro más. Desde que llegamos aquí que lo único que hemos hecho es juntarnos con familias con mucho dinero y mucho poder.

—No tengo tiempo para reunirme con todos. Y lo siento, pero me interesa más hablar con alguien que tiene recursos y puede movilizar gente, que con una chica que la mitad del día está drogada, y que cada trabajo que tiene lo pierde en menos de un mes.

—Si la mataba…

—Has dejado libre a alguien que sabía que en algún momento alguien intentaría hacernos daño.

—Porque su novio se sentía invisible, como mucha otra gente.

—Su novio se ha acercado a ti con una pistola alzada —me dice mirándome—. Filippa Carchidi también se ha acercado a ti esta tarde, y no lo ha hecho para matarte.

— ¿Ves cómo sí estás enfadado? —le pregunto.

—Estoy enfadado por la jodida situación —repite—. Un grupo de sicarios Capuzzo intenta matarte, y no solo dejas que la novia que lo sabía todo se vaya a su casa en uno de nuestros coches sino que además vamos a tener que reunirnos a escuchar sus peticiones.

—Créeme, he pasado mucho miedo, pero la chica tiene razón en algo: de nada servirá el dinero de los Baiamonte o los Nazzaro si no hay gente que quiere trabajar para nosotros. He hablado con Violet y ellos están haciendo lo mismo. Nos estamos reuniendo con la élite de cada familia, ignorando por completo que no todo el mundo vive…

—Ele, estamos en una guerra. Estratégicamente hablando, me interesa contactar con las familias importantes porque son las que pueden financiar una guerra. Cualquiera que trabaje para nosotros es compensado, y justamente, por el trabajo que hace. Pero para eso tienen que trabajar. Y por favor, no empieces con el discurso clasista de nuevo. Una cosa es que me interese reunirme con familias importantes, la otra es que no me preocupe por familias que no lo son. ¿Hiran Sears?

—Sí —susurro recordando el alto chico.

—No terminó el instituto, su madre está en prisión, el padre fue de trabajo en trabajo y cada vez eran peores, tiene una hermana pequeña que estudia en la universidad con una beca de las nuestras, por lo que el tío viene de un sitio jodido y sin nada. Pero se apuntó para formarse,

trabajó muchísimo, y alguien dijo: oye, este chico vale. ¿Ahora dónde está? Protegiendo a la familia Zuccarelli y Luzio cuando están de visita en la ciudad. Y si quieres te doy más ejemplos.

—Es un caso entre el millar y lo sé hasta yo —defiendo—. No te estoy acusando de nada, te digo que entiendo que quieran ser escuchados. Nos vamos de Fifth Avenue, a carreras de caballos, a clubs para caballeros y...

— ¿Quieres que te diga el dinero que hemos ganado con esto? ¿O las personas que están aseguradas para seguir trabajando para nosotros? —me pregunta—. Hacemos esto por algo, Eleanor.

—Y tú te vas y yo la cago.

—No he dicho esto. Y además es que ni lo pienso.

—Si hubieses estado aquí, la chica estaría muerta.

—Por supuesto. Ha admitido saber que su novio iba a por alguno de nosotros, y al final su novio lo ha conseguido porque iba a por ti y a por nuestra hija. No le perdono la vida a alguien que quiera haceros daño a tú o a Alice.

—Le hemos dado una segunda oportunidad. Hemos comprendido que esos tres chicos han intentado eso porque se sienten ignorados. Y tienen motivos, Jaxson.

—Le has dicho: "Tú sabías que tu novio iba a por mi familia, pero no pasa nada, vete y llámanos que escucharemos todo lo que tengas que decirnos" —me explica—. Y encima eran Capuzzo.

— ¿No eres clasista? —le pregunto ahora molesta.

—No lo soy, Ele. Pero pienso estratégicamente, lo hace incluso Easton y es un Capuzzo también. Siempre ha sido la familia más débil, ahora tres sicarios de mierda que por sus análisis además hemos sabido que dos de tres iban hasta las cejas de cocaína se han acercado a punta de pistola a la señora Zuccarelli y ella ha perdonado la vida a sus cómplices y ha quedado para ir a tomar café con ellos.

—No te preocupes, si se ponen en contacto conmigo, o cuando Elise lo sepa más bien, que te lo diga, tú lo gestionas, y yo me quedo aquí encerrada en esta torre cuidando de Alice —le explico y quito el edredón de encima de mí.

—Ele…

—Porque has estado un día fuera y mira lo que ha ocurrido —defiendo y me siento en el colchón—. Una de las familias Zuccarelli más poderosas ni quiere reunirse porque no soy tú. Las otras se presentan muy decepcionadas y tratan de explicarme cómo funcionan las familias hasta que aparece tu mejor amigo para ponerles en su sitio. Y me reuniría con Filippa Carchidi, una mujer que ha intentado conocerme por algo que realmente, realmente me gusta, pero nadie me ha dicho, tú no me has dicho, que es mejor que ni me acerque a Sky porque es peligroso.

—Nena, solo intento protegerte.

—Y además me encierras, y si me encierras no entiendo qué tengo que hacer, y cuando tengo que hacerlo porque no hay otra opción entonces lo hago mal. ¿Pero cómo demonios quieres que aprenda si me quieres aquí encerrada?

—Ele…

Me levanto de la cama porque estoy harta de esta historia.

—Mira que sabes que odio presumir de haber matado a M Delle Donne. Pero es que al final incluso a ti se te ha olvidado, y yo estoy encerrada en casa de nuevo como cuando nos conocimos.

—Ele, por favor —me pide levantándose de la cama también.

En cuanto él pone un pie en el suelo, Alice empieza a protestar.

—Me voy a por un té. Encárgate tú de ella y no te preocupes, mañana yo me quedo en casa y tú vete a salvar el mundo —le propongo—. Bienvenidos todos a los años cuarenta, o al neolítico.

—Ele, joder, que no te he dicho que lo hayas hecho todo mal. Pero la has cagado salvando a esa chica y lo sabes. Has dejado libre a un cómplice de asesinato, de tu propio asesinato, de tu propia hija…

—Estaba allí y he escuchado los disparos —le recuerdo.

— ¿Y qué demonios haces dejando que se vaya? ¿Y encima quedas con ella para tomar café?

—Intentaba ayudar. Porque si la hubiese matado, ahora mismo tendríamos a más sicarios en la puerta. Y eso también lo sabes.

—No, no estarían en la puerta. Estarían en su casa haciendo su trabajo.

—O les hubieses amenazado. O les hubieses comprado con dinero.

—Son sicarios, Ele. Su trabajo es el que es. Y créeme, viven bastante mejor que con mi padre o mi abuelo.

—Pero si matas a Raylee, y matas al que viene a por ella, y al siguiente, y al siguiente…haces exactamente lo que quiere Cavallazzi: una guerra con tu propia gente. Pero claro, ellos no pueden regalarte caballos o alfombras con el león Zuccarelli.

—Oh Dios —protesta y frota su cabeza—. No les quiero daño, Ele. Se les paga muy bien por su trabajo. Pero si vienen a por ti con una pistola, lo siento, no les perdono la vida. Me importa bastante más la tuya. Y es que además estaba Alice contigo. Es tu hija, joder.

—Como te he dicho, he escuchado los disparos —insisto.

Después agradezco que haya una salida a cada lado de la cama y salgo al pasillo hasta que abro la puerta de la habitación. Por suerte, Alice todavía no comprende las maldiciones de su padre en italiano.

Cuando llego a las escaleras, me lo pienso mejor. Madison cambió de piso y regresó a su habitación en cuanto Alice empezó a tener una mala noche tras otra. Así que me voy a la habitación de Letta, y le cojo ropa. Las botas con forro me van un poco grandes y agradezco que el anorak tampoco sea de mi talla. Subo con el ascensor porque ir por las escaleras es difícil con el bajo de este anorak por mis pantorrillas.

Las puertas del ascensor se abren en la azotea, pero todavía estoy protegida del frío porque me meto dentro de una caja de cristal. Es lo que permite que entre la luz en el techo abierto que hay en el centro de cada piso. Camino por su lado, cerca de una barandilla de cristal también, y entonces abro la puerta.

Hace un frío horrible, pero veo las luces de Nueva York y escucho su ruido. Me mantengo alejada de la piscina y el jacuzzi porque ambos me provocan más frío del que ya tengo. También me alejo de la barbacoa de obra, de la barra de bar con taburetes, e intento protegerme bajo el porche. La silla de madera está helada, pero me quedo aquí e intento calmarme. Cuando no funciona, saco mi móvil y busco una canción.

Es el cliché más cliché de todos: visitar Nueva York y escuchar la canción *New York New York* de Frank Sinatra. Pero quiero hacerlo. Mi padre venía a esta ciudad por trabajo un par de veces al año. Siempre quería regresar a casa, porque nos echaba de menos y en esta ciudad siempre hacía demasiado frío. Pero me traía dulces del aeropuerto, o algún juguete, y una vez la pedí una hoja de Central Park y me la trajo. Yo quería ir con él, visitar esta ciudad. Las dos veces que ya lo he hecho, cada vez me gusta menos estar aquí. Y no quiero. Es una ciudad tan bella. Así que hago algo que me prometí a mí misma hace mucho tiempo, escuchar a Frank Sinatra como hacen tantos neoyorquinos y visitantes durante los primeros minutos del año nuevo en Times Square.

La canción finaliza y yo estoy de los nervios todavía. Es muy tarde, pero lo intento.

— ¿Te he despertado? —pregunto cuando contesto la llamada entrante.

—Estaba cosiendo —me explica Benedetta con su dulce voz—. Y no es tan tarde aquí, son tres horas menos. ¿Cómo estás?

— ¿Sabes que la señora Zuccarelli la ha cagado a lo grande dejando una cómplice libre y con la que voy a tomar café?

Escucha mi sarcasmo y no dice nada.

—También piensas que me he equivocado —digo.

—Me ha sorprendido que hicieses eso —me corrige—. Sé que das segundas oportunidades, pero no a alguien que haya podido ser un peligro para ti o para tu familia.

—He pasado mucho miedo, pero no solo cuando esos tres se han acercado. Nos estamos reuniendo con familias muy importantes y sé lo efectivo que es, ¿pero qué pasa con la otra gente?

—Deben respetarte también. No importa de qué familia sean o cómo sea su posición socioeconómica —defiende.

Froto mi nariz porque realmente tengo frío y después pongo mejor mi gorro porque me pica un poco la frente.

— ¿Me has llamado para que te diga lo que se está hablando de ti? —me pregunta.

—Eres mi amiga por algo más que eso —susurro.

— ¿Te has enfadado con…con Zucca? —me pregunta—. Perdona, todavía es raro llamarle así.

—Él está enfadado conmigo, y ahora supongo que yo también me he enfadado con él —le explico—. Solo quería hablar contigo para…

—Siempre estaré a tu lado, Eleanor.

—Pero me he equivocado esta vez. ¿Qué están diciendo sobre mí? —le pregunto—. Vamos —le animo.

—No apoyan tu decisión —me explica—. Y temen que haya consecuencias más graves, como alguien intentando de nuevo lo que se ha intentado esta tarde.

—Porque total, la señora Zuccarelli les perdona —me burlo en un susurro.

—Lo siento —dice con su voz suave.

—No pasa nada. Por eso el resto están ocupándose de todo y yo encerrada en esta torre. Solo que, no sé, en los últimos meses pensaba que me había ganado un puesto para…

—Eres imprescindible en las familias, Eleanor. Y no conozco mucho a tu familia, pero por lo que he podido ver, también te necesitan ellos a ti.

Escondo mi boca detrás del cuello de mi anorak y entonces resigo el contorno de la mesa con mi dedo índice fucsia gracias a los guantes de Violet.

—Siento que esta vez no pueda ayudarte. Pero sé que lo has hecho con buenas intenciones y, si te sirve, para mí es lo que realmente importa.

Pero esto no importa porque yo me he equivocado y ya está. Benedetta me distrae entonces, después dejo que siga cosiendo y, aunque ya estoy mucho más calmada, todavía no me voy de aquí. Con la locura de frío que hace tendría que regresar dentro, pero quiero unos minutos más. Y así es como me encuentra Madison.

Viene abrigada por el frío, pero dudo mucho que haya subido hasta aquí a estas horas solo porque le apetece. Por su mirada, sé que se acerca a mí precisamente con la intención de acercarse a mí. Se sienta al otro lado de la mesa sin decir nada, y después cruza sus brazos encima de la madera.

—Así que te enfadas con Zucca y te subes a una azotea —dice—. Un poco cruel, ¿no?

—El único sitio donde sabía que no vendría.

—Sabes que vendría si lo quisiese —me recuerda—. Lo haría por ti.

—Pero está enfadado también. Él era quien lo estaba, de hecho —defiendo.

—Porque estaba encerrado en un avión mientras su mujer le perdonaba la vida a una cómplice de asesinato, y el objetivo eran su mujer y su hija.

—Madison, no necesito esto ahora, por favor. Ya sé que la he cagado, hasta Benedetta me lo ha dicho.

—No he podido hacer esto en meses —defiende.

—Vas a usar esta frase durante mucho tiempo, ¿no? —le pregunto y sonríe—. ¿Te ha pedido él que vengas?

—Me he despertado porque se ha paseado con Alice llorando —me explica—. Yo he impedido que subiese aquí.

—Ya voy —digo alejándome un poco de la mesa.

—Si es porque quieres hablar con él, adelante. Si es porque no quieres una pulmonía mañana, adelante. Pero si es porque tú debes estar con Alice y no él, quédate aquí hasta que te suba la fiebre.

—Si estoy aquí con ella como mínimo no ocurren estas cosas.

—Eso me ha dicho que has dicho —me explica—. Te lo he dicho esta mañana. Buscad a alguien por Alice, y vete con él.

—Ya la he cagado a lo grande en mi primer día intentado ayudar. Ahora me siento inútil, estoy cabreada, y me gustaría estar durmiendo con Jaxson y me subo a una azotea para que me deje sola.

—Bueno, discutís, gracias a Dios por eso, la verdad. Y todos sabemos que Zucca a veces te protege tanto que sus buenas intenciones se transforman en una tóxica manera de encerrarte en casa.

—Pensaba que esto se había terminado.

—Nunca se va a terminar. Eres lo mejor de su vida, Alice también. Tres tíos, de nuestra gente, iban a por ti con tres pistolas y él estaba encerrado en un avión. Créeme, en su vida ha deseado tanto estar en esta maldita ciudad que tanto detesta. Pienso que ahora mismo Tyler tiene a alguien apuntándole con una pistola y me pongo enferma y sé que tú también si te imaginas que ahora mismo alguien está abajo con Zucca y vuestra hija.

No puedo negar eso.

—Pero la has cagado. Y no pasa nada. No es el fin del mundo.

—Díselo a él eso —susurro.

—Ya lo sabe. Y sé que no te ha dicho, ni con palabras ni con gestos, que tienes que quedarte aquí con Alice porque es lo único que puedes hacer bien —defiende—. No te lo ha dicho y además sé que no lo piensa. Porque el día ha sido largo y has hecho cosas bien. Mi hermano estaba ebrio delante de la ópera y has ido sin pensarlo. Por lo visto tu hija ha sido todo un espectáculo de simpatía en ese bufete, y ha sido tu idea ir con ella.

—Jaxson no lo quería.

—Porque estamos en una jodida guerra, Eleanor. Y no son los Delle Donne, es nuestra gente.

—Gente ignorada porque solo tomamos café en Park Avenue o donde sea.

—No les ignoramos, Eleanor, pero no tienen ni el poder ni el dinero y no podemos perder tiempo. Porque ni ves a tu marido casi, imagínate si empieza a reunirse con cualquiera que quiera verle. Es que no va a hacer otra cosa.

—Jaxson es un líder que solo se reúne con la élite Zuccarelli. No lo he dicho yo, lo ha dicho la chica, y tiene razón.

—En estos sitios hay gente que no es de la élite y sé que Zucca ha hablado con ellos. Yo lo estoy haciendo —defiende—. Pero, y me invento los nombres, Liam que tiene un taller de coches con dos mecánicos, no es lo mismo que Ernest que tiene una empresa que fabrica coches con una plantilla de más de mil empleados, quizás la mitad de los cuales pertenecen a las familias. Con una sola visita, en un mismo período de tiempo, Zucca puede reunirse con tres personas o con quinientas. Es así.

—No me parece justo.

—No lo es, pero es estrategia y es lo que funciona —defiende—. Y, para que conste, si Liam o Ernest o quien fuese te apuntase con una pistola y su pareja confesase ser cómplice, Zucca tampoco les perdonaría la vida.

Lo sé. Sé que tiene razón en esto.

—Venga, no seas cabezona. La has cagado, no pasa nada, ya lo sabes si ocurre de nuevo. Pero baja ya, porque vas a enfermarte de verdad, y Zucca ya lo está contigo en una azotea.

Usamos el ascensor de nuevo, Madison se baja en su piso, pero cuando las puertas se abren en el mío veo la de mi habitación abierta también, las luces encendidas y todo vacío. El ruido se escucha abajo.

—Hace siete minutos, señor.

Es Elise. ¿Qué hace Elise aquí a estas horas? Sé que no ha venido para traer buenas noticias. Especialmente porque Madison ahora baja las escaleras en vez de usar el ascensor, y nos encontramos de nuevo.

—Han intentado entrar a la torre en Los Angeles —me explica muy alterada—. Tengo que hablar con Ty —añade con su móvil en la oreja.

La sigo abajo todo lo rápido que puedo porque todavía no me he quitado el anorak. Grayson está despierto ahora, todavía vistiendo el traje de hoy y con los ojos muy hinchados. Jaxson tiene a Alice en brazos, totalmente develada. Y ambos están mirando lo que Elise les enseña con su iPad en la mesa.

— ¿Qué ha pasado? ¿Quién ha sido?

Madison tiene una serie de preguntas para Jaxson con las que figurativamente le bombardea. Jaxson solo responde “No lo sé, pero están todos bien”. Y Madison se va a la terraza para buscar más detalles, previsiblemente de Tyler. Cuando llego junto a Jaxson, hace un buen rato que noto cómo mira mi ropa de abrigo.

— ¿Dónde estabas? —me pregunta Grayson mirándome con su ceño fruncido—. ¿Estabas fuera a estas horas?

—Tomando el aire —le respondo—. ¿Qué ha pasado?

—Sicarios de la familia Patricelli, intentando entrar en la torre de Los Angeles —me explica Jaxson sentándose en la mesa.

— ¿Hay algún herido?

—Letta, Ty y la zia ni se han enterado, por suerte —me responde Grayson—. ¿Tú estás bien de lo de esta tarde? Me acabo de enterar.

—Es por lo de esta tarde —le digo a Jaxson ignorando a Grayson—. Por lo que ha ocurrido aquí.

—No tenemos detalles todavía.

—Eran sicarios de los nuestros —digo—. ¿Cuántos? —pregunto.

No me responde, así que miro a Elise.

—Quince, señora —me responde.

— ¿Quince sicarios han intentado entrar a la sede? —le pregunto sorprendida.

—Con una misión suicida —susurra Grayson y toma un trago de una botella de agua que sostiene—. Tú acababas de entrar, pero es de noche y están todos arriba.

— ¿Qué ha ocurrido? —le pregunto a Elise.

—Han herido a un guardia de seguridad, han matado a otro, señora —me explica.

— ¿Y con los quince?

—Tres abatidos, dos heridos, el resto en interrogación ahora mismo —me explica.

—Van a matarles, imagino —dice Grayson—. Porque es invasión a la propiedad privada con un alto nivel de violencia y con muy malas intenciones.

—Primero les necesitan por información.

— ¿Qué demonios ha ocurrido? —pregunta Madison de nuevo.

Vemos cómo entra al salón con nosotros y después se acerca.

—Ahora tenemos que matar a nuestros propios sicarios porque ellos intentan matarnos primero a nosotros —dice Grayson con sarcasmo—. Es que es una locura.

—No he castigado a los que han participado en lo que ha ocurrido esta tarde —digo—. ¿También quieren tomar café? —le pregunto a Elise.

—Ele.

— ¿Han dicho algo o no? —le pregunto a Elise.

—Piden que se les escuche como a las familias más poderosas —me explica Elise.

—Porque la tonta de la señora Zuccarelli se va a tomar café con la cómplice de mi propio intento de asesinato, ¿no?

— ¿Qué? —pregunta Grayson.

—Ele —dice Jaxson levantándose de su silla—. Toma —añade para Madison.

—No, dame —le pido alzando mis manos para recibir a Alice.

Pero mi hija se queda con Madison y es Jaxson quien me da una de sus manos. Después tira de mí suavemente para alejarnos de aquí.

— ¿Qué ha pasado? —escucho a Grayson—. ¿Por qué está llorando?

Cuando lo dice subo mi mano, pero tengo todavía mis guantes y no noto mis lágrimas. Aunque es verdad, estoy llorando. Y subo las escaleras agarrada a la mano de Jaxson. De hecho, no me deja ir ni cuando cierra la puerta de la habitación detrás de nosotros. Es entonces cuando me alejo.

—Ele.

—Vete con ellos —le susurro y me siento a los pies de la cama.

Me gustaría poder distraerme mirando por la ventana, aunque fuese a esa bella terraza con tantas plantas, pero no veo nada para que no entre ni un asomo de luz exterior.

—Nena, estás llorando, no voy a irme con ellos.

—Ni siquiera me había dado cuenta —le explico.

Tampoco me quito ninguna de mis piezas de abrigo mientras él se sienta a mi lado.

—Eh, mírame.

No puedo. Sé que voy a llorar más.

—Hay un guardia muerto porque yo he dejado vivir a una cómplice —susurro.

—Ele, no es tu culpa. No has presionado ese gatillo.

—Les he dado casi permiso para hacerlo.

—No es verdad.

—Da igual.

—No —rechaza y se agarra a una de mis manos entonces—. ¿No quieres quitarte esto?

—Tengo frío —susurro.

—Porque te has subido a una azotea de madrugada en Nueva York y con una tormenta de nieve que llega el viernes —me recuerda y escucho su sonrisa.

—Lo siento por hacer eso.

—No me gusta la idea de ti en una azotea, pero puedes ir a una azotea, nena —defiende—. Sabes eso, ¿verdad? —añade—. De la misma forma que no me gusta que dejes ir a alguien que no se lo merece, pero puedes hacerlo porque eres la señora Zuccarelli.

—Si la hubiese matado, esto no hubiese ocurrido.

Y se calla porque tengo razón.

—No quería matarla para calmar las cosas y lo único que he hecho es añadir más tensión —susurro—. Incluso Benedetta me ha dicho que la he cagado, de la forma más elegante posible, pero me lo ha dicho. Y esto no es equivocarse comprando una talla de pantalón o echándole sal al café…

—Las familias poderosas lo han criticado, hay familias más humildes que han apreciado el gesto.

—He sido una tonta y mira en el lío que estamos ahora.

—No digas eso.

—Me lo has dicho tú de otra forma, con tus maneras elegantes también.

—No, Ele, nunca. No estoy de acuerdo con tu decisión y sí creo que te has equivocado, pero no pienso eso. Nunca.

Alejo mi mirada a la pared derecha para cambiar un poco y presiono mis labios juntos cuando noto la suave caricia de Jaxson en mi nuca.

—También tienes razón en algo. Esto no habría ocurrido si vieneses conmigo y te familiarizases con este tipo de situaciones —añade.

—No tienes tiempo para enseñarme.

—Ele…vamos, nena, no seas así.

—Si regresas otro día con la nonna, yo vengo contigo y que los Zuccarelli esperen un día a que regreses.

—No digas eso —susurra abrazándome.

Después me recoge hacia su cuerpo y besa mi cabeza.

—Sé que has tenido un día difícil, pero lo has hecho bien, nena. Y por suerte has ido rápidamente con Grayson —defiende—. ¿Te crees que no ha sido un error por su parte estar borracho al mediodía frente a la ópera?

—Estaba triste. Esta ciudad le recuerda a Sébastien y ni siquiera ha podido llorar su pérdida con toda esta mierda.

—Y lo entiendo, pero también ha sido un error por su parte hacer eso. Madison se ha pasado la tarde defendiendo a un líder que ha cancelado sus visitas para llorar a un amigo de la infancia. Nosotros sabemos lo importante que era Sébastien para él, pero le han llovido las críticas una detrás de otra.

—Por favor, dime que no te has enfadado con él también —le pido mirándole.

—No me he enfadado contigo tampoco, nena —insiste.

—Lo siento.

—Yo también —susurra y besa mi cabeza—. No te preocupes, arreglaremos esto.

De momento, le abrazo de vuelta y, como siempre, ya me siento mejor.

CAPÍTULO 20

Amanecemos con mucha lluvia en Nueva York, que mañana ya será nieve. No quiero ni saber cómo de bajas serán las temperaturas cuando llegue el temporal de frío y nieve de esta semana. En las noticias locales no hablan de otra cosa y mi móvil ya me ha avisado como tres veces desde que me he levantado, y son las siete de la mañana.

Ha sido otra noche dura, larga y difícil, pero sobre todo por los miembros de nuestra familia que están en California. Easton tiene que ir con cuidado en Chicago, Brayden también en Boston y nosotros por si llega un segundo asalto. Estoy preocupada porque el café con Raylee no va a llegar nunca, pero creo que hay mucha gente inocente que sí merece su oportunidad de recordarnos a todos que ellos también forman parte de las cinco familias.

—Hostia puta con Cavallazzi —protesta Jaxson en el piso inferior.

—Sht, la niña —le regaña Grayson.

—Está arriba en la cuna.

— ¿Cuándo la has subido? —pregunta él—. Qué dolor de cabeza, por favor.

—Tómate algo —le pide Madison—. Y tú, cálmate. Esto es una jodida maratón, Zucca.

—Cavallazi ha secuestrado a Vittoria y mira todo lo que ha conseguido. ¿Cuántas bajas esta noche, Elise?

—Tienes que esperar a que pase el día a ver quién no se presenta al trabajo —le dice Madison.

—Ha habido varias peleas en territorio Luzio, entre familias Luzio, tres más en territorio Zuccarelli, y tenemos testigos que los Ellis dieron una fiesta anoche y la señora Zuccarelli fue criticada abiertamente.

—Por favor, que Eleanor no se entere de esto —pide Madison.

—Será peor lo de Raylee —susurra Grayson.

—Mierda —maldice Madison—. ¿Pero cómo ha podido escapar?

—La señora Zuccarelli le perdonó la vida. La tía no tiene muchas neuronas, pero ha hecho lo que hubiésemos hecho todos: se ha ido y no ha mirado atrás.

¿Raylee se ha ido de Nueva York? Oh Dios.

— ¿Qué hacemos? —pregunta Madison.

—Vete a California —le responde Jaxson.

—Espera, ¿qué?

—Vete —le dice Jaxson—. Quieres ir, ¿no?

—Sí, claro, pero no es tan fácil.

—Vete hoy antes de que empiece el temporal —le dice Jaxson—. Le diré a Letta que vuele a Boston si quiere.

— ¿Por qué?

—Porque tú echas de menos a Ty, él a ti, Bray a Letta, y ella a él.

— ¿Por qué ahora? Eso es peligroso.

—Porque hasta ahora hemos estado Zuccarelli con Zuccarelli, Luzio con Luzio, Patricelli con Patricelli…y no hemos frenado la guerra. Así que, como mínimo, vete con él.

—Zucca, esto puede ser peligroso. Y no quiero dejar a Grayson solo.

—No te ofendas, pero ya me dejaste solo —le recuerda Grayson—. Y soy su favorito.

—Cuando ni le respetan a él, no te ofendas tú ahora, tú dejas de estar protegido.

—Ya basta —les detiene Jaxson—. Yo estoy con él.

— ¿Tyler tiene problemas para ser líder y mandas a Violet con los Occhionero?

Escucho el suspiro de Jaxson y ni me muevo porque sé que si bajo esta conversación se detendrá y ahora necesito saber por qué Jaxson le dice a Madison que puede ir a California si así lo quiere.

—No estoy pensando como yo —dice Jaxson.

—Estás pensando como tú precisamente —replica Madison—. Tú, Zucca, me dejas que me vaya con Ty.

—No necesitas mi permiso.

—Tienes que venir, Madison, sé que te cuesta, pero tienes que venir con nosotros a Nueva York —le imita ella.

—Zucca —le presiona Grayson.

—Vale —acepta en derrota Jaxson—. Tú eres familia Luzio, importante, y te vas a California. Patricelli con Luzio les gusta a ambas familias, pero los Occhionero y los Capuzzo tienen miedo a eso. Violet es muy importante en la empresa, y eso la gente lo valora, y los Occhionero tienen una posición más fuerte con ella cerca. Occhionero con Patricelli es una buena estrategia.

—Excepto que Tyler y yo estamos teniendo problemas y ahora nos pones juntos en el sitio del país que más problemas está dando con la familia que más se ha rebelado hasta la fecha, el enemigo histórico de los Zuccarelli —recuerda Madison.

—Mañana hará una semana que llegamos aquí.

— ¿Solo una semana? —pregunta Grayson sorprendido.

— ¿Lo ves? Esto es eterno —defiende Jaxson—. Cada vez tenemos más problemas en vez de menos, viene una jodida tormenta que paralizará la ciudad, vete antes porque sino estaremos más días aquí.

—Zucca…

—Quiero ver cómo reaccionan —confiesa Jaxson—. Si les gustan los cambios, si se molestan…porque después seguramente yo tendré que ir ciudad por ciudad.

—Con Eleanor —puntualiza Grayson.

—Por supuesto, ya me entiendes —defiende Jaxson—. ¿Vas a decirme que no quieres ir a California?

—No si causo más problemas.

—Te estoy diciendo que puedes irte si quieres —insiste Jaxson—. Pero vete hoy, esta mañana.

—Hazlo, Madi —le anima Grayson—. Esta ciudad empieza a no gustarme ni a mí ya.

— ¿Qué pasa con Easton? —pregunta Madison—. Los Capuzzo pueden sentirse alejados.

— ¿Le buscamos una novia Luzio a Easton? —propone Grayson—. Lo sé, mala broma. Perdón.

—Eleanor querrá ir con él, ya me lo dijo en casa —dice Jaxson—. Y esta vez puede irse si quiere. Los Capuzzo le deben mucho, y que les visite ella les ayudará.

— ¿Tú y Eleanor os separáis? —pregunta Grayson.

—Si ella lo quiere. Y querrá, echa de menos a Easton, especialmente ahora.

Doy media vuelta y me encierro en mi habitación de nuevo. Pero es verdad que Alice y Mephisto siguen descansando, por lo que cojo mi móvil y me voy a la oficina de Jaxson. Mientras cierro la puerta ya escucho los pitidos.

— ¿Va todo bien? —me pregunta Easton.

— ¿Estás bien? —le pregunto por su voz.

—Estaba durmiendo —me explica—. ¿Qué pasa?

— ¿Jaxson te ha comentado algo de su plan?

—Me ha dicho que vosotros dos estabais bien de nuevo y no me lo parece por tu tono. ¿Qué ha ocurrido ahora? —me pregunta ignorándome.

—Easton.

—He hablado con él a las cuatro mías y me ha contado el plan, sí.

— ¿Qué te parece?

—Inteligente por su parte si quiere empezar él a dar el tour por las ciudades —me responde—. Veremos cómo reacciona cada familia con los cambios antes de que él empiece. Y la verdad es que es necesario. No es el líder solo de los Zuccarelli y si estamos intentando defenderle como líder precisamente necesitamos que se mueva. Pensábamos que no sería necesario, pero lo será.

— ¿Es por lo de ayer?

—No —rechaza—. Es porque hace una semana que estamos separados y cada día tenemos más problemas. Y por lo que te dije ayer, hay Zuccarelli aquí también en Chicago, pero las familias importantes están en Nueva York. Y tú…

—Vi a los Capuzzo, pero las familias importantes están cerca de ti ahora mismo —susurro—. ¿Cómo vas?

—Me distrae de no ir a buscar a mis tíos y meterles dos tiros.

—Jaxson me dijo que dejaron Chicago en cuanto supieron que Caroline murió y que tú visitarías la ciudad —le recuerdo.

—Y por eso todo esto me distrae de no ir a buscar a mis tíos en donde sea que estén y meterles dos tiros. Probablemente están escondiéndose con mi padre.

—Jaxson dice que ahora puedo venir contigo.

—No lo hagas —me pide—. Quédate a su lado.

—Los Capuzzo pueden…

—Le has salvado la vida a alguien Capuzzo que no se lo merecía. Créeme, yo les quiero apoyando a Zucca, pero ahora más. Y lo sé personalmente porque ayer cené con gente que ya me lo ha dicho.

—No intentes venderme eso como si hubiese ayudado de alguna forma.

— ¿Por qué le das más importancia a arreglar un problema con tres sicarios a valorar lo imprescindible que eres para que Zucca no pierda la cabeza? —me pregunta—. Es más importante, créeme. Lleva casi una semana en esa ciudad y no está enloqueciendo, o emborrachándose con Gianmarco Moretti… —añade—. De hecho, eres tú quien se emborracha con una Moretti.

—No empieces de nuevo —le pido riéndome.

—Quédate en Nueva York. Lo aprecio, pero eres una Zuccarelli y tú también vas a dar el tour. Nos veremos cuando vengas.

—Te echo de menos.

—Yo a ti también.

—Pero mucho —defiendo y escucho su sonrisa—. ¿Estás durmiendo bien?

—Sí, estaba descansando muy bien hasta que mi hermana pequeña me ha despertado.

—Tú eres el pequeño —me defiendo y ahora escucho su risa—. Gracias.

—Pero no te quedes en casa, eh Eleanor. Que nos conocemos.

—De acuerdo —acepto.

Después de despedirnos, no me levanto del sillón y me quedo en este silencioso despacho. La luz exterior es escasa y escucho el ruido de la lluvia. Otro día gris en esta ciudad. Miro la mesa de Jaxson con atención. Hace una semana, estaba vacía. Ahora el orden es impecable porque para eso es la mesa de Jaxson, pero se nota que él está trabajando aquí. Tiene una bandeja negra

llena de carpetas y en la solapa de una de ellas hay un nombre italiano. Al otro lado hay carpetas diferentes, con el logo de la empresa. Si los dos montones están aquí es porque Jaxson necesita trabajar en ellos. No me siento bien cuando recuerdo que no puedo ayudar ni en uno ni el otro.

Así que me acomodo bien en este sillón y busco en mi biblioteca de canciones una que hace años que no escucho: *New York State of Mind*. Es una pena, porque me aprendí esta canción para tocársela al piano a mi padre y ya no me acuerdo de nada. A él le gustaba y la preparé para uno de sus cumpleaños. Hoy escucho la canción mezclarse con la lluvia de Nueva York. Y también con la puerta que se abre.

Jaxson va todavía en su largo pantalón de pijama negro y una camiseta del mismo color.

—Buenos días —me saluda—. ¿Qué haces aquí? ¿Estás bien?

—Buenos días —le correspondo y cojo mi móvil de la mesa.

— ¿Billy Joel? —me pregunta acercándose—. Nena, tiene canciones bastante mejores.

Por supuesto que no le gusta esta que es un honor a Nueva York como pocos. Esta canción puede conseguir que eches de menos Nueva York sin haber pisado nunca esta ciudad.

— ¿Por ejemplo? —le pregunto—. ¿*Piano Man*?

—Una maravilla, pero es la típica —me responde—. *She's Always a Woman*, y *Just The Way You Are*, porque la buena es la suya y no la de Bruno Mars.

—Oye, que esa también es buena —protesto.

—No me convencerás —me explica con una sonrisa.

Después se agacha y me da un beso de buenos días.

—Hola —le saludo.

—Hola.

— ¿Por qué esas dos?

—La primera se la tocaba el nonno a la nonna al piano —me explica—. O lo hace todavía, no lo sé. Y la segunda porque realmente es asombrosa.

—Lo son ambas —acuerdo—. ¿Has dormido algo?

—Algo —me responde—. Tengo que hablar contigo.

—He hablado con Easton —le explico y se sorprende—. No voy a irme, Jax —añado y veo cómo se relaja de forma evidente—. Quiero estar contigo.

—Lo que tú quieras, nena.

— ¿Es mejor que hoy esté tranquila en casa y no solo por la lluvia, no?

—Es preferible, pero puedes venir conmigo si quieres.

— ¿Y Alice?

Echa un suspiro entonces.

—Me cuesta decir eso, pero vamos a tener que buscar a alguien.

Sé que tiene problemas con eso y admito que a mí también me cuesta hacerme a la idea.

—Pero… —añade enseguida.

—No me críe con niñeras, no quiero lo mismo para Alice —digo.

—Yo me crie con ellas, no quiero lo mismo para Alice —me corresponde.

Entonces le beso, después le beso más. Después tengo el mejor sexo que he tenido en una oficina como esta. Y me cuesta ponerme ropa para bajar a desayunar con nuestros hermanos. Especialmente porque Madison ya está lista para irse en avión.

— ¿Por qué quieres sorprenderle? —le pregunta Grayson a Madison mientras Jaxson y yo nos acercamos a la cocina—. No es como si fueses a encontrarla con otra, sabes eso, ¿verdad?

— ¿Porque simplemente quiero darle una sorpresa?

—Se me hace tan raro verte así de romántica —le dice Grayson y echa un suspiro—. Pero al

mismo tiempo me hace sentir tan orgulloso.

—Como si fuese gracias a ti —le molesta Madison y sonríe—. Hola.

—Así que te vas —digo y me asiente con su cabeza—. Sé que Tyler estará contento, pero no me gusta ver que te vas por la puerta.

—Oh, estará contento —defiende Grayson y Madison le golpea suavemente.

— ¿Qué harás tú hoy, Grayson? —le pregunto.

—Ir a la peluquería.

— ¿Lo dices en serio? —le pregunta Madison—. Con la nochecita que hemos tenido…

—Me voy con Leone. Y sé que me hará algo para estas ojeras —defiende Grayson y señala sus ojos con sus manos —Además, es el mejor sitio para enterarse de todo, y para que decir algo que quieres que todo el mundo sepa.

—Especialmente en ese sitio —susurra Jaxson sentándose en un taburete.

— ¿Quieres venir? Porque te conviene un corte de cabello —le dice Grayson—. Antes de que digas nada —añade a toda prisa y me mira—. E, sé que te gusta con el cabello largo. Pero esto ya es casi demasiado. Necesita un corte urgente.

—Deja que él haga lo que quiera —defiendo.

—Él hace lo que tú quieres —replica Grayson.

—No es verdad —rechazo y miro a Jaxson—. Te gusta tu pelo así, ¿no?

Cuando veo su mueca me llevo una sorpresa.

—Ahora está un poco demasiado largo —me explica.

— ¿Y por qué no te lo cortas? —le pregunto.

—Oh, Zucca, así, por favor, oh —me imita Madison en un tono muy sexual.

—Oh, Jaxson —dice Grayson mirándola—. Que sería: “Oh Jaxson, así por favor, oh”. Ella le llama Jaxson.

— ¿Es que incluso en esto tienes que decir tus puntualizaciones? —protesta Madison riéndose.

— ¿Por qué les has dicho esto? —le pregunto a Jaxson.

—No he abierto mi boca, nena —me responde con una sonrisa.

—Era fácil de adivinar, E —me dice Grayson—. Casi como que él ha subido para ver si te habías despertado y le ha costado como una hora bajar.

Y así, muerta de vergüenza, me voy a por un té. Despedimos a Madison después del desayuno. Le digo adiós a Grayson y se va emocionado al salón de belleza. Después veo cómo Jaxson se pone uno de sus trajes porque tiene trabajo después de lo que ocurrió anoche.

—Ele, olvídalo ya —me pide y se pone frente al espejo para peinarse—. Estaré aquí en un par de horas. He sacado a Mephisto justo antes de que te levantases, podemos salir los dos cuando regrese y Elise se queda con la niña.

—Está diluviando —le recuerdo.

—Mephisto tiene que salir de todas formas —defiende—. Tiene que socializar.

Esto me hace reír un poco por el recuerdo que me trae. Parece que eso hubiese ocurrido hace una década, y apenas han sido dos años y medio.

—Sí que lo tienes largo —noto mirando su cabello.

—No me gusta porque ya toca el cuello del traje —me explica mientras se mira delante del espejo.

—Voy a tener que mentalizarme para esto —bromeo y ahora se ríe él.

Después nos despedimos y me quedo sola en este inmenso apartamento. Y de todo lo que puedo hacer, elijo ordenar un poco este espacio de juegos de Alice donde os prometo que Grayson y Jaxson ponen más juguetes cada día sin que yo me entere. Alice se despierta un rato

más tarde, muy gruñona, pero se le pasa cuando le doy el desayuno y la pongo en su alfombra. Son casi las diez de la mañana cuando me doy cuenta de que yo todavía voy en pijama y no he desayunado. También cuando recibo el mensaje de Jaxson.

Jaxson: *Algo ha surgido en Castle Hill y tengo que ir. Te prometo que estoy contigo para comer algo a las doce.*

Eleanor: *No te preocupes por eso. Dime si puedo hacer algo para ayudar.*

Ayer estuve recorriendo esta ciudad mientras Elise me explicaba nuestra planeada agenda. Hoy juego con mi hija en su alfombra llena de juguetes. Me siento muy afortunada, pero necesito más. Y cuando sé que es una hora prudencial, llamo a otra persona de esta familia que ahora mismo no está trabajando.

—Hola, chica —me saluda Alessandro—. *Estoy con tu caballo.*

—Hola —le correspondo—.*Te tengo envidia.*

—Me lo imagino —me dice y escucho su sonrisa—. *¿Cómo estás?*

—No muy bien, la verdad. Ayer por fin hice algo, y lo hice mal, y ahora estoy otra vez encerrada en este apartamento mientras diluvia.

—Lo hiciste bien.

—Sé que tú, de todas las personas, crees que me equivoqué —defiendo—. *Porque te pareces a Jaxson* —le molesto un poco.

—Él a mí —susurra y me río—. *Sí creo que te equivocaste. Pero no pienso que ayer no lo hicieses bien.*

—Estoy castigada en el apartamento de nuevo —le recuerdo con sarcasmo.

—Porque ayer intentaron matarte, Eleanor. Eso es grave —defiende.

—Ya —susurro—. *¿Cómo estás tú?*

—Finalmente voy a probar tu caballo —me explica—. *Estos días he salido con la yegua.*

—Es temprano —noto porque allí no son ni las ocho de la mañana.

—Donatella no está muy bien.

—Jaxson me lo contó. Quería llamarla a ella para ver cómo estaba, pero me he imaginado que estaría descansando y no quería molestarla.

—Se ha dormido a las cinco o así finalmente.

— ¿Cómo estás tú?

—No muy bien, la verdad —me responde imitando mis palabras de antes—. *Se me acaban las ideas para distraerla, para animarla…*

—Otro motivo por el cual no me gusta esta ciudad, aunque esté intentando que no sea así.

—No empieces como tu marido ahora —me pide.

—Si estuviese en casa, vendría a veros, o nos iríamos a dar un paseo con Hackamore…

—Si yo estuviese en Nueva York…bueno, tampoco podía hacer mucho, pero ya me entiendes, si yo estuviese allí, nos iríamos a ver un partido de los Knicks.

—Jaxson dice que ya no juegan tan bien.

—Que se quede en casa él entonces —propone y me río—. *O a ver a los Rangers* —añade—. *Hockey* —me explica cuando escucha mi silencio—. *Al chico también le gustan, por si queréis ir.*

— ¿Jaxson en un estadio lleno de gente?

—Al niño le gustan las suites privadas para ver los partidos —me explica y me río más—. *¿Has estado alguna vez en un partido de hockey?*

—No —rechazo—. *El hockey no existe en Florida* —le recuerdo y ahora se ríe él.

—Entonces ve con Jaxson y, aunque lo divertido es estar en las gradas, puedes pasártelo

bien. Y le distraerás.

Alessandro Zuccarelli proponiéndome citas para tener con su nieto. Este hombre cada día me cae mejor. Y cuando nos despedimos, con mi móvil me meto en la página oficial de los Rangers y me informo sobre su temporada. Me apunto algunas fechas y después cambio de sitio web, aunque todavía sigo en Nueva York. No sé si ayer, con todo lo que ocurrió, Grayson recordó nuestros planes para ir juntos a la ópera. Así que, por si acaso, miro las fechas y más tarde voy a recordárselo porque hay muchas entradas vendidas ya. Tengo mi móvil en mis manos todavía cuando recibo un mensaje.

Dona: *Hola, cariño. Te mando la dirección de Astrid Campanaro, la nieta de mi amiga Elda. Vive aquí, en Nueva York. Elda me ha dicho ya varias veces que la llames, porque la chica no se atreve a molestar, y te irá bien para conocer gente, ya lo verás.*

Horas más tarde, Astrid Campanaro se pone en contacto conmigo, o con la gente que trabaja para nosotros, y me invita a tomar café a su casa con sus dos mejores amigas.

— ¿Astrid Campanaro? —me pregunta Jaxson cuando llega al apartamento.

Cuando escucho su tono recuerdo que él, Gianmarco y Giorgia no mostraron mucho afecto por la nieta de Elda Campanaro.

— ¿Por qué no os cae bien?

—No es que me caiga mal tampoco —defiende mientras se agacha para alzar a Alice en sus brazos—. *Hola, mi amor*.

Alice toca su cabello y es como si ella también dijese que su padre lo tiene demasiado largo. Tira de un mechón de Jaxson y tengo que acercarme a ellos para ayudar a abrir la pequeña mano de mi hija para que no le haga daño a su padre.

—Gracias —me agradece él y me da un beso corto.

— ¿Qué pasa con ella entonces? —le pregunto y sabe que no me refiero a nuestra hija.

—Es una chica muy aburrida, muy sosa, no sé. De verdad que no parece la nieta de Elda Campanaro, que ella y mi abuela eran las reinas de la fiesta de cualquier fiesta que hubiese —me explica—. Habla muy poco, no cuenta casi nada, es sosa, no sé.

—Me ha invitado esta tarde con sus amigas, y creo que voy a aceptar —le explico—. Antes tenía que hablarlo contigo.

—No tienes que hacer esto.

—Sí —defiendo—. Pero he echado un vistazo a la dirección que me ha dado tu abuela. Apartamento en Park Avenue. Supongo que no voy a causar problemas con eso.

— ¿Estás segura de que quieres ir?

—También han criticado que hoy me quede en casa mientras tú lo arreglas todo, ¿no?

—Ele…

—No importa. ¿Qué hacemos con Alice?

—Me la quedo yo.

— ¿Puedes hacerlo?

—No me importa. Es nuestra hija. No es tu obligación ser siempre quien la cuida, has estado con ella esta mañana, esta tarde me encargo yo.

— ¿Vas a tener problemas por cancelar algo para quedarte con ella para que yo pueda ir a tomar café en Park Avenue?

—No me importa —insiste.

Pero tengo mis miedos y mis dudas. Y necesito la ayuda telefónica de Grayson ya que él tiene cosas más importantes por hacer que venir a ayudarme. Necesito su ayuda porque como me ha dicho tantas y tantas veces…

—E, si van a criticarte de todas formas, como mínimo que estés impecable.

Lo intento tanto como puedo. No me atrevo a rizar mi cabello, por lo que intento que esté todo lo más liso posible. Después me pongo el vestido del que me ha hablado Grayson. El estampado es de cuadros grises, con las líneas exteriores en un tono oscuro que parece negro, por lo que sabía que me gustaría el detalle. Tengo un lazo en el cuello, y con eso ya me veo elegante, pero es que las mangas también lo son porque tienen un poco de volumen y un cierre de botón en mis puños. El bajo cubre mis rodillas perfectamente hasta la mitad de mis gemelos, por lo que me gustaría ponerme unas buenas botas para no tener tanto frío con las medias. Grayson no me deja y me pongo unos salones grises bastante simples, pero sorprendentemente muy cómodos, de momento.

Astrid Campanaro, la única nieta de Elda Campanaro, vive en un apartamento en Park Avenue. La calle en sí es una preciosidad y la entrada de su edificio es como esa de las películas, con el toldo, el portero que te abre la puerta y los ascensores brillantes como el mármol de las baldosas del suelo.

Por lo que ha contado Dona, Astrid Campanaro tiene la edad de Grayson, Madison y Violet. Asistió en el mismo colegio, de hecho, en la clase de Letta. Una vez más recuerdo las palabras de Grayson cuando insiste en que la ropa dice mucho de nosotros y puede conseguir auténticas transformaciones. Cuando salgo del ascensor y conozco a Astrid Campanaro frente a su puerta, me cuesta recordar que la chica tiene tan solo veintitrés años.

Conozco a su abuela y sé que ella es amante de los tratamientos estéticos. Pero, no sé, me parece triste que Astrid Campanaro a su edad también haya empezado ya. Sus pómulos no parecen humanos, de verdad, y tiene labios muy delgados que casi ni se mueven cuando me sonríe.

—La señora Astrid Campanaro —presenta Parker.

—Bienvenida a mi casa, señora Zuccarelli —me saluda la chica con una dulce voz—. Es todo un honor poder recibirla aquí.

—Muchas gracias, señora Campanaro —le correspondo—. Es un placer conocerla.

No puedo quitar los formalismos en la puerta de su casa, pero que ella me asienta, me trate así y apenas me mire a los ojos me pone muy nerviosa. Sus zapatos dorados creo que Grayson los criticaría, pero me gusta la falda de cuadros con un corte asimétrico en color crema, amarillo y azul.

Una chica del servicio doméstico me asiente con su cabeza y después se ofrece a llevarse mi abrigo. Ni siquiera me mira a los ojos cuando le doy las gracias. Después sigo a Astrid Campanaro por un largo pasillo hasta un amplio y muy luminoso salón. Considerando la que está cayendo hoy, este espacio se ve tan luminoso. Quizás porque todo es blanco o beige, a excepción del piano de cola negro del centro, un sillón rosa y varios cojines del mismo color.

Este salón tiene dos partes. Hay dos sofás, dos zonas para sentarse vaya, con el piano en el centro. A la derecha, donde hay el sillón rosa, veo una chica morena. De hecho, está en pie frente a ese sillón precisamente. Lo primero que noto es que me encantan sus pantalones negros acampanados con flecos en los bajos. El jersey azul y dorado ya no tanto. También de cuello alto, y la chica también se ha hecho algo en el mentón seguro.

—Permíteme que les presente, señora —se ofrece Astrid Campanaro—. Ella es Summer Russell, una muy buena amiga mía.

—Es un honor conocerla, señora Zuccarelli —me saluda la morena.

—El honor es mío. Muchas gracias por reunirse conmigo —le agradezco.

—Otra amiga nuestra está por llegar, señora —me explica Astrid Campanaro—. Pero me ha

pedido que me disculpe en su nombre porque va a llegar un poco tarde.

—No hay problema. Es comprensible, con el caos que hay por la lluvia.

—Qué manera de llover —acuerda Summer Russell.

Nos acomodamos entonces, y Summer Russell no regresa al sillón rosa sino que ella y Astird Campanaro se acomodan en el sofá beige de los cojines rosas. Yo me sitúo en frente, en el sillón gris, y esto es más incómodo que ir a tomar una copa con Giorgia Moretti.

—Muchas gracias por invitarme a su casa —le agradezco a Astrid Campanaro—. He tenido la oportunidad de conocer a su abuela en Oregon y me hacía ilusión conocerla a usted también ahora que estoy aquí. Es una mujer encantadora.

—Muchas gracias, señora. La verdad es que la echamos mucho de menos por aquí, pero sé que está contenta con la señora Donatella Zuccarelli. Por favor, transmítale nuestros mejores deseos para una pronta recuperación.

Su amiga asiente con su cabeza en acuerdo.

—Lo haré. Muchas gracias —agradezco.

Y de nuevo la incomodidad.

—Me he fijado en sus pantalones, señora Russell —le explico—. Son preciosos.

—Muchas gracias, señora. Son de la firma de mi madre —me corresponde—. *Dotson*, no sé si la conoce.

—La verdad es que no, pero tendré que echarle un vistazo.

—Tenemos varias tiendas aquí, las tres en Manhattan —me explica —La recibirán con mucho gusto y si quiere un diseño exclusivo también se lo harán.

—Muchas gracias —le explico—. ¿Está usted estudiando Diseño de Moda, verdad?

He hecho mis deberes en casa, o en el coche de camino aquí.

—Sí, en Parsons —me confirma—. Si todo va bien, me gradúo este año.

—Enhorabuena, entonces. Me imagino que ya lo espera con ganas.

—Mucho. Quiero trabajar ya con mi madre, aunque sea por unos años solo.

— ¿Quiere aventurarse a tener su propia firma? —le pregunto.

—Oh, no, no podría —me responde con una sonrisa—. Me casaré en 2019 —me explica y me enseña su mano derecha con un enorme anillo.

—Enhorabuena.

—Muchas gracias. Cuando me gradúe este año, empezaré a trabajar. Pero después, organizando la boda, y con todo, no tendré tiempo. Y queremos intentar tener un hijo justo después, y entonces sí que nada de trabajar porque estaré muy ocupada.

—Comprensible, claro —le digo aunque realmente no lo comprendo.

—Oh, aquí está mi amiga —dice Astrid Campanaro de repente.

Las dos se levantan del sofá y yo hago lo mismo en el sillón. Cuando me giro veo a una chica alta, de cabello muy rizado y con botas que hacen mucho ruido mientras ella se acerca por el pasillo. Su cabello oscuro con las puntas más claras cae por encima de un jersey negro, pero lo que destaca es el pañuelo de seda en color crema que lleva anudado a su cuello. Su falda también es de cuadros como la mía, pero en tonos marrones y con unas botas color caramelo con tacones de madera que, repito, hacen mucho ruido.

—Patricia Sampson —anuncia la chica del servicio doméstico antes de retirarse por el mismo pasillo.

—Buenas tardes —saluda mirándome—. Lamento mucho el retraso, señora Zuccarelli.

—No se preocupe, lo comprendo, con esta lluvia la ciudad parece más caótica que de normal.

—En efecto —acuerda conmigo mientras se acerca—. Patricia Sampson, señora. Un placer —

se presenta.

Cuando se sienta en el sillón rosa, Astrid Campanaro pone bien uno de sus rizos hacia atrás.

— ¿Estabas con Amber? —le pregunta Astrid Campanaro—. Tendrías que haberla traído.

—Mi hija, señora —me explica la nueva—. Tengo una hija de seis meses.

—Enhorabuena.

—Lo mismo digo, señora —me dice—. Mi marido trabaja en Sullivan & Rothman y me comentó que ayer su hija fue la estrella de la oficina.

—Ha aprendido a saludar y le encanta hacerlo —le explico y veo cómo las tres sonríen de una forma que es aterradoramente casi idéntica.

—Entonces, quizás en otra ocasión, podemos quedar nosotras para dar una vuelta con ellos.

Y la nueva ya está echando a sus amigas del plan porque he escuchado el "nosotras" y no se refería a todas las que estamos aquí.

Aguanto dos horas. Me imagino que Patricia Sampson tendrá que ir con su hija para acostarle, o Summer Russell con su prometido a planear una boda, pero ninguna de las tres tiene prisa alguna. Y entonces recuerdo que como señora Zuccarelli debo finalizar este encuentro. Lo hago cuando ya no puedo más. Bueno, no, cuando es educado terminar esto porque a la media hora ya no podía más.

— ¿A casa, señora Zuccarelli? —me pregunta Parker.

—Sí, por favor —le pido.

Murray nos espera con el coche frente al portal, y veo cómo otro nos sigue cuando empezamos a movernos calle abajo por Park Avenue. Cuando nos detenemos en un semáforo veo a Giorgia Moretti cruzando la calle frente a nosotros. Es ella. En un traje rojo y abrigo negro que se ven desde lejos. Camina muy rápido, alejándose por la calle de la derecha.

—Parker, ¿podemos bajar, por favor?

— ¿Aquí, señora?

—Sí.

Gracias a Elise sé que eso para ella es algo inesperado que le obliga a hacer algunos ajustes, pero la chica baja del coche y voy más rápida para que no tenga que abrirme la puerta. Cuando se pone a mi lado, como siempre, va mirando por todas partes mientras yo camino hacia donde quiero ir. Tengo que darme prisa porque Giorgia se acerca a un portal con toldo negro de un altísimo edificio de ladrillos rojos.

—Giorgia.

Se detiene en la puerta, mientras el portero se la sostiene, y entonces se gira y me ve. Parece obvio que está sorprendida de verme.

—Eleanor —me corresponde cuando me acerco a ella—. Hola —añade—. Uf, es raro verte aquí —dice con una risa suave.

—Lo siento —me disculpo—. Es que te he visto con el coche y me he bajado para saludarte.

¿Por qué? No tengo ni idea, porque ahora me siento incómoda.

—Gracias por hacerlo —me agradece—. ¿Cómo estás? ¿Quieres subir?

—No quiero molestarte tampoco —le digo—. Estoy bien, gracias. ¿Tú estás bien?

— ¿Qué haces aquí? —me pregunta—. Si puedo saberlo.

—He ido a casa de Astrid Campanaro. Me he reunido con ella y sus amigas para tomar café.

Gran idea la mía de aceptar una taza de café. Y café italiano, concentrado en una pequeñísima taza. Quizás por eso me he atrevido a seguir a Giorgia hasta el portal de su casa.

— ¿Astrid Campanaro? —me pregunta y enseguida recuerdo que a ella tampoco le cae bien —. Lo siento —añade cuando supongo que nota algo—. No te conozco casi, pero no hubiese

dicho que te interesaría reunirte con ella.

—Conozco a su abuela, y… —le explico, pero me quedo sin palabras.

— ¿Quién más estaba allí?

—Summer Russell y Patricia Sampson —le explico y sonríe—. ¿Qué?

— ¿Cómo ha sido eso? —me pregunta.

—Me he aburrido un poco —confieso en voz baja.

—Por supuesto. Como todo el mundo menos ellas tres que van juntas a todas partes —defiende con una sonrisa—. La sosa de la Campanaro, Miss Parsons y la señora Infidelidad en Manhattan.

— ¿Cómo? —pregunto con confusión.

—Patricia Sampson engaña a su marido. Casi va calle por calle. Eso sí, no puede salir de Manhattan —añade en un tono burla—. Ella y Astrid Campanaro tienen algo.

— ¡¿Qué?! —exclamo y esta vez no puedo contenerme.

—Lo sé, cuando me contaron que la sosa de la Campanaro tiene un lío con la otra aluciné —me explica—. Pero me lo contó alguien que lo sabe con certeza, y sé que es verdad.

Esto sí que no me lo esperaba.

—Oye, si quieres divertirte de verdad y enterarte de todos los cotilleos de esta ciudad, ven un día con mis amigas y te divertirás un poco más —me invita.

—Gracias —le agradezco

—Todavía te debo una grande —me explica—. No puedo esta noche porque tengo una cena de trabajo, pero quedamos un día.

Mira cómo son las cosas, que me apetece mucho más ir con Giorgia y sus amigas que con Astrid Campanaro.

—Te has aburrido enormemente —adivina Grayson en cuanto pongo un pie en el apartamento.

—Hola, G —le saludo y sonrío cuando le veo sentado dentro del espacio de juegos de Alice, con el traje completo todavía naturalmente—. Estás muy guapo —añado elogiando su corte de cabello.

Después beso a Jaxson porque ha venido a recibirme en la puerta y saludo a Mephisto porque también se ha acercado.

— ¿Ha ido bien? —me pregunta.

—Me he aburrido —le confieso en un susurro, pero escucho la risa de Grayson de todas formas.

Jaxson me abraza hacia su cuerpo con un brazo y caminamos así mientras nos acercamos al espacio de juegos. Alice está feliz de verme, pero se distrae rápido con un juego sensorial que es…

—Grayson —le acuso mirándole.

—He tenido un desastre de día, E —me explica.

— ¿Qué ha pasado? —le pregunto preocupada—. Pensaba que había ido bien en el salón de belleza —añado—. Te ves espectacular.

—Gracias, E —agradece—. Esto ha sido por la mañana, la tarde ha sido un desastre.

—Lo siento —susurro y beso suavemente su mejilla—. Hueles muy bien —elogio y se ríe.

—Zucca se pondrá celoso si sigues olfateándome así —susurra.

—No —rechaza Jaxson enseguida y le miro—. Solo quiero cortarme yo el pelo para que me hagas lo mismo.

— ¡Zucca! —protesta Grayson y Jaxson sonríe más.

— ¿Qué tal vuestra tarde? —le pregunto.

—Productiva —me responde y me pongo contenta—. Para ella —puntualiza—. No ha querido jugar sola ni estarse sentada conmigo.

— ¿No has dejado trabajar a papà? —le pregunto a mi hija.

Ella me mira y si con una mirada pudiese hablarme esa sería la de: “He vuelto loco a papà para que me diese atención toda la tarde”.

— ¿Nos vamos a la ducha y a poner un pijama? —añado para mi hija.

—No, E, lo haré yo más tarde —rechaza Grayson.

— ¿Quieres ir al hockey conmigo?

Miro a Jaxson sorprendida por esto y después escucho la risa de Grayson.

—Eres tan romántico, hijo mío —se burla Grayson.

— ¿Al hockey? —le pregunto a Jaxson.

—Aparentemente ahora el nonno organiza nuestras noches —protesta suavemente.

—Ha sido una idea —defiendo divertida—. Y era para ti. Para distraerte a ti con algo que te gusta.

—No necesito al hockey para distraerme si te tengo a ti en casa, nena.

—Dios, Zucca, cada vez es peor —protesta Grayson riéndose.

— ¿Quieres ir? —me pregunta Jaxson con su media sonrisa.

—Sí.

Le diría que sí a todo cuando lo pregunta así. Y me apetece, y mucho, quitarme los tacones y el vestido para ponerme vaqueros, una gruesa sudadera, los calcetines más calientes que encuentro y que todo el resto sea igual de cómodo.

—Estás realmente emocionado —noto en el coche.

—Iba con el nonno al Garden —me explica.

Después gira su gorra de los Rangers y frota su mentón mirando por la ventanilla. Solo por esto, ya voy a tener que darle las gracias a su abuelo por darme ideas de citas.

—Te estoy viendo —susurra y después gira su cabeza para mirarme de frente.

—Estás guapo —elogio.

Niega una vez con su cabeza y con su mirada señala brevemente quién lleva el coche. Mosley y Sears me parece que preferirían tener la noche libre a escuchar mi coqueteo. Pero es que no puedo contenerme.

—Siempre tendrías que llevar las gorras del revés —susurro.

Jaxson se ríe con bochorno y después baja su cabeza y frota su mentón. Empeora la situación cuando acerca su mano a la mía, alza ambas y besa suavemente mi dorso. Después yo doy gracias por tener el pasillo del coche en medio para controlarme. En cuanto ya estamos al Madison Square Garden, me abrazo a su cuerpo para caminar.

—Si tu intención era darme una erección en un partido de hockey, enhorabuena, nena, ya lo has conseguido y el partido ni ha empezado —me susurra y después besa mi oreja.

—No lo era —le explico—. Es que me he tomado un café en casa de Astrid Campanaro.

—Que alguien me ayude esta noche —susurra y le doy un golpe cariñosamente en su costado con mi mano libre.

El ruido en el Garden es considerable, pero suena amortizado cuando nos movemos por los pasillos que hay en una zona más tranquila que las gradas. Jaxson saluda a mucha gente, sorprendiéndome mucho por eso, y se nota que no todo el mundo también me reconoce aquí. Le saludan básicamente hombres, y nos cuesta llegar hasta nuestra suite.

Sé que esto no es una experiencia normal en un partido de hockey. Jaxson y yo estamos como en la salita de casa, con comida y bebidas de catering en una mesa, pero frente al sofá no

tenemos una tele sino un enorme ventanal con vistas a una pista de hielo. Me acerco a él y miro lo que está al otro lado. Hay muchísima gente en las gradas. El color que veo más es el azul por ser el color predominante de los Rangers. Y los asistentes visten como yo me imaginaba un partido de hockey. Gorros, bufandas, gruesos abrigos…porque están frente a una pista de hielo. Yo me quito el mío porque ya tengo calor.

—Ele.

Alzo mi vista del sofá después de dejar mi abrigo y entonces busco a Jaxson.

— ¿Quieres ir abajo? —me propone—. Puedo intentar conseguir asientos detrás de alguna de las porterías —me explica.

— ¿Por qué?

—Es el sitio más bueno.

—No, ¿por qué quieres ir tú? —le explico—. Está lleno de gente.

—Pero esto no es ver hockey —dice acercándose al sofá.

—Es ver hockey contigo, que es lo que he venido a hacer.

— ¿Estás segura?

—Sí. Precisamente estoy segura aquí, los dos lo estamos —defiendo—. ¿Qué te ocurre?

—Nada. Pero si quieres bajar para estar más cerca del hielo, podemos ir.

— ¿Tengo frío siempre y quieres que esté durante horas frente a una pista de hielo? —le pregunto divertida sentándome al sofá —Jax.

—Es lo normal. No aquí —me explica sentándose a mi lado.

—No —rechazo—. Bueno, antes de que empiece, cuéntame cómo funciona porque solo sé que son tíos impresionantes, que patinan y que meten un disco en las porterías —añado y veo su sonrisa—. No me juzgues, el hockey en Florida no existe.

—Hay equipo de la NHL en Florida —defiende sin borrar su sonrisa.

Después se acerca y me besa. Le beso más. Subo mis piernas a su regazo y él me acerca a su cuerpo con sus brazos. En ningún momento me explica las normas del hockey. De hecho, desperdiciamos un muy buen sitio para ver un partido. O le beso, o acaricio su cabello, o tengo mis manos metidas bajo su jersey con la excusa de que tengo frío, y me siento acalorada. Y eso es ver un partido de hockey con Jaxson.

Por cierto, los Rangers ganan. Pero no sé ni cuál es el equipo contrario.

CAPÍTULO 21

Está empezando a nevar. Mañana llega la gran tormenta de nieve a Nueva York y ahora los pequeños copos de nieve empiezan a teñir de blanco la terraza de la habitación. Las vistas son bonitas, pero regreso mi atención a mi móvil y sonrío viendo la foto que han mandado Bray y Letta, reunidos en Boston. No me esperaba una foto similar pero con Ty y Madison, y no la tengo, pero la zia les ha fotografiado a escondidas, sentados uno al lado del otro en las escaleras, y el momento tan normal está representado en una foto muy bonita.

Easton: *Estoy bien, mamá. Buenos días.*

Le respondo el mensaje por privado y después regreso al grupo y mando una foto de Alice con la ropa para hoy.

—Mira quién está aquí —le digo a mi hija sentándola en mi regazo cuando escucho a Mephisto—. ¿Dónde estabas, Me?

Cuando llega a mi lado, acaricio su cabeza con una mano y es entonces cuando veo la nota en su collar. Es la sensación más rara del mundo, un auténtico déjà vu, porque cuando leo la nota veo la letra de Jaxson.

She's Always a Woman

Y, de repente, estamos de nuevo en Oregon, en el bosque de la ZU, y Jaxson cada mañana deja a Mephisto junto a un árbol con una nota en su collar y una canción para mí escrita en ella. No me acuerdo de la última vez que hizo esto.

Escucho los pasos de Jaxson entonces y cuando le miro sonríe porque me ve visiblemente emocionada por el recuerdo.

—La nieve no va a ponerse difícil hasta la noche —me explica—. Y no tengo nada hasta las once. Vete de paseo con él.

— ¿No tendrías que irte ya? —le pregunto—. Falta una hora.

—Abajo —me explica e incluso señala el suelo con su índice—. En las oficinas —añade—. Va a ser un largo fin de semana.

— ¿A dónde voy?

—Donde quieras, nena —me responde y le miro fijamente—. Puedes ir a dar un paseo junto al Hudson tranquilamente. Pero abrígate, porque hace frío.

¿Qué hace frío? Lo que ocurre es que mientras dormíamos esta ciudad se ha mudado al polo norte. Dios mío qué horror de tiempo. Lo único que se me ve son mis ojos para saber por dónde piso y me duelen hasta las pestañas. Y sí, las pestañas duelen con el frío.

El primer día que salí de paseo con Mephisto cuando llegamos, tontamente me fui al parque más cercano a la torre Zuccarelli: *The Battery*. Es precioso, pero es un sitio lleno de turistas que quieren coger el ferry para ir a visitar la Estatua de la Libertad. Turistas con Mephisto no es una buena combinación. Así que decidí reseguir la costa del río Hudson, porque hay un paseo muy bonito y con algunos muelles que se adentran en el agua. Hoy es el peor sitio para dar un paseo, y por eso está casi desértico. Lo que es bueno con Mephisto, porque no está constantemente ladrando porque no vemos tantos perros, es fatal para mí porque hace muchísimo frío. Esta vez no exagero.

— ¿Cada año tenéis temporales así, Parker? —le pregunto a la chica, que camina a mi lado.

—Sí, señora —me responde.

Y, de nuevo, es imposible empezar una conversación con esta chica. Así que lo dejo, porque

de todas formas está nevando suavemente y el aire es frío. La verdad es que a pesar del frío, agradezco moverme un poco y me siento mucho mejor cuando regreso al apartamento.

—*Toma, come la pera* —le dice Jaxson a Alice cuando las puertas del ascensor se abren—. *Vamos, come la pera.*

Alice está en su trona cuando consigo ver la cocina. Jaxson está sentado a su lado, apoyado en el respaldo del taburete y con un café frente a él.

—Hola —les saludo—. ¿Desayunando de nuevo? —añado con curiosidad.

—Tiene hambre otra vez, o la tenía —me responde levantándose del taburete—. Hola, chico —añade y acaricia a Mephisto.

El perro no le hace ni caso porque se va a paso alegre a beber agua de su bol. Después de darle un beso de consolación a Jaxson, saludo a mi hija y me siento en el taburete de su otro lado. Es entonces cuando me fijo un maletín antiguo que hay encima de la mesa del comedor. Es de un color verde menta, precioso.

— ¿De quién es? —le pregunto a Jaxson—. El maletín.

—Es para ti.

Y esto es una sorpresa. Pero cuando me sonríe, le regaño con mi mirada porque miedo me da su nuevo regalo. También me produce curiosidad, por lo que me levanto de mi taburete y me acerco a la mesa.

El maletín tiene dos aberturas metálicas un poco viejas, porque no están en muy buen estado. Cuando subo la tapa, veo un bosque en la parte interior. Sí, es un bosque, naturalmente pintado, pero es precioso. En el interior del maletín hay piezas de madera. Espera, son muñecos de madera, bastante pequeños, porque cuando cojo uno cabe en la palma de mi mano. En total, hay cinco muñecos de madera, tres niños y dos niñas. Además, veo un tobogán, un balancín, un columpio, un banco, un balancín doble, un triciclo, y un carrusel. Las piezas son de madera también, con algunos detalles en rojo. Y tienen que ser antiguos. Es un parque infantil de madera, pero se nota que es antiguo y no solo por las piezas, sino porque algunos de estos equipamientos infantiles ya no se hacen.

El sobre en blanco está también dentro del maletín, y cuando saco la tarjeta de su interior, admito que al principio me cuesta entender la letra porque está un poco torcida y desdibujada.

> *Señora Zuccarelli*
>
> *Gracias por su visita del otro día. Estoy recibiendo muchas llamadas con encargos para liquidar todo lo que tengo en la tienda. Además, estoy estudiando de nuevo varias ofertas porque hay algunos compradores interesados que quieren conservar la tienda tal y como está.*
>
> *Por favor, le ruego que acepte este pequeño detalle de mi parte por su ayuda y su buen corazón.*
>
> *Eternamente agradecido,*
>
> *Renzo Rini.*

El propietario de la juguetería. Cuando se lo enseño a Jaxson, me imagino que la sonrisa que pone es la misma que tengo yo ahora en mis labios.

— ¿Has hecho algo? —le pregunto.

Cuando se enteró de que el señor Rini iba a vender su tienda sé que le afectó. Le conoce personalmente porque iba con Alessandro a esa juguetería cuando era un crío. Y Jaxson es capaz de haber comprado la tienda él mismo.

—Te juro que no —me responde—. Pensé en ello, pero después se me fue de la cabeza. Me

alegro, y le diré a alguien que estudie eso porque quizás me interesa hacer una oferta a mí también.

—Es precioso —susurro acariciando las figuras—. Y además, si lo hubiese visto el otro día, seguramente me lo habría llevado a casa —añado entre risas.

—Porque son niños —me dice Jaxson y le miro—. En su juguetería tiene cosas muy valiosas para impresionarte como señora Zuccarelli, como el tren. Pero son niños.

Es realmente precioso, y esta vez me siento de nuevo en el taburete y miro mi nuevo regalo mientras Jaxson sigue luchando para que nuestra hija se coma la pera.

—Jax —le llamo y deja de mirar a Alice para corresponderme—. Necesito hacer algo por Sky.

Toda su postura corporal cambia y no porque se apoye en el respaldo de su taburete.

—No puedo ir a Sky —reconozco—. Pero si, por ejemplo, me reuniese con esa señora que conocí el otro día para tomar café, entonces sí, ¿no? — le pregunto con sarcasmo—. Porque dona mucho dinero.

—Ele…

—Si no puedo ir a Sky, ¿está bien si agradezco a alguien que dona mucho dinero? Así quizás ocurre como la tienda del señor Rini, y otra gente se anima a hacerlo solo porque la señora Zuccarelli bla, bla, bla…

— ¿Quieres hacerlo? —me pregunta—. Tampoco conozco personalmente a esa mujer, pero la gente de Sky Nueva York, y Ceyonne, dicen que es… —añade—. Un poco pesada, y bastante especial.

—Es lo único que puedo hacer por Sky ahora. Que mi interés anime a gente con dinero a hacer donaciones a Sky solo para impresionarme. Me parece francamente patético, pero intento pensar en el resultado final.

—Hazlo sí quieres, nena.

No hablo con Filippa Carchidi personalmente porque no está en su casa, pero ella llama a Parker horas más tarde invitándome a su casa el lunes por la tarde a tomar café. Me parece una buena idea porque así con un poco de suerte esta temida tormenta de nieve ya estará fuera. También es a lo que me aferro en este largo día, y horas más tarde parece que no soy la única que ha tenido un largo día precisamente.

—Tengo un jodido dolor de cabeza que… —protesta Jaxson antes de sentarse en el sofá conmigo.

— ¿Te has tomado algo?

—No. Creo que voy a salir a correr.

Su móvil suena en este momento y entonces responde.

—Dime, Moretti —añade—. ¿Pádel ahora con la que está cayendo? —le pregunta—. En Oregon también tenemos nieve, ¿sabes? —le pregunta riéndose—. Y sí juego cuando hay otra gente.

No lo hace, paga por todas las pistas para estar solo.

—No siempre pago —se defiende y me mira cuando me río—. Bueno, espera que lo hablo con Ele que la niña está teniendo un día difícil —añade—. Que no seas pesado, te llamo ahora.

Me acerco a él entonces y le doy un beso rápido.

— ¿Estás segura? Llevas todo el día con ella —me dice y echa un rápido vistazo a Alice entretenida en la alfombra con sus juguetes y Mephisto.

—Jax, no vas a ser considerado el peor padre del año por hacerlo —le aseguro.

Jaxson no soporta estar encerrado, y en casa nunca lo está porque, aunque haya un temporal de nieve él da un paseo por delante de casa. Aquí no puede hacerlo porque no saldrá ni a la terraza

cubierta con verde.

—Nos vamos a la ópera el jueves de la semana que viene —me explica Grayson un rato más tarde cuando entra en el baño—. Hola, mi princesa —añade para Alice y ella se mueve contenta en su bañera.

—Hola, G —le saludo divertida—. Gracias por organizarlo.

—De nada —me responde y se arrodilla a mi lado.

—Va a mojarte —le aviso.

Y efectivamente, Alice le moja cuando Grayson se inclina para darle un beso. Mi hija se divierte muchísimo mojándonos a todos en su hora del baño. Pero ahora, además de sus risas, también escucho un teléfono a lo lejos. Es el de la cocina.

— ¿Tú o yo? —me pregunta Grayson.

—Voy yo —me ofrezco porque él es evidente que quiere quedarse con Alice.

Bajo las escaleras con un poco de prisa, y cuando llego abajo recuerdo que quien sea que esté llamándome lo hará de nuevo si no contestamos.

—Señora Zuccarelli, soy Marshall.

—Hola, Marshall —correspondo al portero del edificio, uno de ellos, vaya.

—Disculpe las molestias, señora, pero la señorita Giorgia Moretti está aquí y pide hablar con usted.

¿Giorgia está aquí?

— ¿Le paso con ella, señora? —me pregunta Marshall cuando no digo nada.

—Sí, por favor, gracias —pido.

Escucho el ruido de algo metálico antes de la voz de Giorgia.

—Hola —me saluda.

—Hola. ¿Estás bien?

— ¿Te apetece cenar juntas?

¡¿Qué?!

—Sube —le invito.

—No, pero solas para…

—Estoy con Grayson —le explico—. Sube.

Después tengo que confirmarle a Marshall que puede dejar subir a Giorgia y espero frente a los ascensores hasta que las puertas de uno se abren. Giorgia hoy viste un reluciente traje de dos piezas de un azul eléctrico maravilloso. Sus zapatos de tacón beige hacen que me duelan los arcos de mis propios pies y el abrigo largo del mismo tono parece caliente. Ella se ve espectacular, y no solo por su ropa. Sus rizos se mueven cuando camina, es que incluso brillan y huelo algo muy dulce. Sus ojos se ven grandes con este ahumado, sus labios se ven muy rosados y su piel está espectacular. Tersa, creo que se ve incluso de un tono oliva más oscuro que el otro día y…pero algo está mal. Muy mal.

— ¿Va todo bien? —le pregunto asustada.

—Lo siento por venir sin avisar —se disculpa y entonces con su mirada comprueba todo el salón.

—Ven —le pido.

Junto a las escaleras, que hay un pasillo, el otro día descubrí que hay una cocina más pequeña con una mesa redonda. La cocina del servicio, aunque desde que estamos aquí nadie la ha usado. Ahora Giorgia y yo nos acomodamos en dos sillas.

— ¿Qué ocurre? —le pregunto—. ¿Quieres algo para tomar?

—No, gracias —me responde e incluso niega con su cabeza.

—Jaxson no está.

—No he venido a verle a él —me explica y frota sus manos—. Mierda, no sé ni qué hago aquí —añade—. Esto es más incómodo que la otra noche.

—Algo va mal —adivino—. ¿Qué ocurre?

—Tenía hora a la peluquería —añade y se señala a sí misma con sus manos —Ya me dirás, para estar todo el fin de semana encerrada en casa. Y cuando estaba frente a mi casa, me he dado cuenta de que voy a estar todo el fin de semana encerrada en casa —me explica—. Y que probablemente lo único que voy a hacer es ver la tele, comer demasiado chocolate, e intentar con fracaso contactar con Elio.

— ¿Sigue ignorándote?

—Mis llamadas, mis mensajes, es que incluso le he mandado correos electrónicos —me explica y rueda sus ojos—. Estoy alcanzando una plus marca personal de ser patética, por eso me he ido a la peluquería sin móvil, pero es que no podía regresar a casa —añade—. Es que tengo ganas de llorar todo el rato.

—Las hormonas no ayudan —le tranquilizo en voz baja.

—No se lo he contado a nadie y si invito a una amiga a casa, es que se lo voy a contar y… —añade y muerde su labio—. Y entonces será real y tendré que dejar de ser patética y aceptar que el padre de mi bebé no quiere saber nada de nosotros.

—Eh, no lo eres. Es normal que lo intentes. Le conoces. No te has acostado una vez con él. Lleváis meses juntos de alguna manera, aunque para él fuese sin etiquetas.

—No sabía qué hacer, he venido aquí. Pero no tenía mi móvil para llamarte. Lo siento, si…

—Está bien —le interrumpo suavemente—. No pasa nada. Puedes quedarte. Jaxson está con tu hermano. Podemos decirle a él también que venga, que cenamos juntos de nuevo. Grayson pondrás las cosas interesantes —le propongo y se ríe con lo último.

—Gracias.

—La verdad es que todo lo que me has contado de Elio no me causa una buena impresión —le explico—. Pero si te sirve, Jaxson y yo ni siquiera nos hablábamos cuando supe que estaba embarazada de Alice. Yo no quería reconocerlo, mucho menos contárselo, y los primeros meses fueron…un desastre. Así que comprendo que quieras seguir intentándolo.

—Gracias —susurra.

—Vamos a decir que estabas por aquí y que has pasado a saludar. Yo te he invitado a cenar.

—Gracias, Eleanor.

— ¿Quieres practicar un poco? —le pregunto—. Eso sí, vigila con tu traje, porque Alice ha estropeado una camisa de Grayson.

—Algo me dice que es a la única persona que no le echará la culpa —defiende con una sonrisa suave.

Deja el abrigo y su bolso en el sofá y después sube conmigo. Cuando entramos en el vestidor, escucho cómo Grayson habla con Alice animadamente. Y entonces le veo arrodillado junto a la bañera, mientras Alice se baña en su propia bañera. Ella parece un poco mejor, él se sorprende cuando nos ve a Giorgia y a mí.

—Ha venido a saludarnos y la he invitado a cenar —le explico—. Le diremos a Gianmarco que venga con Jaxson cuando él regrese.

—Hola, Grayson —le saluda Giorgia.

—Hola —le responde él todavía sorprendido.

—Yo me encargo si quieres, G —le explico.

—De acuerdo —dice y se incorpora.

— ¿Llamas tú a Jaxson por eso de la cena? —le propongo porque sé que quiere llamar a Jaxson.

—Sí, claro —me responde y entonces pasa por nuestro lado.

Giorgia se sienta en el borde de la bañera y yo me arrodillo donde estaba Grayson. Cuando me acomodo, me doy cuenta de que precisamente él no se ha ido y está mirándonos desde la puerta del vestidor.

— ¿Soy el único al que le parece raro veros juntas como….como amigas? —pregunta.

—Sí —le respondo—. Gracias, G.

—Ahora te digo qué dice Zucca de todo esto —susurra y se aleja.

—Lo siento —me susurra Giorgia cuando nos quedamos solas.

—Le conoces desde hace más tiempo que yo —le recuerdo—, Y se comportaría así con cualquiera.

—Gracias —me agradece y entonces mira a Alice—. Hola, chica guapa.

Es más cómodo de lo que nunca hubiese imaginado. Bañar a Alice con Giorgia Moretti, ponerle sus cremas, o peinarla, o ponerle el pijama. Pero cuando bajamos al salón, con Grayson, la tensión regresa. Él ni siquiera disimula que no quiere a Giorgia cerca.

—Zucca y Moretti vendrán cuando terminen su partido —anuncia.

— ¿A quién se le ocurre jugar a pádel mientras ya tenemos encima un temporal de nieve? —pregunta Giorgia.

—Esta tarde es la tarde de los sucesos extraños —defiende Grayson.

—G —susurro regañándole—. ¿Quieres tomar algo? —le pregunto a Giorgia.

—Agua con gas, si tenéis.

—Yo traigo una botella de S. Pellegrino para todos —propone Grayson—. E, ¿vienes un momento a la cocina, por favor?

Lo que decía, ni siquiera disimula. Giorgia lo nota, y se acomoda en un sillón mientras yo sigo a Grayson con Alice en mis brazos.

— ¿Qué está pasando? —me pregunta en un susurro con una puerta del frigorífico abierta.

— ¿Puedes ser un poco más simpático, por favor? —le pido—. Y disimular un poco.

—E, vigila con esta —me corresponde—. Se presenta aquí, con un temporal de nieve encima de la ciudad ya casi, un traje que remarca todas sus curvas, maquillaje para salir a tomar una copa y te aseguro que hoy ha estado en una peluquería por cómo luce su cabello.

—Grayson —insisto ahora.

—Solo digo que vigiles.

—A veces me sorprende que seas tan antiguo con este tema, en serio.

—La conozco, tú no. Es la primera novia de tu marido, con la que tuvo sexo por primera vez y eso es un ex en una categoría diferente. Y por doble, porque los dos fueron la primera vez del otro. Solo te digo que vigiles.

—Por favor, trátala bien —le pido—. Te espero en el sofá con el agua.

Con lo fácil que ha sido arriba en el baño de Alice, y ahora lo incómodo que es cuando nos acomodamos en los sillones y Grayson trae tres vasos y una botella de agua con gas.

— ¿Ponemos una película? —les pregunto mientras abrazo a Alice contra mi cuerpo.

—Lo que vosotros prefiráis —me responde Giorgia.

— ¿Qué quieres ver, E? —me pregunta Grayson.

He dicho lo de la peli para tener algo de ruido, y no tengo ni una idea. Hasta que la propia ciudad me inspira.

— ¿*Sex and the City*? —propongo—. Nunca la he visto.

— ¿Nunca la has visto? —me pregunta Grayson sorprendido.

En poco rato, ya tengo metida la canción inicial de *Sex and the City* en la cabeza porque vemos varios episodios. Alice está tranquila en mis brazos, un poco quisquillosa y ya ha anochecido por completo cuando las puertas de un ascensor se abren.

—Traemos la cena —anuncia Gianmarco.

El suspiro de Grayson es inmediato. Alice está tranquila ahora, así que no me levanto para recibirles. Grayson lo hace porque quiere ir con Jaxson cuanto antes. Pero Jaxson solo mira hacia aquí mientras se quita el abrigo.

— ¿Quién ha ganado? —pregunto para romper la tensión que hay aquí.

Jaxson entonces se quita su gorro negro y me quedo sin palabras.

— ¡Oh Dios mío, Zucca! —grita Grayson—. ¿Qué demonios has hecho?

—He ganado yo —me explica Gianmarco con una sonrisa triunfante.

Jaxson se ha cortado el cabello. Pero se lo ha cortado mucho, realmente mucho. Es que casi no tiene ni cabello. Se ha rapado muchísimo.

—Zucca —protesta Grayson—. ¿Qué demonios has hecho?

—Perder al pádel estrepitosamente —responde Gianmarco y deja su bolsa junto al sofá.

Su hermana se levanta entonces y veo cómo se abrazan de forma rápida.

— ¿Estás bien? —pregunta Gianmarco en voz baja y ella asiente con su cabeza—. ¿Por qué estás aquí?

—Le hemos invitado a cenar igual que a ti —intervengo.

—Vosotras dos amigas —dice el moreno mirándome—. Realmente esta ciudad es una locura ahora mismo.

—No empieces —le pide Giorgia alejándose de él.

Jaxson y Grayson hablaban de algo, previsiblemente de ella, porque dejan de hacerlo y Giorgia ni siquiera se está acercando a ellos.

—Hola —le saluda Jaxson caminando hacia ella—. ¿Estás bien?

—Sí, ¿tú? —le corresponde y Jaxson asiente con su cabeza—. Eras bueno al tenis —dice.

—No me gusta el pádel —le explica él—. ¿Seguro que va todo bien?

—Que sí —defiende ella—. Estás raro así —le dice—. Parece que tengas trece años de nuevo.

—Parece un militar, o un ex presidiario —defiende Grayson acercándose a ellos.

Y veo qué hace porque tanto Giorgia como Jaxson dan un paso atrás. *Grayson*.

—Y con la barba —añade mirando a Jaxson—. ¿Por qué has hecho esto?

—Porque he perdido una apuesta.

— ¿Por qué has apostado tu cabello? Es de tus mejores cualidades físicas, Zucca —protesta Grayson—. De acuerdo que lo tenías demasiado largo, pero por eso te dije que llamaría a…

— ¿En serio le dices a su barbero cómo tiene que cortarle el pelo? — interrumpe Gianmarco y entonces reprime una sonrisa—. Grayson, tío, eres peor que una esposa entrometida.

—Él me deja hacerlo —defiende Grayson señalando a Jaxson—. Y ya que estamos, su mujer ahora mismo quiere matarte porque amaba su pelo largo.

— ¿Y me dejas ir a saludar a Ele, Sky? —le pregunta Jaxson divertido.

—Buena suerte —le desea Grayson con sarcasmo y después niega con su cabeza—. Con lo guapo que estabas antes. Parece que tengas treinta años, sino más.

Jaxson está guapo ahora también. Siempre lo está. Es que lo es. Pero esto…Dios, está muy corto. Pero realmente corto. Grayson tiene razón. Parece que Jaxson sea militar, o que esté en la cárcel. Eso sí, sus ojos azules se ven mucho más.

—Hola —me saluda Jaxson en voz baja y se sienta en la mesilla frente a mí.

Me estudia igual que yo le estudio a él. Después alzo mi mano derecha y él baja su cabeza cuando adivina qué quiero hacer. Es rarísimo. Y realmente no tengo palabras.

—*Hola, mi amor* —le dice a Alice entonces.

Acaricia su pierna suavemente y Alice le mira. Después empieza a llorar desconsoladamente.

—*Sht, tranquila, ven* —le dice mientras la saca de mi regazo.

Alice llora muchísimo más y se gira buscándome. Alzo mis manos de nuevo, para recogerla otra vez contra mi cuerpo, y Jaxson me mira asustado.

—Oh Dios mío, cada vez amo más a esta niña —dice Grayson contento—. Es que hasta ella lo odia.

— ¿En serio no te reconoce? —pregunta Gianmarco riéndose.

—No seas capullo —le regaña Giorgia—. Está enferma. Por supuesto que sabe quién es.

Pero Alice realmente se mira a Jaxson llorando muchísimo, y cuando él se sienta a nuestro lado, ella esconde su rostro contra mi cuello. Es real. O no le reconoce, o no le gusta, o las dos cosas.

—Se acostumbrará —le susurro a Jaxson y acaricio su cabello de nuevo—. Vamos a necesitar un tiempo, eso sí.

— ¿Estás enfadada?

—No.

Ladea su cabeza alejando mi mano y entonces me mira fijamente.

—Estás más cabreada conmigo por esto, que por haberte dejado con ella para ir a jugar con mi amigo aunque llevas todo el día cuidándola, ¿no?

—No, estoy triste —le digo y frunce su ceño—. Es algo muy raro. Es que estás raro —digo—. Nunca te había visto así.

—Porque no le conociste en el instituto, se pasó un año así —explica Gianmarco.

— ¿Quieres dejar de interrumpirles? —le regaña Grayson—. Ya que has traído la cena y que estás aquí cada dos por tres, ¿por qué no preparas tú la mesa?

— ¿Vas a necesitar terapia porque tu favorito se ha cortado el pelo sin tu permiso?

—Nunca bromees con esto —le ordena Grayson—. Y eres un capullo. ¿Qué tenéis, quince años de nuevo con estas estúpidas apuestas?

— ¿Quieres que apostemos tú y yo y vas a perder tu cabello también?

—Yo pongo la mesa —ofrece Giorgia alejándose de ellos.

Casi me asusto cuando Jaxson besa mi mejilla.

— ¿Por qué está ella aquí? —me susurra.

—La he invitado —respondo mirándole—. En serio, estás muy raro. Muy guapo, eso sí, pero raro.

—Ele —me regaña porque sabe que intento distraerle.

— ¿Quieres que actúe como una novia celosa como Grayson?—le pregunto—. Es totalmente irracional y lo sabes.

—Es un poco raro veros como si fueseis amigas. Y sé que ocurre algo.

—Oh, tú quieres hablar de cosas raras —le digo con ironía.

— ¿Tan poco te gusta? —me pregunta—. Tengo suficiente con que ella lo odie —añade mirando a Alice.

—No lo odia —le corrijo—. Simplemente necesito acostumbrarme a la idea.

— ¿Qué tal vosotras?

Le informo de la tarde y después nos vamos a la mesa cuando los dos invitados y Grayson se las han apañado sin matarse para organizar nuestra cena. Con los Moretti en casa empieza otro

viaje al pasado lleno de recuerdos, pero lo disfruto mucho, y descubro que raparse casi al cero no es lo único que han apostado Jaxson y Gianmarco a lo largo de los años.

Les pedimos a los dos hermanos que nos avisen cuando lleguen bien, porque ahora sí que tenemos el temporal en la ciudad y da bastante miedo. Una vez las puertas del ascensor se cierran, Grayson mira a Jaxson de nuevo y lo hace muy descontento.

— ¿Qué me va a costar haberme cortado el cabello? —le pregunta Jaxson y echa un suspiro.

—Que me consigas tu doble de hace unas horas con tu cabello —le responde Grayson.

—Ni siquiera te gustaba con el cabello largo —le recuerda Jaxson.

—Un nuevo abrigo. Te mandaré el enlace —le propone Grayson entonces y se acerca para mirarle mejor—. Y es que encima habréis ido a cualquier barbero…

—El que estaba abierto —le interrumpe Jaxson—. ¿Un abrigo y la rabieta se te pasa?

—No me molesta tu cabello —defiende Grayson y entonces echa un suspiro—. Me molesta ligeramente menos a que le hagas caso a Gianmarco Moretti con sus estúpidas apuestas.

—Que descanses, Sky —le desea Jaxson con una sonrisa suave.

—Ya veremos quién se ríe mañana —le dice Grayson y es precisamente él quien lo hace—. Tú te rapas casi al cero en medio de un temporal de nieve. Esto va a ser divertido.

—Ya tienes ocasión para comprarme sombreros.

—Que no vas a ponerte porque prefieres tus dichosas gorras o gorros de lana —susurra Grayson con fastidio—. Buenas noches, E. Castígale de mi parte por lo que ha hecho, ¿quieres? Mándale al sofá o algo…

—Buenas noches, G —le deseo.

—Avisadme si me necesitáis con Alice —nos pide alejándose—. Qué noche más rara.

Le despedimos una vez más porque Jaxson y yo nos quedamos recogiendo un poco la cocina. Después saco a Alice de su carro y subimos con Mephisto a la habitación. Mi perro sale a la terraza para un pipí tan rápido que ni me da tiempo a comprobar que ya lo ha hecho.

—Vamos a estar todo el fin de semana encerrados aquí, ya verás —me dice Jaxson mientras enciende la luz de su mesilla de noche.

Sigue hablando, pero la verdad es que le escucho muy poco. Dejo a Alice en su cuna y después me siento en la cama y le miro. Llevo toda la noche mirándole. Es que no me acostumbro. Creo que me gusta, entonces no me gusta en absoluto, después me fascina que se vea más mayor, después lo odio porque no me gusta…

—Ele —me llama—. E-l-e —repite pronunciando cada letra—. Ven, nena —añade y me da su mano.

— ¿Qué? —le pregunto y se la doy.

—Levántate —me pide.

— ¿A dónde vamos a estas horas?

—A que te guste mi nuevo cabello, y vas a gritar, por lo que mejor que ella se quede tranquila en la cuna.

—Jax…

Cierra la puerta del vestidor cuando llegamos allí. Me besa contra la puerta. Y en pocos minutos los dos hemos perdido la ropa que cubría la mitad superior de nuestros cuerpos. Cuando Jaxson besa mi estómago y frota su cabeza contra partes muy sensibles de mi cuerpo, tiemblo y me agarro al pomo de la puerta.

—Te he dicho que te gustaría —susurra y muerde mi ombligo.

Y entonces ocurre. No sé ni por qué, pero pasa por mi cabeza. Él sabía que esto me gustaría, pero nunca antes le había visto con el pelo tan corto. No lo llevaba así desde el instituto.

— ¿Ele?

Se incorpora y me agarro a sus antebrazos cuando pone sus manos en mi cintura.

— ¿Qué ocurre, nena?

—Nada —susurro.

—Ele…

—Hace cosquillas —le explico—. Es…diferente.

— ¿Diferente bueno o diferente malo? —me pregunta con cautela.

—Nuevo —le respondo ni con la una ni con la otra.

—Te juro que no imaginaba que estarías así de triste por esto —me dice y acaricia mi mejilla con su mano—. Lo siento.

—Es tu cabello y estás guapo —digo y alzo mi mano para acariciarle—. Siempre lo estás. Mi madre decía que el que es guapo lo es de todas las maneras —añado—. Es cierto.

— ¿Qué puedo hacer por ti para que dejes de estar triste? —me pregunta—. Porque sé que no quieres un abrigo.

—Bésame.

Y lo hace. Lo que importa es aquí y ahora, ¿no? Con eso me quedo.

CAPÍTULO 22

No me acuerdo de cada día veinte de mes desde el pasado marzo. No soy tan detallista como Grayson y no tengo la memoria prodigiosa de Jaxson. Pero creo que, esta vez, sí recordaré el día que Alice cumplió diez meses. Diez meses. El número empieza a dar miedo porque nos acercamos al primer año de su vida. Y me acordaré del diez gracias al temporal de nieve y frío que ha colapsado Nueva York.

La primera vez que vi cómo nevaba en Oregon fue algo impactante para mí. Después de estos años he aprendido a convivir con la nieve y el hielo. Pero ver cómo una ciudad tan impresionante como Nueva York se paraliza por las consecuencias climatológicas da mucho respeto. En casa, veo cómo la nieve se acumula en el jardín. Aquí, si enciendo la tele, veo imágenes de las impresionantes calles vacías, con barro y nieve, con enormes quitanieves que recorren la ciudad.

—Ven, ven aquí —dice Grayson y se acerca a Alice.

Ella ya alza sus manos sentada en su trona porque sabe que el zio G la sacará de allí.

—Nos vamos a hacer las fotos —me explica Grayson—. Deja de crecer tanto —añade para Alice—. Por cierto, tenemos que hablar de su fiesta de cumpleaños.

—Sky, no empieces —le pide Jaxson y frota sus ojos con sus dos manos—. ¿Quieres ir a dar una vuelta con Mephisto? —añade mirándome después.

— ¿Ahora? —le pregunto sorprendida.

—Se pondrá peor en unas horas cuando anochezca.

Mephisto tiene que salir de paseo sí o sí, pero él parece inafectado por la nieve que se acumula en las calles de FiDi. Yo tengo problemas para caminar porque me he puesto tantas capas de ropa que me siento un poco torpe.

—No te rías —le pido a Jaxson y me agarro a su brazo cuando me lo ofrece.

—No tenías que venir si no querías —me recuerda.

Después toca su cabeza con su mano libre, asegurándose de que su gorro y su capucha están en su sitio. Su nuevo corte de pelo es lo peor ahora mismo. Y, aunque anoche me opuse a él varias veces, me ha convencido hasta tal punto que ahora me encanta.

—Vas a caerte si sigues mirándome así —se burla suavemente.

Pero después baja su bufanda negra con forro y me da un suave beso en la comisura de mi ojo izquierdo, porque es de los pocos sitios que no he cubierto con capas de ropa.

Es toda una experiencia acercarnos todo lo que podemos a *The Battery*. El parque está cerrado debido al temporal, pero esta vez Jaxson lo disfruta porque no hay los turistas que vienen o van a visitar la Estatua de la Libertad. Eso sí, cuando Mephisto tiene suficiente, regresamos porque da igual lo bonito que esté todo, es preferible quedarse en casa. Y no me importa que Elise esté en casa, me gusta incluso, pero la mitad de veces se acerca a nosotros con malas noticias.

—Se ha producido un intento de asesinato del señor Tyler Patricelli y la señora Madison Luzio —explica.

En pocos minutos, en el salón hay un notable cambio respecto a cuando lo he dejado para ir a revisar que Alice duerme tranquila en su siesta de la mañana. El cambio es que ahora hay mucha gente por aquí. Grayson habla de forma agitada junto al ventanal, paseándose de lado a lado y sé que habla con su hermana. Jaxson tiene las manos apoyadas en la mesa, con Mosley a su lado en la misma posición mientras los dos observan algo en un ordenador portátil. Sears está de brazos cruzados al otro lado de la mesa, y me asiente con su cabeza cuando me ve. Hacen lo mismo los

dos chicos jóvenes de antes, y también Parker y Murray.

Tyler y Madison han sido atacados cuando llegaban a una casa en San Diego, California. La escena ocurre muy rápido porque en un momento estaban siendo recibidos por los Molinari, y al siguiente empiezan los disparos. El equipo que protegía a mis hermanos ha matado a dos chicos y un tercer ha escapado con una furgoneta blanca.

—Elise —le llama Jaxson.

—Señor —le corresponde ella y se pone a mi lado.

Me alejo un poco porque sé que ella tiene que ayudar, pero Jaxson rápidamente se agarra a mi muñeca con su mano y me quedo junto a él.

— ¿Puedo volar o no?

—Lo lamento, señor —le responde Elise—. Pero no puede salir de la ciudad por vía aérea.

— ¿Coche, tren, lo que sea? —ofrece Jaxson—. Voy a ir en el maldito metro si es necesario.

—Connecticut, Nueva York, New Jersey, Pennsylvania, West Virginia, Delaware, Washington D.C. y Virginia tienen la alerta nacional activada, señor —le explica Elise mirando su iPad—. Massachusetts, Rhode Island, Maine, Ohio, el oeste de Kentucky y el norte de North Carolina están parcialmente afectados por el temporal también, señor.

—La gente sigue moviéndose en coche —defiende Jaxson—. Necesito llegar a California, hoy y…

Se detiene cuando Elise recibe una llamada, y le asiente con su cabeza porque incluso ahora Elise pide permiso. Lo que le dicen no parece ser bueno, y ella pone su iPad en la mesa para poder usarlo con su mano libre. Ahora sí que me alejo un poco porque Jaxson quiere saber qué está haciendo Elise. Ella le señala algo, pero Jaxson deja de prestarle atención cuando le llaman.

—Dime, Letta —responde con su móvil—. Sí, sí, sal de ahí y ya nos veremos en California —añade—. Solo vigila, por favor. Te llamo en cinco minutos que Elise me está enseñando algo.

—Gracias, James —agradece Elise.

Es muy rápida con su dedo índice para enseñarle algo más a Jaxson. Es otro vídeo del mismo momento, pero diferente ángulo de visión.

—Hostia puta —maldice Jaxson mientras Elise señala algo en la pantalla—. Mierda, Letta —añade y se aleja de la mesa—. Elise…

—Sí, señor —le responde ella y recoge su iPad nuevamente.

—Jax…

—Letta —dice él con auténtica desesperación y se detiene junto a la valla de Alice—. No salgas del apartamento. No salgas de ahí.

—Un poco de atención —pide Elise entonces y la miro.

Cada persona que está aquí trabajando por nosotros se acerca alrededor de la mesa.

—El objetivo no era el señor Tyler Patricelli, era la señora Madison Luzio —anuncia—. Necesito que se pongan a trabajar porque previsiblemente los Luzio van a responder a ello cuando esta información les llegue. No sirve de nada intentar que eso no ocurra, por lo que hay que avisar a las familias Luzio que estén aquí. El ataque se ha producido en un momento en el que esta gente no puede abandonar la ciudad, por lo que hay que averiguar cómo planean vengarse. El señor Tyler Patricelli y la señora Violet Patricelli van a ser su objetivo número uno.

Oh Dios mío. Jaxson todavía está más alterado ahora, y Grayson no se tranquiliza cuando termina su llamada y se acerca a nosotros. Recojo a Alice de su alfombra y le abro la puerta a Mephisto para que los dos puedan subir conmigo cuando sigo a Jaxson y a Grayson por las escaleras. Ciertamente no es la mejor conversación que puede escuchar Alice, pero es la que tiene que ocurrir ahora mismo.

No me acostumbro a ver a nuestra familia en una pantalla, o a recordar que cada una de las imágenes que veo se retransmite desde un sitio diferente del país. Dona y Alessandro están en el sofá del salón de la vitrina de fotos familiares, en su casa. Easton parece que esté en una habitación de hotel, pero es el apartamento de la torre Zuccarelli en Chicago. Brayden y Violet están juntos de nuevo, y tendría que alegrarme por ello si no fuese porque sobre todo ella se ve muy asustada. Pero el miedo y la rabia son evidentes en Tyler, Madison y la zia, y ahora mismo no voy a decirles lo mucho que envidio que mientras nosotros tenemos una alerta nacional por nieve y frío, ellos pueden ir con camisetas de manga corta.

—Son sicarios Patricelli —confirma Tyler—. Y ella era el objetivo —añade y señala a Madison con su cabeza.

—Esto es malo —defiende Brayden—. Esto es malo de verdad.

—*Los Luzio van a buscar venganza* —añade Alessandro—. *Y si no pueden salir de la ciudad de alguna manera, empezarán a pelearse entre ellos incluso.*

—No tendría que haber venido —se lamenta Madison.

—Por supuesto que sí tenías que ir —le replica Brayden—. Ya nos hemos dividido, ya estamos cada uno en nuestras ciudades, pero Zucca lidera a las cinco familias y nosotros podemos movernos libremente por donde nos dé la gana.

—*Os dije que teníais que ir todos juntos de ciudad en ciudad, y no dividiros* —defiende Alessandro.

—Nonno, lo siento, pero no el momento para tus charlas —le replica Tyler—. No es el jodido momento.

—Tyler —le calma Lea con cuidado.

—Ya sé que tú también lo piensas, no hace falta que lo digas de nuevo —protesta Tyler muy alterado.

Ni siquiera cuando Madison apoya su cuerpo en su brazo derecho Tyler parece relajarse. No le culpo.

— ¿Qué cojones hacemos ahora? —pregunta Brayden.

—Estoy intentando salir de esta ciudad como sea —les explica Jaxson.

—Si te vas de aquí, ahora será mucho peor —le dice Grayson.

—*Tiene razón* —apoya Dona—. *No puedes dejar Nueva York ahora, cariño.*

— *¿Y dejo que los Patricelli se revolucionen más en California? Llevan semanas así y ahora intentan matar a Madi…*

—Estamos intentando hacer de todo aquí, eh Zucca —se defiende Tyler.

—Me subo al avión en cuanto me dejen —propone Violet—. El riesgo aquí es menor.

—No —rechaza Brayden.

—Soy una Patricelli, no me quieren a mí —le dice ella.

—Hay Luzio en esta ciudad —le recuerda Brayden—. Vamos a salir y te matan en la puta calle.

—Te estás quejando de tener que encerrarnos en las ciudades y quieres que me quede aquí mientras sicarios Patricelli intentan asesinar a mi hermana.

—Lo aprecio, Letta, pero tiene razón —le dice Madison—. Es demasiado tarde. Tú y yo no tendríamos que habernos movido, pero ahora es tarde.

—Puedes moverte por donde sea —replica Jaxson y se levanta de su silla.

— ¿Zucca? —le llama Easton—. ¿Zucca, a dónde vas?

— ¡Elise! —grita Jaxson con la puerta de la oficina abierta.

—Señor.

— ¿Por qué estás fuera? —le pregunta Jaxson sorprendido—. Entra, puedes hacerlo —añade —. Necesito un avión, o un coche, o un cohete, me da igual pero tengo que ir a California.

—Zucca, es una mala idea —defiende Grayson.

—*Muy mala idea* —apoya Alessandro.

—Estoy hasta las narices de esto —le explica Jaxson a Grayson muy cabreado—. Mis padres roban un bebé, y mientras yo tengo una mierda de infancia mi madre biológica tiene una mierda de vida porque ni siquiera su familia le ayudó. Ahora Cavallazzi la secuestra y provoca toda esta mierda, y tenemos que dividirnos para impedir una guerra que ya hace días que ha empezado. Primero lo intentan con Ele, ahora con Madi…y solo porque ella es una Luzio y está en California.

—Y lo entiendo —dice Grayson levantándose de su silla—. Pero si ahora te vas a California, esto puede ser mucho peor.

—Voy a irme a California, y después regresaremos, nos iremos a Boston, a Chicago y después nos vamos a casa —enumera Jaxson—. Y quiero a Cavallazzi —añade para Elise y ella asiente con su cabeza—. Que lo encuentren ya. Me da igual si está muerto. Lo quería vivo, pero ahora ya me da igual. Que le maten y ya.

—Sí, señor.

—Voy a cambiarme —añade Jaxson mirándome—. ¿Te quedas o vienes?

Admito que me sorprende que me lo pregunte.

— ¿Qué es lo que crees que es mejor? —le pregunto con cautela.

—No salgas de aquí y menos con la niña —me responde con sinceridad y asiento con mi cabeza—. Gracias.

Después se va con Elise y noto que mi pierna derecha empieza a temblar. Grayson también lo hace cuando se sienta nuevamente a mi lado, y me da una suave caricia antes de ofrecerle su mano a Alice. Ella sigue siendo la única que está tranquila.

—Len, no puedes dejar que haga eso —me dice Violet—. Es muy peligroso.

—Si no fuese por el temporal, creo que le animaría a ir, incluso si me da miedo quedarme yo aquí.

— ¿Qué? —me pregunta Easton muy sorprendido.

—Tiene razón —defiendo—. Nos separamos para detener una guerra y defender que somos cinco familias y él es el líder, pero no hemos conseguido nada de esto. Estamos en guerra y Jaxson solo se reúne con Zuccarelli. Hay gente que protesta ya por eso.

—*Eleanor*.

Creo que es la segunda vez que Alessandro me llama por mi nombre.

—*No puedes dejar que haga eso, chica* —añade y es agradable escuchar mi apodo de nuevo —. *Estamos mal, pero podemos estar mucho peor. Si Jaxson se va a California, habrá Zuccarelli y Luzio que le seguirán aunque haya una muralla de nieve rodeando la ciudad. Cuando los Occhionero y los Capuzzo sepan que Jaxson se va a California con el apoyo de los Luzio, le seguirán, o bajarán a California de todas formas para apoyar a los Patricelli si les ofrecen algo mejor. Y si los Patricelli iban a por Madison, te prometo que irán a por Jaxson porque el premio es mucho mejor.*

— ¿*Y cuál es el plan?* —le pregunto—. *Los Zuccarelli con los Zuccarelli, los Luzio con los Luzio, los Patricelli con los Patricelli…* —enumero—. *Para tomar café, fumar un puro en un club de lujo, regalarnos coches o caballos mutuamente…*

—*De momento, esperar a que la tormenta se aleje* —pide Alessandro—. Y *actuar con mucha cabeza. Hay que esperar para ver cómo reaccionan los Luzio y, tan triste como es decirlo, no*

podéis dejarles una oportunidad para que reaccionen con vosotros.

—*Que maten a otra gente* —comprendo con tristeza.

—*Habrá sangre, eso seguro* —defiende Alessandro—. *Ahora es mejor que hagáis de observadores, y cuando se calmen un poco las cosas, trazar un nuevo plan. En algún momento tendréis que dejar Nueva York porque sí, son cinco familias y no una.*

— ¿*Y las cosas van a calmarse?* —pregunta Easton con incredulidad—. *Porque vamos a peor.*

—*Tú es el que lo tienes más fácil que los Capuzzo no han dado ni un problema con el apoyo de Eleanor* —defiende Alessandro—. *Y tienes que aguantar allí, porque si realmente empieza una guerra, esto todavía no lo es, necesitamos a los Capuzzo con nosotros.*

— ¿*No estamos en guerra?* —repite Tyler—. *Nonno, han intentado matar a Madison.*

—*Hijo, no quieres que te cuente la de veces que intentaron matarme a mí, o a tu abuela* —le explica Alessandro.

—*No así* —defiende Tyler.

—Porque Zucca siempre ha sido el líder de las cinco —defiende Brayden y veo cómo frota sus ojos—. Le aceptó todo el mundo y no tuvo que matar a las herederas como hicieron sus padres.

—*Si Jaxson va a California, los Patricelli no van a aceptarle nunca más* —defiende Alessandro—. *Y eso sí será el inicio de la guerra. Por lo que, Eleanor, haz lo que sea, pero que no se vaya de Nueva York.*

—*De acuerdo* —acepto—. *Voy a intentarlo entonces.*

Grayson alza sus manos y pongo a Alice en su regazo antes de despedirme de toda mi familia con un beso rápido. El pasillo está vacío y nuestra habitación también, pero cuando bajo al salón veo a más gente que antes incluso. Como mínimo, hay alguien que antes no estaba.

Ya está anocheciendo y en la terraza exterior tiene que hacer un frío horrible. Pero Gianmarco Moretti está allí. Fumando con Jaxson. Los dos están fumando. Lo admito, no me gusta ver a Jaxson fumando otra vez. Y les observo mientras hablan y fuman, hasta que me ven a mí y dejan de hacer ambas cosas.

Me quedo junto a las escaleras a pesar de sentirme observada por ellos dos y la gente que está en este salón. Cuando entran en el salón, se sacan sus abrigos. Gianmarco se acomoda en un sofá y usa su móvil. Jaxson viene hacía mí. Huelo el tabaco enseguida y lo odio.

—No me voy a California —dice Jaxson sorprendiéndome—. Nos quedamos aquí. Pero tengo que ir con Elise abajo porque no quiero que más gente suba aquí —añade.

—De acuerdo.

Entonces se acerca más y me besa. Si no oliese a tabaco el beso sería perfecto como siempre.

—Lo siento —susurra.

Me besa de nuevo y de verdad que me molesta mucho cómo huele, pero le abrazo fuerte y me aferro a ese beso porque lo necesito.

—Regreso pronto —me susurra.

—Dime si puedo hacer algo.

—Siempre lo haces, nena —defiende y besa mi mejilla ahora—. No seas mala con Gianmarco —me susurra al oído.

Miro cómo se va con Elise y el resto de la comitiva. Cuando el salón se queda en silencio, giro mi cabeza y busco a Gianmarco. Él ya está observándome de vuelta. Me acerco a él entonces y me siento en el sillón opuesto al suyo.

— ¿Cómo lo has conseguido? —le pregunto.

Sonríe enseguida y apoya su cabeza en el respaldo antes de doblar una pierna encima de su otra rodilla. El sillón se ve pequeño por lo alto y grande que es él.

—No sé por qué pero hubiese apostado a que le animarías a ir a California, y te irías con él —defiendo.

—Lo hubiese hecho hace unos años —me explica—. Aunque tu mejor amigo, incluso después de hablar las cosas, insista en que soy una mala influencia por tu marido, que le hago cometer estupideces como cuando teníamos quince años, o que hacemos apuestas tontas…Zucca es importante para mí y sé que ir a California es lo peor que puede hacer ahora.

Sigue sorprendiéndome su reacción.

—No van a matarle, o quizás sí, pero está claro que el problema será mayor si pisa territorio Patricelli ahora mismo —añade—. Naturalmente habrá que recordarle a esa gente que él sigue siendo el rey, pero no ahora. Especialmente porque Zucca te tiene a ti y a la niña esperando en esta maldita ciudad. Si él se va a California y ocurre algo, te prometo que encontrarán la manera de llegar a ti. Solo le he recordado qué es más importante: empeorar una guerra que no se acabará con un viaje a California, o tú y la niña.

Y ahora Gianmarco Moretti me sorprende más.

—Me voy a casa —anuncia entonces y se levanta para ponerse el abrigo de nuevo—. O al hotel, lo que sea —añade—. Y para que conste, intento hacer con él cosas que hacíamos con quince años por el mismo motivo que las hacíamos entonces: que por un rato deje de ser Jaxson Zuccarelli y solo se divierta.

Ahora no tengo palabras. Y le miro mientras camina hacia los ascensores, hasta que las encuentro.

—Gianmarco —le detengo.

Tarda unos segundos en girar un poco su cuerpo para corresponderme con su mirada.

— ¿Te quedas a cenar con nosotros?

CAPÍTULO 23

Nueva York necesita hasta el martes para recuperar un poco su tranquilidad. Nosotros vamos a necesitar más días. El intento de asesinato en California fue algo muy grave con consecuencias. Los Patricelli llevan semanas en un auge de conflictos. Ahora, los que ya daban problemas se sienten valientes para dar más. Y el resto intenta demostrar su lealtad más que nunca y tienen miedo. Ocurre algo similar con los Luzio. Que el disparo fuese para Madison ha molestado a mucha gente, y quieren venganza. Y hay otros que intentan mantenerse alejados de este conflicto, pero reafirmando más que nunca su compromiso con Madison, Grayson y también Jaxson. Los Occhionero y los Capuzzo siguen a la espera, pero tanto Easton como Brayden han notado que hay gente que desaparece de la noche a la mañana, previsiblemente para unirse a quien empezó todo esto en primer lugar: Fabrizio Cavallazzi. Y en cuanto a los Zuccarelli…cada vez hay más críticas a Jaxson por no recordar a todo el mundo que no solo es líder Zuccarelli sino que también lo es de las cuatro familias restantes.

Pero a pesar de la tormenta meteorológica en Nueva York y la que hay en las familias ahora mismo, el martes yo tengo una cita importante con Filippa Carchidi y por eso Murray y Parker me llevan a su edificio. Y me refiero a su edificio porque la mujer es su propietaria e única residente. La fachada es en color hueso pero tiene algunos ladrillos color salmón preciosos. Su portal tiene cuatro columnas, una moqueta gris una puerta doble de hierro.

—Bienvenida, señora Zuccarelli —me saluda un chico joven.

Se ve joven, pero tiene más años que yo creo. Viste un uniforme completo de servicio doméstico, en negro con la camisa blanca, pero con un chaleco verde manzana. Parker ya ha entrado en la casa hace unos minutos, pero Murray me sigue detrás y entramos.

La primera impresión del interior de la casa de Filippa Carchidi es que veo que hay muchas cosas. Pero realmente muchas cosas. Lo que llama primero mi atención es la figura de un dragón que hay encima de una mesa redonda negra en la izquierda junto a la puerta. Pero es que la propia mesa tiene todo el borde con figuras esculpidas en el material negro. Además del dragón hay otra figura, la de un caballero con lanza y escudo montado encima de un caballo negro. Y, en el centro, un enorme ramo de lavanda.

El resto de este recibidor sigue en esta línea. En cada rincón hay detalles. Figuras, cuadros, objetos decorativos, una chimenea, una vitrina de cristal protegiendo una maqueta de un barco como si estuviésemos en un museo…hay de todo. Al fondo hay otra vitrina digna de museo también, con dos puertas a su lado muy altas y muy estrechas. A la derecha hay unas escaleras que suben, y frente a ellas un espacio para sentarse. Cuatro sillones alrededor de una mesa circular de vidrio, dos con un estampado de rayas blancas y rosas, y otro con flores azules y verdes. La combinación de colores, texturas y objetos es un auténtico horror a simple vista.

—Bienvenida, señora Zuccarelli.

Es otro miembro del personal doméstico de la casa, pero no el chico que me ha abierto la puerta. Él parece mayor, un hombre de mediana edad con gafas y unos ojos muy oscuros. No es muy alto y tiene un cuerpo robusto. El uniforme también es diferente, pero lleva el mismo chaleco verde y él también una corbata del mismo color.

—Mi nombre es David Cooper —se presenta—. En nombre de la señora Carchidi le doy la bienvenida a su residencia —añade—. La señora Carchidi la espera arriba en el salón. ¿Desea usar las escaleras o el ascensor, señora?

—Buenas tardes —le correspondo—. Muchas gracias. Las escaleras están bien, por favor.

Me asiente con su cabeza y entonces lidera el camino. Las escaleras están tan recargadas como el recibidor. Son de madera, pero tienen una alfombra verde caqui con rallas marrones y flores amarillas. La barandilla es de hierro, con florituras varias y tiene los pomos color oro. Junto a uno de los pomos hay una estatua de bronce que casi es alta como yo, de una mujer con los brazos alzados y la cabeza gacha, con un vestido que parece de la época de los romanos y flores en la cabeza. No es lo más extraño del sitio. Mientras subimos las escaleras veo que toda la pared está llena de cuadros con marcos dorados que podrían estar perfectamente en un museo también. E incluso los cuadros tienen un estilo recargado.

Cuando llegamos arriba veo otra chimenea, con un impresionante arreglo floral en la repisa. El espacio central de este recibidor está cubierto por una alfombra, con una mesa ovalada de madera en el centro. Aquí hay dos sillas acolchadas en cada lado de la chimenea. Y hay dos vitrinas. Una de ellas tiene un montón de figuritas, cada una en un estante individual. La otra, cerrada con puertas de cristal, tiene cuatro telescopios encima. Pasamos junto a esta y entonces David Cooper abre la doble puerta blanca. La combinación de colores es nuevamente extravagante, pero hay uno que destaca por encima del resto: el naranja.

Filippa Carchidi me espera junto a la puerta. Viste un conjunto de jersey de cuello alto con pantalón formal de un tono naranja muy fuerte. Por eso su collar doble con piedras brillantes en verde, amarillo y naranja brilla muchísimo. Las verdes podrían ser esmeraldas, igual que las piedras que cuelgan de unos recargados pendientes de diamantes. Se ven mucho porque el cabello corto de Filippa Carchidi tiene rizos perfectos que rozan sus orejas. Hoy ya sé cuántos años tiene esta señora. Lo prometo, todos le ponemos veinte años menos de los que tiene. El otro día pensé que estaba en los cincuenta cerca del seis. Tiene setenta y nueva. Setenta y nueve.

—La señora Zuccarelli —anuncia David Cooper.

Filippa Carchidi me asiente con su cabeza y entonces espera a que yo me acerque.

—Es un honor tenerla en mi casa, señora —me saluda—. Bienvenida.

—Buenas tardes, señora Carchidi. Muchas gracias por su invitación —le correspondo—. Y por organizarlo todo.

—Es un honor. Adelante, por favor.

El color que predomina aquí es el naranja y no solo por su ropa. Las molduras y los acabados de estas paredes son de color naranja. Con el precioso candelabro que cuelga del techo queda bastante bien. Con los dos sofás color fucsia con hojas blancas y grises no tanto, ni con las cortinas del mismo tejido. Filippa Carchidi me invita a sentarme en un sofá, ella ocupa el que está al otro lado de la larga mesa acolchada de color gris. Hay dos sillones grises a cada lado, pero Parker se pone junto al ventanal, aunque sin usar una de las sillas tapizadas como el sofá.

Me falta el aire en este espacio.

—Jade nos traerá café —me propone Filippa Carchidi—. Le parece bien, ¿señora?

—Por supuesto. Muchas gracias.

Ella entonces asiente con su cabeza mirando algo detrás de mí y después escucho un carro. Un carro dorado que empuja una chica que también viste en uniforme. Ella tiene un vestido verde con una americana negra. Me saluda muy cordialmente antes de servirme una taza de café y después le ofrece otra a Filippa Carchidi.

—Gracias, Jade —le agradece ella con una sonrisa dulce.

La chica retira su carro hasta una esquina y después se queda allí junto a él. Parker le estudia como yo.

—Que bien que por fin la nieve nos deje —dice entonces Filippa Carchidi.

—La verdad es que sí —acuerdo—. Aunque dicen que la semana que viene nevará de nuevo.

—El invierno aquí es muy largo —defiende Filippa Carchidi y da un sorbo a su café—. E imagino que diferente al que tienen ustedes en Oregon.

—También nieva mucho, pero por dónde vivimos, no vemos una ciudad tan grande como Nueva York colapsada por ello —le explico—. Y el frío es diferente.

—El Atlántico —dice y echa un suspiro—. A pesar de la situación, y del clima, me alegro de que estén aquí en la ciudad. No hubiese tenido forma de conocerla de otro modo, porque ya no puedo viajar tanto como desearía.

—Me alegra de tener la oportunidad de charlar con usted también. Después de nuestro encuentro, mucha gente me ha hablado muy bien de usted y de su gran labor en Sky.

—El proyecto de Sky es maravilloso. Si me lo permite, admiro mucho el trabajo de su marido, pero creo que lo mejor que ha hecho desde que es líder ha sido este programa. A lo largo de los años me he interesado por varios proyectos de su marido, pero nunca ninguno ha tenido o tiene el valor que tiene Sky.

—Es mi favorito también —acuerdo y sonríe un poco—. Él y Grayson trabajaron mucho para que fuese una realidad.

—Ojalá hubiese existido mucho antes —defiende—. Jade —añade y mira a la chica que nos ha traído el café—. David, quien le ha acompañado y Reuben, mi portero, todos ellos hubiesen sido niños Sky si el programa hubiese existido antes. Pero como no existía entonces, les acogí en mi casa.

Oh. Me he informado sobre esta señora. Bueno, Jaxson, al saber que yo insistía en quedar con ella, le pidió más información a Elise. Filippa Carchidi ha vivido toda su vida en esta casa. Se crio aquí con sus padres y sus dos hermanos. Los hermanos se fueron de la ciudad cuando formaron sus propias familias. Ella se quedó aquí cuidando de sus padres. Nunca se casó, y no tiene hijos. Tampoco ha trabajado en un trabajo formal a lo largo de su vida. Tiene una importante fortuna familiar y, esto es interesante, ya ha dicho a la gente de Sky Nueva York que, el día que ella falte, ese dinero será para Sky. Tenía que conocer a esta mujer sin duda alguna.

—Eso es admirable, señora Carchidi —le digo.

—Nos han criticado mucho, ¿verdad? —pregunta con una sonrisa suave y Jade le sonríe de regreso y asiente con su cabeza—. Ellos tres no han sido los únicos que han estado aquí en casa —me explica—. Tantas veces me han dicho: “Filippa, no te quejes tanto que tienes de todo” —continua—. Y es verdad, nunca me ha faltado de nada, pero usted sabe tan bien como yo que perder a tu familia es lo peor que puede ocurrirte.

—Así es —acuerdo con ella—. Y entonces usted decidió ayudar a quien tampoco tenía familia —comprendo.

—Sí, porque yo ya soy una señora un poco mayor, pero los niños…ellos son inocentes —defiende—. Y se merecen una segunda oportunidad si la vida no les ha tratado bien.

—Aquí la conoce todo el mundo —defiendo—. Y Ceyonne Rucker también habla muy bien de usted.

—Me gustaría tanto conocer a esa mujer —me explica con una sonrisa—. Pero solo conozco a Pierce Maxwell, el director del centro de Nueva York —añade—. ¿Usted le conoce? —me pregunta y niego con mi cabeza—. Es un hombre maravilloso. Nos conocimos…

Y me explica cómo conoció a Pierce Maxwell.

—He visto fotos de las casas y me parecen preciosas.

—Colaboré con la segunda.

—Lo sé —le digo con una sonrisa y ella me corresponde—. Y he visto fotos de la

inauguración.

—Oh, estaba tan nerviosa ese día. Cambié mi vestido nueve veces —me explica y se ríe—. Me hizo mucha ilusión y me encanta la decoración. Poder ayudar sabiendo que estábamos construyendo un nuevo hogar fue maravilloso.

Y me explica cómo la segunda casa de Sky Nueva York fue una realidad.

—Están en el norte, fuera de la ciudad. Aquí siempre hay muchos problemas y estos niños ya han tenido suficientes para toda su vida.

Y me explica dónde está cada casa de Sky Nueva York.

—Yo me emocioné cuando supe que había salvado a esos dos niños —me explica—. Que pensase en ellos incluso en esas condiciones, con el señor Luzio e intentando salvar su propia vida… —añade y entonces echa un suspiro antes de reírse un poco—. Uy, me emociono de nuevo y todo.

—Me hubiese gustado salvar a todos los que perdieron la vida para que me hiciesen daño a mí —defiendo.

—Lo importante evidentemente es poder ayudarles a todos, pero tener esa voluntad… permítame la confianza, pero es usted la señora Zuccarelli que hace muchos años que todos esperábamos. Y la esposa ideal para el señor Zuccarelli.

—Muchas gracias por su apoyo, señora Carchidi —le correspondo—. ¿Puedo pedirle un favor?

—Por supuesto, señora.

—Si visita Sky Nueva York próximamente, transmita todo mi cariño para todos y mi ayuda si es necesaria.

—Así lo haré, señora —me corresponde—. ¿Le gustaría que le acompañase?

—En otras circunstancias me gustaría mucho, sí —le respondo—. Pero ahora puedo suponer un peligro para esos niños, por atraer a gente que no les quiere ningún bien para hacerme daño a mí.

—Por supuesto. Qué desconsiderada por mi parte. He empezado a hablar de Sky sin preguntarle antes por su familia y cómo están viviendo estos terribles momentos de incertidumbre. Si puedo hacer algo por ustedes, cualquier cosa…

—Gracias, señora Carchidi —le agradezco—. La verdad es que ha sido muy refrescante para mí poder hablar de otra cosa y me ha ayudado a distraerme. La guerra tampoco se detiene para Sky, y me alegra saber que si nosotros ahora no podemos ayudar tanto, personas como usted sí lo hacen.

—Todos imaginamos la enorme responsabilidad que tiene su marido, pero nadie puede conocerla realmente. Y es la primera vez en nuestra historia que alguien lidera a las cinco familias. Es un honor y un orgullo poder vivir en este tiempo y seguir el ejemplo de su marido.

—Muchas gracias.

Filippa Carchidi habla mucho. Muchísimo. Vamos a decir que toda ella es como su casa, lo cual tiene mucho sentido. Y si su casa está llena de objetos, ella está llena de anécdotas. Sí tengo dolor de cabeza cuando dejo su casa, y ciertamente después de un par de horas ya necesitaba irme, pero a pesar de todo, he hecho bien en conocerla porque no aparenta los años que tiene, pero es evidente que es una persona bondadosa.

CAPÍTULO 24

Es jueves de ópera y eso explica por qué he estado toda la tarde frente a un espejo. Finalmente he conocido al barbero de confianza de Grayson de la ciudad desde hace años y el dueño de uno de los salones de belleza más importantes de la ciudad. No nos hemos acercado a su local, sin embargo, sino que él y su equipo han venido a casa, al apartamento.

Me veo muy rara en este color. El dorado nunca ha sido de mis favoritos, ni los largos vestidos con lentejuelas, pero admito que este vestido me encanta. Es comodísimo también. Grayson y yo negociamos como lo hicimos esa vez con mi vestido de boda. Sí a las lentejuelas, pero eso era mi límite. Por lo que la falda del vestido es larga, el material se mueve con mis pasos, y el escote es redondo y simple. Grayson pidió una capa que ni siquiera puedo quitarme porque es parte del vestido. Protesté, ahora me encanta y de alguna forma también protege mis brazos desnudos.

Mis ojos se ven muy verdes por el maquillaje y no recuerdo la última vez que tuve mi cabello recogido en un moño elegante y no un moño para la ducha. El broche dorado me gusta, y esto también es una sorpresa. Porque la verdad es que me veo muy rara.

—Espectacular —defiende Grayson una vez más cuando entra en mi vestidor.

—Lo mismo digo —le correspondo observándole a través del espejo—. ¿Por qué los hombres tardáis menos de una hora en veros así y nosotras necesitamos toda la tarde? —me lamento.

—Nadie va a darse la vuelta por mí, lo harán por ti —me explica con una sonrisa y me ofrece su mano.

— ¿De dónde es este vestido? —le pregunto aceptándola—. Nunca hubiese dicho que un vestido de lentejuelas, dorado y con capa de princesa me gustaría.

—Firma nueva —me explica—. Un chico joven. Le he conocido por la revista. Tiene mucho talento, pero un ego por las nubes también. Le dije que si era capaz de crearme esto en menos de una semana, tú te lo pondrías esta noche y yo hablaría de ello en la revista.

—Puedes decirle de mi parte que me gusta mucho —le propongo y después me acerco más a él para darle un suave beso—. Gracias por esta noche.

—Todavía no hemos empezado —me recuerda divertido.

— ¿Estás bien?

—Un poco nervioso.

Y lo entiendo. Puede estar emocionado, y ha organizado esta noche con todo detalle y cariño como siempre, pero sé que puede ser difícil para él porque ir a ver *La Bohème* en la ópera de Nueva York era un sueño que tenía que cumplir con Sébastien, y que ya no puede cumplirse. Por eso le doy un fuerte apretón a su mano y después me agarro a su brazo para bajar las escaleras. Y lo confieso, muevo mi brazo libre para que la capa de mi vestido vuele y es como si tuviese cinco años de nuevo y jugase a ser una princesa.

—Sí, Easton, necesito que me busques un…

Jaxson se detiene cuando nos ve y aleja su mirada del iPad.

— ¿Zucca? —escucho a Easton—. ¿Va todo bien?

—Sí, tengo que dejarte. Ele y Grayson se van a la ópera —le explica Jaxson todavía mirándome a mí.

—Eleanor te ha dejado sin palabras, ¿eh? —se burla Easton.

—Os mandaremos las fotos ahora, East —le promete Grayson mientras nos acercamos.

—Te llamo en un rato —se despide Jaxson y cuelga su llamada.

Alice grita desde su trona cuando ve que Jaxson se levanta de la mesa y la deja sola. Pero ella también me mira después y quizás a mi hija también le gusta mi vestido. A Jaxson ciertamente le gusta.

—Con cuidado que tiene lentejuelas —le avisa Grayson alejándose de mí—. Y no destroces su peinado.

Jaxson hubiese hecho esto, pero baja sus manos hasta mi cuello y después me besa. Le abrazo con cuidado porque es cierto que me da miedo estropear el vestido, pero le correspondo y me apoyo en él cuando me abraza con fuerza.

— ¿En serio tienes que ir? —me pregunta en un susurro y me besa de nuevo.

—Sí —le respondo con una sonrisa.

—Estás hermosa, nena.

—Gracias —susurro—. ¿Vas a estar bien?

—Sí —me responde—. Tengo trabajo —añade—. No te preocupes. Disfruta de esta noche.

—Aunque no vayamos a la ópera, ¿puedes...? —le digo en un susurro y me mira con curiosidad—. ¿Puedes encontrar un esmoquin como el de Grayson para ponerte otro día?— le pregunto en voz baja.

—Dios, E —protesta Grayson porque lo ha escuchado perfectamente.

—Sí, nena —me responde Jaxson y me besa.

—Suficiente —nos interrumpe Grayson.

Jaxson se aleja entonces, pero se agarra a mi mano y su masaje en mis dedos, con su mirada, es igual de intenso que un beso.

—Así, muy bien. Puedes quitarle su vestido con tus ojos ahora y después ya lo harás con tus manos —le felicita Grayson con ironía—. Tu noche va a ser larga.

—Gracias, Sky —le agradece Jaxson con sarcasmo.

— ¿De qué te quejas? Estás teniendo fantasías sexuales con una diosa griega y una emperatriz gracias a mí —defiende Grayson.

—Quería que fuese negro —le explico a Jaxson.

—No —rechaza con firmeza Grayson otra vez—. Y el dorado también es un color Zuccarelli —añade para Jaxson antes de que replique—. Se ve como la reina Zuccarelli y será bueno recordárselo a mucha gente.

—Id con cuidado, por favor —le pide Jaxson.

—Vamos, E —me propone Grayson.

Tengo que besar a Jaxson de nuevo, y con Alice tengo que hacerlo rápido porque está muy interesada en las lentejuelas brillantes. El vestido tampoco combina con las babas de Mephisto, así que mi perro también tiene que conformarse con una despedida rápida. Nunca es fácil dejar a estos tres en casa, pero la noche de hoy me hace ilusión.

—Te has divertido organizándolo todo —le digo a Grayson en la calle cuando veo la elegante limusina negra.

—Tu marido —me explica divertido.

Nueva York por la noche es hermoso, pero cuando giro mi cabeza y veo a Grayson de perfil él lo es más. Entre luces y sombras, elegante con su esmoquin, y observando la ciudad donde creció. Pero también veo la tristeza, y me muevo para quedarme a su lado.

— ¿Qué necesito saber antes de ver *La Bohème*? —le pregunto.

—Es una ópera italiana, porque su compositor es Giacomo Puccini, pero está basada en un libro francés. Es del siglo XIX, como las buenas óperas. Me gusta porque no es muy larga, y porque toda ella es humilde y sencilla.

—Gracias por llevarme —le agradezco.

No alejo mi mano de la suya a partir de este momento. Vi cómo era el edificio de la ópera de Nueva York de día. Pero en la noche, y en una como hoy que hay función, este sitio me parece mágico y elegante. Y mientras yo admiro la belleza de lo que nos rodea, Grayson hace sus críticas.

—Vestido largo en función de noche y corto en la función de día —susurra mientras nos acercamos a las puertas.

—No todo el mundo te tiene a ti para asesorarles —le recuerdo mientras miro las dos chicas con vestidos extremadamente cortos.

—Esto no es un club —protesta en voz baja—. Oh Dios, no. Zapatillas.

Intento contener una risa cuando vemos a un grupo de hombres de unos cuarenta años quizás y uno de ellos efectivamente va con zapatillas. Es el absoluto horror para Grayson, así que nos damos prisa para entrar en el edificio.

El interior es maravilloso. Murray no está aquí esta noche, pero Parker sí trabaja. Y ella nos acompaña con otro chico que por lo visto acompaña a Grayson muy a menudo también.

En la entrada había mucha gente, y mucho ruido. Ahora estamos en una zona más tranquila, con muchas menos personas, y me aferro a la mano de Grayson mientras caminamos por este largo pasillo. Reconozco a alguien que seguramente también está buscando su asiento, pero ella camina hacia aquí: Filippa Carchidi. Una vez más cuesta creer que esta mujer tiene setenta y ocho años, y su vestido negro es el que en un primer momento yo me imaginaba para esta noche. Largo, mangas largas también, y de terciopelo con un diseño suave que hace que algunas partes se vean de un tono gris oscuro. Es precioso.

—Señora Zuccarelli —me saluda y veo su tímida sonrisa antes de que me asienta con su cabeza—. Señor Luzio.

—Buenas noches, señora Carchidi —le correspondo.

—Es un placer verla de nuevo, señora Carchidi —le dice Grayson.

—El placer es mío, señor —le dice y asiente con su cabeza lentamente.

—Disfrute mucho de la función, señora Carchidi —le desea Grayson.

—Gracias, señor. Que tengan una buena noche ustedes también —corresponde—. Señora Zuccarelli.

Me despido yo también y después Grayson y yo damos los primeros pasos para alejarnos. Tengo la necesidad de girarme un poco para ver de nuevo a Filippa Carchidi y ella vuelve a asentirme con su cabeza porque no se ha movido de su sitio.

—Esta mujer es un vampiro o algo —defiende Grayson cuando estamos lejos ya—. No la había visto en años y está igual.

—Me gustó conocerla. Y dona muchísimo dinero a Sky —le digo y asiente con su cabeza.

Grayson y yo llegamos a nuestro palco unos minutos más tarde. Es impresionante, pero no por el palco en sí, sino por lo que nos rodea. Algunos músicos de la orquestra ya están afinando sus instrumentos y mientras tanto los espectadores buscan sus butacas para acomodarse con tiempo. La ópera ni siquiera ya ha empezado y ya noto la magia de este sitio.

—Es precioso —le digo a Grayson y le miro.

Él me sonríe un poco y después apoya su codo en el apoyabrazos. Presiona su puño alzado contra sus labios y es un gesto que me sorprende en él, especialmente en un sitio como este. Muevo mi mano izquierda y le doy un suave apretón a su antebrazo antes de que él me mire de nuevo.

—Está aquí contigo de alguna manera —le recuerdo.

—Lo sé —susurra—. He venido muchas veces aquí, pero hoy… —añade casi sin voz y niega con su cabeza.

—Sé que no te ayuda ahora, y todavía vas a necesitar algún tiempo. Vivir cosas por él te hará daño siempre, pero también llenará un poco el vacío. Un poco, aunque sea.

—Gracias, E.

Entonces baja su puño para entrelazar nuestras manos. Con mi mano libre cojo el programa y empiezo a leer la información artística y el argumento de esta ópera. Ya me informé un poco, pero creo que Grayson necesita unos minutos. Por resumirlo brevemente, *La Bohème* es una historia de amor trágico ambientada en la ciudad de París de finales del siglo XIX. Así que cuando la función empieza muy puntual a las ocho de la noche, Grayson ya está emocionado antes de que empiece.

Admito que cuando le propuse a Grayson de venir juntos lo hice por él, por tener una noche juntos los dos, y porque era una experiencia nueva para mí. Pero no me imaginé que me gustaría tanto, o que lloraría sin poder contener mis lágrimas. En el segundo acto, cuando el personaje de Musetta canta una espectacular aria, me emociono. Grayson me da uno de sus pañuelos bordados entonces, y me sonríe cuando ve mis lágrimas. Cuando baja el telón, lo agradezco porque creo que ya no puedo llorar más, pero también siento tristeza porque la función ha terminado.

—Aunque todo el mundo lo conoce como el vals de Musetta —me explica Grayson mientras sigo limpiando mis ojos para verme un poco presentable—. Es *Quando m'en vo*. Zucca sabe tocarlo al piano, por cierto —añade con una sonrisa.

—Todo ha sido precioso, pero ese momento —le digo y cojo aire mientras se ríe un poco de mí.

— ¿Has visto *Moonstruck*? —me pregunta—. Con Cher, ganó un Oscar con ella.

—No —rechazo.

—Sale en la película, de hecho, hay mucha música de Puccini que sale en la película y también esta ópera —me explica.

— ¿Quieres verla un día conmigo? —le pido y asiente con su cabeza—. Gracias por traerme, G.

—Siempre —me corresponde y besa mi mejilla—. Gracias por venir.

Después me ofrece su brazo y se ríe porque sabe que me gusta cómo se mueve la capa de mi vestido con el movimiento. Y la verdad es que me siento muy cómoda con él, pero lo que me gusta es ir del brazo de mi mejor amigo. También es una ayuda cuando pronuncia un nombre que reconozco.

—Mirabelli.

No muy lejos de nosotros hay un chico altísimo vestido casi igual que Grayson. Tiene una de sus manos entrelazadas con las de una chica muy alta también y que se ve mucho más joven que él. Pero le miro a él porque Giorgia me ha hablado de un Mirabelli y tiene que ser él. Es realmente alto. Su cabello negro lo lleva peinado hacia atrás y brilla gracias a algún tipo de producto. Tiene bigote y barba, muy cuidados, la nariz grande y unas cejas muy pobladas. Pero lo que llama mi atención, y mucho, son sus ojos azules de un tono que parece agua cristalina de una playa tropical.

Me fijo en la chica cuando los dos empiezan a caminar hacia nosotros. Grayson nos detiene y no doy un paso más tampoco. Ella es alta y veo su piel de un tono muy pálido porque sus brazos, sus clavículas y su cuello están al descubierto además de su rostro con mucho rubor en sus pómulos. Los tirabuzones de su cabello castaño no son naturales, pero su cabello se ve tan bello y brilla muchísimo. El vestido es lo que realmente me gusta. Escote en palabra de honor, de color

púrpura con una capa superior de encaje negro y un enorme lazo del mismo color en su cintura. Le queda muy bien. Y los ojos de ella combinan con los de él, porque son igual de azules.

—Por favor, mantengan su distancia con la señora Zuccarelli y el señor Luzio —pide Parker.

Y Elio Mirabelli y su acompañante se detienen.

—Señor Luzio —saluda Elio Mirabelli a Grayson—. Señora Zuccarelli —añade para mí.

—Se saluda antes a la señora Zuccarelli, Mirabelli, ¿o todavía necesitas clases de modales? —le pregunta Grayson.

—Mis disculpas, señora —me dice mirándome.

Seguramente en otra ocasión hubiese dicho algo, pero me cuesta con él. Nunca le había visto y no le conozco, pero todo lo que sé no me gusta. Y miro a su acompañante con muchas preguntas.

—Permítanme que les presente, Ivetta De Sena.

—Es un honor conocerla, señora —me dice a mí y me sonríe un poco antes de bajar su cabeza —. Señor Luzio —añade para Grayson.

—Un placer, señorita De Sena —le corresponde Grayson y entonces mira a Elio Mirabelli—. ¿Dónde estabas el otro día?

—Con ella, señor —le responde y mira a su acompañante—. Estábamos los dos cerrando un importante trato para nuestra empresa en Houston —añade—. Me imagino que mi padre le informará del enorme beneficio que tendremos gracias a eso, y que también será para su familia, y los Zuccarelli, por supuesto.

Habla muy despacio, con unas pausas que hacen que su voz sea más sexy.

—Nos veremos pronto entonces —le despide Grayson—. Señorita De Sena, un placer.

—Señor. Señora Zuccarelli —corresponde ella y vuelve a asentir con su cabeza.

Los dos dan un paso al lado y entonces es Elio Mirabelli quien baja su cabeza cuando nosotros avanzamos de nuevo. Pero cuando sube su mirada, se encuentra con la mía y le miro fijamente.

—Elio Mirabelli te ha quitado la ropa con su mirada —me dice Grayson en un susurro mientras nos alejamos—. Zucca va a odiarle más con esto ahora —añade con una risa suave.

—Solo me estaba mirando —defiendo—. Con su novia a su lado, por cierto —le recuerdo.

—Esa no es su novia. Elio Mirabelli no ha tenido una novia en su vida. Pero es una De Sena, buena familia Luzio, y han venido para que nos encontrásemos y presumir una vez más de ser una familia que nos apoya y mucho.

— ¿Han venido solo para saludarnos? —le pregunto extrañada.

—Mira, los Nielsen —me susurra cuando vemos a un matrimonio de edad avanzada junto a las escaleras—. Familia Occhionero.

Antes de salir del edificio, nos encontramos con dos matrimonios Occhionero, una poderosa mujer Capuzzo, dos hermanos Capuzzo, una familia al completo con hijos adolescentes de Zuccarelli, y una mujer de mediana edad Luzio. Y noto que están esperándonos. En las escaleras, frente a una puerta, en un pasillo, junto al ascensor aunque tienen uno vacío a su lado…

—Por fin —protesta Grayson cuando estamos en la limusina de nuevo—. Con lo bonita que estaba la noche.

—Todavía lo es —defiendo y me agarro a su mano.

—Gracias por venir conmigo —repite.

Y ahora sí que apoyo mi cabeza en su hombro porque ya me da igual despeinarme. Me siento en paz arropada junto a mi mejor amigo. Y todavía no dejo ir su mano cuando llegamos a la torre, entramos al portal o subimos con el ascensor. No quiero que esta noche termine nunca.

— ¿Qué tal la ópera? —nos pregunta Jaxson en cuanto nos encontramos en el comedor

—Fantástica hasta que hemos tenido que saludar a todo el mundo, incluido Elio Mirabelli —le

explica Grayson y resopla—. Está más guapo de lo que recordaba, sin embargo.

—Sky —protesta Jaxson.

—Tú más siempre —elogia con una sonrisa—. Oh, y E ha llorado. Lo ha amado, por lo que supera ya de una vez lo de los espacios cerrados con gente y ponte ese esmoquin que quiere quitarte después.

— ¿Te ha gustado? —me pregunta Jaxson y me abrazo a su cuerpo mientras Grayson abre la puerta.

—Sí —le respondo—. Necesito urgentemente ir al baño. ¿Alice ha estado tranquila?

—Sí, nena —me responde y se aleja en el pasillo.

La verdad es que agradecería usar el baño, pero puedo aguantar un poco más porque mi llamada no puede hacer lo mismo. Es tarde ya para una noche entre semana como esta.

—Hola, Eleanor —me saluda Giorgia—. ¿Va todo bien?

— ¿Estabas durmiendo?

—No —rechaza—. ¿Puedo hablar?

—Sí —le confirmo.

—He leído que las embarazadas tienen mucho sueño al primer trimestre y que luego tienen insomnio. Conmigo es al revés, o simplemente voy a tener problemas para dormir durante nueve meses.

—Dormirse por todos lados es muy incómodo también, créeme —le explico.

— ¿Qué ocurre? —me pregunta—. ¿No ha ido bien a la ópera?

— ¿Cómo…? —pregunto—. Déjalo —me interrumpo a mí misma—. Sí, ha ido bien. Pero te llamo por eso —añado—. He visto a Elio.

Me esperaba el silencio.

—No he dicho nada, aunque con mi mirada he intentado decirle algo —explico a toda prisa—. Pero…

—No estaba solo —adivina.

—Sí.

—Gracias por contármelo.

Un momento…

— ¿Lo sabías? —le pregunto.

—Hay fotos de ellos dos en todas las redes sociales —me explica—. Y él las detesta —añade con una risa—. Tiene una foto de perfil de 2014.

—Grayson me ha dicho que había mucha gente que ha aprovechado para ir a la ópera y vernos.

— ¿Por qué te crees que sabía dónde estabas esta noche?

— ¿Él ha hecho lo mismo? —le pregunto—. Porque definitivamente sabe que yo lo sé.

—No lo sé —me explica—. Mira, Elio era un capullo en el instituto. Pero creo que no me caía bien por Zucca, por mi hermano, por esa rivalidad entre los institutos… —añade—. Ni siquiera éramos amigos, y sé cómo es. Nunca le he juzgado, porque yo soy la primera que no quería una relación estable, un matrimonio o una familia. Así que cuando fue simpático conmigo después de lo de mis padres, y funcionábamos muy bien en la cama, me di la oportunidad de conocerle de verdad. Me auto convencí de que se protegía a sí mismo igual que he hecho yo toda mi vida. Pero es el idiota que Zucca siempre dijo que era.

— ¿Quieres que haga algo? —le pregunto—. No creo en eso de tener que casarse porque haya un embarazo, pero pasar de ti de esta forma, no querer ayudarte, y…

—Gracias, Eleanor, pero no te preocupes. Al final, esto de hoy es otro motivo más por el cual

estoy mejor sin él. Estamos, vaya.

—Si puedo hacer algo, avísame.

—Gracias por llamarme —me agradece—. Muchas gracias.

Su voz está rota cuando colgamos, y creo que si no ha llorado ya, empezará ahora. Me siento fatal.

CAPÍTULO 25

Anoche me costó mucho dormirme. Pensaba en Giorgia, y en el desastre de padre que va a tener su hijo. Pensaba en Grayson, por la noche tan bonita que compartimos pero que él deseó haber compartido con Sébastien. Y pensaba en el día de hoy.

Es viernes 27 de enero y estoy muy nerviosa. Por primera vez en semanas, casi toda mi familia va a estar bajo el mismo techo. Porque es el cumpleaños de Tyler. Después de haberle tenido fuera de casa durante meses a todos nos hace ilusión celebrar su cumpleaños. Es también el motivo por el cual vamos a reunirnos todos una vez más. Por lo que estoy muy feliz, pero tengo mucho miedo.

Me hubiese gustado celebrarlo en casa, con Dona, Alessandro y Noah. Pero no podemos dejar Nueva York. Es probable que los problemas empiecen en las otras ciudades cuando el resto venga hacia aquí también. Y tristemente, también usaremos el cumpleaños de Tyler para eso. Para saber qué ocurre. Los Patricelli están cada vez más ansiosos y que su líder celebre su cumpleaños en la ciudad de su rival histórico, los Zuccarelli, sabemos que no va a gustarles a todos.

—Feliz cumpleaños.

Abrazo a Tyler con todas mis fuerzas porque hoy tengo la oportunidad de hacerlo. No le he dejado ni tiempo de quitarse su capucha y él se la baja cuando nos separamos el uno del otro. Le queda bien el blanco, pero me gusta más su sonrisa.

— ¿Es que ni siquiera hoy? —se lamenta Grayson detrás de mí.

— ¿Es que ni siquiera hoy puedes dejarme en paz? —le imita Tyler y después sonríe.

Doy un paso al lado y veo cómo ellos dos se abrazan con intensidad también. Madison les mira con una sonrisa junto al ascensor, y veo la que intenta esconder Jaxson porque él está observándola a ella. Me gustaría darle un abrazo fuerte a Madison también, pero nos acercamos la una a la otra y ya está. Por suerte, Alice se la da de mi parte y Madison parece contenta con su ahijada en sus brazos.

— ¿Estás bien? —le pregunto.

—Hemos vivido cosas peores, ¿verdad? —me responde e intenta sonreír—. Gracias —susurra después.

— ¿Qué le has hecho a mi hermana?

Me giro sorprendida cuando noto el tono de Grayson. Está molesto y cruza sus brazos mientras mira a Tyler.

— ¿Qué? —pregunta el rubio totalmente desconcertado.

— ¿Qué le has hecho a mi hermana? —repite Grayson—. Está vistiendo un chándal —añade con repugnancia.

—Joder, Grayson —protesta Tyler relajándose visiblemente.

Jaxson se acerca a él riéndose un poco y Tyler niega con su cabeza mientras le sigue a la cocina. Grayson está inafectado, y todavía sonríe con diversión mientras se acerca a nosotras. Deja de sonreír cuando se fija nuevamente en su hermana. Madison viste lo que todos nos pondríamos si tuviésemos que salir de la cama de madrugada para coger un avión y estar un buen rato en él: zapatillas cómodas, pantalón de chándal gris, suéter blanco y una chaqueta tejana que parece cómoda porque en los aviones siempre hace frío. Naturalmente lleva un moño alto, ni un poco de maquillaje, y se ve cansada, pero cómoda.

—Pasas demasiado tiempo con él —protesta Grayson.

Después se inclina hacia su hermana lentamente y le da un suave beso en su mejilla.

—Pensaba que tú querías que pasara tiempo con él —se defiende Madison con una sonrisa.

—Dame a mi ahijada —le pide Grayson alzando sus manos.

—Que te lo crees —se defiende Madison en un susurro y pasa por su lado.

Grayson la sigue con una sonrisa porque solo quería molestarla un poco. Es valiente.

— ¿Qué tal el vuelo? —pregunta Jaxson mientras nos acomodamos todos en la cocina.

—Lo más relajado que hemos tenido en semanas —le responde Tyler junto a la cafetera—. ¿Leche de avena o soja? —pregunta entonces mientras coge una taza.

—Ninguna de las dos —le responde Jaxson extrañado y le mira.

—Avena, por favor —dice Madison y le da el chupete a Alice.

Jaxson les mira y entonces Grayson señala a Madison porque la pregunta no iba para él, sino para ella. Ya están en esa fase que ni tan solo necesitan mirarse para saber que el otro habla contigo. Es maravilloso.

— ¿Cuándo llegan el resto? —pregunta Tyler entonces.

—Easton lo ha hecho mientras estabais de camino, estará aquí en nada —responde Jaxson.

— ¿Por qué no habéis venido vosotros en helicóptero también, por cierto? —les pregunta Grayson.

—Queríamos detenernos en casa de los Pisapia —le responde Tyler mientras viene hacia la mesa.

— ¿Habéis ido así a ver a los Pisapia? —pregunta Grayson y escuchamos el rechazo en su voz.

—Les ha importado más que lo primero que hayamos hecho haya sido ir a verles que la ropa que teníamos, Grayson —defiende Tyler.

Pone una taza frente a Madison y después se sienta en un taburete a mi lado.

— ¿Y el café? —pregunta Jaxson—. ¿No estabas haciendo café?

—No, ya me he tomado tres solo hoy y tengo la tensión un poco alta —le responde Tyler—. Háztelo tú, que es mi cumpleaños —añade riéndose.

— ¿Estás celoso porque tu mano derecha me cuida más a mí que a ti? —le molesta Madison.

—Yo soy su mano derecha —protesta Grayson.

— ¿Quieres burlarte de mí? —le pregunta Jaxson a Madison con una sonrisa—. ¿Estás segura de eso?

Madison le sonríe con descaro y después alza su taza y toma un trago de café. Así que Jaxson no tiene otra que levantarse y prepararse uno él también.

— ¿Quieres un té, nena? —me pregunta.

—Por favor —le respondo enseguida.

—Así, que, ¿cómo está el clima en esta loca ciudad? —pregunta Tyler.

— ¿En serio vamos a hablar de esto? —le corresponde Grayson.

—Mientras esperamos al resto —le responde Tyler—. Vas a protestar si le pregunto a Zucca por el partido de los Knicks de anoche.

—Perdieron —le responde Jaxson.

—Denver, ¿no? —le pregunta Tyler.

—Sí, hoy juegan en Phoenix —le responde Jaxson—. He visto que al final perdisteis anoche.

—Joder, sí, qué rabia, y contra los Jazz —protesta Tyler.

— ¿En serio? —les interrumpe Grayson nada emocionado por el tema de conversación.

—Tú les has animado a ello —le recuerda Madison en un susurro.

—Y el miércoles también perdisteis —molesta Jaxson a Tyler mientras se acerca con una taza.

Es mi té y lo pone delante de mí.

—Gracias —le agradezco—. ¿Y tu café?

—Tu primero, nena —me responde y besa mi cabeza.

—Ya empezamos —susurra Madison.

—A Bray nada de esto —le dice Jaxson a Tyler—. Que los Celtics van a ir a los Playoffs.

— ¿Tú crees?

—Cuéntanos algo interesante —le pide Grayson a Madison y ella sonríe un poco.

—Eso vosotros. ¿Qué tal en la ópera ayer?

Es agradable tener esto. La conversación de la noche de ayer, de los partidos de algún deporte, tomarnos un café, o un té, todos juntos…e improvisar un desayuno.

—Toma, nena —me dice Jaxson y me acerca una bandeja con pastelitos dulces.

—Gracias.

—No son los de Portland, pero están buenos, ya verás —me explica.

Cuando digo que me acerca la bandeja, me refiero a que se levanta de la mesa y se acerca a donde estoy sentada. Me sorprende más cuando coge un pastelito y me lo ofrece, porque no hace esto nunca, pero doy un mordisco y él se come la otra mitad mientras regresa su sitio. La pasta dulce es una maravilla, pero mi atención está en Jaxson. Se acomoda a su taburete y después me mira.

— ¿Está bueno, nena?

—Sí —le respondo con cautela.

¿Qué le ocurre?

—Oh, eres un idiota.

—La niña —protesta Grayson y como si sirviese de algo cubre una oreja de Alice.

—Eres un jodido idiota —añade Madison y ahora se ríe.

Mira a Jaxson y él sonríe un poco antes de coger otro pastelito y morderlo. Pero lo hace mirándome y noto el mordisco como si me lo diese a mí. Madison se ríe más todavía y a mí se me escapa una risa también.

— ¿Es por lo de antes? —le pregunta Madison a Jaxson riéndose.

—Te he avisado de que no te interesaba burlarte de mí —le recuerda Jaxson.

—Me he perdido —anuncia Tyler—. ¿Qué ocurre?

—Que está siendo un idiota porque antes me he metido un poco con él —le explica Madison —. Está exagerando todavía más lo de “Nena” porque sabe que me molesta —añade—. Y con juegos preliminares en el desayuno frente a su hija, ni más ni menos —le dice a Jaxson.

—Lo siento, nena —se disculpa Jaxson mirándome con una sonrisa.

—No me importa en absoluto, Jax —defiendo y tomo un trago de mi té mirándole fijamente.

—Oh Dios, no le ayudes, Eleanor —protesta Madison y hace una mueca de asco—. ¿Cómo demonios aguantas con estos dos? —añade para su hermano.

Pero Grayson no está ni mirándola, sino que coge su taza de café y bebe un trago.

— ¿Qué? —le pregunta a su hermana cuando nota su mirada.

— ¿Qué ocurre? —le pregunta Madison sin reírse ya.

—Sky —se avanza Jaxson enseguida.

—Nada —responde Grayson—. No me pasa nada.

Está mintiendo. Y ocurre algo grave.

—Le echamos de menos también —dice entonces Tyler—. He pensado en él muchas veces, pero nunca como hoy.

Grayson le mira fijamente y después sonríe un poco.

—Nunca te enteras de nada, ¿o pretendes no hacerlo? —le pregunta Grayson con una sonrisa suave.

Grayson se lleva una sorpresa cuando Madison se apoya en él, por el contacto, y cuando mira a su hermana ella ya está correspondiéndole.

—Estoy bien —le susurra Grayson—. Durante años pensé que Zucca nunca podría conectar emocionalmente con una pareja, y tú me has hecho sufrir mucho con tus enormes desastres. Me alegra veros así.

— ¿Te das cuenta de que ninguno de los cuatro tendríamos la vida que tenemos ahora si tú no hubieses intervenido? —le pregunta Madison.

—Me gusta presumir de eso —le recuerda Grayson en un susurro.

Después coge su taza de café y la mira.

— ¿Puedes contarnos cómo has conseguido tu bronceado en una semana, si se supone que estabais los dos trabajando? —le pregunta Grayson—. ¿O tengo que asumir que estamos en graves problemas porque Ty y tú habéis pasado vuestros días bajo el sol en la piscina?

Madison se ruboriza un poco y Grayson sonríe tomándose un trago de café.

—Nos fuimos una tarde en barco. En la piscina se me quedan las marcas del bikini y me da vergüenza ir desnuda por si viene alguien.

Grayson escupe todo su café y mancha la impoluta sudadera blanca de Tyler. Primero miramos las manchas de Tyler, él con más incredulidad que nadie. Después empezamos a reírnos como hacía días que no podíamos hacer.

—Se lo has puesto muy fácil, Sky —le molesta Jaxson riéndose.

—Bueno, mira, como mínimo ha servido para que Ty se quite esa sudadera —defiende Grayson.

—Hubiese podido hacerlo yo perfectamente —protesta Madison.

Y se ríe cuando Grayson le mira muy mal, pero nuevamente se lo ha puesto muy fácil. Sea como sea, él también se relaja y disfruta de este momento, alejándole de la tristeza de echar de menos lo que ya no podrá tener con Sébastien. Por él también tenemos que aprovechar la oportunidad de tener este improvisado desayuno, y de que se nos una más gente.

Con el frío que hace, no sé dónde está el abrigo de Easton, pero ahora mismo casi me da igual que pille una neumonía. Verle en un jersey gris simple, vaqueros oscuros y zapatillas en vez de ir descalzo me pone casi tan feliz como verle a él. Casi.

—Mamá gallina, eh —dice Tyler en voz baja.

— ¿Con East? Siempre —le explica Grayson.

—Eres un celoso —le molesta Madison en voz cantarina.

—Te he echado de menos —le digo a Easton abrazándole con mucha fuerza.

—Yo también —me corresponde—- No me dejas respirar —se queja suavemente.

Necesito darle un último achuchón antes de compartirlo con el resto. Con Tyler se dan la mano y después se unen en ese abrazo con demasiadas palmadas en la espalda del otro. Con Jaxson es un asentimiento, pero Jax se levanta y los dos hablan de algo que nadie consigue comprender.

—Va a estar interesante el día que te cases con él —le dice a Madison y ella le rueda los ojos —. Me alegro de verte.

—Yo también —le corresponde ella ahora con una sonrisa.

—No te metas con mi ropa —le dice Easton enseguida a Grayson.

— ¿Por qué iba a hacerlo si…?

—Porque sé que incluso hoy le has dicho algo a Ty por su chándal, y me apuesto diez dólares a que has hecho algún comentario gracioso porque tu hermana también tiene un chándal.

—Cobra diez cuando te sientes en la mesa —dice Tyler en voz robótica y me río porque parece una de las cartas del *Monopoly*.

—Por qué iba a hacerlo si vas muy bien —finaliza finalmente Grayson—. Muy adecuado, buena combinación de colores, y un buen afeitado que te quedaba muy bien hasta que has abierto la boca.

— ¿Qué hicieron los Knicks y los Lakers anoche? —les pregunta a Jaxson y a Tyler—. ¿Y qué hicieron los Bulls? —añade con una sonrisa.

—Ya le hemos molestado con eso —le explica Tyler riéndose—. Pero menudo partido anoche, ¿no?

—101 a 99 —le explica Easton y coge una taza—. Una pasada, tío.

—Desayuno en familia para hablar de la NBA —se lamenta Grayson y echa un suspiro.

—A Sébastien le gustaban los Knicks —le dice Madison en voz baja.

—Sí —recuerda Grayson con una sonrisa triste—. Pero era por ir con Zucca y estos, para ser más guay que nadie.

—Era el rey de nuestro curso con diferencia —le dice Madison riéndose—. Cuando hemos aterrizado me he acodado de esa vez que Lydia Walton le escribió una carta con purpurina y besos con pintalabios —añade y Grayson se ríe con el recuerdo.

Me gusta ver a los chicos hablar de la NBA, molestándose, compartiendo sus opiniones de quién va a ganar en cada división o conferencia, y me gusta ver a los hermanos Luzio en un viaje al pasado. Es la cosa más simple del mundo, un desayuno, y lo necesitaba. Así que me sorprende cuando, un par de horas más tarde, Violet llega con nosotros y no parece feliz de vernos. Busco a Brayden preocupada, pero él llega con una sonrisa.

—Hola, tío —saluda a Mephisto cuando mi perro se acerca a saludarles.

Después Brayden alza sus brazos abiertos y sonríe más.

— ¿Quién va a tener a su equipo en los playoffs? —pregunta.

—Más NBA, no, por favor —le pide Grayson desesperado ahora sí.

Brayden le molesta más posicionándose con una pelota imaginaria que le lanza. Pero incluso con las risas de Grayson, miro a Violet y su evidente molestia. Ellos dos llegan un poco más tarde que el resto porque tenían un compromiso esta mañana. Pero Violet es de esas que coge un avión con esta ropa: los salones negros, la falda color crema con una franja negra en el lateral, blusa negra y chaqueta del mismo color. Se acerca a la cocina con decisión, con enfado más bien. Su hermano y yo estamos cerca, incluso Alice ahora, pero ella pasa por nuestro lado sin mirarnos. Y busca a Jaxson.

—Letta —le saluda Jaxson.

Veo cómo se levanta rápidamente y, sorprendentemente, usa su taburete como escudo. Es efectivo porque Violet se detiene y deja su enorme bolso en él.

—No te enfades.

—Llevo días enfadada —le explica Violet.

— ¿Qué ocurre? —pregunta Madison en un susurro.

—De hecho, si no hubiese sido por la estúpida nieve ya hubiese venido antes —añade Violet muy enfadada.

—Letta, amore, déjale —le pide Brayden—. Hola, pequeño zuccaro —añade para Alice.

La dulzura de sus besos para mi hija contrasta con el cabreo y la rabia de su prometida.

—No podía —se defiende Jaxson.

— ¿Tú sabes de qué va esto? —me pregunta Easton y niego con mi cabeza mirando a Jaxson y Violet.

—Zucca, le amo, pero si consiguió cita e intervención en pocas horas de diferencia sé que es porque tú estabas involucrado en ello.

— ¿Intervención? —pregunta Tyler asustado—. ¿De qué cojones habla, Bray? —le pregunta mientras Brayden se sienta en un taburete a mi lado.

—Cálmate, no es tu hermana —le dice Brayden mientras acomoda a Alice en su regazo—. Soy yo.

— ¿Qué te ocurre? —le pregunto asustada.

Me asusto más cuando escucho el golpe. Violet ha golpeado a Jaxson, en el brazo y ha sido fuerte porque veo cómo lo hace de nuevo y parece fuerte.

— ¿Ya?— le pregunta Jaxson.

—No —le responde Violet y le da otro golpe.

—Esto no es el mejor ejemplo para Alice —dice Brayden.

Ahora las miradas asesinas de Violet son para él.

—No he dicho nada —susurra.

— ¿Alguien puede explicarnos qué demonios ocurre? —pregunta Madison.

Violet se acerca a Jaxson de nuevo, pero se detiene y echa un suspiro.

—Le debía unas cuantas —le dice Jaxson—. Y si no le hubiese ayudado, no hubiese tenido al mejor.

—Oh, ¿debería darte las gracias? —le pregunta Violet con sarcasmo.

— ¿Alguien puede contarme qué demonios ocurre? —insiste Madison.

—Me operé en la clínica del doctor Saunders —explica Brayden.

— ¿El doctor Saunders? —pregunta Tyler confundido—. ¿Cómo, aquí, en Nueva York, cuándo?

—Pregúntale de qué, Ty, eso es lo jodidamente importante —le propone Violet con sarcasmo.

—Amore —protesta Brayden y echa un suspiro cuando recibe una mala mirada de Violet—. Vasectomía —añade para el resto.

— ¡¿QUÉ?!

Esto resume muy bien el grito colectivo. Alice lo malinterpreta y ella grita, pero con una sonrisa mientras se balancea contenta en el regazo del zio Bray.

—Gracias —agradece Violet con más sarcasmo.

—Te dije que lo haría —le dice Brayden.

—Y te dije que ni se te ocurriese —le replica ella.

—Espera, espera —pide Grayson y alza su mano—. ¿Te has hecho una vasectomía? —le pregunta a Brayden.

Él asiente y por un momento nadie puede recuperar sus palabras.

— ¿Pero tienes algo o…? —le pregunta Easton.

—No —rechaza Brayden—. Lo hice porque quise.

—Aprovechando que yo no estaba para impedir eso y usando a Zucca para que pudiesen hacérselo mientras yo no estaba precisamente —puntualiza Violet.

—Espera, ¿por qué? —pregunta Grayson mirando a Brayden—. Me lo imagino y…

—Qué daño —susurra Tyler a mi lado.

—Joder ya ves.

—Tolerable —explica Brayden—. Me lo imaginaba peor.

¿Por qué Brayden haría esto? ¿Por qué…? Oh Dios.

— ¿Por qué? —repite ahora Easton.

—Porque ella se queda embarazada —defiende Brayden—. Y entonces se mete una presión a sí misma para que todo vaya bien, cuando no va bien se culpabiliza de ello, lo esconde para protegerme, y ya ha ocurrido demasiadas veces. Mis propósitos para este año eran que no ocurriese esto de nuevo, y casarme con ella. Día veintisiete y ya tengo uno de dos, nada mal.

Oh Dios mío. Me cuesta alejar mi mirada de Brayden, porque lo ha dicho como si nada, pero su voz está completamente rota. Cuando miro a Violet, veo que no soy la única que gira mi cabeza para hacerlo.

— ¿Qué? —pregunta ella en un susurro.

— ¿Lo dices en serio, Letta? —le pregunta Grayson molesto.

— ¿Qué? —repite ella.

— ¿El tío deja que le toquen allí con un bisturí y tú te cabreas? —le pregunta Easton.

— ¿Y por las razones que lo ha hecho? —añade Grayson.

Violet nos mira a todos casi uno por uno y después escucho cómo coge aire.

—Joder —dice Tyler y resopla antes de cruzar sus brazos—. Si tú no te casas con él, lo hago yo.

—Oye, oye —replica Grayson enseguida—. Que tú algún día tienes que casarte con mi hermana. Vamos a hacer las cosas bien.

El golpe de Madison es suave, pero escuece porque Grayson frota su codo.

—No es el jodido momento —le susurra Madison.

—Era para suavizar un poco esto. Estoy a punto de llorar —se defiende Grayson.

—Dios mío, qué daño —susurra Easton y frota su cabeza con sus dos manos.

— ¿El doctor Saunders? —le pregunta Tyler a Brayden mirándole—. Buena elección, tío.

Violet mira a Jaxson entonces y él estudia su reacción de nuevo.

—Hablaste con él —le dice Violet y Jaxson asiente con su cabeza—. Con todo el equipo. Tienes información de todos ellos. Elise se encargó o alguien o…

—Sí —susurra Jaxson.

—Y te asegurase de que lo han hecho bien. Porque es que me voy hoy mismo allí y…

—Sí —le interrumpe suavemente Jaxson—. Lo hicieron bien.

Escucho el suspiro de Violet y entonces se acerca a Jaxson. Le abraza por unos segundos antes de que Jaxson le corresponda, a su manera como mínimo. El agradecimiento de la rubia casi ni se escucha, pero está allí y Jaxson sonríe un poco.

—Bien hecho, tío —le susurra Easton a Brayden.

—Yo me casaba contigo también —añade Grayson en voz baja.

— ¿Porque necesitas a Tyler para tu hermana? —le molesta Brayden.

—Eso también —le responde Grayson con una sonrisa—. Pero primero tengo que organizar tu boda.

—Oh Dios —protesta Brayden y junta su frente con la de Alice.

Ella le da suaves caricias en su boca, que son más bien manotazos, pero cuando Brayden la besa se ríe feliz de tener de nuevo a todos sus tíos en una misma mesa. Y sé que si lo entendiese, no protestaría en absoluto cuando Brayden deja de hacerle caso porque Violet se acerca. Easton y Grayson se pelean para tenerla con ellos, literalmente, y entonces Brayden se levanta de su taburete.

—Sigues siendo un idiota —le dice Violet y él sonríe.

— ¿Un idiota con el que vas a casarte? —le pregunta Brayden divertido.

—Sí —le responde ella y se ríe—. Vamos a tener que cumplir todos tus propósitos, ¿no? —le

pregunta.

—Sí —le responde Brayden.

Incluso Alice aplaude en la mesa, con la ayuda de Easton naturalmente, pero algún día sabrá qué hizo el zio Bray por la zia Letta. Esta es una historia para contar. Y para reírnos, porque nos reímos mucho cuando Brayden y Violet se unen a la mesa y él nos cuenta el proceso.

— ¿Qué hacemos hoy, por cierto? —pregunta Violet después.

—Muy a mi pesar, los chicos se van a un partido de los Rangers —le explica Grayson.

— ¿Cómo los chicos? —pregunta Madison—. Yo quiero ir.

—Yo también —defiende Violet y mira a los chicos—. Oh, ¿molestamos?

—Nunca —defiende Brayden.

—Mentiroso que eres —le acusa Grayson riéndose—. Quieren estar juntos, en plan macho alfa bebiendo cerveza y gritando.

—Tengo entendido que eso no es lo que hicieron Len y Zucca el otro día en el Garden —dice Brayden y me mira divertido.

—Oh, oh —se burla Tyler—. ¿Qué puedes contarnos sobre eso, Eleanor Zuccarelli? —me pregunta alargando demasiado el sonido de la letra "L" de mi apellido.

—No lo sé. Te lo contaría, pero es que no me acuerdo de nada porque estaba demasiado ocupado besando a Jaxson.

Tyler se ríe conmigo y Brayden choca su taza de café con la mía vacía para felicitarme por la respuesta.

— ¿Quién te ha visto y quién te ve? —me pregunta divertido.

Me río con él y después busco a Jaxson. Por supuesto que disfruta del momento.

—Y otras cosas, nena, y otras cosas —me recuerda.

—Oh, ¿quieres detenerte ya? —protesta Madison a su lado.

Jaxson le hace una mueca y ella se ríe divertida.

—Lo admito, he echado de menos a estos dos así —defiende Violet y echa un suspiro—. Pero siguen siendo demasiados detalles, Zucca, y ya no quiero ir al hockey esta noche.

—Joder, yo sí —defiende Tyler—. Vamos a torturarle toda la noche recordando lo que hoy no podrá hacer con nosotros.

Me río mucho con esto y Jaxson niega con su cabeza tranquilamente. Algo me dice que encontrará la manera de tergiversar eso.

—Y ahora en serio, ¿qué hacemos hoy? —pregunta Violet—. Tenemos que vernos juntos y…

—Más tarde —le interrumpe Grayson.

—Hemos venido aquí para algo —defiende Easton—. No te ofendas —añade para Tyler y él niega con su cabeza.

—Más tarde —pide Grayson de nuevo.

— ¿Jugamos al *Monopoly*?

Les he echado de menos, pero me intimidan cuando todos me miran fijamente.

— ¿Qué? —me defiendo—. Puede ser divertido —añado—. Y lo he hemos hecho antes. Podemos hacerlo como un homenaje. Porque estaba Cody…

Por casualidades de la vida, ni siquiera Alice hace ruido ahora.

— ¿Y jugasteis con Sébastien a esto? —le pregunto a Grayson.

—Sí —me responde con una sonrisa—. Era malísimo.

—Malo de verdad —defiende Madison mirándole—. Casi más que tú, y eso es difícil.

—*Monopoly* entonces —dice Brayden y golpea la mesa suavemente con sus dos manos a un ritmo rápido.

—Pero jugamos bien, ¿no? —pregunta Easton—. Con dinero de verdad.
—Por supuesto —responde Tyler— . ¿Somos críos de nuevo o qué?
Sé que no es mi cumpleaños, pero me siento feliz como si lo fuese.

CAPÍTULO 26

Es lunes, llueve, y acabo de regresar de un paseo temprano con Mephisto por lo que he comprobado por mí misma que hace frío. Pero es imposible no sonreír cuando veo a esta niña adorable en la pantalla de mi móvil. Ella sonríe más porque Jaxson está a mi lado.

—Cumpleaños feliz —le cantamos—. Cumpleaños feliz, te deseamos, Ladeeeeeee, cumpleaños feliz.

Se aplaude a sí misma incluso y me río cuando pone sus manos en sus mejillas porque se ve tan feliz.

— ¿*Qué se dice?* —escucho a Benedetta.

—Gracias, Zucca —agradece la niña y me río—. Gracias, Ele.

—De nada, cariño. Que cumplas muchos más —le deseo.

— ¿Cuántos cumples hoy? —le pregunta Jaxson.

Ella le enseña su mano con una sonrisa gigante.

— ¿Cinco ya? —añade Jaxson—. Eres vieja entonces.

—No soy vieja —defiende la niña riéndose.

—Cinco años son muchos —le molesta Jaxson y ella se ríe más.

Adelaide D'Arcangelo empieza un año nuevo de su vida, pero sigue tan encaprichada con Jaxson como lo ha estado desde que le conoce. No la culpo.

—Mi mamma dice que estáis lejos —explica la niña.

—Sí, ahora estamos un poco lejos —le confirmo—. Pero esta tarde tienes una fiesta, ¿a qué sí?

—Sí —afirma y asiente con su cabeza—. Y otra en mi colegio. Los niños de mi clase me harán una corona de princesa.

—En tu fiesta, tu madre te dará nuestro regalo —le explica Jaxson.

— ¿Es una raqueta de batimon? —le pregunta la niña muy contenta.

— ¿Cómo lo sabes? —le corresponde Jaxson para hacerla reír y ella efectivamente se ríe—. Puedes jugar con Bee.

—Pero yo quiero jugar contigo. Bee es mala —le explica ella en un susurro.

Escucho la risa suave de Benedetta y yo no puedo reprimir la mía.

—Jugaremos cuando regrese, te lo prometo —le dice Jaxson y ella asiente con su cabeza.

— ¿*Les dices adiós que tienes que ir al colegio?* —le propone Benedetta.

—Adiós, Zucca —se despide la niña y le manda besos con sus dos manos—. Adiós, Ele.

—Adiós, cariño —le correspondo y me río porque a mí no me manda besos—. Te llamo más tarde, Benedetta.

—Feliz día a los dos. Gracias por llamar —agradece educada como siempre.

—Un placer saludar a una chica guapa.

Adelaide se ríe y yo cuelgo la llamada haciendo lo mismo antes de mirar a Jaxson. La niña tiene un capricho con él, pero él solo le da más motivos.

—Amas que incluso ella te adore, ¿no? —le pregunto riéndome.

—Me hace pensar en Alice —me responde—. O me hace desear que Alice crezca y hacer esto con ella.

Entiendo la sensación y le doy un suave beso. Después me levanto de la cama y cojo mi sudadera.

— ¿A dónde vas? —me pregunta—. Vuelve —pide con un puchero—. No tengo una videollamada hasta dentro de un rato.

—A ver a mi hija antes de que esté totalmente obsesionada contigo y me ignore —le respondo y escucho cómo se ríe mientras me voy de la habitación.

Cuando salgo al pasillo, no me acostumbro al silencio. Llevamos tres semanas en Nueva York y este apartamento siempre ha tenido más habitaciones vacías que ocupadas. Pero un fin de semana con nuestra familia y ahora me pongo triste al escuchar este silencio. Si por lo menos Alice hiciese un poco de ruido, o Mephisto roncando, pero ella está sentada en el regazo de Grayson muy feliz explorando su corbata y Mephisto observa algo de la terraza con los ojos muy abiertos.

— ¿Qué haces, G?— le pregunto a mi mejor amigo y me siento a su lado en la mesa.

—Trabajar un poco —me responde y miro el montón de carpetas, fotos, revistas y su iPad—. Estoy en la mejor ciudad para estar inspirado, para crear nuevos contactos y… —enumera—. ¿No te parece que hay demasiado silencio?

—Sí —acuerdo con él.

El cumpleaños de Tyler fue la excusa para vernos, pero sabíamos que no sería un reencuentro definitivo. Era una prueba. Los Zuccarelli no tuvieron problema alguno con la reunión. Los Luzio siguen divididos: las nuevas generaciones apoyan a Jaxson porque él les ha dado más poder a los Luzio; las viejas se acuerdan de que los Luzio y los Zuccarelli se han peleado durante años por esta ciudad. Los Capuzzo intentaron atacarme, y yo dejé escapar a una cómplice, por lo que están muy tranquilos. Y los Occhionero esperarán a que se definan más las cosas, porque no pueden dar un paso en falso siendo una de las familias menos fuertes de las cinco. Por lo que el verdadero problema siguen siendo los Patricelli. Que su líder celebrase su cumpleaños en Nueva York no les ha gustado en absoluto. Por lo que Lea regresó anoche, horas después de que Tyler y Violet también dejaran la costa este para ir al oeste. Por eso Madison entra en el apartamento agotada de su carrera matutina, intentando calmarse porque echa de menos a Tyler.

—Vete a California —le dice Grayson.

— ¿Te acuerdas de que casi me meten un tiro, verdad? —le pregunta Madison.

—Somos cinco familias —defiende Grayson.

—Lo sé, pero Tyler va a estar más pendiente de mí que del caos que hay allí —contraataca Madison—. Además, a las once he quedado con los Tyson, ¿no? —añade—.Voy a vestirme. ¿Qué tengo que ponerme?

—Lo que tienes en tu cama —le responde Grayson.

Ella asiente y después se va a pasos tan rápidos que sube corriendo las escaleras incluso.

—Esos dos finalmente están juntos y no pueden estarlo por esta mierda —susurra Grayson jugueteando con una pluma—. Lo siento, A —se disculpa mirándola—. No aprendas estas palabrotas.

Alice le sonríe y después se apoya en su cuerpo y le deja unas cuantas babas a su corbata. Grayson no le dirá nada a ella. Estoy con ellos dos, con ellos tres con Mephisto, mientras yo desayuno. Después subo arriba porque Jaxson tiene que hacerlo también, y los dos tenemos que prepararnos para nuestra mañana. Grayson se queda con Alice hoy porque tiene mucho trabajo con su revista, y precisamente porque lo tiene no sé si es una buena idea que cuide de ella, pero se ofreció y Jaxson y yo aprovecharemos la mañana. Pero cuando regreso a nuestra habitación, cierro la puerta con cuidado porque el tono de Jaxson es fuerte, y habla en italiano.

—Esto es una mierda, nonna, y perdón por la palabrota.

—Ya lo sé, cariño, pero hay que ser prudentes. Noah está feliz porque vendrá Easton, te lo

prometo.

Es lo mínimo que se merece Noah en su cumpleaños, en unos días, pero a todos nos gustaría regresar a casa para celebrarlo con él, para estar juntos como hicimos con el de Tyler. Nosotros, más o menos, podemos aceptar esta extraña situación. Para Noah es difícil comprender por qué no celebramos su cumpleaños todos juntos.

—Ayer me pidió que viniese a su fiesta —defiende Jaxson.

—Por supuesto que te lo pediría, cariño —le dice Dona y se ríe un poco—. *De todos nosotros, fuiste al primero a quien recuperó en su vida, y para él, el primero que apareciste.*

—Podríamos venir el fin de semana.

—No —rechaza Dona.

—Pero el lunes es tu cumpleaños —defiende Jaxson molesto—. *Y quiero estar contigo.*

—Siempre estoy contigo y lo sabes. Pero este año las cosas son así. Y no es el primer año que estamos separados.

—Pero puede ser el jodido último y no quiero que…

No, Jax, no. Oh Dios. Escucho cómo maldice, y después cómo se disculpa.

—Tranquilo —dice Dona, pero su tono es más triste.

—Lo siento —insiste Jaxson.

Muerdo mi labio pensando si interrumpir esto o no. Para alejar el tema, y así si saludo a Dona hablaremos de otra cosa.

—Pero puede ser verdad —añade Jaxson más calmado.

—Lo sé —dice Dona—. *Es irónico, ¿no*? —añade—. *Durante mucho tiempo tú estabas en Oregon y yo en Nueva York, y ahora es al revés.*

—Al paso que vamos, os habréis mudado para nada porque nosotros tendremos que mudarnos aquí.

—Noah está mejor aquí, y tu abuelo.

—Lo sé —admite Jaxson.

—Respira hondo, haz las cosas como mejor puedas hacerlas, e intentemos aceptar esto porque, es cierto, va para largo.

—Sí —acepta él—. *Gracias.*

—Hablamos más tarde. Reparte besos y abrazos para todo el mundo de mi parte —pide Dona —. *Hazlo, Jaxson.*

—Sí —repite Jaxson y se ríe un poco—. *Hablamos más tarde.*

Cuando finalizan su llamada, me acerco a la oficina de Jaxson. Doy un suave golpe en la puerta y cuando la abro del todo me apoyo en su marco. Jaxson me mira desde su mesa y reconozco esa mirada. Está cansado, está enfadado y está desesperado. No ayuda que hoy nos perdamos el cumpleaños de Noah, y que más que probablemente, también nos perdamos el de Dona el lunes.

—Recuerdos de la nonna —me explica.

—He escuchado que ella te pedía que repartieses besos y abrazos.

Sonríe entonces y después mueve su silla hacia atrás. Alzo mis cejas cuando espera que yo me acerque y se ríe mientras se levanta. Sí camino hacia él, sin embargo, y me da un beso que sé que su abuela no le ha pedido que me dé de su parte.

Un par de horas más tarde, el hombre con gafas que me recibió el otro día en la puerta del edificio donde vive Filippa Carchidi también me espera hoy. Lo divertido de visitar casas como esta es que descubres cosas nuevas cada vez que vienes. Por ejemplo, hoy veo el globo terráqueo dorado que está encima de una vitrina del recibidor, o me fijo en los adornos florales de oro que

hay en la barandilla de las escaleras y no solo en sus pomos.

Filippa Carchidi me espera nuevamente en el salón naranja con los sofás fucsias y los detalles en gris. Y otra vez, no solo es la estancia quien tiene una combinación de colores curiosa. La señora Carchidi viste pantalones caqui con estampado en marrones. Un jersey de lana de color lima, pero con camisa blanca debajo y pañuelo rojo en el cuello. Tengo miedo de preguntar si su chaleco con pelo es real, porque desgraciadamente lo parece. Y sus joyas son en oro nuevamente, con unos modernos aretes medianos que yo no me he puesto des del instituto.

—Señora Zuccarelli —me saluda cuando llego a su lado.

—Señora Carchidi. Muchísimas gracias por recibirme con tan poco aviso.

—Es todo un honor, señora. Sabe que esto es su casa —me corresponde—. Si le parece bien, le he pedido a Carchidi que nos suba café arriba para que podamos aprovechar el buen día que hace hoy.

—Por supuesto. La sigo —acepto—. La verdad es que el sol se agradece mucho.

Ella me asiente con una sonrisa y después camina hacia la puerta por donde he venido. Cojea un poco, pierna derecha, pero eso no impide que no camine con agilidad.

— ¿Prefiere usar el ascensor o las escaleras, señora Zuccarelli?

Las escaleras, pero me sabe mal que ella también las suba.

—El ascensor está bien, si puede ser.

Me guía junto a las escaleras y entonces abre una puerta blanca. Detrás de ella veo el ascensor más pequeño que he visto en mi vida. Tiene una puerta tipo acordeón, negra, y la cabina es muy pequeña, pero sobre todo, muy estrecha. La estructura es de madera, tiene una silla negra, un telefonillo y un espejo en la pared del fondo y otro en el techo.

—Es el último piso, señora —me explica Filippa Carchidi.

Da un paso atrás, y otro, por lo que entiendo que me deja el ascensor para que yo suba primero. Técnicamente lo hace Parker, y la chica pierde la cabeza con esto igual que lo haría Jaxson. Si ya no me siento muy cómoda con ella, estar en este minúsculo ascensor tan pequeño y que hace mucho ruido es la representación perfecta del silencio incómodo de ascensor.

En el último piso hay un estrecho pasillo como en todo el edificio, porque es un edificio estrecho con habitaciones en la parte delantera y otras en la trasera. Veo las escaleras que siguen subiendo, pero no lo hace el ascensor y por eso esperamos aquí a la señora Carchidi. Cuando ella llega, seguimos su paso por las escaleras y llegamos a la azotea.

No tengo muchas referencias de azoteas en Nueva York, pero me pregunto si esto de poner todas las plantas que puedas meter sin que el edificio se venga abajo es una costumbre local. La azotea de Filippa Carchidi es como el resto de su casa: está llena de cosas. Pero tener macetas, árboles, un poco de césped artificial y muebles de jardín es algo que puedes encontrar en otras azoteas, en menor cantidad, claro está. Sin embargo, no todas las azoteas tienen una glorieta de cristal. Esta de aquí es grande, además, con los marcos de los ventanales de color verde oscuro. La doble puerta es blanca, está abierta y el otro chico joven del otro día me saluda asintiendo con su cabeza.

El interior de la glorieta es impresionante. Tiene baldosas, con un mosaico en blanco y negro. A la derecha hay una enorme librería llena de libros. A la derecha hay dos sillones color crema con un reposapiés del mismo tapizado entre los dos. Al fondo hay una mesa redonda, de vidrio con una enorme pata central hecha de hierro negro. La chica que nos trajo café el otro día también nos ha preparado el de hoy. Café con dulces, por cierto.

— ¿Le parece bien que nos acomodemos aquí, señora? —me pregunta Filippa Carchidi.

—Por supuesto. Qué maravilla de sitio.

—Muchas gracias, señora —me agradece con una sonrisa.

No me acostumbro a tener que sentarme en mi silla antes que ella, y sé que con la chica joven puedo intentar que me llame por mi nombre pero que es una batalla perdida con la señora Carchidi.

—Jade ha preparado café, pero también ha puesto una tetera —me explica Filippa Carchidi—. He conocido que usted prefiere el té, y siento mucho que el otro día no le ofreciese uno.

—No se lo pedí, señora Carchidi, no se preocupe —le explico—. El café no me gusta mucho y me afecta mucho en el sueño —añado—. No me gusta mucho decirlo por mi familia… —añado y ella sonríe.

—Siempre me ha gustado más el té a mí también —me explica—. El otro día le ofrecí café porque yo también voy con cuidado con este tema —añade con una sonrisa cómplice—. ¿Té para dos, entonces?

—Por favor —le respondo con una sonrisa.

Jade nos sirve dos tazas y después Filippa Carchidi me acerca la bandeja llena de dulces para ofrecérmelos. Por unos breves instantes, ni ella ni yo decimos nada. La chica joven se queda junto a un ventanal y Parker junto a la puerta, y las dos me intimidan por igual.

—Jade, puedes retirarte, por favor —le pide la señora Carchidi.

Miro a Parker enseguida también, pero ella no sigue a la mujer que nos deja. Insisto con mi mirada, hasta que finalmente da un paso atrás y se queda junto a la puerta, pero por el exterior.

—Me cuesta aceptar que no voy a poder ayudar presencialmente, y como sé que usted visita mucho las casas, me gustaría que me ayudase a comunicarme con todo el personal —le explico cuando empezamos a hablar sobre Sky.

—Por supuesto, señora, lo que necesite.

—Una llamada me parece muy fría porque no conozco a nadie, y mandar algún regalo casi me lo parece más. Me gustaría que, de alguna forma, usted me ayudase a comunicarme para saber cómo puedo ayudar, aunque sea en la distancia.

—Le ayudaré con todo lo que pueda, señora —me explica—. Tengo entendido que ahora una de las casas está trabajando en una remodelación completa del jardín.

—No se me da bien la decoración, pero si puedo ayudar…

—Han comprado el terreno de al lado. La idea es ampliar el jardín, y aprovechar la ocasión para hacer unos cambios al que ya tienen. Se les ha quedado pequeño porque la casa ya no puede acoger a más niños.

—Sí, esto lo conozco. Por lo que sé, Sky Nueva York es quien tiene más niños ahora mismo.

—Siempre ha sido así desde que el programa existe, creo, pero la verdad es que en los últimos años incluso yo he notado que cada vez hay más y el espacio es más reducido, claro.

— ¿Se están planteando tener una tercera casa?

—Yo siempre insisto mucho en ello con Pierce Maxwell, que es el director de esta zona, pero me dice que es complicado.

—No será por una cuestión de dinero —noto.

—Política —me explica y hace una mueca—. Sky Boston también quiere una casa nueva, aunque la suya todavía puede acoger a más niños. Y Sky Los Angeles…bueno…

—Los problemas de las familias también involucrarían a Sky —adivino.

—Solo conozco Sky Nueva York, pero sé que en California también tienen mucho trabajo.

—Y si ahora construimos una nueva casa en Nueva York, los Patricelli van a usarlo también —adivino.

— ¿Qué se puede esperar de una familia que siempre ha envidiado la nuestra pero que nunca

ha trabajado ni la mitad de lo que siempre ha hecho el señor Zuccarelli?

Es difícil criticar el tono triunfalista Zuccarelli cuando elogia así a Jaxson. Pero precisamente comentarios como este son los que alimentan a nuestra guerra.

—Voy a intentar ponerme en contacto con Sky Los Angeles para que sepan que también tienen nuestro apoyo. Pero mientras tanto, ¿puede usted ayudarme a hablar con el director de Sky Nueva York? Creo que si usted hace las presentaciones puede ser más cómodo para todos, especialmente en el momento que vivimos.

—Por supuesto, señora Zuccarelli. Lo que usted necesite.

No es una cuestión de dinero, es una cuestión de política y si ya me fastidia no poder ir a visitar a Brayden en Boston por si causo otro conflicto, me molesta muchísimo más que haya niños que necesiten ayuda y que no puedan tenerla aunque tengamos el dinero por estúpidos celos y orgullos en las cinco familias.

Como me imaginaba, me voy de la casa de la señora Carchidi con un dolor de cabeza interesante, y aunque todavía me apetece correr y moverme, me siento bien porque sé que como mínimo he hecho algo que ha merecido la pena.

—Hola —saludo a Jaxson en el coche—. Ya estoy de regreso —le explico—. Bueno, ya sabes eso…

—Ele.

— ¿Qué ocurre? —le pregunto alarmada por su tono de voz.

—Necesito que regreses ya.

—Estoy en ello. ¿Qué ocurre?

—Han secuestrado a Madison.

CAPÍTULO 27

Hace nueve horas, un grupo muy violento ha entrado en un salón de recepciones del *Silver Shield Hotel*. Es un hotel de los Mirabelli, familia Luzio muy importante, y Madison se ha entregado voluntariamente, porque sabía que sino alguien moriría. Hace nueve horas de todo eso y todavía no sabemos quiénes han sido o dónde está Madison.

Alejo mi mirada de los ventanales cuando escucho la rabia de nuevo. Alrededor de nuestra mesa del comedor hay varia gente. Miembros de los equipos de seguridad, los que no han resultado heridos o peor, muertos, están aportando cada detalle de información que recuerdan. Y también veo a Terenzio Mirabelli, el dueño del hotel, su hija, su yerno, y su nieto: Elio Mirabelli. Gran parte de la familia Mirabelli está aquí porque el secuestro se ha producido en uno de sus hoteles. Han ofrecido su ayuda, personas y todos los recursos de los que disponen para ayudar a encontrar a Madison. Pero no tenemos nada. Por lo que Tyler está rabioso.

—Ty —le llama Grayson—. Cálmate.

—Tiene que haber algo —defiende Tyler—. No puede ser que un grupo armado entre en uno de sus hoteles y se lleve a Madison sin nadie haya visto nada —añade para los Mirabelli.

Tyler ha llegado hace unas horas y es la viva imagen de la desesperación. No encontrar a Madison es horrible, y verle a él así es devastador. Como siempre, es un contraste con su ropa informal y todos los formalismos de “Señor Patricelli” o “Señora Zuccarelli”. Y seguramente también es la primera vez que Grayson no critica el chándal gris de dos piezas que viste.

Jaxson no se ha quitado los pantalones negros ni la camisa del mismo color, pero tiene sus mangas dobladas hasta sus codos. Se acerca a mí cuando llega al salón y después de darme el intercomunicador de Alice esconde sus manos en sus bolsillos.

—Está dormida ya —me explica—. Finalmente.

—Nota la tensión —susurro—. Lo leíste en uno de tus libros —le recuerdo y consigo un intento de sonrisa, por lo que me siento satisfecha.

—Va a pedirme que elija —nota mirando la terraza—. Cavallazzi. Pensaba que iba a ser contigo, pero la respuesta es la misma con Madison.

—Lo haré yo.

—No, nena —rechaza y me mira—. Eso funcionó una vez, no va a dejar que se repita. Y no quiero que lo hagas de nuevo.

—Lo haré si puedo hacerlo. No quiero que tú tengas que elegir.

—No es discutible, lo está haciendo por mí y no voy a dejar que te haga daño a ti también —defiende y entonces me da un suave beso en mi mejilla—. Más.

—Es una enorme ciudad, Tyler, cálmate —le pide Grayson.

—Por lo que hay coches, semáforos, atascos, gente, obras… —enumera Tyler.

—Y es el mejor escondite del mundo precisamente por eso —defiende Grayson—. Esto será largo, lo sabemos, y te pido lo imposible, pero cálmate.

—Voy a subir arriba con Tyler un rato —me propone Jaxson en voz baja—. Avísame si ves algo raro en esta gente —añade en un susurro.

Estamos aprovechando que yo no soy imprescindible en esta investigación. Me he mantenido al margen durante horas, observándoles, porque Jaxson tiene sus sospechas con los Mirabelli. Son una muy buena familia Luzio, muy leales y con grandes donaciones de dinero, pero al fin y al cabo era su hotel. Y, aunque la teoría principal es que Cavallazzi está detrás del secuestro de

Madison, tenemos otras. Que los Patricelli estén detrás de esto, o que sean los propios Luzio. El problema es que tengo dificultades para concentrarme en alguien que no sea Elio Mirabelli.

Ni una sola vez el atractivo chico Mirabelli me ha mirado a los ojos. Ni una. Le vi en la ópera y me acordaba de que es un tío realmente alto. Más que Brayden, creo, y eso es decir algo. En general los Mirabelli son como torres. El padre también lo es, y su madre es una mujer imponente que da miedo. La mujer tiene unas manos que si te da una hostia con ellas puede cubrir toda tu cara con facilidad. Por lo que Elio Mirabelli es como su familia. Y cuando le pide a Parker dónde puede usar un baño, no desaprovecho la oportunidad.

—Señora —me saluda Parker con un asentimiento de cabeza.

—Parker —le correspondo también con el gesto.

Después me meto en el pasillo junto las escaleras y cierro la puerta mientras ella comprueba mi movimiento. No la abre, por suerte, y espero cerca del baño. Elio Mirabelli se lleva una sorpresa al verme junto a la pared y finalmente tiene que mirarme a los ojos.

—Señora Zuccarelli —me saluda.

—Lo sé.

No tengo mucho tiempo, así que seré directa.

—Giorgia me lo ha contado —añado y ahora entiende a lo que me refiero.

Todo el día sin mirarme, pero ahora sostiene mi mirada perfectamente.

—Puedes tener tus motivos para no querer ser padre, pero rechazar la existencia de ello y acusar a la madre de tu hijo de mentirosa es algo muy rastrero —añado—. Como comprenderás, mi marido no sabe nada y no es la mejor noche para que yo se lo cuente.

—Señora, siempre voy a tener cariño para Giorgia, pero ella y yo tuvimos muy claro cómo era nuestra relación. Ese bebé no es mío. Tomamos precauciones y me aseguré de ello porque no es la primera mujer que usa un embarazo para conseguir algo más. Puede hablarlo con mi abogado, si lo desea.

—Giorgia no necesita tu dinero para nada. No es una mujer que quiere usar a su hijo para conseguir algo —defiendo.

—Ese niño no es mío, señora Zuccarelli. Terminé mi relación con Giorgia porque quería una relación conmigo que nunca va a poder tener, especialmente porque yo no soy su marido —contraataca—. No busco un matrimonio ni una familia, y por eso ella y yo coincidimos en nuestros deseos. Pero si algún día tengo un hijo con alguien, espero que no siga enamorado de su primer pareja como sí lo está Giorgia Moretti.

¿Qué? ¿Lo dice en serio?

— ¿Hay algo más en lo que pueda ayudarla, señora? —me pregunta.

—No.

—Con permiso.

Y se aleja por el pasillo hasta que abre la puerta. La deja abierta, por cierto, por lo que Parker me ve. Después asiente con su cabeza y cierra otra vez la puerta. Aprovecho el momento para alejarme más, y entro en la cocina de servicio que nunca usamos. Pero vine aquí con Giorgia, como si necesitase pensar más en ella.

Eleanor: *Me reafirmo en lo de que es un idiota.*
Lo siento, he intentado ayudar, pero sigue rechazándolo todo.

Su mensaje de respuesta llega en escasos segundos.

Giorgia: *No te preocupes. Ahora lo importante es Madison. Pero gracias por*

intentarlo. Al final voy a estar mejor sin él.

Pero me parece triste, e injusto. No tengo esa creencia de que estos dos tengan que casarse, o vivir juntos, o tener una relación sentimental porque van a ser padres. Pero que Elio Mirabelli ni siquiera se crea que el bebé que espera Giorgia es suyo me pone de mal humor. Y ya que no puedo hacer nada para ayudar a Madison, esperaba poder ayudar a alguien más esta noche.

Las nueve de la noche. Las diez. Las once. Y medianoche. Y la una, las dos y las tres. Los Mirabelli han regresado a sus casas, los equipos de seguridad trabajan desde otra parte de la torre y Tyler, Grayson, Jaxson y yo estamos en los sofás del salón intentando estar cómodos porque la noche será larga. Bueno, Jaxson y yo nos turnamos subiendo y bajando escaleras porque Alice tampoco está teniendo una noche buena.

—Si lo quiere, va a venir conmigo a Los Angeles.

Miro a Tyler enseguida y Jaxson también lo hace cuando se sienta nuevamente a mi lado. Le compruebo a él brevemente, me asiente su cabeza porque Alice se ha dormido de nuevo, y después miramos a Tyler otra vez. Creo que tenemos la misma mirada de preocupación que tiene Grayson. Tyler apoya sus codos en sus rodillas, con la cabeza gacha, y veo perfectamente cómo resigue el contorno del anillo negro que tiene tatuado en su dedo anular.

—Me dan igual los Patricelli, los Luzio, y la madre que les parió a todos —añade Tyler—. O el padre, o el tío, o quien sea, o Cavallazzi. No queríamos separarnos de nuevo, lo hemos hecho, y ahora ella está vete tú a saber dónde. Cuando regrese, si ella lo quiere, vendrá conmigo a California.

—Querrá —le dice Grayson en voz baja—. Te echa de menos, y lo digo de verdad aunque me burle de ella la mitad de las veces.

Tyler le mira entonces y sonríe un poco. A Grayson también le cuesta corresponderle.

—Me da igual el resto —añade Tyler y lo hace mirando a Jaxson—. Como si los Patricelli desaparecen para siempre, como si tenemos que irnos de nuevo los dos…

—No sería justo para mucha gente —le dice Jaxson.

—Ahora mismo me da igual la gente, solo me importa ella —defiende Tyler—. Estamos en una estúpida guerra, pero ya nos ha quitado demasiado. Le prometí que no nos separaríamos y aun así lo hicimos por el bien de las familias. Y no puedes pedirme, de nuevo, que haga algo que tú tampoco harías.

—No es su culpa, Tyler —le dice Grayson con dulzura.

—No he dicho eso —defiende Tyler mirando a Jaxson—. Pero no voy a tener el país de por medio de nuevo porque prefiero que pasen por encima de mí antes de llegar a ella. Mi hermana y Brayden parecen aceptar estar uno en Boston y el otro en California, pero yo no puedo hacer lo mismo. No después del último año.

—Lo comprendo —le dice Jaxson—. Y, de todas formas, estar cada uno en una ciudad no está funcionando como esperaba.

—Porque no eres líder solo de la mitad de Nueva York —defiende Tyler—. Te lo dije, ven a California. Los Patricelli van a darte problemas. A mí no me respetan porque he estado fuera un año y provoqué mi propio destierro por una Luzio. La zia es Patricelli de nuevo gracias a ti, pero hace muchos años que dejó de serlo y lo sabemos. Y les gusta el poder que tiene Letta en la empresa, menos quienes no apoyan que esté comprometida con un Occhionero. O empiezas a visitar cada ciudad, o realmente lo único que conseguiremos es lo que pretenden: que la unión de las familias desaparezca.

—Cuando Madison regrese, puede irse contigo a California si lo desea —le dice Jaxson—. Esperaremos a que se calmen las cosas, a ver qué ocurre porque la última vez que ella estuvo en

California fueron los Patricelli quienes no la querían allí, y también tenemos que comprobar qué ocurre con Grayson. Está teniendo problemas también porque le aceptan lo mismo que a ti.

—Me las apañaré —defiende Grayson—. Madi quiere irse con él seguro y la situación ya es suficientemente injusta como para que también le quiten eso.

—A finales de mes, Ele y yo vendremos a California —dice Jaxson y cuando me mira le asiento con mi cabeza—. Después regresaremos aquí por los Luzio, y seguiremos con el resto de ciudades en…

Deja de hablar porque escuchamos la puerta de los ascensores. Elise entra a paso rápido, sosteniendo su iPad como siempre, y nos levantamos del sofá enseguida.

—Tenemos a la señora Luzio —anuncia.

Y no le ofrece su iPad a Jaxson, sino que se lo entrega a Tyler y creo que todos apreciamos el detalle, pero él especialmente. Después se acerca a Jaxson igual que él a ella.

—Piden diez millones por ella, en una cuenta en el extranjero, en menos de una hora —explica Elise.

—Bueno, como mínimo sabemos que los malditos Delle Donne no están intentando resucitar inútilmente —susurra Grayson.

Me acerco a Tyler enseguida porque quiero ver el iPad. En su pantalla, reconozco a Madison. La luz es azul, escasa, y me cuesta verla bien. Pero es ella, no parece estar herida a simple vista, y está sentada al suelo atada de manos y pies.

—En cuanto tengan el dinero, soltarán a la señora Luzio —añade Elise.

— ¿Cómo sé que no es una trampa? —le pregunta Jaxson—. ¿Hay algo de este sitio? —añade inclinando su cabeza hacia nosotros todo lo que puede para ver la pantalla también.

—Parece estar sola, no hay heridas visibles, no hay luz natural, es difícil reconocer el espacio, pero la pared del fondo es bastante estrecha, como la de…

—Un contenedor —susurra Grayson—. O el remolque de un camión.

—Sí, señor —confirma Elise.

—Por lo que podemos pagar, y ella estará en un almacén, o en un barco, o un camión, ni siquiera en este país con la hora que es —enumera Tyler.

Elise no confirma nada esta vez, porque no hace falta.

—Nos da igual —defiende Jaxson—. Elise, arréglalo, por favor. Paga lo que quieran.

—Sí, señor. Enseguida doy la orden —añade—. Con permiso, señores.

Se aleja hacia los ascensores sin su iPad, porque nosotros vemos de nuevo la grabación de vídeo con este extraño espacio de la luz azul y Madison retenida en él.

—Vamos a pagar para nada —susurra Tyler.

—Normalmente tú eres el optimista —le dice Jaxson—. Por eso eres mi mano derecha, para contrarrestarme a mí.

— ¿Y vamos a pagar y a confiar en qué? ¿En que estos hijos de perra cumplan con su palabra?

—No nos queda otra, Tyler —le dice Grayson con cuidado—. Y es Madison, pagaríamos lo que fuese por ella, sin dudarlo.

—En una hora sabremos si cumplen su parte del trato —le recuerda Jaxson.

—Joder —maldice Tyler muy agobiado—. Como lo saben los hijos de puta. Esto es una mierda.

—Vamos a sentarnos —le propone Grayson—. Tendremos que esperar.

—Y que ella rece por nosotros —añade Jaxson y me señala brevemente con su cabeza.

Los tres me miran entonces y Tyler echa un suspiro.

—Lo haré —le digo—. Vamos a sentarnos.

Rezo para que Madison regrese con nosotros a salvo. Una hora más tarde, pagamos los diez millones y recibimos una dirección en el norte del estado de Nueva York. Mientras amanece, Madison llega al apartamento. Y cuando Tyler le propone que se vaya con él a California, se nota que ella ni siquiera contemplaba la posibilidad de otra opción.

CAPÍTULO 28

No sabemos quién secuestró a Madison, pero nos da paz saber que ella está en California con Tyler y que nadie ha protestado violentamente por ello. Han pasado un par de días y los Patricelli siguen dando problemas, pero son los que ya existían previos al secuestro.

Finalmente vamos a irnos de Nueva York. Empieza el tour por las ciudades que hemos intentado evitar. Admito que lo necesito, aunque sea para acercarnos a miembros de la familia que más problemas nos ha dado hasta el momento. Ir a California me da respeto porque sabemos que los Patricelli son quienes peor han encajado que Jaxson no es legítimamente un Zuccarelli. Pero como mínimo, en días malos vamos a tener rayos de sol, y buena temperatura, y lo que para muchos es una tontería, para mí es una fuente de energía.

Me arrepiento de ponerme los salones, o de hacerle caso a Grayson, cuando salgo de la Torre Zuccarelli, y eso que voy en un coche. Es la tercera vez que me voy a la casa de Filippa Carchidi. El proceso de llegada es muy similar. El hombre de las gafas negras me recibe en la puerta. Me acompaña por las escaleras hacia el piso superior. Y solo en este trayecto ya me he fijado en algo que el otro día no vi: que las manillas del reloj de pie del recibidor tienen el puntero con forma de caballo, o que la repisa de la chimenea está decorada en cenefas formando varias figuras geométricas. Nuevamente Filippa Carchidi me espera en el salón de las paredes naranjas con los sofás fucsias. Si hay algo evidente que vi el día que conocí a esta mujer es que no tiene miedo a las extrañas combinaciones de colores ni a la sobrecarga de elementos en todos los sentidos posibles. Pero hoy esta mujer me sorprende porque vestimos casi idénticas. Sus pantalones negros son rectos, y apenas puedo ver sus salones negros con lunares blancos. Y las rayas de su jersey son un poco más anchas que las del mío, pero vestimos casi igual. Ella se da cuenta enseguida creo, por su sonrisa, y me acerco a ella de la misma manera.

—Buenos días, señora Zuccarelli —me saluda.

—Buenos días, señora Carchidi —le correspondo—. Qué coincidencia —añado y se ríe un poco.

Lo que me encanta es que esta mujer con *setenta y ocho* años defiende esta ropa igual que yo. Yo de mayor quiero ser como ella, y como Dona, por supuesto.

Filippa Carchidi no está sola en su salón. Junto a los sillones de la derecha veo a dos personas que todavía no conozco. Ella es bastante bajita, con el cabello rubio corto y unas raíces muy oscuras, y le queda bien. Viste una blusa que Filippa Carchidi se pondría perfectamente, porque tiene flores rosas y rojas, con hojas verdes y el fondo en negro. Las tres mujeres del salón coincidimos en los pantalones negros también. A su lado, hay un hombre de mediana estatura y de mediana edad. Eso sí, tiene unos brazos con músculos bastante más trabajados que la media. Así de lado, los dos parecen el típico matrimonio que llevan unos cuantos años juntos, con hijos mayores que ya están fuera de casa, y viviendo en un barrio residencial como cualquier otro. Y todo esto es cierto.

Pierce y Olivia Maxwell viven en una de las casas Sky Nueva York. De hecho, es él quien dirige el programa de esta región, aunque ella también trabaja en Sky. Tienen tres hijos, todos fuera de casa ya, pero cuando eran adolescentes vivieron con otros niños que no tenían la familia que sí tuvieron ellos. Y ahora los tres estudian o trabajan en algo relacionado con niños, por cierto.

—El señor y la señora Maxwell —me presenta Filippa Carchidi.

—Es un honor conocerla, señora Zuccarelli —me saluda Olivia Maxwell.

—El honor es mío y muchísimas gracias por venir hoy —les correspondo—. La señora Carchidi y Ceyonne Rucker me han hablado muy bien de ustedes y tenía muchas ganas de conocerles.

—Ambas han compartido las mismas sensaciones de usted con nosotros, señora —me explica Olivia Maxwell con una sonrisa muy bonita—. Muchas gracias por llamarnos.

—Esto la señora Carchidi —digo y Filippa Carchidi me sonríe cuando la miro—. Sin ella me hubiese sido imposible conocerles sin ponerles en riesgo a ustedes, y naturalmente a los niños.

—Podemos pasar al comedor —propone Filippa Carchidi—. Jade nos ha preparado un poco de té, café y algunos dulces y estaremos más cómodos en la mesa, si les parece.

El matrimonio Maxwell me mira y le asiento a Filippa Carchidi enseguida. Hoy descubro otra estancia de este edificio que es la casa entera de la señora Carchidi. Al otro lado del pasillo junto a las escaleras, el chico más joven que también trabaja aquí nos abre la puerta. El comedor de la señora Carchidi es casi todo de madera. Hasta el momento, quizás es la parte de la casa que más me gusta porque está cargado de cosas, pero sin pasarse y sin combinaciones estridentes de colores. Las paredes son de madera y los marcos de las ventanas también. Hay una preciosa chimenea, que además está encendida, y la verdad es que se agradece porque la temperatura es muy agradable. Al centro del comedor hay una mesa de madera ovalada con las ocho sillas correspondientes. Está bajo un candelabro precioso que es lo que miro cuando ya estoy acomodada en una silla. Y, como siempre, Jade nos ha preparado un delicioso té y las pastas de hoy son espectaculares también.

—Parece ser que al final van a irse a California, ¿verdad? —me pregunta Filippa Carchidi.

—Sí, mañana —le respondo—. Hemos estado aquí casi un mes y ahora tenemos que seguir —añado—. Por eso también quería conocerles a ustedes antes de irnos —les explico a los señores Maxwell.

—Gracias por su valioso tiempo, señora —me agradece Pierce Maxwell.

—La señora Carchidi me comentó que es urgente poder tener otra casa en Sky Nueva York —les explico—. ¿Cómo podría yo ayudarles en eso?

—Sí, señora —me confirma—. La verdad es que en los últimos años hemos notado que cada vez hay más niños que necesitan nuestra ayuda. El principal problema es que la media de edad de los niños que ahora viven con nosotros está entre los cinco y los seis años. Por lo que todavía les faltan muchos años para que puedan volar del nido, por así decirlo.

—Y el índice de adopción es bajo —recuerdo y los dos asienten con sus cabezas.

—Nos da mucha tristeza admitir que tenemos el índice de adopción más bajo de todo el programa —me explica Olivia Maxwell.

—Con Ceyonne… —explico—. Perdonen, le llamo por su nombre. De hecho, ustedes también pueden hacerlo si así lo prefieren —explico y miro a Filippa Carchidi—. A usted se lo ofrezco también, pero sé que no servirá de nada.

—Me crie en otra época, señora Zuccarelli —me explica con una sonrisa—. Soy más vieja de lo que muchos creen.

—Está usted estupenda, señora Carchidi —le dice Olivia Maxwell—. Y con una buena salud, que es lo más importante.

—Eso sí, lo más importante siempre —defiende Filippa Carchidi.

—Es un poco extraño dirigirme a usted por su nombre, señora —me explica Pierce Maxwell.

—Solo como ustedes prefieran, lo entiendo —le correspondo—. Como les decía, con Ceyonne y también con Perry en los últimos meses hemos aprovechado mi presencia y mi interés por el

programa para fomentar las adopciones, o como mínimo, también el apoyo de las familias. Me hubiese gustado mucho hacer esto también con ustedes, pero el riesgo que ahora yo supondría para ustedes es demasiado.

—Lo comprendemos, señora Zuccarelli —me dice Olivia Maxwell—. Y le agradecemos de todo corazón que piense tanto en los niños y en lo que es mejor para ellos.

—Pero me gustaría ayudarles de otra forma —añado—. Si necesitan una tercera casa, la conseguiremos sea como sea. El dinero no va a ser un obstáculo. Sé que conocen a mi marido y a Grayson Luzio.

Los dos asienten con sus cabezas y tienen una sonrisa en sus labios.

—Lamentablemente ahora los dos tienen muchísimo trabajo, pero Sky siempre ha sido una prioridad para ellos y el resto de mi familia también da su apoyo. Así que el dinero no va a ser un obstáculo. Pero la señora Carchidi me comentó que podría haber problemas de carácter político, y especialmente en el momento que…

Me detengo porque Parker revisa su móvil en la esquina del comedor, en el mismo momento que el mío empieza a sonar en mi bolso. Y me asusto porque es Jaxson. No me llamaría si no fuese importante, no en este momento.

—Lo siento, es mi marido —me disculpo.

—Oh, dejaremos que…—dice Filippa Carchidi levantándose de su silla.

—No se preocupen. Hablo en el pasillo —les digo levantándome yo—. Jaxson —contesto porque no espero a salir fuera.

—Ele —me corresponde.

Y sé que algo va muy mal.

— ¿Qué ocurre? —le pregunto.

Intento fijarme en el cuadro enorme del recibidor, intentando calmarme porque incluso el marco tiene adornos.

—Han atacado a Grayson, al entrar en su reunión. Él está bien, pero un miembro de su equipo está de camino al hospital, y el pronóstico no es muy bueno.

Oh Dios mío.

— ¿Qué puedo hacer? —le pregunto—. ¿Regreso ya? —añado—. ¿Parker saber por dónde tenemos que ir, o prefieres que espere aquí y no salga a la calle de momento?

—Solo quería avisarte.

—Jax.

—Por favor, ven —me pide—. Elise hablará con tu equipo.

—Vengo enseguida —le aseguro—. Intenta estar tranquilo. Grayson está bien, es lo que importa.

—Gracias, nena.

Yo también me recuerdo a mí misma que Grayson está bien, pero tengo la necesidad urgente de comprobarlo con mis ojos. Así que regreso al salón con malas noticias para nuestra reunión. Los tres lo entienden al instante.

—Lo lamento muchísimo —les digo especialmente a los Maxwell—. Porque sé que han venido a la ciudad por esto y…

—No se preocupe, señora —me dice Pierce Maxwell cuando me fallan las palabras—. El bienestar del señor Luzio es lo más importante y agradecemos mucho el tiempo que nos ha dado.

—Bueno, solo una vez más, ustedes conocen mejor qué necesitan para la nueva casa —les explico—. La zona, el tipo de propiedad, todo. Yo no soy buena en esto, pero tenemos agentes inmobiliarios que pueden ayudarles. Podemos estar en contacto, hablarlo, pero si encuentran algo

que es lo que necesitan, tienen mi total apoyo y el de la familia.

—Gracias, señora Zuccarelli —me agradece.

—Ha sido un placer conocerles, gracias a ustedes por todo lo que hacen, y si puedo hacer más, por favor no duden en pedirlo.

—Gracias —me agradece ahora su esposa.

Me despido de ellos aquí, pero Filippa Carchidi me acompaña hasta el recibidor junto a las escaleras.

—Siento mucho tener que irme así, con todo lo que usted ha preparado y con tanto cariño.

—Señora, yo soy una jubilada con mucho tiempo libre y pocas responsabilidades. Ahora usted necesita estar con su familia, y nosotros le agradecemos enormemente su tiempo.

—Gracias por organizarlo todo. No sé todavía qué ocurrirá con el viaje de mañana con todo esto, pero sea como sea, nos mantenemos en contacto y nos veremos de nuevo cuando regrese.

—Por supuesto, señora Zuccarelli. Estoy aquí para lo que necesite. Cualquier cosa que pueda hacer por usted, estoy siempre a su disposición.

—Gracias, señora Carchidi —le agradezco.

Y entonces, no me preguntes por qué, pero la abrazo. Ella se ríe un poco por la sorpresa, pero me corresponde. Huele muy bien, y a laca de cabello también.

—Lo siento —me disculpo cuando nos separamos—. Lo necesitaba. Gracias por ayudarme en algo tan importante para mí.

—Es todo un honor —me responde con una sonrisa—. Y da buenos abrazos —añade y me río con ella.

Me despido de ella finalmente y entonces Parker y el equipo me acompaña hacia el coche. Es curioso, las cinco familias se pelean porque Cavallazzi lo ha provocado, Grayson ha sido atacado, Madison fue secuestrada, pero un rato como el de hoy, aunque haya sido poco, me da fuerzas para lo que sea. Incluso para ver a Jaxson en auténtica desesperación por el salón.

Saludo a Mephisto con unos cuantos besos, pero como siempre, está más interesado en Alice. Mi hija juega tranquila en su zona de juegos. Es la antítesis de su padre. Jaxson da vueltas junto a los ventanales de la terraza del salón, y Elise está sentada en un sillón con su iPad en su regazo.

—Señora —me saluda.

—No te levantes —le interrumpo enseguida—. Hola, Elise —añado y me sonríe un poco.

Después me acerco a Jaxson. Tiene sus brazos cruzados y ahora se fija en un punto concreto de este jardín urbano que tenemos. Me aferro a su codo derecho con mis manos y después le doy un suave beso en su mejilla. Pero necesito más y le abrazo.

— ¿Dónde está? —le pregunto.

—De camino, pero el maldito tráfico de esta ciudad hace que tú hayas llegado antes que él, y estabas más lejos —protesta en voz baja.

— ¿Está bien?

—Iban a por él —susurra—. El otro día Madison, hoy él.

— ¿Cavallazzi o alguien más?

—No lo sé, no tengo ni idea. Pero tienen a alguien —me explica—. No han podido identificarla —añade—. Normalmente no me gusta que la gente hable a base de hostias si físicamente no pueden conmigo, mujer, hombre, lo que sea. Pero esta va a hablar antes de mediodía.

—Tranquilo —susurro y froto su cuello suavemente—. Deja que alguien más lo haga.

—Estoy demasiado cabreado, nena. Y los inversores han escogido el perfecto día para aplazar su reunión. Ya me ha molestado eso, pero uno de ellos está a punto de ser padre y lo comprendo.

Pero esto…

—Grayson está bien —repito.

—No podemos irnos a California —me susurra—. No quiero dejarle solo y Madison no regresará.

— ¿Y si te vas tú solo y yo me quedo con él? —le pregunto—. Nos protegeremos —añado enseguida—. No haremos mucho, pero nos quedaremos aquí y eso es algo.

—No voy a separarme de ti.

—Jax, yo tampoco quiero. Pero Bray y Violet se han separado. Madison y Tyler también lo hicieron, a pesar de que en el último año han estado prácticamente solos y los dos juntos. No me gusta la idea de tenerte en el otro lado del país, pero yo puedo quedarme con Grayson y tú puedes ir unos días a la soleada California.

—No, Ele, no voy a separarme de ti.

—No puedo ir yo, porque si los Patricelli ya dan problemas, van a dar más si va la señora Zuccarelli y no el señor Zuccarelli.

—Estoy por regresar todos a casa, y que sea lo que tu Dios quiera.

—No quieres eso —le recuerdo—. Puede ser un auténtico caos y gente inocente va a pagar las consecuencias de ello.

—No tengo nada —defiende—. Zoey —me dice mirándome—. Ya no está —añade y tiene razón—. Vittoria está con Cavallazzi. Él desaparecido desde que le vimos en Florida, pero es que ni lo necesita. Le hacen el trabajo. Y no estamos formalmente en una guerra, pero los Luzio y los Patricelli están molestándose mutuamente desde hace semanas, y especialmente los Patricelli están dando problemas porque históricamente ellos tendrían que ser la segunda familia, y lo son, pero saben que Grayson es mi favorito.

—Y no vas a cambiar eso nunca —le recuerdo con una sonrisa y sonríe un poco.

—Tengo que interrogar a esa mujer —me explica—. Necesitamos saber si trabajaban por Cavallazzi, o son los Patricelli.

—Elise seguro que encuentra a la persona indicada para que interrogue a esa mujer —digo en un tono un poco más alto.

—Tengo un equipo de cinco personas preparados ya, señora —me informa Elise.

—Tienes mucho —le corrijo a Jaxson—. Tienes a Grayson a salvo de camino hacia aquí, y tienes a Elise, que es la definición de la profesionalidad y la eficiencia.

—Gracias, señora Zuccarelli —me agradece la rubia.

—Y la persona que incluso ahora me saca más de quicio que quien sea que ha organizado esto —protesto.

Ella se ríe un poco, pero lo que me gusta de verdad es que Jaxson también lo haga.

—El día que Elise te llame Eleanor, voy a vestir de blanco durante toda una semana —me propone Jaxson divertido.

—Elise, por favor —le suplico a ella y me sonríe.

—Lo siento, señora Zuccarelli. Detesto el blanco. No he vestido de blanco en más de veinte años —me explica y se ríe cuando ve mi fastidio.

—No fue por su profesionalidad, nena —me susurra Jaxson y besa mi mejilla—. Fue porque detesta el blanco igual que yo.

—Es que incluso en eso os complementáis —protesto alejándome.

Me distraigo con Alice, y creo que ella conmigo, hasta que Grayson regresa a casa.

—Como hayan matado a Bexter, me pido matar a la mujer que tenemos —anuncia Grayson—. Oh, hola, A —añade cuando ve a Alice.

Su ahijada le corresponde con su mano y entonces Grayson viene a por ella enseguida. Alice está feliz de salir de la trona para ir con su tío, y él la besa como durante un par de minutos, como mínimo.

—Hola, Grayson, me han salido tres canas del susto, pero tranquilo, me alegro de verte —le dice Jaxson con sarcasmo.

—Espera que primero saludo a mi A —defiende Grayson mientras besa a Alice y ella se ríe—. La niña más guapa del mundo.

—G, vigila que está toda sucia con la comida —le pido.

—No me importa. No me importa. No me importa —dice él y Alice se ríe más con los besos.

Como mínimo, Grayson se ve bien físicamente y feliz por estar con Alice. Su reencuentro ciertamente dura más que el nuestro, especialmente con Jaxson. En cuanto sabe que Grayson está bien, se va abajo con Elise y prefiero no tener detalles de lo que harán. Y personalmente, me gusta asomarme al baño de Grayson un rato más tarde y verle dentro de su bañera con Alice, y un montón de juguetes de agua.

— ¿Señora Zuccarelli?

Es Elise. Salgo de la habitación de Grayson enseguida y me doy prisa para acercarme a la barandilla del techo abierto. Elise está abajo, junto al espacio de juegos de Alice. Y no me gusta cómo la veo.

— ¿Qué pasa? —le pregunto.

—Creo que el señor podría necesitar su ayuda, señora.

Bajo las escaleras en cuanto me lo dice, pero me doy cuenta allí que me he quitado los zapatos en cuanto he podido, así que regreso para ponerme algo rápido y lo que me gustaría llevar durante todo el invierno: mis botas UGG.

— ¿Qué ha ocurrido? —le pregunto a Elise cuando nos vamos hacia los ascensores—. Está participando en el interrogatorio, ¿no?

—Solo lo ha hecho él —me explica Elise y ya noto los escalofríos—. Pero…pero tendría que detenerse.

Porque no le quiero ningún bien a esa mujer que ha intentado hacer daño a mi hermano, pero no es necesario que se convierta en el saco de boxeo de Jaxson. No por ella, porque ciertamente se merece que le saquen la verdad a golpes, pero sí por él.

El equipo de cinco personas que antes ha mencionado Elise está fuera de la sala de interrogación observando qué hace Jaxson.

—Supongo que es bueno que deteste el blanco —le susurro a Elise y ahora ella no se ríe como antes, sino que sonríe con compasión.

Hay sangre por todas partes, y tengo que intervenir. Elise lo habrá intentado, pero si ha subido a buscarme no es precisamente porque Jaxson se lo haya pedido. De hecho, es probable que haya incumplido una de sus órdenes. Cuando Elise hace eso, es que hay algo malo.

—Habla —ordena Jaxson—. Cuéntame la verdad.

Escucho su respiración acelerada, en contraste con la errática de la mujer. Después el sonido metálico de las cadenas. Y el del golpe.

—No…no sé…

—Lo sabes perfectamente —le interrumpe Jaxson—. ¡Habla!

— ¿Entras conmigo? —le pido a Elise y ella asiente.

— ¡¿Quién cojones te ha contratado?! —grita Jaxson.

—Lu…Luzio.

Me detengo junto a la puerta y entonces me muevo de nuevo para ver a través del cristal. ¿Ha

dicho lo que creo que ha dicho?

— ¿Luzio? —pregunta Jaxson.

—Sí… —afirma la mujer—. Son Luzio. No sé quién, lo juro, pero…pero son Luzio, importantes. Gente con mucho dinero.

—Dame más. ¿Quién contactó conmigo?

—Vino un chico joven, pero…pero él me entregó un sobre y… —le responde la mujer—. Juro que no sé quiénes son. Pero escuché a… a mi jefe…y dijo que eran Luzio…

Oh Dios mío.

—Necesito el dinero…tengo, tengo una hija y…

—Yo te hubiese pagado mucho más para informarme de esto —le dice Jaxson.

Jaxson se aleja de ella finalmente y entonces viene hacia la puerta. Cuando la abre y me ve, se nota que no me esperaba aquí y que no le gusta que lo esté. La mirada que le da a Elise me da casi más miedo que su cuerpo lleno de sangre que no es suya. Y se va hacia el pasillo cabreado.

Decido no seguirlo y después miro a Elise.

—Gracias —le agradezco.

Ella me da su iPad entonces.

—Es todo lo que tenemos sobre ella ahora mismo —me explica y miro la pantalla—. No es de los nuestros, por eso ha sido más difícil.

—Y aparentemente no ha sido contratada ni por Cavallazzi, ni por los Patricelli. Son los propios Luzio quienes han atacado a su líder —añado—. Por lo que, es probable que el otro día ellos también secuestraran a Madison y ahora tengan diez millones que son nuestros.

— ¿Cómo podemos ayudar, señora? —me pregunta un hombre muy alto—. ¿Intentamos averiguar más detalles?

—No, por el momento, gracias —le respondo y miro el cristal—. Pero si lo que dice es cierto, hay que investigar a las familias Luzio más poderosas una por una sin que lo sepan, y no podemos hacerlo con reuniones con Grayson.

—Empezaremos la investigación, señora —me propone Elise.

—Haz lo que tengas que hacer —le concedo y entonces miro el iPad de nuevo.

La mujer tiene una hija de diez años.

— ¿Qué ocurrirá con la niña? —le pregunto.

—Está en el colegio ahora mismo. El equipo del señor Capuzzo ha entrado en su base de datos y no hay otro teléfono de contacto que no sea el de su madre —me responde Elise—. Seguimos investigándola a ella, por lo que esperamos encontrar algún familiar que pueda quedarse con la niña.

—Avísame si es así. Si no lo es, llamaré a Sky Nueva York.

—Por supuesto, señora.

—Gracias, Elise —le agradezco y le devuelvo su iPad—. Gracias a todos —añado para el equipo.

Después salgo al pasillo, pero no tengo ni idea de dónde tengo que ir. Por suerte, Elise sigue cerca, como siempre.

—Al fondo del pasillo, puerta de la derecha, hay un baño —me explica en voz baja—. Seguramente está allí.

—Gracias.

Llamo a la puerta que me indica y cuando no consigo abrirla sé que es la que necesito. Escucho el ruido del agua al otro lado, y no se detiene cuando oigo cómo Jaxson abre el pestillo de la puerta. Se ha quitado la camiseta negra y está limpiándose en el lavabo. Regresa a ello sin

decirme nada mientras yo cierro la puerta.

—Ya sé que me has pedido que lo hiciese alguien más —me dice mientras me acerco a él.

—No estoy enfadada, Jax —le digo y me mira con algo de sorpresa—. Nunca me ha gustado verte así, pero sé que es la única forma de tener algo, y a veces ni siquiera así lo conseguimos.

—Como esto sea verdad… —dice y resopla.

—Grayson y Madison han dicho en varias ocasiones que notan el recelo de algunas familias. Grayson no tendría que ser líder por orden de nacimiento, y Madison ha estado lejos durante mucho tiempo, y con un Patricelli.

—Somos una familia, no cinco —protesta frotando sus dedos con jabón.

—Por eso llevamos demasiado tiempo en la misma ciudad y cada uno con una sola familia.

—No voy a irme a California —me dice furioso—. No voy a irme de aquí.

Me apoyo en la esquina de la encimera entonces y escucho su suspiro.

—Sé que es jodidamente irónico que yo lo diga, pero no voy a irme de aquí sin Grayson, y evidentemente sin ti o sin la niña —defiende—. Y si todos nos vamos a California, lo que dejaremos aquí…

—Vamos a aplazar el viaje hasta que sepamos con certeza quién ha provocado esto, pero ya ha pasado un mes. Y tú lo has dicho, somos una familia, no cinco.

CAPÍTULO 29

Jaxson me hace cosquillas en mi nuca cuando me da suaves besos. Sería la mejor forma de despertarse si no fuese porque Alice apenas nos ha dejado dormir y ahora que puedo quiero hacerlo un rato más.

—Déjame —le pido y me abrazo a mi almohada.

—No, despierta, quiero desayunar contigo y no tengo mucho tiempo.

—Jax, déjame —le suplico ahora—. Tengo sueño.

Es muy persistente con sus besos, y va subiendo desde mi nuca, por mi cuello, resiguiendo todo el contorno de mi rostro hasta que besa suavemente la comisura de mi boca. Al final, acepto que me gusta más besarle que dormir.

—Feliz Día de San Valentín, nena.

Abro mis ojos entonces finalmente, pero no alejo mis manos de su cuello. Sabía que estaba vestido, pero veo sus zapatos, el pantalón negro bastante formal y este jersey de algodón negro que no se pondría para trabajar, pero con el que tampoco duerme. ¿Ha salido ya? ¿Qué hora es?

Veo un poco de luz, aunque solo entra por una esquina de la habitación. Alice no está en su cuna, Mephisto tampoco. Y entonces veo un montón de lila en la mesilla de noche de Jaxson. El ramo es enorme, y precioso. Miro a Jaxson entonces y me sonríe un poco antes de besarme de nuevo, en esta ocasión una sola vez en mis labios.

—Feliz Día de San Valentín —repite.

—Feliz Día de San Valentín —le correspondo en un susurro porque mi voz está muy rasposa —Es precioso.

Se incorpora un poco para sentarse en la cama y entonces me ofrece su mano y me ayuda para que yo lo haga a su lado. Me muevo bajo las sábanas hacia su mesilla y miro el precioso ramo de flores. Hay tulipanes de color morado, de color lavanda, de color lila, y alrededor de ellos pequeñísimas flores de color violeta.

—Es precioso —insisto y miro a Jaxson —Gracias.

Después le abrazo y en esta ocasión yo empiezo a besarle.

—Espera, nena —me pide cuando intento quitarle su jersey.

—Dime que también has planificado tener tiempo para esto —suplico y le beso.

—Sí —me responde riéndose—. Pero tengo el desayuno abajo. No podía subirlo para no despertarte.

—Después.

No parece tener mucha hambre tampoco, de comida, me refiero.

— ¿Por qué mi ropa siempre te queda mejor a ti? —me pregunta un rato más tarde mientras me pongo su jersey.

—No estoy de acuerdo con esto —le explico levantándome de la cama.

— ¿A dónde vas? —me pregunta cuando me alejo—. Alice está con Grayson abajo.

—A buscar tu regalo —le respondo.

Escondí la bolsa negra entre mi ropa hace unas semanas, y la escondí tanto, que suerte que ayer la busqué por si acaso porque me llevó un buen rato recordar dónde la había metido. Y Jaxson, como siempre, se ve sorprendido porque yo también tengo un regalo para él.

—Te prometo que no son esas aburridas revistas de economía que te gustan en formato libro —le digo regresando a la cama.

—Me gustó mucho ese regalo —me explica con una sonrisa—. Y lo tengo en el cajón de me mesilla de noche en casa.

—Lo sé —le digo arrodillándome en el colchón —He traído la libreta lila que me regalaste —le explico—. Para escribir lo que haremos esta noche, cuando me cuentes qué es —añado y sonríe divertido por mi desesperada curiosidad.

—Te debo un San Valentín.

—No —rechazo.

Me mira en silencio y entonces me apoyo en el cabezal de la cama correspondiéndole.

—No estabas en casa —le recuerdo.

—Este tendría que ser nuestro tercer San Valentín juntos —defiende.

—Lo es. Pensé mucho en ti ese día —le explico—. Y te maldecí un poco también porque estaba muy embarazada, muy incómoda y dormía muy poco —añado con una sonrisa.

Cuando él no me corresponde, me inclino hacia su cuerpo y le beso. Después pongo la bolsa negra a su lado.

—Ele —me llama y sé qué tono utiliza para ello.

—Ábrelo, por favor— le pido.

Y sé que nota que le estoy suplicando que dejemos esto y que sigamos como hemos empezado el día. Por eso abre la bolsa negra, aunque quiera decir algo más. Le pedí al señor Rini que me ayudase a encontrar un *Porsche Speedster* negro en miniatura, y lo hizo. Entonces le pedí a Grayson una copia de la foto de Jaxson con ese coche, la que le sacó Alessandro. Tuvimos que involucrar a Dona también, y disfrutó como nosotros. Después busqué un marco negro para la foto, lo pegué en una base de madera negra y frente a él fijé el coche en miniatura también con cola. Ahora es como una especie de figura conjunta, que podemos poner en una estantería, o encima de una mesa, o lo que Jaxson prefiera.

—Ele —dice con reverencia mirando su regalo.

Después me mira y me alegra verle feliz y, sobre todo, sorprendido. Obviamente es un logro que no hubiese conseguido sin Elise, mi gran aliada para esconderle regalos a Jaxson.

—Es una pasada —añade con una sonrisa corta—. Me encanta.

Deja con cuidado su regalo encima del colchón y se acerca a mí de nuevo para besarme. Por si acaso, la segunda ronda es en la ducha.

—Te espero abajo a ver cómo van Alice y Grayson —se despide de mí un rato más tarde en el baño.

—De acuerdo —le respondo mirando su traje completo a través del espejo.

—Más tarde en la noche, nena. Tengo una reunión ahora —me explica con una sonrisa.

Me deja entonces y continuo secando mi cabello. Lo detesto enormemente, pero miro por la ventana y ya noto el frío. Nubes, niebla, y la previsión es que llueva un poco a mediodía. Voy a estar toda la mañana con Alice, así que en un rato me visto con ropa cómoda para salir a dar un paseo con ella antes de que empiece a llover.

—Le haces las fotos y le quitas esto.

—Mira que eres pesado a veces.

Jaxson y Grayson, y no entiendo por qué ambos tienen este tono arisco. Descubro el motivo de ello cuando me uno a ellos en la cocina. Primero saludo a Mephisto, las prioridades son las prioridades, y entonces veo a Alice en el regazo de Grayson. Es…mi hija es cupido. Tiene un vestido rojo con corazones rosas. Un lazo pequeño de color rojo en su cabello. Tiene calcetines blancos, *de puntilla*, con pequeños zapatos de charol rojos. Y veo las alas blancas, el arco rojo, y la flecha con la punta de corazón en la encimera de la cocina.

—Gracias —dice Jaxson de repente y le miro—. ¿Puedes decirle tú que le saque esto? A mí no me hace caso.

— ¿Por qué…? —le pregunto a Grayson, pero es como si ya supiese la respuesta.

—Feliz Día de San Valentín, E —me desea Grayson con una sonrisa—. ¿A qué está bonita?

—Está…

—Espantosa —ofrece Jaxson—. Horrenda. Ridícula. Cursi.

—Estás hablando de tu hija —le replica Grayson.

—Quien si pudiese hablar te diría que le quitases esto —contraataca Jaxson.

—Siempre está bonita —respondo finalmente a Grayson acercándome a él—. Pero va a coger frío en este vestido.

—Es para la foto —me explica Grayson—. Después le pongo su ropa, te la devuelvo y en unos veinte años cuando ella tenga su vida y os ignore y echéis de menos a vuestro bebé, diréis: "Qué bonita era".

—Seguramente nos preguntará por qué demonios te dejamos que sacases una foto de este momento —susurra Jaxson.

—Tienes un mal humor muy curioso para una mañana de San Valentín.

—Estoy muy bien —replica Jaxson levantándose del taburete.

Pero yo también noto algo raro. Era evidente que se cabrearía por esto, porque disfrazar a Alice de cupido por el Día de San Valentín es algo que ni él ni yo haríamos. Pero está demasiado tenso para esto, porque es algo que Grayson sí haría perfectamente, y ha hecho.

— ¿Seguro? —insiste Grayson.

—Sí —le responde Jaxson sirviéndose más café—. Comprendo lo de la foto, puedes hacer lo que quieras porque siempre lo has hecho, pero en cuanto estés, ponle ropa normal y ya.

Grayson me mira con confusión y me siento en el taburete junto a él. Cuando le doy un suave beso a Alice, mi hija me aparta porque está más interesada en babear la fresa que Grayson ha metido en su mordedor. Así que sirvo un poco de zumo de naranja porque me apetece y después dudo qué elegir entre el montón de pastas y dulces que hay aquí. La mitad tienen forma de corazón, por cierto.

—Tranquilo, entonces. Voy a hacerle las fotos ahora mismo —propone Grayson.

Yo noto el tono y sé que es mejor que deje que se vaya. Jaxson se agarra a la encimera de la cocina con sus manos y se olvida del café, mirando cómo Grayson se va con Alice y con Mephisto siguiéndoles. Dejo mi zumo para más tarde también y me acerco a Jaxson.

—Lo sé —susurra y echa un suspiro—. Voy a hablar con él.

— ¿Qué te pasa?

—Que el día había empezado muy bien.

—Y seguirá siendo así —defiendo—. Tienes tu sorpresa de esta noche de la cual todavía no sé nada.

—Por eso es una sorpresa —me recuerda con una sonrisa corta.

— ¿Cuántas cosas tienes para hoy?

—Demasiadas —me responde—. Voy a hablar con él.

Le miro con preocupación también a él cuando se aleja hacia las escaleras. Entonces veo la chaqueta de su traje dejada cuidadosamente encima de un taburete y tengo una idea. Bueno, la tuve hace tiempo, pero no lo hice con todo este follón. Quiero ponerle *Baby One More Time* como mi tono de llamada y hacerle pasar un mal rato. Obviamente lo haré hoy que sé que tiene una reunión con un inversor con el que se lleva bien, ha cenado incluso en su casa, y hay la confianza necesaria para que yo no la cague con esto.

Pero antes de desbloquear su móvil veo el mensaje:

Gigi: *Gracias, Zucca. ¿Te parece bien a las once en el arco? Y sé discreto, por favor, porque quiero verte a ti y no al señor Zuccarelli.*

Dejo su móvil en el bolsillo nuevamente y se me olvida el tono de llamada, la broma, y todo. No sé por qué este mensaje me da tan mal rollo, pero hay algo. Algo que hace que ahora ya no me apetezca el zumo de naranja, y mucho menos probar un dulce de estos en forma de corazón.

—Solucionado.

Alzo mi mirada de la encimera de la barra de la cocina cuando escucho de nuevo la voz de Jaxson.

—Pero si te dice que le he comprado un abrigo, no es verdad —me explica con una sonrisa—. ¿Estás bien, nena?

—Sí, me alegro de que hayas hablado con él.

Recoge su chaqueta del traje entonces y después de ponérsela revisa su móvil. Lee en mensaje perfectamente porque mira la pantalla, pero esconde su móvil de nuevo y después se acerca a mí.

— ¿Comemos algo juntos más tarde? —me propone—. Y Grayson me ha dicho que después tengo que ir solo con los Gorgone porque él te necesita en peluquería y maquillaje para la sorpresa de esta noche —añade—. ¿Finalmente has aceptado que vas a tener que descubrirlo cuando sea el momento? —me pregunta con una sonrisa—. Ele.

—Sí.

—Eh, ¿qué te pasa? —me pregunta y se sienta en el taburete a mi lado.

Le respondo con otra pregunta.

— ¿Qué harás hoy?

—Tengo la mañana llena de reuniones —me responde—. ¿Qué está pasando? Ya sabías esto.

— ¿Qué es la sorpresa de esta noche?

—Una sorpresa —me responde con una sonrisa.

—Dímelo, por favor.

—Si me cuentas qué está ocurriendo.

—Me mata la curiosidad.

—Pero sé que después te gustará que sea una sorpresa —defiende con una sonrisa.

—De acuerdo.

—Llámame si necesitas algo con Alice —me pide.

Entonces me besa y después peina hacia atrás un mechón de mi cabello. Cuando se va, sigo con esa sensación tan rara. Y sin apetito. Estoy todavía en el taburete sin haber probado la comida cuando Grayson baja las escaleras con Alice, y ella ahora lleva un vestido normal, de manga larga, y con leotardos.

—Aquí tienes a la princesa —me explica Grayson acercándose—. Os dejo a las dos aquí, y me voy a mi primer evento de San Valentín en años —añade—. Y lo triste es que por trabajo —susurra.

— ¿Estás bien?

—Día difícil —me responde y me entrega a Alice—. Espera, ¿tú estás bien?

—Sí.

— ¿Segura? —me pregunta—. ¿Qué os ocurre a tu marido y a ti hoy? Estáis enamorados, tenéis una hija, salud y estáis en el mismo tiempo, la misma ciudad y el mismo todo el uno del otro.

— ¿Qué sorpresa tiene Jaxson para esta noche?

—Ah, no —rechaza en tono divertido—. Ya me ha avisado de que intentarías hacer esto.

—Dímelo, por favor.

—No —rechaza con firmeza y después me da un suave beso a mi cabeza—. Te gustará, E. Estaré aquí de regreso a las tres para maquillaje y peluquería. Y no protestes que te conozco.

Me despido también de él y solo Alice me hace reaccionar un poco y levantarme del taburete. Ella ciertamente no tiene problemas para estar energética y jugar en su alfombra a pesar de la nochecita que nos ha dado. Yo sigo con…con esa sensación que no se me quita. Y me paso la mañana mirando el reloj.

—Soy una paranoica —le digo a Alice.

Ella ni siquiera me mira porque estos animales de madera le chiflan.

—Es papà. Estamos hablando de papà —añado—. Y Giorgia nos cae bien. Tiene un serio problema con su ex, y el embarazo y…

¿Por qué tengo esta mala sensación todo el rato? El arco. El arco a las once. ¿Qué demonios es el arco? Y Jaxson no tiene por qué decirme que ha quedado con Giorgia, son amigos, pero me lo diría. Sé que me lo diría.

A las once menos diez cojo mi móvil. Llamar a Grayson no servirá de nada, y además está trabajando. Llamar a Elise servirá menos, y me hace sentir ridícula. Llamar a Jaxson sería lo más coherente, pero es que no puedo. Así que busco la letra M, como siempre.

—Eleanor.

—Madison —le correspondo.

— ¿Qué ocurre? —me pregunta con la voz ronca.

— ¿Quién es? —escucho a Tyler con la misma voz raspada.

—Tengo que hablar contigo —le explico a Madison.

—Voy —acepta—. Dame dos segundos.

— ¿Quién es? —repite Tyler.

—Eleanor —le responde Madison y escucho sus pasos—. Dime —añade y su voz ahora parece mucho más definida —Espero que sea importante. Te acuerdas de que voy tres horas por detrás de ti, ¿no?

—Son las ocho de la mañana casi —le recuerdo.

—Muy temprano —se queja—. ¿Qué ocurre?

— ¿Sabes qué es el arco? —le pregunto—. Aquí, en Nueva York.

— ¿El qué? —me pregunta.

—El arco.

—Vas a tener que darme más detalles. ¿Qué está pasando? —me pregunta—. Dímelo y ya —añade después.

—Giorgia Moretti le ha dicho a Jaxson de verse en el arco a las once —le explico—. Y…y hay algo de esto que no me gusta.

—Te dije que no te fiaras de esta.

—No es lo que necesito ahora —le recuerdo.

—Lo siento, he dormido poco y no tengo filtro —se disculpa—. El arco. Buf, ni idea.

Espero en silencio.

—Te diría la verdad, Eleanor, lo sabes.

—Creo que son paranoias mías, pero…pero es como si algo dentro de mí…

—Espera —me pide y entonces escucho cómo abre la puerta—. Tyler.

— ¿Qué? —pregunta Tyler—. ¿Qué les ocurre ahora? Ven a la cama.

—Tyler, escucha —le pide ella—. ¿Por qué Giorgia Moretti le diría a Zucca de verse en el arco y qué arco es ese?

Silencio.

—Tyler —insiste Madison.

—No me metáis en esto —dice Tyler—. Toda la vida he dicho que estar cerca de los Moretti no nos conviene a nadie.

—Tyler —repite Madison—. Dímelo. Eleanor está histérica y no se pone celosa por tonterías. Ella y Giorgia Moretti son amigas incluso, así que dímelo.

—Esa también es una mala idea —susurra Tyler—. ¿Por qué no llama a Zucca y que ellos arreglen esto? No quieres estar en el medio, y yo menos.

—O sea que sí debemos preocuparnos.

Pensaba que Madison exageraba cuando ha dicho que yo estoy histérica, pero no es así. Estoy a punto de perder la cabeza.

—Es uno de los arcos del fuerte Tryon, en Fort Tryon Park —explica Tyler.

— ¿Y debemos preocuparnos?

—Zucca le besó allí por primera vez, no es el sitio ideal para verse con ella en el jodido día de San Valentín con su mujer en casa, pero es Zucca. No es su padre, no es un idiota, y no va a joder lo que tiene con Eleanor por Giorgia Moretti —le responde Tyler—. Pero yo no he dicho nada. A mí no me metáis.

— ¿Eleanor? —me llama Madison.

—Sí —susurro.

— ¿Quieres que te diga cómo salir del edificio sin que nadie lo sepa para que puedas ir allí?

—Vamos a conseguir un destierro de nuevo, y Zucca lo firmará con mucho gusto esta vez —dice Tyler en la lejanía.

—Eleanor —repite Madison y escucho muy bien su voz nuevamente.

—No —rechazo—. Son amigos. Conozco a Giorgia ahora. Jaxson no…Jaxson no haría esto. Y no quiero ser este tipo de persona celosa, paranoica e irracional, y menos con los problemas que tenemos y…

—Zucca no hará nada estúpido, pero tú no eres ni celosa, ni paranoica ni irracional si sabes que tu marido va a ir al sitio donde besó a su primera novia por primera vez, y en San Valentín ni más ni menos.

—No —rechazo de nuevo.

—De acuerdo. Llámame si me necesitas.

—Gracias, Madison —le agradezco—. Y dale las gracias a Ty de mi parte también, por favor.

—Estate tranquila. ¿Ya le has quitado esas horribles alas a mi ahijada, por cierto?

—Sí —le respondo y me río un poco—. ¿Cómo lo sabes?

—Mi hermano sí me molesta a primera hora de la mañana con, y lo siento por tu hija, auténticas chorradas.

Sé que intenta distraerme, pero no lo consigue. Miro el reloj con demasiada atención y me siento una persona celosa, paranoica e irracional. Jaxson se ha equivocado muchas veces, como yo, como todos, pero no con esto. No con esto. No lo haría con esto. Y quien mejor me lo recuerda es Alice. También quien más me distrae ahora mismo.

—No, el triángulo en el hueco del triángulo —le explico.

Ella lo intenta con fuerza en el del rombo, y al ver que no hay manera, desiste y coge otra pieza. Los círculos sabe reconocerlos perfectamente porque mete las piezas en su sitio sin problemas. Y como el juego, la vida también es así. Cada cosa tiene su lugar, su momento. Los triángulos con los triángulos y los círculos con los círculos. Pero me asusto cuando escucho el tono de llamada de mi móvil, porque es Madison.

—Hola —le saludo.

— ¡Hostia, Madison!

El grito de Tyler casi me asusta más.

— ¿Madi? —llamo.

—Estoy aquí.

Ahora es ella quien habla con dificultades.

—Dímelo —le pido—. Dímelo, por favor.

—Se han besado. Hay una foto circulando por las cinco familias.

El peor San Valentín de mi vida.

Es como una nebulosa. Madison cuelga nuestra llamada y ni siquiera necesito que me mande la foto. Me lo ha dicho, y Madison siempre me cuenta la verdad. Escucho mi móvil y veo los nombres. Jaxson y Grayson deben estar luchando por mi línea ahora mismo. Ni siquiera puedo leer los mensajes que estoy recibiendo, aunque escucho el *ping, ping, ping*.

—Señora Zuccarelli.

No me esperaba ver a Elise aquí. Y viene sola. ¿Qué hace aquí? Jaxson no va a ninguna parte sin ella. Claro, menos si…

—Señora, no ha ocurrido como usted cree que ha ocurrido —me explica—. El señor está de camino.

— ¿Ni siquiera ahora, Elise? —le pregunto en un susurro.

—Él…

— ¿Puedes quedarte con la niña, por favor?

—Sí, señora.

En raras ocasiones Mephisto se aleja de Alice para seguirme a mí. Hoy es una de esas raras ocasiones. Subimos las escaleras y cuando entro en la habitación…es que no puedo. Huelo…nos huelo a nosotros, y veo las flores en la mesilla. Me falta el aire. Giorgia.

Esto te pasa por ser amiga de la ex de tu marido. Idiota.

Necesito aire. Y aquí me cuesta encontrarlo. Cuando salgo de la habitación, escucho a Elise hablando por teléfono y sé con quién habla. Me siento encerrada en este apartamento, más de lo que ya me he sentido desde que venimos a una ciudad que, oficialmente, ya odio. Me he resistido a ello y al final me ha ganado.

Mephisto sube las escaleras corriendo, pero cuando llegamos está jadeando más que yo. Pongo una silla entre las puertas del ascensor y otra falcando la puerta. Y finalmente, tengo el aire fresco que necesito. Quizás demasiado, porque hace frío.

Alguien podría pensar que soy vengativa porque huyo de mi marido escondiéndome en un sitio que para él es un verdadero trauma. Pero Jaxson solo me dejará en paz si estoy en una azotea. Mephisto y yo nos acomodamos bajo el porche, en un sofá que tiene sus cojines protegidos bajo el plástico. Mi perro me hace de manta, literalmente, y le acaricio para calmarme.

—Gracias, Me —susurro recorriendo su frente con mi dedo y él cierra sus ojos.

Me concentro en Mephisto, en acariciarle, en tenerle todo para mí ahora que su atención no está en Alice. No es la primera vez que este perro ha estado a mi lado en momentos difíciles. Le he abrazado en otras ocasiones, y he llorado con él, y ha estado conmigo cuando me he sentido sola.

Empieza a hacer frío de verdad, pero necesito esto. La tranquilidad. Jaxson tiene que haber regresado ya y si no está aquí es porque he elegido este sitio. O porque quizás, realmente he conseguido bloquear todas las entradas. Menos una.

Escucho el helicóptero realmente cerca, como detrás de nosotros. Pero tengo la pared del porche y no veo nada. Después de unos segundos el helicóptero negro vuela por encima de nosotros. Se aleja hasta la calle, y da la vuelta para acercarse al edificio de nuevo. Tengo que cerrar mis ojos porque el aire frío que genera es muy, muy, pero que muy molesto. Espero así, abrazada a Mephisto. Escucho el ruido de una puerta, alguien que habla, y después sé que el helicóptero se aleja. Cuando abro mis ojos de nuevo, Jaxson está en una azotea.

Viene más preparado con ropa de abrigo y además carga una manta, porque incluso ahora es previsor. Se acerca a nosotros, pero se detiene junto a uno de los pilares del porche. Ha hecho bien.

—No la he besado.

Es lo único que dice antes de caminar hacia aquí. Extiende la manta entonces, y es tan grande, que ocupa también una parte del cuerpo de Mephisto. Después Jaxson se mueve nuevamente y se apoya contra el pilar.

—No la he besado, Eleanor —añade—. Ella me ha besado a mí, y me he alejado.

—Tienes unos reflejos que me asustan incluso, y aun así hay una foto de ello.

—Ha sido ella y me he alejado.

—Habías quedado con ella.

—Sí. Me ha pedido hablar conmigo de algo importante. Y te pregunté si ocurría algo, porque lo sospechaba, y es lo que me ha contado.

—Oh, perdona por no contarte las cosas.

—Quería hablar conmigo antes de que nos fuésemos para contarme que está embarazada. Y no me ha dicho de quién es el bebé, pero hablaba en singular y sé que si no me ha dado más detalles es por algo.

Podría traicionar a Giorgia ahora mismo como ha hecho ella conmigo, pero no tengo la energía. Ni compensaría algo.

—Me lo ha contado, ha empezado a llorar, no sabía qué hacer, y por eso no he visto a venir ese beso. No sé quién ha hecho la foto, pero ha representado un segundo, y dando a entender lo equivocado porque me he alejado de ella.

—En el arco —le recuerdo—. ¿Te crees que soy idiota o algo? —le pregunto—. Vuestro primer beso fue allí.

—Sí.

— ¿Ella quiere hablar contigo, en el sitio donde os disteis el primer beso, el día de San Valentín, y tú no reaccionas rápido cuando te besa?

Ahora estoy cabreándome de verdad.

—Sospechaba que lo que quería hablar era algo grave por el sitio, pero no me imaginaba esto.

— ¿Por qué no me lo has dicho?

No puede responder esto. Es que lo sabía.

—Porque ya lo sabías esta mañana, en el desayuno, cuando te he preguntado qué harías hoy. Y por eso estabas así de raro con lo del disfraz de Alice, porque habías quedado con ella, no me lo has dicho y estabas incómodo. Y te he visto con ella, ha venido a cenar, le has dado un abrazo, habéis hablado de negocios…nunca estabas incómodo, ni ella. Pero esta mañana lo estabas.

—No me gustaba el sitio.

— ¿A ti no te gusta ese sitio? —le pregunto y me cuesta no reírme.

—Sí, no me gustaba.

—Pero has ido.

—Es mi…

—Amiga —me burlo—. La que te cita en el sitio de vuestro primer beso en San Valentín. Y después yo soy la jodida idiota por ser su amiga.

—Ele, me he alejado y ella se ha disculpado. No está bien y…

— ¿Estás defendiéndola? —le interrumpo—. ¿O quizás vas a decirme que tiene las hormonas de embarazada revolucionadas y que…?

—No —me responde en voz baja.

— ¿Por qué has ido? —le pregunto—. Si no te gustaba el sitio, si sospechabas algo raro, si te has puesto así de incómodo con la idea… ¿por qué has ido?

—Porque te amo a ti, pero a ella le amé una vez y sigo preocupándome por ella, como amigo —me responde.

— ¿Por qué no has quedado en otro sitio? —le pregunto—. En las oficinas, aquí, es que incluso en su casa…—enumero.

—Usábamos ese sitio para contarnos las cosas importantes. Es donde le dije que me iba a Oregon, es donde cuando aceptó hablar conmigo de nuevo lo hicimos…

—Es un santuario —susurro—. De acuerdo, no sigas. No puedo con esto. No puedo.

—Ele, no te haría nunca una cosa así. Nunca.

—Pero os habéis besado —susurro.

—Ella me ha besado, me he alejado, sabe que se ha equivocado, y me ha pedido perdón. No era mi intención hacerte daño, nena. Nunca lo es. Me conoces lo suficiente como para saber que eres lo mejor de mi vida y que nunca te haría daño voluntariamente, y menos con esto.

—Pero has ido.

—No me hubiese pedido vernos allí si no fuese por algo grave, y sabía que ocurría algo. No sé ni la mitad, pero desde que llegamos que Giorgia no ha estado…como siempre.

—No. Ha pasado más tiempo conmigo siendo mi amiga —susurro con sarcasmo—. Soy idiota.

—Ele, no digas esto, por favor.

Bajo mi mirada hacia Mephisto. Con estas caricias y la mantita se dormiría enseguida, pero tiene sus ojos abiertos y mira esta terraza con curiosidad.

—Ele, no le he devuelto el beso, ni quería besarla, ni he ido a ese sitio para hacerlo. Nos hemos visto más veces allí y no nos hemos besado en cada una de ellas. Es lo último que imaginaba que haría.

— ¡Es San Valentín! —le grito.

Cubro mejor el cuerpo de Mephisto con la manta y después hago lo mismo con el mío. Empiezo a tener frío de verdad.

—Vamos abajo —me propone entonces—. Ele, vas a enfermarte.

—Me da igual. Ahora mismo me da igual.

—A mí no. Vamos.

—Déjame —le pido y acaricio a Mpehisto—. No he subido aquí para hacerte daño, era porque esperaba que así respetaras que quiero estar sola.

—Si lo quieres, te dejo sola. Pero entra en casa, por favor. Empezará a llover en nada, hace frío, y no quiero que te enfermes.

—Ya entraré.

—Ele, no quería.

—Ya lo sé.

Escucho sus pasos entonces, pero se detiene cuando alzo mi mirada.

—Pero has ido. Sabías que no tenías que ir, y has ido. Algo en ti te decía de no ir, porque por

eso estabas nervioso, y has ido. He tenido la misma sensación. Toda la mañana. Como una paranoica, celosa e irracional, que resulta que no soy porque aparentemente tenía motivos. Y sé que no la has besado, y que te has alejado, pero antes has ido a ese sitio.

—Lo siento.

—Esto ahora mismo no me sirve. Por favor, respeta que quiera estar sola.

—Me voy si quieres, pero baja, por favor. Hace mucho frío y empezará a llover en nada.

—Lo haré en un rato.

No insiste, y eso es una sorpresa, y veo cómo se aleja hacia el ascensor y las escaleras.

— ¿Quieres que venga Grayson?

Niego con mi cabeza y él se va por las escaleras. Estoy un buen rato sola, y cuando me levanto, estoy tiritando y la manta se siente helada, húmeda, fría. Cierro la puerta de las escaleras y desbloqueo las del ascensor antes de usarlo para bajar al primer piso. Elise está junto a la barandilla, como si me esperara, que lo hace.

—Señora —me saluda acercándose.

Miro la puerta de mi habitación, pero no puedo. La de la esquina me gusta más. Necesito a Grayson.

—El señor Luzio ha acompañado al señor Zuccarelli —me explica Elise—. Ambos se han ido porque el señor nos ha pedido que respetemos su espacio. ¿Puedo hacer algo por usted, señora?

¿Por qué ella no ha ido con él, tampoco ahora?

— ¿Por qué estabas aquí? —le pregunto.

— ¿Señora?

—Antes —le explico—. ¿Por qué no has ido con él a ese parque?

—El señor me ha pedido que me quedase en las oficinas —me responde.

— ¿Ya sabía que era una mala idea y por eso tú te has quedado aquí, para estar cerca?

Ella me mira fijamente y realmente espero su respuesta.

—Sí, señora —me confirma.

—Puedes regresar con él si quieres. Estoy bien, gracias —le explico—. ¿Dónde está Alice?

—Abajo, con Parker y otro chico. La cuidaremos todo el tiempo necesario, señora, si usted quiere descansar.

—También lo ha organizado él —susurro.

—Señora —se despide cuando paso por su lado.

Me encierro en la habitación de Grayson y después en su baño. No tengo fuerzas para prepararme una bañera, aunque su selección de sales de baño me esté llamando de alguna manera. Es una ducha muy larga, con el agua hirviendo hasta que mi piel enrojece, y entonces le robo un elegante pijama de seda a mi mejor amigo. Y por primera vez desde que vinimos aquí, me meto en una cama con vistas a la enorme ciudad.

No sé ni qué hora es, ni cuánto rato pasa, pero Grayson regresa a su habitación en algún momento. Sin decir nada, se acerca a su cama y se sienta en un borde a mi lado.

—Alice ha comido y está echándose una siesta —me explica.

—Gracias.

También responde a mi otra pregunta silenciosa.

—Está encerrado en su oficina abajo, Elise está con él —me explica—. La foto te ha hecho mucho daño a ti, pero puede ser un grave problema para nosotros también.

—Están acusándole de infidelidad, motivo de destierre —adivino.

—Sí. Y es lo último que necesitábamos porque ya ha matado a su familia, y ya tenemos suficientes problemas por ser hijo ilegítimo.

— ¿Tengo que hacer algo?

—No —rechaza enseguida.

Asiento con mi cabeza y entonces acaricio a Mephisto. Cuando Grayson no protesta porque dejo subir a Mephisto a su cama es porque sabe que las cosas están realmente mal.

—No le ha besado él.

—Lo sé —susurro—. Ha sido ella. Y duele también.

—Porque os habíais convertido en…amigas.

—No hace falta que ocultes tu rechazo —le digo mirándole—. Nunca lo has hecho. Siempre me has advertido de que no me convenía ser su amiga, de que era raro, de que…

—E, siempre tengo recelos con la gente de fuera —me explica—. Menos contigo —añade con una sonrisa corta—. Ella nunca me gustó para Zucca, aunque entendí su tristeza cuando él se fue y lo dejaron. Está embarazada, por lo que parece el padre no está en la foto o se lo habría dicho a Zucca, y entiendo que sea un momento complicado de su vida…pero ha besado a un hombre casado, cuya mujer siempre le ha tratado con mucho cariño.

—Ella también a mí —susurro—. Eso duele. ¿Quiso ser mi amiga para qué?

—No lo sé —me responde—. Pero no la necesitas —añade—. ¿No tienes suficiente conmigo? —me pregunta divertido y me río un poco—. Benedetta me ha llamado.

— ¿Cómo está?

—Preocupada por su mejor amiga —me responde—. Y, sorprendentemente, bastante enfadada. Es protectora contigo.

—La echo de menos. A ella y a los niños.

—Ella a ti también —me explica.

Después peina mi cabello suavemente y se inclina hacia mí para besar mi mejilla con cuidado.

— ¿Por qué ha ido? —le pregunto y noto mis lágrimas de nuevo—. Duele más que si la hubiese besado él —añado—. Bueno, no.

—No lo sé. Creo que tú le has cambiado, y siempre se ha sentido culpable con ella. Sabía que no debía ir, pero sabía que ocurría algo, y necesitaba saberlo. Ha sido una estúpida decisión. Por eso no me lo ha dicho porque sabía que no le dejaría ir, pero supongo que lo ha hecho porque… bueno, intenta ser un buen amigo.

— ¿Qué era la sorpresa?

Me mira con confusión y cuando lo entiende echa un suspiro.

—Dímelo —le pido—. Por eso he insistido esta mañana. Es que sabía que no lo descubriría más tarde.

— ¿Te acuerdas de cuando estabais en Sacramento, tú embarazada, y le dijiste que te hubiese gustado cenar en un barco? —me pregunta y asiento con mi cabeza—. No lo hicisteis porque tú no te encontrabas muy bien. Tenemos un restaurante aquí, con un enorme barco muy largo que tiene el techo de cristal. Puedes cenar mientras paseas por el Hudson y ves Nueva York. Es precioso, te hubiese gustado mucho.

Me hubiese gustado muchísimo.

—Y ya sabes cómo es tu marido —añade y sonríe un poco—. Cierra el centro comercial en Thanksgiving, y cierra un restaurante muy romántico en San Valentín —añade y me río un poco.

Pero pronto mis risas se mezclan con mis lágrimas y Grayson se inclina hacia mí para abrazarme.

—Tranquila —susurra—. Te lo juro, E, no quería besarla.

—Lo sé, pero duele.

—Es normal —me dice y me apoyo contra su hombro derecho—. ¿Necesitas algo?

— ¿Te quedas conmigo un rato, por favor?

—Siempre, E —me recuerda y besa mi cabeza—. Espera que me cambio, que quiero un pijama también.

Meterse en la cama con Grayson, y abrazarle fuerte cuando lo necesito como ahora es lo mejor del mundo. Después me doy la vuelta y él me abraza a mí. Y empieza a llover.

Grayson sale de la cama para comer, para ir al baño y para comprobar a Alice y a Jaxson. Soy incapaz de hacer lo mismo, aunque cuando anochezca me duela cada músculo de mi cuerpo por mi falta de movimiento.

— ¿Y Alice?— le pregunto a Grayson cuando regresa a la habitación.

—Está con él —me explica mientras se mete en la cama—. La necesita más —añade y besa mi cabeza.

— ¿Está bien?

—Lo mejor que puede estar —me responde—. No está cometiendo locuras, comprando compulsivamente, emborrachándose o haciéndose otro tatuaje.

—Gracias —susurro y cierro mis ojos.

— ¿Tienes sueño?

—No. No estoy ni cansada. No he hecho nada en todo el día.

—Llorar cansa, los disgustos, más —defiende—. ¿Quieres ver una película?

—Pon la que quieras.

Un rato más tarde, veo la pantalla negra con una impresionante luna llena. Después sale una imagen del río con el puente, de la ciudad con las torres gemelas todavía en pie, y leo: *Moonstruck* mientras escucho *That's Amore*.

— ¿No era una película romántica? —le pregunto a Grayson.

—He pensado que te gustaría recordar nuestra noche en la ópera —me explica y señala el edificio al que estuvimos hace unas semanas y que ahora sale en la pantalla.

—No sé si es la mejor película para este día.

—Te gustará —me promete.

Es una auténtica maravilla de película, pero me pone más triste.

— ¿Te ha gustado? —me pregunta Grayson más tarde.

—Sí —le susurro abrazada a una almohada y sorbo un poco mis mocos.

— ¿Ha funcionado?

—Sí —le respondo—. Juegas sucio.

—Es mi favorito —se defiende y entonces besa mi cabeza.

Después se levanta de la cama y minutos más tarde escucho cómo abre la puerta. Estoy sola y en silencio mucho rato, con la música de ese maravilloso vals metida en mi cabeza. Y cuando escucho pasos de nuevo, sé que no son los de Grayson.

Jaxson no se ve muy bien. Se sienta a la cama con cuidado, con su cuerpo girado hacia mí y me mira.

—Alice está tranquila —me susurra y asiento con mi cabeza porque necesitaba escuchar esto.

Pero después no dice nada más.

— ¿Puedes meterte en la cama, por favor?

Sé que está sorprendido por esto, pero escucho cómo se quita sus zapatos y después mueve el edredón.

—No entres con la ropa de calle que Grayson te mata —le recuerdo y sonríe un poco.

Se desviste con rapidez, pero entra en la cama muy despacio. Y se queda lejos. Doy el primer paso y cuando llego junto a él su cuerpo irradia calor como siempre. Quizás me abraza con

demasiada fuerza, pero no me importa y hundo mi nariz en su cuello.

—Lo siento —susurra y besa mi cabeza—. Lo siento mucho.

Me abraza más fuerte cuando noto que lloro, pero tengo que moverme para poder respirar y al final me apoyo en su brazo e intento calmarme un poco.

—Duele más por…—susurro.

—Ella.

—Sí, no sé —le explico—. Me hace sentir más idiota, pero realmente pensé que podíamos ser amigas. Ya sé que para todos era raro, y…

—Eres buena con todo el mundo, nena —susurra y acaricia mi cabello con su mano libre—. Y sé que te has sentido sola en esta mierda de ciudad.

—Es una mierda de ciudad —añado riéndome y se ríe conmigo—. Pero es bonita —defiendo y miro por el ventanal—. ¿Estás bien?

—He subido a una azotea.

—Has saltado de un helicóptero a una azotea —le corrijo mirándole.

—Lo haría de nuevo.

—Lo sé —susurro.

—Lo siento, nena —se disculpa y ahora acaricia mi mejilla para limpiarla—. Por ir, y no contarte que no me gustaba la idea de ir.

—Tú también eres bueno —susurro—. Y sé que es tu…amiga.

—También parte de mi pasado. Y tenemos suficiente con Cavallazzi hurgando en él.

—Es tu amiga, Jax, lo entiendo. Y sé que Grayson me avisaba, y Madison, pero no la veía capaz de…Soy estúpida.

—No lo eres —defiende y sigue con sus caricias—. Deja de decir eso.

Me arropa contra su cuerpo y me abrazo de nuevo a él. Después beso suavemente su bíceps izquierdo.

—Gracias por la sorpresa —susurro—. Me hubiese gustado.

—La próxima vez te lo cuento la primera vez que preguntes.

—No lo harás —le acuso divertida y se ríe un poco.

—El año que viene tendremos un San Valentín tranquilo, te lo juro.

—Te tengo en la cama conmigo. Es más de lo que tenía el año pasado —susurro.

—No me voy a ninguna parte —me promete y besa mi cabeza dulcemente—. Te quiero.

—Yo también.

Y me duermo en sus brazos.

CAPÍTULO 30

Me parece irónico que precisamente el día que nos vamos de Nueva York haga un día espectacular como si fuese primavera. Es casi como otra burla de la ciudad. Vinimos aquí hace un mes y tres días sabiendo que sería difícil. Por dividirnos a través del país, por Cavallazzi, y porque Jaxson odia esta ciudad con todo su ser. Yo tenía que ayudarle, distraerle, y quizás así por primera vez él no detestaría tanto este sitio. Nueva York me ha ganado, y quiero irme a California esta noche.

He dormido muy mal, y eso que no teníamos a Alice. Me he despertado muchas veces a lo largo de la noche, buscando a Jaxson en la oscuridad. Estaba justo a mi lado, pero esa tristeza no se iba. Así que he necesitado mucho corrector en mis ojeras y he recogido mi cabello en una coleta alta porque no quería perder tiempo peinándome cuando podía dormitar un poco más en la cama.

Pongo bien mi manga francesa derecha y después toco mi hombrera. Es sutil, y esto me gusta, pero es un vestido muy refinado y muy elegante para mí. Es bonito, eso sí, y largo hasta mis rodillas. Aunque no me veo muy bien. Después miro mi móvil de nuevo.

> **Giorgia**: *Lo siento, Eleanor. No sé por qué lo hice. Ya no siento por Zucca lo que sentía hace años y hace mucho tiempo entendí que él y yo no íbamos a tener la vida que vosotros tenéis. Me siento sola y el embarazo me aterra. Sé que no es excusa, pero lo hice por eso y no porque quería herirle a él y a ti. Lo siento muchísimo. Si alguna vez quieres hablar conmigo de nuevo, avísame. Sé que parece muy difícil de creer ahora mismo, pero te considero mi amiga y me ha gustado mucho conocerte. Que tengáis un buen viaje a California.*

No le respondo porque realmente no sé qué decirle. Sé que parte de mí siente este dolor por ella. Porque yo también la consideraba mi amiga, y esto duele muchísimo de por sí, pero duele más porque a ella también le aprecio.

Mi vestido es íntegramente negro, incluso la cremallera de mi nuca que todavía tengo que acabar de abrocharme. Mi móvil vibra en mi mano antes de que lo haga, y respondo enseguida.

—Benedetta.

—Hola, Eleanor —me saluda con su dulce voz—. ¿Cómo estás?

—No muy bien —le correspondo—. Gracias por llamarme, sé que es temprano allí.

—Sabes que puedes hablar conmigo a cualquier hora. Quise llamarte anoche, pero…

—Grayson me dijo que hablaste con él —le calmo—. ¿Cómo estás?

—Un poco preocupada —me responde.

— ¿Qué están diciendo?

—Por ti, no por lo que dicen.

—Antes de coger el avión, me voy a casa de Filippa Carchidi esta mañana —le explico—. Necesito que me expliques qué está pasando, porque…

— ¿Estás segura de eso? —me pregunta cuando no digo nada más.

— ¿Tan malo?

—Hay una prueba física de tu marido besando a una mujer que no eres tú —me explica—. Antes de que Grayson me lo explicase, ya sabía que eso no era exactamente como la foto. Bueno,

tu marido me hubiese sorprendido muchísimo porque nunca hubiese dicho que te haría una cosa así —añade—. Pero la foto es lo que vende.

—No quieren explicarme mucho, Benedetta —le digo—. Ni siquiera he querido ver la foto.

—Es el mensaje que enseña —me explica—. El señor Zuccarelli está besando a una mujer que no es la señora Zuccarelli. Es otro problema más a la lista que ya tenéis —añade—. Lo siento —se disculpa en un susurro.

—Sé todo lo sincera que puedas, por favor.

—He escuchado críticas porque Giorgia Moretti ha intentado ser tu amiga, tú le has invitado a tu vida también, y ahora ha besado a tu marido —me explica—. Como en todo, hay una parte que critica a quien debe criticar, por besar a un hombre casado, y porque cuyo hombre es el marido de una amiga —añade—. La otra cree que esto no hubiese ocurrido si la señora Zuccarelli no hubiese intentado ser amiga de la ex de su marido.

—Soy simpática con ella, intento entender que fueron novios una vez pero que también pueden ser amigos ahora, y… —enumero y resoplo—. ¿Me merezco que esta supuesta amiga bese a mi marido?

—No, pero: "Esto era previsible" —me responde—. Lo siento, solo te cuento lo que sé.

—Lo sé —susurro—. Gracias.

— ¿Sabes ya qué vais a hacer después de ir a California?

—Muy a mi pesar, regresar a esta ciudad —le respondo e inspiro aire fuerte.

—Lo siento —se disculpa—. ¿Quieres que venga un día? Te tendré más cerca. Si es un día de colegio puedo…

—Benedetta, te lo agradezco, pero no hagas esto por mí. ¿Cómo están tus niños? —le pregunto.

Necesito la distracción y me la ofrece porque lo sabe. Charlo un buen rato con ella y, como siempre, termino nuestra llamada de la misma forma: muy melancólica. Hablar con Benedetta me hace bien, pero también me recuerda lo mucho que la echo de menos. Y cuando voy a poner mi móvil en mi bolso, escucho los pasos de Jaxson. Se detiene junto a la puerta del vestidor y entonces me mira fijamente. Se fija mucho en el vestido, y reconozco la mirada.

—No tenías que vestir de negro si no quieres.

— ¿Cuándo no he querido vestir de negro? —replico—. Y en palabras de Grayson, la ropa lanza mensajes.

—No me importan las familias ahora mismo, Eleanor.

—A mí sí —defiendo—. Vinimos aquí por eso.

No dice nada más y entonces pongo mi móvil en el bolso.

— ¿Te apetece de verdad ir a casa de Filippa Carchidi?

—Sí —le respondo mirándole—. Sabes eso.

—No tienes que hacerlo tampoco.

—No estoy haciendo nada por obligación, Jaxson —le explico.

—De acuerdo. Vas a tener a Parker, Murray y otro equipo contigo —añade—. Como mínimo, por fin vas a tener otro equipo en California sin Parker —dice y sé que lo hace para intentar que ría.

—Parker está bien, supongo. Quizás es tan profesional que es lo que me molesta, aunque ahora es algo bueno, supongo.

—O quizás no es Zoey, ni Vanessa, ni Elise —susurra.

—También —acuerdo.

— ¿Quieres…? —me pregunta y señala su propia nuca con su mano.

—Sí, por favor —le respondo y me doy la vuelta.

Se acerca a mí entonces y sube la cremallera lentamente. Después da un paso atrás y le miro de nuevo.

—Vigila, por favor —me pide.

—Tú también —le correspondo—. Voy a estar un par de horas y después vengo a recoger todo esto para las maletas y…

—Tranquila. Grayson quiere hacerlo.

— ¿Estás seguro de que lo mejor que podemos hacer es dejarle solo aquí?

—Madison llega en unas horas —me explica y me sorprendo—. Él no lo sabe.

— ¿Tyler y ella están enfadados?

—No —rechaza.

Busco mi abrigo y entonces me lo pongo y cojo mi bolso. He dormido toda la noche buscando a Jaxson, pero besarlo ahora…me cuesta.

—Te acompaño abajo —me propone y se va hacia la puerta de la habitación.

La despedida no es incómoda abajo porque no existe. No sé si lo hace a propósito, pero está muy ocupado hablando con Parker mientras un chico del equipo me abre la puerta del coche. Y cuando ya estoy sentada, Jaxson se acerca a la ventanilla y nos despedimos sin beso.

Nueva York se ve bonita con estos preciosos rayos de sol. El edificio de Filippa Carchidi resplandece con los ladrillos rojizos que tiene. Como siempre, el hombre de las gafas me recibe en la puerta. Y quizás hoy no tengo la cabeza para encontrar nuevos detalles del recibidor lleno de objetos porque le sigo a él por las escaleras como un robot. Filippa Carchidi no me espera en el salón fucsia y naranja, lo cual es una pena porque le he cogido hasta cariño a ese sitio tan estrambótico. Y ella hoy viste en una combinación de colores bastante, no sé, normal. Tiene una americana en color crema, con una blusa blanca y flores azules. Su falda es del mismo azul cobalto, plisada y larga hasta sus tobillos. Y lo que me encantan son sus zapatos con la puntera roja, una raya blanca, otra ancha verde y lunares amarillos en fondo azul. Así descritos son espantosos, pero ella sabe cómo lucirlos.

—Querida señora Zuccarelli —me saluda.

Alza sus manos entonces y le correspondo con las mías para que me dé un suave apretón.

—Me alegro mucho de verla, señora —me explica—. Muchas gracias por venir.

—Gracias a usted como siempre por su hospitalidad.

—Le he pedido a Jade que nos prepare un té y nos lo suba arriba en la glorita. ¿Qué le parece?

—Hay que aprovechar que ha salido el sol —le respondo y me sonríe.

—Cuando llegue usted a California, pídale que se quede aquí con nosotros, aunque sea por unas poquitas horas cada día.

—Lo haré —le correspondo riéndome un poco.

—Por favor, señora —me propone y me invita a usar el ascensor.

—Puedo subir por las escaleras para que usted no tenga que esperarme —le ofrezco.

—No se preocupe, suba usted primero y yo le sigo.

La verdad es que me siento mal que ella tenga que ofrecerme ir primero cuando yo puedo subir perfectamente las escaleras, pero lo que no me gusta en absoluto es encerrarme en este ascensor tan pequeño y tan estrecho con Parker. El silencio de ascensor se define aquí.

¿Qué demonios…?

Bajo mi mirada rápidamente a mi cuello, pero no consigo ver qué me hace daño. Sí sé una cosa, siento este dolor por culpa de Parker. Y me estoy mareando. Intento agarrarme a ella, pero se aleja de mí con una sonrisa. Las paredes se están moviendo, ahogándome en este espacio, y

noto el golpe en mis rodillas cuando caigo.

—Sabía que no me gustabas —protesto y toco mi cuello.

—Tú a mí tampoco —replica Parker—. Señora Zuccarelli —se burla.

El ascensor se sacude un poco cuando se detiene, y después escucho cómo Parker abre las puertas. Huelo el aire fresco y lo necesito. Necesito salir de aquí, pero lo único que consigo es arrastrarme un poco.

Cloc. Cloc. Cloc. Cloc.

Las punteras rojas. Con la línea blanca. Y la verde. Y los lunares amarillos en el fondo azul. La muy hija de… ¿Por dónde ha subido? ¿Sube las escaleras? Si está coja.

—Muy bien, Parker —felicita Filippa Carchidi.

— ¿Qué hace…? —pregunto con esfuerzo.

—Querida, voy a darte un consejo. Cuando conozcas a alguien, averigua qué significado tiene su nombre —añade—. *Filippa: amore per i cavalli.*

Ahora sus zapatos me parecen espantosos de verdad.

CAPÍTULO 31

Me despierta el ronroneo del motor de un coche. Y cuando abro mis ojos, veo el lujoso cuero negro de los asientos de la parte trasera de un coche. Parker va sentada delante de mí, a contramarcha, y me acuerdo enseguida de por qué ahora me cae peor que antes incluso. Estábamos en casa de Filippa Carchidi, en su ascensor, me ha pinchado algo en el cuello y ahora ya no sé dónde estamos.

—Cinco minutos, señora Carchidi.

Oh, espera, que Filippa Carchidi también está en este coche, pero en la parte delantera. No es quien conduce el coche, pero ya no me sorprendería tampoco. La vieja anciana me ha engañado y muy bien.

Intento orientarme, saber dónde estoy, pero las ventanillas oscuras son como unas potentes gafas de sol que apenas me dejan ver el color del paisaje. No estamos en Nueva York, eso seguro. Estamos en una carretera de doble sentido, en medio del bosque, y un rato más tarde el conductor, quien sea que sea porque no le reconozco, gira el coche hacia la derecha. Dejamos el asfalto porque empezamos a temblar suavemente y después de un buen rato más, veo una casa. Me apoyo en mi ventanilla porque agradezco el cristal frío.

La casa está rodeada de césped, que creo que brilla mucho porque el día donde sea que estemos también es soleado. Es una casa rectangular, con dos pisos y azotea a lo máximo. Su fachada es de piedras de un gris muy claro, como beige, y tiene muchas ventanas pero no son muy grandes, con marcos blancos. Hay varias chimeneas de ladrillos rojos en el tejado. Y un poco más allá de la casa, hay otro pequeño edificio, con la fachada blanca, y es un garaje con doble puerta.

El porche también es blanco, aunque la puerta de la casa es negra. Sé que hemos llegado porque aquí no hay nada más. Y descubro quién está al frente de todo esto cuando el coche se detiene. Porque la puerta de la casa se abre y veo a Fabrizio Cavallazzi. No se aleja del porche, sin embargo, sino que espera allí sin bajar los escalones.

Filippa Carchidi ya está caminando hacia allí cuando yo bajo del coche. Necesito saber cómo entra esta señora en todo esto. Lo de Parker no me ha sorprendido, lo de la señora Carchidi no me lo esperaba para nada.

—Camina —me ordena Parker—. Y no intentes nada. No vas a llegar ni a la carretera.

Como mínimo es sincera conmigo. Me siento muy inestable. ¿Por qué demonios siempre llevo tacones cuando me secuestran? No podría correr mucho con estos, y con mis manos enmanilladas menos porque mi equilibrio es nefasto. Me han dado algo muy fuerte. Los colores de este sitio son tan vivos. El césped es tan verde.

¿Cómo puede ser que Cavallazzi tenga esta casa? Miro a nuestro alrededor como puedo y veo las personas. Veo coches, veo gente protegiendo esta casa. Y realmente suplico que no todos ellos sean como Parker, gente que nos ha traicionado, gente que vigilaba esta casa y ahora la defiende para Cavallazzi.

Porque esta casa, esta casa era nuestra. Es la casa del lago. Es la casa de los veranos. La de la fiesta previa antes del accidente de los Le Brun, que ocurrió no muy lejos de aquí. Es la casa que Jaxson no quiso ni vender, ni derribar, ni hacer nada con ella porque es el último sitio en el mundo donde Alessandro fue su abuelo antes de fingir su enfermedad. Y Alessandro le dijo delante de mí que se deshiciese de ella, pero Jaxson no lo ha hecho y todavía menos para que

Cavallazzi ahora la tenga.

—*Madre. Qué alegría verla de nuevo.*

Me olvido de la casa porque Cavallazzi habla, y con Filippa Carchidi. ¿Cómo que madre? No, es imposible. He estudiado a este hombre como un examen en el instituto: sin ganas, pero sabiendo que era necesario. Y ella me ha hablado de ella, y por si acaso también leí todo lo que Jaxson investigó sobre ella. Es imposible.

—*Hola, hijo. Me alegro de verte* —le corresponde Filippa Carchidi y le ofrece sus manos.

Él le devuelve el gesto y se dan un apretón. Yo he hecho esto con ella en su casa hoy mismo.

—*Adelante, está en su casa* —le dice Cavallazzi.

—*Siempre le tuve cariño a esta casa* —explica Filippa Carchidi.

Hay una chica joven junto a la puerta y la acompaña. Incluso le ofrece su brazo y Filippa Carchidi se apoya. No sé por qué demonios sigue fingiendo que es una pobre anciana.

—Eleanor —me saluda Cavallazzi—. Un placer verte de nuevo. Parece que allá donde vas y nos encontramos traes el sol. ¿Has visto qué buen día hace?

—Te juro que vamos a matarte.

—Sabes dónde estás, ¿no? —me pregunta con una sonrisa.

Su calvicie resplandece con el sol de forma casi dolorosa para mis ojos.

—Mira a tu alrededor. Si alguien viene, e intenta algo, abriremos fuego. Estamos en una zona remota, pero nos oirán. Y esta casa está a nombre de tu marido. No vais a tener tiempo de esconder los cuerpos antes de que llegue la policía, me temo —me explica—. Hay una veintena en el sótano, y están todos conectados contigo, con familias vuestras.

La gente que desaparecía de la noche a la mañana. No se unieron a él, los secuestró.

— ¿Te apetece entrar? —me pregunta—. ¿Una taza té? Mi madre me ha dicho que te gusta mucho.

No le respondo para no animarle más. Ya lo hace él solito.

—Admite que esto no te lo esperabas.

— ¿Ha jugado también con los niños de Sky? —le pregunto.

No me responde él ahora a mí, y sé que lo hace por lo mismo que no le he respondido yo. Da mucha rabia.

—Buen trabajo, Parker —felicita entonces a mi traidora.

—Señor.

Parker me obliga a caminar de nuevo y entramos en la casa. Está todo como Jaxson lo encerró hace más de una década. Todo está protegido con telas, pero huelo el polvo, la humedad y de alguna forma rara también el silencio de tantos años. Parker me conduce hacia el comedor, quizás la única estancia de la casa que no está protegida.

Mi madre era muy cursi para la decoración. Intentaba ser muy clásica, lo cual era irónico porque no lo era. Pero quería aparentar eso. E imitar a la nonna, también superarla.

Las ventanas tienen cortinas con flores rosas y hojas verdes. Hay un espejo cuadrado entre ellas, con el marco dorado y muchos adornos. También veo un cuadro de flores rectangular en una pared, y bajo él un mueble comedor de madera con dos lámparas negras. La larga mesa de madera es lo que ocupa más espacio y está encima de una más larga alfombra. Es una mesa para catorce personas, con las sillas de un tono más oscuro y un tapizado color salmón. A Filippa Carchidi tiene que gustarle porque esto podría ser el comedor de su casa, pero no la veo.

Parker me obliga a sentarme en una silla de la esquina de la mesa, la más cercana a la puerta. Miro hacia el arco de la otra pared, que sé que da al salón, pero esa estancia sigue cubierta con lonas y otro tipo de protección.

Jade trae una bandeja con té. Sí, sí, Jade. Porque naturalmente el personal doméstico de Filippa Carchidi también está involucrado en esto. Me siento tan estúpida en este momento. Y me pongo nerviosa cuando Cavallazzi mueve la silla junto a mí y se sienta a mi lado. El hombre huele a perfume caro. Veo su reloj en su muñeca y entonces me fijo en la hora. Son las doce, por lo que…

—Chica lista —me dice Cavallazzi mientras se quita su reloj—. Hay que reconocer que has evolucionado mucho, Eleanor —añade—. En mi vida hubiese adivinado que tú matarías a M Delle Donne.

—Si tuviese una pistola ahora, haría lo mismo contigo —le replico—. Por si quieres el privilegio.

—Y te pareces a tu marido —añade con una sonrisa y cruza sus brazos.

Ya he comprobado que no llevo ni mi brazalete ni mi anillo. Me molesta mucho cuando me quitan el brazalete, pero supongo que yo haría lo mismo. Que me quiten el anillo me pone muy rabiosa, y me siento casi desnuda sin él en mi dedo. Obviamente no diré nada no vaya a ser que me quiten también la ropa.

— ¿Dónde está? —le pregunto.

— ¿Mi madre? —me corresponde—. Tranquila, ahora vendrá. Sé que tienes preguntas para ella y lo mucho que te gusta preguntar.

—No me interesa en absoluto esa señora —miento—. Me refiero a Vittoria.

Ahora sonríe. Después se acerca a la mesa y apoya sus codos en ella. Cruza sus manos y no sus brazos, y juguetea con su anillo de matrimonio. Es un gesto interesante. Jaxson me explicó que su mujer lleva años encerrada en ese centro psiquiátrico que tiene Cavallazzi. Pero también hay una sospecha general que él la encerró allí en contra de su voluntad. Así que me sorprende que lleve el anillo, y que le mire fijamente como si fuese algo importante para él. Parece importante, de hecho.

—Está tranquila. Obteniendo las respuestas que ella sí quiere. También le gusta preguntar —me responde.

—No vas a salirte con la tuya.

—Tengo a las dos mujeres más importantes de la vida de Jaxson Zuccarelli —me explica mirándome—. Y porque no me ha dado tiempo de ir a por tu hija, que sino lo hubiese conseguido de alguna manera también.

—No vas a salirte con la tuya.

—En algún momento va a tener que elegir —defiende—. Con los chicos hubiésemos hecho una apuesta, pero la verdad es que todo el mundo sabe que te elegirá a ti —añade—. Pero con la memoria que tiene, nunca olvidará que mató a su madre por ti. Y eso ya es una segunda vez, ¿no? Quizás ahora ya no lo hace tan convencido, o sin rencor.

—Para eso tendría que entregarse —le digo—. Tú lo has dicho, tienes un ejército fuera, pero él va a venir con más gente. Y habrá una masacre que no nos interesa, por lo que no se entregará.

— ¿De verdad crees que la gente va a seguirle hasta aquí? —me pregunta—. Sí habrá una masacre. ¿Y por quién? ¿Por su madre, quien ni siquiera fue una Zuccarelli reconocida, por lo que tuvo a un bastardo? ¿O por su mujer, quien tampoco es una Zuccarelli y ni siquiera nació en las familias?

—Si Jaxson se entrega a esto, tú ganas —le recuerdo—. Pero si no se entrega, tú vas a desesperarte porque matándome a mí o a Vittoria no consigues la misma euforia que pidiéndole a Jaxson que elija.

Presiona muy fuerte sus labios.

—Y puedo aguantar mucho, realmente mucho —defiendo—. Lo has dicho tú, maté a M Delle Donne, estuve retenida por ella durante semanas, y en los últimos años he vivido lo indecible. Por lo que sabe que voy a aguantar lo que sea, y le voy a dar tiempo para que piense en algo para meterte una bala en la cabeza.

— ¿Te acuerdas de qué ocurrió la última vez que le propuse elegir?

La zia y Hayleen.

—Tú tuviste que elegir por él —se responde a sí mismo—. Has confundido mi más sincera admiración para ti con burla cuando te he dicho que tú mataste a M Delle Donne —añade—. La verdad es que te admiro, Eleanor.

¿Qué dice este loco?

—Poquito a poco, has escalado la pirámide hasta estar en la cima. Has eliminado a Cora, a Jenna, a M Delle Donne, a quien fuese…y ahora gastas el dinero de tu marido en pobres niños porque ni siquiera quieres ir de compras a malbaratar dinero en tiendas de lujo como el favorito, Grayson Luzio —añade—. Y cuando te has quedado sola, sabes reaccionar. Y cuando te han hecho daño, te has levantado de nuevo. Y seguramente, si ahora tu marido estuviese aquí, tú te quedarías en casa, planeando, pensando con la cabeza fría, y no elegirías para que mi plan no funcionase y yo no tuviese el placer de verte elegir. Por eso elegiste por él esa vez. Tienes la cabeza fría. ¿Él? Algo me dice que en menos de dos horas va a estar aquí, desarmado, y ofreciendo su vida a cambio de las vuestras.

Espero que Jaxson no haga esto. Pero si lo hace, no me sorprenderá en absoluto.

Mierda.

CAPÍTULO 32

Y Que te secuestre Fabrizio Cavallazzi es una experiencia de lo más rara. Me elogia, me ofrece comida, me ofrece agua, me ofrece incluso una copa de vino, me enseña dónde está el baño, me pregunta si tengo frío y me ofrece un jersey…de verdad que es rarísimo. Cada vez que me ha secuestrado alguien, mis secuestradores alardeaban de ello. Usaban mi cuerpo. Jodían mi mente. Y Cavallazzi está…muy tranquilo, casi hospitalario. Espero que no se salga con la suya y Jaxson no se entregue. De momento, anochece mientras estamos en este comedor y entonces me trasladan a otro sitio que nunca había conocido, pero que de alguna forma conocí a través de los recuerdos de Jaxson: el salón de la chimenea.

El salón de la chimenea es un espacio estrecho y largo. Entras en él por una puerta blanca y entonces bajas tres escalones de granito con una pequeña barandilla negra. A mano derecha hay un enorme ventanal, con cortinas en color grana que tienen elementos florales bastante cursis. En frente hay un sofá de cuero de color marrón chocolate para tres personas. A cada lado de él hay dos sillas de respaldo alto, con apoyabrazos y tapizado en color crema y más flores cursis. Delante de este mobiliario, hay una alfombra roja en el suelo y la inmensa chimenea contra la pared. Los acabados son de madera, como la mitad de toda la pared de esta habitación. Y encima de la repisa hay candelabros cuyas velas hace años que nadie ha encendido, y no como la chimenea, donde un par de troncos queman con fuerza y mucha llama.

—Adelante, por favor —me pide Cavallazzi señalándome la silla más alejada de la puerta.

Me acomodo en ella con la supervisión de Parker y entonces miro el ventanal. No veo nada, solo oscuridad, pero allí hay el jardín trasero.

—Bonita estancia, ¿verdad? —me pregunta Cavallazzi y se sienta en el asiento central del sofá —. Y así no hace tanto frío. Esta casa es grande, con tantas habitaciones, pasillos, y escaleras.

Me está recordando que ni siquiera hace falta que intente nada porque esta casa es como un maldito laberinto. Ahora mismo deseo que ese día me hubiese interesado por los planos que Jaxson ojeaba, para conocer mejor el sitio donde estoy.

— ¿Te apetece un puro, Eleanor? —me pregunta entonces—. Tengo entendido que Alessandro Zuccarelli se fumó unos cuantos aquí en este sofá con sus nietos.

¿Cómo sabe eso?

—Qué historia tan triste —dice entonces y él se enciende un puro—. Pero claro —añade y le sopla un poco—. Dios nos observa y castiga a quienes se lo merecen.

—No eres cristiano —digo.

—No —me confirma—. Ese es vuestro problema. Apoderarse de una palabra y darle vuestro significado.

— ¿En qué crees?

De verdad que tengo curiosidad.

—En mí mismo —me responde y me mira—. En poder tomar decisiones que me convengan, en la libertad que hay que atesorar y que hay que defender porque es solo tuya.

— ¿Y crees que tu mujer tomó la decisión de tener que vivir en una institución mental? —le pregunto y me mira fijamente—. ¿O simplemente la encerraste allí como hiciste con Vittoria Milazzo?

—Eleanor, te he dicho que te admiro, pero no menciones de nuevo a mi mujer —me ordena—. Por favor.

—Euridice —le digo su nombre.

— ¿Por qué esta hostilidad? —me pregunta—. Creo que te estoy tratando muy bien.

—Me has secuestrado, me has drogado, y ahora vas a hacer que mi marido elija entre su madre biológica o yo —enumero—. Gracias por el puro y el café.

En realidad quiero provocarle porque me he cansado de esta hospitalidad. Me pone muy nerviosa. Y si Jaxson no está aquí, Cavallazzi va a hacer algo para llamar su atención. Como por ejemplo, enseñarme de una vez dónde está Vittoria, grabarlo y mandárselo a Jaxson. Es mi oportunidad para dar mi propio mensaje. Y Cavallazzi no me decepciona.

Mi corazón se detiene por unos instantes como esa primera vez que vi a Vittoria en su casita móvil de Vermont. No viste la misma ropa negra que cuando la vi por última vez en mi segunda visita con Jaxson. Eso sería lo normal, pero Cavallazzi la tiene secuestrada. Hoy viste unos vaqueros, con una camisa vaquera también y un cárdigan de lana gris abierto por encima, con zapatillas blancas. Pero su cabello rubio y largo se ve muy despeinado, sus ojeras están muy marcadas, sus ojos están inyectados en sangre, tiene un corte mal curado en su frente y cuando entra al salón no está esposada como yo. De hecho, viene acompañada de un chico alto, musculado de una forma que no parece ni natural.

—Vittoria —le llama Cavallazzi—. Te acuerdas de quién es ella, ¿verdad?

—La mujer de Jaxson Zuccarelli.

Vittoria no está esposada como yo. Vittoria no está esposada como yo. Y es la segunda vez que esta mujer se inclina hacia mí, violentamente, y doy gracias a que hoy no tiene un cuchillo. Sus ojos azules, idénticos a los de Jaxson en un tono más brillante, me dan miedo. Y entonces el mundo se tambalea porque ella tira mi silla de lado y mi cabeza golpea fuertemente el suelo.

—Cálmate —dice el chico alto de los músculos sujetando a Vittoria.

Vittoria Milazzo es una mujer alta, bastante más que la media nacional. Y no sé qué han hecho con ella desde que la secuestraron hace dos meses, o qué le han dado, pero se mueve con fuerza y juro que este enorme hombre tiene problemas para sentarla en la otra silla. Y ahora sí la inmovilizan.

Es Parker quien pone bien mi silla, por lo que nuevamente veo el mundo como es y no en posición horizontal. Me siento un poco mareada, me he llevado un buen golpe, y busco la cámara, pero no la encuentro.

—Como te he dicho —habla de nuevo Cavallazzi y le miro—. Te admiro, Eleanor. Tienes la cabeza fría, usas bien tus estrategias y aprendes muy rápido. Pero no vas a encontrar ni una cámara con la que mandarle un mensaje a tu marido aunque sea tan solo con una mirada —añade —. No voy a hacerle el favor de mandarle recuerdos tuyos. Voy a hacer que se desespere hasta que venga él mismo a por ti.

— ¿Jaxson Zuccarelli va a venir?

Vittoria está...está colérica. Se pone nerviosa de nuevo, el musculitos tiene que atarla mucho más y también tiene que amordazarla porque grita con mucha rabia.

—Y mientras tanto, voy a soltarla a ella —me explica Cavallazzi—. Y te aseguro que si tu marido no viene pronto va a matarte. Por lo que él te habrá perdido, y la matará a ella cuando lo sepa. Con lo cual Jaxson Zuccarelli va a perder la cabeza como el pobre de su abuelo. Y solo tengo que hacer lo que llevo meses haciendo.

Fumarse un puro mientras lo mira todo, con tranquilidad, sin alterarse, como parte de este plan que ha diseñado.

—Oh, y estamos rodeados de explosivos —me explica—. Si él intenta algo, y se equivoca, vamos a volar todos por los aires. Yo, pero tú también, y ella —añade y señala a Vittoria con su

cabeza.

—Eres un hijo de…

—Por favor, ten un poco más de clase y búscate recursos lingüísticos que no sean machistas.

—Eres un hijo de tu madre —replico—. Y va a morir como tú, te lo juro. No va a salirse con lo de la pobre anciana.

—Mi madre está en un lugar seguro, como le prometí —me explica.

— ¿Por qué nadie lo sabía?

— ¿Por qué no sabían que Jaxson Zuccarelli es un líder ilegítimo? —me imita—. Todos tenemos nuestros secretos.

Da otra calada a su puro, y me pongo en alerta cuando asiente con su cabeza mientras expulsa el humo de su cuerpo. Es entonces cuando Parker se acerca a mí y me amordaza también. La cinta americana me pone muy nerviosa y si intento mover mis labios me hago bastante daño.

Inspiro. Expiro. Inspiro. Expiro. Amordazarme es la técnica perfecta para estresarme, porque noto como si me faltase el aire y me pongo nerviosa. Así que necesito calmarme porque sino...Cada vez que miro a Vittoria siento auténtico terror. Respira con dificultades y escucho el ruido que hace porque su cinta no es tan gruesa como la mía.

— ¡Suéltame! —grita cuando el musculitos le quita la cinta.

—Tranquila, Vittoria —le dice Cavallazzi en su tono calmado.

— ¡No me llames así! —grita ella.

—Pero te llamas Vittoria —le recuerda él—. Te llamas Vittoria Milazzo. Tus propios padres te obligaron a abortar a tu bebé, pero nadie se creía que ese niño era de Joe Zuccarelli. Ni tus padres te creyeron. Y te llevaron a ese sitio tan horrible, hasta que Alessandro Zuccarelli te robó a tu bebé porque eras un peligro para su hijo y para el pequeño Jaxson Zuccarelli.

¿Qué hace? ¿Qué cojones dice?

—Y ahora Jaxson Zuccarelli es el rey, y ella su reina —añade y me mira—. Y los dos saben que te robaron a un bebé, que le mataron, y no han hecho nada para que se haga justicia…

— ¡Maldita perra de mierda! —me grita Vittoria muy enfadada.

—Vittoria Milazzo —dice Cavallazzi señalándola con su mano—. Eleanor Zuccarelli —añade moviendo su gesto hacia mí.

Parker se acerca más y entonces empieza a quitarme las cuerdas, pero sigo enmanillada y amordazada. Vittoria en pocos segundos está libre. Libre y colérica. Libre y con ganas de tener la venganza que lleva años buscando. Y han tenido dos meses para que ahora crea que yo soy su mayor enemigo, aunque es el hombre que técnicamente le robó a su bebé quien la ha secuestrado y abusa de ella.

—Disfruta del encuentro con la suegra —me susurra Cavallazzi cuando pasa por mi lado.

—Quieta —me ordena Parker cuando me muevo.

—Déjala, Parker, no puede hacer mucho —le dice Cavallazzi—. Vicky, ella es la mujer de Jaxson Zuccarelli.

Y ahora le llama Vicky. Ella hace dos meses, la noche que la secuestraron, cuando reconoció a Cavallazzi lo hizo con terror y con rabia. Hoy pasa por su lado sin mirarle, porque yo soy su objetivo. Intento hablar, decirle algo, y ciertamente me muevo esquivándola.

Estamos en la habitación más pequeña de la casa. La más estrecha. La más alejada. La que era el escondite perfecto para que Alessandro Zuccarelli les diese su primer puro a sus nietos sin que nadie lo supiese, especialmente Dona. Es una maldita ratonera y tengo a una mujer casi tan alta como mi marido, colérica, seguramente drogada también, y con un discurso erróneo de qué ocurrió hace veintiséis años. Una mujer que tiene un candelabro en la repisa de la chimenea.

Lo esquivo.

Una mujer que tiene el marco de una vieja foto también en la repisa de la chimenea.

Me da en el brazo cuando lo lanza hacia mí. Es una foto de Joe, Cora, Jaxson y Jenna, muy apropiada para la ocasión, la verdad.

Una mujer que coge el atizador del fuego, y lo pone encima de la llama, con una sonrisa que… oh Dios, Jaxson se parece a ella.

— ¡Vittoria!

No sirve absolutamente de nada. No me escucha. Es que creo que si yo no estuviese amordazada y pudiese hablar con ella tampoco me escucharía. Me alejo por detrás del sofá, y ella viene directa hacia mí. Es que se pone incluso encima de los cojines para saltar por encima de él. La puerta está cerrada y podemos empezar a dar vueltas alrededor del sofá. Pero ella tiene los brazos largos, el espacio es realmente pequeño, y puede acorralarme contra la esquina del ventanal sin problema después de dar una vuelta entera.

—Esto te pasa por casarte con un ladrón de bebés —me explica y cierro mis ojos por el dolor de la quemadura.

Joder, duele muchísimo. Y duele más que sea ella quien lo haga, porque saldré de esta, Cavallazzi lo ha planeado así, y Jaxson…

Vittoria regresa junto a la chimenea y entonces me alejo de nuevo. Sonríe mientras preparar su herramienta de auténtica tortura y me pongo junto al alto reloj de pie de madera. No tengo mis manos libres, y además las tengo atadas en mi espalda, pero lo consigo. El reloj pesa una barbaridad, y por eso me asusto cuando él cae, pero derriba a Vittoria con él.

Lo siento.

Está tosiendo cuando me muevo hacia un lado, protestando porque le he hecho daño, y me alejo. El atizador lo tiene ella, pero busco las pinzas. Las sostengo con mis dos manos y me pongo de espaldas a la chimenea para calentar su extremo. No quiero esto. Y Vittoria no se mueve mientras sigue tosiendo y quejándose.

La puerta se abre entonces y veo a Cavallazzi y al matón de los musculitos. El último necesita a otro chico también con mucha fuerza para levantar el reloj y sostener a Vittoria. Se la llevan mientras ella me maldice y promete matarme la próxima vez.

—Suelta eso, Eleanor —me pide Cavallazzi mirando mis pinzas—. Vamos.

No viene nadie más, la puerta sigue abierta, puedo…

—Te hemos atado tus manos en tu espalda porque sabemos qué hiciste con tus manos enmanilladas delante de ti —añade—. No soy M Delle Donne. ¿Qué puedes hacer con esas pinzas? —me pregunta.

Sigue fumándose su puro, y se sienta en la silla donde estaba antes Vittoria. Con tranquilidad, con esta calma que me pone de los nervios.

—Puedes lanzármelas —propone—. Pero sin movilidad en tus brazos y con tus manos a tu espalda el tiro no tendrá mucha fuerza y será difícil de controlar. A lo máximo tocas mis pies, y soy rápido —añade—. Eso causaría que nuestra relación cambiase. Te estoy tratando bien, he impedido que tu suegra te matase… —añade—. Ha estado bien esto del reloj —me felicita con una sonrisa—. Te lo he dicho. Si tan solo me gustasen las morenas…

Qué asco de tío.

—Suelta las pinzas.

Lo hago, vigilando de no hacerme daño en el proceso. Después regreso a mi silla, y cuando me siento lo maldigo todo porque mi costado duele muchísimo por la quemadura. Me gustaría no estar amordazada para gritarle todo lo que tengo que decirle.

—Eres una chica lista —añade entonces.

Después alza su dedo índice derecho. No entiendo por qué lo hace, o a quién llama, hasta que me fijo en la esquina superior de la derecha de la puerta. La cámara de seguridad, y sé que está grabando.

—No iba a dejarte que le dijeses a tu maridito: "Cariño, estoy bien, aguanta que así jodemos a Cavallazzi" —me explica ridiculizándome—. Pero él tenía que ver esto. Porque si no viene, su madre va a matar a su esposa.

Me levanto de la silla, seguramente porque me gusta tomar decisiones estúpidas. Cavallazzi es más rápido y tiene sus manos libres. De hecho, solo necesita una para mandarme lejos, y me quedo doblada en la mesilla de la esquina, con un tirador de cajón de metal que hace que mi quemadura duela más que hace un momento.

Cierro los ojos de dolor, y para que mi propio dolor no le cause una alegría a él. Después no sé qué ocurre, porque cuando me despierto de nuevo, estoy atada en la silla, amordazada y enmanillada. Sola. Y a través del ventanal veo la oscuridad de la noche.

El reloj de pared me ha salvado, pero me ayudaría mucho más si me dijese la hora que es. Como mínimo, tengo que estar contenta por algo, Jaxson está tardando mucho más de lo que esperaba. Y entonces me preocupo. Eso es raro. Eso es muy raro. Por favor que esté bien. Que como mínimo él esté bien. Y Alice. Y el resto.

Vittoria no está bien. Cuando la puerta se abre de nuevo, allí está ella, con el musculitos. Tiene su mano vendada, eso sí. Y no reacciona a mí. Me mira fijamente, pero no reacciona. Está inusualmente calmada. Lo que es normal en Cavallazzi, vaya. Entra detrás de ellos, con otro puro o quizás es el mismo, y tranquilo como el que más.

—Eleanor —me saluda—. ¿Cómo te encuentras? —me pregunta.

Parker aparece entonces y se acerca a mí. Para mi sorpresa, me quita la cinta que me amordazaba. Duele una barbaridad, pero supongo que eso que me ahorro cuando no tenga que depilarme el bigote durante un par de semanas más.

—Voy a matarte —le prometo a Cavallazzi—. Y a ti primero —le digo a Parker y sonríe antes de irse de aquí.

— ¿Cómo te encuentras? —repite Cavallazzi—. ¿Te apetece comer algo? ¿Tienes hambre? ¿O quizás sed? ¿Tomas café? ¿Quieres café para que la noche se haga más corta?

—No —rechazo secamente.

— ¿Estás segura?

—Sí —respondo.

—Muy bien, entonces. He notado que antes no te he tratado bien —me explica—. Te he puesto en desventaja, porque no podías hablar, expresarte.

Oh no.

—Así que ahora podrás hacerlo. Será inútil, ya te lo digo, pero…bueno, quiero tratarte bien. Eres mi invitada.

Es un hijo de…

—Vicky —llama a Vittoria astutamente.

— ¿Qué? —le responde ella de mala gana mirándole—. ¿Quién eres tú? ¿Dónde cojones estoy?

— ¿Sabes quién es ella?

— ¿Ella, quién?

Cavallazzi le obliga a girar su rostro y entonces Vittoria me ve de nuevo. Y me reconoce. En un segundo su mirada cambia, toda su postura corporal lo hace también, y tengo miedo, tengo

mucho miedo.

—Eleanor Zuccarelli —me llama con rabia.

—Eso es. ¿Y te cae bien?

—El abuelo de su marido mató a mi bebé —responde Vittoria en un tono que asusta muchísimo.

—No es así… —digo aprovechando que puedo hablar.

— ¡Mentirosa! —me grita.

El musculitos le detiene, porque ya había dado un paso adelante.

—Tranquila, tranquila —le dice Cavallazzi—. Comprendo tu rabia, pero si la matas de un golpe, no satisfarás tu rabia, tu dolor, esa crueldad que te hicieron...

—Voy a matarte hija de perra —me promete Vittoria muy enfadada.

— ¿Pero cuál es el primer paso? —le pregunta Cavallazzi.

—Torturarla —le responde ella y sonríe.

Oh Dios mío. Me aterra.

—Ella sí ha querido comer y beber —me explica Cavallazzi—. De hecho, ha tomado medicinas para su dolor de muñeca y ha dormido un par de horas —añade con una sonrisa—. Buena suerte.

¿Qué?

Cavallazzi se va, y el musculitos también. Es cierto, esta vez puedo hablar. No sirve de nada, como también me había dicho Cavallazzi. Vittoria se abalanza sobre mí y las dos caemos atrás con la silla debajo. Está vez sé por qué cierro mis ojos.

Porque pierdo el conocimiento.

Cuando me despierto noto varias cosas. Me duele abrir mis ojos, especialmente el derecho. En general, siento mucho dolor en cada parte de mi cuerpo. No estoy amordazada. Sí estoy sentada de nuevo en la silla, con mis manos sujetas a cada apoyabrazos, y…la falda de mi vestido negro está rota, la piel de mis brazos que no cubre mis mangas francesas está llena de arañazos que escuecen, y noto el sabor de la sangre. Mi nariz me duele, pero tengo el sabor de la sangre en mi boca.

Una vez he terminado de inspeccionarme a mí misma, veo que Vittoria está aquí también. Está en el sofá, sentada contra el apoyabrazos del otro lado, con los pies en él, las rodillas alzadas y está concentrada en algo que tiene en su regazo. Con las manos libres, sin mirarme, muy tranquila y…y se ha cambiado de ropa. Ahora tiene pantalones azules con un jersey blanco de punto, con algo de ganchillo en su cuello. Y además…

¿Estoy escuchando a Robbie Williams? Espera, es *Angels*. Y Vittoria Milazzo canta por encima de la voz de uno de los cantantes favoritos de mi madre. Canta muy bien, de hecho.

Cuando alza su mirada y me ve tengo miedo. Pero hay algo…hay algo diferente. Me observa. Ladea su cabeza, y entonces baja su mirada de nuevo a su regazo. Tiene un lápiz. ¿Y también una libreta?

—Vittoria.

Alza su mirada de nuevo y entonces me mira, con el ceño fruncido. Dios mío, Jaxson se parece tanto a ella.

—Hola —me saluda con una voz muy suave—. ¿Me conoces?

—Sí —le respondo.

— ¿Quién eres?

Tengo miedo de decirle mi nombre, así que le miento como esa vez.

—Me llamo Kate.

—Hola, Kate —me saluda.

Después baja su mirada de nuevo, y sí, está dibujando.

— ¿Estás dibujando? —le pregunto.

—Sí —me responde y me mira—. Baja tu cabeza, por favor.

¡¿Me está dibujando a mí?!

Me mira fijamente, y cuando bajo mi cabeza, escucho a Robbie Williams y a su lápiz. Alzo mi mirada lo justo para poder verla de alguna manera, y creo que sí está dibujándome a mí. Esto es…

Me quedo quieta, porque esto me asusta más que cuando me odiaba con todo su ser. Sé que en un momento puede ser esa versión de sí misma de nuevo. Así que yo estoy tranquila, ella dibuja, y escucho cómo *Angels* suena una y otra vez. Y ella canta.

And through it all she offers me protection
A lot of love and affection
Whether I'm right or wrong
And down the waterfall
Wherever it may take me
I know that life won't break me
When I come to call, she won't forsake me
I'm loving angels instead

Amo esta canción. Me hace pensar en mi madre. Pero ahora…ahora ya es suya, es de Vittoria. Y dibuja y canta mientras suena esta canción. Hasta que escucha la puerta como yo, y ambas miramos a ella. Cavallazzi entra solo, sin un puro ahora, y con su calma, tranquilo. De hecho, se sienta junto a Vittoria y ella también está muy tranquila.

—Qué bonito —elogia mirando su cuaderno de dibujo—. Oh, Kate —nota—. ¿Es ella?

—Sí —le responde Vittoria.

— ¿Has acabado y se lo quieres enseñar?

—Su cabello es un poco más oscuro —responde ella.

—Yo lo veo muy bien.

Entonces Vittoria gira su cuaderno de dibujo hacia mí y lo veo. Canta bien, y dibuja bien. Sé cómo me ha dibujado, porque encontramos muchos dibujos en su casa. Es un ángel, con el cabello negro, con mis heridas incluso, y tengo enormes alas que intentan protegerme del mundo. Bajo la figura ha escrito Kate en una caligrafía perfecta. Es…es precioso.

—Creo que le gusta —le dice Cavallazzi—. ¿Se lo regalas?

Ella asiente con su cabeza y entonces arranca la página del cuaderno y se la da a Cavallazzi.

—Gracias, Vittoria —le agradece.

¿Por qué ahora ella no se altera con su nombre?

Cavallazzi se levanta del sofá entonces y me enseña el dibujo. Es…es precioso, es realmente precioso. Vittoria es muy talentosa con un lápiz. Cavallazzi entonces dobla la hoja, una vez, y otra, y otra más. Después acerca su mano a mi cuello y alzo mi mentón. Sonríe cuando mete sus dedos por el cuello de mi vestido. Esta mañana me ha parecido sofisticado, ahora lo odio porque es estrecho y Cavallazzi arrastra su mano lentamente por mi escote. Para poner el dibujo en mi sujetador, toca mi teta derecha con la calma que le caracteriza y soy incapaz de hacer nada. No solo porque estoy atada, también porque me duele todo.

—Hijo de perra —le susurro cuando se aleja.

Y sí, no me importa en absoluto insultar a su madre en el proceso.

—Vittoria, tu tiempo para dibujar se ha terminado —le explica—. ¿Me das tu cuaderno, por

favor?

—Sí —le responde.

—Vas a pagar por esto —le prometo a Cavallazzi.

—A Vittoria le gusta mucho dibujar. Siempre dibuja ángeles, ¿verdad?

—El ángel protege a mi bebé —le responde Vittoria.

—Le pones esta canción y es otra persona diferente —me explica Cavallazzi mirándome.

La canción deja de sonar entonces. Y no ha terminado.

—Dibuja ángeles obsesivamente, canta en esta dulce voz que tiene, pero entonces… —añade y mira a Vittoria—. Hola, Vittoria. Soy Fabrizio Cavallazzi.

No es automático, gracias a Dios. Pero noto el cambio. Se tensa, se apoya en el sofá y frunce su ceño mientras le mira.

—Nos conocimos hace muchos años —añade—. Alessandro Zuccarelli, robó y mató a tu bebé. Porque quería proteger a su hijo, Joe Zuccarelli, y a su nieto, Jaxson Zuccarelli —añade—. Ella es Eleanor Zuccarelli —me presenta—. Jaxson Zuccarelli es su marido. Mataron a tu bebé para que su marido pudiese ser el rey Zuccarelli.

Ahora Vittoria se parece mucho más a quien ha sido toda la noche.

—Eres un hijo de perra —le digo a Cavallazzi cuando se acerca.

—Actualízate un poco —me pide y entonces saca una navaja de su bolsillo—. Esta vez, igualdad de condiciones.

Y cuando me quita cada cuerda que sostiene mi cuerpo, tomo de nuevo la decisión estúpida de ir a por él. No sé ni cómo estoy en el suelo de nuevo.

—Ahorra tus energías, Eleanor. Recuerda, no has querido ni comida ni bebida, y estás deshidratada porque, por si no te lo dijeron tus padres, las drogas son malas, muy malas.

Me levanto todo lo rápido que puedo, pero no puedo perder el tiempo con él. Vittoria viene hacia mí. Me alejo dando pasos hacia atrás tanto como es posible, hasta que toco la pared del fondo con mi espalda. Y no quiero, pero…bueno, me defiendo. Y Vittoria está de nuevo en el sofá, pero porque Brayden me enseñó cómo hacerlo.

Gracias, Brayden.

Después busco las cámaras, porque esa de ahí a la esquina está grabando de nuevo.

—Lo siento, Jaxson.

— ¿Jaxson?

Vittoria se levanta del sofá como puede y viene de nuevo hacia mí con rabia. Pongo en práctica lo que me enseñó Brayden intentando defenderme sin causarle un daño mortal a Vittoria. Claro que, hace mucho que no entreno con él, yo estoy cansada y adolorida, y ella siente mucha rabia hacia mí. Realmente mucha.

La tercera vez que pierdo el mundo de vista, debo hacerlo durante mucho rato. Porque cuando abro mis ojos de nuevo, los primeros rayos de luz iluminan el salón de la chimenea.

Y empieza un nuevo día.

CAPÍTULO 33

El barómetro del dolor cambió hace unos años. Sé que puedo resistir a mucho, pero ahora mismo me duele todo. Todo. Tengo hambre también, y tragarme mi propia sangre es asqueroso y no me satisface porque no soy un vampiro. Ciertamente tampoco satisface mi sed. Sin embargo, hay algo que hace que todo esto valga la pena, que aguantar un poco más no sea tan difícil: Fabrizio Cavallazzi ya no está calmado.

— ¡¿Qué cojones está haciendo tu marido?! —me grita.

Cuando estaba calmado, me ponía muy nerviosa. Ahora me siento bien. Y estoy tranquila. Sé que Jaxson está bien, y está haciendo exactamente lo contrario a lo que Cavallazzi quiere y había predicho. Siendo sincera, no esperaba que Jaxson resistiese tanto.

No sé qué hora es, pero la luz empieza a cambiar, así que creo que ya es la tarde. Cavallazzi ha jugado con mi cabeza y con mi cuerpo. He visto a Vittoria dibujando, cantando esa canción. Después enloquecía, y tenía que defenderme de ella. Ha recibido, pero yo he recibido más. Literalmente me duele cada parte de mi cuerpo, especialmente la quemadura de anoche y sí, quizás es una tontería con todo lo demás, pero seguir en estos zapatos de tacón es incómodo y los arcos de mis pies hace horas que protestan. Podría quitármelos, pero incluso yo sé que eso sería peor. Algo me dice que Cavallazzi le metería a la cabeza a Vittoria algo que fuese muy malo para mis pies. Ella necesita ayuda, urgentemente, y él también. Cuando Cavallazzi ha empezado a perder la compostura he descubierto que este hombre está completamente neurótico.

— ¿Sabes qué haremos? —me pregunta.

Sigue vestido como ayer, pero ha perdido la chaqueta de su traje y ahora solo tiene la camisa azul con rayas blancas.

—Voy a follarte —se responde a sí mismo acercándose a mí.

Inclino mi cuerpo hacia atrás todo lo que puedo en mi silla, pero ahora estoy nuevamente atada y amordazada. Poca cosa puedo hacer.

— ¿Lo escuchas, Jaxson? —le pregunta a la cámara—. ¡Voy a follarme a tu esposa y después a tu madre!

De verdad que ha perdido la cabeza. Y, por suerte, no cumple con su palabra. Se va del salón de la chimenea y me deja sola. Cuando regresa, lo hace mucho más calmado, con una sonrisa enorme.

—Adivina quién está en la puerta.

Jaxson.

Sé qué es el. Veo a Parker de nuevo, y a más gente. Se encargan de moverme sin que cause problemas. Antes de que me levanten de la silla ya sé a dónde van a llevarme, y ni siquiera hubiese necesitado que Jaxson me hablase de esta casa como hizo en su momento. Me llevan a las escaleras, y de allí, a la azotea.

Me acostumbro rápido a la luz del sol porque lo necesito. Hay dos enormes chimeneas de ladrillos rojos en esta azotea. En un lado, la del comedor formal. Y en el otro lado, la del salón de la chimenea. Jaxson era el único niño que no subía en esta amplia azotea a jugar batallas de globos de agua en esos cálidos veranos. Pero veo este espacio grande, rectangular, y me imagino a Madison, a Grayson, a Violet…a todos ellos jugando y riéndose.

Las chimeneas son enormes, porque son muy antiguas como lo es la casa. Hay espacio de sobras. Vittoria está atada en un extremo de la chimenea del comedor formal. A mí me llevan a

su lado. Y vamos a decir que ahora es uno de esos momentos en los que ella no está feliz de verme, por lo que agradezco las cuerdas, y también las cadenas que sujetan su cuerpo.

—Anochece en la casa del lago —me explica Cavallazzi—. La de los veranos, la que los niños ignoraban a sus padres porque sus abuelos eran mejores…

Vas a pagar por todo esto, te lo juro.

—Me pregunto por qué Jaxson no la ha quemado, o derribado, o lo que fuese —añade—. Esta casa no solo tiene buenos recuerdos —defiende—. Es la de la última fiesta de Sébastien Le Brun, y esta azotea…

Le odio con todo mi ser, de verdad.

—Y mira cómo van a ser las cosas. Está abajo, por primera vez en su vida deseando subirse a una azotea —añade—. Y va a tener que elegir, aquí…

— ¿Jaxson Zuccarelli? —pregunta Vittoria muy enfadada.

—Sí, querida —le responde Cavallazzi—. Vas a verle.

—Voy a matarle —le corrige ella.

—Esa es la intención —defiende él con una sonrisa—- Adelante con Jaxson Zuccarelli.

No me extraña que él y Joe fuesen tan amigos. En mi vida conocí a ese hombre, y es como si le tuviese delante ahora mismo. Ciertamente disfruta de esto como lo hubiese hecho él.

Jaxson viene solo, esposado y sé que desarmado. Le acompañan dos hombres, pero él no opone resistencia alguna. Cuando le veo, cuando veo su ropa negra, cuando su mirada se fija en la mía, puedo respirar bien de nuevo. Después siento pánico absoluto. Va a hacerlo. Sé que va a hacerlo.

—Jaxson, querido, qué bueno verte.

Vittoria enloquece más que en ninguna otra ocasión. Le grita a Jaxson mientras Cavallazzi se ríe y lo empeora.

—Reunión familiar, y como los viejos tiempos —dice Cavallazzi muy contento—. Adelante, por favor, adelante —añade—. No hace falta que te las presente: las mujeres de tu vida.

—Te juro que voy a matarte —le promete Jaxson.

—Eso no funciona así y lo sabes —le recuerda Cavallazzi—. Te ha costado lo tuyo venir.

Jaxson le mira con rabia y después me comprueba de nuevo. Niego con mi cabeza, pero sé que no ha venido aquí para hacerme caso. Suficiente ha tardado en aceptar las condiciones de Cavallazzi.

—Te explico —añade él acercándose a Jaxson—. Voy a darte una pistola con una sola bala. Tienes que elegir: o tu madre o tu esposa.

Vittoria está tan fuera de sí que ni escucha eso. Y, si lo hiciese, seguramente no lo comprendería y seguiría gritándole a Jaxson con esta rabia. Jaxson no la ha mirado ni una vez, sé por qué, pero está escuchándola.

—Vas a estar muy controlado.

En cuanto lo dice, hay dos hombres que están junto a la otra chimenea que alzan sus armas. Los dos que sujetan a Jaxson hacen que él se dé la vuelta para que vea los dos puntos rojos que va a tener en su espalda, por si hace algo raro.

—Si haces algo diferente a elegir entre una de las dos, lo que sea, los tres os vais al hoyo esta misma tarde —le explica Cavallazzi—. Y tienes problemas para defender tu liderato, pero si tú mueres, tu hija va a tener que vivir en el exilio, si logran sacarla del país.

Jaxson mantiene la calma con esto, y sabe que a Cavallazzi le molesta.

— ¿Ha quedado claro? —le pregunta—. No te escucho, hijo.

—Sí —responde Jaxson—. Pero no fui hijo de tu querido Joe, menos voy a ser el tuyo.

—Siempre dije que no merecía la pena el riesgo de convertirte en heredero —defiende Cavallazzi—. Diste demasiados problemas desde antes de nacer incluso.

—Voy a darte más cuando te mate.

—El descaro está bien, hasta que dices incoherencias —le explica Cavallazzi y se aleja.

Se va al otro lado, a la otra chimenea, porque sabe que estará protegido por dos de sus soldados. Los otros dos, liberan a Jaxson y le dan un arma. Jaxson quizás esta libre ahora, pero si da un paso en falso, esos dos van a disparar sin problema alguno y lo sabe. Así que alza su arma y entonces me mira. Sé que va a hacer a continuación.

Me mira cuando le dispara a su madre.

Y el balazo no suena.

— ¡¿Me has disparado a mí hijo de puta?! —le grita Vittoria con muchísima rabia.

Cavallazzi aplaude entonces y Jaxson se da la vuelta.

—Ah-ah —canta Cavallazzi y alza un dedo.

Han dejado que Jaxson diese un paso, pero ahora él se mira a sí mismo y tiene que ver los dos puntos rojos del láser de las armas de esos dos. No puede moverse y lo sabe.

—Lo harías —añade Cavallazzi—. Matarías a tu propia madre.

— ¡Voy a matarte! ¡Voy a matarte por mi bebé! ¡Zuccarelli de mierda!

Como he dicho, Vittoria no escucha ni entiende lo que dice Cavallazzi.

—Mataste a tu padre, a la madre que te crio, a tu propia hermana…has acabado con todo el legado Zuccarelli tú solo —añade Cavallazzi —Porque la pobre nonna dudo mucho que supere ese cáncer con esas dos hermanas muertas que tuvo, y el férreo y divertido Alessandro Zuccarelli ni siquiera recuerda que eres su nieto.

Jaxson, aférrate a la verdad sobre Alessandro. Por favor, aférrate a eso.

—Era un jodido trato —defiende Jaxson.

—Eso sigue sorprendiéndome —dice Cavallazzi—. Le dije a tu padre que, o serías un líder muy débil, o de alguna forma conseguirías gustarle a todo el mundo para manipularles para tu beneficio. ¿Quién cojones respeta un trato, cuando lo que quiero es que las mates a las dos?

—Alguien que entiende que nada en la vida se consigue sin honor y sin palabra —defiende Jaxson—. Por eso Joe está muerto, y Cora, y Jenna…—enumera—. Y por eso yo prefería mil veces al nonno, aunque os jodiese a todos. Él fue mejor que Joe, y yo también.

— ¡Ni siquiera puedes ser líder Zuccarelli!

—Pero fuiste tú quien me robó de mi propia madre —le replica Jaxson.

— ¡Y tú ibas a matarla!

—Porque le jodiste la vida hasta tal punto que ni siquiera sabe quién soy, o yo quién es ella —defiende Jaxson—. Y Eleanor es mi vida entera.

—Tu legado seguiría intacto como quiso tu padre si no hubiese sido por ella. Tu vida empezó a torcerse con ella.

—Mi vida empezó a ser mi vida con ella.

No es el momento para el romanticismo, Jax, pero gracias.

—Y matarías a cualquiera por ella.

—Es lo que tú y Joe nunca entendisteis tampoco —defiende Jaxson—. Y vas a morirte como él, solo.

—No puedes ni moverte, hijo. No hay nadie de tu gente en un radio de diez millas a tu alrededor. No estás armado. Y sí, te llaman el Intocable, pero te aseguro que esas balas van a tocarte y van a perforar tu cuerpo como tú hiciste con tu padre.

Cuando Cavallazzi asiente con su cabeza, tengo miedo. Jaxson no puede moverse, pero sí lo

hacen los dos hombres que antes le sujetaban. Y se acercan a nosotras.

—Quieto, Jaxson —le recuerda Cavallazzi.

No vienen a por mí, lo cual es peor. Es mucho peor. Porque cuando Vittoria está libre, corre hacia su propio hijo para matarle con sus manos, pero ella todavía no sabe quién es él. Jaxson hace lo que al principio me costó hacer a mí: se defiende. Pero veo los puntos rojos en el cuerpo de él y en el de ella mientras se pelean, mientras luchan, y escucho los golpes, los quejidos y los lamentos. También las promesas de Vittoria porque sigue diciendo que va a matarle.

Lo que pasa es que es Jaxson quien gana la pelea.

Se levanta con esfuerzos y entonces mira a Vittoria. Está a su lado, en el suelo, y está… ¿Está…?

—Aléjate, Jaxson —le ordena Cavallazzi.

Ahora los puntos rojos solo están en Jaxson. Y él camina alejándose, pero me mira. No entiendo su mirada. ¿Le ha matado?

—Está viva —anuncia uno de los hombres.

Gracias a Dios.

— ¿Por qué has hecho esto? —le pregunta Cavallazzi—. Sé que sabes matarla solo con tus manos. Vi cómo tu padre te enseñaba.

—Pero yo no soy mi padre.

—No hace falta que lo jures. Tienes más genes Milazzo que Zuccarelli, eso está claro.

—Voy a darte una pistola con una sola bala. Tienes que elegir: o tu madre o tu esposa —le responde Jaxson—. Tus palabras. He elegido y he disparado. No voy a matar a nadie con mis propias manos, no a ella, porque no se lo merece. Tú y mis padres le hicisteis sufrir lo indecible, y te aseguro que no voy a dejar que disfrutes con su muerte.

—Jaxson, mírate, ¿quién te va a…?

Escucho el disparo y me asusto tanto que hago algo tan estúpido como cerrar mis ojos. Los abro cuando escucho el segundo disparo. Y un tercero. Y…y en cuestión de segundos solo hay una persona en pie en la azotea. Bueno, dos. Bueno, tres contándome a mí porque estoy atada a esta chimenea, pero sigo en pie.

Jaxson.

Y Zoey.

Zoey.

— ¿Qué demonios has hecho? —le pregunta Jaxson a su hermana.

—Sí, de nada por salvarte la vida.

La morena se acerca a él, cargada con una pistola en cada mano, y entonces escucho otro disparo. Veo a una mujer muerta junto a las escaleras.

—Otra vez —añade Zoey con sarcasmo.

Después le da una de sus armas a Jaxson y él se acerca a mí corriendo.

—Tranquila, nena, tranquila.

Zoey. Está disparando de nuevo y después se acerca.

— ¿Cómo has entrado siquiera aquí? —le pregunta Jaxson—. Cuidado, nena —me dice ofreciéndome su apoyo.

—Alguien tenía que entrar por el escondite secreto que solo la familia conoce, y no puedes confiar en mucha gente para que lo haga —le dice Zoey—. Hola, Eleanor.

No puedo ni corresponderle.

—Lo siento, nena —se disculpa Jaxson.

Cuando me quita la cinta americana duele, pero no es lo peor.

—Hola, Zoey —le saludo incrédula.

—Estás muerta, había que esperar… —enumera Jaxson.

—Easton se ha encargado de bloquear la señal. No podían activar las bombas ni darse cuenta de que necesitan ayuda.

Escucho disparos.

— ¡Que no quede ni uno! ¡Ni uno!

Es Brayden.

— ¿Lo ves? —le pregunta Zoey a Jaxson—. Estaba todo calculado.

— ¿En qué parte del plan entrabas tú como punto limpio de tiro? —le pregunta Jaxson con sarcasmo.

—Era el factor sorpresa y soy tu hermana mayor, te guste o no —le replica Zoey—. Ahora, ¿puedes callarte porque tengo que dispararle a tu mujer y me apetece hacerlo contigo?

—Quieta, nena —me pide Jaxson—. Mírame.

Escucho el disparo y me asusto, aunque me han avisado. Poco a poco, los dos se encargan de que pueda recuperar mi movilidad. Cuando estoy libre, me abrazo a Jaxson y él me recoge en sus brazos.

—Tranquila, sht, ya estamos aquí.

—Gracias —le agradezco y entonces alzo mi mirada—. Gracias —repito para Zoey.

—Me alegra saber que algún Zuccarelli todavía se alegra de verme —me dice con una sonrisa —. Em, Zucca…a cubierto.

Jaxson me alza entre sus brazos y rodeamos la chimenea. Escucho los disparos entonces, mientras él me deja en el suelo con cuidado.

—Tengo que ayudarla —me explica—. Quédate aquí quieta, no te muevas, mantente agachada, y regresaré a por ti.

—Vittoria.

—Olvídala.

—No, Vittoria —susurro.

—Nena, nunca en mi vida dudaría. Siempre vas por delante de quien sea.

Nuevamente, no es el momento para que sea un romántico. Escucho los disparos y él tiene que ir a ayudar a su hermana. Me apoyo en la chimenea, intentando aislarme de esto, y aprovecho para inspeccionar mi cuerpo. Estoy jodida.

Y voy a estarlo más cuando veo a Vittoria.

Aparece por el otro lado de la chimenea y se acerca al borde con cuidado. Mira abajo y sé en qué se fija. El tejado de la cocina y el comedor formal están a un nivel más bajo. Está estudiando su salto.

—Vittoria.

O soy muy estúpida, o realmente no recuerdo que Jaxson ha disparado a su propia madre para que esa supuesta bala no fuese para mí. Y su madre me mira con horror, con rabia, pero escucha los disparos y es terriblemente inteligente. Esta mujer vivió durante años escondiéndose de todo el mundo. No sé qué le ha hecho Cavallazzi, pero si hay alguna manera de describir a Vittoria Milazzo es que es una superviviente. Por lo que elije saltar al otro tejado.

Mierda.

Me muevo acercándome al borde a la azotea con cuidado. Vittoria ha saltado bien, porque se incorpora y estudia su otro salto.

—Vittoria —llamo de nuevo.

Y se gira para mirarme, con esa rabia.

—Le mataré algún día, te lo juro —me dice—. Y a ti también.

Después da su segundo salto. Se recupera mucho peor de este, porque no la veo. Empiezo a sentir pánico hasta que me repito nuevamente que si esta mujer es madre del Intocable, ella es la Invencible. Cojea cuando huye hacia el bosque, pero lo consigue, huye.

— ¡A por ella! —grita un hombre—. ¡Esa mujer vale una fortuna!

Estos no son nuestros. No son nuestros. Y si lo son, no merecen vivir después de hoy tampoco. Me incorporo como puedo y entonces me acerco al borde. Joder, está altísimo.

— ¡Ele!

Me giro cuando escucho el grito de Jaxson, y él se gira de nuevo para disparar.

— ¿Qué cojones haces? —me pregunta—. ¡Estás en una maldita azotea! ¡Agáchate!

Me escondo detrás de la chimenea. Seguramente piensa que intentaba ayudarle, y que ahora me protejo de nuevo. Pero no lo hago. Me quito mis tacones, *finalmente*, y entonces salto. Que sea lo que Dios tenga preparado para mí.

La torcedura de tobillo no me la ahorro, eso es seguro. Así que después busco la manera para tener un salto un poco más limpio. Duele una barbaridad. Mi recompensa, por así decirlo, es que veo a un hombre muerto junto a la puerta que sé que da a la cocina. Me imagino que no es de los nuestros, así que no me da pena alguna robarle su arma.

Y me meto en el bosque, para encontrar a la mujer que ha intentado matarme en varias ocasiones mientras su hijo está en una azotea, el sitio que más detesta en el mundo. Y sé qué va a ocurrir con Jax cuando se dé cuenta de que ni ella ni yo estamos allí, y que ambas hemos saltado de una maldita azotea. Pero él ha elegido, y necesito encontrarla. Porque no puedo dejar que Jaxson viva con esto. No puedo. Seguramente es la falta de sueño, mi deshidratación y las drogas, o quizás es que él lo daría todo por mí, y yo lo daría todo por él también.

Me meto en el bosque casi sin notar que voy descalza y que no solo mi tobillo derecho duele, también lo hacen mis pies. Parecía imposible, pero echo de menos mis tacones.

— ¿Dónde está esa perra?

Me escondo como puedo y como mínimo me alegro de que estos dos tampoco hayan encontrado a Vittoria. No lo harán nunca tampoco.

Porque les mato. Primero al alto, después al de las gafas cuando está sorprendido por el ataque a su compañero. Y no me dan pena alguna.

Me adentro en el bosque, más y más. Vittoria estaba en mejores condiciones físicas que yo, pero tampoco está para correr y esquivar a toda la gente que sé que ha traído Jaxson.

— ¡VITTORIA!

¿Es lo más inteligente llamar a gritos a la mujer que acaba de prometerme que algún día va a matarme, algo que ya ha intentado hacer previamente? Seguramente no. Pero creo que no estoy buscando a esa mujer, sino a la que dibuja ángeles, a la que merece saber que su hijo está vivo.

CAPÍTULO 34

Lo primero que veo cuando abro mis ojos es a Jaxson.

Está echado en un sofá color crema, con su antebrazo derecho cubriendo sus ojos. Lo hace porque hay un poco de luz en este sitio. Y reconozco dónde estamos. Estamos en casa. Esto es la clínica del sótano. Las luces cálidas indirectas iluminan un poco la pared de la derecha, con todo el material sanitario en un perfecto orden. No escucho absolutamente nada. El sitio me daría mucha paz si no fuese porque veo mi pie derecho alzado encima de una almohada. Una manta gris muy fina cubre mi cuerpo. Con cuidado, saco mi brazo de debajo de la sábana blanca y entonces veo los arañazos en mis antebrazos. Después alejo un poco de mí la sábana y la manta, y veo mi bata de hospital. Me duele todo y tengo tanto sueño.

Pero mantengo mis ojos abiertos para mirar a Jaxson. Está durmiendo. Entonces bajo mi mirada a la taza de chocolate caliente que ha dejado en el suelo. Está vacía. Sé que se ha tomado un chocolate caliente. ¿Cómo sé eso? La cuestión es que la taza está vacía. Busco el reloj, el reloj de la pared, para saber qué hora es. Las diez. ¿De la mañana o de la noche? Intento incorporarme un poco porque estoy incómoda, y necesito ir al baño. Pero me siento torpe, y me duele todo.

Alzo mi mirada cuando escucho la puerta. Y mi doctora favorita se acerca a mí. Las zapatillas blancas de Madison hacen un poco de ruido cuando camina, pero ella cierra la puerta con mucho cuidado. Viste pantalones negros de chándal, bastante anchos, con un jersey de algodón gris y un cárdigan negro por encima. Y se ve muy cansada.

—Hola —me susurra acercándose a mí.

Recoge su cabello en una coleta alta mientras camina y después se agarra a la barandilla de mi derecha antes de mirarme fijamente.

—Hola —le correspondo.

— ¿Te acuerdas de qué ha pasado?

—Más o menos —le respondo.

—Estamos en casa ahora —me dice y cuando asiento con mi cabeza noto que me duele—. Zucca vino a por ti a la casa del lago, en Nueva York. Zoey Thompson mató a Cavallazzi. Entramos todos entonces a la propiedad. Y ganamos. Los que no están muertos ya, van a estarlo en unas horas. Y tenemos información de contactos de Cavallazzi.

—Vittoria —susurro.

—Saltó por la azotea y tú como una loca fuiste tras ella.

— ¿Está bien?

—No lo sabemos.

No está con nosotros. Vittoria no está con nosotros.

—Escapó —me explica—. No me preguntes cómo lo hizo, porque es algo que nadie sabe. La última persona que la vio fuiste…fuiste tú. No sabemos dónde está.

Miro a Jaxson enseguida. Es raro verle dormir, pero no me da la paz de hace unos minutos. Vittoria ha huído.

—Le habéis dado algo, ¿no? —le pregunto a Madison—. No me acuerdo de la última vez que le vi durmiendo así…

—No ha dormido desde que te fuiste de casa, está insufrible. Estaba tan nervioso que no hemos dejado ni que estuviese con tu hija porque ella se ponía nerviosa.

—Alice —susurro y miro a Madison.

—Está bien —me asegura—. Mi hermano está monopolizándola como siempre.

— ¿Y el resto? ¿Estamos todos en casa? Escuché a Bray, creo.

—Estamos todos en casa —me confirma y ahora sí siento verdadero alivio.

—Y Zoey.

—Ella…ella también —me explica.

— ¿Cómo…?

—Contactó con Elise cuando desapareciste —me explica—. Y se ofreció para ayudar. La verdad es que la chica se parece a su hermano —añade y mira a Jaxson—. Los dos igual de locos.

—Tú también hubieses hecho lo mismo —defiendo y sonríe un poco.

—Estaba ocupada con gente de Cavallazzi —me explica —Y nos pareció más apropiado que ella matase a Cavallazzi. Cuando ese imbécil se reencuentre con Joe, ninguno de los dos va a estar feliz con eso.

— ¿Hay mucha gente de los nuestros que…que estaba allí?

—Bastante gente, pero no tanta como pensábamos.

—Cavallazzi dijo que el sótano estaba lleno de cuerpos por si…

—Mentía —me explica—. Pero es cierto que lo tenía muy bien organizado. Si la policía nos pilla con eso…hubiese sido el fin, el fin de verdad.

— ¿Qué ha pasado con los Patricelli? —le pregunto y miro a Jaxson—. Jaxson…Jaxson protestaba por eso, creo.

—Siguen dando problemas, como desde que supieron lo de Vittoria y Zucca —me responde —. No es nada nuevo.

—Pero Tyler está en casa —digo y ella asiente con su cabeza—. Y la zia.

—También —me confirma—. Estamos todos en casa. Finalmente.

Eso es bueno. Me duele absolutamente todo, pero eso es bueno. Es lo que importa.

—Ahora que ya has hecho tus preguntas y has preguntado por todos menos por tu propio estado de salud, ¿te apetece que te lo cuente? —me pregunta y cuando la miro veo su sonrisa—. No vas a dejar eso, ¿eh? Al contrario, cada vez tienes ideas más locas.

—Vi a dos que iban a por ella por dinero —le explico—. Y ella…ella es…da miedo porque cambia mucho. Dibuja ángeles y…

Madison se aleja entonces y abre un cajón de uno de los armarios. Después regresa junto a mí con un papel doblado varias veces. Poco a poco, lo abre y me lo enseña. El dibujo del ángel que me hizo Vittoria.

—Lo llevabas tú —me explica y asiento con el recuerdo, una sola vez porque mi cabeza duele muchísimo.

—Necesita… —susurro—. Vittoria necesita ayuda. Es…

—Hemos visto esos vídeos, Eleanor —me explica y entonces la miro de nuevo—. Es un milagro que estés viva. Esa mujer…

—Es una víctima.

—No digo que no lo sea —defiende—. Solo que me costó aceptar por qué los nonni le habían escondido durante años, pero lo hicieron por algo.

—A Jax también —susurro.

—Ya lo comprende. De hecho, ya le ha dado las gracias al nonno por mantenerla alejada de su vida, cuando hace unos meses se hubiesen matado por esto.

— ¿Lo ha hecho? —le pregunto sorprendida y miro a mi hermana.

—Sí —afirma—. Porque Vittoria, antes que nada, es una víctima de Joe. Y ahora es un peligro

para Zucca —añade—. Evidentemente ya hay gente buscándola, y sabes qué va a hacer tu marido el día que la encontremos. Le va a dar lo que sea, va a buscar las mejores terapias, los mejores médicos…pero las dos sabemos que, a veces, cruzas una línea y no hay terapia que te ayude a dar un paso atrás. Evidentemente le daremos lo mejor, pero no tenemos la máquina del tiempo todavía.

Miro a Jaxson de nuevo. Y tengo miedo, realmente tengo miedo de decir esto.

—Por eso le disparó —susurro—. Era para salvarme a mí, y acabar con su dolor. Esta mujer no merece la muerte con todo lo que le han hecho, pero seguramente es con lo único que sería feliz de nuevo.

—Le disparó porque ni siquiera se planteó su decisión. Es que no había decisión posible. Eras tú, o tú —añade y le miro—. Sí —susurra—. Sabe que la muerte es casi lo mejor que podría ocurrirle, porque el camino que le queda no es fácil, y no se lo merece por todo lo que ya ha vivido.

—No se lo merece —susurro y le miro—. Ella, ni él.

—No —acuerda conmigo—. Como mínimo él está en paz con sus decisiones, te lo prometo —añade—. De hecho, solo está enfadado porque cuando os había salvado a las dos, tú te metiste en un bosque con ella y él podría haberos perdido a las dos también.

—No había elección —defiendo.

— ¿Ahora escuchas lo que tienes tú?

Quemadura grave en mi costado izquierdo. Arañados superficiales en mis dos antebrazos. Contusión grave que tengo que supervisar durante los próximos días. Varios hematomas y golpes a lo largo de mi cuerpo. Y la fisura en mi pie derecho que me hice cuando maté a M Delle Donne, bueno, empieza a ser un problema de nuevo.

Me duele absolutamente todo. Cada parte de mi cuerpo. Pero cuando Madison se va para dejarme descansar, miro a Jaxson durmiendo. Y observo de nuevo el dibujo que me hizo Vittoria. Saber que Vittoria ha desaparecido, de nuevo, esto sí que duele de verdad.

CAPÍTULO 35

Necesito usar el baño de nuevo y necesito moverme. Una ducha no me vendría mal, pero no es la prioridad ahora mismo. Sí que tengo hambre y no he dejado de beber agua en toda la mañana, por lo que necesito usar mucho el baño.

—Ni siquiera intentes protestar —me avisa Jaxson.

—Qué descaro por mi parte —me burlo.

Me ayuda a sentarme con cuidado a la silla de ruedas y le suplico que no ponga el accesorio para mantener mi pierna recta porque necesito un poco de movilidad en mi rodilla. Y casi no protesto por tener que moverme en esta silla como mínimo durante los próximos días.

Nunca en mi vida hubiese dicho que echaría tanto de menos este garaje lleno de coches. Y casi tengo la necesidad de contarlos todos antes de que Jaxson me empuje hacia los ascensores.

—Podríamos ir a ver a Hackamore después —le propongo.

—Nena, está nevando fuerte y tú estás convaleciente. No te preocupes por tu caballo ahora que está bien. Iremos pronto.

También le echo de menos. Pero estamos en casa y tendré la oportunidad de verle. Por increíble que parezca, estamos en casa. Subimos juntos por el ascensor y cuando salimos al pasillo lo escucho: el ruido de nuestra familia. La puerta del salón está abierta, pero la del comedor está cerrada. Tienen que estar allí porque las voces no suenan nítidas. Cuando Jaxson me acompaña hacia el salón, compruebo que definitivamente todos están en el comedor.

Nuestro salón. Con la chimenea encendida. Y el jardín, el enorme jardín. El piano negro de la esquina está diferente, sin embargo. Tiene la tapa de su cola cerrada y encima de ella hay un montón de ramos de flores. Jaxson me acerca allí, aunque a cierta distancia para que pueda mirarlo bien.

—La zia —me explica Jaxson señalando el primero.

Me fijo en un precioso ramo de flores de color amarillo, rosa, naranja y algo de rojo. Tiene hojas verdes decorativas, pero el amarillo es el color predominante. El jarrón es circular, de color amarillo con lunares blancos y parece metálico.

—La nonna —añade Jaxson y Dona como siempre ha acertado con un jarrón de cristal y unas pocas flores violetas con pequeñas margaritas blancas.

—Yo en otra vida quiero el gusto que tiene para regalar flores —susurro y se ríe un poco—. Las tuyas —añado señalando un jarrón morado lleno de flores de todos los tonos lila posibles.

—No, Benedetta.

Me conoce bien.

—Los tulipanes blancos son de Patrick —me explica y le miro sorprendido.

— ¿Tu primo Patrick?

—Ha llamado varias veces —me explica—. Y el grande es el de Grayson.

Por supuesto. Y, sin querer menospreciar al resto porque la verdad es que son auténticas maravillas, el de Grayson es el más espectacular.

—Había otro. Pero él no me ha dejado traerlo aquí —me explica Jaxson y le miro—. Giorgia ha llamado varias veces preguntando por ti.

Asiento lentamente con mi cabeza y después miro los ramos para distraerme del dolor en mi pecho.

—Vamos, nena —me propone Jaxson—. Otra cosa antes —añade y le miro—. La nonna… —

dice con dificultades—. Ha perdido mucho peso. Realmente mucho. Y vas a verla muy cambiada.

Cuando él mismo abre las puertas del comedor, la bulliciosa conversación se detiene. Hay muchísima gente alrededor de la mesa.

— ¡Eleanor! —grita Noah enseguida—. ¿Qué te ha pasado?

Están todos en casa. Y está Noah, y la zia tiene el cabello más corto que cuando la vi en fin de año, y Alessandro lleva los pantalones caqui con bolsillos laterales…pero es Dona quien estruja mi corazón fuertemente hasta que duele. El cambio es evidente, aunque hay algo en ella que está como siempre. Los zapatos negros de tacón pequeño, los pantalones beige con elegantes líneas oscuras que forman pequeños cuadros, el jersey negro de cuello alto y la cantidad de joyas que lleva en sus dedos, muñecas y en el cuello. Pero su cabello rubio está corto, realmente corto, sus ojos azules me asustan y no porque su maquillaje los resalte, y…y la delgadez extrema…Ha perdido mucho peso, muchísimo. Literalmente el maldito cáncer está exprimiendo su vida y su cuerpo es la prueba física de ello.

Veo cómo Alessandro le ofrece su mano cuando ella quiere levantarse de su silla. Ella es a quien tengo más cerca, pero aunque fuese la que estuviese más lejos, es la primera a la que quiero saludar.

—Hola, cariño —me susurra mientras me abraza.

Cuando le correspondo quiero llorar. Toco mis muñecas perfectamente, siento sus huesos bajo mi piel, y es…Alessandro nos mira en pie frente a su silla, y vuelve a ayudarla cuando ella irgue su espalda.

—Gracias por tu ramo, es muy bonito —le agradezco y entonces sonríe.

Me sonríe más porque no soy una persona educada que le pregunta cómo está. Se sienta en su silla con la ayuda de Alessandro nuevamente y apoya su codo en uno de los apoyabrazos.

— ¿Puedo ahora? —pregunta Noah—. ¡Ele! —añade cuando le dan permiso para acercarse a mí.

— ¿Cómo estás? —le pregunto— .¿Te ha dado Jaxson nuestro regalo de cumpleaños? —añado y él se separa para mirarme con confusión—. Zucca.

—No —rechaza—. Zucca dice que tenía que esperarte. ¿Qué te ha pasado?

—Me fui a correr por el bosque y me caí —le explico.

—Lo jodido es que cuanta la verdad —susurra Brayden, creo.

—*Lenguaje, Brayden* —le ordena Dona sentada a su lado.

—Dile a Zucca que te dé tu regalo entonces —le propongo a Noah y al segundo ya está pidiendo eso.

—*Chica* —me saluda Alessandro.

Después cruza sus brazos y me mira fijamente. Está de pie y yo sentada en una silla de ruedas, por lo que me intimida.

—*Tú de todas las personas no puedes enfadarte porque me secuestraste para presentármela* —me defiendo.

No es el único que se ríe, pero sí el que se acerca a mí y se agacha para darme un abrazo.

—*Bien hecho, chica* —me felicita en un susurro.

—*Me alegro de verte*.

—*Yo también.*

La zia pide su turno para abrazarme entonces y me estoy un buen rato con ella. Violet quiere ir después, Brayden pasa por delante de Tyler, Madison bromea diciendo que ya me tiene muy vista…Easton. ¿Dónde está Easton? ¿Y Alice? ¿Y Mephisto?

—Alice —pido.

—No has estado descansando tanto tiempo, Len —me recuerda Brayden y resopla—. Puedes adivinar fácilmente quién la tiene.

—Quién la monopoliza —le corrige Madison.

Grayson se levanta de su silla entonces y veo a Alice y a Mephisto con él. Mi perro finalmente nota mi presencia, o más bien quiere venir a saludarme. Y si Grayson viste un traje en gris azulado, su ahijada va a conjunto. El vestido es blanco, pero con pequeños dibujos de hortensias azules. Creo que es un vestido, aunque la chaqueta de algodón con tres botones cubre la parte superior. Y es del mismo tono de gris azulado que Grayson.

—Si te preguntas si coordinan su ropa, sí —me explica Tyler.

—Son adorables —defiende su hermana.

—Mira…mira quién está aquí —le dice Grayson a Alice—. ¿Quién es ella? Es tu ma…

—Mamma.

Lo dice perfectamente. Sé que no soy la única sorprendida porque Grayson se detiene, Jaxson frena mi silla en seco, y…y Alice entonces alza sus dos manos hacia mí. Inclina todo su cuerpo hacia mí, y si no fuese porque Grayson la sostiene bien, se lanzaba de cabeza.

— ¿Alguien más…? —pregunta Tyler—. Porque esto ha sido muy claro.

— ¿Quién es ella? —le pregunta Grayson a Alice—. Es tu mamma.

—Mamma.

Alice lo dice perfectamente. Es una palabra completa. No está tarareando distraída, o hablando en su idioma. Habla en el nuestro y dice el título que ella me dio.

—Es la mamma —repite Grayson.

Ahora Alice tiene suficiente y se retuerce porque quiere venir conmigo. Ya no es la única que alza sus manos, yo hago lo mismo. Y cuando la tengo en mi regazo, sonríe.

—Oh Dios mío —susurra Grayson con sorpresa—. ¿Alguien ha grabado esto? —pregunta para la mesa.

—Hola —saludo a mi hija y acaricio su mano derecha—. Estás muy guapa.

Después la abrazo fuerte. La huelo. La beso. Pero sobre todo la sostengo en mis brazos. Jaxson nos lleva hacia la mesa, a su lado, y me ayuda a moverme hasta que me siento en la silla junto a Madison.

—Me alegro de tenerte aquí de nuevo —me explica la morena y coge su cuchillo.

—Yo también —le correspondo riéndome.

—Fonéticamente hablando, pronunciar “mamma” es más fácil que “papà” —explica Grayson en voz baja y le busco.

—Sky, estoy feliz —le susurra Jaxson y se sienta en su silla.

—Lo mejor de todo esto es que no ha dicho antes “zio G” —le molesta Brayden a Grayson mientras él también se acomoda en su silla—. Eso hubiese sido insufrible.

— ¿Dónde está Easton? —pregunto.

Escucho su risa entonces y me inclino para buscarle en la mesa. Pero él inclina su cuerpo hacia atrás porque está en el otro extremo de nuestro lado.

—Hola, mamma —me saluda.

—Ven —le pido.

Me sonríe entonces y después se levanta de su silla.

— ¿Por qué no has venido a saludarme? —le pregunto.

—Oh-oh, alguien va a tener problemas —se burla Brayden.

—Hola —me saluda Easton.

Después me abraza fuerte y se agacha junto a mi silla cuando nos separamos.

— ¿Dónde estabas? —le pregunto en voz baja mientras el resto empiezan a hablar de lo suyo.

—Esperaba a que dejaran de agobiarte —me explica—. Y no vas a quejarte del recibimiento —añade y acaricia un poco la pierna derecha de Alice.

— ¿Tengo que preocuparme por lo que sea que has hecho en Chicago? —le pregunto.

—No —rechaza.

— ¿Me lo prometes?

Ahora se incorpora y besa mi cabeza. Después se va a su sitio entre Tyler y Noah, pero esta conversación continuará en otro momento. Porque una vez más, estamos todos en casa, alrededor de esta mesa, y mi hija me ha llamado “mamma” por primera vez de forma clara y precisa. Hay mucho que celebrar.

CAPÍTULO 36

¿Hay algo mejor que estar en casa y en nuestra habitación, salir del baño y que Jaxson ya esté metido dentro de la cama viendo un partido de hockey en la tele?

—Ni siquiera son las cinco —noto—. ¿De verdad te apetece estar aquí?

Está realmente concentrado en el partido, o quizás no quiere responder a mi pregunta porque con una mano aparta el edredón para que yo pueda meterme en la cama también. Me siento a su lado y él sonríe alzando su brazo. De esta forma, yo puedo acercarme más a él.

—Descansa, nena —me susurra y besa mi cabeza—. Aunque no sé si así estarás cómoda.

—Un ratito.

—El que quieras —me corresponde.

Es raro ver a los Rangers en la tele. Bueno, no es como si me hubiese acostumbrado a verles en Madison Square Garden, pero me hacen pensar en Nueva York y ahora ya estamos de regreso a Oregon. La verdad es que fue toda una experiencia ir a ese partido con Jax, y eso que ni me acuerdo del partido en sí.

— ¿No tienes sueño? —me pregunta Jaxson divertido cuando beso su cuello suavemente.

—Me estaba acordando de cuando fuimos a ver a los Rangers —le explico y se ríe un poco.

—Ese fue un partido interesante —susurra y ladea un poco su cabeza para que yo tenga un acceso más fácil a su cuello—. Pero necesitas descansar —añade inclinándose hacia mí y me besa suavemente—. Vamos, te ayudo.

Alejo mi brazo de su cuerpo y entonces mueve las almohadas para que esté más cómoda. Irónicamente, cuando estoy protegida como un recién nacido, me siento muy incómoda. Jaxson cruza sus manos detrás de su cabeza y se apoya así en el cabezal mientras mira el partido. Tiene que ser realmente interesante, porque frunce su ceño muy concentrado en la pantalla.

—Si quieres poner el sonido, no me molesta —le digo.

—Prefiero verlo sin sonido —me explica.

—La nonna ha tenido que pediros tres veces que bajaseis el volumen de la tele —le recuerdo —. No lo hagas por mí.

—Prefiero verlo sin sonido, de verdad —me explica mirándome—. Si estoy solo siempre quito a los comentaristas. Me ponen nervioso y hablan demasiado, por lo que me desconcentro con los datos que aportan y que no son necesarios para ver un partido de hockey —añade—. Te lo prometo —dice con una sonrisa—. Duérmete.

Esto va a estar difícil. Intento acomodarme como puedo y abrazo una almohada. No es suficiente. Me falta algo.

— ¿Qué te duele? —me pregunta Jaxson de repente.

Después mueve su mano y peina suavemente mi cabello. Necesito una ducha, realmente la necesito, aunque el champú seco hace milagros también. Me agarro a su mano con la mía y después cierro mis ojos. No, sigo incómoda.

—Ele —susurra—. ¿Qué te pasa? Habla conmigo, nena.

Abro mis ojos entonces y me encuentro con su mirada. No aleja nuestras manos cuando se inclina hacia mí, y eso que nuestra unión hace que su gesto sea un poco complicado. Cuando me besa, yo misma alejo mi mano porque necesito mis dos para acercarle más a mí.

—Ele.

—Por favor.

— ¿Cuántas veces voy a tener que pedirte que nunca supliques por esto?

—Porque vas a protestar un poco —me defiendo.

—Sería un jodido idiota si protestase por eso, nena —replica y se ríe.

Le necesito. Le necesito cerca. Le necesito conmigo. Y eso es lo que, un rato más tarde, me hace sentir cómoda, me da paz, y me arrastra hacia el descanso y el sueño.

— ¿Por qué cada vez que estás severamente herida hacemos esto?— protesta Jaxson y pone una almohada bajo mi pie.

—Porque somos creativos, porque no me duele nada ahora mismo, y porque serías un jodido idiota si me rechazases —le respondo recordando también sus palabras.

Se ríe mientras da la vuelta a la cama y después se mete a mi lado. Pero esta vez, cuando yo estoy protegida como un bebé y él se sienta apoyándose en el cabezal, estoy bien.

— ¿Y por qué nunca puedo ver un partido de hockey contigo? —se pregunta riéndose.

Frota su cabeza con sus manos y después las cruza en la parte trasera y se apoya así en el cabezal. Estoy empezando a olvidarme de que necesito descansar, de que la medicación y el sexo me han dado mucho sueño, y de que…

—Duérmete —me pide Jaxson riéndose.

—Estás desnudo y así —me defiendo.

Se incorpora entonces y busca algo por la cama. Cuando encuentra su camiseta negra, se la pone y ahora me río yo.

—Me dan ganas de quitártela —susurro.

—Dios, Eleanor —protesta y me mira—. En serio, nena, duérmete —me pide con una sonrisa —. Necesitas descansar.

—Estoy bien —defiendo y abrazo mi almohada.

Sonríe divertido y después cierro mis ojos. La verdad es que me apetece mucho echarme una siesta. Y admito que mi pie duele un poco, pero lo realmente molesto es la quemadura que tengo en mi costado. Lo jodido es que no son ni en el mismo lado, por lo que dormir de lado, y dormir de lado mirando a Jaxson que es lo que me gusta, está descartado.

—Te quiero —susurra Jaxson y noto sus labios en mi mejilla.

—Yo también —le correspondo—. Buenas noches.

Me despierta el tono de llamada de un móvil. No puede ser el mío y cuando abro mis ojos noto la completa oscuridad de la habitación. Y la luz de la pantalla del móvil de Jaxson.

—Dime, Elise —contesta—. No, no te preocupes —añade—. ¿Qué pasa? —le pregunta.

Elise debe hablar durante un rato, porque Jaxson no dice nada. Pero cuando escucho los insistentes “¿Señor?”, que finalmente se convierten en “Zucca” porque Elise debe estar sola, me muevo para alcanzar la luz de mi mesilla de noche. Jaxson está a mi lado, sosteniendo su móvil contra su oreja, con los ojos cerrados y la mano libre encima de ellos.

—Jax —susurro—. Jax, ¿qué ocurre? —le pregunto—. Dame —le pido.

Le quito el móvil de la mano aunque se resista un poco a ello.

—Elise, soy Eleanor —explico—. ¿Qué ocurre?

—Señora Zuccarelli —me corresponde.

—Sé que estás sola, deja eso. ¿Qué ocurre?

—Zoey Thompson quiere irse, esta vez de verdad. Quiere despedirse de ustedes y marcharse esta misma noche.

Y por eso Jaxson está así. Elise me cuenta los detalles y después finalizamos la llamada porque además la veremos muy pronto. Dejo el móvil de Jaxson en el colchón y después acaricio su rostro con mi mano.

—Le pedí que se quedase —me explica sin abrir sus ojos ni alejar su propia mano—. Especialmente ahora que se sabe que no está muerta. Le pedí que se quedase, que la aceptaríamos formalmente a la familia, que se acababa lo de seguirte a ti a todas partes, que…

—Nunca ha querido eso.

—Ya, pero las cosas han cambiado. Yo ni siquiera soy legítimamente Zuccarelli y aquí estoy. Y aquí estamos todos. En esta guerra que no va a terminarse porque Cavallazzi esté muerto. Le pedí que se quedase, que…

—Jax, no quiere que la encuentren. Estar a nuestro lado ya ha sido peligroso para ella. De hecho, lo hizo por ti, y no para seguirme a mí a todos lados —le recuerdo—. Regresó porque yo me fui a Florida y se quedó aun sabiendo que eso la exponía.

—Han pasado casi dos años de eso ya.

—Quiere esconderse por su hijo, Jaxson. No porque no quiera quedarse contigo.

—Ya lo sé, pero le he dicho mil veces que…

— ¿Nos meteremos en más problemas? —le pregunto—. Sabes que yo lo haría encantada, pero tu hermana nunca va a dejar que hagas eso. Especialmente ahora.

—Antes los Delle Donne, ahora esto, nunca va a haber un momento… ¿Va a vivir por el resto de su vida escondida, sola porque no quiere dejar que emocionalmente alguien se acerque demasiado a ella?

—No quiero que se vaya de nuevo, Jax, pero no puedes impedir que lo haga. Aunque eso no te guste —le recuerdo y sigo acariciando su rostro.

—No quiere ni mi ayuda esta vez.

—Por supuesto que quiere tu ayuda. No quiere que la ayudes para que eso no te perjudique a ti. Sé que tu otra hermana no fue un gran ejemplo, pero lo que está haciendo Zoey es precisamente esto: ser tu hermana.

— ¿Y dejo que se vaya?

—Ha elegido que así sea, ¿no? —le pregunto—. Y con todo lo que ha hecho por nosotros, ¿realmente podemos pedirle que haga algo que no quiere hacer, o tiene miedo a hacer?

—Así que se va. Esta noche. Así, sin más.

—Tú te irías de la misma forma —le recuerdo y entonces sí que me mira—. Es verdad —susurro en un tono calmado—. No es fácil para ella tampoco, y lo sabes.

—Y así no tengo tiempo para pensar en una manera de que se quede.

—Has tenido suficiente tiempo para eso —le recuerdo y sonrío un poco—. Tú sí —especifico —. Por lo que sabes que debes dejarla ir.

—Es alguien más —susurra y espero —Mi madre biológica está tan enferma que quiere matarme. Mi madre adoptiva quiso matarme también. Mi hermana mayor se fue de casa odiándome, y durante años ni siquiera supe por qué. La hermana que realmente me cae bien ahora tiene que irse, sin ni siquiera saber cuándo nos veremos de nuevo. A mi padre le dejamos, porque ese hombre necesita una categoría especial para él solito. La nonna parece de cristal, y su pronóstico y el historial familiar no ayudan tampoco. Y el nonno…

—Tienes a Alessandro de vuelta —le recuerdo.

—La mitad de los días todavía sigo enfadado por no haberme contado su secreto, y lo demás, mucho antes.

—No merece la pena.

Le abrazo con cuidado y me corresponde enseguida. Estamos así en la cama durante mucho tiempo, hasta que su móvil vibra con un mensaje y es Elise. Jaxson se levanta entonces y después de vestirse viene conmigo para ayudarme. No le necesito realmente para ponerme la ropa de

nuevo, pero dejo que lo haga. Se entretiene poniendo bien el bajo de mi pantalón de chándal, arreglando el cuello de mi jersey, y creo que si le pidiese que me peinase y me hiciese una coleta lo haría. Solo para evitar retrasar el momento que ya ha empezado en el recibidor de nuestra casa. Cuando las puertas del ascensor se abren, escuchamos las voces.

—Será muy raro no tenerte por aquí, Thompson —dice Brayden—. O sea…

—Está bien, siempre va a ser Thompson —le dice Zoey.

—*No tendría que ser así.*

Y este es Alessandro.

—*Lo siento, pero sí tiene que ser así* —replica Zoey.

—Date prisa —le pido a Jaxson.

—*Si esperaba que alguien lo entendiese eráis tú y ella* —añade Zoey—. *Ambos habéis mentido durante años y habéis tomado decisiones muy difíciles para hacer lo que teníais que hacer. Solo estoy haciendo lo mismo.*

—*Por lo que demuestra una vez más que eres una Zuccarelli* —replica de vuelta Alessandro.

—*Nonno*… —intenta frenarle Tyler.

Cuando Jaxson y yo finalmente llegamos al recibidor, veo a Meyers y a Elise frente a la puerta de la cocina. El resto, menos Noah que no sé dónde está, están haciendo esa fila. Solo que la zia está junto a Tyler, y Dona y Alessandro ocupan el espacio central. Es realmente intimidante para Zoey estar frente a ellos, pero sé perfectamente que puede con esto y más. Aunque cuando nos ve veo su alivio en su mirada.

—Vuelve si necesitas ayuda —dice entonces Easton—. Y avisa con tiempo, no aparezcas de la nada.

—Lo haré, gracias —le responde Zoey y le sonríe.

— ¿Chicos? —llama Tyler—. ¿Vamos con Noah a ver una peli?

—Sí, venga, vamos —le apoya Lea enseguida—. Cuídate mucho, Zoey. Y esperamos verte pronto.

Ella le asiente un poco nerviosa, pero creo que se relaja cuando todos empiezan a irse.

—Grayson, tú también —le avisa Tyler.

—Espera un momento —defiende Grayson.

Se acerca entonces y no lo hace solo. Tiene a Alice en sus brazos, cosa rara, y Mephisto por lo tanto le sigue.

—Thompson —llama a Zoey.

—Sky —protesta Jaxson.

—Vamos, Grayson, no empieces y menos ahora —le pide Brayden—. Ven ya y déjales solos —añade porque ahora ya ni disimulan.

—Dile adiós a la zia Zoey, A —le pide Grayson a Alice antes de darle un sonoro beso en su mejilla.

Para sorpresa de todos, creo, Grayson le da su persona favorita a Zoey Thompson. Ella la recibe contenta y Alice no protesta en absoluto. Mira con curiosidad a Zoey, de hecho, pero la reconoce y está tranquila.

—Pórtate bien o tu padre va a tener problemas cardíacos antes de los treinta —le susurra Zoey.

Alice se mueve inquieta entonces y alza sus manos de nuevo hacia Grayson con impaciencia porque quiere regresar con él.

—Lo siento, soy su tío favorito —le explica Grayson a Zoey e incluso ella se ríe.

—Cuídame bien a tu favorito —le pide Zoey y no se ríe en absoluto ahora.

—Lo haré —le promete Grayson—. Regresa pronto a casa.

Después se la vuelta y veo la sonrisa de satisfacción de Brayden por el enorme progreso de esta noche.

— ¿Me das a Alice? —le pregunta.

—Ni siquiera sueñes con ello —le advierte Grayson y entra al comedor con orgullo.

—Incluso en este jodido momento —susurra Brayden siguiéndole.

En pocos minutos, incluso Meyers y Elise desaparecen de este enorme recibidor. Y, es curioso, pero creo que Zoey está más incómoda ahora que nos hemos quedado solos.

— ¿Por qué regresaste? —le pregunto.

Ella me mira con confusión y después lo hace con Jaxson.

—No me han contado absolutamente nada —le explico a Zoey.

—Como siempre —puntualiza ella divertida—. Supe que irían a por ti. Siempre van a por ti —añade—. Pero especialmente porque era fácil meter a alguien en tu equipo de seguridad si yo estaba fuera. Creo que por eso Cavallazzi intentó matarme.

—No solo por eso —replica Jaxson en un susurro.

—El caso es que supe que ocurriría, y me mantuve cerca.

—En la misma jodida ciudad —especifica Jaxson.

—Regresé cuando supe que te habían secuestrado —añade Zoey ignorando a su hermano—. Y quería ayudar. Además, os debía una despedida.

—Por eso te marchas a mitad de la noche y sin avisar.

—Son las siete de la tarde —replica Zoey finalmente mirando a Jaxson—. Y te lo dije en cuanto regresé. Una vez Eleanor estuviese a casa a salvo, me iría de nuevo y esta vez de verdad.

—Jax —susurro y alzo mi cabeza para mirarle.

Echa un suspiro y entonces cruza sus brazos.

—En vez de pensar en toda la gente que se ha ido, piensa en lo mejor que estás sin ellos en tu vida —defiende Zoey.

—Tú no deberías estar en el grupo.

—No estoy muerta, Zucca —replica ella—. Y siempre supiste que regresaba, pero que algún día me iría. Y no me refiero a ahora —añade—. Me acerqué a ti porque necesitaba tu ayuda, y me ayudaste. Por lo que regresé cuando tú necesitabas ayuda, y lo hice. Tienes a tu familia ahora, y también tienes una hija. Puedes entender más que antes por qué hago esto.

—Y él haría lo mismo.

Jaxson no me mira muy bien por esto.

—Tiene razón —le dice Zoey—. Y no te interesa enfadarte con tu mujer la noche que tu hermana se va.

Ahora Jaxson no la mira bien a ella, pero Zoey sonríe.

—Vamos a vernos de nuevo.

— ¿Cuándo?

—No empieces —le ordena ella—. Y concéntrate en lo importante. Tienes una guerra en las propias familias, y la muerte de Cavallazzi no pondrá fin a eso. Al contrario, los idiotas todavía van a indignarse porque le has matado.

—Tú le pusiste la bala en la cabeza.

—Buen disparo, ¿eh? —le pregunta Zoey con una sonrisa—. Le vi después —añade.

—Ahora me arrepiento bastante de enseñarte a disparar —le dice Jaxson y ella alza una ceja —. A disparar bien.

—Por lo que sabes que sé protegerme, y gracias a ti.

—Estás más protegida aquí.

—No quiero estar aquí. Y no he venido a discutir. He tomado mi decisión, me gustaría que la aceptaras, y realmente apreciaría si no estuvieses cabreado conmigo ahora mismo.

—No estoy enfadado contigo.

Ella alza su ceja de nuevo y entonces yo intento incorporarme.

—Quieta —me dicen los dos a la vez.

—Quiero darte un abrazo y no en una silla de ruedas —le explico a Zoey.

Los dos entienden eso también, por lo que Jaxson me ayuda a incorporarme y Zoey no me abraza con mucha fuerza.

—No me gusta que te vayas. Y ya es raro que no estés conmigo. Sabía que no me podía fiar de Parker, y no solo porque estaba enfadada de que no fuese tú —le susurro y se ríe un poco—. Pero lo entiendo.

—Lo sé —susurra—. Cuida de él, por favor.

—Podrías quedarte y cuidarme tú en vez de pedirle a todo el mundo que me cuide.

—Ni siquiera estando aquí dejas que te cuide, y se lo he pedido a tus favoritos —protesta Zoey —. Ahora, ¿puedo despedirme de tu mujer sin una rabieta de las tuyas, o ni eso?

—Haz lo que quieras, como siempre —susurra Jaxson.

—Me parezco a mi hermano.

—Lo haces —afirmo mientras me alejo un poco de ella y la miro—. Cuídate mucho, ¿vale? Y regresa cuando puedas.

—Lo haré —me promete.

Ahora es ella quien me acompaña a la silla, e insisto en que puedo ir sola. Ellos dos necesitan todo el tiempo del mundo para despedirse, y tienen que estar como empezó todo: ellos dos y la oportunidad de estar juntos.

Cuando regreso al salón hay otro partido de algo en la tele, todos se han dividido este espacio, pero el ambiente es muy diferente a lo que era esto antes de mi siesta.

—Están despidiéndose, así que nos quedamos un rato más por aquí, ¿de acuerdo? —les explico.

Después me acerco a los sillones como antes, pero esta vez Alessandro está junto a Dona. Y me ofrece su copa de licor.

—*Ale, está tomando medicamentos* —le recuerda Dona escandalizada.

—*Algo me dice que necesita más una copa* —le responde Alessandro.

—*Lo hago* —le confirmo divertida—. *Pero no. No esta noche.*

— *¿Cómo está el chico?*

—*No muy bien* —le respondo.

—*Ya sé lo que haré* —dice entonces Dona—. *Voy a preparar una sopa de pollo para cenar.*

— *¡No!*

El rechazo es colectivo y ella les mira tan sorprendida como yo.

—*Es mucho trabajo, nonna, vamos a pedir algo, o seguro que…*—explica Violet.

—*Ya basta* —le interrumpe Dona y se levanta de su sillón—. *Puedo sola* —añade enseguida para Alessandro—. *Ya basta de todo esto* —les dice a sus nietos—. *No estoy muerta todavía y quiero preparar una sopa porque sé que a Jaxson le gusta. Y precisamente una noche como hoy debería recordaros a todos que, mientras pueda cocinaros, deberíais aprovechar la oportunidad de ello.*

La bronca causa silencio en el salón y, Jaxson tenía razón, los comentaristas de los partidos deportivos tendrían que callarse en algún momento y dejar que el partido trascurra sin nadie

hablándole encima. Aunque es la tele lo único que interrumpe este silencio.

—*Te ayudo* —le ofrece la zia—. *Nunca he sabido hacer eso* —añade suavemente.

—*Vengo también* —dice Brayden.

—*Oh, mira, cariño* —le dice Dona a Alessandro—. *Solo he necesitado esta mierda para que Brayden quisiera ayudar en la cocina* —añade—. *¿Voy a tener la misma suerte contigo, Easton?*

—*No* —rechaza Easton con una sonrisa.

—*Oye, que yo cocino* —protesta Brayden.

—En la barbacoa —puntualiza Violet—. Te amo igual —añade riéndose.

Dona se acerca a ellos entonces mientras le explica la receta a la zia. Y a Easton quizás no le interesa en absoluto la cocina, pero escucha con atención. Casi todos lo hacen, menos Alessandro.

— *¿Estás bien?* —le pregunto en voz baja.

Alza su copa y termina su bebida de un solo trago. Es lo que tiene regresar a casa. No importa el dolor físico, siempre está el dolor emocional de las bienvenidas y suele ser mucho, muchísimo peor.

CAPÍTULO 37

Es domingo, me despierto en mi cama y sé que cada habitación de esta casa está llena. Hay pocas cosas que superen esto. Bueno, de acuerdo, que Jaxson me traiga el desayuno a la cama es una de ellas. Y convencerle de que necesito su ayuda en la ducha, de que no me duele mucho mi pie o el resto de mis heridas, y de que después de una primera vez necesito una segunda sin las prisas de la primera.

—Ha llegado esto para ti —me explica cuando los dos tenemos ropa limpia.

Miro con un poco de recelo el sobre beige grande, pero él me sonríe y sé que puedo abrirlo. Es otra cosa que mejora la mañana, y eso que no son ni las diez. Es un regalo de Sky para mí. Los niños que viven con Ceyonne y Perry aquí en Vancouver me han hecho un dibujo. Y es evidente qué han representado a pesar de las evidentes desproporciones de cualquier dibujo infantil. Soy yo con todos ellos y cada uno ha escrito su nombre. También han dibujado a Ash y Gibs, los adolescentes que ciertamente han ganado una parte de mi corazón, y están muy bien representados. Cuando le doy la vuelta al dibujo, veo una preciosa caligrafía que sé que no es de ninguno de los niños.

Estamos muy felices de que estés de vuelta a casa y sentimos mucho que, una vez más, hayas pagado un precio muy caro por tener un corazón tan noble.
Cuídate mucho y nos vemos pronto.
Un fuerte abrazo de
Ceyonne, Perry y todos los niños de Sky Seattle (también Ash y Gibs pero ellos son demasiado "guays" como para hacer esto).

Me río con lo último que ha añadido Ceyonne y después miro el dibujo de nuevo. Voy a llamarla más tarde. Echo de menos a esos niños y a ellas dos.

—Gibs —me explica Jaxson y me enseña su móvil.

Gibs: *Dale una buena bienvenida de mi parte Ele*
Gibs: *Bueno eso ha sonado un poco raro porque es tu mujer*
Gibs: *Ya sabes lo que quiero decir*
Gibs. *Y yo sé que tú sí vas a darle una buena bienvenida*
Gibs: **emoticono del emoji que da un guiño"*

Me río muchísimo con los mensajes de Gibs y después le pido su móvil a Jaxson porque ciertamente voy a llamarle más tarde para asustarle de alguna manera. Echo de menos hacer eso también.

—Se salva porque tiene las hormonas revolucionadas porque está…—protesta Jaxson.

—Pues como tú a su edad —defiendo riéndome y me besa—. O tú ahora —susurro y le beso yo.

—Nena…

—No me gusta este jersey que te has puesto hoy —le explico divertida.

—Ele…

Nosotros nos salvamos más tarde de salir de la habitación a estas horas porque yo estoy lesionada.

— ¿Vaya horas, no, señora Zuccarelli? —me molesta Brayden cuando entramos al comedor.

—Déjala, tiene que descansar —susurra Violet a su lado.

—Para eso Zucca también tendría que hacerlo —susurra Brayden.

—No, A, no, cariño —pide Grayson mientras Alice tira de un folio de papel.

—Ese, ese —le dice Tyler des del otro lado de la mesa indicándole a mi hija qué hoja tiene que conseguir ahora.

—Toma, toma esto —le dice Grayson—. Tú juegas con esto, y yo trabajo.

—Tiene diez meses, Grayson. No entiende esto y le interesan mucho más tus coloridas fotos —le dice Madison.

—Eso, o quiere una revista como el zio Grayson —susurra Easton y nos mira—. Lo cual es preocupante, Zucca.

—Once mañana —puntualiza Grayson.

— ¿Cómo que once? —pregunta Violet y alza su mirada del iPad—. ¿Once ya?

—Once mañana —repite Grayson.

Y entonces me doy cuenta yo también. De hecho, lo hacemos todos. Y Alice, en vez de sentirse intimidada porque está encima de la mesa y todos le miramos, se ríe y disfruta de la atención. Después le quita un lápiz de color morado a Grayson.

— ¿No decías que eres su tío favorito? —le molesta Brayden—. Lo que es tuyo es suyo.

—Siempre —defiende Grayson y Alice le devuelve la sonrisa.

Después gatea de lado hacia él, en esa rara manera que tiene de hacerlo.

—Es que ya no hace falta ni que se lo diga a sí mismo —protesta Brayden.

— ¿Y qué esperabas si se pasa el día con él? —le pregunta Easton.

— ¿Qué hacéis? —les pregunto.

—Presencian cómo tu hija me quiere más a mí que a ellos —me responde Grayson mientras abraza a Alice.

—Y ahora presenciamos cómo tu hija ahoga a su zio G —se burla Tyler cuando Alice empieza a tirar de la corbata de Grayson con fuerza.

—A —le llama Grayson—. A, mi amor, no puedo respirar —le explica mientras con su otra mano afloja el nudo de la corbata.

De hecho, se quita la corbata y se la da a Alice.

—Grayson sin corbata antes de las once de la mañana —susurra Tyler—. Lo imposible.

— ¿Qué hacéis? —repito—. ¿Qué está pasando? —añado mirando toda la mesa llena de cosas.

—Tienen que encargarse de algunas cosas —me responde Jaxson—. Vamos al salón un rato. ¿Te apetece ir a ver a…?

—Jaxson —le interrumpo—. Cuéntame la verdad, por favor.

—Están trabajando para las familias y la empresa porque hay mucho trabajo y no podemos detenernos —me explica Jaxson.

— ¿Qué hago yo? —les pregunto.

—Tú y yo estamos fuera por el momento —me explica Jaxson sorprendiéndome.

— ¿Tú estás fuera? —le pregunto sin creerme sus palabras.

—Es el único que puede mantenerte ocupada —me responde Brayden—. Y tú a él —añade con una sonrisa.

—Chicos —protesto.

—Tienes una fisura en el pie, hematomas, cortes, quemaduras, y una contusión grave —enumera Madison—. ¿Puedes, por favor, descansar y recuperarte para no tener que seguir viéndote así y recordar que Cavallazzi está muerto, pero aun así ha ganado de alguna manera?

—Madison —le regaña enseguida Jaxson.

—Es la verdad —defiende Madison y me mira—. Querías eso, ¿no? Tenemos problemas en las familias como los hemos tenido en el último mes. A consecuencia de eso tenemos trabajo acumulado en la empresa, y necesitamos encargarnos de ello porque a la gente le cuesta menos protestar sobre Zucca si les recordamos el dinero, el empleo, el poder y los beneficios que tenemos gracias a él y su primer bebé. Te aburre la empresa, no puedes hacer nada por las familias ahora mismo, y tu estado de salud tanto físico como mental es más prioritario ahora. Yo puedo encargarme de leer un contrato que Zucca tiene que firmarme, pero no puedo descansar por ti para que te encuentres mejor. Así que, ¿te parece bien que ahora mismo cada uno haga lo que puede hacer?

—Dios mío, Madison —susurra Easton—. Así, con tacto.

—Pero no puede replicarme a eso, ¿verdad que no? —me pregunta Madison con una sonrisa —. Y has echado de menos que haga esto.

— ¿Hasta cuándo vas a seguir utilizando esta frase? —le pregunto divertida.

—Vete con Zucca y no me cuentes los detalles de lo que hacéis —me despide—. Adiós a ti también, Zucca.

—Él no va a estar sin hacer nada —defiendo.

—Gracias, nena —me agradece con ironía y le miro fijamente hasta que sonríe—. Tienen a Elise, y Easton me ha castigado.

— ¿Desconexión tecnológica? —le pregunto divertida y mira a Easton—. Gracias, East.

—De nada. Como ha dicho Madison, prefiero no saber cómo le entretienes para que acepte que no puede hacer nada con nosotros.

— ¿Qué hacemos? —le pregunto a Jaxson alzando mi cabeza.

—Lo que tú quieras, nena —me responde con una sonrisa.

—Oh, no, fuera, fuera de aquí —protesta Madison—. Esto sí que no.

—Te la debía por la charla que nos has dado —le replica Jaxson—. Vamos, nena.

No sé ni por qué Jaxson y yo discutimos para poner una película en el salón. Cuando empiezan los créditos, me abrazo a él y empiezo a besarle. Lo sorprendente es que ambos recordemos que solo podemos besarnos.

—Zucca.

Grayson nos interrumpe y le vemos junto a la puerta que comunica con el comedor.

—Perdón por interrumpir.

— ¿Con ropa o sin ropa? —pregunta Brayden.

—Le debes diez dólares a Ty —le responde Grayson sin mirarle.

—Joder —protesta Brayden.

—Da gracias por ello —defiende Madison—. Tienen su propio sofá para quitarse la ropa.

— ¿En serio han…? —le pregunto a Grayson y él rueda sus ojos.

—Benedetta D'Arcangelo ha llamado —me explica—. Quiere venir a visitarte si estás bien.

—Sí —respondo enseguida—. ¿Cuándo?

—Ahora. Arregla tu ropa antes, sin embargo, que viene con las niñas —me explica—. Y el cabello. Bueno, en genera arreglad esto… —añade y señala los cojines del sofá.

Jaxson le lanza uno y Grayson cierra la puerta a tiempo. Pero es cierto que los dos no nos vemos muy presentables ahora mismo, por lo que ponemos bien los cojines del sofá y yo me acomodo en uno de los sillones junto a la librería.

—Dejad de hacer estúpidas apuestas —ordena Jaxson cuando se va al comedor.

—Pero me gusta quedarme con el dinero de Brayden —defiende Tyler—. Es algo que había

echado de menos —añade y escucho las risas de todos.

—Señora Zuccarelli.

Meyers me sorprende cuando entra por la otra puerta con una bandeja.

—He preparado un poco de té y café para usted y la señora D'Arcangelo, señora —me explica.

—He echado mucho de menos tu té, Meyers —le explico y él sonríe acercándose—. Gracias —añado cuando deja la bandeja en la mesita.

—Señora —se despide antes de irse.

De verdad que he echado de menos cómo de bien prepara un té este hombre. Y no, me niego a pensar que todos los británicos saben preparar un buen té. Es Meyers.

—Adelante, pasad —escucho a Jaxson entonces.

—Señores.

—Señora D'Arcangelo, bienvenida —dice Grayson y escucho que está contento.

—Señor Luzio. Es un honor verle de nuevo —le corresponde mi dulce amiga.

—Hola, chicas —saluda Brayden entonces—. ¿Cómo estáis? Hacía mucho tiempo que no venías por aquí.

—Hemos venido a ver a Ele.

Reconozco a Adelaide D'Arcangelo perfectamente.

—Y a jugar a *batimon* con el señor Zuccarelli —añade y me causa una sonrisa.

—*Tienes que pedir las cosas, cariño* —le dice Benedetta en voz baja—. *Solo hemos venido a saludar y después tenemos que irnos.*

—*Pero no quiero ir a misa. Quiero jugar a batimon con el señor Zuccarelli* —defiende Adelaide.

Es imposible no reírse con esta niña, pero Benedetta todavía está avergonzada cuando las tres llegan al salón. No solo Adelaide ha venido con ella, Beatrice también está aquí. Y la mayor de las hermanas es bastante más tímida, pero cuando me ve me da un fuerte abrazo que Adelaide no se atreve a darme porque entonces se pone nerviosa.

—Gracias, cariño —le agradezco a Beatrice cuando me da la caja de bombones—. Y a ti también —añado cuando Adelaide me da un dibujo—. Es muy bonito.

—Está Massi —me explica señalando el dibujo—. Esta es Franchie. Esta es Bee. Esta es mi mamma. Esta eres tú. Y este el señor Zuccarelli.

Se nota a quién ha dibujado con más ganas porque Jaxson es desproporcionalmente más grande que el resto.

— ¿Jugamos a bádminton? —le propone Jaxson y la niña sonríe.

Después se abraza a las piernas de su madre y Benedetta acaricia con cariño su cabeza.

—*Puedes ir si quieres, pero tienes que pedir las cosas y dar gracias por ellas* —le explica su madre—. *¿Vas tú también, Bee?*

—Brayden tiene el coche que te gustaba tanto —le explica Jaxson a la mayor de las hermanas.

—Y puedes pasear a Alice en el carro —le digo a la niña y de repente me sonríe mucho.

Eso le gusta, y es lo que le anima a dejar a su madre para irse con, vamos a decirlo bien, un grupo que para ellas son casi desconocidos. Jaxson cierra la puerta y Meyers la otra, por lo que Benedetta y yo nos quedamos solas. Y mi amiga es un rayo de luz, pero no solo por su colorido abrigo color violeta. Tiene el cuello rosa, con botones rosas y sostiene sus guantes blancos con una sola mano. Antes de quitarse el abrigo sé que su vestido es rosa por el lazo que tiene en la cima de su cabeza.

— ¿Vas a hacer que me levante para darte un abrazo? —le pregunto divertida.

Se agacha entonces y por primera vez, creo, ella inicia el abrazo y no se aleja. De hecho, me abraza fuerte.

—Gracias a Dios estás bien y en casa —susurra.

—Te he echado de menos.

—Yo a ti también —me corresponde enseguida.

— ¿Ha ocurrido algo? —le pregunto alejándome de ella.

—No.

Le invito a sentarse en el otro sillón y entonces veo cómo dobla bien sus guantes blancos y me mira. Cuando ve la bandeja, ella misma se levanta de nuevo para servirme un té a mí y un café para ella.

—Benedetta —le llamo—. ¿Ha ocurrido algo?

—Es muy extraño no tenerte cerca —me explica—. Vuestro viaje a Nueva York me ha sorprendido porque me he dado cuenta de lo mucho que me he acostumbrado a tu presencia y a tu compañía en mi vida en muy poco tiempo.

—También te he echado de menos —le digo—. Y también ha sido raro tener que hablar contigo por teléfono. ¿Ha ocurrido algo más?

—No —me responde y me mira—. Te lo juro.

Sé que no lo dice en vano, así que asiento con mi cabeza y doy un sorbo a mi taza. Ella mira la puerta nerviosa, y todavía no está tranquila.

—Jaxson va a darles los regalos que les hemos traído de Nueva York por si se ponen nerviosas —le explico.

—No hacía falta que trajeses nada.

—Hay algo para Franchie y Massi también —le explico—. Y para ti. De hecho, me invadió el espíritu de Grayson y estuve a punto de comprar una tienda entera de ropa y complementos de segunda mano. Te hubiesen gustado mucho esos vestidos, estoy deseando ver cómo los transformas en algo espectacular.

—No voy a destrozar tu regalo.

—El regalo es que puedas hacerlo. Y sé que no vas a destrozar esa ropa precisamente —defiendo con una sonrisa.

—Gracias, Eleanor.

Le sonrío un poco y veo que ella empieza a relajarse. Irónicamente, el café está ayudándola a ello.

—He hablado contigo casi cada día y siento como si tuviese que contarte tantas cosas —digo y sonríe.

—Yo también —me corresponde—. Tú primera.

— ¿Cuánto tiempo tienes?

—No me importa no asistir a misa esta mañana.

—No es cierto —rechazo.

—Me importa más tenerte cerca y a salvo.

Lo dice de verdad y parece muy asustada, aunque se haya calmado un poco. Por lo que no sé cuántas horas hablamos, pero son unas cuantas y la mayoría de cosas ya nos las habíamos contado por teléfono. Pero no importa, lo hacemos de nuevo, y creo que, cuando se va, ella está mucho más tranquila y yo me siento mucho más agradecida de tenerla en mi vida.

Pasar la mañana con Benedetta era algo que necesitaba. Como necesitaba también pasear por el jardín, sentarme un rato bajo la glorieta, o proponerle a Jaxson de coger a Alice y acercarnos al establo con el coche. Si el resto no nos deja hacer nada, me apetece mucho ir a saludar a mi

caballo. Es curioso, nunca en mi vida hubiese dicho que echaría de menos a un caballo, o que ver de nuevo a Hackamore me haría tan feliz.

Hoy está en un campo para él solo como siempre. Ve a los otros caballos, pero él está tranquilo en su espacio y sabe que nadie puede molestarle. Cuando nos ve, alza su cabeza y deja de comer. Si Jaxson le silba, mueve un poco las orejas. Si yo le llamo, hace el mismo gesto. Pero, previsiblemente, no se acerca a la valla sino que se aleja. Alice naturalmente no está feliz con esto. Alza sus manos en dirección a Hackamore y protesta porque quiere acariciarle.

— ¿*Vamos a ver a Penny?* —le propone Jaxson—. ¿*Le damos una manzana?* —añade y me mira—. Regresamos en un rato. Llámame si quieres que venga a por ti.

—Gracias, pero puedo yo sola —le agradezco.

La verdad es que no puedo yo sola. Moverse en una silla de ruedas no es fácil en un sitio como este. Y con mis heridas y especialmente mi pie no es prudente acercarse a Hackamore. Pero no lo necesito, me basta con observarle. Este caballo siempre me ha dado paz.

—*Sí, ahora iremos a ver al resto* —escucho a Jaxson un rato más tarde.

Me giro en la silla y entonces veo cómo se acerca con Alice. De nada sirve que le prometa a nuestra hija que pronto van a ver al poni de Madison, Alice no está feliz porque me imagino que se lo ha pasado bien con Penny.

—*Llámala* —le dice Jaxson—. *Mamma* —instruye, pero Alice no coopera—. *Mamma*.

Alice me reconoce porque ahora quiere venir conmigo, pero en mi regazo tampoco se conforma. Así que, ahora que yo ya estoy feliz de haber visto a Hackamore, nos vamos a ver a los otros caballos para que ella esté en su lugar favorito en el mundo, que ciertamente también ha echado de menos.

—*A Mallow le daremos una zanahoria* —le explica Jaxson mientras saca una de su bolsillo.

— ¿Por qué Penny no come zanahorias?

—Es alérgica.

— ¿Lo dices en serio? —pregunto sorprendida.

—Lo sé —me explica con una sonrisa—. Una yegua alérgica a las zanahorias. Es rarísimo.

Alice se divierte con el poni. Y no sé si Mallow tiene este carácter dulce y paciente desde siempre, o es que la pobre está tan mayor que solo quiere que mi hija se canse en cuanto antes para que le dejemos tranquila.

— ¿*Ahora a Chanel y le mandamos una foto al zio G?* —le propone Jaxson.

Si Alice no puede comunicarse bien y ya se apunta a ir a ver a los caballos, no me imagino el día que pueda pedir ir con ellos. Algo me dice que en unos años me hartaré de hacer el recorrido de casa al establo y del establo a casa. Y voy a tener que acostumbrarme a ello, porque no puedo seguir con mi cuerpo revuelto cada vez que veo cómo Alice quiere acariciar a un caballo. Lo de hoy lo considero una especie de terapia, porque ya llevamos un buen rato y ella no se cansa. Al contrario, caballo nuevo que descubre, caballo nuevo que quiere acariciar. Es una sensación rara. Me gusta ver cómo vive esto, y al mismo tiempo me aterra presenciarlo. Pero casi tengo más miedo cuando veo a Elise acercándose.

Estaba en su casa descansando. Bueno, descansando en el concepto de Elise, pero descansando. Por lo que, si está aquí, es por algo importante.

—Señora —me saluda.

—Hola, Elise —le correspondo—. ¿Va todo bien?

Alza su mirada entonces y cuando giro mi cabeza veo cómo Jaxson y Alice se acercan, por tristeza de ella.

— ¿Qué ha pasado? —pregunta Jaxson y le miro fijamente—. Hola, Elise.

—Lamento molestarles, señor —se disculpa Elise—. Pero tenemos un sospechoso del secuestro de la señora Madison Luzio.

¿Qué?

— ¿Quién? —pregunta Jaxson.

—La familia Mirabelli.

La familia Mirabelli. Oh Dios mío.

Me gustaría poder conducir a casa. Sería una buena forma de ayudar porque Jaxson necesita saber cada detalle que Elise puede ofrecerle. Por eso me acomodo en la parte trasera, y así ella puede informarle desde el asiento delantero. El resto se añaden a la conversación cuando llegamos a casa, y me siento un poco mareada con esto. Los Mirabelli.

—White 320 —responde Elise a su llamada y todos miramos el extremo de la mesa—. No les han encontrado —añade para Jaxson entonces.

— ¿A nadie? —pregunta Jaxson—. ¿Ni un solo Mirabelli?

—Joder —maldice Brayden.

—Nunca me han caído bien, pero no esperaba que hiciesen esto —admite Grayson.

—Elio Mirabelli se ha entregado, señor —explica Elise—. Estaba en su casa.

— ¡¿QUÉ?!

La sorpresa es colectiva. He tratado muy poco con Elio Mirabelli, pero lo poco que ha sido, y lo que sé de él, no me han dado una buena impresión suya. Que su familia esté implicada en el secuestro de Madison ahora ya no me sorprende *tanto*, pero que él se haya entregado sí lo hace. Y mientras todos asumen las noticias, yo utilizo un cambio de pañal de mi hija para aislarme un poco. Y para hacer una llamada muy difícil cuando Alice, Mephisto y yo estamos solos y tranquilos en la salita de la habitación.

— ¿Eleanor?

—Hola, Giorgia.

—Hola.

Está en un sitio ruidoso y ni el ruido ayuda con esta incomodidad.

—Tengo que hablar contigo —le explico—. En privado —añado.

—Em, necesito dos minutos, por favor.

—Llámame cuando puedas. Gracias.

Y espero en la salita dos minutos que se me hacen eternos. Cuando me llama, ha desaparecido el ruido de fondo, y me siento mucho más incómoda que hace un momento.

— ¿Va todo bien? —me pregunta.

—Tengo que hablar contigo de algo y necesito saber que no va a salir de aquí.

—Te lo juro.

—Elio Mirabelli —le digo.

—Sí —susurra—. Em, sé que tengo que hablar contigo de otras cosas, pero gracias por…

— ¿Sabes dónde está?

— ¿Qué? —me pregunta desconcertada—. No, no lo sé. ¿Qué ha ocurrido?

— ¿Cuándo fue la última vez que le viste?

—No lo sé, hace semanas. Eleanor, ¿qué ha ocurrido?

— ¿Cuándo fue la última vez que hablaste con él?

—No lo sé. Eleanor, ¿me puedes decir…?

— ¿Estás ayudándole?

—Eleanor, no te entiendo.

— ¿Estás ayudándole a él y a su familia? ¿Te acercaste a mí por eso?

—Sabes por qué me acerqué a ti. No me siento orgullosa de ello y no sé qué ocurre ahora, pero prefiero pedirte disculpas que hablar de Elio.

— ¿Estás sola?

—Sí. ¿Qué está ocurriendo?

—Los Mirabelli organizaron el secuestro de Madison.

— ¿Qué? —me pregunta en un susurro.

—Hay que comprobarlo todavía, pero es probable que organizasen eso, el ataque de Grayson, y a saber qué más —le explico—. Se han ido de la ciudad. No les encontramos.

— ¿Qué? —repite.

Ahora sí le dejo unos segundos, y es ella quien habla de nuevo.

— ¿Elio y su familia organizaron el secuestro de Madison? —me pregunta—. Es… es… —añade—. ¿No están? ¿Han desaparecido?

—Nadie les encuentra. La familia entera. Los padres, el hermano que sigue en Harvard, la hermana y su prometido, pero Elio se ha entregado. ¿Sabes algo de esto?

—No —rechaza—. Te lo juro, Eleanor.

— ¿Sabías algo de esto cuando te acercaste a mí?

—No. Sé que te he usado, Eleanor, pero… —me responde y creo que está llorando—. No puede ser. Es un capullo, pero…pero son una familia leal y…

— ¿Sabes dónde podrían estar? —le pregunto—. Que no les encuentren les convierte casi en culpables. Y sabes que siempre les damos la oportunidad de explicarse.

—No tengo ni idea. Te lo juro, Eleanor. Es que…mira que ha sido un capullo desde que supo que estaba embarazada, pero…pero no lo era antes. Te lo juro, Eleanor. Él sabía el daño que me hizo mi familia, las consecuencias que sigo pagando a día de hoy por las decisiones de mis padres, pero…pero no haría esto.

— ¿Y su familia?

—Nunca me los presentó. No les conozco. Y lo que tengo no sé si es muy objetivo. Mis padres tenían una mala relación con ellos por ser Luzio, y mi hermano o Zucca…

La puerta se abre entonces y entra Jaxson.

—Nena, siento pedirte esto, pero tienes que bajar. ¿Con quién hablas? —me pregunta sorprendido.

—Giorgia.

Esto le sorprende más.

—Necesito que ella pueda venir aquí con seguridad —añado.

— ¿Qué? —me pregunta él en un susurro.

— ¿Qué? —imita ella en un tono más fuerte—. Eleanor…

—Lo siento mucho —me disculpo con ella—. Tiene que saberlo. Si no eres su cómplice, puedes estar en peligro. Ya te he guardado el secreto, y confiar en ti no me ha ayudado mucho.

— ¿De qué hablas, nena? —me pregunta Jaxson acercándose.

—Eleanor, lo siento…

Le ofrezco mi móvil a Jaxson y entonces él responde.

— ¿Qué ocurre? —le pregunta Jaxson a Giorgia cuando tiene mi móvil— ¡¿Qué?! —añade.

La noche va a ser muy larga.

CAPÍTULO 38

Jaxson llega a la cama cuando falta poco rato para medianoche. Así como Alice y Mephisto duermen tranquilos, él llega muy alterado y yo llevo casi una hora en la cama sin poder cerrar un ojo. Se sienta a su lado, dándome la espalda y entonces gira su cabeza y me mira.

— ¿Por qué no me lo contaste? —me pregunta—. Me ha dicho que te lo contó enseguida, esa noche del bar.

—Es su vida.

—Ni siquiera eráis amigas entonces.

—Ya lo sé. Y la perdoné cuando confesó haberme usado, le escuché, le ayudé, me convertí en su amiga y después ella besó a mi marido y hay una foto de ese momento que todavía no he conseguido ni ver —le explico.

Frota sus ojos con las palmas de sus manos suavemente. Unos segundos más tarde, me mira.

— ¿Y después? —me pregunta.

—Supongo que ella me traicionó a mí, pero yo no pude hacer lo mismo. Y realmente no creía que yo debiese contártelo. Es su vida.

—Te ha usado para llamar la atención de un tío que pasa de ella, en medio de una guerra, en esa maldita ciudad, y ahora ese tío resulta ser cómplice de secuestro, de ataque, y de conjura contra los Luzio.

— ¿Y cómo te crees que me siento, Jaxson?

Miro a Alice enseguida porque he alzado demasiado mi voz, pero ella está tranquila. Es Mephisto quien ha abierto sus ojos y ahora me mira.

—Ele —me llama y le miro—. Lo siento.

—Ya me sentía como una jodida idiota porque todo el mundo me avisó, pero yo quise ser su amiga, y entonces te besó. Con Parker pensaba que eran paranoias mías, y me traicionó. Lo único bueno que he podido hacer en Nueva York era colaborar con Sky de alguna forma, y Filippa Carchidi solo se acercó a mí por un plan. Me siento usada por mucha gente, me duelen todo que hasta me duelen mis párpados…

—Es por el estrés —me explica—. Es un claro signo de estrés.

—No lo sé, pero estoy por pedirle a Grayson alguna mascarilla facial de las suyas y ponerme dos trozos de pepino en mis ojos —protesto.

— ¿Te apetece eso? —me pregunto—. Puedo preparártelo —ofrece—. Pero creo que será mejor si intentas dormir un poco.

— ¿Cómo? —susurro.

— ¿Te has tomado la medicación de las diez? —me pregunta—. Nena… —protesta.

Se levanta de la cama entonces y quizás no me prepara la mascarilla facial, pero sí me trae mis medicamentos. Después necesita unos minutos para él y se mete en la cama cuando ya está listo para ello. Cuando toca mis párpados con las yemas de sus dedos, tengo que cerrarlos del alivio que me ofrece su gesto.

—Descansa tranquila —susurra.

Busco su mano libre y cuando nota mis dedos escucho su sonrisa. Después me corresponde el gesto y besa la comisura de mi boca con delicadeza.

—Cuéntame cosas —le pido y se ríe un poco—. Algo bonito.

— ¿La primera vez que te vi en el campus?

Y sonrío porque me gusta cuando me cuenta este recuerdo. Escuchar esto es una maravillosa forma de poder dormirse. Por suerte, lo hago. Para mi desgracia, me despierto pronto porque Alice lo hace. Es Jaxson quien se levanta cada vez, pero yo también me despierto en cada una de ellas. Así que cuando empieza el lunes, me siento muy cansada, casi más que ayer.

Elio Mirabelli. Está esposado a su mesa y escucho el tintineo de sus esposas contra ella porque él intenta frotar sus manos de la manera en la que puede. La mesa, la silla y toda la cela en general parecen tan pequeños con su presencia. Desde que le vi por primera vez en la ópera noté lo alto que es este chico. Siempre viste con ropa formal, con su cabello oscuro peinado hacia atrás. La ropa de hoy lo es menos, y aun así viste un jersey negro con una camisa blanca debajo. Eso sí, su cabello está como si él hubiese pasado sus dedos entre él una y otra vez hasta que le han esposado.

—Déjame entrar —le pide Tyler a Jaxson cuando llegamos.

—No —rechaza Jaxson.

— ¿Qué hace? —le pregunta Jaxson a Brayden.

—Está muy nervioso. No ha dicho nada desde que ha llegado, pero… —explica y niega con su cabeza—. Esto de que pida ver a Giorgia no me gusta.

—Y ahora tampoco confiamos en ella —susurra Madison.

— ¿Cuándo llega ella? —pregunta Tyler—. Porque tenemos que interrogarla también.

—Están en Portland ya —le responde Jaxson.

— ¿Quieres que yo entre con ella?

Y esta vez, Jaxson le pide que sea precisamente Tyler quien hable con Giorgia. La estrategia es dejar que Elio Mirabelli empiece el día igual que ha sido toda su noche: nervioso por no saber qué ocurrirá ahora. ¿Por qué está pidiendo ver a Giorgia? No me creo que ella de alguna manera…No, no me lo creo. Es cierto que ya no es una de mis compañías favoritas, y que tiene sus cosas, pero no sería capaz de hacer una cosa así. No se la haría a Jaxson, eso seguro.

— ¿Qué es todo esto? —pregunta Madison cuando subimos a la cocina.

Se refiere al despliegue de comida que hay en la encimera de la isla de la cocina. Violet está ya disfrutando del banquete, y Easton también se toma una taza, previsiblemente de café, aunque está pendiente de su iPad. Pero quién ha organizado esto es el del traje marrón oscuro de tres piezas con pañuelo de bolsillo en color rojo vino.

—Felicita a tu sobrina porque hoy cumple once meses.

—Ele no está cómoda en estos taburetes —protesta Jaxson.

—Estoy perfectamente —me defiendo.

De hecho, soy capaz de incorporarme de mi silla y sentarme en el que tengo más cercano. Mephisto viene a saludarme enseguida y Grayson se acerca a mí con Alice. El por qué Grayson lleva un pañuelo en color rojo vino se entiende con el color del vestido de mi hija. Es de ese tono con minúsculos lunares blancos, por eso lleva medias del mismo color. El vestido es de tirantes, por lo que Grayson le ha puesto un jersey de punto blanco con puntilla roja en mangas y el cuello y con un estampado de flores azules, rosas y rojas. Las dos mini coletas con lazos rojos son lo mejor, sin embargo. Y, así, de repente, mi hija tiene once meses y ya parece más una niña que mi bebé.

—Está muy guapa —elogio para Grayson y él sonríe.

—Sin ofender a los padres, ¿pero realmente es el momento para celebraciones? —pregunta Tyler.

—Has estado demasiado tiempo fuera de casa —susurra Easton concentrado en su iPad—. Como si empezase la tercera guerra mundial ahora mismo, él seguiría haciendo esto.

—No veo que protestes mucho por tu desayuno —se defiende Grayson.

—Es que no estoy protestando en absoluto —replica Easton y le mira—. Algunas de tus excentricidades nos benefician a todos.

—Oh, ¿cruasanes con chocolate blanco? —pregunta Brayden sentándose en la mesa—. ¿De qué es la tarta esta vez?

— ¿Hay tarta? —me pregunta Madison en un susurro sentándose a mi lado y asiento con mi cabeza—. Dios, ¿cómo voy a ganarle algún día siendo madrina? Si es imposible. Ayer ni me acordaba de que era hoy.

—Soy su madre y tampoco —le susurro y se ríe conmigo.

—Gracias, Sky —escucho a Jaxson entonces—. Pero realmente no sé si es la mejor mañana para esto.

—El tiempo no se detiene, Zucca —defiende Grayson—. Y esta vez estamos todos juntos en casa —añade.

—Eso es más importante que nada —dice Violet mientras Tyler se sienta a su lado—. No te ofendas, Alice.

—Si hoy cumple once meses, eso significa… —dice Easton de repente.

Busco a Jaxson con pánico cuando entiendo lo que East quiere decir.

—Sí —afirma Grayson con orgullo y se sienta en su taburete—. Falta un mes para su primer cumpleaños. Las ideas para su fiesta son bienvenidas, pero ya os aviso de que es más que probable que no las considere una buena opción porque llevo más de un año organizando esta fiesta.

—Eran dos fiestas si no recuerdo mal —le molesta Brayden.

—También he organizado la vuestra —le explica Grayson sirviéndose zumo de naranja—. Porque vais a necesitar mi ayuda también.

—Lo haremos —susurra Easton—. Aunque cueste de admitir.

— ¿Por qué por una vez no dejas que sus padres decidan qué vamos a hacer? —le pregunta Tyler.

Grayson nos mira entonces de Jaxson a mí alternativamente.

—Ya sabes qué no puedes regalarle —le dice Jaxson y Grayson me mira.

— ¿Tenemos que decidirlo ahora? —le pregunto—. Sinceramente, G, no se acordará y como ha dicho Letta, lo mejor es que estemos juntos. Si estamos todos como ahora con…

—Oh Dios, vale, organízalo tú todo porque si no va ser deprimente —le dice Madison a su hermano—. Y de todas formas vais a dejarle hacer lo que él quiera —añade para mí.

—Entonces os explico…

—No ahora —le interrumpe Jaxson enseguida—. No empieces ahora.

—Esto lleva tiempo, Zucca.

—No ahora —insiste Jaxson—. Y contrólate un poco.

Esto hace que el resto se ría y entonces yo me sirvo mi desayuno. Alice quiere la mitad de lo que como, pero no me importa. La abrazo fuerte y doy gracias porque hace once meses llegó a mi vida y hoy puedo celebrarlo con toda mi familia en casa y a salvo.

Como hemos hecho en tantas otras ocasiones, nos permitimos estar en esta burbuja de felicidad todo lo que podemos, sin olvidar que hay otras prioridades que debemos atender. Quiero llevarme a Alice arriba, porque incluso Grayson se pone en la fila del recibidor.

— ¿En serio tenemos que hacer esto? —les pregunto—. Me parece demasiado hostil —añado y miro a Jaxson—. Gianmarco es tu mejor amigo.

—Quien sigue sin caerte especialmente bien, y su hermana besó a tu marido —me recuerda

Madison—. Ven a la fila ya.

— ¿Con Alice? —le pregunto.

—La tiene Zucca —me recuerda ella.

Sí, y no sé si me ayuda. Jaxson sostiene a Alice y sé por qué quiere hacerlo, y no solo porque sea su hija. Está nervioso, incómodo, y no quiere pensar que Giorgia está involucrada en esto, pero tampoco la está defendiendo y sé por qué. El beso. Cree que no puede defenderla después de eso.

Meyers abre la puerta cuando estamos listos y entonces escucho a Gianmarco Moretti, ruidoso como siempre, y también a Giorgia. Ella da pasos inestables, y sé que no es por los zapatos de tacón porque la he visto con trampas mortales más difíciles de llevar. No se ha quitado su largo abrigo gris, y veo que toda ella viste en un conjunto monocromático del mismo color. Como si hubiese salido de su oficina, aunque sé que ha dormido en Portland y que el resto de la noche se la pasó viajando en avión. En contraste, su hermano camina tranquilo como siempre, con la misma naturalidad y veo sus vaqueros oscuros y el jersey azul porque él sí se ha quitado el abrigo, me imagino.

—Así que vamos a hacer esto —dice enseguida.

Veo cómo le ofrece su mano a su hermana y Giorgia se agarra a él para bajar los escalones del arco de las escaleras. No se separa de él cuando llegan al recibidor con nosotros.

—Bueno, *tu* hermana besó al señor Zuccarelli y ahora resulta que el padre de su hijo estuvo involucrado en el secuestro de *mi* hermana —replica Grayson enseguida y pronuncia en exceso los pronombres personales posesivos.

—Y, buenos días, por cierto —añade Madison.

Dios mío con los hermanos Luzio.

—Hola —saludo.

Y ahora los hermanos Moretti me miran ambos sorprendidos.

—Hola —me corresponde Giorgia.

Gianmarco le mira a ella como si hubiese perdido la cabeza.

—Me alegro de verte en casa —añade y con su mano libre peina una de sus ondas oscuras de cabello.

—Con su marido —puntualiza Grayson.

—Sky —le regaña Jaxson—. Hola —añade para los Moretti—. ¿El viaje bien?

— ¿Qué está ocurriendo, Zucca? —le pregunta Gianmarco—. Porque sabes que ninguno de los dos estamos implicados en lo que sea que los Mirabelli han hecho —añade—. Ninguno de los dos.

— ¿Entonces por qué ni siquiera tú sabías que tu hermana espera un hijo Mirabelli? —le pregunta Grayson.

—Grayson —le regaño ahora yo—. ¿Podemos sentarnos, por favor?

—Ya estás sentada, E —me susurra—. Besaste al marido de mi mejor amiga y el padre de tu bebé muy posiblemente está implicado en el secuestro de mi hermana —añade para Giorgia—. Estamos en una guerra absurda, estoy harto de defender mi sitio en las familias, no me gusta que el hecho de que mi hermana tenga una relación con un Patricelli sea motivo de conflicto, y me molesta realmente muchísimo que todo el mundo se haya beneficiado del liderato de mi favorito y que ahora la gente le critique por la sangre que tiene. Y por encima de eso soy editor de mi propia revista y estoy viviendo un intenso duelo por alguien muy importante para mí. Así que no tengo tiempo ni energías para lo que sea que sabes o escondes. Dinos si Elio Mirabelli está implicado en todo esto y no perdamos más el tiempo.

— ¡Eres un jodido capullo, Grayson! —grita Gianmarco.

— ¡Ni se te ocurra! —le grita Madison acercándose.

Tyler es rápido reteniendo a la morena para que ella dé un paso atrás.

—Ella y Mirabelli tuvieron una relación —añade Gianmarco—. Y la mantuvieron en secreto porque…bueno, porque tiene el peor gusto con los hombres —dice y mira a su hermana.

—Eso es un insulto para Zucca —susurra Grayson.

—Sky, para ya —le pide Jaxson y ahora está molesto.

—Mirabelli no quiso sabe nada de ella cuando supo que estaba embarazada y ha pasado de ella todo este tiempo. No tenemos jodida idea de qué han hecho, de si estuvieron implicados en lo que fuese, y nosotros tampoco tenemos tiempo ni energías para esto, Grayson —replica Gianmarco—. Siempre hemos sido leales a vosotros, siempre.

—Demasiado —susurra ahora Madison.

Gianmarco mira entonces a Jaxson, y lo hace fijamente.

—Así que tenemos esto —le dice—. Envías a los soldados solo porque mi hermana te besó.

— ¡Lo último que necesitamos es que acusen al señor Zuccarelli de infidelidad! —le grita Grayson.

—Grayson, en serio —le pide Jaxson.

—Di algo tú —se defiende Grayson.

—O lo cuentas tú o lo hago yo.

Miro a Gianmarco enseguida, pero él es evidente que habla con su hermana.

—Simplemente dilo, Gi, por favor —le pide.

— ¿Qué tiene que contarnos exactamente? —le pregunta Grayson.

—No a ti —replica Gianmarco enseguida.

Giorgia le mira y después mueve su mirada hacia aquí. Hacia nosotros. Hacia Jaxson en concreto.

—No fue por ti —le explica—. El beso no fue por ti. Te besé porque sabía que os ibais, porque sabía que era algo fuerte, y...y no sabía cómo hacerlo para…

— ¿Le besaste para que Elio Mirabelli te hiciese caso? —le pregunta Grayson.

Giorgia baja su mirada claramente avergonzada y ahora Gianmarco sube su mano libre hasta que cubre sus dedos entrelazados con los de su hermana.

— ¿En ese sitio? —añade Grayson—. ¿Lo dices en serio? ¿En ese sitio? Porque no había otros en Nueva York, ¿no?

—Sabía que le haría más daño —susurra Giorgia sin alzar su mirada—. Como se lo hice a Eleanor.

—Cuidado —le avisa para mi sorpresa Easton.

—Él fue a la ópera…con un esmoquin que compramos juntos —añade Giorgia y ahora con su otra mano se aferra al brazo de su hermano.

La mirada de Gianmarco es tan dulce para su hermana, y cambia rápido cuando mira a Grayson.

—Y yo ese día…me puse un vestido…

—Rojo, para que se te viera muy bien en esas fotos que ahora veo que también mandaste tú —protesta Grayson.

— ¿Quieres dejar que termine? —le pregunta Gianmarco muy molesto.

—Grayson —le pide ahora Violet.

—No era por el color —añade Giorgia y mira fijamente la manga del jersey de su hermano—. Era porque me lo regaló él. Sabía que lo vería y quería hacerle el suficientemente daño para

que…para que hablase conmigo.

—Eso es bastante estúpido, y realmente patético.

— ¡Cállate ya, hostia! —le grita Gianmarco—. ¡Como si tú no hubieses hecho algo así alguna vez para llamar la atención de alguien importante para ti!

—Si tu hermana en vez de usar a Eleanor constantemente para llamar la atención de Elio Mirabelli porque ella se relacionaba con la señora Zuccarelli, hubiese contado la verdad, yo mismo hubiese ido a buscar a Elio Mirabelli porque realmente nadie de los que estamos aquí necesitamos muchos motivos para preguntarle varias cosas —defiende Grayson—. Y Zucca también, por cierto. Hubiese sido más efectivo que un maldito beso, y no hubieses estropeado tu amistad con Zucca, y lo que sea que tenías con Eleanor. Pero les has causado un problema a los dos por el padre de tu hijo, y ahora este es sospechoso de algo muy grave, por lo que esto que hiciste fue estúpido y patético.

—Grayson —le pido y me mira cabreado.

—Vámonos —le dice Gianmarco a su hermana—. Pasa de este tío, olvídate de esto y…

—Quietos.

—Oh, ¿ahora me hablas? —le pregunta Gianmarco a Jaxson—. ¿O es el señor Zuccarelli? Porque hasta el momento, solo le he visto a él. Nunca te haríamos esto, y ella tampoco. Nunca se ha vengado de ti, y tenía unos cuantos motivos hace diez años. Ahora sabes por qué te besó, ha pedido perdón, te ha contado la verdad, Grayson ya le ha llamado estúpida y patética varias veces, es suficiente. Está embarazada, no ha dormido nada, se pasó el vuelo de anoche vomitando, está enamorada de ese capullo…

—Gianmarco —susurra ella.

—Es un jodido capullo —defiende él y mira a Jaxson de nuevo—. ¿Y en serio vais a tratarnos como qué? —añade—. Porque ciertamente no pareces mi amigo ahora, ni el suyo.

—Elio Mirabelli pide verte —explica Jaxson y Giorgia le mira enseguida.

—Oh —añade Gianmarco y entonces se ríe—. Crees que ella es su jodida cómplice —dice y se ríe más—. ¿Lo dices en serio?

—Hasta anoche ni siquiera sabía que ellos dos habían hablado alguna vez en los últimos años —defiende Jaxson y mira a Giorgia—. Y has defendido una y otra vez que has usado a Eleanor para llegar a él. Ahora me dices que tanto él como tú os habéis mandado mensajes incluso a través de la ropa. Y él ciertamente lo tiene muy difícil si el resto de su familia ha desaparecido.

—Nunca te haría eso, Zucca —le dice ella.

—Tampoco esperaba que me besases y lo hiciste —le replica él—. Y has usado a Eleanor.

—Jax —susurro.

—Has cruzado esa línea y es difícil dar marcha atrás —sigue Jaxson—. Y no es por el beso y lo sabes. Si me hubieses contado la verdad, te hubiese ayudado. En serio, no nos faltaban motivos para hablar con Elio Mirabelli y ahora menos. Y además eres mi amiga, y tú también —añade para Gianmarco.

—Investíganos a nosotros entonces —le pide Gianmarco—. Enciérranos como a él. Haz lo que quieras. Pero tú no estás siendo un amigo ahora mismo —añade y mira a Giorgia —Vámonos. No necesitas a este tío. Él pasa de ti y el crío, pasa tú también. No le necesitas para nada. Y lo último que te conviene ahora, o al niño, es verte involucrada en esta mierda si él es culpable. Va a ser otra vez como antes, como con nosotros…ya tienes suficiente con tu apellido, como para empezar con el suyo…

Espera…

—G —susurro y me mira—. ¿Dónde le han encontrado?

— ¿Qué? —me susurra e inclina su cuerpo hacia mí—. ¿Qué ocurre? —me susurra a mi oído.

— ¿Dónde han encontrado a Elio Mirabelli?

—En su casa —me responde.

—Ele.

Noto las miradas entonces. También la de Giorgia.

—Tengo que hablar contigo.

—No —rechaza Gianmarco enseguida.

—De acuerdo —acepta ella.

—Ele —me llama de nuevo Jaxson.

—A solas, por favor —pido.

Muevo mi silla entonces y sé que Jaxson me sigue.

—Giorgia, acompáñame, por favor —pido y veo cómo Gianmarco la detiene—. ¿Sabes por qué me ha usado a mí en vez de aprovecharse de la amistad de su hermano con Jaxson Zuccarelli? Porque a mí no me conocía de nada y con vosotros dos hubiese podido llamar la atención de Elio Mirabelli con facilidad.

Giorgia aleja su mirada con vergüenza.

—Porque es una mujer adulta que no necesita que su hermano le diga qué hacer —le digo a Gianmarco—. Así que deja que venga conmigo, porque se lo he pedido y ella ha aceptado.

Giorgia aleja su mano de su hermano entonces y da un paso adelante.

—Jax, por favor —añado para él también—. Me canso un poco arrastrando la silla por el jardín —le explico a Giorgia—. ¿Me ayudas, por favor?

—Sí, claro.

Le indico por dónde tenemos que ir y escucho al resto mientras nos alejamos por el pasillo.

— ¿Qué hace? —pregunta Gianmarco.

—Yo qué sé —le replica Jaxson.

— ¿En serio tenemos que hacer esto tú y yo? Sabía lo mismo que tú hasta anoche.

Entramos al salón entonces y Giorgia abre la puerta del jardín antes de ayudarme a salir a mí.

—Lo arreglarán mientras estamos fuera —le digo.

—Eso espero. Es raro…es raro verles así.

— ¿Estás mejor con el aire fresco?

—Sí, gracias. ¿Cómo lo has sabido?— me pregunta—. Em, sí, claro —se responde a sí misma —. Oye, Eleanor, tengo que…

—Aléjanos más de la casa —le explico—. Van a estar mirando por el jardín y escucharán si nos acercamos a la glorieta —añado.

—Están…están mirando —me confirma.

Cuando estamos a una distancia suficiente, ella se pone frente a mí y esconde sus manos en sus bolsillos.

—También es raro estar así contigo —me dice.

—Besaste a Jaxson —le recuerdo—. ¿Por qué no me contaste la verdad? No es que te hubiese dado permiso para besarle, pero no hubiese dolido tanto y te hubiese ayudado con otra cosa. Lo sabes.

—Sí —susurra—. Lo sé.

— ¿Y entonces?

—Bueno, soy estúpida y patética.

—No te quedes con las palabras de Grayson. Sabes cómo es —añado enseguida—. Se puso más celoso que yo.

Se ríe un poco, pero después muerde su labio.

—Lo siento. No puedo reír por esto.

—Está bien —le calmo—. Así que nunca quisiste besar a Jax por él, sino por Elio.

—Lo hice en ese sitio porque a Elio se lo he contado todo —me explica y sus ojos se humedecen—. Quería hacerle daño para que…para que reaccionase —añade—. Pero te juro que no sabía nada de esto. Es que no puede estar implicado. Él no, es imposible —defiende—. Y siento mucho porque sabía que te haría daño, y aun así lo hice.

—Estás enamorada de él.

—Mucho —susurra y presiona con fuerza sus labios—. Lo cual es estúpido y patético, porque no me hace ni caso ni cuando estropeo mi amistad con Zucca, pongo en peligro la que tiene mi hermano, añado más problemas a las familias, y…y bueno, le hago daño también a una persona que incluso cuando le dije que la había usado, accedió a ayudarme.

—Dolió más por ti —le confieso y me mira con el ceño fruncido—. Supe que Jaxson no quería y sé que él…

—Te lo juro, fui yo. Y me apartó, se enfadó…

—No necesito tantos detalles tampoco, pero lo sé —susurro—. Por lo que dolió más que tú le besaras. Me sentí muy estúpida, porque esto es lo que te pasa por ser amiga de la ex de tu marido.

—Te consideré mi amiga también —susurra—. Lo hago todavía. Pero…

—Pero Elio es el padre de tu hijo —comprendo—. Y yo creo que haría lo mismo por tener a Jaxson de vuelta en mi vida, aunque solo fuese para pedirle explicaciones.

—Es que no entiendo nada —dice y ahora llora—. Siempre te lo he dicho. No teníamos esos planes, ni hablamos de bodas, o de tener una familia…pero…pero cambió. Hacíamos cosas que…que bueno, que haces con una pareja.

—Creo que tengo una teoría.

— ¿Qué? —me pregunta con confusión y limpia sus lágrimas con sus manos.

— ¿Cuándo descubriste que estabas embarazada?

— ¿Qué? —repite.

—Es importante.

—Después de fin de año. Estuve con él y unos amigos esquiando. Esquiábamos durante el día, cada noche era una fiesta, especialmente en fin de año bebimos mucho y…y cuando regresamos era como si yo siguiese de resaca y… —añade—. Lo sospeché al final de esa semana, porque yo seguía con náuseas y…

— ¿Cuándo se lo contaste a él?

—Estuvo con su familia ese fin de semana así que…sí, era lunes, creo.

—Y entonces no quiso saber nada.

—Sí —afirma—. Ya sabes eso…

— ¿Fue justo antes de que nosotros viniésemos a Nueva York?

—Em, sí, creo que sí.

— ¿Sabes el día exacto?

—Eh…—me explica—. Tengo una app en mi móvil, y creo que anoté allí cuando se lo conté o…es una especie de diario que estoy haciendo para no volverme loca pero… —añade—. Era… era lunes, el lunes después de que regresase del fin de semana.

Yo sí tengo mi móvil por lo que abro el calendario.

—Lunes 9 —le digo.

—Sí, era ese día. El 9 es mi número favorito y quería que me diese suerte —me explica—. Lo

había olvidado. ¿Por qué esto…?

El 9 se lo contó y el 12 llegamos nosotros. El 9 se lo contó y el 6 todo el mundo supo que Jaxson es hijo de Vittoria Milazzo. Y entonces recuerdo lo que ha dicho antes Gianmarco, sobre el caos que provocaron los Moretti, y ahora los Mirabelli, con Giorgia de nuevo en medio de…

No quiero darle falsas esperanzas a Giorgia, pero creo que Elio tampoco le ha contado la verdad a ella. Y no me refiero a lo que haya podido hacer su familia y su involucración personal en los hechos.

— ¿Crees que él puede estar implicado en el secuestro de Madi y todo el resto?

—No —me responde—. Sé que no ha sido. Sé que realmente parezco una desesperada por defender a un tío que pasó de mí en cuanto le dije que estoy embarazada, pero…

— ¿Su familia?

—No lo sé. Nunca les he conocido.

— ¿Cómo es la relación de él con ellos?

—Mala. Ya te lo conté, empezamos a hablar cuando ocurrió todo lo de mi familia y…Me ayudó muchísimo, Eleanor, no puede ser que él ahora…

— ¿Te ves capaz de verle?

—Sí. Lo necesito. Necesito que hable conmigo. Y sé que no me merezco el favor, pero…

—Vamos a hablar con él —le propongo—. Vamos, vamos.

—De acuerdo —me responde y entonces empieza a empujar mi silla—. Oye, ¿estás segura que Zucca y…?

— ¿Quién va a tener un hijo con él: tú o Jaxson? —le pregunto.

—Gracias, Eleanor —me agradece y escucho su voz rota de nuevo—. Lo siento mucho.

—Todavía duele, pero sé por qué lo hiciste ahora. Hablaremos de eso más tarde, tenemos cosas más importantes ahora.

— ¿Por qué quieres ayudarme? No…no me lo merezco precisamente.

—No lo sé —le respondo con sinceridad.

Pero me acompaña de nuevo a la casa, y noto que realmente quiero ayudarla. Quizás yo soy la estúpida y la patética, la verdad, pero no me importa ahora mismo.

— ¿Qué está ocurriendo? —pregunta Gianmarco cuando entramos al salón.

—Ele, vas a enfermarte, nena —susurra Jaxson acercándose.

Sé que Giorgia se aleja de mí mucho antes de que él llegue conmigo.

— ¿Ya sois amigos de nuevo? —les pregunto a los dos.

Como mínimo, no necesitan al resto de mi familia porque están solos.

— ¿Y el resto? —le pregunto a Jaxson.

—Abajo, intentando que Elio hable —me explica—. Odio suficiente al idiota y él también quiere matarle, por lo que no nos dejan bajar —añade—. Y supongo que es algo bueno.

—Lo es —le dice Gianmarco acercándose al mueble bar—. ¿Qué whisky tienes, Zucca? Es el día perfecto para tomarse una copa antes de las once de la mañana.

— ¿Me sirves una de lo que sea que quieras, por favor?

Sí, definitivamente ya son amigos de nuevo. Y Giorgia también se ve mucho más calmada por eso.

—Quiero bajar a hablar con Elio —explico—. Y Giorgia quiere venir conmigo.

— ¿Qué? —me pregunta Jaxson y entonces niega con su cabeza.

—Ni hablar —añade Gianmarco—. El malnacido sigue pidiendo que Gi baje, así que lo último que vamos a darle es eso. Deja que Brayden se divierta un rato ya que no podemos hacerlo nosotros —defiende y mira a su hermana—. Lo siento. Delante del crío no voy a decir estas

cosas, pero es un jodido idiota y no te quiero cerca de él.

—Ninguna de las dos pedía permiso —recalco.

—Ele, vas en silla de ruedas y el resto pueden encargarse de él.

—Está esposado e inmovilizado de todas las formas posibles —le recuerdo.

No lo está ahora. Me alegro de que Grayson y Violet no hayan bajado porque están con Alice, porque esto no puede verlo ella, y nosotros tampoco deberíamos. Brayden está intentando que Elio Mirabelli hable con la fuerza física, y no funciona.

—Oh Dios mío —susurra Giorgia con horror.

—Te he dicho que no era buena idea —le dice su hermano agarrándola por el codo—. Tranquila, Gi.

—Dile que pare —pide ella y se acerca al cristal—. ¡Zucca, dile que pare! —le grita entonces mirándole—. Por favor, dile que pare —suplica ahora.

—Bray, déjale —ordena Tyler con su micrófono.

— ¿Qué ocurre? —pregunta Madison.

—Ty, dile que le siente de nuevo en la silla, por favor —le pido—. Tengo que hablar con él.

— ¡¿Qué?!

—Eso no es una buena idea, Eleanor —me explica Easton—. Mira cómo está.

— ¡No te voy a decir una mierda, Occhionero! —grita Elio Mirabelli—. ¡Si no me traes a Giorgia no voy a contarte una mierda!

— ¿Giorgia? ¿Qué Giorgia? —le pregunta Brayden.

— ¡Lo sabes perfectamente!

— ¿Giorgia Moretti? ¿La chica que dejaste embarazada y después olvidaste? —le pregunta Brayden.

—Te lo juro, no la traes aquí a salvo y me da igual si me rompes cada hueso de mi cuerpo, no voy a contarte nada.

—Oh, así que ahora utilizas a la madre de tu hijo para salvar tu culo.

— ¡Como les ocurra algo porque no la traes aquí, vais a ser responsables de mi muerte, pero también de la suya y de nuestro bebé! —le grita.

Oh Dios mío. Brayden da un paso atrás porque lo nota también. Y entonces escucho el suave golpe al cristal.

—Gi —dice Gianmarco y ahora la sostiene con sus dos manos.

—No puedo…no… —dice ella con dificultades.

—Joder, ¿pero cómo se te ocurre traerla aquí, Moretti? —le pregunta Madison y empuja una silla—. Giorgia, siéntate. Tranquila, respira poco a poco.

—No puedo…no…me falta el aire… —añade.

Me muevo con mi propia silla mientras ella se acomoda en la suya. Madison le ayuda a quitarse el abrigo porque todavía lo lleva y Gianmarco se agacha frente a ella.

—Giorgia —le llamo cuando llego a su lado.

—Lo ha dicho… —me dice mirándome—. Lo ha dicho…

—Sí —afirmo—. Ha reconocido al bebé.

—Pero él no…nunca….

—Tranquila. Respira tranquila. Voy a entrar y se lo voy a preguntar. No te preocupes.

—Él no…

Giro mi silla entonces y me acerco a la puerta. Jaxson está junto a ella, aunque mirando fijamente por el cristal que nos deja ver a Elio Mirabelli con Brayden.

— ¿Ahora entiendes por qué quiero hablar con él? —le susurro.

Me mira y después alza más su mirada para comprobar a Giorgia. Sigue respirando con dificultades y Madison está atenta a su pulso mientras veo nuevamente una versión de Gianmarco que me encanta: la de hermano.

—La alejó por todo esto —susurra Jaxson y le miro—. Por eso le hemos encontrado y al resto no.

—Se lo contó tres días antes de que nosotros llegásemos a Nueva York —le explico en voz baja y me mira sorprendido—. El fin de semana anterior lo había pasado con su familia, cuando todo el mundo descubrió lo de Vittoria.

—Y su familia aprovechó la oportunidad porque no les gusta Grayson como líder, ni que Madison se acerque demasiado a los Patricelli —susurra—. ¿Estás segura de que quieres entrar?

— ¿Tú quieres que entre? —le pregunto divertida.

—Me va a costar contenerme con ese idiota —añade—. ¿Pero tú estás segura de esto? Porque no tienes por qué hacerlo.

—Lo sé, pero quiero hacerlo.

Él mismo me abre la puerta y me acompaña dentro. Brayden nos mira sorprendidos, Elio Mirabelli no dice nada, pero su mirada es de puro cabreo y respira tan mal como lo hace la madre de su hijo al otro lado de la pared.

—Siéntate —le ordena Brayden a Elio Mirabelli obligándole a sentarse.

Jaxson le ayuda, y sé que ninguno de los dos intenta ser suave. Cuando Elio Mirabelli está sentado al otro lado de la mesa, me mira fijamente.

—No intentes hacer nada estúpido —le avisa Brayden y se aleja—. Porque me acuerdo de la vez que él te abrió la ceja después de ese partido, pero esto va a ser peor —añade y señala a Jaxson con su mano ensangrentada.

Elio Mirabelli ni siquiera mira a Jaxson cuando él y Brayden se alejan. Sigue mirándome a mí.

—Hola, Elio —le saludo.

—Hola —me corresponde.

— ¿Por qué quieres ver a Giorgia? —le pregunto.

—No voy a deciros nada hasta que ella misma me diga que está bien —añade—. Y dudo mucho que tú precisamente le ayudes, así que aprecio que quieras hablar conmigo como un ser civilizado y no a golpes, pero no voy a decirte nada.

—Ahora mismo eres sospechoso de traición a los Luzio, y por consecuencia de ello, al resto de las familias. Que la tuya haya desaparecido no te ayuda en absoluto. Por lo que puedes exigir muy poco. Además, Giorgia es amiga de la familia, tú no la has tratado bien, por lo que no dejaremos que cruce esa puerta para que tú le hagas más daño.

— ¿Está bien? —me pregunta y mira sus manos—. ¿Está bien ella?

— ¿Por qué no tendría que estarlo? —le correspondo—. Además del hecho de que tú le has acusado de mentirosa, no quieres reconocer a tu hijo, y eso de anunciar a todo el mundo que tienes una nueva novia.

— ¿Está segura?

— ¿Por qué no tendría que estarlo? —insisto—. Elio, no estás en condiciones de hacer preguntas. De hecho, tendrías que responder a unas cuantas.

— ¿Está segura con vosotros o mi familia le ha hecho daño?

— ¿Por qué tu familia querría hacerle daño?

—Porque la alejé de mi vida en cuanto supe que mi familia empezaría una guerra contra vosotros, pero no quise huir del país como ellos, y no sé si por mis acciones ahora la madre de mi hijo está en peligro, o a salvo con vosotros.

Oh Dios mío. Lo ha confesado. Alejó a Giorgia de su vida para protegerla, porque los Mirabelli han traicionado a nuestra familia.

CAPÍTULO 39

Elio Mirabelli alza su mirada cuando escucha la puerta y yo giro mi cabeza. Giorgia se aferra al brazo de Jaxson, y él con el otro le acompaña. Madison entra entonces, cargando la silla de antes, pero no la acerca a la mesa. La pone junto a la pared y Giorgia se sienta en ella.

—Twinkle —susurra Elio.

Giorgia le mira con agustia entonces.

—No hagas que me arrepienta de dejar que te acerques a ella —le ordena Jaxson entonces.

Elio Mirabelli ni le mira, busca a Giorgia.

— ¿Qué has hecho? —le pregunta ella en un susurro.

—Lo siento.

Madison se queda junto a la pared y sorprendentemente Jaxson se va.

—Hemos respetado nuestra parte del trato que ni siquiera hemos accedido a tener contigo —le dice Madison a Elio Mirabelli—. Por lo que empieza a responder cada una de las preguntas de la señora Zuccarelli ahora que ves que Giorgia está bien y a salvo de tu asquerosa familia.

—Cuando ella me lo diga —recuerda Elio Mirabelli y mira a Giorgia—. Twinkle, mírame. ¿Estás bien?

—Deja de llamarme eso —le susurra ella con una sonrisa—. Sí. Respóndele. Le debo eso y más.

—Sabía que no querías besar a ese capullo —le dice Elio Mirabelli con una sonrisa.

—Insultar al señor Zuccarelli no te será de gran ayuda ahora mismo, Mirabelli —le dice Madison.

—En absoluto —le apoyo yo y Elio Mirabelli finalmente me mira—. ¿Vas a contar la verdad ahora?

—Ella se queda fuera de esto —me responde—. No está implicada en nada.

—Elio, ¿qué has hecho? —le pregunta Giorgia con angustia.

—Responde —le ordeno a Elio Mirabelli.

—Mi familia organizó su secuestro —añade y señala a Madison con su cabeza—. El ataque a Grayson Luzio, y bastantes cosas más.

— ¿Cuándo empezaron?

—En cuanto Cavallazzi anunció eso.

— ¿Por qué?

—No quieren a Grayson Luzio como líder, y ella se desterró a sí misma por un Patricelli.

—Así que queríais una revolución Luzio.

—Sí.

—Y estás implicada en ella.

—Lo supe y no dije nada.

—Pero te has entregado y todos han huido.

—Anoche nos enteramos de que alguien nos había delatado. No pensé que necesitaran tanto para hacerlo, o vosotros para descubrirlo.

—Insultarnos a nosotros tampoco te ayuda —le recuerda Madison.

— ¿Por qué te has entregado hoy y no fuiste capaz de decir nada antes? —pregunto.

—Es mi familia.

—Quienes han conspirado contra los Luzio.

—No me refiero a mis padres. Me refiero a ella y al bebé —explica y señala con su cabeza a Giorgia.

Oh, guau.

—Elio —susurra Giorgia y escucho su llanto—. ¿Por qué has hecho esto?

—Porque tuviste suficiente con tu familia, Twinkle.

—Déjalo —le pide ella y sonríe de nuevo.

—Van a matarme por traición, créeme, voy a molestarte con eso todo el tiempo que me quede de vida.

—Deja de decir eso —le ordena ella y ahora ya no sonríe.

— ¿Por qué la alejaste a ella? —le pregunto.

—Porque…

—No a mí —le interrumpo—. Esta vez te hago las preguntas, pero la abandonaste a ella.

—Porque te quería lejos de esto —le dice a Giorgia—. Tuviste suficiente con tu familia. Todo el mundo hablaba de ti cuando Jaxson Zuccarelli te dejó, cuando tus padres fueron repudiados por él y, aunque has construido una jodida vida que no mucha gente podría tener, te arrastraron de nuevo cuando les mataron. Te conocí entonces, vi cómo estabas. No ibas a pasar por lo mismo por mi culpa.

Giorgia llora mordiendo su labio y Madison la comprueba porque no respira bien de nuevo.

—Estaba embarazada —le recuerdo.

Y ahora Elio Mirabelli me mira con auténtico pánico.

—Lo está, me refiero a que estaba embarazada cuando la dejaste sin explicación alguna y con acusaciones graves que incluso compartiste conmigo más tarde —me explico mejor—. Lo siento.

—Razón de más para no meterla aquí en medio. Ni ella ni el bebé merecen esto —defiende y entonces mira a Giorgia—. Te juro que no quería.

— ¿Y por qué lo hiciste? —le pregunto—. Si realmente te importaba tu familia, ¿por qué no delataste a tus padres?

— ¿En serio crees que podía hacer eso? —me pregunta.

—Vigila con tu tono para la señora Zuccarelli —le avisa Madison.

—Sí —le respondo a Elio Mirabelli—. Sé que incluso te reuniste con Grayson.

—Con mi padre delante. Y no soy precisamente amigo de Grayson Luzio, aunque en mi vida le he hecho nada.

—Te hubiese creído con esto.

—No —rechaza Madison y le miro—. Ni yo lo hubiese hecho, Grayson menos.

—Ella estaría muerta si yo hubiese dicho algo —defiende Elio Mirabelli mirándome—. Y entonces, sí, yo hubiese hablado con vosotros sin que me importase nada. ¿Pero de qué hubiese servido? De nada.

—Tenías muchas formas de pedir ayuda. Especialmente porque sabías que ella y yo éramos amigas —le recuerdo.

—Y esperaba que eso me ayudase —defiende él y no le comprendo—. Sabía que tu marido vendría a la ciudad, y seguramente Moretti también regresaría con eso. Realmente esperaba que ella le contase a alguien lo capullo que fui con ella, para tener esa oportunidad sin ponerla a ella en peligro. Pero…—añade y mira a Giorgia—. ¿En serio ella? ¿No podías contárselo a tu hermano para que me diese un par de hostias como hace diez años?

—Lo siento —susurra Giorgia y se ríe un poco—. ¿Y la chica?

—Mi padre —le explica—. Y me gustó porque yo todavía era más capullo contigo —añade.

—Pero no quiero pedirle ayuda a mi hermano si alguien rompe mi corazón —le dice ella—.

Ya lo hice una vez.

—No esperaba que fueses tan testaruda —le dice él—. ¿Estás bien?

—No —responde ella—. Eres un capullo.

—Tenía que alejarte —le dice él—. Te queda bien el vestido —añade y ella baja su mirada.

¿Giorgia Moretti ruborizada? Oh, eso es una primera vez.

—No me creí el beso, Twinkle —le dice él y cuando ella le mira le sonríe—. Pero juegas con fuego.

—Y tú me dices eso —replica ella.

—Estabas mejor sin mí.

—Estoy harta de tener hombres en mi vida que toman decisiones por mí —le explica—. Si me hubieses contado la verdad, ahora no estarías aquí.

—Y técnicamente eres un traidor, por lo que sabes qué viene ahora, Mirabelli —dice Madison.

Giorgia le mira con miedo, y llora de nuevo.

—Muy bien, Luzio. Supongo que la empatía no se consigue en la maldita escuela de medicina —le replica Elio Mirabelli—. No te preocupes. Vas a estar bien —le dice a Giorgia en un tono más suave—. Los dos. Jonathan hablará contigo.

—Te juro que como tu abogado sepa algo de esto y yo no…—le dice Giorgia llorando.

—Bueno, ganas como el triple de dinero que gano yo, y sé que sabes cuidarte muy bien tú solita, pero tenía que hacer algo.

—No… —susurra ella y niega con su cabeza.

—Voy a darte lo que quieras —me dice Elio Mirabelli mirándome—. Nombres, familias Luzio que colaboraron en esto, información sobre mi familia, dinero, lo que quieras —enumera —. Pero ella está fuera de esto, y no va a estar involucrada en el escándalo.

—Si lo hubieses hecho antes, las cosas serían diferentes. Tus padres no estarían lejos del país, ninguno de los ataques se hubiese producido…

—No me importan mis padres. Y lo siento mucho —añade para Madison—. Y también por tu hermano. La verdad es que ni siquiera apoyo la causa. Lo mejor es que seamos cinco familias, y es cierto, no suportaba a Jaxson Zuccarelli porque era un repelente engreído, pero gracias a eso ha construido algo realmente bueno. Pero le amenazaron a ella —enumera y coge aire—. Así que lo siento, lo siento mucho y entiendo lo que viene ahora, pero siempre la elegiré a ella por encima de vuestros intereses.

— ¡Eres un capullo! —le grita Giorgia—. Si me hubieses contado esto…

—No me iba a arriesgar —le dice él—. No contigo.

Giorgia se levanta entonces de su silla y Madison se aleja de la pared enseguida. Pero todos vemos que no se acerca a Elio Mirabelli, sino que se va de aquí y cierra la puerta de un portazo.

—Así que te alejaste de ella para protegerla —le dice Madison a Elio Mirabelli—. Y ahora va a verte morir. No te ha salido muy bien el plan.

—Sé que está a salvo —defiende él—. Y si me das un papel y un boli, te escribo todo lo que sé que te interesará tener.

—Tus padres han huido, y tienen mucho dinero para vivir bien y esconderse. A mí ya me secuestraron. A Grayson ya le atacaron. Las familias que quieren traicionarnos, van a hacerlo de todas formas. La gente que ha muerto por culpa de vuestros ataques, ya no resucitará. ¿Realmente ha merecido la pena alejarla de tu vida? Porque solo veo que ambos habéis sido miserables en los últimos meses de tu vida.

—Está a salvo. No lo estaba conmigo a su lado.

La puerta se abre entonces, y cuando me giro veo a Gianmarco.

—Mirabelli —llama enfadado.

—Quieto —le ordena Madison enseguida.

—Una mierda —replica—. Le rompe el corazón a mi hermana, le abandona, y el muy idiota en vez de huir se entrega para que ella vea cómo muere.

—Para contarle la verdad —le corrige Elio Mirabelli.

—Me da igual para qué. Está llorando suplicándole a Zucca que no te mate cuando en realidad tendría que suplicármelo a mí porque ni siquiera voy a necesitar una pistola.

—Contrólate, Moretti —le ordena Madison y le agarra por el brazo.

—Quiere regalarle sus empresas, todo, para huir contigo. Para decir que a ti te hemos matado por traición y así tu familia te deja en paz, y ella huirá porque besó al señor Zuccarellil y no aguanta la presión de vivir en Nueva York. Quiere dejar su vida entera por ti, y criar a este niño escondiéndose contigo por el mundo, y yo he vivido una década dando vueltas de país en país y no es la vida para un crío.

— ¿Qué? —pregunta Elio Mirabelli—. No dejes que haga esto.

—Otra vez con esto —susurra Madison divertida—. Estamos hablando de Giorgia Moretti. Le da igual lo que sea. Ha besado a Jaxson Zuccarelli delante del jodido mundo solo para tenerte de vuelta, y le deba igual cómo hacerlo. ¿De verdad crees que alguno de vosotros va a detenerla?

—Zucca lo hará —defiende Gianmarco.

—Me apostaría bastante dinero a que ahora sí usará eso de: “Me lo debes. Te fuiste de Nueva York siendo un capullo conmigo”.

Los tres me miran cuando muevo mi silla y entonces me empujo a mí misma para alejarme de aquí. Easton, Brayden, Tyler y ahora también Violet están al otro lado observándolo todo.

—No sé si es lo más romántico que he visto en mi vida, o lo más estúpido —me dice Violet.

— ¿Dónde están?

—Fuera —me responde Brayden—. ¿Necesitas ayuda?

—No, gracias.

Me voy yo sola por el pasillo y cuando consigo abrirme la pesada puerta de hierro veo a Jaxson y a Giorgia discutiendo cerca de los coches.

— ¡Me lo debes, Zucca! ¡No es el único que me dejó! ¡Tú te fuiste y sin un buen motivo precisamente!

Y Madison ahora mismo hubiese ganado mucho dinero.

— ¡El tío es un capullo!

— ¡Es el padre de mi hijo!

—Y realmente es honorable que te haya dejado fuera de esto, por lo que, aprovéchalo. Porque sabes que no puedo dejar que se vaya. Es traición a los Luzio. Y lo siento, no puedo dejar que se vaya y menos ahora.

—Por eso tienes que decir que está muerto.

— ¿Para que alguien más tarde descubra que no lo está y tenga más problemas?

—Te lo estoy pidiendo yo, Zucca —le dice ella mucho más calmada—. Te lo pido como tu amiga. Te fuiste tú, se fue mi hermano, se fueron mis padres…no quiero estar sola de nuevo, no quiero criar a mi hijo sin su padre, no quiero… —enumera.

Entonces me ve y se detiene. Jaxson gira su cuerpo y poco a poco me acerco al *Porsche* de Tyler, porque se apoya en su capó.

— ¿Qué quieres? —le pregunto a Giorgia.

—Él no es culpable de eso. Han sido sus padres. Y sé qué es eso —añade y mira a Jaxson—. Y tú también, por cierto —le dice y me mira de nuevo—. Os doy todo lo que tengo. Mis

empresas, mi dinero, mi apartamento, lo que queráis. Me iré, no me veréis nunca más, no os molestaré nunca más, pero necesito irme con él.

—No te mereces esta vida —le dice Jaxson.

—Quiero esta vida.

—Lo dices ahora, pero después…

—Te besé por él, Zucca. Me acerqué a ti por él —añade para mí—. Y haría lo que fuese. No sé ni lo qué es una familia, no quería siquiera una familia, pero quiero a este bebé, quiero que Elio esté en su vida, y si los dos tenemos que estar muertos para irnos, mátame a mí también.

—No digas tonterías —susurra Jaxson.

—Si le matas a él, sabes que me habrás matado a mí también. Porque si Cavallazzi la hubiese matado a ella, o M Delle Donne, o quien fuese…—enumera y me señala—. Tú estarías muerto.

Entonces se aleja de nosotros y cierra la puerta de hierro con la misma fuerza que ha hecho con la otra antes. Jaxson echa un suspiro y después apoya sus manos en el capó del coche. Me acerco más a él con cuidado y después busco su mano.

—No se merece esa vida —le digo—. Se merece más.

—Es un capullo.

—Deja de pensar en el chico del otro instituto y vuestras competiciones deportivas, por favor —le pido y sonríe un poco—. Creo que los dos son un buen ejemplo de las decisiones que tomaron sus padres y que han afectado a su vida. No se merecen vivir huyendo.

— ¿Por qué me da la sensación de que tienes una de tus ideas?

—La tengo —le confirmo—. Y creo que es buena, porque también puede ayudarnos a nosotros.

— ¿Por qué haces esto? —me pregunta—. No se lo merecen, ninguno de los dos. Tendrías que estar arriba descansando.

—Me alejarías de tu vida y mentirías a quien fuese para protegerme —susurro y echa un suspiro—. Y también usarías a quien fuese para llamar mi atención —añado—. Yo haría exactamente lo mismo por ti. Filippa Carchidi me usó, y si ni siquiera puedo estar enfadada con ella…

—Ya lo estoy yo.

—Porque lo hacía por su hijo, y la engañaron.

—No me da pena alguna.

—Lo hace —le acuso con una sonrisa—. Parker me usó por la fama, o qué sé yo, y eso duele —añado y frota su pulgar contra el dorso de mi mano—. Pero ella lo ha hecho por…porque le ama, y van a tener un hijo juntos. No se merecen esta vida.

—Tengo miedo de preguntar, pero, ¿qué has pensado?

Le cuesta aceptar mi idea. Gianmarco Moretti casi pierde la cabeza con ello. Grayson no la aprueba en absoluto, y el resto no me lo dicen con palabras, pero lo piensan: ¿por qué estás ayudando a la mujer que te usó, y besó a tu marido en el proceso? Pero al final, Tyler cura las heridas de Elio Mirabelli y Giorgia se calma y consigue comer tomates cherri porque aparentemente es lo único que le apetece estos días.

Horas más tarde, sigo a mi familiar fuera de nuestra casa y veo a Elio Mirabelli apoyado contra el coche plateado que ha traído Elise. Me da pena. Sé que ha elegido a la familia que va a tener con Giorgia, pero una parte de él tiene que sentir mucha tristeza porque ha perdido a la familia que le ha acompañado toda su vida.

—Te lo juro, una sola lágrima más, y vengo a por ti —le dice Gianmarco a Giorgia—. Y ya verás cuando Mirella se entere de esto.

—Vas a estar entretenido con las explicaciones —le molesta Giorgia.

— ¿Puedo venir contigo? —le pregunta él y ella se ríe.

Me acerco con cuidado al coche.

— ¿A dónde vas tú ahora? —me pregunta Easton cuando paso por su lado—. ¿No has tenido suficiente por hoy? —añade y escucho su sonrisa.

Elio Mirabelli deja de mirar a Giorgia cuando me nota. Se ha cambiado de ropa, y en vaqueros y una sudadera parece otro chico diferente. Con una vida diferente, eso seguro.

—Gracias —me agradece.

—Si me lo hubieses dicho, te hubiese ayudado.

—Lo sé —susurra—. Tienes una fama —añade con una sonrisa—. Y eres amiga de la primera novia de tu marido… —dice con una mueca—. Eso es…raro.

—No cometas el mismo error de nuevo. Puede con mucho.

—Lo juro —me dice.

— ¿Vas a dejar que me vaya y seguiremos así? —pregunta Giorgia entonces—. Ni siquiera sé cuándo te veré de nuevo, Zucca.

Cuando giro mi cabeza, Jaxson se acerca sin Alice ahora y Giorgia lo hace detrás de él. Elio Mirabelli se aleja del coche enseguida, y veo cómo Giorgia se pone a su lado, como un escudo protegiéndole de Jaxson.

—Vamos a saber en todo momento dónde estáis —le avisa Jaxson—. Y abre bien tus ojos.

—Zucca… —protesta Giorgia.

—Voy a limpiar tu nombre —añade Jaxson—. Voy a decir que les has delatado, con lo cual te nombro, o Grayson lo hace, líder de los Mirabelli porque tu familia está desterrada —añade—. Y vas a ser considerado amigo de la familia por eso, pero no des un paso que no debes dar —le amenaza—. Vamos a decir que lo del beso era un montaje, para que tú reaccionases. Por lo que ese beso era para ti, y yo no fui infiel a mi esposa —añade y me mira—. Que no lo fui.

—Ha sido mi idea —le recuerdo divertida.

—Vais a estar fuera, con protección porque ahora los dos sois objetivos de tu familia —añade para Elio Mirabelli—. Y cuando sea seguro, podréis regresar y…y tener una vida aquí. Una en la que vuestro hijo no tenga que criarse fuera del país por culpa de vuestras respectivas familias —le explica—. Pero si le haces daño de nuevo, vendremos a por ella y no la verás en tu vida.

—Ya empezamos de nuevo —protesta Giorgia.

—Te lo juro —le dice Elio Mirabelli a Jaxson—. Gracias.

Entonces le ofrece su mano y Jaxson mira el gesto breves instantes antes de corresponderle. Que Jaxson se vea pequeño cerca de alguien es difícil, pero con Elio Mirabelli se ve hasta bajito.

—Y ahora, ven, porque tu cuñado tiene que amenazarte también —le ordena Jaxson y Elio Mirabelli se ríe un poco.

—Zucca, en serio…

Elio Mirabelli besa su mejilla suavemente y ella les mira con el ceño fruncido antes de girar su cabeza.

—No le harán nada —le susurro—. Le he pedido que lo hiciese para decirte adiós sin alguien opinando sobre ello —añado y sonríe un poco.

Después se apoya en el coche y así está un poco más a mi altura.

—No sé por qué has hecho esto porque no me lo merezco, pero gracias.

—La primera noche en el bar me confesaste que me habías usado. Siempre ha estado allí eso. Y ciertamente si pienso en esa noche, no me sorprende tanto todo lo que has hecho porque… porque eres valiente y luchas por lo que quieres. Por eso me caíste bien cuando te conocí aquí

en verano.

—Admito que si ese día hubiese sabido todo lo que viviríamos después no me lo hubiese creído —me explica con una sonrisa.

—Yo tampoco —le correspondo divertida.

—Lo siento por hacerte daño. Sí, es mi familia, pero…pero realmente te considero mi amiga, aunque besara a tu marido —me explica y me río un poco—. Contigo siempre me ha ocurrido algo muy raro. Como si en otra vida hubiésemos podido ser amigas de la forma en la que quiero ahora en esta.

—Me ocurre lo mismo.

—Quizás, cuando regrese algún día, podemos ir a tomar una copa, de verdad.

—Quizás sí.

—Gracias. Muchas gracias.

Me apoyo en mi silla, y por suerte va rápida ofreciéndome su mano porque, como siempre, se me olvida meter los frenos.

— ¡Ele!

—Estoy bien —le aseguro mientras también me agarro a la otra mano de Giorgia—. Cuidaros mucho los tres —le susurro.

—Vosotros también —me corresponde—. ¿Abrazo? ¿Estás segura de eso?

—No será lo más raro que hemos hecho.

Se ríe un poco y después nos abrazamos. Como siempre, es extraño hacerlo, pero es lo que siento que debo hacer. Después me siento en la silla de nuevo y veo cómo ella y Elio Mirabelli se van, a por una nueva vida juntos.

Me fijo en Jaxson cuando se acerca a Gianmarco y después me alejo para regresar con mi familia.

—Al final el tío siempre consigue darme pena —susurra Grayson mirándole—. Es un don.

—No es tan malo —defiende Brayden—. Siempre nos cayó bien.

—Y sabemos qué es que tu hermana se vaya y no saber cuándo regresará —dice Violet y veo cómo Tyler le sonríe un poco.

Les miramos en silencio ahora, y por eso escuchamos a Gianmarco.

— ¿Cómo es la vida, eh? Ahora que yo decido regresar a casa, ella se va a dar vueltas por el mundo. Y con su propia familia.

—Regresarán —le recuerda Jaxson.

—Es un tío con suerte. Y no solo porque mi hermana le dé mil vueltas —le dice—. Si fuese otra, estaría muerto.

—Ven, vamos a tomarnos esa copa de antes —le propone Jaxson—. Además, tenemos tarta. Grayson ha organizado una fiesta porque la niña cumple once meses hoy.

— ¿En serio hace estas mierdas?

—Cuidado con tu tono, Moretti —le avisa Grayson.

Los dos se dan la vuelta entonces y empiezan a acercarse a la casa.

—Regresarán algún día —le dice Tyler a Gianmarco entonces—. Míranos a nosotros.

—Os ha costado lo vuestro —le recuerda Gianmarco—. Y tú no eres un jodido capullo.

—El capullo ama a tu hermana —le recuerda Tyler—. Estarán bien.

—Con mi sobrino o sobrina al que ni siquiera sé cuándo voy a poder conocer.

—Vamos, toma, no protestes.

Miro atónita cómo Grayson se acerca a Gianmarco y pone a Alice en sus brazos.

—Vete practicando con Alice —le propone Grayson.

—O sea, ¿yo no puedo ni respirar cerca de ella, y se la das a él cuando ni siquiera te cae bien? —le pregunta Brayden.

—Sí me cae bien —defiende Grayson sorprendiéndonos más—. Simplemente tengo que recordarle que su mejor amigo es en realidad mi mejor amigo.

—Hola, chica guapa —saluda Gianmarco a Alice y ella se ríe—. ¿Cumples once meses hoy? —añade y ella se ríe más.

—Siempre se ha sentido fascinada por ti —nota Easton.

—Muy a mi pesar —susurra Grayson regresando a sus ataques habituales.

—Porque te gusta el zio Gianmarco, ¿verdad? —le pregunta él a mi hija—. O mejor: el zio G.

Grayson se acerca a él enseguida y Gianmarco se ríe muchísimo cuando literalmente le quita a Alice.

—Ni en sueños, Moretti —le amenaza Grayson y entra en casa.

—Le has sostenido casi minuto y medio —le explica Tyler—. Es un nuevo récord.

—Venga, vamos —le dice Brayden a Gianmarco—. Tu nuevo cuñado nos ha dado muchos nombres. ¿Te apetece divertirte un rato?

—Por favor, yo sí lo necesito —pide Madison.

Se meten todos en casa y me alegra que integren a Gianmarco. Sé que esto de hoy no es fácil para él. Jaxson se acerca a mí entonces y se apoya en pilar del porche y cruza sus brazos.

— ¿Estás bien? —le pregunto.

—Sí —afirma—. ¿Vamos dentro a celebrar?

Asiento con mi cabeza y entro en casa con mi familia. Ciertamente es un día para celebrar.

CAPÍTULO 40

Me siento en el banco junto al ventanal del recibidor cuando ya estoy lista para irme. Por suerte, hoy ya no llueve, pero hace un frío horrible y se acerca una tormenta de nieve para este fin de semana. Compruebo la hora una vez más y después miro a Mephisto. Se pone en pie enseguida y se va corriendo hacia el comedor con prisas.

—Oye, Mephisto, vigila un poco —protesta Grayson y entonces veo cómo sale del comedor cargando su iPad—. ¿Qué le pasa a tu perro, E?— me pregunta.

No tengo tiempo a responderle porque alza su cabeza en cuanto escuchamos las protestas de Jaxson.

—Dejadme hacer algo.

—Ya estás haciendo mucho —defiende Madison siguiéndole escaleras abajo.

—No estoy haciendo nada —replica Jaxson—. No me dejáis hacer nada.

—Ya, claro —ataca ahora Violet con sarcasmo—. Por eso has hecho una propuesta ya por ese hotel, por eso has aceptado para la siguiente fase lo de los Harper, por eso ayer invertiste en Kayden & Beckham y hoy te has levantado más rico, por eso…

—Algo tengo que hacer si no puedo encargarme del resto.

—Ya, claro —imita Madison—. Por eso hoy a las tres de la mañana has bajado a interrogar a Leon Lloyd, por eso ayer llamaste a los Nalbone para agradecerles su ayuda, por eso hablaste con los Politi y los De Naro por haber olvidado su apellido Zuccarelli y haber ayudado a los Granato a pesar de ser Luzio por lo que ocurrió en su fábrica del norte de Maine anoche cuando…

— ¿Por qué demonios os enseñé a hacer esto? —se lamenta Jaxson mientras las dos la siguen.

—Porque nunca han sido tu empresa y tus familias —le responde Violet—. Trabajamos en equipo y ahora tienes otras prioridades. Además, a la nonna le gustará que le acompañes hoy con su médico.

—Y el nonno lo agradecerá también —dice Tyler.

Le veo salir de la cocina por la puerta de abajo y entonces se apoya en el marco y bebe de una taza.

—Por eso vienes tú, para estar con él —le recuerda Jaxson—. Y nos vamos en cuanto Brayden traiga a la niña, y ya va tarde, por lo que vístete.

—Ya estoy vestido —le dice Tyler con confusión.

—Sí, hijo mío, es un desastre —le dice Grayson a Jaxson cuando se encuentran en el recibidor y le da su iPad—. ¿Puedes darme tu opinión sobre esto, por favor?

—Se supone que no trabaja, Grayson —le recuerda Madison.

—Es para la revista —se defiende él rápidamente—. ¿Te gusta esta portada, o te gustaba más la otra?

— ¿Es necesario tanto color? —le pregunta Jaxson.

—Es el número de mayo. Es la primavera, Zucca, y hay colores en la primavera.

—Está bien entonces —le dice Jaxson y me mira—. ¿Viene Brayden o no?

—Creo que acaba de llegar porque Mephisto se ha ido al salón.

—Voy a meterle prisa o vamos a llegar tarde.

—Zucca…—protesta Violet.

—Si no me dejas hacer nada, voy a decirle algo a tu prometido si llega tarde a la hora

acordada —se defiende Jaxson alejándose por el comedor.

Violet, Madison, Grayson y Tyler le miran con preocupación. Después me miran a mí.

— ¿Ha dormido algo siquiera? —me pregunta Tyler.

—No lo sé —le respondo—. Alice no ha tenido una buena noche y se ha encargado él porque las pastillas que me dais son muy fuertes —le recuerdo—. Conduce tú hoy, por favor.

—Zucca, no ha sido para tanto —escucho entonces a Brayden—. Llego cinco minutos tarde.

—Nos vemos después. Gracias —le dice Jaxson.

Empuja con rapidez el carro de Alice mientras Mephisto le sigue contento. No va estar así de feliz cuando sepa que me llevo a su protegida y que él no viene conmigo. Alice está completamente dormida, en su saco en forma de tiburón que le regaló quien se la ha llevado de paseo.

—Conduzco yo —dice Tyler cuando llegamos al sótano—. Ni siquiera discutiremos eso, Zucca.

—Vamos con el *Range* porque hay la silla de la niña —le explico a Tyler—. Aunque tu coche me encanta —me lamento y él sonríe un poco.

— ¿Estás segura de que estás bien para visitas?— me pregunta Jaxson.

—Voy con muletas —le recuerdo—. Y a ti no te dejan hacer nada. Yo no puedo hacer nada.

—Aguantarle a él —me dice Tyler abriendo el maletero del *Range*—. Me parece el trabajo más difícil de todos.

—Has visto el cuadro médico de la nonna y tú lo entiendes muy bien —le dice Jaxson—. Está jodida, Ty.

—No estás así por la nonna —le dice Tyler mirándolo—. O solo por ella. Y, por si te interesa saberlo, no soy partidario de que no hagas nada. Cuando haces demasiado es tóxico, cuando no haces nada es insostenible. Y no hacer nada no forma parte de la persona que eres. Ya tienes suficiente, como para que te pidan ser quien no eres.

— ¿Puedes ir y contarle esto al resto, por favor?

—Sube a tu hija al coche y vámonos —le pide Tyler divertido—. ¿Necesitas ayuda, Eleanor?

—No, gracias. Me ayudas con otras cosas —le digo y me sonríe—. Es bueno tenerte en casa de nuevo.

Tyler es realmente bueno calmando a las personas, distrayéndolas con cualquier cosa. Es bueno con Jaxson, eso seguro. Alice duerme todo el trayecto, por suerte, porque sus llantos no ayudarían en absoluto al nerviosismo de su padre. Y cuando llegamos a la lujosa urbanización del lago, me despido de ellos dos mandando recuerdos a los nonni de mi parte. Benedetta esta vez viene a recibirme en su jardín, porque necesito que ella suba a Alice con su carro.

—Creo que este es uno de tus conjuntos que más me gustan —le explico admirando su ropa —. Y seguramente eres de las pocas personas a las que el color yema le queda bien.

Ella me sonríe un poco y después se aleja hacia su casa empujando el carro de Alice. Su conjunto de falda y chaqueta en color yema es de un tono muy subido, y le queda bien con su largo cabello rubio, aunque yo preferiría unos zapatos en negro y no en blanco como los suyos.

El personal que trabaja en esta casa me saluda con la misma amabilidad de verme, pero quien se pone contenta de verme es Beatrice D'Arcangelo. No me la esperaba en casa a estas horas un jueves de colegio. Y noto su ropa cómoda, su carita paliducha, aunque los lazos en su cabello como su madre no fallan y va peinada como una muñeca.

—Hola, cariño. ¿Qué haces en casa?

—Mi mamma me ha dejado quedar en casa porque esta noche he tenido sueños muy malos y he tenido mucho miedo —me explica.

Enseguida miro muy mal a su madre, pero Benedetta me ignora y creo que a propósito. Se agacha junto a su hijo y deja a Alice en la manta. Ella acaba de despertarse de la siesta y está un poco confundida. Cuando me ve, alza su mano derecha, pero necesito sentarme en un sillón porque la verdad es que me he cansado con las muletas en este corto trayecto.

—Siento mucho saber eso, cariño —le digo a Beatrice—. Pero eran solo pesadillas. No existen de verdad.

—Eran sobre mi papà, y tengo miedo de que vuelva porque no quiero que vuelva.

Ahora miro a Benedetta más preocupada que hace unos segundos, y ella me ignora nuevamente. Se acerca a Franchie, que juega muy tranquila en una cocinita de madera de la esquina, y le da un biberón de agua que la niña no ha pedido.

—No te preocupes que no va a volver —le digo a la niña—. ¿Quieres darle el león de peluche a Alice, por favor? —le pido.

Ella lo hace encantada porque si algo ama esta niña es ser hermana mayor y jugar a las mamás, incluso cuando ella está mal. Alice le sonríe, y entonces Beatrice se arrodilla a su lado para jugar con ella. De verdad, esta niña cuando sea mayor tiene que ser maestra, o enfermera, o dedicarse a algo para ayudar a los demás. Es la definición del cuidador.

—No me has dicho nada —acuso a su madre en un susurro cuando se sienta en el sofá.

—Hubieses cancelado tu visita y quería verte —me explica—. Tengo té y pastas, ¿te apetecen?

La miro fijamente porque sabe que no rechazaré esto, y ahora ella se distrae preparando mi taza.

—Gracias —le agradezco—. ¿Ha sido muy malo?

—Horrible —me susurra—. Empiezan a ser demasiado frecuentes.

— ¿Puedo ayudar?

—Gracias a ti esas pesadillas ahora son pesadillas y no reales —me recuerda con la mirada baja y toma un sorbo de su taza—. No hagas esto, por favor.

— ¿Hacer el qué?

—Sentirte mal por no haber llegado antes a mi vida —me responde mirándome—. Lo haces siempre.

Dejo esto para más tarde cuando Beatrice se levanta de la alfombra. Ha conseguido calmar tanto a Alice que ahora mi hija ni recuerda que estoy aquí y juega sola con un peluche que no es nuestro.

— ¿Quieres ver unas fotos, Ele? —me pregunta Bee y asiento con mi cabeza—. Son de mi mamma —añade—. De cuando era pequeña como Massi.

Coge un álbum de fotos que estaba en una mesilla y lo carga con dificultades porque es grande. Cuando lo pone en mi regazo, ella se queda de pie a mi lado y veo las letras doradas del álbum azul.

Incoronazione di Benedetta Forli

¿Qué es esto? ¿La coronación de Benedetta? La miro a ella con confusión y me sonríe un poco. Después Beatrice abre el álbum y empezamos a ver fotos. Es Benedetta y su hija mayor está en lo cierto, parece que su madre aquí tenía más o menos la edad de Massimiliano y Alice. Son fotos antiguas, por los peinados, la ropa y todo, pero el vestido que lleva la madre de Benedetta en todas estas fotos es uno que su hija podría ponerse perfectamente, porque tiene varios diseños muy parecidos. También veo a un señor mayor que sostiene una pequeña corona hecha con hojas de algún tono oscuro, creo. En otra foto, el mismo señor le pone la corona a Benedetta mientras su padre la sostiene. Hay varias fotos del momento y después hay varias

fotos grupales, con los padres de Benedetta y ella e invitados de este evento. En algún momento, Beatrice se cansa de ver fotos que ella ya conoce y regresa para jugar con Alice y Massimiliano.

— ¿Qué es esto? —le pregunto a Benedetta entonces.

—Mi *Incoronazione* —me responde.

Supongo que por mi mirada ve que necesito un poco más.

— ¿No sabes qué es? —me pregunta y niego con mi cabeza—. Oh, lo siento, pensaba que sí lo sabías. De hecho, quería preguntarte si ibais a hacer una para Alice.

—No sé qué es —le confirmo.

—La *Incoronazione* es una antigua ceremonia celebrada en nuestras familias para declarar de forma solemne el futuro líder elegido de cada familia —me explica—. No tiene el significado que pueda tener por ejemplo en una monarquía, porque no representa el momento exacto en el que un rey o reina empieza su reinado. Simplemente es un acto formal para presentar de alguna manera el futuro líder elegido de cada familia.

— ¿Como eso de *Il benvenuto*?

Escuché el nombre del ritual por primera vez gracias al decano Cole, porque me habló de él el día que nos conocimos en su oficina.

—No —rechaza Benedetta—. *Il benvenuto* se organiza cuando el bebé en cuestión cumple los dos meses de vida. Es una especie de presentación para el mundo. La *Incoronazione* se celebra cuando el niño cumple su primer año de vida. Es cierto que son dos acontecimientos entrelazados, pero precisamente existen dos porque a veces hay niños presentados en *Il benvenuto* que después no se convierten en líderes en una *Incoronazione*. Porque sus padres o su familia deciden cambiar su opinión como herederos, o sobre todo antiguamente, porque muchos niños morían antes de cumplir su primer año de vida.

Benedetta me sonríe cuando ve que la nueva información me abruma un poco y espera unos segundos antes de continuar.

—En la *Incoronazione* los padres presentan a su hijo delante de sus familias, amigos y conocidos. Normalmente, el líder de la familia en cuestión pone una corona hecha de laurel en la cabeza del niño para marcarlo como el elegido. Hay más partes importantes, pero esto es lo más destacado.

— ¿Cómo los romanos?

—Sí, ellos lo usaban en un sentido triunfal, como un símbolo de haber ganado una guerra, por ejemplo. Y antes en la Grecia clásica muchas representaciones de Apolo fueron con una corona de laurel en su cabeza. Siglos más tarde el significado evolucionó precisamente con una alusión a Apolo. La corona era para alguien con inteligencia, como una grandeza en un sentido poético. Dante Alighieri, por ejemplo, casi siempre es representado con una corona de laurel en su cabeza. De hecho, hoy en día, en Italia, cuando finalizas tus estudios, los estudiantes llevan una corona de laurel en su ceremonia de graduación.

—Sí, eso me parece familiar —noto.

—Para nosotros es un poderoso elemento que solo puede llevar el futuro líder de cada familia. Yo…a mí me la pusieron —me explica y señala el álbum con su mano.

Después mira a Alice, Massimiliano y Beatrice.

—Ella nunca la llevó —susurra entonces Benedetta—. Pero Massimiliano siempre habló de la *Incoronazione* desde que él llegó a casa.

Y se refiere a su hijo, porque su marido quería que el pequeño Massi fuese el líder de los D'Arcangelo, por lo que él hubiese recibido la corona y no ninguna de sus tres hijas mayores.

—He sacado el álbum porque hace un rato he hablado con Adelaide —me explica—. La

hermana de Massimiliano —especifica—. Me ha preguntado si quiero organizar algo.

—Pero es ella la futura líder —susurro y miro brevemente a Beatrice.

—Adelaide lo apoya también, pero es cierto que ella nunca tuvo su *Inocoronazione* —me explica—. Bee —puntualiza—. Y es verdad que los documentos que me proporcionó la señora Patricelli son los que tienen una validez, pero Adelaide dice que no podemos no tener una ceremonia, que los D'Arcangelo ya se han debilitado lo suficiente.

— ¿Puedes organizar esto para ella? —le pregunto en voz baja.

—Cumplirá seis años —me susurra—. Es demasiado mayor para esto. Lo dicen las normas. Por eso Adelaide está preocupada. Porque hay un vacío.

—Si los documentos tienen validez, no hay peligro de que ella no pueda ser líder.

—Lo sé.

—Te haría ilusión tener esta ceremonia —noto.

—Sí —me confiesa con una sonrisa—. Sé que no eres amante de los formalismos o las tradiciones —añade y ahora yo sonrío—. Pero es de las ceremonias más importantes que tenemos. Mi madre hablaba de la mía casi hasta que ya no pudo hablar —me explica.

—Le preguntaré a Jaxson si hay alguna forma de que puedas organizarlo. Si alguien sabe cómo romper una norma y salirse con la suya es él —le explico y sonríe un poco.

—Gracias, Eleanor, pero no quiero causarte problemas.

—Me he ofrecido.

—Me refiero a que si hablas de la *Incoronazione* de mi hija, es probable que también tengas que hacerlo de la tuya —me explica.

—No celebramos *Il benvenuto* —le recuerdo—. ¿Qué ocurre? —añado entonces.

—Hay mucha gente que se pregunta si tampoco vais a respetar la tradición ahora —me explica —. Lo siento, no quiero ofenderte, solo te transmito lo que sé.

— ¿Quieren una *Incoronazione* con todo lo que está ocurriendo ahora? —le pregunto—. He visto las fotos de la tuya, y había gente, pero algo me dice que con Alice va a ser algo casi tan importante como mi boda.

—Sí —me confirma—. Personalmente sé que hay partidarios de celebrarla, como otros que lo cuestionan.

— ¿Por qué la quieren y por qué no?

—La quieren porque consideran que vuestra boda fue…

—Un caos —propongo cuando ella no sabe cómo describirla.

—El nacimiento de Alice fue anunciado con semanas de retraso —añade—. No celebrasteis *Il benvenuto*. No la bautizasteis a los seis meses, aunque eso personalmente creo que es una elección más personal y no una tradición porque creo recordar que solo el señor Occhionero está bautizado.

—Sí —le confirmo.

—Quieren la *Incoronazione* porque os apoyan y creen que necesitáis respetar la tradición porque…

—Porque ya hay demasiadas cosas ilegítimas —adivino—. O que hemos hecho porque hemos querido.

—Sí —me confirma—. Lo siento. Me gustaría tener esto para mi hija, pero respeto si no quieres lo mismo para la tuya.

—Pero…

—Creo que os sería de gran ayuda. Al fin y al cabo, es una ceremonia que básicamente intenta asegurar el futuro de una familia.

—Que es lo que necesitamos porque Jaxson tiene problemas para defender su sitio como líder —susurro.

—Sí —afirma—. Los que no quieren la *Incoronazione*, o tienen dudas sobre ello, es porque creen que es una provocación.

—Porque Jaxson no puede ser líder, no uno legítimo —adivino y ella asiente con su cabeza. —Y además es Alice —susurro—. Ahora necesito ver las fotos de la de Jaxson.

—Lo siento, no tendría que haber hablado de esto contigo.

Con sus disculpas, también se levanta y recoge el álbum. Lo guarda en un estante de la librería junto a la chimenea y se ve nerviosa, y culpable, por haber facilitado este tema de conversación.

—El cumpleaños de Alice es en menos de un mes ya —le digo mientras se sienta—. Esta conversación tenía que ocurrir en algún momento. Sé que Jaxson no querrá esto, pero algo me dice que Dona sí lo quiere porque ya quería *Il benvenuto* —le explico—. Sé que no me has hablado de ello para convencerme, aunque tú tengas un cariño especial por esta ceremonia —añado y me mira—. Pero necesito tu opinión como Patricelli.

—De acuerdo —acepta y susurra.

—Eres líder regente de una de las familias Patricelli más importantes —le digo y asiente una vez con su cabeza—. Si no fuésemos amigas, ¿qué tendríamos que hacer nosotros con todo esto?

—Creo que, incluso sin conocerte, no me hubiese importado saber la historia de tu marido —me explica—. Sería muy hipócrita por mi parte, y además, sé lo mucho que nos ha beneficiado a todos que él sea el líder y que las cinco familias estén unificadas. Así que apoyaría la *Incoronazione* de tu hija, porque creo que es una buena manera de presentarnos a todos quién será la futura líder de los Zuccarelli y de las cinco familias.

—Gracias —le agradezco.

Después me apoyo bien en su sillón y miro a Alice. Lo será. Es lo que queremos. No importa si Jaxson y yo en un futuro tenemos más hijos, que los queremos, Alice será la líder de los Zuccarelli. Aunque, ahora mismo, lo que haga la futura líder sea gatear. Busco mi móvil enseguida porque esta vez no me lo pierdo. Massimiliano gatea delante como ese lejano día y Alice le sigue detrás.

—Está muy lanzada —me dice Benedetta—. Se nota que ha estado practicando.

—No lo ha hecho ni un día.

— ¿Lo dices de verdad? —me pregunta sorprendida.

—Gatea de lado, hace como el intento, pero nunca así desde que estuvimos aquí la última vez.

Benedetta tiene que levantarse del sofá para vigilar que ninguno de los dos se haga daño y después coge mi móvil y yo mis muletas para que ella pueda grabar mientras yo también les sigo. Alice y Massimiliano se dan un buen recorrido hasta que se cansan, o descubren que babear los ventanales del jardín es mucho más divertido.

—Deja de preocuparte —le pido a Benedetta un rato más tarde mientras me ayuda a ponerme el abrigo.

—Naturalmente tenéis cosas más importantes y ahora yo te he hablado de esto…

—Si te lamentas una vez más, te dejo a mi hija y me llevo a Massi, porque así, cuando no te deje dormir esta noche, mañana te lamentarás por otra cosa —le amenazo divertida y ella se ríe un poco.

Me despido de tres de sus adorables hijos y entonces ella misma lleva a Alice hacia el coche del equipo de seguridad. Sé que va a preocuparse por esto, así que la llamaré más tarde para comprobar si ha dejado de pensar en ello. De momento, no me alejo mucho de esta urbanización.

—Buenos días, señora —me saluda Lillian frente a uno de los garajes de los nonni.

—Buenos días, Lillian.

Todavía no me olvido de que esta mujer estuvo implicada en mi secuestro que organizó Alessandro. Pero antes y después de eso siempre ha demostrado su profesionalidad, su lealtad y su cariño, por lo que me siento agradecida de que ella lleve a Alice en su carro porque yo tengo trabajo con mis muletas. También es ella la única que me acompaña dentro de la casa porque mi equipo de seguridad no sabe el gran secreto de las familias.

—*Hola, chica* —me saluda Alessandro saliendo del pasillo de la cocina—. *¿Qué te trae por aquí?*

—*Venir a verte* —le respondo y sonríe porque ya lo sabía.

— *¿Qué hace la tartaruga?* —pregunta acercándose a Alice y Lilian—. *Pasa, estoy en el salón del fondo.*

Él lleva a Alice ahora y yo voy dando saltos hacia el final del pasillo. Nunca hubiese pensado que llegaría el día en que yo estaría cómodamente echada en el sofá mientras Alessandro corta trozos de manzana para mi hija y me prepara un té a mí.

— *¿Sabes algo de Seattle?* —le pregunto.

—*Iba a hacerte la misma pregunta* —me explica y me da mi taza—. *Así que si tú tampoco sabes nada, es más malo de lo que ya es.*

—*Gracias* —le agradezco—. *No entiendo en ello, pero no parece que el tratamiento esté ayudando.*

—*Lo sé* —susurra y se sienta en su sillón—. *Donatella cada vez está peor. Y empieza a parecerse demasiado a sus hermanas, cuando nunca en su vida lo ha hecho* —añade—. *Siempre ha sido la más hermosa.*

—*Adulador* —le molesto y se ríe un poco.

—*Toma* —le dice a mi hija y le da un trozo de manzana—. *Tienes hambre* —nota.

—*Se ha cansado gateando con Massimiliano D'Arcangelo* —le explico—. *El adorable* —añado—. *Solo gatea con él, por lo visto. Las dos veces que lo ha hecho, y las dos con él.*

— *¿Cómo está tu amiga?*

—*Bien, lo mejor que puede estar, vaya* —le respondo—. *Pensaba que Tyler se quedaba contigo.*

— *¿Desperdiciar a un médico para entretenerme cuando puede ir con ellos?* —me pregunta —. *Además, tu marido estaba de un humor insoportable.*

—*Espero que no le hayas dicho eso* —suplico—. *Alessandro* —le regaño.

—*Mi mujer se muere delante de mis ojos sin que yo pueda hacer nada y no estoy de ese humor, refunfuñando y maldiciendo todo el rato* —se defiende—. *Y Donatella lo último que necesita es alguien así de negativo a su lado.*

—*Está así porque no hay forma de encontrar a Vittoria.*

—*Es muy fuerte lo que voy a decirte, pero a veces creo que si no la hubiésemos salvado nada de esto estaría ocurriendo, yo no sé si hubiese mentido tanto y…*

—*Será mejor que no se lo digas a Jaxson* —le confirmo—. *¿Lo has hecho?* —le pregunto con miedo.

—*No* —rechaza—, *Suficiente tiene el chaval* —añade—, *¿Qué tal estás tú, lisiada?*

—*Si me dices esto delante de él vas a saber cómo es cuando está de mal humor* —le aviso y nos reímos juntos—. *Estoy frustrada porque me siento torpe, inútil y…y muy cansada.*

—*Es lo que tiene que tu suegra te dé una paliza y después te dediques a saltar tejados* —me dice con sarcasmo.

—*Ya me diste tu charla* —le recuerdo.

—Puedo hacerlo de nuevo porque para eso eres mi nieta —me molesta.

—Hagamos otra cosa —le propongo—. *Háblame de la Incoronazione.*

— ¿Tú quieres hablar de eso? —me pregunta sorprendido—. *Oh, por eso el niño está de mal humor.*

—Antes de hoy no sabía ni qué era. Me lo ha contado Benedetta.

Y ahora Alessandro sonríe antes de frotar un poco su mentón con una mano. Después, con la misma le da otro trozo de manzana a Alice y ella se entretiene un rato más.

—Entonces ya sabes qué es —nota y asiento con mi cabeza.

—Me imagino que tuviste la tuya —digo y él repite el gesto—. *Dona no porque era la menor de las hermanas* —añado y lo hace de nuevo—. *¿Jaxson?*

—Sí —afirma—. *Y Madison, Brayden, Tyler y Easton.*

— ¿Alice debería tenerla? —le pregunto y sonríe—. *¿Qué?*

— ¿Quieres que tu marido se enfade de nuevo conmigo?

— ¿Por qué haría esto?

—Porque quiere romper con cada norma desde que empezó a hacerlo contigo, y no quiere esto para Alice. No he hablado de él sobre eso, pero apostaría mucho dinero.

— ¿Tú lo harías?

—Lo hice con mi hijo —me recuerda.

— ¿Tú lo harías con Alice? —especifico.

—Creo que deberíais hacerlo.

— ¿Significa reunir a las familias, o solo a los Zuccarelli? Porque solo los Zuccarelli imagino que puede darnos problemas.

—Eso es a lo que me imagino que se aferrará tu marido. Al vacío…histórico, por así decirlo —me explica—. *En la mía vino gente de los Zuccarelli, en la suya también era gente de los Zuccarelli. Pero ahora él es líder de las cinco familias también, y queréis que Alice lo sea también algún día. Así que…creo que, por primera vez, tendríais que invitar no solo a los miembros más poderosos de los Zuccarelli…*

—Sino de las cinco familias —susurro—. *Como en la boda.*

—Creo que incluso más gente, porque sé que Jaxson intentó reducir la lista de invitados todo lo posible.

No me acuerdo del número final, pero sí de la cantidad de gente que vio cómo me iba de ese sitio a toda prisa.

—Si le conozco como creo que hago, él se aferrará a la idea de que Alice será una nueva líder, más que él porque él empezó a ser líder de las cinco con dieciséis años y no desde el día que nació —me explica Alessandro—. *Por lo que creerá que Alice necesita algo nuevo si es una nueva líder.*

—La novedad no nos ha ayudado por ahora —noto y niega con su cabeza apoyándome—. *Y lo que quiere la gente precisamente es lo antiguo, lo histórico, lo legítimo, lo que debe ser, lo que hay que respetar.*

—Sí —afirma—. *Es una de las ceremonias más antiguas y más sagradas que tenemos. Si lo hacéis, puede ser considerado un ataque, o una poderosa manera de decir: Jaxson es el líder porque una parte de él sí es Zuccarelli, y Alice es su heredera.*

—Imagino que Dona la quiere también. Porque quería Il benvenuto.

—Sí —me confirma—. *Tengo interés para saber qué opinan el resto.*

— ¿Grayson y…?

—Sí —repite—. *Algo me dice que no todos apoyarán a Jaxson.*

Voy a saberlo muy pronto, porque si esta ceremonia es tan importante, hay que tener esta conversación cuanto antes porque la cuenta atrás para el primer cumpleaños de Alice ya ha empezado.

CAPÍTULO 41

Se nota que la mañana de médicos en Seattle no ha ido bien. Dona estaba muy decaída cuando han llegado a casa, y Tyler y Jaxson apenas dicen nada en la parte delantera del coche de camino a la nuestra. Por eso no digo nada sobre la *Incoronazione* y mis preguntas sobre ella.

Cuando las puertas del ascensor se abren y salimos al pasillo, Easton está frente a su salita de ordenadores, Violet y Brayden junto a la puerta del salón y Grayson y Madison en la del comedor. Pero es Mephisto el único que se acerca contento a nosotros.

—Tyler os lo explica —anuncia Jaxson caminando.

Grayson guarda un bolígrafo en el bolsillo y entonces sostiene a Alice con sus manos cuando Jaxson se la da.

—Tengo que hace unas llamadas —me explica Jaxson mirándome—. Y después tengo que hablar con Beck por una operación en…

—Ve —le animo en un susurro.

Esta vez, ni Madison ni Violet le echan la bronca por trabajar cuando se supone que debe delegar todas sus obligaciones en el resto. Nadie dice nada mientras él se aleja hacia las escaleras. Yo hago malabarismos para no perder el equilibrio porque necesito acariciar a Mephisto aunque solo sea con una mano.

— ¿Cómo de malo es? —le pregunta Madison a Tyler.

—Ha empeorado severamente —explica el rubio—. Si vive hasta el verano será un auténtico milagro —añade—. Así que, los que recéis, rezad. Los que hagáis listas de deseos y las quemáis con fuego, hacedlo. Los que os conectéis con la luz, conectaos. Porque está recibiendo cada tratamiento médico que puede ayudarle, y no están funcionando muy bien.

— ¿Podemos hacer algo más…funcional? —pregunta Grayson—. ¿O solo nos queda pedir milagros?

—Solo nos queda eso —confirma Tyler.

Como era de esperar, no reciben bien las noticias.

—Ahora vamos a hacer lo que sí depende de nosotros —anuncia Tyler después—. Y naturalmente Zucca queda fuera de ello, aunque vamos a darle algo o va a volverse loco y con motivos —añade—. ¿Qué habéis hecho vosotros?

—Preparo café —propone Violet y se aleja por el pasillo.

—Necesito un cigarro —explica Brayden y se mete de nuevo en el salón.

— ¡Brayden! —le regaña Violet detenida en el pasillo.

— ¡Lo necesito! —le grita de vuelta él y suena cada vez más lejos.

—Avisadme —pide Easton y se mete de nuevo en la sala de ordenadores.

Tyler se acerca a los Luzio, pero Grayson da un paso al lado enseguida, aunque se apoya en la pared del pasillo mientras les mira de cerca. Supongo que por eso Madison y Tyler entran en el comedor, y la morena cierra la puerta.

— ¿Qué tal tu mañana? —me pregunta Grayson acercándose a mí entonces—. ¿Cómo está Benedetta?

—Tranquila en comparación a esto. ¿La tuya?

—Caótica, pero la nonna siempre es más importante —me responde.

—Alice ha gateado —le explico en un susurro.

— ¿De verdad? —me pregunta, pero no está tan contento como lo estaría en cualquier otro

momento.

—Sí —afirmo—. Y no con intentos, o de lado, o hacia atrás. Gateaba como te imaginas que lo hace un niño. Con Massimiliano.

—Interesante.

—No empieces con tus teorías, hada madrina —le molesto y sonríe.

—No, es interesante porque parece que se lanza a gatear cuando Massimiliano también lo hace. Como si le imitase, o como si necesitase ese estímulo. Algunos niños lo hacen. Como cuando le pongo una pelota o el león de peluche a cierta distancia, para ver si ella se anima a acercarse.

—Lo he grabado —le explico.

Y se lo enseño en el comedor esperando al resto porque ni Tyler ni Madison están por aquí cuando nos acercamos por la puerta del salón, que sí está abierta. Me acomodo en mi silla con Grayson y Alice frente a mí, y mientras él mira el vídeo, yo observo la silla vacía de Jaxson.

—Son muchas cosas, E —me susurra Grayson de repente y cuando le miro me corresponde—. Zoey se ha ido, no encontramos a Vittoria, la nonna no mejora, a ti te dieron una paliza y lo hizo quién lo hizo…y los problemas siguen, aunque Cavallazzi esté muerto.

—Vamos a hacerlo todo poco a poco —defiende Violet entrando al comedor con una bandeja llena.

—Espera, te ayudo —me ofrezco.

—Sí, tú sobretodo. Anda, siéntate —me ordena divertida.

Cuando ella deja la bandeja en la mesa, aprovecho para fijarme en su ropa. Raramente veo a Violet sin peinarse o sin maquillaje, pero no siempre va con tacones o ropa formal como hacen Benedetta y Grayson.

— ¿Has estado trabajando en la empresa? —le pregunto.

—Sí. Tengo un montón de documentos que necesito que tu marido me firme —me explica sentándose en su silla junto a Grayson—. Hola, cariño —saluda a Alice.

—Ha gateado. Mira —le explica Grayson y le enseña mi móvil.

—Va rapidísima —nota Violet—. ¿Cómo es posible si aquí no lo hace nunca?

Grayson le explica su teoría mientras Easton abre la puerta del comedor. Le estudio cuando rodea la mesa y entonces se acomoda con su ordenador en mi antiguo sitio. Con Tyler y Madison de regreso a casa, él está en la esquina porque así los dos quedan a mi derecha ya que yo he ocupado el viejo sitio de Tyler para estar con Jaxson.

—Mira Alice gateando, East —le dice Violet.

Mientras él observa con atención el vídeo, yo le estudio a él. Así estamos cuando regresa Brayden, y todos protestan porque oleamos el olor a tabaco enseguida. Madison y Tyler se incorporan cuando él también ha visto el vídeo. Y entonces empieza eso de nuevo.

—Los Desio están en un eterno conflicto con los Palmiere —explica Brayden—. Siempre han tenido su propia guerra, pero ahora la tienen dentro de la nuestra y hay familias Luzio que suben a Boston para ayudar a los Desio.

—Encárgate tú de eso porque Grayson y yo tenemos suficiente con los Di Mascio, los Scrima, los Paglia, los Bisceglia, los Barberis…—lee de un papel Madison a mi lado.

—Y ha desaparecido un hijo de los Fanti, una hija de los Maiolo, la familia entera de los Timpone…—añade Grayson leyendo de su iPad.

—No nos ganáis hoy tampoco —dice Violet y le da un iPad a Tyler—. Solo en las últimas veinticuatro horas.

—Los Patricelli siguen siendo los que más problemas dan —protesta Brayden.

— ¿Y los Capuzzo? —le pregunta Violet a Easton—. Porque sé que hay Patricelli invirtiendo en empresas Capuzzo del norte.

—Están tranquilos —dice Easton—. En realidad, he estado monitoreando a gente de la lista que me ha dado Madison esta mañana —le explica.

— ¿Y? —le pide ella precisamente.

—La mitad me parecen sospechosos de apoyo al levantamiento.

—Pero lo de los Mirabelli al final nos ha ayudado —defiende Grayson mirando a su hermana.

—Para que haya Zuccarelli empezando otra guerra, supongo —le dice ella—. Porque ya me dirás cómo nos ha ayudado.

—Porque estamos persiguiendo a una de las mayores familias y eso hace que el resto dejen sus ideas separatistas para otra vida —le responde Grayson—. Eso significa que tenemos a los Luzio, los Occhionero y los Capuzzo controlados…

—Con algunas familias Zuccarelli con el ego por las nubes —defiende Madison.

—Y con los Patricelli proclamándose como la única fuerza alternativa a nosotros —dice Violet mirando a Grayson—. Con la muerte de Cavallazzi, y el destierre de los Mirabelli, se han crecido más. Están dando más problemas que antes.

—Entonces vas a tener que cortarles el subministro de dinero —le dice Grayson—. No van a financiar una guerra con el dinero que tenemos gracias a Zucca.

—Ya lo hacen —le recuerda Tyler—. Todos lo hacen. Pagamos para recuperar a Madison y eso fue más dinero para sicarios.

—Espero que lo usen para huir del país, entonces —susurra Grayson—. Que no es que me guste, pero como mínimo nos darán menos problemas.

— ¿Ha servido de algo dividirse por las cinco ciudades?

Me miran entonces y veo opiniones diversas. Easton y Brayden creen que ha ayudado para recordarles a los Capuzzo y los Occhionero que están con nosotros. Aparentemente los Luzio estaban felices con tenernos en Nueva York, porque les daba el poder de tenernos cerca. Pero los Patricelli no lo han aprobado y han encontrado más motivos para empezar una guerra.

— ¿Tendríamos que viajar a California como ya estaba previsto? —les pregunto.

—Zucca no quiere —me explica Violet.

—Pero era la idea —recuerdo—. Y hablamos sobre eso. No podemos defender ser cinco familias si nos dividimos en ciudades o regiones cuando ocurre algo grave.

—Por lo que tú no necesitas ir a California para ser la reina de cinco familias —me dice Madison.

La puerta del pasillo se abre entonces y Jaxson entra cargando su propia taza de café.

— ¿Qué me he perdido? —pregunta y se sienta en su silla.

—No hay nada nuevo —le responde Grayson—. Letta sigue haciendo mucho dinero con la empresa, que reafirma el apoyo de la gente que tiene un poco de honor y también hace que descubramos quiénes son unos hipócritas por no respetarte como líder —añade—. Hay Luzio que caen con los Mirabelli, otros me imagino que se abstendrán de hacer como ellos, y el resto parecen estar en pánico de que se les acuse de algo. Los Capuzzo y los Occhionero tienen sus problemas, pero nada grave y siguen apoyándote. Y, nada nuevo, los Patricelli cada vez dan más problemas.

—Por lo que les he preguntado si tú y yo deberíamos reprogramar el viaje a California —le explico a Jaxson y me mira enseguida—. Y quizás, después de California, tendríamos que regresar a Nueva York, subir a Boston y visitar Chicago finalmente.

—No —rechaza.

—En algún momento tendremos que hacer esto —defiende Tyler—. Ahora que estamos todos juntos, podríamos ir todos juntos.

—No —rechaza Jaxson de nuevo.

—Cuando Eleanor se recupere —añade Madison.

— ¿Para qué? La guerra ya ha empezado. Y sabíamos que matando a Cavallazzi no terminaría. Lo sabía él, y eso le animó más a hacerlo.

—Porque no solo eres líder Zuccarelli, Zucca —le dice Brayden—. Y hasta el momento solo nos hemos dividido.

—No necesito ir a Los Angeles para recordarles a los Patricelli que ya no son una familia que van por libre sino que ahora somos cinco.

—Zucca, sabes tan bien como yo que, en la situación en la que estamos, debes recordárselo precisamente —le dice Grayson—. Por eso nos dividimos en primer lugar. Y era un primer paso, pero no ha funcionado.

—Exactamente, no ha funcionado.

—Por lo que hay que dar más —defiende Brayden.

— ¿Estáis todos de acuerdo con esto? —pregunta.

Grayson asiente con su cabeza. Y Violet a su lado. Y Brayden. Después Easton lo hace brevemente. Tyler y Madison incluso se sincronizan.

— ¿Tú también? —me pregunta Jaxson—. ¿De qué nos sirvió ir a Nueva York?

—Zucca, no te pases —le regaña Grayson enseguida.

—Pero es la verdad —defiende Jaxson—. ¿De qué nos ha servido?— añade y me mira de nuevo—. Tú y yo no hemos estado bien precisamente.

—No es verdad. Partido de los Rangers —le recuerdo y niega con su cabeza porque no quiere reconocerlo.

—Han secuestrado a Madison, la atacaron cuando visitó a Ty, atacaron también a Grayson, estuvimos en una estúpida persecución por pisar calles de territorio Luzio, y finalmente te secuestró quien empezó toda esta guerra.

—Nos hemos ido con apoyo y con mucho dinero —le recuerdo—. Lo he visto, Jax. Sí, no ha sido la mejor forma de empezar el año, pero ha servido para algo.

—Para perdernos casi un mes y medio con la nonna, y ahora mismo, no podemos permitirnos ese lujo. Si nos vamos de recorrido, porque no estaremos un fin de semana en cada ciudad precisamente, antes de verano esta guerra seguirá abierta y la nonna estará muerta.

—Zucca —le regaña Grayson.

—Díselo —le pide Jaxson a Tyler—. Eres la persona más positiva de la casa. Crees en la medicina, en los nuevos tratamientos, y tienes tanta esperanza que a veces hasta te ciegas y cometes locuras. ¿Estoy siendo pesimista o estoy diciendo la verdad?

—No te desahogues con él —le regaña Madison cabreada.

—Estás diciendo la verdad —responde Tyler y frota sus ojos antes de echar un suspiro.

—Me he pasado diez años culpándome a mí mismo de no regresar a Nueva York para estar con el nonno mientras intentaba empezar con la empresa y unir cinco familias —añade Jaxson—. No voy a cometer el mismo error. No voy a irme para tener que regresar a un maldito funeral. Si os queréis ir, sabéis dónde está la puerta.

—No empieces con esto —le pide Brayden—. Nadie quiere alejarse de la nonna y creo que todos nos arrepentimos de haber estado fuera tanto tiempo, pero sabes que, tarde o temprano, tendremos que ir a visitar esas ciudades porque no necesitas mear en tu territorio como si fueses un perro, pero al mismo tiempo lo necesitas y comprendes eso.

—Bueno, cuando la nonna descanse en paz, si quieres nos damos tres vueltas por el país. Como si nos vamos para siempre de aquí —defiende Jaxson.

—No digas estas cosas, Zucca, por favor —le pide Violet.

— ¿Nos disculpáis un momento? —les pregunto al resto y después miro a Jaxson—. Llévame a la cocina, por favor.

No quiere hacer eso, pero finalmente se levanta y busca mi silla de ruedas.

—Nunca quieres la silla, la quieres ahora —protesta mientras cruzamos el recibidor.

No le contesto y entonces nos acomodamos en la parte baja de la cocina. Se sienta en el banco y después apoya su espalda en el respaldo y echa un suspiro.

—Ya sé que no puedo decir estas cosas.

—No puedes —le confirmo—. No deberías —me corrijo.

—No vamos a irnos de nuevo —me explica—. No puedo hacerlo. No con la nonna…

—Ya lo sé —comprendo—. Y no quiero irme tampoco.

—No parecía eso allí dentro —acusa.

—Irnos a California y después al resto de las ciudades era el plan antes de que regresásemos a casa y viésemos cómo está Dona.

—Se va, Ele —dice en un susurro.

Me levanto apoyándome en su rodilla y entonces me siento a su lado y subo mi pierna mala a su regazo. Empieza a llorar silenciosamente cuando le abrazo. ¿Cuántas veces él ha limpiado mis lágrimas? Me cuesta más recordar la ocasión en la que yo he hecho lo mismo. De hecho, casi puedo contar cuántas veces he visto a Jaxson llorar.

—Su cuerpo se rinde, y ella también.

—No puedes enfadarte por eso —susurro—. Tiene todo el derecho a rendirse. Lo que está viviendo es indescriptible.

—No quiero irme. Me fui con el nonno y…ahora que sé que puedo estar con él de nuevo, no…es una herida abierta todavía.

—No nos iremos —le prometo—. Pero estoy de acuerdo con ellos. En este momento, necesitamos ese viaje. No por el viaje, es por el simbolismo. Por la importancia histórica de cada sitio para reafirmar que ha sido así desde que eres líder y ahora seguirá siéndolo.

—No voy a irme.

—Te he dicho que no nos iremos. Escúchame —le regaño suavemente y me mira—. Creo que ya sé cómo podemos encontrar una manera de unificar las cinco familias de una forma simbólica —añado y me mira con curiosidad—. No ha sido mi idea, de hecho —confieso—. La *Inocoronazione* de Alice.

— ¿Qué? —me pregunta en un susurro y entonces resopla—. ¿En serio la nonna incluso hoy ha tenido tiempo para esto?

—Eh, no ha sido la nonna —le corrijo—. ¿Has hablado de eso con ella?

—Las tres horas de trayecto en coche hasta Seattle —me explica—. Ida y vuelta, porque se ha recreado en ello —añade—. Déjame adivinar: el nonno. Qué raro —dice con sarcasmo.

—No. He hablado de él de eso porque le he hecho preguntas. Ha sido Benedetta —le explico —. Y no era su intención tampoco. Beatrice hoy estaba en casa, han estado mirando fotos, y he visto las de la ceremonia de Benedetta.

Me mira fijamente unos segundos y después baja su mirada.

—Estás en contra —noto.

—No me esperaba que tú precisamente estuvieses a favor —me explica mirándome—. Es una reunión de las familias con nuestra hija como protagonista y tendríamos que organizarlo en

menos de un mes, por lo que seguiríamos en una guerra abierta para entonces.

—Por lo que he descubierto hoy, la de Alice sería una primera vez en muchos sentidos.

—Sí.

—Y estaríamos todos juntos, y ella sería proclamada como nueva líder… —añado—. Estratégicamente, lo veo como todos los viajes juntos en un mismo momento. Tu abuelo me ha explicado que en la tuya o en la suya solo había Zuccarelli, y en la de Madison solo los Luzio, pero…

—Con Alice serían miembros de las cinco familias.

—Como la boda.

— ¿Y quieres tú algo como eso?

—Si sirve para que nos ayude, y no tenemos que alejarnos de casa y de la nonna…

—Esa es otra —me explica—. Dónde celebrarlo.

—Aquí —propongo—. No favorecemos a ninguna de las familias, y esto era territorio Delle Donne, por lo que nos aseguramos de que ningún rezagado intente empezar algo de nuevo.

— ¿Tú quieres organizar una reunión de las familias, cargada de tradiciones que me apuesto lo que sea van a parecerte de lo más estúpidas?

— Queremos que Alice sea tu heredera, ¿no? —le pregunto—. Y nunca nadie ha sido coronado como líder de cinco familias a la vez.

—No es técnicamente cierto —me explica—. Cuando cumplí mis dieciséis, me hicieron *Il Sedicesimo.* Para formalizar que a partir de entonces yo ya podía ser líder a efectos reales.

— ¿Cuántos más hay? —le pregunto y se ríe un poco.

—Esos tres, con el bautismo a los seis meses, pero…

—Nos lo saltamos.

— ¿Quieres eso? —me pregunta.

—Sí, claro.

—Ele —insiste.

—Te dije una vez que cada vez me siento más cerca de la fe de mi madre, pero que opino como mi padre. Si Alice un día me dice que quiere ser bautizada, voy a tener esa pelea contigo felizmente.

—No le diría que no a eso —protesta—. O no necesitaría mucho para ceder —se corrige y ahora yo me río—. ¿Estás segura?

—Sí, Jax.

— ¿Y de lo otro?

— ¿Nos ayudará? Y no solo en las familias, sino a estar cerca de Dona y Alessandro.

—O causará otra guerra porque es una provocación, es ilegítimo, y además lo hacemos en territorio Delle Donne.

—Tiene sentido que sea aquí. ¿Qué crees que dirán el resto? El nonno ha dicho que tendrían opiniones diferentes.

—Las tendrán —me asegura él también.

Así que tengo curiosidad para regresar al comedor y adivinarlo. Pero no me importa estar unos cuantos minutos besando a Jaxson. De hecho, me parecen hasta cortos.

—Dame eso que tiene que firmarlo Zucca… —dice Violet y la interrumpimos con nuestra llegada.

— ¿Qué tengo que firmar? —le pregunta él mientras nos acercamos a la mesa.

—Como cincuenta documentos ya —le responde Violet—. Nada importante.

—Nosotros sí tenemos que hablar con vosotros de algo importante.

Me ayuda a acomodarme en mi silla y entonces veo la mirada extrañada que me da Madison. También noto la de Easton desde la esquina de la mesa, pero miro a Jaxson y espero a que él también se siente en su silla.

—Vamos a celebrar la *Incoronazione* de Alice —anuncia.

Ahora estudio al resto y sus reacciones, pero bueno, no dicen nada.

— ¿Cómo? —pregunta Tyler como siempre rompiendo el silencio.

—Vamos a celebrar la *Incoronazione* de Alice —repite Jaxson.

—La *Incoronazione* —especifica Grayson.

—Sí —afirma Jaxson y asiente con su cabeza.

— ¿Tú estás de acuerdo con esto? —me pregunta Madison entonces y se lo confirmo—. Otra cosa que en mi vida hubiese dicho que harías.

—Es una ceremonia importante y que puede ayudarnos. No podemos irnos ahora, no con Dona así, pero es evidente que necesitamos recordar la unificación de las familias. Alice algún día será reina de las cinco, y por cosas de la vida, convenientemente su cumpleaños se acerca.

— ¿Lo dices en serio? —me pregunta la morena muy sorprendida.

—Queremos legitimidad, ¿no? Y eso es un acto de legitimidad.

—Pero por ser Alice, por primera vez estaríamos hablando de miembros de las cinco familias —me explica Violet—. Eso sería casi más gente que en vuestra…

—Boda —comprendo.

— ¿Y quieres eso? —me pregunta Violet y entonces mira a Jaxson—. Me sorprende más que tú quieras eso. Has roto cada norma que has podido romper.

—Y mira a dónde nos ha llevado eso —le replica Jaxson y me mira—. No me arrepiento de ello, nena.

—Es perfecto —defiende Grayson.

—Por supuesto que tú piensas esto —le dice Easton—. Vas a organizar la fiesta del siglo.

—No es solo eso —se defiende Grayson enseguida, pero después nos mira a Jaxson y a mí—. Que voy a organizarla, por supuesto —añade—. Pero se trata de una de las mayores celebraciones que tenemos con un poder tan simbólico como la celebración de un matrimonio. Y por ser Alice, sería algo realmente importante.

—Es una fiesta cargada de rituales que no sirven de nada —defiende Madison.

—Sí lo hace —le replica Tyler suavemente—. Especialmente ahora.

—Yo tuve una *Incoronazione*. ¿Quién es el líder Luzio ahora? —le pregunta ella—. Tú tuviste otra. ¿Te va a servir mucho esa fiesta el día que se descubra que no eres legítimamente un Patricelli? Zucca tuvo una para ser líder Zuccarelli, y tiene cinco familias.

—La haremos aquí, en Oregon —le explica Jaxson—. Washington como muy lejos.

— ¿En serio? —pregunta Violet sorprendida.

—Necesitamos esto, pero no nos alejaremos de la nonna —le dice Jaxson—. Y nos gustaría tener vuestro apoyo, ya que va a ser un día importante para todos. Y, como sabéis, habrá riesgos también.

—Por supuesto que lo haremos —le apoya enseguida Grayson.

—Es importante, y además puede ayudarnos —dice Brayden también de forma rápida y Violet le mira con escepticismo—. Es la tradición, y me gusta respetarla.

—Y no te gusta usarla en nuestro beneficio —le recuerda ella.

—Pero lo necesitamos —defiende Brayden.

— ¿East? —pregunta Jaxson entonces.

—Sí, podemos hacerlo. No me apetece irme de viaje tampoco. Pero no sé cómo de efectivo

será, y los riesgos pueden ser un desastre.

—Es un absurdo ritual —defiende Madison—. Lo siento, Bray.

—En el que la madrina del niño tiene una representación importante —le recuerda Grayson.

—No seas rastrero —le reprocha su hermana—. Nunca quieres compartir tu ahijada conmigo, ¿y vas a hacerlo por esto?

—Además de otro detalle importante —dice Violet, quien se nota que tampoco aprueba la idea —. No es mi opinión personal, pero sabéis que los Patricelli no van a aprobar que padrino y madrina de la futura líder sean dos Luzio.

—Eso es verdad —le apoya Easton enseguida—. Van a darnos más problemas por eso.

—Vamos a celebrarlo en Oregon, que está bastante más cerca de California que de Nueva York —defiende Jaxson.

—No se van a conformar con eso —dice Violet—. Es una provocación y lo sabes, Zucca.

—Llevamos dos meses haciendo lo que cada familia ha querido. Nos hemos dividido, hemos escuchado ofertas, hemos invertido dinero…—enumera Jaxson—. No quiero irme de nuevo cuando la nonna está cómo está. Y ella también apoya esto, por cierto, porque ha estado media mañana hablando de ello.

—Eso es cierto —le apoya Tyler.

—Oh, ahora tú también eres un rastrero con eso —ataca Madison a Jaxson y después mira a Tyler—. Y tú ya estás de su parte nuevamente como siempre.

—Sabes que es un buen plan —se defiende Tyler.

—Por supuesto que la nonna quiere la *Incoronazione* —dice Violet—. Es la nonna.

—Y si no hacemos esto, quizás Alice ya no puede ser coronada por ella en unos meses —defiende Jaxson.

Se apoya en el respaldo de su silla entonces y de verdad que sufro viéndole tan devastado por la idea.

—Tiene que ser el líder de la familia quien pone la corona, pero es mi hija y yo no puedo —añade Jaxson—. Ni aunque mi padre estuviese vivo se lo pediría, o Cora. Al nonno le haría mucha ilusión, pero no puede, por lo que se lo vamos a pedir a la nonna, y si ella quiere, lo hará.

— ¿De verdad creéis que va a estar para eso? —pregunta Violet.

—Creo que por eso hablaba tanto de ello —le explica Tyler—. Porque le hace mucha ilusión poder hacerlo ella. Cree que no verá cómo Alice crece, y quiere tener un vínculo que les una para siempre.

—No necesita coronas de laureles para eso —susurra Violet.

— ¿De verdad no lo haríamos todos solo por ella? Y tenemos motivos suficientes de más, pero, ¿no le daríamos lo que fuese?

—Hace que esto sea más real —defiende Violet con dificultades y veo cómo Brayden le ofrece su mano.

—Es real, Letta —le dice Tyler—. Vamos a tener que aceptar lo que ella quiere celebrar. Mientras la muerte se la lleva, su bisnieta tiene toda una vida por delante.

—Esto es chantaje emocional —le acusa Madison muy afectada.

—No, es la verdad —se defiende el rubio—. Zucca ha roto cada norma, Eleanor ha provocado que lo hiciese de lo absurdas que son algunas, y es evidente que todo esto de la *Incoronazione* puede ser muy peligroso. Pero puede ayudarnos también, y quizás es el último deseo de la nonna. Como si dura una semana y tengo que ir cada día en un esmoquin diferente que me compre Grayson.

—No puede durar una semana —le explica Grayson y después sonríe—. Y por supuesto que

irás en esmoquin.

Madison echa un suspiro a mi lado y entonces la miro. Me corresponde en pocos segundos.

—Yo quiero esto —le recuerdo.

— ¿Qué demonios tenemos que hacer? —acepta finalmente.

—Empecemos por el principio. Fecha y sitio —propone Grayson.

—Lo peor de todo va a ser tener que aguantarle a él —se lamenta Brayden.

—Es mi entrenamiento para vuestra boda —le recuerda Grayson—. Tengo que estar en forma para el siguiente invierno. Porque seguís con lo de la boda en la nieve, ¿no?

Es lo que quieren, pero ninguno de los dos responde en este momento.

—Es probable que la nonna no esté —nota Violet mirando fijamente su taza vacía de café—. No estará —añade y mira a Jaxson con pánico.

—No puedo conseguirte eso, o prometerte nada —le explica Jaxson en voz baja.

—Nos casamos en primavera entonces —le dice Brayden a Violet —Vamos a dejar que pase marzo con todo esto de Alice, y nos casamos en primavera.

Violet asiente, aunque me parece que lo hace distraídamente porque está abrumada.

— ¿Qué tenemos que hacer? —le pregunta a Grayson.

Y así empiezan los preparativos de la *Incoronazione* de Alice.

CAPÍTULO 42

Quiero dormir. Necesito dormir. Por eso me molesta muchísimo que alguien intente alejarme de este maravilloso momento.

—Eleanor —me llaman—. Eleanor, despierta.

Cuando abro mis ojos me cuesta un poco acostumbrarme a la oscuridad casi absoluta de la habitación para ver quién me ha despertado. No es mi hija, eso seguro, y no ha sido Mephisto tampoco, aunque no escucho sus ronquidos. La puerta de la salita está entreabierta, y Jaxson no está a mi lado.

—Tranquila.

— ¿East? —le llamo reconociéndole en la oscuridad—. ¿Qué ocurre?

—No pasa nada, no te preocupes.

— ¿Y por qué me despiertas?

—Porque Zucca está tocando el piano, de nuevo, y creo que tendrías que bajar.

Él mismo me ofrece su ayuda para salir de la cama, y me trae mi bata para ponerme algo de abrigo y salir de la habitación. Le sigo con mis muletas y me molesta muchísimo la luz de la salita cuando llegamos.

—Es otra vez la canción —me explica Easton—. Te juro que me gusta, y Robbie Williams también, pero empiezo a odiarla y empieza a darme miedo.

¿Qué hace con una gorra azul marino puesta? Me abre la puerta del pasillo entonces y miro sus vaqueros oscuros, la camiseta azul, y sus zapatillas.

— ¿Qué hora es? —le pregunto en voz baja cuando salimos al pasillo.

—Las tres y media —me explica acercándose al ascensor.

Le da al botón para llamarle y después se acerca a mí.

—Lo siento por despertarte —se disculpa—. Buenas noches.

—No, gracias por hacerlo —le agradezco—. Oye, ¿qué haces tú a estas horas fuera de la cama, en zapatillas, vaqueros y una gorra?

—Tu marido está tocando esa canción de forma obsesiva —me recuerda alejándose por el pasillo.

Pero le miro preocupada mientras las puertas del ascensor empiezan a cerrarse y él se mete en su habitación. Cuando desciendo un piso y salgo al pasillo de abajo, enseguida escucho el piano. Y eso que tanto las puertas del salón como las del comedor están cerradas. Decido dar la vuelta para no hacer más ruido del que ya hago con mis muletas y entonces veo las otras puertas abiertas. Con cuidado, me apoyo contra el marco de la que separa el comedor y el salón y veo cómo Jaxson toca el piano. Ya se ha aprendido de memoria *Angels*, por supuesto. Y me ocurre lo mismo que a Easton, esta canción me encantaba y ahora empieza a darme mucho miedo, por los recuerdos de Vittoria y por ver a Jaxson tocarla con tanta tristeza.

—Hola —me saluda cuando termina.

Ni se ha girado en la banqueta, pero cuando me escucha acercarme a él sí me mira. Después me deja sitio a su lado y beso suavemente su mejilla antes de dejar mis muletas en el suelo con cuidado. La primera vez necesitó una partitura, esta noche el atril está vacío. Tiene la luz suficiente para ver sus teclas, y necesita algo de ropa porque su camiseta negra y los pantalones negros del delgado material del pijama no son suficientes.

—No me la saco de la cabeza —me explica y cruza sus brazos.

—Es normal.

—Vittoria…y la nonna…

— ¿Irás a verla mañana mientras estoy en misa?

— ¿Para ver la misa con ella por la tele? —me pregunta con asco.

—Para estar con ella —defiendo.

— ¿Seguro que tú quieres ir?

—No empecemos de nuevo —le pido alejándome de él.

—Lo siento —se disculpa y se agarra a una de mis manos—. No te vayas.

—Son las tres de la mañana, Jaxson. Los dos tendríamos que estar durmiendo.

— ¿Te ha despertado Alice?

—Easton.

— ¿Por qué demonios te ha despertado? —protesta.

—Porque estabas tocando el piano y sé que llevas un buen rato con la misma canción —le explico—. Ya me encargaré de él mañana, porque él tampoco estaba en la cama.

—Hizo algo en Chicago —me explica—. No sé qué es todavía, pero sé que esconde algo. Y no me gusta cuando él esconde algo.

—No te gusta cuando nadie esconde algo, Señor que siempre esconde algo —me burlo.

—Está…

—Está sobreviviendo, como todos.

—Te digo que hay algo más.

— ¿Podemos encargarnos de Easton mañana? —le pido—. Quiero dormir contigo —le explico y beso su mejilla suavemente.

No sé cuántas horas duermo con él, porque cuando me despierto, él no está en la cama, y Alice y Mephisto tampoco están en las suyas. Es Grayson quien me explica que Jaxson ha salido a dar una vuelta y se ha llevado a los dos. Como mínimo, sé que no está corriendo o que no va a estar mucho rato porque se ha llevado a Mephisto también.

> **Jaxson**: *Buenos días, nena. Estamos bien, no te preocupes. Necesitaba pensar en varias cosas y los he traído conmigo a dar una vuelta. ¿Has dormido bien? Te veo después de misa.*

Le respondo enseguida, pero admito que no me creo su “estamos bien”. Sé que Alice y Mephisto lo están, pero él…

—Tu pie, E —me pide Grayson—. Tu pie bueno —especifica enseguida.

Alzo mi pierna buena y entonces Grayson me ayuda a ponerme una alta bota negra y él mismo sube su cremallera.

— ¿No crees que te estás pasando? —le pregunto.

—Vas casi mayoritariamente de negro, es una bota sin tacón, y estás muy guapa.

—Llevo más accesorios que una *Barbie* —protesto.

—Regresas a misa después de sobrevivir a un secuestro de Cavallazzi y de una pelea con tu propia suegra. La nonna no irá a misa, y Brayden y Letta tampoco han estado desde que nos fuimos. Me has pedido ayuda y esto es lo que necesitas.

—Gracias, G —le agradezco—. Me siento más guapa de lo que me he sentido en días, eso seguro. Pero la diadema quizás es demasiado.

—No lo es —me asegura—. Y no protestes. En las próximas semanas vamos a probar distintos peinados para el día de tu hija.

En cuanto lo dice, ya me siento nerviosa.

— ¿Tú también? —me pregunta Grayson entonces y alzo mi mirada de nuevo—. Sabes por qué Zucca está así ahora, ¿no? —añade—, Empieza a tener dudas sobre la *Incoronazione*, también, por lo que veo.

—Quiero hacerlo, pero tengo un poco de miedo.

—No dejes que se te note. También van a preguntarte por ello hoy.

Me lo imaginaba. Tres días después de haber decidido que vamos a organizar uno de los rituales más importantes de las familias en honor a mi hija, ayer por la noche lo compartimos formalmente.

Incoronazione di Alice Zuccarelli
19 de marzo de 2017

Tradicionalmente, las ceremonias de *Incoronazione* siempre se han celebrado en el domingo más cercano al cumpleaños del homenajeado. Alice cumplirá su primer año de vida un lunes, por lo que, convenientemente, lo celebraremos un día antes. El resto de los detalles todavía están por especificar, pero ya hemos compartido el anuncio y me imagino que hoy también va a ser tema de conversación antes y después de la misa.

—Sé que no he venido tantas veces con vosotros —dice Violet mientras Brayden aparca el coche—. Pero hay más gente que la otra vez, ¿verdad?

—Sí —le confirmo mirando las escaleras de acceso a la catedral de Santa Teresa.

Finalmente ya puedo ponerme una bota ortopédica, por lo que hoy solo necesito un elegante bastón que no sé ni dónde lo ha encontrado Grayson. Brayden y Violet suben las escaleras delante de mí y les detienen para hablar. Admito que les uso un poco como mi escudo personal, pero al final recibo mi parte de atención también.

La primera señora que me detiene lo hace cerca de la puerta. Tiene más de cincuenta años seguro, pero menos de setenta también. Es bajita a pesar de los tacones color crema que lleva. Viste un llamativo abrigo en color amarillo y plata, sostiene un bolso rectangular bastante feo en color crema y su cabello rubio tiene el flequillo un poco cardado y echado hacia atrás.

—Buenos días, señora Zuccarelli —me saluda—. Perdone que le moleste. Mi nombre es Shannon Mason —se presenta.

—Hola, buenos días. Un placer —le correspondo y Brayden se la mira enseguida.

—Me alegro mucho de verle a salvo en su casa, señora —me explica—. Me gustaría ofrecerle mi ayuda —añade—. Tengo una pequeña floristería aquí en Portland, y sé que van a organizar la *Incoronazione* de su hija. Me gustaría poder aportar mi ayuda, como un regalo para ustedes.

—Hola, buenos días, señora Mason —la saluda Brayden interviniendo en la conversación.

—Señor Occhionero —le saluda ella y le asiente con su cabeza.

—Grayson Luzio está encargándose de la organización de la ceremonia —le explica Brayden y pone una mano dentro de la chaqueta de su traje—. Le doy una tarjeta para que pueda contactar con su equipo y ofrecer su ayuda.

—Muchas gracias, señor —le agradece ella mientras coge la tarjeta.

Después Brayden me acompaña para entrar finalmente en la catedral. Violet nos comprueba cuando nos ve, pero sigue hablando con un matrimonio de avanzada edad.

—Van a ofrecerte regalos, servicios y su ayuda —me explica Brayden en voz baja—. No aceptes a nada y desvía su interés hacia el equipo de Grayson. No podemos favorecer a nadie. Literalmente habrá peleas para conseguir algo de la fiesta de tu hija.

—Jax me había comentado esto —susurro.

—Es un honor para ellos.

Y compruebo que es realmente así porque en el pasillo central de la catedral incluso me

ofrecen servicios de fontanería, que no sé si realmente necesitamos. Entre la charla fácil de la ceremonia, la de mi recuperación, la de Cavallazzi y la constante reafirmación de su apoyo, llego al transepto derecho agotada. Brayden y Violet se entretienen más saludando a gente, pero yo necesito sentarme en el banco. Necesito estar con Benedetta. Su conjunto de hoy es azul turquesa y me encanta. La chaqueta es corta, con cuatro botones grandes del mismo tono que parecen nudos. La falda tiene el mismo corte de siempre, hasta sus rodillas, y también va con zapatos y guantes blancos. Lo que me gusta es el detalle del cuello, porque lleva una especie de pañuelo bajo que se asoma por el cuello de su chaqueta, y su lazo de siempre, hoy en azul. Pero toda la felicidad de ver a mi mejor amiga se va cuando veo la otra mitad del banco vacía. Dona tendría que estar aquí, pero ya no quiere venir. Y sus tres buenas amigas creo que la echan de menos igual que yo.

—Nos hace muy felices verla de nuevo, señora Zuccarelli —me dice Rosa Sinacore.

—A mí también —les correspondo a las tres—. Tuve la ocasión de conocer a su nieta —añado para Elda Campanaro.

—Me habló muy contenta de su encuentro —me explica la rubia con demasiado botox.

— ¿Qué tal usted, señora Renzo?

—He empezado el año con buenas noticias —me explica—. Mi nieta mayor ha sido aceptada en la escuela de medicina que tanto le gusta.

—Me alegro muchísimo —le digo—. Enhorabuena. Y gracias por compartirlo, la verdad es que necesitamos buenas noticias.

Las tres están de acuerdo conmigo y entonces noto algo de nerviosismo entre ellas.

—No queremos ser inoportunas, señora Zuccarelli —me explica Elda Campanaro.

—Saben que pueden llamarme Eleanor, ¿verdad? —les pregunto en voz baja—. Les he ganado al póker y vi cómo elogiaban el buen culo de mi marido.

Las tres se ríen un poco por ello, pero Flavia Renzo pone su mano enguantada frente su boca y Elda Campanaro intenta contenerse por el sitio en el que estamos.

— ¿Qué ocurre? —pregunto entonces—. Y ustedes nunca son inoportunas.

—Estamos preocupadas por Donatella.

—Nosotros también —confirmo—. No nos iremos de nuevo como teníamos previsto por ella.

—Creemos que nos evita, porque dice que no quiere que la veamos en su estado —me explica Flavia Renzo—. Y no sabemos cómo podríamos ayudarla.

— ¿Ha cancelado las tardes de póker? —pregunto.

—Sí, señora —me confirma Rosa Sinacore—. Y cada domingo le decimos que vamos a su casa a buscarla para venir, pero no se anima. Se siente abrumada por toda esta gente.

—Y no la culpamos de ello —añade enseguida Flavia Renzo.

—Le diré que quiero jugar con ustedes, a ver si se anima. No les prometo nada, porque la verdad es que me cuesta obligarla a hacer cosas, aunque sé que le viene muy bien.

—Gracias, señora Zuccarelli —me agradece Rosa Sinacore.

—Ayer hablé con ella y está muy feliz por oficiar la *Incoronazione* de su hija —me explica Elda Campanaro.

—Nosotros también estamos muy contentos porque sea ella —le explico—. Eso puede ser bueno para ustedes, de hecho. Seguro que ella estará encantada de que ustedes le ayuden. De hecho, podemos pensar en algo para que ella… —propongo—. Oh, ¿ya ha rechazado su ayuda, no?

—Sí, señora —me confirma Flavia Renzo.

—Voy a pensar en algo y cambiaremos eso —les propongo—. Además, me hace ilusión a mí

también. Espero que el día de mañana mi hija juegue también al póker con ustedes.

—Oh, señora Zuccarelli, nos hace usted más jóvenes de lo que somos —me dice Elda Campanaro con una sonrisa—. Pero será todo un privilegio ayudar.

Están tristes y preocupadas, es evidente. Cuando me siento finalmente en mi sitio en el banco, miro el espacio vacío que no ocupa hoy Dona.

— ¿Estás bien? —me susurra Benedetta.

—No mucho —le respondo con sinceridad y la miro—. ¿Dónde están Beatrice y Adelaide?

—Con el grupo de niños —me explica.

— ¿Bee ha mejorado con sus pesadillas?

—Se repitieron ayer —me responde—. ¿Qué te ocurre a ti?

—Echo de menos a Dona —le explico en un susurro—. Y no soy la única.

—Nadie se ha sentado en este banco en vuestra ausencia —me explica.

—Solo prométeme que vas a jugar conmigo al póker como ellas para que todo sea un poco más fácil.

— ¿Tiene que ser póker en concreto? —me pregunta en un susurro y me hace reír un poco—. Será todo un honor, señora Zuccarelli.

—El placer es siempre mío, señora D'Arcangelo —le correspondo.

La misa se hace larga y difícil. Y no porque esto de levantarse, sentarse, levantarse, sentarse y así sea complicado en mi estado y con mi pie. Es porque Violet y Brayden están a mi otro lado, pero todos notamos el vacío de Dona. Me alejé de mi fe católica y de cualquier iglesia cuando perdí a mi familia, y en concreto a mi madre. Pero después de estos meses este sitio también me recuerda a Dona y me gusta compartirlo con ella. Ni siquiera quiero imaginármelo.

Así que cuando por fin salgo de la catedral, me alegro mucho de hacerlo. Pero me detengo cuando no he dado ni tres pasos fuera de ella. El brillante coche negro brilla más porque ha salido el sol. Este coche me encanta, pero admito que me da un poco de vergüenza ir en él porque hace muchísimo ruido. Grayson se apoya en su *Rolls-Royce* clásico con una aparente calma, pero tiene que sentirse intimidado porque todos le miramos. Se ha cambiado de ropa también, y ahora viste un traje de tres piezas en marrón con la camisa blanca. Pero lo que destaca es su largo abrigo del mismo color y tejido, abierto y con una hilera de botones oscuros en su pecho. El cuello es de un color más oscuro, como los zapatos brillantes o las gafas de sol.

—De verdad que… —protesta Brayden a mi lado.

Benedetta y sus niñas también se acercan con nosotros y Grayson se aleja un poco de su coche. Oh, lleva guantes también, por lo visto.

—Te preguntaría qué haces aquí, pero tengo mi teoría —le dice Brayden.

— ¿Jaxson está bien? —le pregunto—. O Alice.

—El nonno está de paseo con ellos. Es el pequeño detalle que nos faltaba a todos —explica Grayson—. Buenos días, señora D'Arcangelo —saluda para Benedetta—. Espectacular como siempre —elogia mirando su ropa—. El tono de cardenillo es fabuloso.

¿Cómo le ha llamado al turquesa?

—Es un honor verle de nuevo, señor Luzio. Muchas gracias —le corresponde Benedetta—. *Niñas.*

—Hola, señor Luzio —le saluda Adelaide siempre más lanzada que su hermana mayor.

—Hola, cariño, ¿cómo estáis? —le corresponde Grayson—. Los abrigos son preciosos.

—Grayson, ¿qué haces aquí? —le pregunta Brayden—. Además de pasear el coche que es la envidia de medio país.

—Y pasear el nuevo traje —susurra Violet divertida—. Es precioso.

—Quería invitar formalmente a la señora D'Arcangelo para que me ayude en la organización de la *Incoronazione* —explica Grayson y mira a Benedetta—. Es todo un reto organizarla en el poco tiempo que tenemos y me hace mucha ilusión, pero tengo la revista y muchos asuntos de los Luzio de los que no puedo delegar. Estoy formando un equipo, pero me cuesta un poco confiar en que alguien los supervise.

—Es admirable que admitas eso —susurra Brayden.

—Es usted una de las personas en las que sí confiaría —añade Grayson ignorando a Brayden —. Eleanor estará feliz de tenerla cerca porque, como es habitual, no quiere organizar nada, pero tiene que dar su aprobación porque para eso Alice es su hija.

—Oye —protesto.

—Y por si no fuese suficiente que nos guste su compañía, agradezcamos su lealtad y valoremos su profesionalidad, es usted una Patricelli —añade Grayson.

—G —le regaño y miro a Benedetta—. Lo siento, no tenía ni idea. Y por supuesto que no vamos a usarte como un peón en un juego de estrategia.

—Tiene razón —me explica ella—. Con el permiso de la señora Patricelli.

—Benedetta, puedes llamarme Violet —le recuerda la rubia—. Y me parece una buena idea. Si aceptas, vamos a tener que vernos mucho, y será más fácil si puedes llamarme por mi nombre y yo por el tuyo.

—Es un poco extraño, pero lo intentaré, Violet —le corresponde Benedetta.

—Estoy en el equipo también, pero como sabes, los Patricelli son quienes dan más problemas ahora mismo y tengo muchos asuntos corporativos que requieren mi atención también —le explica Violet.

—Y puedes traer a los niños —le propone Brayden—. Siempre son bienvenidos, y así quizás Alice se anima a gatear y lo vemos esta vez.

— ¿No lo ha hecho de nuevo? —me pregunta Benedetta.

—Parece ser que solo gatea con Massimiliano —le explico.

—Esto va a ser una buena manera de empezar mi discurso en su boda.

— ¡Grayson! —le regaña Brayden—. Si puedes aguantarle a él, ya harás mucho más que nosotros.

—No tiene que darme una respuesta ahora, señora D'Arcangelo —le dice Grayson—. Estamos trabajando a contrarreloj, pero puede esperar a mañana.

Benedetta se ve abrumada por la oferta, eso seguro, y entonces me mira. Sé que quiere aceptar, pero tiene sus dudas.

—Len, ¿regresas con Grayson o nosotros? —me pregunta Brayden.

—Grayson —le respondo y le sonrío por su ayuda.

Cuando él y Violet se alejan, Benedetta se relaja un poco.

—Eleanor le comentó a Zucca que a usted le gustaría mucho organizar una *Incoronazione* —le explica Grayson.

—Como puedes ver, cosa que le explico a mi marido, cosa que le cuenta a él —susurro y niego con mi cabeza.

—Es difícil —dice Grayson y se defiende de mi mirada—. Y siento mucho que sea otra cosa que le arrebataron —añade para Benedetta—. Por lo que, no solo me haría un enorme favor, sino que espero poder darle una pequeña parte de lo que se merece.

—Es un generoso detalle, señor Luzio —le corresponde ella y sé que lo hace con dificultades —. Y sería todo un honor, no solo porque sé que voy a disfrutar mucho en ello, sino porque siempre voy a estar agradecida por sus buenas intenciones con mi familia y conmigo.

—Deme las gracias aceptando mi proposición, señora D'Arcangelo —le pide Grayson con una sonrisa.

—Será todo un honor, señor Luzio. Me hace mucha ilusión poder ayudarle en su proyecto.

—No se preocupe que no será el último. En unos años, planearemos también una boda.

—Grayson —le regaño.

—No he dicho de quién —se defiende.

Me desespera, pero es el mejor del mundo.

CAPÍTULO 43

Alessandro Zuccarelli es un hombre tan especial que incluso su cumpleaños tenía que serlo. Nació en año bisiesto, el 29 de febrero. Por lo que sus padres tuvieron que elegir si lo celebrarían el 28 o el 1 de marzo. Eligieron la segunda opción. Por eso, unos días más tarde, estamos aparcando los coches en la casa de los nonni y Noah. La zia ya sabía que vendríamos tres horas antes de lo que acordamos, por eso me sorprende que nos reciba en la entrada de la casa con el semblante que trae. Entonces entiendo que no es confusión, sino que está preocupada por algo.

— ¿Qué ha ocurrido? —le pregunta Jaxson enseguida.

Ella pone su mejilla y sonrío, aunque Jaxson echa un suspiro antes de darle un beso a su tía.

—Tu abuela hoy no está muy bien. Ha estado muy nerviosa todo el día además, y no ayuda todos estos ramos de flores que la gente manda.

—El nonno ni siquiera está en condiciones de recibir regalos —dice Tyler—. O de comprender que son regalos.

—Siempre le mandan flores a la nonna —recuerda Grayson.

—Ya, pero ahora le recuerdan a un funeral —defiende Jaxson—. El suyo.

—Ha quemado la comida, está muy nerviosa, y me parece que tenemos que buscar una manera de arreglar esto. Noah está en casa de los vecinos, por suerte, porque se estaba poniendo nervioso él también.

—Voy a buscarle y que venga con nosotros a casa —ofrece Easton.

—Ya sabía yo que tendríamos que haberlo organizado nosotros —se lamenta Grayson.

—Creo que es mejor que entres tú solo primero —le explica Lea a Jaxson—. O quizás solo con Eleanor.

Jaxson me mira enseguida y reconozco su mirada de auxilio. Pongo a Alice en brazos de su zia y Lea me da una sonrisa de agradecimiento, aunque creo que es por acompañar a Jaxson. Me acerco a él y me ofrece su mano no solo para que yo pueda bajar mejor las escaleras. Porque cuando Lilian nos abre la puerta de la casa, Jaxson no aleja sus dedos de los míos.

—En la sala del fondo, señores —nos indica Lilian en voz baja.

El olor a quemado llega hasta aquí, y también escuchamos a Dona y a Alessandro antes de verlos.

—*No pasa nada. Tenemos mucha comida* —dice Alessandro.

—*Necesito más pan rayado para los passatelli* —defiende Dona.

—*Podemos comer otra cosa.*

—*No. Quiero hacer tu comida favorita, y ya he manchado mi vestido de tu color favorito también. Todo sale mal, y sé que nos hemos equivocado tantas veces, pero solo pido que el día de hoy salga bien y…*

Les vemos entonces, pero no se dan ni cuenta de que hemos llegado. Dona viste un largo vestido rojo de un tono muy estridente, y precioso. Incluso con todo lo que está sufriendo esta mujer a diario, su ropa, su peinado, sus joyas y su maquillaje son impolutos. Pero, ¿es posible que esté más delgada que hace dos días? La palabra es demacrada, y asusta verla así.

Sorprendentemente, el cumpleañero está muy diferente también a lo que me tiene acostumbrada. Los pantalones negros de vestir, la camisa blanca, con la corbata de un gris azulado y la americana de un gris más claro son una sorpresa. Pero verle así de desesperado ya no lo es. Jaxson no es el único Zuccarelli que se siente frustrado porque no sabe cómo conseguir

que todo salga bien.

—Donatella, en la cocina hay passatelli para un año —defiende Alessandro.

—Y he estropeado la mitad.

—Nos comeremos la otra.

—No, eso es para ti.

— ¿Estás cocinando passatelli de más? —le pregunta Alessandro—. *Donatella*.

—No me regañes. No me regañes ahora, por favor te lo pido. Voy a dejarte una parte congelada y la otra voy a conservarla al vacío para que aguante más años.

—Donatella, ni siquiera querré comer passatelli por mi cumpleaños el día que no estés. Ni siquiera voy a celebrarlo.

—Los niños te harán celebrarlo.

—No es verdad —replica Alessandro—. *Y me da igual lo que quieran. Deja de pensar en esto.*

—Está ocurriendo, Alessandro.

—Y ya tengo suficiente. No necesito verte cocinar para cuando estés muerta.

—Detén eso —le susurro a Jaxson.

Alejo mi mano de la suya porque él ahora va más rápido que yo caminando y entonces nos acercamos a diferente ritmo a la salita del fondo. El olor a quemado es realmente fuerte, pero no es lo importante ahora.

—Jaxson —nota Donatella—. *¿Qué haces aquí, cariño?*

—Hemos venido tres horas antes —le explica él.

Ella se emociona solo con eso y entonces me cuesta no llorar mientras veo cómo se aferra a Jaxson. Ver sus dedos huesudos agarrándose a la chaqueta de traje negra de Jaxson me duele. Para Alessandro tampoco es fácil mirarles, aunque me ofrece su puño y choca el suyo contra el mío con la misma fuerza de siempre.

— ¿Arreglando el día, chica? —me pregunta.

—Feliz cumpleaños.

—Gracias —me agradece.

Dona ahora ya está llorando mientras mira a Jaxson y él la sostiene en sus brazos.

—He necesitado morirme para que me dejes tocarte tanto —se lamenta Dona.

—Nonna —le regaña Jaxson.

—Un poquito más —pide ella y apoya su cabeza en su pecho—. Hola, querida —añade para mí cuando me ve.

—Hola —le correspondo—. Me alegra no ser la única Zuccarelli que quema algo en la cocina —añado y se ríe un poco—. Cuando lo haga la próxima vez, voy a decir que las grandes cocineras queman algo alguna vez.

—Oh, cariño, no pierdas el tiempo haciendo algo que no te gusta.

—Entonces no voy a usarlo para pelearme contigo cuando les diga a Grayson, Tyler, Violet y la zia que sigan tus indicaciones para que te ayuden a preparar la comida favorita del cumpleañero.

Cierra sus ojos cuando se ríe y entonces Jaxson le susurra algo que le hace reír todavía más. De hecho, le anima también a ir a recibir al resto de sus nietos y los dos se van por el pasillo. Las risas se terminan cuando Alessandro y yo nos quedamos solos.

—Chica, cada día me gustas más —me explica Alessandro—. *¿Qué hace tu caballo?*

—He estado con él esta mañana. Echo de menos montar, así que a ver cuándo vienes.

—Te rompes el otro pie y ya me dirás qué hacemos —defiende mientras nos ponemos en

movimiento también.

—*No me he roto nada* —protesto y me aferro a su brazo para caminar mejor.

— ¿*Y tus muletas?*

—*No las necesito* —le respondo y se ríe un poco—. ¿*Cuántos cumples?*

—*Sesenta y dos* —me responde y le miro sin creérmelo.

— ¿*Cuántos años hace que dices este número?* —le pregunto divertida y se ríe.

En el recibidor de su casa no hay la alegría de siempre, pero como mínimo están los abrazos. Solo falta Easton porque habrá ido a buscar a Noah.

— ¿*Cuatro tartas?* —pregunta Dona con confusión.

—*La del nonno, la tuya, la de Ty, y la de Noah* —le explica Violet—. *No vas a pensar que estamos organizando la fiesta del siglo para tu bisnieta, y no vamos celebrar los vuestros solo porque no estábamos juntos, ¿verdad?*

—*Cuánta comida* —nota Dona.

—*Tenemos a Brayden* —le recuerda Tyler.

—*Me sentiría ofendido, pero si me dejáis la del nonno para mí solo no voy a protestar* —explica Brayden.

—*Ven, vamos con la nonna* —le dice Jaxson a Alice—. *Nonna* —añade—. *Llámala. Dile nonna. Nonna, dame un...*

—Oa.

Alessandro y yo nos detenemos en seco.

—*Nonna* —repite Jaxson.

—Oa —imita Alice.

—Lo dice. Lo está diciendo —nota Violet contenta.

—*Nonna* —repite Jaxson acercándose a Dona—. *Llama a la nonna.*

—Oa —imita Alice de nuevo.

Cuando reconoce a Dona, alza sus manitas para ir con ella. Cuesta dejar a Donatella Zuccarelli sin palabras. Mi hija tiene ese honor.

— ¿*Es la nonna?* —le pregunta Jaxson.

—Oa —dice Alice tirando del collar de Dona.

—*Hola, mi reina* —le saluda Dona—. *Qué guapa estás. Este vestido me parece familiar.*

—*Nonna, acertaste con todas sus medidas* —le explica Grayson—. *Y enhorabuena.*

—*Grayson está celoso* —le molesta Brayden cantarín.

—*Cállate, idiota* —se defiende Grayson.

—*Grayson Luzio, no me hagas buscar el jabón para lavarte la boca* —le amenaza Dona.

—*Hacía años que no escuchaba esto* —nota Madison.

—*Pues os lo dijo unas cuantas veces* —defiende Alessandro.

Entonces se dan cuenta de que estamos aquí y todos vienen a saludarle. Todos menos la zia, Jaxson, y la mujer más feliz del mundo en estos momentos, quien está con mi hija. Lea les mira a las dos visiblemente emocionada, y después se cruza conmigo cuando yo me acerco.

—*Has practicado con ella* —acusa Dona a Jaxson.

—*No.*

—*Mientes* —replica Dona.

—*Sí* —confiesa Jaxson—. ¿*Ha merecido la pena?*

—*Gracias, cariño* —le agradece Dona y entonces le da un suave beso—. *Te quiero mucho.*

—*Yo también* —le responde Jaxson en un susurro.

Después Dona se va, y no se acerca al grupo de nietos, sino que se va a su habitación con

Alice porque sé qué quiere hacer. Cada vez que la hemos visto desde que regresamos, me pide ir con Alice a pequeños ratitos porque quiere estar con ella a solas. Se está despidiendo, aprovechando todo el tiempo que puede, y lo odio.

—Ha sido un detalle precioso —le digo a Jaxson.

—Está lanzándose a hablar.

— ¿Habéis estado frente a una foto de Dona y has estado repitiendo “nonna” innumerables veces? —le pregunto y aleja su mirada con vergüenza.

Después me agarro a su brazo con mis manos para besar su mandíbula si intenta alejarse de mí. Me corresponde enseguida, y alza su brazo ocupado para rodear mi cuello y yo me agarro a su cuerpo.

— ¿No te parece irónico? —me pregunta—. El primer cumpleaños que podemos celebrar con el nonno después de una década, y el último que vamos a celebrar con la nonna.

—Sí —afirmo con él.

La vida es así.

CAPÍTULO 44

Me pongo mi abrigo y antes de meter mi móvil en mi bolso miro la pantalla una vez más. Miércoles 15 de marzo. Eso significa que faltan cinco días para el cumpleaños de mi hija y cuatro para su *Incoronazione*.

— ¿*Dónde está la mamma?* —pregunta Jaxson a lo lejos—. *Llámala* —añade—. *Mammaaaaaa.*

—Mammaaaaa —le imita Alice perfectamente—. Mammaaaaa.

Meto mi móvil en mi bolso finalmente y entonces salgo del vestidor. Tengo que sonreír cuando Alice me llama de nuevo y cuando alza sus pequeños brazos porque quiere venir conmigo. Abrazar a mi hija es uno de los mayores placeres de este mundo.

— ¿Estás lista ya? —le pregunto.

—Me pongo mis zapatillas y nos vamos —me explica Jaxson.

Acaricio a Mephisto con una mano y después dejo a Alice en el suelo porque quiere hacer lo mismo. Mi hija se apoya contra mi bota y me giro como puedo para ver a Jaxson. Ya viste la ropa deportiva negra y lo tiene todo para que se vayan, nuevamente, de paseo.

—Estás guapa, mamma —me dice cuando sale del vestidor con sus zapatillas ya puestas.

—Es que la bota ortopédica estiliza mucho —me burlo.

Se ríe entonces y después me da un suave y corto beso. Entonces se agacha para estar a la altura de nuestra hija.

— ¿*Nos vamos?* —le pregunta.

Alice se agarra a sus manos en cuanto se las ofrece y Jaxson le ayuda a ponerse de pie antes de alzarla a sus brazos.

—*Dale un beso a la mamma* —le propone Jaxson.

Se acercan los dos mientras Alice pone sus labios como si fuese un pez, pero antes de que me toque, Jaxson la aleja y ella se ríe. Hemos descubierto que le divierte mucho esta especie de juego.

—Te veo a las doce —me explica Jaxson y me da otro beso corto—. Vas con Elise, ¿no?

—Sí —le confirmo—. Tened cuidado.

—Tú también —me corresponde—. Vamos, Mephisto.

Mi perro se va feliz con él porque está amando estos largos paseos. Yo bajo a buscar a Elise porque ella y yo tenemos una larga mañana por delante.

Grayson eligió rápidamente la propiedad donde celebraremos la *Incoronazione* de Alice en cuanto la vio. Solo era la cuarta que visitó, pero con el apoyo de Brayden por motivos de seguridad fue la elegida. Elise nos lleva a cruzar la frontera de Washington, porque no está en Oregon, pero sigue siendo viejo territorio Delle Donne, por lo que es neutral para el resto de las familias.

Todos los invitados van a necesitar el GPS o un buen mapa para encontrar el sitio, eso seguro. Elise detiene el coche frente a la enorme puerta negra, con un pilar de piedra blanca a cada lado de ella, cada uno con una farola negra que cuelga de ellos. Hay dos hombres custodiando la puerta, y dan la orden para que nos la abran.

La enorme fuente es lo que veo cuando las puertas negras se abren. De verdad que la estatua que hay en el centro parece casi una copia del *David* y a cada lado de él hay dos caballos alados que parecen vivos de lo bien hechos que están. Elise rodea la fuerte por el lado derecho y

entonces nos metemos dentro de un túnel. No es muy largo, pero es lo que impide ver el resto de la propiedad. Por lo que cuando sales del túnel, hay más expectación todavía.

El bosque verde me gusta. Es casa. Es Oregon, o Washington, y está así de verde porque hoy no llueve, pero lo ha hecho durante el resto de la semana. La previsión para el domingo es que no llueva, pero aquí nunca se sabe.

En algún momento dejas de fijarte en el bosque porque ves la enorme mansión, también de piedra blanca. Es inmensa, con grandes ventanales, y con una planta rectangular. Hay dos pilares como los de la entrada con farolas negras también que dan por finalizado el bosque. Entonces el coche se mueve suavemente porque el suelo tiene empedrado con pequeñas piedras de este tono entre el blanco y el beige. La mansión te hace sentir pequeño, pero Grayson se ve como un Dios griego esperándonos bajo el porche. Y lo digo porque el porche tiene columnas con capiteles, sus dimensiones son estratosféricas, y custodia una enorme doble puerta de madera.

—Buenos días, E —me saluda Grayson en cuanto me bajo del coche.

No es el único que ya está por aquí y mientras me pongo el abrigo escucho el ruido de los operarios. Hay obras por todas partes. Grayson no quiere ni tiene tiempo para hacer una remodelación completa de este sitio, aunque no sé cuántos empleados del sector de la construcción están trabajando a contracorriente aquí y ahora, pero son unos cuantos.

—Buenos días, G —le saludo y le doy un suave beso cuando llego junto a él—. Esto cada vez está más bonito.

—Dame unos días más —me pide divertido—. Buenos días, Elise.

—Buenos días, señor Luzio.

— ¿Zucca no viene con vosotras?— me pregunta Grayson.

—Está de paseo con Alice —le explico y hace una mueca.

—Bueno, te lo explico a ti entonces —me propone—. Aquí van a llegar todos los coches —dice señalando la enorme explanada—. Los invitados bajarán aquí y caminarán por una alfombra hasta la puerta —añade señalando por dónde irá la alfombra—. Será negra, no te preocupes.

Sonrío por el detalle y entonces le sigo dentro. Entramos en el enorme recibidor con las paredes del mismo color blanquinoso que toda la fachada de la casa. También hay columnas aquí dentro, aunque sus capiteles son en dorado. Hay dos, cada una junto a una de las dos escaleras que suben y se juntan para ir arriba.

—Vamos a quitar esta mesa dorada horrible —me explica Grayson señalando el centro del recibidor—. Porque aquí será el control de seguridad —añade—. Entonces se dirigirán por el pasillo bajo las escaleras hacia el segundo recibidor.

El segundo recibidor es más grande que el primero y tiene el doble de columnas. Lo impresionante, sin embargo, es el enorme ventanal del fondo con marcos dorados que ofrece vistas a una impresionante terraza.

—Aquí les recibiremos nosotros —me explica Grayson—. A la izquierda, la parte dedicada a los niños. A la derecha, abrigos, baños, y otros servicios —añade—. Te lo enseño más tarde porque te esperan en la Sala Grande.

Sigo a Grayson por el pasillo de la izquierda y pasamos por delante de varias estancias de la casa que estarán destinadas a los niños. La habitación de la música, que estaba decorada solo en tonos plateados, ya está vacía. La librería a la izquierda, conserva los libros pero nada del mobiliario en color bronce. Y la sala de mayor tamaño es la más grande, y la que solo estaba decorada en dorado. Ahora está completamente vacía también, y parece más grande.

El suelo es de madera porque esto imita un gran salón de baile de un palacio. Tiene enormes ventanales que ofrecen mucha luz, cada uno con acabados dorados. Pero lo verdaderamente

impresionante es el techo. Parece el cielo en un atardecer con colores dorados, naranjas y un poco de azul, algo verdaderamente precioso. Pero lo que me importa a mí es localizar a Ceyonne y a Perry, con el grupo que les acompaña.

—Si me disculpan, le pediré a Ceyonne que haga las presentaciones —anuncia Grayson y me mira—. Te veo en un rato —me susurra con una sonrisa.

—Gracias —le agradezco.

Después Ceyonne se acerca a mí y noto que no sabe cómo saludarme. Si no estuviésemos aquí ni rodeados de esta gente, nos abrazaríamos.

—Me alegro mucho de verte —me susurra.

—Igualmente —le correspondo.

—Señores, ella es Eleanor Zuccarelli —me presenta al grupo—. Pierce Maxwell, de Sky Nueva York, y su esposa Olivia —añade.

—Me alegro mucho de verles nuevamente.

—Nosotros también, señora Zuccarelli —me corresponde Pierce Maxwell—. Y lamentamos profundamente que por… —dice pero no encuentra sus palabras.

—Nunca va a ser su culpa —le digo y sonríe un poco avergonzado—. Y por favor —añado para el resto—. Aunque Ceyonne me haya presentado por mi nombre completo, pueden usar solo Eleanor sin problemas. A pesar del sitio en el que estamos, me gusta más ser informal.

Se ríen un poco porque es el peor sitio para pedir esto, rodeados de dorado que imita el oro y columnas que evocan a la grandeza de la Grecia clásica.

—Ellos son Olaf y Pearl Hansen —me presenta Ceyonne refiriéndose a una pareja joven—. De Sky Boston.

La morena me sonríe con una enorme sonrisa y su marido, porque ya sé que es su marido, lo hace con sus ojos claros. No son muy altos, pero claro, junto a la altísima mujer que está a su lado todos parecemos bajitos. Cuando me fijo en sus vaqueros oscuros veo lo largas que son sus piernas y el jersey con rayas marineras también cubre sus largos brazos. Me encanta su cabello corto y muy, pero que muy rizado, pero lo que me gustan son sus pendientes verdes en forma de hoja.

—Ella es Kourtney Mendez —me presenta Ceyonne—. De Sky Chicago.

—Es un honor conocerte, Eleanor —me corresponde y le sonrío muchísimo por haberse animado a dar el paso.

—Lo mismo digo, Kourtney —le digo.

—Y ellas son Louise, Maisy y Vivienne Holland —termina Ceyonne con la ronda de presentaciones—. Sky Los Angeles.

Tenía que conocer a las tres hermanas en nuestro viaje a California y deseaba mucho hacerlo. Son tres hermanas que hace muchos años que criaron a sus hijos. Louise no tiene, de hecho. Maisy se divorció hace unos cuantos años ya. Y el marido de Vivienne también les ayudaba hasta que murió un par de años atrás. Vivienne es la más joven y todavía tiñe su cabello de rubio. Maisy es la mayor pero es la que tiene el cabello más largo y lo recoge en un moño bajo. Louise también tiene el cabello gris ya, pero lo lleva corto, y cuando sonríe sus pendientes rojos se mueven un poco. Son conocidas como las abuelas de Sky y realmente tenía muchas ganas de conocerlas.

—Muchísimas gracias a todos por venir y por aceptar la invitación —les agradezco—. No sé si ya os han explicado cómo vamos a organizar este espacio.

—Grayson nos ha dicho que lo harías tú —me explica Perry.

—De acuerdo —comprendo—. Las tres grandes salas de los metales, es decir, esta, la librería

y la habitación de la música, están destinadas exclusivamente para los niños. Nadie puede acceder a esta zona sin identificación y va a estar severamente vigilada por motivos de seguridad. Tendremos talleres, juegos, peluquería y maquillaje, un grupo de entretenimiento, películas… bueno, un poco de todo. Si el día aguanta y no llueve, también habrá un espacio habilitado fuera en el jardín, con castillos hinchables, camas elásticas y algo más. Pero aquí siempre llueve y no lo sabremos hasta último momento.

—Se agradece un poco esta clima —me dice Kourtney Mendez—. En Chicago tenemos nieve para días todavía.

—Yo es que todavía no me he acostumbrado con casi toda mi vida viviendo en Florida —explico y las tres hermanas me comprenden por el clima suave de California.

—Esto que nos comenta es impresionante, señora Zuccarelli —me dice Pearl Hansen.

—No puedo llevarme el mérito de la idea porque fue de mi marido —le explico—. Yo quería dar todos regalos que estamos recibiendo para mi hija porque hay realmente demasiadas cosas, y muchas que ahora no necesita, pero no quiero crear más problemas de los que ya tenemos.

—Es la primera vez que Sky tiene representación en un evento tan importante para las familias —defiende Perry—. Es todo un honor, Eleanor.

—Y estarán los niños —dice Maisy Holland—. Casi me arrepiento de habérselo dicho tan pronto —añade y nos reímos.

—Bueno, aquí, les soy muy sincera con la intención —les explico después—. A Ceyonne y a Perry las conozco más y con ellas nos hemos dado cuenta de que Sky Seattle tiene el índice de adopciones más alto por la proximidad que nosotros tenemos con estos niños. Es así de injusto, por el resto de los niños, claro.

—Pero en cada centro estamos trabajando con más adopciones que nunca —dice Vivienne Holland.

—Sí, eso es fantástico —defiendo—. Pero también sé que especialmente ustedes en California están desbordados. De hecho, vamos a buscar un sitio para sentarnos si les parece, para aprovechar la ocasión y hablar de algo más que esta fiesta.

—Creemos que esta celebración puede beneficiar mucho a Sky —me explica la mujer.

—Bueno, quería pedirles disculpas y explicarles personalmente que no invitamos a todos los niños para crear un escaparate o un desfile, pero es evidente que se está hablando mucho de ello, y quizás eso nos ayuda.

— ¿Disculparse, señora Zuccarelli? —me pregunta Olaf Hansen.

—Sí, no me gusta usar a los niños y se me ha acusado de involucrarles en la *Incoronazione* para suavizar problemas en las familias.

—No creo que ninguno de nosotros se sienta ofendido por eso, señora —me explica y mira a sus compañeros.

Ceyonne me sonríe porque ya me dijo que me preocupaba demasiado.

—Pero hay una parte de riesgo —le explico—. Van a ser el centro de atención también.

—Por lo que, con un poco de suerte, vamos a usarlo para algo positivo —me recuerda Perry —. En serio, no te preocupes. Van a poder jugar en una fiesta de cumpleaños que ninguno de nosotros ha tenido nunca, van a conocer a otros niños, y quizás ayuden a encontrar familias y a tener su propia voz.

—De todas formas, quería disculparme, porque ni mi intención ni la de mi familia será usar a los niños con fines propagandísticos.

Le pedí ayuda a Jaxson para involucrar a Sky y me ayudó. Por primera vez, todos los niños de Sky viajarán hasta aquí como cualquier otro invitado. Algunos de los invitados vienen con sus

hijos, por lo que esto en cuatro días será el sueño de cualquier niño. Y los mayores también tendrán su momento porque la sala de la música será para ellos. Es la solución perfecta y sí, espero que alguno de ellos consiga algo mejor que una fiesta como esta: su propia familia.

Después de un rato con ellos, detallando algunas cosas, Ceyonne me recuerda que habrá otro momento para reunirnos en un espacio más cómodo y sin prisas porque yo tengo otras obligaciones.

Cuando salgo a la terraza a por aire fresco, veo a los operarios trabajando a toda prisa para terminar la enorme carpa que servirá como gran especio de ceremonia el domingo. Intento rodear este enorme espacio en construcción como puedo, pero la verdad es que me entretengo viendo cómo están transformando el jardín. Y me asusta lo grande que es, porque me hace recordar la lista de invitados. Pero entonces me fijo en el templo. Sí, por supuesto que este sitio tiene un templo. Todo este espacio con jardines, estatuas y columnas con capiteles por todas partes intenta evocar a un templo griego. Por lo que hay un templo al fondo del jardín. Es pequeño en comparación a la enorme mansión, pero se trata de una casa de invitados y los huéspedes pueden ser en plural. Aunque me fijo en ello porque hay una figura negra allí. La seguridad viste en colores oscuros, pero reconozco a Jaxson en cualquier sitio.

Piso el césped sin prisa. Está humedecido y si no deja de llover va a ponerse todavía más verde. Casi duele a los ojos si lo miras fijamente de lo mucho que resplandece. Pero miro a Jaxson. El templo tiene cuatro columnas y él se apoya en una de ellas.

—Hola —le saludo realmente sorprendida de verle aquí.

—Hola —me corresponde.

Cuando me acerco, se aleja de la columna y entonces me besa.

— ¿Qué ocurre? —le pregunto enseguida.

No me ha besado así en semanas.

—Solo me alegro de verte —me responde.

—Jax…

Se sienta en el suelo entonces, en un escalón y sus pies en dos escalones inferiores. Rápidamente me acomodo a su lado y entonces acaricio suavemente su rodilla derecha hasta que me mira.

—Lo siento.

— ¿Quién te ha llamado? —le pregunto—. ¿Dónde está Alice?

—Está con Grayson —me explica y también me responde quién le ha llamado.

— ¿Cómo ha conseguido que vinieses?

—Me ha echado una bronca…histórica —me responde y sonrío—. Lo siento por no venir antes.

—Sabías cada detalle de ello —noto mirando todo lo que nos rodea—. Pero es raro que no estuvieses aquí supervisándolo.

—Estoy obsesionándome con ello.

—Sé eso —susurro con cariño—. Pero no me dejas ayudarte. Y no quieres distraerte conmigo.

Estamos un largo rato en silencio y, cuando habla de nuevo, nunca hubiese imaginado que lo haría para decir esto:

—Por increíble que parezca, echo de menos a mis padres. No ellos, lo que pudo haber sido.

—Es normal. Yo también deseo esto. La nonna también —defiendo—. Para tener un apoyo durante su enfermedad, para organizar esto, para que participasen en este día…

—Siempre me siento apoyado por ti y siempre eres suficiente.

—Yo también echo de menos a mi familia, Jax —le digo y me mira—. Vamos a celebrar otra

cosa que ellos van a perderse.

—Por eso le he pedido a la nonna que haga cambios en su discurso —me explica.

— ¿Qué? —le pregunto sorprendida mientras él mete una mano en su bolsillo del pantalón—. Jax, está trabajando muy duro y físicamente está haciendo un sobreesfuerzo. No le cambies nada, que…

Me entrega un papel y cuando lo desdoblo leo parte del discurso de Dona, casi el principio, de hecho.

Es un honor para mí poder presentarles hoy a Alice Maria Zuccarelli

—Jax —susurro cuando veo su letra en el segundo nombre.

—Es tu segundo nombre, era el de tu hermana, y si tu madre estuviese viva sé que hubiese dicho algo para que Alice siga con la tradición.

—No hubiese protestado nada porque su nieta tiene su nombre —le recuerdo y sonríe un poco.

—Es una forma de representarla.

—Y sabes que mi madre nos puso Maria por un motivo religioso.

—No lo es ahora. Es otra tradición familiar —defiende Jaxson—. Estamos cuidando cada detalle, cada símbolo cargado de tradiciones familiares de cinco familias. Nos falta una, y no me refiero a los malditos Delle Donne —me explica y me río un poco—. ¿Qué te parece?

—Me encanta —susurro emocionada—. ¿Estás seguro de ello? Elegimos Alice por mi madre.

—Muy seguro —me confirma—. Y eso también fue mi idea —me recuerda divertido y me río más.

Solo me siento triste porque la otra abuela de Alice sigue desaparecida, y ni siquiera sabe que es abuela.

CAPÍTULO 45

Me despierto por los truenos, y cuando compruebo el reloj de mi mesilla veo que no son ni las seis de la mañana. Alice está durmiendo bien y, aunque no quiero decirlo en voz alta, parece que regresamos a la buena rutina de sueño. Mephisto también descansa en su cama, pero Jaxson no lo hace a mi lado. No me sorprendo en absoluto de esto último. Busco mi ropa orientándome con la luz de mi móvil y después salgo a la salita. Un nuevo trueno. Y Jaxson está de pie junto al ventanal, mirando el jardín. Todavía lleva el pantalón de pijama negro y largo con la camiseta del mismo color. Pero eso tampoco significa que lleve poco rato despierto. Cuando llego a su lado, compruebo que no llueve, pero que tenemos una fuerte tormenta muy cerca.

— ¿No puedes dormir?— le pregunto y acaricio suavemente su brazo derecho.

—No —me responde y me mira — ¿Tú?

—Me he despertado por los truenos y no estabas —susurro y entonces me abrazo a su brazo y apoyo mi rostro contra su hombro —Parece que el tiempo está cambiando de nuevo.

—Todavía esperamos solo nubes para el domingo —me explica —Regresa a la cama, nena. Es temprano.

—Ven —le pido.

—No puedo dormir. Estoy nervioso.

— ¿Qué te preocupa en este momento?

—El día de hoy —me responde sorprendiéndome.

—Pero la Incoronazione es en dos días —noto con confusión.

—Es 17 de marzo, St. Patrick's Day —me explica —Patrón de los Patricelli. Y con la de problemas que dan últimamente, este año no me gusta su fiesta.

—Están relajándose un poco, por lo que me han dicho.

—Son la familia que peor aceptó la unificación. No importa el dinero, la estabilidad o el poder que hemos ganado en diez años, van a querer su independencia.

—Tyler y Violet no quieren eso.

—Tyler se desterró a sí mismo para ir con una Luzio, Violet no les satisface al cien por cien y todavía menos prometida con un Occhionero —defiende.

—Tienen el ejemplo de los Delle Donne. Quisieron ir por su cuenta y han desaparecido de nuevo. Están dando problemas, pero todavía somos cinco familias. Y lo seremos más después del domingo.

—Por eso te digo que este año no me gusta este día —me explica y me mira —No te preocupes. Son mis teorías de siempre. Ve a descansar un rato —añade y besa mi frente.

—Ven —le pido.

—No quiero. Prefiero quedarme aquí.

— ¿Con relámpagos y truenos? —le pregunto—. ¿O conmigo desnuda?

Sonríe entonces y después me besa brevemente.

—Descansa, nena. Lo necesitamos.

El rechazo me duele, es así, pero me alejo porque sé que quiere estar solo. Admito que me cuesta respetar su espacio, y que me gustaría que me contase todo lo que se le pasa por la cabeza, pero hago un esfuerzo y regreso a la cama. Jaxson no viene otra vez, pero yo tampoco duermo.

—Tienes que descansar más, E —me regaña Grayson suavemente horas después en mi baño.

—He dormido bien hasta que he visto que Jaxson no estaba en la cama, y he ido a buscarle y

me ha rechazado, de nuevo.

—Bueno, vístete y vámonos a dar una vuelta aprovechando que la tormenta de esta mañana ya se ha ido —me propone.

— ¿A dónde quieres ir? —le pregunto.

—No lo sé, damos un paseo por el jardín con Alice. ¿Te parece bien?

— ¿Vamos en coche y nos acercamos al establo? —le propongo.

—Em, sí, claro —me responde.

— ¿Ocurre algo?

—No —rechaza con una sonrisa—. Es que nunca pensé que escucharía decirte esto. Nos vamos en cuanto estés lista. Voy a por Alice.

—Invita al resto si quieren —le pido.

No sé si me escucha porque se va con prisas. Y no sé si creerme sus palabras cuando bajamos al sótano y me dice que todos están ocupados con otras cosas. La verdad es que a nadie la falta trabajo, pero Grayson para tener a Alice para sí mismo es capaz de hacer lo que sea. Incluso conducir, que ni le gusta.

—Podría ir sin la bota el domingo —defiendo—. Ya casi no me duele.

— ¿Por qué hemos hecho tantos arreglos a tu vestido para que puedas quitarte la bota ahora? —me pregunta—. Haz lo que te hayan dicho mi hermana y Tyler, y aprovecha tu oportunidad de ir en zapatillas en una fiesta que organizo yo. Ya te digo ahora que no va a repetirse si puedo evitarlo.

Esto me hace reír porque la verdad es que saber que voy a ir en zapatillas a la fiesta de la *Incoronazione* de Alice me hace muy feliz. Casi tanto como ver el establo con los caballos pastando en su prado. Entonces empiezo a notar los coches, y reconozco el que tienen los nonni.

— ¿Dona y Alessandro están aquí? —le pregunto porque es el mismo modelo de coche y la matrícula es la suya.

—Sí, a ellos sí les he llamado.

—Grayson —le regaño cuando confiesa no haber avisado al resto.

Bajamos del coche en cuanto lo aparca y Alice exige a gritos que Grayson le acerque a la valla para ver mejor los caballos. El problema es que está tan contenta que ninguno de ellos se acerca. Solo Penny, la yegua de manchas blancas y negras, es la que parece inmune a los gritos de mi hija y no está en este campo.

—Vamos a buscar a Penny —le propone Grayson por ese motivo.

Le sigo de cerca porque, a pesar de mis avances en el mundo ecuestre, entrar en el establo y que el caballo de Brayden saque su enorme cabeza por su puerta me da respeto.

— ¿Qué hace aquí Spirit? —le pregunto—. Siempre está con el resto.

—Ha estado enfermo, creo, y no lo dejan ir con el grupo —me explica Grayson mientras avanzamos.

Intento ver a Hackamore por el hueco de su puerta, pero lo tengo difícil. Grayson y yo nos alejamos de las cuadras, pasamos junto a las varias puertas cerradas de los guadarneses y montureros, y entonces salimos por la doble puerta hacia el espacio donde siempre preparamos los caballos. Lo que pasa es que hoy, en vez de caballos, hay una…hay una fiesta.

Junto a la pared de la izquierda veo una enorme mesa llena de comida, aunque lo que destaca es una tarta bastante grande. Hay estufas exteriores repartidas por el sitio, y la verdad es que en este espacio recogido se está muy bien. Pero hoy no hay botas de montar, ni cajas con cepillos, ni sillas de montura. Hay globos, hay sillas y sillones de mimbre con cojines de colores, y repito, es una fiesta.

— ¡Sorpresa! —me dice Grayson.

Están todos, y lo que noto es que tienen sombreros de vaquero de color fucsia, incluso Jaxson. Jaxson vestido íntegramente de negro con un sombrero de vaquero de color fucsia…

—Te juro que no tenía ni idea de esto —me susurra y entonces le doy a Alice.

—Estás… —le digo.

—Ridículo —me propone.

El sombrero tiene una insignia en forma de óvalo, donde leo: Alice 1 año. Si no fuese por eso, Jaxson me recordaría a uno de los protagonistas de *Magic Mike* sin problemas.

—Como un *stripper* —le susurro.

— ¡Dios mío, E! —protesta Grayson porque lo escucha—. ¡Estás en el cumpleaños de tu hija! —añade alejándose.

— ¿Qué ha dicho? —pregunta Brayden—. ¿Qué has dicho, Len, que te tiene toda ruborizada?

Jaxson se ríe por mi comentario y después me abraza con un brazo.

—Mamma —me llama Alice cuando las dos nos apoyamos en Jaxson.

—Hola —le susurro—. Ahora quédate con papà.

Tengo que saludar al resto de mi familia, pero me refiero a Dona, Lea, Noah y Alessandro porque huyo de las risas de Brayden, y también de las de Madison.

— ¿Qué es todo esto? —pregunto admirando la enorme mesa llena de comida.

Todo tiene una misma temática: caballos. Galletas en forma de cabeza de caballo. Madalenas con decoraciones ecuestres. Herraduras de chocolate. Y admito que tengo que comprobar si una figura en forma de caballo es comestible también, pero no, simplemente es una figura de plástico. Empiezo a contarlas porque hay muchas, y es evidente que Alice hoy empieza su propia colección.

—Os avisamos de que haríamos dos fiestas —me recuerda Violet—. Esta es la nuestra, porque acertamos que Alice sería una niña.

—Y te prometo que ningún animal llevará una corona o un sombrero de stripper como estos —me dice Madison y se ríe.

—No podemos no celebrar el cumpleaños del bebé —dijo Violet—. Y para asegurarnos de que no tenga miedo a los caballos como su madre, le traeremos ponis a su primera fiesta.

— ¿Qué?

—Evidentemente no dejaremos que haya ponis en la fiesta del bebé —me explica Tyler—. Una piscina de bolas es mucho mejor.

—Estuvimos discutiendo esto ayer por la noche —me cuenta Madison—. Y como no nos pondremos de acuerdo, tendremos dos fiestas, una organizada por nosotros y la otra por los chicos.

—Dos fiestas de cumpleaños —susurro.

—Sí, pasamos de no celebrar ninguna a celebrar dos para recuperar los años perdidos —me cuenta Jaxson divertido.

— ¿Te parece normal?— le pregunto con una risa que se me escapa—. Te das cuenta de que aún no ha nacido y que con un año no necesita ni piscina de bolas ni ponis, ¿verdad?

— ¡Eh! —protesta Brayden—. ¡Ya iremos a la piscina de bolas por él, no te preocupes!

—Ella —puntualiza Grayson—. Y le pondremos una diadema al poni también.

—Un poco de razón sí tiene Eleanor —dice Lea y me lleva de regreso al presente.

Después veo cómo da un sorbo a su copa, con previsiblemente vino.

—Tyler es como Alex Pettyfer ahora mismo —me defiendo enseguida.

El rubio alza su cerveza hacia mí cuando el foco de atención está en él y se muere de

vergüenza. Pero yo empiezo a divertirme mucho segundos más tarde, cuando veo cómo Madison analiza lo que he dicho.

— ¿Quién se ríe ahora, Mads? —le molesto.

Y se ruboriza mientras huye a buscar a su ahijada para que le salve de eso.

—Eso, huye a refugiarte con tu ahijada —le molesto más.

Después observo la pieza central de la mesa. El pastel es redondo y está cubierto con una masa de azúcar verde. Imita el campo, tiene flores lilas, y alrededor hay una valla construida con chocolate. Incluso hay árboles que no sé si se comen, pero los dos caballos que veo sí parecen comestibles y no como los del resto de la mesa. El caballo negro es identificable por sus proporciones y la mancha blanca en su rostro. Y tengo mi propia teoría sobre el poni de pelaje marrón canela con las crines rubias. El pastel tiene un detalle muy bonito: un arco de madera con un cartel como los de un rancho tradicional. Y en el cartel leo: Alice 1 año.

—Habéis cuidado cada detalle —le digo a Violet cuando se pone a mi lado—. Y con el trabajo que tenéis ya.

—Hemos esperado un año para esta fiesta, y tu hija nos lo ha puesto muy fácil con el amor que le tiene a los caballos.

— *¿Ya has visto a Penny?*

Me giro cuando escucho a Alessandro y entonces veo cómo Madison pone a Alice en sus brazos.

— *¿Dónde están los caballos?*

Alice señala a Penny con claridad, mientras la yegua pasta en el campo. Oh, sí, es otra cosa que ha aprendido a hacer en las últimas semanas. Alessandro ha pasado horas con ella por aquí mientras el resto hemos estado muy ocupados.

—*Chica lista* —le felicita y los dos se alejan.

—Bueno, Magic Mike —molesta Brayden a Jaxson entonces—. Creo que ya es hora de que le des a tu hija el regalo del que llevas casi un año hablando.

—No sé a qué te refieres —replica Jaxson divertido—. Y no voy a darle mi regalo antes de tiempo. Su cumpleaños no es hasta el lunes.

—Pero hay un poni nuevo, me lo ha dicho AP —le dice Brayden.

—*Brayden* —le regaña Dona entonces—. *Apenas estamos empezando*.

—*Ni siquiera le ha dejado a Grayson regalarle eso* —le dice Brayden acercándose a Dona.

—No he insistido mucho en ello tampoco —defiende Grayson y da un trago a su copa de vino —. E, ¿te han dado una? —añade y alza la suya.

—Estoy bien, asimilando esto, gracias —le explico.

—Lo más increíble es verla a ella más feliz que su hija por un cumpleaños en un establo —me molesta Easton entonces.

Sí me sirvo esa copa de vino y pongo una silla junto a Lea y Dona para sentarme con ellas. Después busco a Jaxson y le veo con Alessandro y Alice junto a Penny.

— ¿Quién de los tres es más feliz ahora? —nos pregunta Lea.

—Esto parece mi cumpleaños —susurra Dona complacida—. Suerte hemos tenido que Alessandro ha podido venir con ella aquí.

—Es normal que se sienta desplazado —le dice Lea—. Es el único de nosotros que no viene.

Y no es que no lo intentase, porque quería venir. Pero habrá demasiados ojos que podrían descubrir su mentira. Además, nadie en su sano juicio pensaría que es una buena idea para un paciente de enfermedad neurodegenerativa estar en un sitio con tantos estímulos y, además, siendo el centro de atención de ello. Pero es normal que Alessandro se sienta triste porque, si

todo el mundo supiese la verdad, él sería un bisabuelo feliz en un día muy importante para todos nosotros.

Me levanto de mi silla unos minutos más tarde, y me voy con Alice y Jaxson cuando se acercan a la fiesta de nuevo.

— ¿Está bien? —le pregunto preocupada cuando veo que Alessandro no regresa, sino que se va hacia la esquina del establo.

—Sí —me responde con una sonrisa.

— ¿Qué ocurre? —le pregunto—. Sí sabías que estaban haciendo todo esto, ¿no? —le acuso divertida.

—Grayson me lo contó hace dos días —confiesa en voz baja—. Por suerte, porque teníamos que hacer algunos arreglos.

—El poni —adivino—. Jax, dijimos que nada hasta el veinte.

—No he hecho nada. ¿Puedes grabar con mi móvil, por favor? —me pide y me lo da—. Ahora.

Y le miro con confusión cuando veo a Alessandro de nuevo y sostiene el ramal de un poni. Un poni idéntico al de la tarta, con el pelaje marrón, las crines rubias, y muy pequeñito al lado de Alessandro, la verdad.

—Alice, tu primer regalo de cumpleaños —le dice contenta Violet.

—Joder, Zucca, cualquiera supera esto —protesta Tyler.

— ¡Sht! —les regaña Grayson—. ¿Cantamos o no?

—No —rechaza Jaxson enseguida—. Nada hasta el veinte.

—Y después yo soy el supersticioso —susurra Brayden.

— ¿*Qué trae el nonno?* —le pregunta Jaxson a Alice.

—Ooooh —dice ella contenta cuando ve el poni.

—*Sí* —dice Jaxson mientras los dos se acercan—. *Mira qué te ha regalado el nonno*.

Creo que mi pulso tiembla así que no sé si estoy grabando bien. Pero miro a Grayson y cuando él lo nota me sonríe un poco. Y ahora nadie dice nada. Bueno, Alice grita cuando ve el poni y quiere lanzarse de los brazos de su padre para tocarlo. Pero Jaxson se la da a Alessandro, y él le da el ramal.

— ¿*Te gusta, tartaruga?* —le pregunta Alessandro a Alice.

Hace unos meses, este hombre ni siquiera sabía mi nombre. Ahora se pone en cuclillas delante del poni sosteniendo a Alice y los dos le acarician. El primer regalo de cumpleaños, el prometido poni del que hemos hablado mil veces, y no se lo regala Jaxson, sino que le ha dado el honor a Alessandro. Es algo grande, por eso también grabo la sonrisa de extrema felicidad de Jaxson. La había echado de menos.

—*Suave* —le instruye Alessandro a Alice—. *Es tu poni.*

—Oh-oh —dice Alice muy feliz con su regalo.

— ¿*Quieres subirte?* —le pregunta Alessandro.

Y mi hija se sube a su poni por primera vez. La experiencia le encanta, sobre todo cuando Alessandro la sujeta bien y Jaxson acompaña al animal para dar un paseo por aquí.

—Es tan adorable —dice Violet.

— ¿La niña o el poni? —le pregunta Tyler.

—Ambos —le responde su hermana con una sonrisa—. ¿Hembra o macho? —pregunta y ladea su cabeza.

Es divertido grabarles a todos haciendo lo mismo.

—Hembra —responde Grayson.

— ¿Tú lo sabías? —le pregunta Brayden—. Oh, por supuesto —protesta.

—Oye, tu prometida lo sabía también que encargó la tarta —se defiende Grayson y Violet le ofrece una sonrisa culpable a Brayden.

—*Jaxson ha estado trabajando con vuestro abuelo para encontrarla* —explica Dona y grabo su sonrisa mientras observa a abuelo, nieto y bisnieta.

—*Así que era eso lo que hacía* —dice Tyler.

Y otras cosas.

—*Han dado muuuuchos paseos hablando de las diferentes opciones que les han ofrecido varios criadores* —explica Dona.

—Zucca lleva un año hablando de esto, pero tiene sentido que sea el nonno quien le regale su primer poni —defiende Easton—. Como a nosotros.

—Yo también quiero un poni como Alice —pide Noah.

—Pero si es muy pequeño para ti —le dice Brayden divertido—. Tú tienes que ir con Spirit.

—Spirit es muy bonito —defiende Noah contento por el recuerdo del caballo—. Pero me gusta más Chanel.

—Tienes buen gusto, Noah —le felicita Grayson.

Alice no tiene suficiente ni por asomo, pero entonces Alessandro deja que Grayson la lleve y Jaxson le da el ramal del poni a su hermana también.

—*Es precioso, nonno* —le dice Violet—. *Es un Shetland, ¿no?* —le pregunta.

—*Igualita a la tuya en su día* —le responde Alessandro feliz y entonces se agarra al respaldo de la silla de Dona—. *No habrá forma de llevarla a la cama.*

—*Va a dormirse encima de un poni como alguien que yo me sé* —le dice Dona.

Y Jaxson recibe las miradas. Sonríe un poco, pero es una sonrisa distante, sin la felicidad de antes. Le devuelvo su móvil entonces y no me voy muy lejos.

—Lo siento —susurra—. Quería que fuese un secreto. Grayson lo sabía por lo de esta fiesta. Queríamos esperar hasta el día real, pero tiene más sentido hoy.

—Deja de disculparte —le pido y me abrazo a su codo—. Me parece un detalle precioso, y no me refiero al poni.

—Tiene más sentido que sea él.

—Y así tú le compras el coche —le susurro y se ríe un poco antes de mirarme—. Con mando para que tú le lleves, espero, porque Grayson me ha dicho que no sé qué familia Luzio le ha regalado un *Rolls-Royce* de un modelo parecido al suyo.

—Te va a gustar —me promete con una sonrisa suave.

Me apoyo en su brazo y entonces disfrutamos mirando a nuestra hija. Pero, y eso que es difícil porque me siento una madre feliz ahora mismo, Alice disfruta mucho más que nosotros de su primera fiesta de cumpleaños. La primera por su número de años en este planeta, y la primera porque sé que tendrá una segunda.

CAPÍTULO 46

La manera más efectiva para que mi hija duerma del tirón toda la noche, repito, *toda la noche*, es que se pase la tarde paseándose en su poni. Las emociones fuertes hacen que duerma felizmente sin protestar y que yo me despierte antes que ella.

—Déjala que está durmiendo.

—Y tú tendrías que dormir con ella.

Son Jaxson y Tyler, y tienen que estar en la salita de la habitación porque les escucho cerca. Son las nueve de la mañana y Alice sigue durmiendo. Admito que he tenido que comprobar si estaba bien, pero simplemente descansa.

—No puedo dormir mucho estos días.

—Se acabó *St. Patrick's Day*, Zucca. Ayer fue un día increíble, de esos que nunca pensamos que tendríamos por muchos motivos, y nos espera un fin de semana interesante.

—Deja a Eleanor que está durmiendo, y Alice también.

Busco mi bata y entonces me acerco a la puerta. Cuando la abro, veo por qué Tyler está preocupado. El sofá ni se ve de todos los documentos y carpetas que Jaxson tiene en él. Cuento tres tazas de café vacías en la mesilla. Veo el iPad, los móviles, y el ordenador portátil. La televisión está encendida con algún aburrido canal de noticias internacionales. Y Jaxson tiene su pijama, pero sé que lleva horas fuera de la cama. De hecho, me acuerdo del sueño que tenía yo anoche, pero él estaba viendo la tele y no le vi dormirse.

—Ya le has despertado —protesta Jaxson.

—Ya estaba despierta —tranquilizo enseguida a Tyler—. ¿Qué ocurre?

—Segunda fiesta de cumpleaños en marcha —me responde—. Ropa cómoda, desayuno para llevar en la cocina, y no te duches porque vas a sudar —me explica—. Os esperamos en cuanto estéis listos —añade y mira a Jaxson—. Y deja todo esto.

—No me dejáis hacer nada de lo importante.

—Pobre niño rico con problemas que pasa sus mañanas de sábado comprando empresas como si hojease un catálogo de pizzas por encargo —se burla Tyler—. No intentes protestar, Zucca. Sabemos que te gusta como a nosotros, y que nuestra fiesta le da mil vueltas a la de ayer.

—Eso es difícil de superar —noto divertida y Tyler me mira mal.

—Tú no mires por la ventana como ya ha hecho él y respeta nuestra sorpresa.

—Hacéis un ruido de cojones y habéis invadido todo el jardín —se defiende Jaxson—. ¿A dónde quieres que mire?

—Hazme caso —me ordena Tyler y se aleja para abrir la puerta—. Baja tú también, Magic Mike.

Tyler se va riéndose, pero Jaxson me mira mal porque el apodo está consolidándose. Me río un poco porque me cuesta no hacerlo, pero cuando me acerco a él y veo todo el caos ya no me siento con ánimos de reírme.

—He dormido hasta las seis —susurra Jaxson.

— ¿Puedes dejarlo para su fiesta o hay algo importante que debas hacer?

—No más que esto —me responde—. En realidad, os estaba esperando.

Sigo las instrucciones de Tyler con lo de la ropa cómoda y sin la ducha. Voy más rápida que Jaxson, otro dato preocupante porque siempre soy más lenta y porque él lo tiene más fácil al combinar siempre el mismo color, con el mismo color.

—No estás para lo que han organizado —me explica mientras ata sus zapatillas—. No con tu pierna.

—Jaxson, están organizándolo todo con mucho cariño. Y Tyler tiene razón, estás intentando ir en contra, pero ayer te lo pasaste muy bien porque te vimos todos.

—No me gusta celebrarlo antes del día.

—Tu hija ahora no puede hacerlo, pero no creo que el día de mañana te diga: "No papà, no quiero una fiesta con ponis porque todavía no es día 20".

—Es que no es día 20 —defiende y me mira—. Con el día que tenemos mañana, tendríamos que estar supervisando cada detalle. Pero están distrayéndonos con estas fiestas.

— ¿Puedes pensar que quizás no eres el único que necesita distraerse? —le pregunto—. Que no eres el único que tiene miedo, que no eres el único que está preocupado por la nonna, que no eres el único que quiere arreglar los problemas en las familias…

Por suerte, no replica nada.

—Lo estamos celebrando antes porque no saben si vamos a poder hacerlo después —me explica en unos segundos—. Porque tienen el mismo miedo que yo.

—Pues me parece admirable que, en vez de estar preocupados y agobiados, o además de estar así, organicen dos fiestas que más que para Alice son para nosotros y para que todos intentemos disfrutar de la oportunidad que quizás mañana, en tres meses, o en tres años ya no tenemos. Si quieres quedarte aquí, no comer, no dormir, beber demasiado café, y haciendo Dios sabe qué porque a mí no me lo cuentas, eso seguro, adelante. Pero yo me voy abajo, a disfrutar de la fiesta y de nuestra familia. Tú haz lo que quieras.

—Ele…

—Y encárgate tú de Alice, ya que últimamente prefieres dar paseos solo con ella.

—Ele, espera…

Paso por su lado y salgo del vestidor. Por suerte, me hace caso y no me sigue. Yo tengo el tiempo que necesito para bajar al jardín para calmarme y dejar mi rabia. Porque los chicos realmente se lo merecen. Mañana, si no llueve, habrá algo así para todos los niños de la fiesta, pero hoy es para los niños de esta casa. Solo Grayson está sentado en una silla, tomando café, y con un traje de tres piezas. El resto están en ropa cómoda disfrutando de las camas elásticas, los castillos hinchables, la enorme piscina de bolas, y el trampolín con caída a un hoyo lleno de bloques de espuma.

—Hombre, la madre de la cumpleañera —dice Brayden saliendo de la piscina de bolas—. ¿Y la cumpleañera? ¿Y tu marido?

—Arriba todavía. Bajarán ahora en un rato —le explico—. Oh Dios mío, un tobogán de esos —añado feliz como una niña.

—Muy práctico para Alice —dice Grayson con sarcasmo.

—Admítelo, Grayson, nuestra fiesta es mucho mejor que la vuestra —le reta Tyler.

—Sí, es una fiesta muy apropiada para una niña de un año —le dice Grayson sin dejar el sarcasmo—. La habéis organizado para vosotros.

—Oh, porque las ampollas de vino que bebisteis ayer en la otra fiesta eran muy apropiadas —se burla Brayden—. O nuestras cervezas.

—Venga, que incluso tu hermana se divierte más en la nuestra que en la vuestra —le dice Tyler a Grayson.

—Y la tuya —añade Brayden.

Violet y Madison están compitiendo para ver quién baja más rápido por el enorme tobogán hinchable.

—Quiero hacer eso —pido.

—Con cuidado con tu pierna —me recuerda Tyler.

—Estoy perfectamente. Me quitaría la bota si no estuvieses por aquí —defiendo rodeando la piscina de bolas.

—Pero estoy en casa y he echado de menos decirte estas cosas —me replica.

— ¿Un toro mecánico? —pregunto cuando localizo a Easton y veo dónde está—. ¡Es la mejor fiesta de mi vida!

— ¡E! —protesta Grayson.

—A partir de ahora, nosotros nos encargamos de las fiestas —anuncia Brayden.

Tyler me acompaña, porque alguien tiene que detener el toro mecánico de Easton. Aunque él prefiere caer y empieza a reírse contra la valla protectora. Había echado de menos verle así.

—Buenos días —me saluda feliz y me río porque ni siquiera se levanta todavía.

—Buenos días —le correspondo.

— ¿Qué ocurre? —me pregunta y frunce su ceño.

— ¿Se lo pones tú? —le pregunta Tyler porque siempre es hábil eligiendo momentos.

Mientras se aleja, Easton se incorpora y camina hacia mí como puede hasta que salta la barrera de seguridad. De hecho, se queda sentado en ella.

—Zucca —adivina entonces.

—Sí —susurro—. Estoy hartándome de intentar ayudarle cuando no quiere.

—No es fácil pedir ayuda —defiende—. Y sabes que siempre habéis sido polos opuestos en ese sentido.

—Bueno, pues que se quede dentro de casa si quiere, pero yo voy a subirme a esto.

— ¿Estás segura con…?

—Como lo digas le pongo a velocidad máxima cuando sea tu turno hasta que vomites el desayuno —le prometo y se ríe.

Me descalzo y después me ayuda a saltar la barrera protectora. También necesito su ayuda para subirme al toro, pero nos reímos tanto por los intentos en ello que perdemos fuerzas. Finalmente, consigo subir y Easton se aleja para tomar el control de la máquina. Aguanto y aguanto mientras el toro da vueltas y se mueve, pero Easton me hace reír y vuelo por los aires. No todo el mundo puede reírse como yo antes de las diez de la mañana. Me duele todo, y no por mi pie o mis heridas del secuestro, sino de reírme.

Dejo de hacerlo cuando veo a Jaxson cerca de nosotros mirándonos. Ha seguido las indicaciones de Tyler, y viste ropa cómoda en negro como siempre. Me quedo en la espuma porque ahora entiendo a Easton, es realmente cómodo, y porque no sé qué hacer con la mirada intimidante de Jaxson.

Easton se aleja entonces y Jaxson empieza a caminar hasta que se apoya a la barrera protectora.

— ¿Te has hecho daño? —me pregunta entonces.

—No —rechazo—. Es divertido. ¿Quieres probar?

Se descalza y después pasa una pierna por encima de la barrera antes de la otra. Cuando se acerca a mí, no me ayuda a levantarme para que pueda ir a poner en marcha el toro, sino que se sienta a mi lado.

—Lo siento.

He escuchado esto demasiadas veces estos días y lo sabe.

—No…no estoy bien —añade—. Estoy empezando a darme miedo a mí mismo incluso —me explica y rápidamente muevo mi mano hacia la suya—. He intentado delegar en ellos, pero está

siendo casi peor. Quería ocuparme de otras cosas, como lo del poni con el nonno, y me ha gustado, pero era una corta distracción —me explica—. No me gusta no poder hacer nada por la nonna, y verla tan frágil. Siempre ha sido muy fuerte y no me gusta verla así —añade—. Sé que lo de mañana es una buena idea, que ha calmado mucho a las familias, que Cavallazzi está muerto, pero…pero tengo miedo. No me gusta nada que los Patricelli sigan dando tantos problemas, y lo hacen todavía —sigue—. Y las fiestas de cumpleaños…

— ¿Esto te parece para Alice? —le pregunto suavemente y sonríe un poco.

—No me gustaban las mías —me explica—. Eran otro formalismo de mis padres.

—Por eso Alice tiene esta, y la de ayer. Y lo celebraremos en su día también.

—Ya, pero trae muy malos recuerdos —defiende—. Me alegro de que mis padres estén muertos, sabes eso. Pero me quedaron cosas por hablar con ellos.

—Es normal —susurro—. Me ocurre a mí también.

—Pero con Vittoria… —susurra—. Si mi padre la hubiese matado, ella no hubiese sufrido tanto.

—Y si lo hubiese hecho, tú nunca habrías podido conocer una parte de ella —le recuerdo—. Y lo harás, lo harás cuando la encontremos. Soy la peor con lo de "Y si…" y estoy haciendo mi parte con este cumpleaños de Alice —añado y sonríe un poco.

—Siento mucho pagarlo contigo.

—No lo haces. Es evidente que estás sufriendo. No sé cómo ayudarte, cómo hacer que estés mejor, aunque sea por un ratito.

—Lo haces.

—Jax, no me abrazas en la cama, eso si te metes en ella, me besas lo justo y la última vez que tuvimos sexo fue en Nueva York —le recuerdo—. Si necesitas estar solo, pensar, o hacer cosas por tu cuenta, sabes que lo entiendo y lo respeto. Pero me estás echando, también en un sentido físico.

—No a propósito. Te lo juro —susurra.

—Ojalá pudiese arreglarlo todo —le digo y acaricio su rostro suavemente—. Pero lo único que puedo hacer es estar contigo para ayudarte en lo que pueda. Y no puedo hacerlo si tú no quieres.

Asiente brevemente y no me gusta cuando sus ojos se ponen azules muy azules. Sé por qué es eso. Me aferro a su antebrazo y entonces me incorporo mejor para abrazarle fuerte.

—No te alejo a propósito —susurra—. Eres lo mejor de mi vida, Ele, y te quiero muchísimo.

—Yo también a ti —le correspondo y beso suavemente su hombro.

Después me besa, fuerte, y caigo hacia la espuma de nuevo, pero con él esta vez.

—Jax —le susurro alejándome de él—. Realmente necesito esto contigo, pero no sé si es el mejor momento o el mejor sitio —le explico y se ríe un poco.

—Vámonos.

—No —rechazo divertida—. Quiero subirme a esto de nuevo —le explico.

—Tu pie, nena, vigila.

— ¿Vienes conmigo? —le propongo y se olvida de mi pie.

Se incorpora él primero y entonces me ayuda a mí.

—Eh, Ty, ¿vienes a poner esto en marcha, por favor?

— ¿Estáis decentes o vais a follar en el cumpleaños de vuestra hija? — nos molesta Brayden antes de que Tyler se baje de la cama elástica.

—Eleanor no me ha dejado —le replica Jaxson y le doy un suave empujón.

Después me ayuda a subir al toro mecánico y él viene después detrás de mí.

—Es una pena que no tengas tu sombrero rosa de ayer —le susurro apoyándome en él.

— ¡Eleanor! —protesta Tyler—. Espérate a que ponga en marcha esto y me aleje antes de que empecéis de nuevo.

—Más tarde —me susurra Jaxson.

—Tú también, Zucca —añade Tyler.

Después Jaxson se agarra a mí y yo a sus manos porque el toro empieza a moverse. Es una suerte que ninguno de los dos haya desayunado todavía, porque cuando nos caemos y nos caemos otra vez, queremos repetir aunque no sepamos ni dar dos pasos en línea recta.

A lo largo del sábado, descubrimos otra manera para conseguir que Alice duerma del tirón. No salta en las camas hinchables como sus tíos, pero las explora ella sola gateando y se divierte. Baja por cada uno de los toboganes, por suerte con su tío Bray protegiéndola, aunque ella se ríe a carcajadas. No necesita todas las bolas de colores, porque con una ya pasa toda la mañana. Y, muy a pesar de su zio G, disfruta de esta fiesta como todos nosotros. Pero Jaxson no duerme del tirón como ella.

Las tres. Las tres de la mañana y su lado de la cama ya está vacío y frío. Cuando me pongo mi bata y salgo a la salita, está como esta mañana. Y cuando ve mi mirada, echa un suspiro y se quita sus gafas de leer.

—No puedo dormir. Te lo juro.

—No hace falta que me jures nada —le digo—. Porque no vas a dormirte si te pasas horas frente a una pantalla —añado—. No es ni sano el tiempo que pasas frente a ellas. Si te quedas ciego en unos años, yo no voy a cuidarte, eh.

Sonríe un poco y entonces me hace un sitio a su lado. Se ríe cuando alejo sus gafas, bajo la tapa de su ordenador portátil, y cierro una carpeta que tenía en su regazo porque quiero poner mis piernas allí.

— ¿No quieres dormir? —le pregunto—. Vamos a hacer cosas más productivas —le propongo.

— ¿Qué ideas tienes? —me pregunta acariciando mis piernas con su mano.

—Voy a darte mi regalo.

—Me gusta mi regalo.

—No soy yo, tonto —susurro y se ríe.

— ¿Por qué merezco un regalo? —me pregunta.

—Porque ya es 19 de marzo —defiendo—. Y, en Italia, es el Día del Padre. No lo celebramos con anticipo el año pasado, no pudimos celebrarlo en junio como se celebra aquí, así que este año ni siquiera lo de mañana puede detenerme.

—Gracias, nena —susurra y me besa.

—Ni siquiera te he felicitado —noto.

—Por acordarte.

—Oye, no tengo tu memoria prodigiosa, pero las alarmas en mi móvil funcionan perfectamente —defiendo y se ríe antes de besarme de nuevo—. No me distraigas.

Me levanto del sofá y es conveniente que ya estemos en la salita porque tengo su regalo aquí. Jaxson me mira con curiosidad y entonces se sorprende cuando saco el libro de *Ana Karenina* de la estantería. Sé que lo hace. Desde principios de año que intento leer este libro y no hay forma. Las noches que no puedo dormir, tampoco puedo leer porque Alice me necesita. Y cuando Alice no lo hace, aprovecho para dormir. Pero el libro me ha servido para esconder mi regalo.

Jaxson abre el sobre blanco y entonces saca el folleto informativo de un gimnasio de Portland que sé que conoce porque es nuestro.

—Llevas meses recordándome que tendríamos que empezar con las clases de natación de Alice —le explico y me mira con una sonrisa.

—Tú a su edad ya eras medio sirena —me recuerda.

—Porque nací en Florida. Es imprescindible para cualquier niño —me burlo y se ríe—. Ya que puedes cerrar centros comerciales en Thanksgiving, o alquilar barcos enteros en San Valentín… —enumero y frunce su ceño—. Olvida ya eso. Cualquiera diría que ganas tanto dinero en negocios porque pierdes mucho en días tan buenos como esos.

—Siempre merece la pena —susurra.

—Entonces cerraremos los gimnasios cada vez que Alice tenga su curso de natación —le explico—. Y, aunque es cierto que pasé mi vida cerca del agua, eres tú el que necesitará amenazar al profesor de natación, y seguramente al final vas a ser tú mismo quien quiera enseñarle con no sé qué técnica de no sé qué libro —defiendo y se ríe un poco—. Por lo que, otra cosa que puedes hacer con Alice cuando necesites distraerte o aislarte un rato con ella.

—Sé que quieres hacerlo tú. Y puedes ir con Benedetta, con eso…

—Jax, es de mala educación rechazar un regalo, especialmente cuando lo estás recibiendo —le interrumpo suavemente—. Y voy a estar cerca sacando fotos.

—Tú y las fotos —susurra.

—Grayson me las ha exigido —me defiendo y se ríe.

—Gracias —me agradece después y me besa.

—Tengo más cosas.

—Pero estás dándome esto y no son clases de natación precisamente —defiende y me besa de nuevo.

—*Feliz día del padre* —le susurro en italiano.

—*Gracias, nena. Te quiero mucho.*

Sonríe porque sabe que me gana rápido hablando en italiano. Escucho el ruido del papel del folleto cuando lo pisamos sin querer, pero no me importa que se estropee.

—Espera —me pide Jaxson.

—No —rechazo.

—Sí, nena, espera —defiende divertido—. Ven, tengo una idea.

—Mi idea me gusta más —protesto intentado quitarle su camiseta.

—No, ven —me pide y se levanta del sofá.

Se ríe de mi puchero, pero le doy mi mano cuando me ofrece la suya y me incorporo yo también. El pasillo está muy silencioso cuando salimos de la habitación y a oscuras, como es normal porque son las tres de la mañana. Jaxson me sorprende cuando nos dirige al ascensor, y más todavía cuando le da al botón del sótano.

— ¿El *Aston Martin*? —le pregunto emocionada.

—No, nena —me responde divertido—. Ya sabemos lo incómodo que es eso —me recuerda.

Tengo curiosidad mientras le sigo y entonces veo algo que normalmente no está en el garaje: el toro mecánico de la fiesta.

—Se lo llevan mañana —me susurra, aunque estamos solos.

—No te has bajado el sombrero —protesto y se ríe.

— ¿Marcha suave? —me propone.

—Oh Dios, sí —acepto enseguida—. Tengo curiosidad —añado y se ríe.

—O es la hostia, o nos abrimos la cabeza —me explica mientras nos acercamos—. Cuidado tu pie.

—Cállate ya con mi pie —protesto mientras me lanzo hacia las protecciones de espuma.

Jaxson se ríe mientras él salta la barrera de forma civilizada, pero después viene a mi lado. Perdemos la ropa en pocos minutos, y yo me subo al toro cuando está quieto, pero Jaxson tiene que hacerlo cuando ya se mueve. Es más divertido que durante la fiesta, y eso que nos hemos divertido un buen rato.

—Es la hostia —susurra en un rato y me besa.

No puedo estar más de acuerdo. Y me encantan las primeras veces cuando son con Jaxson.

— ¡Hostia puta!

Ahora casi nos abrimos la cabeza. Bueno, no, gracias a las protecciones, pero el susto es fuerte. Me protejo con la espuma y el cuerpo de Jaxson, pero veo a Easton en las escaleras.

— ¿Qué cojones hacéis, degenerados? —nos pregunta.

— ¿Qué demonios haces aquí? —le corresponde Jaxson.

Easton no ha salido de la cama, eso seguro.

—Ni siquiera me acuerdo —le responde él y se da la vuelta.

— ¡Deja lo que sea que estés haciendo y vete a la cama! —le grita Jaxson.

—Sí, para tener pesadillas. Hostia puta, me habéis jodido los toros mecánicos.

—Que no sea así. Es una maravilla —le dice Jaxson y le doy un golpe fuerte mientras se ríe.

Después se echa a mi lado porque en la espuma también es una maravilla.

CAPÍTULO 47

Me cuesta tomarme mi té a sorbitos y he tenido que comer una barrita de proteína de cereales con chocolate porque es lo único que me apetecía. Estoy muy nerviosa y es admirable el trabajo que ha hecho la maquilladora conmigo porque me veo mucho más presentable que cuando me he sentado en esta silla. Ahora, un hombre con el cabello muy blanco que no dice ni una palabra, y eso que he intentado hablar con él porque estoy nerviosa, está trabajando en mi cabello. De hecho, última los detalles finales de mi peinado. Tengo mi cabello agrupado en un elegantísimo recogido a la altura de mi nuca. Me veo rara con la raya a lado y con el volumen que el peluquero le ha dado a mi cabello. Pero me gusta. Me recuerda a uno de esos peinados de época, y supongo que lo necesito, porque mi vestido es heredado de 1940.

Cuanto más se acercaba este día más nerviosa estaba. Pero no fui consciente del mal rato que estaría pasando mientras me maquillan, me peinan y tomo mi té en una cómoda silla en una lujosa habitación admirando las vistas de este precioso día. Porque no solo no llueve, sino que además hace sol. Pero escucho la lejana música, veo la gente trabajando alrededor de la carpa, y Grayson está histérico. Por lo que todo esto me recuerda a un día que no me apetece recordar. Pero supongo que ese 18 de julio, Jaxson no podía venir a verme, ni lo hacía con nuestra hija acompañándole.

—Mephisto —le llama Jaxson.

Mi perro va a dormir tres días seguidos porque hoy tiene trabajo decidiendo si cada persona que ve es un peligro o no lo es. Tampoco le gusta ir atado, pero es por seguridad.

—Mamma —me llama Alice en cuanto me ve.

—Qué dulce —dice mi peluquero y deja mi cabello—. Hola, preciosa. ¿Qué haremos hoy contigo? —añade—. Señor Zuccarelli.

Bueno, ya ha hablado más con mi hija que conmigo, y con Jaxson. Después se despide y saca a todo el equipo de la habitación, aunque no recogen sus cosas porque volverán más tarde.

—Estás hermosa —me susurra Jaxson y pone a Alice en mi regazo antes de besar suavemente mi mejilla.

—Gracias. ¿Le has dado una tila a Grayson?

—No, estamos huyendo de él —me explica y sonrío un poco.

Me sorprendo cuando la puerta se abre y entonces escucho las corredizas. A través del espejo lateral veo a Beatrice y Adelaide D'Arcangelo con prisas y Madison siguiéndolas. La morena cierra la puerta con una sonrisa y se apoya en ella, pero yo sonrío más observándola a ella. Es raro ver a Madison vestida así, y hacía mucho tiempo que no tenía la ocasión de hacerlo. Si mi vestido no fuese negro, me pediría que fuese en ese tono púrpura tan oscuro. No es el estilo de Madison ponerse vestidos con tanto tul, y algo me dice que Grayson ha estado involucrado en todo esto. El vestido es largo, entallado en su cintura, y me gusta el escote asimétrico con un tirante y con una capa de tul cubriendo sus clavículas y su escote. Pero lo más raro en ella es el recogido que tiene, porque si el mío tiene volumen, el suyo tiene más. También veo algo dorado que brilla entre su cabello, y tampoco es propio de Madison llevar broches.

—Nos estamos escondiendo del señor Luzio —explica Adelaide.

Bueno, se lo explica a Jaxson, como siempre.

— ¿Es un juego divertido? —pregunta Jaxson intentando no reírse.

—Sí, es muy divertido —le confirma Beatrice D'Arcangelo—. Nos lo ha enseñado Madison.

Bendita inocencia. Madison ciertamente se está divirtiendo con el juego también y sonríe mientras se acerca.

—Estás elegante —le dice Jaxson.

—Han jugado a las muñecas conmigo —le dice Madison y entonces me mira a través del espejo—. Hola, señora Zuccarelli —se burla y me río.

—Me encanta el vestido. Te queda mucho mejor que el…

La puerta se abre entonces y las dos niñas vienen a esconderse rápidamente porque ven a Grayson. El vestido de Madison tiene una buena falda y mucho tul, pero las niñas se delatan a sí mismas porque se ríen.

—Zucca, necesitas ir a vestirte. Madi, recuérdale a tu novio que tiene que quitarse el chándal más temprano que tarde —añade—. Me llevo a Alice, y E, ¿has comido algo?

—Vamos a buscar a Tyler ahora —les propone Madison a las niñas.

—Y ellas tienen que estar abajo con su madre en una hora —añade Grayson cuando Madison se aleja—. Estás muy guapa, por cierto. Hicimos bien en cambiar de vestido.

Madison ni le contesta porque está agobiadísima con su hermano. Las niñas se van contentas por el nuevo juego y entonces Grayson nos mira fijamente. Está estresado, no sé si ha dormido algo esta noche, pero la corbata la tiene en su sitio como siempre.

—Venga, Zucca, que no tenemos todo el día.

Jaxson me da un beso rápido antes de irse, también huyendo de Grayson, y entonces mi hija se va muy feliz con su tío. Grayson me ordena nuevamente comer algo más y seguir bebiendo mi té, pero me cuesta y lo único que consigo es la urgente necesidad de utilizar mi baño. Cuando regreso, decido salir a dar un paseo ya que todavía tengo media hora antes de ponerme mi vestido.

El pasillo es un auténtico caos porque hay muchas prisas y muchos nervios. Pero alguien ya se ha puesto ya su vestido. En la última semana he acompañado a Dona en algunas de las pruebas de su vestido, pero hoy se ve más espectacular todavía. Está subida en una plataforma giratoria porque hay dos modistas que todavía están retocando el bajo del vestido.

—El rojo es tu color —le digo y Dona sonríe cuando me ve—. Estás hermosa.

El vestido de Dona es largo, de un color rojo muy intenso. He acariciado su tela en cada ocasión que he tenido porque es crepé y el tacto me encanta. Aparentemente, el vestido puede parecer simple porque tiene una falda larga hasta el suelo, con pliegues que me encantan. Tiene las mangas largas, con un poco de hombreras, y lo que más resalta son las lentejuelas de oro que decoran el cuello y el extremo inferior de las mangas. El dorado por ser un color Zuccarelli, y el rojo por Alessandro. Dona echa de menos la oportunidad de compartir este día con Alessandro, por lo que quería vestir de rojo en su honor. Además…

—Mi madre allá donde esté se horrorizaría si pudiese verme vestida de rojo —me explica y se ríe un poco.

No me gustó escuchar eso, y todavía menos que Dona quiera ponerse un vestido rojo, y pintarse los labios de rojo, porque dice que es su última oportunidad para hacerlo. Está feliz, y de verdad que no puedo dejar de sonreír mirándola, pero también me siento triste porque me gustaría que pudiese ponerse vestidos rojos durante mucho, mucho tiempo.

—Oh, Dona.

Me giro cuando escucho a la zia y su tono de fascinación. Pero a mí ella me deja sin palabras. Siempre lo he dicho, yo de mayor quiero ser como estas dos. Lea viste de verde y es un claro guiño a los Patricelli. Si este sitio parece un palacio griego, ella es una diosa que vive en él. Su vestido largo solo tiene una manga y tiene ese estilo drapeado. Sus joyas son discretas, su

recogido también, pero Lea Patricelli nos da una lección de elegancia una vez más. Y no sé dónde tiene sus guantes blancos, pero sé que los tiene. Gracias a ella yo también llevaré un par hoy.

Me quedo con ellas mientras ayudan a Dona con su vestido, pero después de un rato una chica joven viene a buscarme porque me necesitan en la habitación de Grayson. Cuando abre la puerta, escucho el llanto de mi hija.

—Pues va sin zapatos y punto.

Y el cabreo de Jaxson.

—No —rechaza Grayson—. Vamos, cariño, que ya los hemos probado cada día. Te gustan estos zapatos.

Hay bastante gente en la habitación, pero me fijo en ellos tres. Mephisto tampoco está muy calmado con Alice claramente rechazando los zapatos. Ella y Jaxson ya están vestidos, pero me preocupo más por lo que tiene así a mi hija. En cuanto Jaxson me ve, noto su alivio y viene hacia mí para darme a Alice. Ella viene enseguida conmigo.

—Sht —susurro abrazándola—. ¿Qué ha pasado? —pregunto para los otros dos.

—Que no quiere los zapatos —me explica Jaxson—. Y él no quiere que no se los ponga —añade y señala a Grayson.

—E, sabes que le gustaban, que se ha acostumbrado bien…

—Espera a que se calme —le pido.

Alice clava sus uñas en mi cuello y está babeándome también, pero no me importa porque lo que necesito es que se tranquilice. Lo cierto es que Grayson lo ha hecho muy bien. La hemos traído a pruebas de vestuario, le hemos puesto su vestido durante horas, probamos también con sus zapatos, para que se acostumbrara a ello y a estar con tanta gente. Pero es demasiado y Alice está claramente abrumada. Poco a poco, se calma contra mí y la sostengo cerca. Al final apoya su cabeza contra mi hombro y con cuidado acaricio su espalda. El vestido de mi hija lleva demasiado tul para mi gusto, es como una bailarina, pero a ella le gusta. De hecho, pensamos que sería una buena idea porque así el vestido es como un juguete que puede ayudarle a entretenerse. Lo que sí me encanta es el enorme lazo negro de su espalda, y lo pongo bien mientras beso su cabeza. Van a tener que peinarla de nuevo porque las dos coletas apenas sobreviven. Yo hubiese preferido que fuese sin nada, porque no tiene tanto cabello, pero a Grayson le ha dado fuerte por los lazos.

—Dame los zapatos y después intentamos ponérselos —le pide Jaxson a Grayson—. Lo intentamos, Sky —puntualiza.

—Toma —le dice Grayson dándole la caja—. Te juro que le gustan.

— ¿Charol? ¿Lo dices en serio? —le pregunta Jaxson—. Si los ves y ya son incómodos —protesta.

—Iros ahora que tengo que vestirme yo —nos echa Grayson.

—Después se los pongo —le digo yo y me asiente con su cabeza.

En cuanto salimos al pasillo, miro a Jaxson.

— ¿Qué? —se defiende.

—Ha trabajado más que nadie para hoy y no puedes decirle estas cosas. Se ha asegurado de que le gusten los zapatos y yo lo he visto con mis propios ojos.

—Ya, pero tiene un año, y si esto me agobia a mí, no me extraña que ella esté así.

—Hombre, hombre.

No sé si Gianmarco Moretti es la persona que necesitamos ver ahora. Y cómo cambia el chico cuando peina sus rizos rebeldes y se pone un esmoquin negro.

—Solo quería saludaros rápidamente —explica—. ¿Y habéis visto a Brayden?

—En la habitación cambiándose, supongo —le responde Jaxson—. ¿Va todo bien?

—No trabajas en esto hoy —le recuerda Gianmarco y se aleja.

Ahora que Alice está calmada, yo empiezo a agobiarme porque además tengo que regresar a mi habitación para vestirme yo también. Pero agradezco que todavía esté vacía. Jaxson cierra la puerta y, después de dejar libre a Mephisto, se acerca enseguida a una de las ventanas. Comprueba el jardín una vez más, y ahora creo que intenta encontrar lo que sea en lo que esté trabajando Gianmarco.

—Estás muy guapo.

Se gira en cuanto se lo digo y cuando me sonríe está más guapo todavía. Si los invitados siguen el código de etiqueta que ha instruido Grayson, la mayoría de los hombres irán con un esmoquin negro. Pero nadie lo luce como Jaxson.

—Tengo un regalo para ti —me explica.

—Típico de ti que te elogie y desvíes la atención —protesto en un susurro y ríe un poco.

Después busca algo en un armario, de hecho, lo saca de la caja fuerte, y se acerca a mí. La caja de color azul es cuadrada, pequeña, y parece de joyería. Cuando la abre frente a mí, veo los broches de oro. Hay un aro a su alrededor, con una flor que reconozco en el centro, la que hay por todas partes: una hortensia.

—Aunque Grayson no me ha dejado ni ver tu vestido por una razón que todavía no comprendo —me explica y me río un poco—. Ni regalarte alguna joya porque la nonna ha disfrutado contigo jugando a las muñecas.

—Está ahí si tanto quieres verlo —le explico y señalo una puerta.

—No —susurra y se ríe.

—Son preciosos.

—Son para ti, con la aprobación de Grayson para que los lleves, y algún día puedes quedarte uno y darle el otro a ella —añade y mira a Alice—. O los repartes entre nuestras hijas.

Sabe que no puede decirme estas cosas cuando ya estoy maquillada. Solo puedo abrazarle con un brazo, pero le beso muchísimo. De hecho, le beso todo lo que quiero hasta que nos interrumpen. Y no es Alice porque está tranquila entre nosotros.

—Lo siento mucho —se disculpa Grayson—. Pero tienes que vestirte, E.

Cuando le miro, sonrío por doble porque también veo a Benedetta. Grayson tiene un conflicto interno interesante: respeta el código de etiqueta que él mismo ha defendido, pero también le gustaría poder jugar un poco más con su ropa. Por eso se ha divertido tanto con mi vestido, y ha trabajado en el de Benedetta también. Ella no podía ir en otro color que no fuese el rosa hoy. De verdad que es como Grace Kelly en una de sus películas, con este vestido de princesa, en estilo de los años 60 como siempre, pero largo, formal, con mucha falda y los guantes blancos. Es la primera vez que veo a Benedetta con el cabello recogido también, con su lazo de siempre en rosa en la cima de su cabeza, y está tan, pero tan hermosa.

—Yo tampoco sabía qué decirle —me dice Grayson cuando nota mi reacción con Benedetta.

—Estás hermosa —le digo a mi amiga y se ruboriza un poco.

—Mi mujer está en lo cierto, señora D'Arcangelo —añade Jaxson y Benedetta se ruboriza más.

—Bueno, Zucca, necesito que te lleves a Alice porque E necesita unos minutos más —le explica Grayson—. Dame —añade y Jaxson le da la caja con los broches—. Son tan preciosos —susurra.

Cuando Jaxson intenta alejar a Alice de mí, mi hija no lo aprueba. Quiere venir conmigo y

cuando no le dejamos empieza a llorar de nuevo.

—Te quedas aquí con papà mientras me visto, ¿vale? —le explico.

—Pero…

—Grayson —le regaña Jaxson adelantándome en ello.

Aunque Grayson y Benedetta han trabajado en mi vestido como nadie, especialmente ella porque ninguno de los dos quiso confiar el vestido en manos de otro modista, es parte de su equipo quien me ayuda a ponerme el vestido porque ellos dos ya están listos para hoy.

Sé que a Dona le hace mucha ilusión que hoy lleve un vestido que heredó de su madre. Benedetta ha tenido que ajustármelo y ha hecho algunos cambios para que nadie vea mi bota ortopédica ni mis zapatillas. Oh sí, voy a ir en zapatillas. Es lo mejor que puede ocurrirme hoy, de verdad.

Benedetta tuvo que añadirle falda al vestido porque el original era más corto, y para esconder mis pies. Pero es una falda bastante recta que me gusta, y el entallado en mi cintura es cómodo después de que ella haya tenido que hacer no sé cuántos ajustes porque esta semana con todos los nervios me he hincado y deshinchado como un globo dependiendo del día. El enorme lazo que tengo en mi cintura sí es original, y por eso Alice también lleva lazos. Enseguida que puedo lo acaricio, porque el tafetán negro de mi vestido es tan suave. Me hace sentir elegante, también. Creo que nunca me había puesto un vestido con escote corazón, pero me gusta, y las mangas cortas y ajustadas no son demasiado ajustadas.

— ¿Te dije o no te dije que te quedarías sin palabras? —escucho a Grayson y alzo mi mirada para verle con Jaxson.

—No pensaba que fuese posible con un vestido de la madre de la nonna —susurra Jaxson—. Ele —añade con reverencia cuando nota que le miro.

— ¿Quieres hacerlo tú? —le propone Grayson y alza la caja de los broches.

Grayson sabe que es arriesgado. Alice por fin se ha calmado sentada en los brazos de Jaxson porque puede mirarme, y Grayson sabe que cambiar de brazos no le gustará. Pero el regalo es de Jaxson y quiere darle esta oportunidad.

—Nena, estás hermosa —me susurra Jaxson cuando le tengo delante.

Él está nervioso incluso, porque sus manos tiemblan un poco cuando Benedetta le sujeta la caja y él coge un broche.

— ¿Aquí? —le pregunta incluso.

Y pone un broche dorado en cada extremo de mi escote corazón. Era lo que necesitaba para que todo el conjunto me gustase todavía más.

—Momento de las fotos —anuncia Grayson.

Jaxson echa un suspiro de frustración y entonces me besa rápidamente. Después Benedetta me entrega mis guantes blancos largos y me río con la mirada de Jaxson.

—Originales de la nonna del día de su boda —explica Grayson y Jaxson echa un suspiro de nuevo—. Lo siento, es que no tienes tiempo para lo que estás pensando —añade divertido—. ¿Acompañas a tu mujer abajo?

Jaxson me ofrece su brazo y entonces me agarro a su codo. Oh, definitivamente me gustan los guantes blancos y yo no tengo problema alguno en que sean otro préstamo de Dona. Me sentí un poco abrumada cuando ella quiso dejarme tantas cosas para hoy, pero cuando veo su sonrisa en el recibidor recuerdo lo que me dijo: “Algún día serás abuela y va a encantarte que tus nietas se pongan tus cosas”.

— *¿Eso era tuyo, nonna?* —pregunta Brayden—. Joder, Eleanor.

—*Brayden* —le regaña Dona enseguida.

Me siento un poco intimidada cuando me reúno con ellos en el recibidor. Así que intento calmarme observando todas las hortensias que hay en este sitio.

— ¿Qué te pasa? —le pregunta Tyler a Alice.

—No está muy feliz y no quiere los zapatos —le responde Grayson.

—Normal —replica Tyler—. Dámela —añade—. Grayson —protesta.

Grayson se la da y Alice parece tranquila con el cambio. Hasta que ve a Mephisto porque entonces quiere ir con él.

— ¿Estás seguro de que es buena idea tener al perro aquí? —le pregunta Lea a Jaxson.

—Es peor tenerle separado de Alice —le explica Jaxson—. Va a estar sufriendo todo el rato —añade y se acerca a ella precisamente.

—Y le gusta que el perro aleje a cualquiera de la niña —le susurra Easton a la zia.

— ¿Me caso hoy y nadie me ha informado?

— ¡Brayden!

Violet protesta muy abrumada y, aunque lo siento por ella, me alegra que sea el centro de atención. Es la última en llegar y se agarra a la barandilla de las escaleras para bajarla. Brayden tiene razón porque cuando vi el vestido de Violet también me la imaginé el día de su boda. Aunque algo me dice que ese día Violet llevará un vestido mucho más sofisticado. Que no es que el de hoy sea simple, pero no es con el que se casaría, creo. Ella y la nonna son las únicas de nosotras que llevan un vestido de manga larga, y el suyo también tiene hombreras. Es largo con un poco de cola incluso, pero con una abertura lateral que deja ver una de las increíbles piernas de Violet y un zapato de tacón que no sé cómo puede ser ideal para un día largo como el de hoy. El blanco de la tela brilla, pero lo hacen más los diamantes que tiene incrustados en él, o los de los pendientes de Violet. También es la única de nosotras que no lleva su pelo recogido, pero sé por qué es. Quiere lucir la melena de sus rizos con las largas extensiones.

—Bueno, os dejamos y nos veremos en un rato —se despide Lea—. ¿Vamos, Noah?

— ¿Podemos ir al castillo hinchable, zia? — le pide él—. Es como el del cumpleaños de Alice.

—Vamos a probarlo entonces —le propone Lea.

— ¿Por qué no ha venido el nonno? A él también le gustaría —le pregunta mientras le sigue.

Dona se siente triste enseguida, pero sonríe de nuevo cuando Tyler le da un suave beso. Y ella nos manda besos a todos con sus manos antes de irse con Lea y Noah.

—Vamos allá entonces —propone Brayden.

Sé cómo tenemos que ponernos porque lo hemos practicado, y lo hacemos muy a menudo. Tyler y Madison en la esquina izquierda, Easton más cerca, Jaxson y yo en el centro con Alice, Grayson a mi lado derecho, y Brayden y Violet en la otra esquina. Nos hemos dividido bien este amplio recibidor para ir más rápidos y ocupar todo el espacio.

—Señores.

Elise está disfrutando hoy.

—Todo listo para empezar —anuncia.

—Gracias, Elise —le agradece Jaxson.

Ella asiente con su cabeza y después se acerca a uno de los hombres que custodia un arco de las escaleras. No veo la puerta, pero sé cuándo se abre. Dice la tradición que una *Incoronazione* tiene que empezar a las doce en punto del mediodía con el toque de una campana. Por lo que, cuando las escucho, sé que el momento ha llegado.

Y esto empieza.

CAPÍTULO 48

Históricamente las *Incoronazione* se celebran durante el día. Eso es porque los padres del homenajeado tienen que saludar a todos los invitados antes de que la ceremonia empiece, para darles la bienvenida. Después empieza la ceremonia, se ofrece comida y bebida cuando termina esta, y antes de medianoche todo el mundo está en su casa. Nosotros sabíamos que eso no sería posible. Por eso decidimos que Dona, Lea y Noah se ahorrasen las horas de salutaciones, y por eso no sabía cuánto tiempo Alice aguantaría con nosotros.

Son las cuatro de la tarde, por lo que llevo *cuatro horas* saludando a gente, y sé que tenemos todavía para rato. Es la primera vez que hay representantes de las familias más importantes de las cinco que tenemos. Por eso la ceremonia de Alice empezará tarde, por eso hay una cena formal, y por eso sé que a medianoche esto no habrá terminado todavía.

Veo la pareja joven que se aleja de Easton para venir a saludarnos a nosotros. El resto de nuestra familia tiene a alguien que les ayuda, porque es imposible acordarse de todos los nombres. Imposible menos para Jaxson, claro.

—Urbano y Esmeralda Imperiale —me presenta.

—Es un honor conocerla, señora Zuccarelli —me dice la chica.

—Bienvenidos. Me alegro mucho de tener la ocasión de conocerles. Muchas gracias por venir.

Quizás han practicado juntos porque me asienten con su cabeza en sincronía. Cuando se alejan, otra pareja joven se acerca. Me encanta el vestido de brillantes de color champán de ella. Parecen muy jóvenes. La media de edad de los asistentes es la de la zia para arriba. No podíamos invitar a todo el mundo, por lo que de cada familia solo está su líder con su acompañante. Estos dos tienen menos años que yo, creo.

—Silvio Trotto y Amelie Powell —me presenta Jaxson.

Después le ofrece su mano al chico, y esto es nuevo porque no está ofreciendo su mano a todo el mundo.

—Me alegra mucho de verte. Siento muchísimo la pérdida de tu padre.

—Muchas gracias, señor —le corresponde él—. Mi madre le pide disculpas por no asistir y les desea a los dos mucha salud y mucha felicidad para su familia.

—Es un placer conoceros —le digo—. Lamento mucho su pérdida —añado—. Y, por favor, transmítale a su madre todo nuestro apoyo en este momento tan difícil.

—Gracias, señora Zuccarelli —me agradece el chico.

La verdad es que parece una sombra de sí mismo, un evidente contraste con el brillante vestido de su pareja.

—Su padre murió de cáncer hace dos semanas —me susurra Jaxson—. Una buena familia Occhionero.

Le agradezco la información con un asentimiento y entonces miro al siguiente invitado. Es un hombre de bastante más edad que la pareja que acaba de dejarnos y viene solo. Su etiqueta es impecable, pero es que se nota que es un hombre que cuida los detalles. Su barba y su bigote blancos están perfectamente arreglados.

—Valentino Duca —me presenta Jaxson.

—Es un honor verles de nuevo, señor y señora Zuccarelli —corresponde.

¿Le he visto en alguna ocasión? Porque no le recuerdo.

—Gracias por venir, señor Duca —le agradece Jaxson—. ¿Cómo se presenta este año?

—Creo que tendremos buenas uvas, señor —le explica él con una sonrisa.

Cuando se aleja hacia Grayson, Jaxson me susurra los detalles.

—Patricelli. Tiene viñedos —añade—. Estuvo en la boda y en el funeral de la zia.

Por eso ha dicho eso. A quién sí recuerdo, precisamente del funeral de la zia, es a los padres de Carlo di Mare, el prometido de Lea que Cora y Joe asesinaron por puro despecho. Me alegra muchísimo verles de nuevo, aunque noto que ella va con un bastón que hace unos meses no usaba.

Easton está muy entusiasmado saludando a sus invitados, por lo que esperamos. Es una pareja de mediana edad, de mediana estatura y que parecen tan contentos como Easton de hablar con ellos. Quien no está feliz en absoluto es la mujer que ahora está con Madison, aunque ya han terminado porque ambas miran a Easton y sus invitados.

— ¿Quién es la señora que está con Madi? —le susurro a Jaxson.

—Virginia Mangone —me responde mirándome para darle la espalda—. Zuccarelli.

— ¿Qué problema tiene con quien sea que está con Easton?

—El color de su piel —me responde Jaxson—. Esencialmente, pero hay más. Vamos a intervenir —añade—. Señores Butler —dice contento saludando a la pareja.

—Señor Zuccarelli —le corresponde el hombre.

La vieja esa tiene casi arcadas cuando Jaxson le da la mano a nuestro nuevo invitado.

—Me alegra muchísimo de verles aquí —le dice Jaxson—. Gracias por venir. Ella es Eleanor —me presenta—. Dekion y Malinda tienen varios restaurantes muy buenos en Chicago.

Quizás son Capuzzo y por eso Easton se ha entretenido tanto con ellos. A mí me parecen muy simpáticos y consiguen que por primera vez en todo el día tenga hambre cuando me hablan de sus restaurantes. Se me cierra el estómago de nuevo cuando veo a la señora que nos toca saludar ahora.

—Señora Mangone —le dice Jaxson.

Ella alza su mano ya, y veo cómo corrige su gesto porque alza la otra y pone ambas en su pecho.

—Enhorabuena por su preciosa niña —le dice y entonces me mira—. Es un honor conocerla, señora Zuccarelli. Qué alegría saber que ya está bien con los suyos.

—Muchas gracias, señora Mangone —le correspondo—. Bienvenida.

— ¿Van a regresar a su ciudad pronto? —nos pregunta—. Me gustaría mucho invitarles a mi casa a tomar café.

—Vamos a quedarnos aquí en casa por el momento, señora Mangone —le explica Jaxson—. Pero sería un honor poder tomar esa taza en otra ocasión.

Una vieja gloria Zuccarelli, vaya. De las que cree que por ser Zuccarelli tendríamos que estar en Nueva York. O de las que se enfada porque haya familias que estén aquí no por un linaje histórico sino porque se lo han ganado, como los Butler que ahora tienen tres restaurantes de lujo en Chicago que además nos dan mucho dinero a nosotros también.

Algo me dice que la señora Mangone tampoco aprobaría la presencia de las dos mujeres que se acercan a nosotros.

—Sienna Anderson y Lola Ellis —me presenta Jaxson—. Y tenemos que visitar su hotel en Argentina si alguna vez vamos.

—Por favor, señora Zuccarelli —me dice la más alta—. Están invitados siempre que lo deseen.

—Muchas gracias. Bienvenidas y que disfruten mucho del día.

La pareja que se acerca ahora viene con sus tres hijos, que son preadolescentes los tres.

—Romeo y Fabiola Proto, con su familia —me presenta Jaxson.

—Bienvenidos —les saludo.

—Enhorabuena por la bella niña que tienen, señores —nos dice ella—. Es un honor poder celebrar su vida con ustedes.

— ¿Qué tal por San Francisco? —pregunta Jaxson y le ofrece su mano al marido.

—Espero que disfrutéis mucho del día —les deseo—. Hola —añado para sus chicos—. Tenéis juegos, películas, comida y más cosas aquí —les explico y señalo el pasillo—. Y hay muchos niños ya también.

—Ellos creo que han querido ponerse una corbata por eso —me dice su madre divertida y me río un poco—. Muchas gracias por organizarlo, señora Zuccarelli. Y por incluir el programa en un día tan bonito como este —añade—. No tendríamos a nuestro Piero sin Sky —añade y acaricia el cabello de su hijo pequeño.

—Ha sido muy especial organizarlo todo. Gracias por su apoyo —agradezco.

Y así nos estamos dos horas más. A las seis, de verdad que ya no puedo más. Hacemos turnos para ir a comprobar a Alice, usar el baño y yo también para comer un poco ahora que finalmente me apetece hacerlo. Pero estoy harta de saludos y charla fácil, así que cuando a las seis y media de la tarde Elise anuncia que hemos terminado de verdad que quiero darle un abrazo.

—Anda que vaya idea la de juntar las familias —protesta Brayden en voz baja cuando nos reunimos—. Ya estaríamos cenando desde hace un buen rato.

— ¿Cómo puedes pensar en comida? —le pregunta Madison—. Yo solo necesito una silla para sentarme.

—Yo una copa —susurra Tyler.

— ¿Os habéis dado cuenta de que era de día cuando hemos empezado? —pregunta Violet.

—No sé de qué os quejáis tanto —defiende Grayson—. Hemos ido bastante rápidos —añade y todos le miramos mal—. En media hora empezamos.

—Me voy a sentar hasta entonces —nos explica Madison.

Casi preferiría no tener esta media hora. Y eso que Lea me trae a Alice y por fin podemos estar un ratito con ella.

—Con un poco de suerte se dormirá —me dice Jaxson.

—La zia me ha dicho que no ha querido cenar —le explico preocupada.

Por lo que es probable que Alice esté intranquila, y el sitio o la gente no ayuda. Es evidente que las *Incoronazione* se organizan para los homenajeados, pero ellos no son los que disfrutan del día. Estamos todos muy cansados ya, pero Alice más.

— ¿Estás bien? —me pregunta Jaxson mientras bajamos las escaleras del jardín—. ¿Frío?

—No, necesitaba el aire fresco. Estoy un poco mareada —le explico.

— ¿No se te pasa?

—Son los nervios. Está yendo todo muy bien, ¿no?

—Demasiado —susurra.

—No seas agorero —protesta Brayden—. Hemos trabajado en la seguridad como nunca. Si alguien consigue estropear esto, de verdad que le felicito.

—No digas eso tú tampoco —le dice Easton—. Que estamos muy tranquilos.

—Demasiado —susurra también Madison—. ¿Qué? Es la verdad.

Finalmente llegamos junto a la enorme carpa que han instalado aquí en el jardín y después nos organizamos. Tampoco es la primera vez que hacemos esto. Violet se agarra al brazo de Brayden, y los dos avanzan cuando les abren las puertas. Easton lo hace después y las puertas se cierran de nuevo.

—No puedo.

Miro a Madison entonces y veo cómo Tyler le ofrece su brazo.

—No puedo hacer eso y lo sabes.

— ¿Por qué no? —le pregunta Tyler.

—Porque no estamos en el campus, o en donde sea.

—Han visto mi anillo.

—Lo he notado. Y no siempre te han mirado bien.

—Por lo que no importa si vamos juntos —replica Tyler.

—Está todo muy tranquilo y no quiero estropear la noche.

—Como quieras entonces.

Y Tyler se abre la puerta a sí mismo porque no da ni tiempo a que se la abran.

—Tú eres tonta —dice Grayson cuando las puertas están cerradas.

—Tengo que entrar contigo y lo sabes —le dice ella agarrándose a su brazo.

—Has entrado otras veces con él —replica—. Y tú estás estropeando su noche, por cierto.

—Sky —le susurra Jaxson.

— ¿Puede o no puede entrar con Tyler? —se defiende Grayson.

—Vamos —le pide su hermana y tira de su brazo.

Cuando los hermanos Luzio entran, Jaxson, Alice y yo nos quedamos solos. Porque Mephisto tendrá que esperar solo, aunque sea durante el rato de la ceremonia.

—Estate tranquila con papà, ¿vale? —le pido a mi hija y me agarro al brazo libre de Jaxson.

—Lista, ¿nena?

Todo lo que puedo estarlo. Como mínimo, esta vez estoy con él cuando entramos en un sitio lleno de gente que nos mira atentamente. Me gustaría correr con nuestra familia por el pasillo central, pero no puedo y no es por mi bota ortopédica. Así que intento calmarme. Cada invitado se ha levantado de las sillas que hay alrededor de las mesas redondas de este sitio. En cada mesa hay centros de ramos de hortensias, algunos en azul, otros en rosa, otros en lila. Intento calmarme con eso: las flores, mi familia esperándonos, y la cercanía de Jaxson y Alice. Reconozco la pieza de música que toca la orquestra, porque hemos practicado antes, y procuro que eso ayude también. Pero lo que no me gusta es nuestra mesa. Larga, rectangular, y no podemos estar juntos porque estamos frente a todos nuestros invitados. Oh, y encima de una plataforma.

— ¡OA!

No, Alice, no.

— ¡OA!

Dona saluda a Alice suavemente, para calmarla un poco, pero Alice se pone más feliz de verla. Se mueve tanto que alejo mi mano del brazo de Jaxson porque necesita las suyas para sostener bien a Alice. Está dando un buen espectáculo llamando a su nonna y si ya éramos el centro de atención, ahora ella ha recordado a toda esta gente que ellos han venido aquí por ella.

—*Ya vamos* —le susurra Jaxson.

— ¡OA! —exige Alice y señala a Dona con sus dos manos.

Tyler le ofrece su brazo a Dona para acompañarla y ayudarnos. Alice se calma bastante cuando ve que su bisabuela se acerca. Y se gana más “Oh” cuando abraza a Dona y ella le corresponde feliz también.

—No puede negarse que es hija tuya —le susurra Tyler a Jaxson.

— ¡Ciao! —grita Alice.

—*Sí, saluda* —le dice Dona mientras se la lleva—. *Diles hola.*

La mesa veintidós está muy feliz porque Alice Zuccarelli les saluda. Yo me muero de la vergüenza y quiero ir junto a Grayson lo más rápido que puedo hacerlo.

—La nonna está feliz —me susurra Grayson cuando me ayuda a sentarme.

Es realmente así. Dona se agarra al brazo de Jaxson mientras sostiene a Alice con el otro. Está débil y tener a Alice en brazos le cuesta, pero ahora parece muy capaz de hacerlo. Se pasean entre las mesas mientras mi hija saluda *a todo el mundo*. Hacen que la ceremonia se retrase como veinte minutos, pero lo agradezco porque puedo tomarme una copa de agua y la necesitaba mucho.

—Vamos a ello, E —me susurra Grayson cuando regresan.

Me ayuda a levantarme de la silla nuevamente y entonces bajo de la plataforma. Me da más vergüenza acercarme al atril, pero por suerte, no tengo que decir ni una palabra. Aunque Alice va a estar conmigo, por lo que sigo siendo el centro de atención, especialmente porque ella está charlatana.

—Se parece demasiado a ti —le susurro a Jaxson y él sonríe cuando se pone a mi lado.

—Pero si soy el Intocable —me molesta.

—Oh, no, eres Miss Zuccarelli cuando te interesa —rechazo y sonríe.

Dona nos mira entonces y le asentimos antes de que ella se acerque más al atril y a su micrófono. Tiene sus notas, pero sé que no va a leer nada porque le he visto ensayar y ensayar durante semanas.

—*Buenas noches a todos* —saluda—. *En nombre de las familias Zuccarelli, Patricelli, Luzio, Occhionero y Capuzzo les doy la bienvenida a este día tan especial para nosotros* —añade—. *Especialmente quiero transmitirles el agradecimiento de Jaxson y Eleanor Zuccarelli por acompañarnos en esta fecha tan señalada.*

Como he dicho, yo no tengo que hablar y Dona lo hace por todos.

—*Supongo que no hace falta que les presente a mi primera bisnieta, Alice Zuccarelli* —añade y nos mira.

El problema es que cuando lo hace, Alice protesta de nuevo porque quiere ir con ella.

— ¡Oa! —le llama.

—Sht —susurro para mi hija y beso su cabeza—. Espera un poco.

—*Hola, cariño* —le saluda Dona y después mira de nuevo a su público—. *Estamos todos aquí para celebrar la Incoronazione de Alice Maria Zuccarelli, quien en un futuro esperemos que lidere nuestras familias como lo hacen tan bien ahora sus tíos: Easton Capuzzo, Noah Capuzzo, Brayden Occhionero, Violet Patricelli, Tyler Patricelli, Madison Luzio y Grayson Luzio. Y también sus padres, Jaxson y Eleanor Zuccarelli, quienes siempre le han ofrecido su mano y siempre lo harán.*

Sé por qué hace una pausa ahora. Por lo que viene.

—*Es una niña muy querida y muy deseada por todos nosotros. Sabemos que tiene a mucha gente a su alrededor que quiere lo mejor para ella, y muchos que ya no pueden estar a su lado físicamente, pero que siempre la protegerán* —añade—. *A mi marido le hubiese gustado mucho estar con ella* —dice y entonces mira a Alice—. *Y enseñarle a montar a caballo como hizo con su padre* —añade y gira su cabeza de nuevo—. *Es un deseo compartido con la familia de su madre también, los Brown.*

Y llegan los susurros que esperábamos.

—*Pero eso nos enseña a valorar la vida, a celebrar la suya, y a agradecer que todos nosotros podamos estar hoy aquí* —sigue Dona—. *Como pueden imaginar, hemos tenido que hacer algunos cambios en su ceremonia. Ella algún día liderará las cinco familias como lo hace hoy*

su padre, pero es la primera niña que recibirá su corona de laurel acompañada de las cinco familias.

Intento buscar entre los rostros alguien que desapruebe la idea, pero solo me siento más intimidada todavía.

—*Por lo que voy a pedir la ayuda de todos mis nietos* —añade Dona.

Y entonces regresan los susurros. Pero escucho también las sillas y nuestra familia se reúne con nosotros. Ninguno de ellos lo hace con las manos vacías, eso seguro.

—*Alice* —llama Dona—. *Grayson Luzio y Violet Patricelli te entregan el nuevo mantón de las cinco familias en calidad de tu padrino y tu madrina.*

Admito que duele un poco que no sea Madison, pero me hace ilusión también que sea Violet y el motivo es lo suficientemente importante. Ella me mira cómplice porque me recuerda su divertido título, el de madrina falsa. Grayson está más orgulloso que nunca mientras entre los dos cubren a Alice con el nuevo mantón, que ha hecho Dona. Es blanco, de puntilla, pero tiene el león dorado de los Zuccarelli, el trébol verde de los Patricelli, la llama amarillenta de la luz de los Luzio, el ojo negro de los Occhionero y el racimo de uvas de los Capuzzo.

—*Alice, toma estas uvas Capuzzo que te alimentarán cuando necesites fuerza.*

Easton se acerca a nosotros entonces, pero es Noah quien sostiene la bandeja de plata con las uvas. Se la da a Jaxson porque no puede dársela a Alice. Cuando se van, Jaxson la sostiene por unos segundos, enseñándola, antes de dársela a Elise que se la lleva.

—*Alice, toma este catalejo Occhionero que te ayudará a encontrarte cuando te sientas perdida.*

Brayden le da un antiguo catalejo a Jaxson también, pero acaricia suavemente la mano de Alice cuando ella la alza para saludarle.

—Pequeño zuccaro —le susurro y Alice le ríe mientras él se aleja.

Jaxson repite de nuevo el gesto, mostrando el catalejo, y después se lo da a Elise nuevamente.

—*Alice, toma esta antorcha Luzio que iluminará tu camino en momentos de tiniebla.*

Madison viene con fuego de verdad, por lo que por supuesto que se lo da a Jaxson, aunque Alice está fascinada por ello.

—*Alice, toma esta cesta de tréboles Patricelli para prepararte una infusión que te cure de todos los males.*

No sabía el montón de propiedades curativas que tienen los tréboles, pero las tienen y por eso Tyler se acerca con una cesta cargada de ellos, y Lea viene con él, aunque sea Ty quien le da la cesta a Jaxson.

—*Y Alice, toma esta manta del león Zuccarelli para sentirte arropada por todos nosotros y tus antepasados.*

Es Dona quien se acerca con ella. También la ha hecho ella. Es negra como no podía ser de otra manera y tiene un león dorado en el centro. Con ella cubre a Alice y su recién estrenado mantón.

—Oa.

No sé qué le ha dado por Dona esta noche, pero hace que Dona se sienta más feliz incluso. Y la feliz bisabuela le da un suave beso antes de regresar al atril y al micrófono.

—*Alice, tu padre, como líder de los Zuccarelli, Patricelli, Luzio, Occhionero y Capuzzo, te entrega tu corona de laurel, para que seas victoriosa en el camino de tu vida y para que nos guíes con sabiduría en cada conflicto.*

Ahora Elise le entrega a Jaxson algo, y es la famosa corona. Está hecha a mida y hemos practicado muchísimo, pero rezo para que Alice no quiera quitársela en el momento en que

Jaxson se la ponga. Elise también le da un micrófono a Tyler, y él se acerca a nosotros de nuevo.

—*Desde ahora y para siempre, reina de los Zuccarelli, los Patricelli, los Luzio, los Occhionero y los Capuzzo* —pronuncia Jaxson lentamente.

Después le pone la corona y Alice, por suerte, no intenta quitársela. De hecho, se queda tranquila en mis brazos mientras Jaxson se pone a mi lado. Bueno, mi hija busca la mano de su padre, pero se queda tranquila cuando Jaxson le da una suave caricia.

—*Alice Maria Zuccarelli* —sigue Dona y sé que ya termina—. *El león, el trébol, la antorcha, el catalejo, y el racimo de uvas te darán siempre todo lo que necesites. Tu deber es agradecerles su apoyo incondicional y protegerles de todo aquel que quiera hacerles daño. Ahora eres la futura reina de los Zuccarelli, los Patricelli, los Luzio, los Occhionero y los Capuzzo. Que todos nosotros podamos acompañarte siempre como lo hacemos hoy.*

La ceremonia no finaliza con un momento del *Rey León*, por suerte, pero sí con aplausos y gritos de alegría. Oh, y Jaxson me besa, para que me ponga más nerviosa todavía.

—Tenías que hacer esto a tu manera, ¿no? —le pregunto en un susurro.

Porque la tradición no dice que él tiene que besarme al finalizar la *Incoronazione*.

—Siempre, nena.

Pero le amo por eso, entre otras muchas cosas.

CAPÍTULO 49

Sé que pueden ser paranoias mías, pero sigo esperando a que ocurra algo. Pensaba que alguien interrumpiría el propio momento de la *Incoronazione*. No he disfrutado en absoluto de la larga cena porque me he sentido intimidada y porque buscaba algo, alguien, alguna señal de que había algún problema. La orquestra hace un buen rato que toca, la pista de baile está llena, y en las mesas hay café, licores y alcohol como si esto se tratase de una boda. Pero incluso con el caos del bullicio de gente, todo parece tranquilo. Más o menos.

— ¿Quiénes son? —le pregunto a Tyler mirando como dos hombres que podrían tener la edad de nuestros padres se pelean con sus propios puños.

—Celini y Cambareri —me responde en un susurro—. Occhionero. Los dos del sector maderero y siempre se han llevado fatal —me explic —. Le debo diez dólares a Bray porque dijo que llegarían a los puños antes de medianoche.

—Siempre con vuestras apuestas.

—De alguna forma tenemos que entretenernos para sobrevivir a este aburrimiento.

—Bray no parece muy aburrido.

Se ríe un poco porque vemos a Brayden sentado en una mesa llena de gente joven mientras brindan con sus copas llenas y haciendo mucho ruido.

—Mesa Occhionero. Si Bray hubiese tomado un trago cada vez que ha brindado con alguien por su compromiso estaría durmiendo como un oso ya —me explica y ahora me río yo.

—Mira quién viene —le digo y en realidad me alegro de ver quién se acerca.

Conocí a Arianna Varallo y a su marido en el falso funeral de la zia. Ella era una íntima amiga de Violetta Patricelli, y por eso se acerca con una sonrisa para Tyler. Es una mujer impresionante, alta y morena, pero lo que me gusta muchísimo es su vestido. Es de color purpura con mangas francesas. La parte superior es de encaje con brillantes y la falda es lisa y muy larga. Sé que a esta mujer le pongo menos años de los que tiene. Es un poco como Cindy Crawford, y la verdad es que me recuerda a ella.

—Qué bien que estéis en casa ya —le dice a Tyler y le da un abrazo que incluso es elegante como ella—. Me gusta tu anillo —le susurra y Tyler sonríe un poco avergonzado.

—Señora Zuccarelli, hemos estado ahora con su hija y qué muñeca tiene —me dice Fabio Varallo.

—Eleanor, por favor —pido—. Está disfrutando de la noche —acuerdo con ellos.

—Dona se ve tan feliz con ella —dice Arianna con una sonrisa suave—. Vendremos pronto, y si finalmente bajáis a California, por favor venid a casa unos días —nos invita—. O nos dejáis a la niña.

— ¿Ganas de ser abuela? —le pregunta Tyler y nos reímos cuando Fabio rueda sus ojos.

—No hay manera, hijo, ya sabes cómo es mi hija.

—Dale recuerdos de mi parte, por favor.

—Caravello —susurra entonces Fabio.

—Vamos otra vez a buscar a tu tía —le explica Arianna a Tyler—. No me hagas de nuevo eso que ya tuve suficiente para toda mi vida con tu madre.

—Lo siento —se disculpa Tyler por el falso funeral de la zia.

Cuando se alejan, Tyler se pone frente a mí y estudia quien sea que se acerca.

—Señor Patricelli.

Me giro finalmente y entonces veo a la mujer mencionada. Oh, ya me he fijado en ella antes en el momento de las presentaciones. No viene sola, sino que la acompaña un hombre un poco más alto que ella, pero no mucho. Ninguno de los dos es muy alto, de hecho. Y eso que ella intenta ganar un poco de altura con la enorme tiara que lleva en su cabeza. Sí, sí, una tiara. El vestido color champán con muchos brillantes también es de princesa, y muy bonito, pero a mí parecer la tiara es demasiado.

—Es un honor verle de nuevo, señor Patricelli —dice ella y me mira—. Señora —añade y me asiente con su cabeza.

—Me alegra también de verles, señor y señora Caravello —les corresponde Tyler.

Caravello, eso.

—Nos gustaría hablar con usted sobre el asunto de las exportaciones que le comentamos en su visita a California —le explica ella.

Otra vez con eso, a Jaxson le ha dicho lo mismo antes. Así que me despido, y huyo de esta conversación. Doy dos pasos alejándome y ya veo las miradas y quién quiere acercarse. Pero lo tengo fácil para huir cuando veo a Jaxson. Está hablando con un grupo de hombres todos con una copa en la mano y Jaxson es otro de nosotros que siempre tiene una copa llena que nunca termina. Se despide de ellos cuando me ve, y todos le miran mientras se acerca.

—Gracias —me susurra y me besa.

Besarle está siendo difícil esta noche. Me siento tan intimidada.

—Nena —protesta y me besa de nuevo, aunque esta vez es un beso corto—. Empiezo a pensar que te avergüenzas de mí —me molesta.

—No —susurro—. ¿Cómo va?

—Teniendo las mismas conversaciones todo el rato, y con algunos Zuccarelli ya las tuve en Nueva York hace unas semanas —protesta—. Y con el resto…

Deja de hablar de repente y me asusto. Pero entonces sonríe mucho mirándome y después busca un sitio para su copa. Entonces escucho la música, y creo que ya me falta el aire. Es la intro de *You're The First, The Last, My Everything* porque la orquestra está empezando con ella.

—No, no —susurro—. No, por favor —insisto cuando Jaxson se agarra a mis dos manos.

—Vamos, nena.

—Jax, mi bota —le recuerdo cuando deja una de mis manos y empieza a guiarme hacia la pista de baile.

— ¿Ahora sí? —me pregunta divertido.

Oh Dios, no. Esto sí que no. Me muero de la vergüenza. Y empeora cuando llegamos a la pista de baile y empezamos a movernos juntos. Porque enseguida noto que la gente deja de bailar.

—Voy a matarte —susurro y se ríe junto a mi oreja—. Has pedido que la tocasen.

—Es nuestra canción —defiende inocentemente.

— ¿Por qué se detienen? —le pregunto cuando noto que todo el mundo deja de bailar.

—Porque estamos bailando por primera vez esta noche.

— ¿Y hay una norma en la que ellos no pueden bailar si nosotros lo hacemos? —le pregunto —. Podrías haberme avisado.

—Simplemente quieren mirar —me explica y me acompaña para que dé una vuelta.

—Esto no es divertido —le explico y se ríe—. Estoy torpe con mi bota.

—No se nota, nena —me susurra—. Deja de preocuparte. No es la primera vez que hacemos esto.

En eso tiene razón. Y me acuerdo de esas viejas fiestas en el campus.

—Era muy diferente —defiendo—. Parece en otra vida, casi.

—Relájate —me susurra.

Muy fácil para él decirlo si no tiene problemas en que cada invitado esté observándonos. Grayson incluso es el peor de ellos porque está sacándonos fotos y todo. Para sus álbumes, me imagino. Y tiene una de buena seguro, porque cuando Jaxson me acompaña para la siguiente vuelta, después me besa. Y escucho los aplausos por encima de la música.

—Te quiero mucho —me susurra después.

—Y yo, pero voy a matarte —le correspondo y se ríe antes de besarme de nuevo.

Se ríe más cuando nota que estoy muy intimidada, y me apoyo en su hombro para intentar esconderme de alguna manera. Cuando veo a Brayden y Violet en una esquina, les suplico con mi mirada que vengan a bailar, y voy a comprarle cien pastelitos a Bray de esa cafetería de Portland que tanto nos gusta por sacar a Violet a bailar.

Amo nuestra canción, pero nunca había odiado que sea tan larga como lo hago hoy. Así que cuando termina, lo agradezco y miro a Jaxson con pánico cuando escucho qué otra le sigue. No voy a bailar *Sway* con él, no con esta gente y no con mi bota.

—Letta —me dice y respiro con alivio.

Le acompaño hacia Bray y Letta, quienes hablan con una pareja de mediana edad que se aleja en cuanto nos ve. A diferencia de mí, Violet está encantada de irse con Jaxson y ser el centro de atención. Y no me extraña, estos dos bailan como profesionales.

—Voy a tener que tomar clases para la boda —me susurra Brayden—. Ahora me doy cuenta de lo poco que hace conmigo porque no le sigo el ritmo —se lamenta.

—Yo le dejo a Jaxson todo lo que quiera —le digo y se ríe.

— ¿Una copa? —me propone y me ofrece su brazo.

—Por favor —le suplico.

Antes de llegar al bar, sin embargo, somos interrumpidos y dejo a Brayden hablando con dos señores que podrían ser sus abuelos perfectamente. Por suerte, veo un rostro conocido que me apetece volver a saludar. El estilo de la doctora Hattersley siempre me ha fascinado, y hoy su cabello gris en un elegante recogido y su vestido plateado y largo me parecen una combinación fantástica. A su lado tiene a su sobrina con su marido, los que se convirtieron en padres de gemelos a finales de año, y me apetece saludarles de nuevo.

—Estaba todo riquísimo, señora —elogia la doctora.

— ¿Ha visto cómo está Alice? —le pregunto y sonríe—. Y después se pone vergonzosa con usted que la conoce de sobras.

—Es una muñeca —me dice su sobrina—. Y estábamos en…

Se detiene a media frase porque la música cambia radicalmente. La orquestra ha dejado de tocar y en la carpa entra el grupo que hemos contratado para el momento que le hace más ilusión a Dona en cuanto a música se refiere: la música tradicional siciliana y, en concreto, a Dona le hacía mucha ilusión el baile popular de la *tarantella*. No solo hay músicos, también hay un grupo de bailarines con la vestimenta tradicional y se forma un enorme corro en la pista de baile para dejarles espacio.

—Es como estar en Italia de nuevo —dice la sobrina de la doctora—. ¿Te acuerdas? —le pregunta a su marido.

Ellos pertenecen al grupo de los que estamos aquí que hemos podido visitar Italia sin problemas. Su apellido americano les ayudó, pero gente como las amigas de Dona, miran los bailes emocionadas por el sitio que nunca han podido conocer y aun así aman tanto.

—Su hija, señora —me dice la doctora.

Oh Dios. Brayden da saltos con Alice, mientras él y Violet se cruzan y se vuelven a cruzar en

este baile popular de música muy animada. Me despido de la doctora y sus sobrinos porque necesito acercarme a la pista de baile y ver esto mucho mejor. Por suerte, Grayson está grabando el momento con su móvil.

— ¿No te animas, E? —me pregunta.

—Doy gracias por mi bota ortopédica y he tenido suficiente con el espectáculo con Jaxson —le susurro en su oreja y se ríe.

—Tu hija se divierte —defiende—. Oh, no me lo creo, Zucca bailando *tarantella* también.

Tampoco pensaba que Jaxson se animaría a ello, ¿pero quién le dice que no a Elda Campanaro? Y veo la sonrisa de Dona, con un poco de tristeza porque sé que le gustaría bailar con su nieto, pero está sentada en una silla observándole.

—Al nonno le encantaba bailar con ella —me susurra Grayson ahora él cerca de mi oreja—. Y lo hace muy bien.

Todos echamos de menos a Alessandro hoy, aunque nos ayude saber que él está bien en casa.

—*Señora Zuccarelli.*

Me giro cuando me llaman y entonces veo a Dalmazio Pane. Me acuerdo de él porque ha llegado en un sombrero muy elegante, y por lo mucho que hablado conmigo y Jaxson. Familia Zuccarelli, y de esos que les gusta remarcarlo. Me ofrece su mano de nuevo, y cuando se la doy me asiente con su cabeza. Me encantaba la idea de llevar los guantes de Dona, pero no pensaba que agradeciese tanto llevarlos para dar mi mano a todo el mundo.

—*Señora Zuccarelli, me gustaría mucho pedirle que me concediese el honor del siguiente baile.*

—*Muchas gracias, señor Pane, aunque lamento mucho no poder bailar con usted* —rechazo suavemente—- *Todavía estoy recuperándome de una lesión en mi pie y esta noche solo he bailado con mi marido* —le explico y cuando me acerco él hace lo mismo—. *Llevo una bota ortopédica escondida.*

—*Oh* —dice y sus mejillas enrojecidas, por la bebida que huelo, todavía se enrojecen más—. *No lo sabía. Disculpe mi atrevimiento, señora Zuccarelli. En otra ocasión será.*

—*Así lo espero* —le correspondo—. *Muchas gracias por la invitación, señor Pane.*

Él me asiente con su cabeza y entonces se va.

—Nadie sabe lo de tu bota. Ni siquiera caminas mal —se lamenta Grayson.

—Me ha dado pena —susurro.

— ¿Pena? Pero si va de whisky hasta las cejas y ha estado mirando tu escote todo el rato.

—En su defensa, no es muy alto —le susurro y él se ríe un poco.

— ¿Tampoco vas a bailar conmigo?

—Si me lo pides bien y no miras mis tetas —le correspondo y se ríe más.

Después veo a alguien lejos de la pista de baile y le doy un suave codazo. Cuando ve también al matrimonio Ferruci, empieza a alejarse de aquí. Annagrazia Ferruci y su marido Tom están aquí. Les vi en Nueva York y sé que ambos, especialmente ella, nunca van a recuperarse de algo de lo que no puedes recuperarte nunca: la pérdida de un hijo. Cloe Ferruci y yo nunca tuvimos una relación fácil, pero ella esta noche tendría que estar aquí con todos nosotros.

Jaxson se acerca entonces a mí, huyendo de más proposiciones de baile, y me burlo un poco de él. Hasta que los dos nos damos cuenta de que hay alguien en la pista que no debería estar bailando.

— ¿Qué cojones hacen aquí? —protesta Jaxson.

Ash y Gibs se mueven por la pista de baile como si fuese suya y me río porque no puedo hacer otra cosa. Ash nos ve primero y golpea el hombro de Gibs hasta que él también nos ve. Saben

que no pueden estar aquí y su rostro les delata. Y cuando Jaxson alza su mano, los dos se acercan. Van en ropa más formal de lo que les he visto nunca, pero no con el esmoquin de casi todos los hombres que hay por aquí.

— ¿Qué hacéis aquí? —les pregunta Jaxson.

—Vamos, Zucca, déjanos un rato —le pide Gibs—. Esta fiesta mola más.

—Vosotros dos elegisteis qué queríais para la vuestra —les recuerda Jaxson—. Os encargasteis vosotros.

—Puedo darle una paliza a este cada día de mi vida —defiende Gibs.

—Déjanos un rato, venga —le pide Ash.

— ¿Nos pides una cerveza? —pregunta Gibs y muerdo mi labio.

—No —rechaza Jaxson—. Y no os quiero aquí —añade y se acerca más a ellos—. Aunque esto sea una fiesta, seguimos en guerra y hay gente en esta fiesta en la que no confío. Da la casualidad que es gente que tampoco apoya Sky.

— ¿Y qué mejor publicidad que Sky 1 y Sky 2? —le pregunta Gibs—. ¿No?

—Os acompaño, venga —ofrezco yo y Gibs sonríe.

—Señora Zuccarelli —me dice y alza su brazo.

Jaxson le da una colleja que duele y me río. Pero después me agarro al brazo de Gibs y nos alejamos.

—Está es la fiesta del siglo y quiere que juguemos a videojuegos —protesta Ash.

—Y él está tomándose un whisky de la hostia mientras nosotros no tenemos ni una triste cerveza —añade Gibs.

— ¿Cómo sabes eso? —le pregunto—. Gibs.

—Ash parece que tenga treinta años —confiesa Gibs y les regaño severamente—. No se lo digas a Zucca.

—Mejor que no lo haga, por el bien de quien sea que ha servido alcohol a menores —le digo —. Por la derecha, Ash.

—Pero… —dice él con confusión.

—Vamos a regresar, pero podemos ir por el camino largo —le propongo y me sonríe.

— ¿Ves? Es que quiero casarme contigo —me dice Gibs y me río—. ¿Cuándo vienes a vernos de nuevo?

—Sabes que ahora es peligroso con vosotros en la casa —le recuerdo.

—Tío, la vieja chiflada esa la usó —le recuerda Ash.

—Me han dicho que ahora toda su pasta ahora es para nosotros —me explica Gibs.

—Así es. Toda la fortuna de Filippa Carchidi es para Sky —le confirmo—. Esta noche también estamos recaudando mucho dinero.

— ¿Qué menos que darles las gracias a esta gente tan rica? —defiende Gibs—. Además, todo el mundo se estará preguntando quién es el guapo chico que le ofrece su brazo a la señora Zuccarelli.

—Y se preguntarán quién eres cuando Zucca te dé una hostia de verdad porque se ha dado cuenta de que seguimos aquí —defiende Asher.

Jaxson no está feliz, pero le calmo con una sonrisa y sigo paseándome con estos dos. Les entiendo. Son adolescentes que quieren ser adultos. Gibs ama ser el centro de atención y Ash no solo parece un adulto en su aspecto físico. Pero les acompaño hacia su fiesta y después regreso a la mía.

— ¿Has visto a mi hija? —le pregunto a Benedetta cuando por fin la veo de nuevo también a ella.

—No. He subido a ver a Francesca —me explica.

— ¿Tú tampoco tienes sueño? —le pregunto a Massi y acaricio su pierna.

Él me sonríe un poco y después se apoya en el cuello de su madre. Pero para mi sorpresa, alza sus dos manos y pide venir conmigo.

— ¿Preparado para tu cumpleaños tú también? —le pregunto y entonces miro a su madre—. No empieces de nuevo.

—Pero ya tiene el año —me susurra.

—Y no sabes cuándo es su cumpleaños real —le recuerdo—. Así que es el 21, y todos los años lo celebraremos juntos.

—Era la estrategia —dice con tristeza.

—Pero ahora somos amigas —defiendo—. ¿Nunca tuviste una amiga con la que deseaste que vuestros hijos tuviesen la misma edad, y fuesen a la misma clase en el colegio…? —le pregunto —. Porque incluso yo que no jugaba con muñecas a mamás quería eso con una amiga.

—Sí —me confirma—. Y es un honor compartirlo con usted, señora Zuccarelli.

—El placer es mío siempre, señora D'Arcangelo.

Me sonríe entonces y cuando miro a su hijo lo hace él. Es agradable tener a Massi en mis brazos porque apenas he podido tener a Alice esta noche.

—Tu hija y Grayson —me dice entonces Benedetta.

Massi se va feliz con su madre cuando Grayson viene con Alice. Y ella empieza a estar cansada de todo esto, finalmente debo añadir.

—Creo que alguien está baja de batería —me explica Grayson.

Alice tiene los ojos llorosos, alguien le ha dado un chupete ya, y cuando se abraza a mí busca caricias como cada noche antes de acostarla en su cuna.

—Es muy tarde para ellos —defiendo.

—*Oh, no, Lade…* —se lamenta Benedetta—. *Adelaide.*

Me giro cuando la veo preocupada y entonces veo a Adelaide D'Arcangelo. Es fácil porque no hay muchos niños en esta parte de la finca y por el vestido rosa. Su peinado no está tan bien como hace unas horas, por lo que es una niña feliz que lleva horas jugando. Y ahora se abre paso entre los adultos sin problema alguno sosteniendo algo que reconozco.

—*Adelaide* —llama de nuevo su madre.

—*Mamma* —le dice ella y viene contenta—. *¿Has visto al señor Zuccarelli?*

—*Cariño, no puedes jugar a bádminton con el señor Zuccarelli hoy. Está ocupado*.

—*Pero él me ha dicho que jugaríamos después. Y ahora es después.*

Es difícil no reírte con esta niña. Grayson no lo consigue.

—*Jugarás otro día. No siempre puedes jugar con él.*

— *¡Allí está!*

—*Adelaide*.

Es difícil encontrar unas niñas que obedezcan tanto como ella y su hermana mayor, pero ahora es cuando realmente es una niña. Una niña que no hace caso a su madre porque tiene un objetivo. Se mueve entre la gente para ir con Jaxson y Benedetta se agobia para disculparse con aquellos que reciben algún pisotón o golpe de raqueta.

—No se preocupe, señora D'Arcangelo —le dice Grayson.

—No puede hacer estas cosas, señor Luzio. Y el señor Zuccarelli está muy ocupado esta…

La propia Benedetta pierde sus palabras cuando su hija encuentra a Jaxson. Él le entrega una copa a uno de los hombres con los que hablaba y entonces coge la raqueta que le da Adelaide. A diferencia de mí, a Lade no le molesta en absoluto cuando se forma un corro a su alrededor

porque tiene lo que quiere: jugar a *batimon* con el señor Zuccarelli.

—Créame, señora D'Arcangelo, su hija nos hace un favor —le susurra Grayson.

—El señor Zuccarelli siempre es muy bueno con ella, pero, ¿jugar a bádminton aquí?

—Observe con atención —le pide Grayson—. Usted ya ha visto a Zucca con ella, y nosotros ya sabemos qué tipo de padre será algún día con Alice porque jugará con su hija igual que lo hace ahora con la suya —añade—. Pero ellos no lo saben. Y es Jaxson el Intocable. Ahora pueden ver por sus propios ojos que no será Joe, que jugará con sus hijos, y eso gusta. A ellos les gusta. Fíjese en cómo le miran.

Cada vez hay más gente pendiente del partido y están todos encantados. De hecho, se ríen cuando Jaxson pretende perder, aplauden a Adelaide cuando lo hace bien, y están pendientes de esto como si fuese un partido de la tele.

—Así que —añade Grayson para Benedetta—, no se preocupe porque su hija ahora mismo está ayudando con la mejor campaña de imagen posible. Porque eso es el futuro de nuestras familias.

—Jaxson siempre dice que le gusta jugar con ella porque le hace desear que Alice crezca más rápido —le explico a Benedetta y me mira—. Y ama muchísimo que tu hija siempre pregunte por él.

—Tiene el mismo encaprichamiento que teníamos nosotros —defiende Grayson—. Conocí a Zucca con la edad que tiene Adelaide ahora y le seguía a todas partes como hace ella cuando le ve. Siempre ha sido bueno con los niños.

Hay una nueva ronda de aplausos, pero ya no veo a Adelaide de tanta gente que mira el partido. La veo cuando Jaxson la tiene en sus brazos y le susurra algo. La niña grita mucho entonces.

— ¡ES EL CUMPLEAÑOS DE ALICE!

— ¿Qué hora es? —le pregunto a Grayson con pánico.

—Medianoche —me responde con una sonrisa.

Veo a Jaxson de nuevo cuando le dejan pasar. Baja a Adelaide a mitad de camino y la niña corre hacia aquí contenta como ninguna niña en el mundo ahora mismo. Y entonces escucho la canción. No sé cuántas personas empiezan a cantarle a mi hija *Tanti Auguri* a la vez. Pero me siento tan abrumada que solo puedo quedarme quieta, abrazarla, y esperar a Jaxson.

—*Feliz cumpleaños, mi amor* —le susurra Jaxson a Alice.

Ella se esconde porque finalmente es una niña asustada por tanta gente, y yo me refugio en el abrazo de Jaxson porque también lo estoy.

Y así es cómo ya ha pasado un año.

EPÍLOGO

Creo que no soy la única que aprecia el silencio de nuestra casa cuando finalmente regresamos a ella. Sigo a Madison por el recibidor y después paso por su lado cuando ella se detiene para quitarse sus zapatos. Violet le ofrece rápidamente su brazo, y después la morena la devuelve el gesto porque no es la única harta de los tacones. Easton deja su saco negro encima del banco del arco bajo las escaleras, con evidentes ganas de quitárselo. Brayden ya hace un buen rato que ha perdido el suyo, el chaleco y la pajarita. Sorprendentemente, Tyler todavía lo lleva todo, pero se me escapa una risa cuando veo cómo casi arranca su pajarita del cuello de su camisa delante de Grayson, teatralizando el gesto, por lo que Grayson rueda sus ojos.

—Finalmente.

Me giro cuando escucho el susurro de Jaxson y entonces veo cómo se sienta en el banco junto a las escaleras. Mephisto enseguida se acerca, porque Jaxson tiene a Alice en sus brazos, durmiendo con tranquilidad. Pocas veces Alice se duerme en el coche, o no protesta cuando va en uno, pero hoy estaba casi asegurado de que iba a ser un viaje fácil para ella. Está agotada.

—Ha ido bien —dice Violet acercándose a ellos y se sienta a su lado—. Demasiado.

—No empecemos —pide Tyler.

—Tu hermana tiene razón —dice Brayden y mira el jardín con las manos en los bolsillos de sus pantalones—. ¿Qué hora es? Tengo hambre.

—No me hables de comida, por favor —pide Easton con una mueca.

—Has bebido demasiado —le dice Jaxson.

— ¿Había otra forma de sobrevivir a eso? —pregunta Easton.

—No hagas esto… —añade Tyler entonces y se ríe.

Lo dice porque Easton se agacha despacio hasta que se echa en la alfombra, y levantarse de aquí va a serle difícil en un rato.

— ¿Qué hacemos? —pregunta Grayson.

—Dormir —le responde Easton y cierra sus ojos.

— ¿Qué quieres hacer a estas horas, Grayson? —le pregunta Brayden—. Son las siete de la mañana.

—No lo sé, podemos empezar con la fiesta…

—No me hables de fiestas —le interrumpe su melliza.

—Pero hoy es su cumpleaños. Tendremos que hacer algo, digo yo.

—Increíble que ya haya pasado un año, eh —susurra Violet mirando a Alice y después veo cómo sube su mirada a Jaxson.

—Sí —susurra él.

Por un instante, todos nos quedamos en silencio de nuevo. Pero ahora no apreciamos la calma que no hemos tenido en horas, sino que creo que todos pensamos en cómo ha cambiado nuestra vida en tan solo un año. Cómo ha cambiado gracias a Alice, de hecho. Y solo dejo de pensar en ello porque Mephisto empuja su hocico contra mi mano pidiendo caricias y me trae de regreso al presente.

— ¿Quieres tu desayuno o estás igual de cansado que nosotros, Me?

— ¿Qué os parece si descansamos un poco y después…?

Tyler detiene su propuesta porque escuchamos el tono de llamada. Me asusto porque es el de Jaxson y Alice se retuerce un poco en sus brazos por el estridente sonido. Debería asustarme

porque es Elise quien llama a Jaxson.

— ¿Qué ocurre?

En otras ocasiones también le diría algo a Jaxson por responder a Elise sin ni siquiera saludarla. Pero escucho otro tono de llamada, y Easton no protesta aunque visiblemente estaba muy tranquilo descansando en la alfombra.

— ¿De quién es este…?

Tyler de nuevo no finaliza su pregunta cuando escuchamos un tercer tono de llamada. Y Violet se levanta del banco porque ha dejado su bolso bajo el arco de las escaleras.

—Sí, soy yo —dice la rubia en pocos segundos—. No, está ocupado en este momento —añade y se gira para mirar a Jaxson.

—Te escucho, Chapman, dime.

¿A Brayden también le han llamado? Porque habla por teléfono también.

— ¿Qué está pasando? —pregunta Madison—. Que alguien diga algo.

—Tenemos que irnos —anuncia Jaxson—. Ahora.

—Dame, dame —le dice Grayson acercándose a él enseguida—. Sht —susurra cuando Alice se retuerce brevemente por el cambio de brazos.

—Vamos a bajar ahora, Elise. Mantenme informado.

— ¿Qué está pasando? —repite Madison.

—Hay tres helicópteros acercándose y no son nuestros —explica Jaxson finalmente—. Hay que bajar abajo. En marcha.

Madison no necesita más explicaciones, pero yo no entiendo nada. Ella empieza a acercarse a las escaleras, y Grayson le sigue inmediatamente, con Mephisto con ellos porque Alice también se va. ¿A dónde?

—East, vamos —pide Jaxson y le ofrece su mano para que se levante del suelo—. Hay que bajar.

—No, voy a derribar esa mierda —replica Easton en cuanto está en pie.

—Easton —le llama Jaxson y tira de su camisa blanca.

Él se deshace de su agarre y se va a toda prisa hacia el pasillo, previsiblemente a la sala de sus ordenadores.

—Espera, Chapman —pide Brayden y se acerca a Jaxson—. Podemos derribarles —le susurra sujetando su móvil contra su pecho—. Tú puedes hacerlo, yo también, Ty se las apañará…

— ¿Qué tengo que hacer? —pregunta el aludido.

—Vamos a bajar —insiste Jaxson—. No podemos derribarles —añade para Brayden—. Estamos demasiado cerca del campus. Vamos a tener que dar explicaciones de todas formas, pero si nosotros damos el primer paso, vamos a tener que hacerlo con más problemas.

—Pueden cargarse al campus entero —le susurra Brayden.

—Por eso necesito que tú bajes abajo —insiste Jaxson—. ¿Letta? —le llama—. Venga, vamos.

—Infórmame de todo —dice Violet y se acerca a nosotros — ¿Qué está pasando? Porque…

—Abajo —le interrumpe Jaxson—. Ahora —añade—. ¿Meyers?

—Señor —le responde él apareciendo de la nada como siempre.

—Abajo con nosotros. Ahora.

—Sí, señor. Puedo ir a cerrar las…

—No —rechaza Jaxson—. Abajo —repite—. ¡EASTON!

—Yo voy a por él —le propone Brayden.

—Bray —le llama Violet con angustia.

—Vamos —le susurra su hermano acompañándola con sus manos suavemente.

—Ele.

— ¿Qué está pasando? —le pregunto a Jaxson cuando se acerca a mí.

—Tranquila —me susurra cuando está conmigo.

— ¿Tres helicópteros? —le pregunto siguiéndole hacia las escaleras.

—Sí —afirma—. No son nuestros. Por lo que tenemos que bajar y protegernos.

—Tenemos un refugio —susurro—. ¿Un refugio…?

Me mira brevemente, y después señala los escalones porque ciertamente ni les había visto. Pero no subimos las escaleras, nos vamos hacia la puerta del sótano para bajar las que hay tras ella.

—Cuidado con tu pie —me pide.

—El refugio es por si los helicópteros bombardean la casa, ¿no? —le pregunto.

Jaxson no me responde porque con una mano se agarra a la pared y con el otro brazo sostiene mi cuerpo cuando me tropiezo. Ahora me ayuda a bajar las escaleras con dicho brazo rodeando mi cintura.

—Sí —me responde—. Me extrañaría que hiciesen eso, no es el mejor vehículo aéreo para hacerlo, pero por si acaso debemos protegernos.

—Y tenemos un refugio…

—Sí —afirma.

Las estridentes luces del sótano me molestan, y subo el bajo de mi falda con mis manos para no tropezar una segunda vez. No me sorprende tener que ir hacia la puerta metálica del fondo, o que haya una parte desconocida para mí en este espacio que durante mucho tiempo evité conocer. Supongo que tampoco debería sorprenderme que una de esas puertas nos permita bajar más escaleras, o descubrir un perfecto refugio. Hay algo familiar en él. Las paredes blancas. Los sofás. La cocina. La mesa. Una armería que me da miedo.

Y entonces sé por qué me parece familiar. Se parece mucho a ese refugio que había bajo la casa de Kenneth Luzio, lo que pasa que es infinitamente más pequeño porque no veo coches, ni helicópteros, y el espacio es mucho más pequeño.

—Lo recordaba más grande —dice Grayson.

Alice.

Jaxson aleja su brazo de mí cuando ve que quiero ir con Grayson y Alice. Cuando no veo a Mephisto con ellos me preocupo, porque creo haberle visto con ellos. Me calmo cuando veo a mi perro explorando el espacio que para él es una novedad. *No eres el único, Me, no eres el único.*

— ¿Estás bien? —me pregunta Grayson.

Le respondo alzando mis brazos porque necesito a mi hija. Alice duerme en medio del caos.

— ¡¿Qué cojones hacías?!

Y es otro momento en el que mi hija ni se inmuta con los gritos de su padre. Yo siento alivio cuando veo a Easton y a Brayden con todos nosotros. Me asusto de nuevo cuando escucho el fuerte ruido que hace la puerta metálica cuando se cierra. Intento pensar que no estamos bajo tierra, o no contar las puertas metálicas como esa que he visto abiertas, pero que ahora están cerradas. Pero no veo las ventanas, la luz artificial es ciertamente molesta, y todo este sitio es demasiado…blanco.

— ¿Soy yo o este sitio era más grande antes? —pregunta Brayden.

—Estaba intentando protegernos a todos —dice Easton y le entrega una bolsa negra a Jaxson —. Si tienen esto, sean quienes sean, estamos jodidos.

Easton pasa junto a nosotros entonces, con prisas, y veo a dónde se dirige. Aquí abajo, en la

esquina del fondo, hay una réplica en pequeño de la sala de ordenadores de arriba.

—Tiene razón —le susurra Brayden a Jaxson.

Brayden también se acerca a los ordenadores, no sin antes saludar a Violet, y ella se agarra a su mano enseguida porque sé que no va a alejarse mucho de él. Ellos dos no son los únicos que van junto a Easton. Lo hacemos todos, y abrazo a Alice intentando encontrar la calma que ella sí tiene en sueños.

—Tranquila —me dice Jaxson en voz calmada situándose a mi lado—. Este es un sitio seguro.

—Están entrando por el norte —anuncia Easton.

No veo nada. En las pantallas que hay colgadas en esta pared veo imágenes de nuestra casa. El jardín. La glorieta. La entrada. El porche de la cocina. La rampa del garaje. El camino que se adentra en el bosque.

—Los caballos —le susurro a Jaxson—. Hackamore —añado—. El…el campus.

—No hay tiempo —me explica—. Sht —susurra y peina mi cabello con una mano aunque tengo cada mechón todavía en su sitio del perfecto recogido.

—Aquí están —dice Brayden entonces.

Veo el helicóptero negro entonces. En otra pantalla veo otro. Y en otra el tercero. Espera, ¿son diferentes o son el mismo?

—Vienen a la casa —añade Brayden en un susurro.

—Eso es bueno —dice Tyler y le miro sorprendida por su comentario—. Es mejor que el campus —añade mirando las pantallas fijamente—. Nosotros tenemos un refugio nuclear, ellos no.

¿Ha dicho un…? Miro a Jaxson, pero está demasiado concentrado en las pantallas también. Hasta que me nota, y acaricia de nuevo mi cabello perfectamente peinado. No escucho absolutamente nada, pero veo ahora sí tres helicópteros sobrevolando parte de nuestro bosque. Y acercándose a nuestra casa.

—Tranquila, estamos a salvo —me susurra Jaxson.

Agradezco que no peine de nuevo mi cabello, sino que ahora rodea mi cintura con su brazo y besa mi frente suavemente. Me calmo un poco, pero ver a los helicópteros cada vez más cerca… Sé que estamos en un sitio seguro, pero la imagen me produce escalofríos.

— ¡Ay! —protesta Madison entonces y la miro enseguida—. ¿Qué cojones, East?

Madison se agarra al brazo de Grayson y entonces alza su pierna derecha porque ha recibido un pisotón en su pie. East se lo ha dado, porque se levanta de su silla y se aleja de aquí.

— ¿Qué haces? —le pregunta Jaxson y deja de abrazarme—. ¡East!

—Voy —propone Brayden y se sienta en la silla desocupada—. Mierda, están a una sola milla de aquí.

Miro a Easton y entonces veo cómo se aleja más. Se agarra al respaldo de un sofá blanco y con la otra mano intenta quitarse su corbatín. No puede con una, por lo que necesita las dos y lanza el corbatín de cualquier manera cuando lo consigue.

—East, ¿estás bien? —le pregunta Grayson.

Se aleja de nosotros, por lo que Madison necesita un nuevo apoyo y por suerte Violet es rápida ofreciéndole su mano.

—Podemos derribarles, Zucca —dice Brayden.

—No —rechaza Jaxson—. Vete a comprobar qué le pasa —añade para Tyler.

—Que ha bebido demasiado —susurra Madison y se agarra a la mesa—. Joder, que voy descalza —protesta con dolor.

—Rezad —susurra Violet entonces—. Están en el jardín ya.

Me doy la vuelta porque no puedo verlo. No puedo verlo y no quiero verlo. Easton se tambalea hacia la cocina, y abre un armario con torpeza. Grayson ya ha llegado junto a él, y Tyler empieza a correr cuando escuchamos el fuerte golpe.

— ¿Qué hacéis? —pregunta Brayden—. Nos están atacando, joder.

Me alejo de las pantallas enseguida. Mephisto llega junto a Easton, Grayson y Tyler antes que yo y Alice. Easton me da miedo. Está apoyado contra el armario que intentaba abrir y tiene sus dos manos en su cuello.

—Tranquilo —le dice Tyler agachado a su lado—. Agua —añade para Grayson.

Mi mejor amigo consigue lo que seguramente Easton buscaba abriendo ese armario: una botella de agua. Pero después se incorpora y es él quien empieza a abrir cajones y armarios, y esta vez él tampoco consigue lo que quiere.

—No…puedo…

—Sí puedes respirar —dice Tyler en voz calmada.

— ¿Qué es eso?

— ¿Son…?

— ¡LA MADRE QUE…!

—Lo sabía. ¡Es que lo sabía!

—Elise, les quiero en el suelo cuando sea seguro.

—Tranquilo, East, soy yo —dice Grayson en voz calmada —Pongo un poco de agua en tu nuca. Está fresquita.

—No…

— ¡Tyler!

Escucho las corredizas entonces. Violet.

—Tyler, son…

Se detiene en seco, casi resbalando porque ella también está descalza y la cola de su vestido blanco es larga.

— ¿Qué ocurre…?

—Silencio —le pide su hermano—. Diles que se callen.

—Son Patricelli, Ty, son…

—No me importa eso ahora —le interrumpe Tyler—. Tiene un jodido ataque de ansiedad, diles que se callen. Ahora.

—Cállate.

— ¿Qué cojones, Madison?

—Cállate —ordena la morena de nuevo—. ¿Ty, ayuda?

—No —rechaza Tyler—. Silencio.

— ¿Qué demonios le ocurre a Easton ahora? —pregunta Brayden—. No es el jodido momento.

— ¿Te encargas tú? —le pide Tyler a Grayson.

—Enseguida —le responde Grayson y le da la botella de agua—. E, vamos —me pide—. Vamos a dejarles espacio —añade—. ¿E?

Creo que es la primera vez que Grayson se queda con Alice sin querer hacerlo. Como mínimo, está confundido. Me agarro a la encimera para agacharme con cuidado, y le dedico especial atención a mi pie derecho por la bota ortopédica y a no sentarme muy cerca de Easton.

—East —susurro.

Parpadea con la mirada perdida. Está pálido, sudando, y sus manos tiemblan.

—Tranquilo —le digo mientras desabotono su camisa porque soy más rápida que él

haciéndolo en este momento—. No pasa nada. Estás en casa. Estamos protegidos.

— ¿A quién…? —dice—. ¿A quién han matado ahora? —pregunta con dificultades.

—A nadie —le responde Tyler—. Respira. Poco a poco.

—Duele —susurra y pone una mano en su pecho—. No puedo…

—Sí, puedes —le dice Tyler—. Poco a poco. Vamos a pensar en algo que te guste.

—No…no puedo…

—Sí puedes respirar. Poco a poco.

—Las bolas rojas…

Easton abre su boca buscando aire con desesperación.

—Sí, muy bien. Eso es —le felicita Tyler—. Vamos a pensar en la fiesta de Alice. Había la piscina de bolas de colores. ¿Qué más? —le pregunta.

—Las bolas rojas… —repite Easton.

—No, no. Poco a poco. Coge aire poco a poco —le pide Tyler—. Lo estás haciendo muy bien —le felicita—. También había las camas elásticas…

— ¿A quién…?

—Respira poco a poco —le pide Tyler y Easton tiembla en un escalofrío.

— ¿Quién hay en…en…en…?

—No te preocupes por eso. Zucca se encarga —le dice Tyler—. Zucca se encarga —repite—. Eso es. Respira poco a poco. Estamos todos.

—Las bolas rojas…

Oh Dios mío. Easton no está hablando de las bolas de la fiesta de Alice que organizamos en el jardín. Está refiriéndose a las bolas de Navidad, de color rojo, que otro helicóptero repartió por nuestro jardín. Unas bolas que tenían restos humanos en su interior. Restos humanos de Vanessa Alonzi.

—East —le llamo—. East, no pienses en eso.

Tyler me mira sorprendida ahora.

—Estamos en casa. Estamos a salvo —le explico y cuando me agarro a su mano noto el sudor frío y cómo tiembla impulsivamente—. Estamos en casa. Soy Eleanor, estás conmigo.

—Las…las bolas…

—Tyler también está aquí —le explico—. Y Jaxson, Alice, Letta, Madi, Bray, Grayson… —enumero—. Incluso a Mephisto tenemos por aquí.

—Las…las…

—No, Vanessa no está en esas bolas.

Easton coge aire con dolor, alejando su mano de la mía. Flexiona sus piernas entonces, abrazando sus rodillas, y apoya su cabeza en ellas. No es la mejor posición para que pueda respirar bien, especialmente cuando ya tiene dificultades haciéndolo. Pero es lo que necesita ahora. Y cuando miro a Tyler, lo entiende.

Hace unos meses, Grayson, Easton, Alice, Mephisto y yo nos encerramos en el vestidor, el de nuestra habitación. Porque un helicóptero se acercaba a casa. Easton no podía disparar ni defenderse porque sus manos estaban todavía muy mal después del secuestro de Jenna. Tenía que decirle a Grayson qué hacer mientras los tres vimos cómo ese helicóptero llenaba nuestro jardín de bolas de Navidad. Bolas de navidad rojas. Los restos del cuerpo de Vanessa Alonzi estaban en ellas, triturados como si fuese…

—Eleanor, cuidado —me susurra Tyler.

No entiendo por qué me avisa hasta que veo que Madison está junto a nosotros, y sostiene una aguja que me da miedo incluso a mí. De acuerdo que eso no es muy difícil, pero me impresiona

tanto que me quedo quieta mientras ella usa esa aguja y el contenido del tambor de la jeringa.

—Tranquilo, East, tranquilo. Soy yo, Madison.

Tyler le ayuda y entre los dos acompañan a Easton suavemente. Me muevo ayudándoles, para que Easton esté como hace un rato arriba en la alfombra, descansando en el suelo. Solo que esta vez, descansa de verdad.

—Gracias —le agradece Ty a Madi—. ¿Qué ha pasado?

—El jardín está lleno de tréboles. Son Patricelli.

Patricelli. Tyler se incorpora mucho más rápido que yo, y en un acto muy impropio de él, se aleja sin ofrecerme su ayuda. Lo hace Madison, y me asiente una vez con su cabeza antes de arrodillarse de nuevo junto a Easton.

— ¿Estás bien? —me pregunta Jaxson cuando regreso con el grupo—. ¿East?

—No hay otra vez bolas de Navidad llenas de los restos de Vanessa, ¿verdad? —le pregunto.

—Mierda —maldice Brayden—. Ha sido eso.

—Nunca más voy a vestirme de verde —anuncia Grayson—. O a usar verde en general.

Las pantallas de la pared están teñidas de verde. Nuestra casa lo está. Nuestro jardín. La glorieta. Es todo verde. Jaxson me ofrece una silla, y se lo agradezco porque la necesito. Durante mucho rato, veo cómo nuestros equipos llegan al jardín, a la casa, paseándose por cada rincón. Veo a Elise en las pantallas varias veces, hablando con su móvil porque Jaxson tiene ocupada su línea. Y hay verde. Verde por todas partes.

—Señora Zuccarelli.

Hace unas horas estaba en una fiesta con la doctora Hattersley, escuchando música tradicional siciliana, tomando una copa, comentando lo extrovertida que estaba siendo mi hija cuando a veces siente vergüenza de una persona que ha sido su pediatra desde hace meses. Ahora veo cómo la doctora Hattersley y su equipo se llevan a Easton en una camilla hacia la clínica del sótano.

—Señora —insiste la doctora—. Estaré con el señor Capuzzo en todo momento.

—Gracias —le susurro.

— ¿Necesita ayuda? ¿Quiere que le acompañe…?

—No, gracias —rechazo—. Gracias —insisto de nuevo.

Hay dos mujeres junto a las escaleras, una de ellas hablando por teléfono, esperando nuevas órdenes. Me saludan, pero esta vez me cuesta corresponderles incluso con un asentimiento de cabeza porque tengo que agarrarme a la pared para subir las escaleras. Hay demasiada gente en mi casa. En el recibidor. En la cocina. En el porche.

Y definitivamente hay demasiado verde.

El verde nunca ha sido de mis colores favoritos, pero empecé a tenerle mucho cariño cuando me mudé a Oregon. Aquí, con las cuatro estaciones muy marcadas, con los bosques, la naturaleza…el verde es un color predominante, y he descubierto tonalidades de él que ni siquiera había visto en la vida real. Ahora me gusta el verde. Sé que con la llegada de la primavera será un color predominante. Me gusta ver el jardín de ese tono tan bonito, con algunas flores silvestres que tiñen el césped de otro color.

Pero definitivamente hay demasiado verde.

Es un verde artificial casi, intenso. Cuando me agacho lo entiendo. Los tréboles no son reales. Son de papel. Y hay un montón. Hay los suficientes para que la glorieta de casa no sea de madera, sino de color verde. Los suficientes para que el jardín tenga la misma tonalidad de verde, de una manera realmente homogénea. Y cuando me alejo, y me atrevo a mirar nuestra casa, bueno, veo la fachada como siempre, pero todo es verde. Es como con la nieve del invierno, que

lo tiñe todo de blanco, pero hoy todo es verde.

Todo es demasiado verde.

—Ele.

Me giro cuando escucho a Jaxson. Ha perdido el corbatín, pero no el saco ni la camisa o el chaleco. No veo sus pies, y sí escucho el ruido que hace cuando camina por este manto de tréboles de papel.

— ¿East está bien? —me pregunta.

—Con la doctora —le respondo—. ¿Qué...quién ha…?

—No lo sé —me responde—. Pero solo es papel, no es tóxico, y Elise ya está organizando a alguien que venga a limpiar todo esto.

— ¿Alice?

Se pone a mi lado entonces y alejo mi mirada un poco. Están allí. Están reunidos allí. Violet habla por teléfono, Brayden lo hace con dos hombres en un lado, mientras que Grayson, Madison y Tyler miran algo en un iPad. Lo sorprendente es que como siempre Mephisto solo tiene curiosidad por lo que invade nuestro jardín, y Alice es capaz de seguir durmiendo en brazos de su padrino tranquilamente.

— ¿Qué ha pasado? —le pregunto a Jaxson—. Esto…esto es papel, ¿no?

—Era la distracción —me confirma.

Ciertamente vamos a estar distraídos limpiando todo esto.

—Han atacado la Torre Zuccarelli en Los Angeles —añade—. Está en llamas.

Oh Dios mío.

—Ven, tranquila —me propone y me acerca su cuerpo con su brazo.

Con su apoyo, me permito poner una mano frente a mi rostro creando una visera porque él me guía hacia el resto de nuestra familia. El resplandor del verde me molesta muchísimo.

— ¿Estás bien, E? —me pregunta Grayson cuando llego con ellos.

Se acerca a mí entonces y le agradezco que me devuelva a Alice. De verdad que sigue sorprendiéndome que pueda dormir así en medio de esto, o cuando su padre grita por teléfono, pero después se despierte porque yo cierro una puerta suavemente o subo la cremallera de mi abrigo.

Noticias de última hora desde Downtown LA. Una torre de fuego y humo en un edificio de oficinas en el centro de Los Angeles.

El aviso ha llegado alrededor de las ocho de la mañana y los bomberos están luchando intensamente en un incendio que está arrasando un edificio de oficinas propiedad de Zuccarelli International.

El fuego se extiende desde la segunda planta hasta la octava y como pueden ver en las imágenes todo el edificio está en llamas. Algunos testigos han declarado que el fuego ha empezado en la fachada norte y que se extiende rápidamente por todo el edificio.

Por lo que sabemos hasta el momento, algunas personas habrían conseguido escapar, pero es muy probable que muchas más estén atrapadas en el edificio.

Ahora mismo hay cientos de bomberos desplazados a esta zona mientras que todavía se desconocen las causas que han originado este terrible incendio.

Veronica Cohen está allí con más detalles de este horrible incendio. Veronica, buenos días.

—Ha sido provocado —me explica Jaxson bloqueando el iPad enseguida.

Incluso con la pantalla en negro, sigo viendo esa torre en llamas. Esa torre que conozco. Admito que nunca le he tenido especial cariño, pero verla en llamas es aterrador.

Abrazo a Alice con cuidado porque no quiero despertarla, pero dando las gracias por la

oportunidad que tengo. No sé cómo se acuerdan otros padres del primer cumpleaños de sus hijos, pero el 20 de marzo de 2017 mi hija cumple su primer año de vida, y empieza una guerra contra los Patricelli.